

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

14

1995 — 1999

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
103 DE LA ERA JUCHE (2014)**

ÍNDICE

LUCHEMOS CON ENERGÍA PARA ALCANZAR MAYORES VICTORIAS UNIDOS FIRMEMENTE EN TORNO AL PARTIDO

Charla a altos funcionarios del CC del PTC
1 de enero de 1995 1

ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA MATERIALIZAR LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO DE DAR PRIORIDAD AL COMERCIO EXTERIOR

Charla a altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de
Corea *1 de febrero de 1995* 7

MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS MIEMBROS DE LA UJTSC Y LA ONC PARTICIPANTES EN LA MARCHA POR LA RUTA DE LA CAMINATA DE MIL RÍES PARA LA RESTAURACIÓN

3 de febrero de 1995..... 11

ALGUNAS TAREAS A CUMPLIR PARA FORTALECER LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN EN EL PLANO ORGANIZATIVO-IDEOLÓGICO

Charla a altos funcionarios del Presidium Central de la Asociación General
de Coreanos en Japón *2 de marzo de 1995*..... 14

LAS MUJERES CONSTITUYEN UNA PODEROSA FUERZA IMPULSORA DE LA REVOLUCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN

Charla a altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de
Corea *8 de marzo de 1995* 22

LLEVAR EL MOVIMIENTO DE LOS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN A UNA ETAPA SUPERIOR

Mensaje enviado a la Chongryon y los demás compatriotas radicados en Japón con motivo del aniversario 40 de la constitución de esa organización <i>24 de mayo de 1995</i>	26
--	----

PRIORIZAR LA LABOR IDEOLÓGICA ES UN REQUISITO INDISPENSABLE PARA EL TRIUNFO DE LA CAUSA SOCIALISTA

<i>19 de junio de 1995</i>	44
1.....	45
2.....	54
3.....	68

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL PARTIDO DEL GRAN LÍDER, EL COMPAÑERO KIM IL SUNG

<i>2 de octubre de 1995</i>	80
-----------------------------------	----

TRATAR CON RESPETO A LOS PRECURSORES DE LA REVOLUCIÓN ES UN SUBLIME DEBER MORAL DE LOS REVOLUCIONARIOS

Disertación en <i>Rodong Sinmun</i> , órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>25 de diciembre de 1995</i>	103
1.....	104
2.....	109
3.....	118

¡VIVIR NO PARA HOY, SINO PARA MAÑANA!

Charla a altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>14 de enero de 1996</i>	126
--	-----

SOBRE LA MISIÓN Y EL DEBER DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD SOCIALISTA KIM IL SUNG

Conversación con un alto funcionario del Comité Central de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung <i>20 de enero de 1996</i>	130
--	-----

EL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG, ESTÁ SIEMPRE EN NUESTRO PUEBLO

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *11 de febrero de 1996*..... 137

PARA ESTABLECER UN AMBIENTE DE MORAL COMUNISTA EN TODA LA SOCIEDAD

Charla a altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *26 de febrero de 1996*..... 140

LA GRAN CUEVA RYONGMUN ES UN LUGAR FAMOSO, BELLO Y MARAVILLOSO

Charla a cuadros durante un recorrido por la gran cueva Ryongmun *26 de marzo de 1996*..... 144

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES QUE SE PRESENTAN PARA MEJORAR LA LABOR ECONÓMICA

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *22 de abril de 1996* 149

CREAR MÁS OBRAS MAESTRAS EN EL SECTOR LITERARIO Y ARTÍSTICO

Conversación con altos funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del sector literario y artístico *26 de abril de 1996*..... 162

LA FILOSOFÍA JUCHE ES UNA ORIGINAL FILOSOFÍA REVOLUCIONARIA

Declaraciones a *Kulloja*, revista teórica del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *26 de julio de 1996*..... 177

PARA LOGRAR UN NUEVO VIRAJE EN EL ACONDICIONAMIENTO DEL TERRITORIO NACIONAL

Charla a altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *11 de agosto de 1996*..... 190

**HAGAMOS BRILLAR LAS IDEAS DEL COMPAÑERO KIM IL SUNG
ACERCA DEL MOVIMIENTO JUVENIL Y SUS MÉRITOS
ALCANZADOS AL DIRIGIRLO**

Disertación en *Chongnyon Jonwi*, órgano del Comité Central de la Unión
de la Juventud Socialista Kim Il Sung, en ocasión del V aniversario del
Día de la Juventud *24 de agosto de 1996*..... 197

1 198

2 206

**PARA FORTALECER LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA SEGÚN
LAS EXIGENCIAS DEL DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN**

Mensaje dirigido a los profesores, trabajadores y estudiantes de la
Universidad Kim Il Sung con motivo del 50 aniversario de su fundación
1 de octubre de 1996 219

**LOS FUNCIONARIOS DEBEN VIVIR Y TRABAJAR CON EL
ESPÍRITU DE LA MARCHA PENOSA**

Charla a altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de
Corea *14 de octubre de 1996* 236

**PARA IMPRIMIR UN CAMBIO REVOLUCIONARIO A LA LABOR
PARTIDISTA EN ESTE AÑO**

Charla a altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de
Corea *1 de enero de 1997*..... 240

**HAGAMOS DE ESTE UN AÑO DE CAMBIOS
REVOLUCIONARIOS EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA
SOCIALISTA**

Carta enviada a los asistentes a la Conferencia Nacional de Trabajadores
Partidistas *24 de enero de 1997*..... 260

CARTA DE FELICITACIÓN

A los asistentes a la Conferencia Nacional de los Estudiantes de Secundaria
Superior Galardonados con el Premio 15 de Julio al Sobresaliente *5 de
febrero de 1997* 274

ASIMILAR EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE LOS MILITARES

Charla a altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>17 de marzo de 1997</i>	278
--	-----

MATERIALICEMOS CONSECUENTEMENTE LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO DE PROMOVER LA CRIANZA DE ANIMALES DOMÉSTICOS HERBÍVOROS

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>26 de marzo de 1997</i>	283
--	-----

PARA MANTENER EL ESPÍRITU JUCHE Y LA NACIONALIDAD EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO Y CONSTRUCTIVO

<i>19 de junio de 1997</i>	291
1	292
2	305

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA ACUICULTURA

Charla a los funcionarios después de haber recorrido la piscifactoría de la granja Ryongjong, anexa a la Granja Combinada del distrito Ryongyon <i>30 de junio de 1997</i>	318
--	-----

MATERIALICEMOS DE MODO CONSECUENTE EL LEGADO DEL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG, PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

<i>4 de agosto de 1997</i>	323
1	324
2	329
3	337

ALGUNOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA LABOR ECONÓMICA INMEDIATA

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>10 de septiembre del 86 de la era Juche (1997)</i>	342
---	-----

**LA ZONA DE RECREACIÓN DEL MONTE KUWOL ES UN
IMPORTANTE PATRIMONIO DEL PAÍS QUE SE ENTREGARÁ
COMO HERENCIA A LAS GENERACIONES FUTURAS**

Charla a funcionarios durante un recorrido por el área de recreación del
monte Kuwol *23 de septiembre del 86 de la era Juche (1997)*..... 348

**LA ESCUELA REVOLUCIONARIA DE MANGYONGDAE ES EL
CENTRO DE FORMACIÓN DE PRINCIPALES PILARES PARA
MANTENER LA ESTIRPE DEL JUCHE**

Mensaje a los maestros, trabajadores y alumnos de la Escuela
Revolucionaria de Mangyongdae con motivo del 50 aniversario de su
fundación *12 de octubre del 86 de la era Juche (1997)*..... 358

**LOGREMOS UN NUEVO VIRAJE EN LA LABOR ECONÓMICA Y
LA VIDA DEL PUEBLO SIGUIENDO EL EJEMPLO DE LA
PROVINCIA DE JAGANG**

Charlas a funcionarios durante recorridos por distintos sectores de la
provincia de Jagang *Del 16 al 21 de enero, el 1 de junio y el 20 y el 22 de
octubre del 87 de la era Juche (1998)*..... 373

**ALCANCEMOS LA REUNIFICACIÓN INDEPENDIENTE Y
PACÍFICA DE LA PATRIA MEDIANTE LA GRAN UNIDAD
PANNACIONAL**

Mensaje enviado al Simposio Central por el aniversario 50 de la histórica
Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las
Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur *18 de abril del 87 de
la era Juche (1998)* 390

PARA HACER UNA REVOLUCIÓN EN EL CULTIVO DE LA PAPA

Charla a funcionarios durante una visita de orientación al distrito
Taehongdan, de la provincia de Ryanggang *1 de octubre del 87 de la era
Juche (1998)* 405

**PARA INTENSIFICAR LA EDUCACIÓN CLASISTA MEDIANTE
EL MUSEO DE SINCHON**

Charla a funcionarios durante un recorrido por el Museo de Sinchon 22 de
noviembre del 87 de la era Juche (1998)..... 421

**HAGAMOS DE ESTE AÑO UN BRILLANTE AÑO DE GRANDES
AVANCES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POTENCIA
PRÓSPERA**

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del
Trabajo de Corea 1 de enero del 88 de la era Juche (1999)..... 426

**ELEVEMOS MÁS EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE
BASE DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD**

Mensaje enviado a los participantes en la Conferencia de los Activistas de
las Organizaciones de Base Ejemplares de la Unión de la Juventud
Socialista Kim Il Sung 29 de septiembre del 88 de la era Juche (1999)..... 438

LUCHEMOS CON ENERGÍA PARA ALCANZAR MAYORES VICTORIAS UNIDOS FIRMEMENTE EN TORNO AL PARTIDO

Charla a altos funcionarios del CC del PTC

1 de enero de 1995

Esta mañana visité el lugar donde reposan los restos del gran Líder, junto con altos funcionarios del Ejército Popular, para rendirle homenaje con motivo del Año Nuevo. En los últimos 30 años consulté con él por teléfono todos los días sobre los asuntos oficiales. Cada vez que recuerdo sus llamadas telefónicas una incontenible añoranza me embarga el alma y siento una gran pena por su ausencia. Por eso, antes de emprender el viaje de trabajo a una unidad del Ejército Popular, visitaba primero el Palacio de Convenciones Kumsusan para rendirle tributo lo cual parece que me daba cierto alivio.

Con lágrimas de dolor despedimos el 1994 y recibimos el Año Nuevo. En esta ocasión hemos de reafirmar la determinación de llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche. Con motivo del Año Nuevo envié a todo el pueblo un mensaje que lo exhorta a que “Como soldados y discípulos del gran Líder, trabajemos energícamente con una misma idea y voluntad para hacer nuestro país, nuestra patria, más rica y poderosa”. Nuestro país es la Corea del Juche rescatada por el Líder y nuestra patria es el país socialista centrado en las masas populares que él fundó. Debemos luchar por nuestra patria, por nuestro socialismo.

Al leer mi mensaje, muchas unidades efectuaron reuniones para reafirmar sus compromisos que han resultado loables. En él, repito, expresé que somos discípulos del gran Líder porque hemos sido instruidos y formados por él. Todos, sin excepción, hemos crecido bajo su protección.

Nuestro Partido tiene muchos miembros medulares, fieles a su Dirigente. Ellos me respaldan plenamente. Por eso existe este General Kim Jong Il. Jamás se puede ser general por sí solo. Mis políticas parten de la unión de la inteligencia de esos militantes y las aplico con su apoyo. Espero que todos compartan mi idea y voluntad y redoblen sus esfuerzos por hacer nuestro país y nuestra patria más rica y poderosa. Como dice la letra de una canción, los revolucionarios tienen que compartir la voluntad de su dirigente. Tener una misma idea y voluntad significa que el Dirigente y el pueblo se identifican. Todos debemos luchar con tesón y estrechamente unidos para lograr mayores victorias.

Inmediatamente después de la liberación del país, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, para iniciar la empresa de la construcción nacional primero realizó una visita de orientación a la Acería de Kangson, y lo mismo hizo en los duros días de postguerra, esta vez para abrir paso a la rehabilitación y construcción. En este año nuevo, año de avance, he comenzado mi trabajo inspeccionando a una unidad del Ejército Popular para defender y hacer el socialismo más resplandeciente.

Para alcanzar este objetivo es necesario fortalecer, ante todo, el Ejército Popular.

El año pasado efectuamos conversaciones con los imperialistas norteamericanos en torno al problema nuclear, las cuales dieron como resultado la aprobación del Acuerdo Básico Corea-EE.UU., recibimos una carta de garantía del presidente estadounidense, y a finales del año derribamos un helicóptero de reconocimiento de ese país que había violado nuestro espacio aéreo. Esto es una gran victoria que hemos logrado en el año transcurrido en el enfrentamiento con los imperialistas norteamericanos. La noticia de

que las fuerzas antiaéreas del Ejército Popular lo habían derribado de un disparo, colmó al pueblo de alegría.

El poderío del Ejército Popular nos permite defender la soberanía del país y la felicidad del pueblo desafiando valientemente a los imperialistas norteamericanos. En la década de 1920, un misionero norteamericano en nuestro país cometió la barbaridad de marcar con ácido clorhídrico la palabra “Ladrón” en la frente de un niño coreano por haber recogido una manzana que cayó en su huerta. Pero hoy los yanquis no pueden tocar a nuestro pueblo impunemente.

El poderío del Ejército Popular y las grandes victorias en los enfrentamientos contra los imperialistas norteamericanos nunca deben ser motivo para vanagloriamos; tal como no cambia la naturaleza del lobo, tampoco jamás cambiará la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano. No debemos descuidar ni por un momento la tarea de fortalecer el Ejército Popular ya que estamos enfrentados cara a cara con ese caudillo del imperialismo y todavía no hemos logrado la reunificación del país. También este año debemos dedicar grandes fuerzas a esta labor.

En el Ejército Popular se debe establecer firmemente la disciplina castrense basada en la partidista. Como este es un ejército del Partido, de su Comandante Supremo, debe cumplir fielmente su misión y papel como tal, para lo cual es indispensable implantar esa disciplina.

Es importante asegurar los abastecimientos al Ejército Popular de modo que sus miembros no tengan incomodidades en la vida ni limitaciones para cumplir sus ejercicios y otros deberes.

Hay que aumentar la producción militar. Solo de esta manera es posible suministrar al Ejército suficientes armas modernas y municiones. Los funcionarios, bien conscientes de que si descuidamos esta producción podemos correr el riesgo de ser tragados por los imperialistas norteamericanos, deben encauzar los esfuerzos a lograr ese incremento.

Es necesario dar mayor solidez a la base interna de nuestra revolución, la posición socialista de clases.

Esto es una garantía importante para defender y hacer más resplandeciente nuestro socialismo centrado en las masas populares e implantado por el gran compañero Kim Il Sung. Por estos días el enemigo actúa astutamente con su “política conciliadora” encaminada a descomponer nuestras filas desde adentro y derrotar nuestro socialismo centrado en las masas populares. Ante esta situación, si permanecemos con los brazos cruzados, sin fortalecer la posición socialista de clases, sufriremos graves consecuencias. Debemos lograr que los militantes y demás trabajadores sean fieles adeptos al socialismo y luchen de manera sostenida para lograr el triunfo de la causa socialista.

Es menester materializar cabalmente la estrategia económica revolucionaria del Partido para desarrollar la economía nacional y mejorar sustancialmente la vida del pueblo.

Lo importante para mejorar la vida del pueblo es resolver el problema de la alimentación. Para lograr ese objetivo, tenemos que cultivar bien las tierras este año de todas maneras. En cuanto al tema agrícola, bastaría con cumplir estrictamente las tareas señaladas con claridad en el mensaje que el gran Líder envió a los participantes en la Conferencia Nacional de Agricultura celebrada en febrero del año pasado.

Es preciso prestar atención también a la producción de artículos de consumo popular. La salsa y la pasta de soya no son menos indispensables que el arroz para la alimentación de nuestro pueblo. Con salsa y pasta de soya exquisitas se pueden preparar diversos platos que enriquezcan la mesa de la población. Para suministrarlas es necesario construir modernas fábricas capaces de producir las en gran cantidad. La calefacción de las viviendas es uno de los problemas importantes relacionados con la vida del pueblo, por eso hay que resolverlo con elevado sentido de responsabilidad.

Para cumplir con éxito las tareas que tenemos por delante este año, los funcionarios debemos desempeñar bien nuestro papel.

El actual estado de preparación ideológica y espiritual de nuestro pueblo es admirable. Después del fallecimiento del Líder pude

constatar una vez más que nuestro pueblo es muy bueno y tiene un gran sentido de unidad. Soy optimista por el porvenir. Todo depende de cómo los funcionarios cumplimos nuestros deberes. Todos tenemos que cumplir con responsabilidad nuestras misiones mostrando una alta fidelidad hacia el Partido y el Líder y un noble espíritu de sacrificio, por muy dura y severa que sea la situación de la revolución.

Es importante realizar bien las actividades en el frente ideológico y en el literario-artístico.

La música es un poderoso medio para dar a las personas formación revolucionaria y estimularlas para la lucha. A mi me gusta la *Canción del compañerismo*, que refleja con claridad la voluntad del Partido. En la década de 1970, cuando yo dirigía el sector del arte y la literatura, en una ocasión dije a los funcionarios que debemos tener una misma voluntad, y eso dio origen a esa canción. El gran Líder, compañero Kim Il Sung, expresó que nuestra revolución iniciada con el compañerismo hay que llevarla al triunfo con el compañerismo. Esa es una frase célebre.

El verso *mis padres, mi esposa y mis hijos me abrazarán con alegría*, de la canción *Mi canción en la trinchera*, creada durante la guerra, me agrada mucho. Su letra es muy expresiva. El afecto a los familiares da lugar al amor a la patria socialista. Debemos prestar gran atención a inculcar en el pueblo el patriotismo socialista y el espíritu de dar primacía a la nación coreana. Nuestra patria socialista es la patria de Kim Il Sung y nuestra nación es igualmente la nación de Kim Il Sung.

Es recomendable que se difundan ampliamente las canciones compuestas en otras décadas. Probablemente los jóvenes artistas no conocen las de las décadas del 60 y el 70. Sería más provechoso interpretarlas en serie que por separado.

Casi toda la música que se transmite actualmente por la Televisión y la Radio es del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo. Ese conjunto, cuya formación atendí desde la década del 80, empezó a dar sus frutos en la década del 90. Sus integrantes,

seleccionados entre niños que tenían poco más de 10 años, se han capacitado durante unos diez años para desempeñar un papel importante en el desarrollo de la música coreana. La música coreana se nutre de su música, la cual abarca todos los temas. El conjunto también arregla e interpreta en forma diferente antiguas melodías que le gustan al pueblo.

Yo lo considero tan importante como la banda militar de la Comandancia Suprema. Le confío a veces la tarea de componer canciones, y si son buenas, recomiendo divulgarlas en todo el país, luego de darles algunos retoques. Los integrantes de ese conjunto deben trabajar con más entusiasmo.

En virtud de la dirección del Partido, en nuestro país se crean y difunden ampliamente gran cantidad de buenas canciones que reflejan las exigencias de la época y el pueblo. Es natural que en un país próspero se canten con alegría. El Líder dijo que con la prosperidad del país, el pueblo vive feliz. Debemos procurar que este año nuestro pueblo ría con más alegría.

ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA MATERIALIZAR LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO DE DAR PRIORIDAD AL COMERCIO EXTERIOR

**Charla a altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

1 de febrero de 1995

Para llevar a la práctica la estrategia económica revolucionaria del Partido, es importante cumplir debidamente la orientación de dar prioridad al comercio exterior, lo mismo que a la agricultura y la industria ligera.

Para lograrlo es necesario tener una comprensión y punto de vista correctos sobre el comercio exterior.

En los países socialistas el comercio exterior es controlado por el Estado y ha de realizarse de manera planificada bajo su única dirección y control. Sin embargo, muchas personas no poseen una correcta comprensión del comercio exterior socialista, por esta razón algunas unidades piden que se les permita importar con cierta parte de las divisas que ingresan. Para obtener muchas divisas, hace falta, desde luego, promover ampliamente las actividades pertinentes en distintas ramas y unidades. La movilización de las amplias masas facilita alcanzar éxitos en esas actividades, lo mismo que en todas las demás labores que se realizan en la sociedad socialista. En varias ocasiones el Líder indicó que debemos recurrir a la inteligencia y los esfuerzos de las amplias masas para obtener una gran cantidad de moneda

convertible. Con la movilización de las masas se pueden lograr más recursos exportables y obtener gran cantidad de divisas. Incorporar a las grandes masas a esa tarea significa producir más y mejores artículos exportables, dando riendas sueltas a su inteligencia y esfuerzos y no permitir a nadie realizar a su albedrío la compraventa con el exterior. Aunque de la obtención de divisas se ocupan decenas de miles de personas, la exportación e importación debe efectuarse por una sola vía. La exportación e importación por la vía individual es un método capitalista.

Si en la sociedad socialista se aplica el método capitalista en el comercio exterior, resultará que el socialismo será afectado seriamente. Si todas las unidades, libres del control del Estado, negocian a su albedrío con capitalistas extranjeros y disponen libremente de lo obtenido, es probable que se produzcan la “reforma” y la “apertura”, y la economía del país sea liberalizada y se convierta en capitalista, tal como desean los imperialistas. Si cada entidad vende sus mercancías a otros países infringiendo el principio socialista, no podrá cobrar el precio esperado. De competir los coreanos entre sí en el mercado internacional para vender sus mercancías, naturalmente que sus precios caerán. Además, aumentará el número de viajeros a otros países y se producirá un desorden, dando origen a actos ilícitos.

Debemos establecer un riguroso principio según el cual se importe y exporte por una sola vía. Salvo el Comité de Relaciones Económicas con el Extranjero y otras entidades autorizadas por el Estado, ningún otro organismo o unidad deberá realizar negocios con contrapartes extranjeras. Debemos ampliar y desarrollar a nuestra manera las relaciones económicas internacionales observando estrictamente el principio socialista.

A fin de materializar la orientación del Partido de conceder primacía al comercio exterior, es preciso calcular correctamente los ingresos y egresos. Pueden existir muchas unidades, que, aunque dicen que obtienen divisas, registren déficit después de descontar los gastos por la mano de obra, electricidad, combustibles, materiales,

materias primas y otros. En caso de realizar actividades comerciales aprovechando diversos recursos exportables, se deben hacer con exactitud los cálculos económicos para obtener ganancias.

No hay que vender a otros países materias primas en bruto sino hacerlo después de transformarlas en la medida de lo posible. En la actualidad, los capitalistas nos compran materias primas a precios baratos, elaboran productos con ellas y los revenden caros. Las materias primas se producen a costa del sudor del pueblo. Por lo tanto, venderlas en bruto y baratas con lucro para los capitalistas es un delito grave. Vender materias primas en bruto puede convertir a nuestro país en suministrador de estas para los capitalistas monopolistas. Los que hacen de esa manera el comercio para obtener algunas divisas son como un vendepatria. Debemos procurar que de la exportación se eleve de manera progresiva la proporción de mercancías con valor agregado. En cuanto a los metales no ferrosos, hay que exportarlos, no en bruto, sino transformados para cobrar más.

Para tener acceso al mercado exterior y cobrar debidamente, es preciso mejorar de manera decisiva la calidad de los productos exportables. En especial, hay que procurar que estos tengan presentación, color y embalaje que satisfagan los gustos modernos. Sin embargo, nuestros productos carecen de esas cualidades, por eso no tienen clientes ni se venden a los precios deseados. A fin de asegurarles dichas cualidades a nuestros artículos, se hace necesario desarrollar el diseño industrial y el arte de embalar.

No hay que pensar en ganar divisas fácilmente, pues eso es una ilusión absurda. Si aceptamos sin consideración las donaciones en efectivo, eso nos costará tan caro que en última instancia tendremos que vender hasta nuestra idea y patria. En este mundo no hay gente tan avara como los capitalistas. Los imperialistas y capitalistas no entregan nada sin cobrar. Si estos se ofrecen a darnos algo, lo harán con malas intenciones. Ellos son quienes le provocan enfermedades a la gente para venderle medicamentos. Así es su mentalidad. No debemos dejarnos seducir jamás por unos regalos en efectivo que

ellos nos ofrezcan. También debemos realizar con precaución el intercambio de visitas académicas con los países imperialistas.

Hay que prestar atención a la educación de los trabajadores del comercio exterior y las empresas mixtas. Quien le ha cogido el gusto al dinero, está condenado a corromperse ideológicamente. Hay que educar bien a los trabajadores del sector de las relaciones económicas con el extranjero para que se desempeñen dedicando todas sus energías y talento en aras de la patria y el pueblo y no de sus intereses personales. Además, se debe intensificar la educación de las jóvenes generaciones. Debemos educar a las nuevas generaciones de modo tal que consideren como un orgullo y felicidad trabajar con abnegación por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo y no por sus intereses personales.

MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS MIEMBROS DE LA UJTSC Y LA ONC PARTICIPANTES EN LA MARCHA POR LA RUTA DE LA CAMINATA DE MIL *RÍES* PARA LA RESTAURACIÓN

3 de febrero de 1995

Felicito calurosamente a los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea y la Organización de Niños de Corea que con motivo del 70 aniversario de la Caminata de mil ríes para la restauración hecha por el gran Líder y motivados por su infinita añoranza por este, han realizado con éxito el recorrido por este trayecto impregnado de su noble propósito.

El Líder paternal, cuando tenía apenas trece años, abandonó su tierra natal, Mangyongdae, y emprendió el camino de la revolución al cubrir la escabrosa trocha de mil *ríes* con el gran propósito de lograr la liberación del país. Este fue un viaje glorioso que anunció la aurora del renacimiento nacional a nuestra patria que entonces vivía en tinieblas debido a la dominación colonial del imperialismo japonés. También fue un viaje histórico que dio inicio a la causa de las masas populares por la independencia, la causa revolucionaria del Juche. Han transcurrido 70 años desde entonces. En este período, gracias a las excelsas actividades revolucionarias del respetable Líder y a su sabia dirección, nuestra patria y nación se salvaron, se ha construido una Corea socialista centrada en las masas populares y se han creado las condiciones para una vida socialista digna y feliz para el pueblo. El gran propósito revolucionario que el gran Líder, padre

de la nación, había encarnado en su Caminata de mil ríes para la restauración, dará flores más hermosas a lo largo de la historia.

La reciente marcha por ese trayecto se realizó significativamente acaparando la atención de nuestro Partido y pueblo y despertando gran pasión y esperanza en todos los estudiantes jóvenes y niños del país. Para ustedes esta fue una oportunidad para conocer con claridad la grandeza del Líder paternal, afianzar su fidelidad hacia este y el Partido y demostrar claramente la convicción y voluntad de nuestros jóvenes y estudiantes de convertirse en futuros revolucionarios y patriotas fervientes, aprendiendo de los ejemplos que el Líder nos dio en su adolescencia y niñez. Esto me complace mucho.

Hoy, a nuestros jóvenes y estudiantes les incumbe la honrosa tarea de llevar a feliz término, sucediendo a las generaciones precedentes, la causa revolucionaria del Juche, causa del socialismo, en cumplimiento del legado del Líder.

Los jóvenes y estudiantes representan el porvenir de la patria y son continuadores de nuestra revolución. Si ellos crecen fuertes, nuestro Partido se hará más poderoso, nuestra patria socialista prosperará y la causa revolucionaria iniciada por el Líder se coronará con el triunfo. Futuros protagonistas del país, ustedes deben prepararse sólidamente como dignos continuadores de la causa revolucionaria del Juche, como soldados e hijos muy fieles al gran Líder y al Partido.

El Líder paternal los amó más que a nadie considerándolos como la joya más valiosa del país y los rodeó con todas las atenciones posibles. Ustedes, a su vez, no deben olvidar jamás sus solicitudes, sino saber responderle con lealtad, y enaltecerlo para siempre como su respetado Generalísimo.

Los jóvenes y niños estudiantes deben ser una auténtica vanguardia juvenil, verdadera guardia infantil de nuestro Partido, que representa el destino de nuestro pueblo, del socialismo y el suyo propio. Fuera de su regazo, los jóvenes y niños no pueden estudiar a sus anchas ni hacer realidad sus hermosos sueños. Por eso tienen que confiar y seguir solo al Partido, agruparse más firmemente en torno a él y hacer todo lo posible para defenderlo. Las organizaciones de la

Juventud Trabajadora Socialista y la Organización de Niños deben considerar como su tarea principal la preparación de sus integrantes como armas y bombas virtuales destinadas a salvaguardar a ultranza al Partido, y promoverla con dinamismo.

Deben ser excelentes hijos de la patria y el pueblo, amarlos apasionadamente, defender con firmeza a la patria socialista y hacerla prosperar por siempre.

También deben prepararse intelectual, moral y físicamente para brindar mejores servicios al Partido y al Líder, a la patria y al pueblo. Este es el deseo del Partido y la principal tarea revolucionaria de los estudiantes jóvenes y niños. Tienen que estudiar con aplicación y llevar una vida sana para obtener amplios conocimientos útiles para la revolución y su construcción y adquirir hermosas virtudes morales comunistas, así como fortalecerse físicamente mediante diferentes actividades deportivas. Tienen que considerar un gran honor servir en el Ejército Popular y aprender con afán el arte militar para prepararse firmemente como valerosos defensores de la patria.

Asimismo deben participar de manera dinámica en las actividades socio-políticas y realizar acciones útiles para estimular a los trabajadores en la construcción socialista y a los combatientes del Ejército Popular que defienden firmemente a la patria y contribuir, dentro de sus posibilidades, a hacer más rico y poderoso el país y mantener limpias las calles y aldeas.

Tienen que comportarse bien dentro de su organización. La respetarán y amarán y participarán de manera consciente y con entusiasmo en sus actividades para adquirir un alto espíritu colectivista y revolucionario y un elevado sentido de disciplina.

Nuestro Partido y el pueblo ven un luminoso porvenir de la patria en el alegre y vigoroso rostro de los jóvenes y niños estudiantes, y hacen más firme su confianza en el triunfo de nuestra revolución.

Estoy seguro de que los participantes en la marcha por la ruta de la Caminata de mil ríes para la restauración y todos los demás jóvenes y niños cumplirán excelentemente su honrosa misión como dignos continuadores de nuestra revolución.

ALGUNAS TAREAS A CUMPLIR PARA FORTALECER LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN EN EL PLANO ORGANIZATIVO-IDEOLÓGICO

**Charla a altos funcionarios del Presidium Central de
la Asociación General de Coreanos en Japón**

2 de marzo de 1995

Me es muy grato encontrarme con ustedes, cuadros de la Asociación General de Coreanos en Japón (Chongryon), durante su visita a la patria.

El año pasado nuestro pueblo vivió su mayor momento de tristeza por el fallecimiento del gran Líder, que resultó ser la mayor pérdida para nuestro Partido y Estado. Este doloroso acontecimiento hizo a nuestro pueblo volver a sentir en lo hondo de su corazón la grandeza de nuestro Líder y la gran suerte de haber contado con él. El Líder fue un gran conductor, un gran revolucionario, un gran hombre y un afectuoso padre del pueblo.

Durante el duelo, la Chongryon organizó de modo apropiado actos de homenaje al gran Líder. Sus cuadros y otros compatriotas compartieron la insoportable tristeza con sus connacionales del país y no se permitieron que su convicción y ánimo se amilanara por ese motivo. Confiando únicamente en nuestro Partido se alzaron decididamente e impulsaron con fuerza las labores patrióticas de la Chongryon, lo cual es prueba de que en el pasado todos los cuadros de la dirección central de la Chongryon, entre otros, los de los

departamentos de propaganda y de cultura, realizaron bien la educación de sus connacionales residentes en Japón en cuanto a la fidelidad hacia su Líder y su Dirigente. Les estoy agradecido por esto.

El actual estado de ánimo del pueblo y la situación de la patria son buenos, lo cual, supongo, habrán comprobado durante su visita. La confianza de nuestro pueblo en el Partido se ha hecho más firme, la unidad entre uno y otro cobró mayor solidez y en todos los frentes de la construcción socialista se han registrado avances y logros relevantes sin precedentes. En fiel respuesta a la consigna presentada en el editorial conjunto de este año de los órganos del Partido, el Ejército y la Juventud, la población de la patria, como soldados y discípulos del gran Líder, se empeñan por hacer a nuestro país, nuestra patria, más rico y poderoso. Hoy la conciencia del mundo, los pueblos progresistas del orbe, los hombres de palabra progresistas de los círculos sociales internacionales, apoyan activamente nuestra causa revolucionaria del Juche.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para referirme sucintamente a algunas tareas a cumplir para fortalecer la Chongryon en el plano organizativo-ideológico.

Lo más importante para reforzar en lo orgánico e ideológico las filas de la Chongryon, de acuerdo con la exigencia de la realidad en desarrollo, es realizar bien la educación ideológica.

En los últimos años la Chongryon intensificó entre sus cuadros y demás compatriotas la educación en la grandeza de nuestro Partido y otras tareas ideológicas y obtuvo considerables éxitos. A esa actividad deberá seguir dedicando grandes esfuerzos.

En la actualidad la labor ideológica ha de concentrarse en la educación de las tercera y cuarta generaciones de la revolución, considerándola como su tarea principal.

Esta educación está relacionada con el destino de la revolución, y se presenta como un importante problema tanto en la Chongryon como en la patria. Con los integrantes de la primera generación de la revolución no se presentan problemas. Estos conservan siempre su propio modo de ser tanto cuando se los vira de bruces como de espaldas, o de costado.

Su ideología es inmaculada. Pero los de las tercera y cuarta generaciones son diferentes porque no pasaron ni pruebas ni reveces. De modo particular, los integrantes de las tercera y cuarta generaciones de coreanos nacidos y crecidos en Japón no sufrieron en carne propia la tristeza de haber perdido el país ni conocen claramente lo preciosa y benéfica que es su patria. Como viven en condiciones materiales un poco mejores que en su patria, es probable que olviden gradualmente su patria por haberse debilitado su patriotismo y amor a la nación, y no preserven el espíritu nacional heredado de sus padres. En la actualidad los imperialistas y otros reaccionarios, aprovechando el cambio de las generaciones de la revolución, conspiran de tal o cual manera para neutralizar a los integrantes de la nueva generación y desvirtuarlos ideológicamente, con el fin de impedir la continuidad de la revolución, por lo cual urge vigorizar la educación de los compatriotas integrantes de las nuevas generaciones.

Esto es de suma importancia para la Chongryon en vista del lugar que ocupa en el cumplimiento de la causa revolucionaria del Juche. La Chongryon no es una organización únicamente necesaria para la defensa de los intereses y derechos democráticos nacionales de los coreanos residentes en Japón y la reunificación de la patria. Compartiendo el mismo destino que la patria, debe empeñarse por culminar la causa revolucionaria del Juche y, a la larga, realizar la causa de la independencia en todo el mundo. Con este objetivo, tiene que educar bien a los integrantes de las tercera, cuarta, e incluso quinta y sexta generaciones de modo que sucediendo a sus antecesores, lleven adelante con éxito la causa patriótica de la Chongryon. En cuanto a la labor con los comerciantes e industriales, ha de prestar atención principalmente a la labor con los jóvenes pertenecientes a las tercera y cuarta generaciones.

Al intensificar la educación de los compatriotas de las nuevas generaciones logrará que estos, sobre todo los de las tercera y cuarta generaciones, aprendan de la fidelidad y los ejemplos de las generaciones anteriores, es decir, de las primeras generaciones de la revolución, y lleven adelante con éxito todo lo que estas hicieron.

La Chongryon tiene que dar una educación apropiada a los compatriotas de las tercera y cuarta generaciones para imbuirles una firme confianza en el socialismo.

Para alcanzar este objetivo es importante darles a conocer a ciencia cierta la superioridad esencial de nuestro socialismo centrado en las masas populares.

Nuestro socialismo, fundamentado en el Juche, es la encarnación de la aspiración y exigencia de las masas populares. No habrá una sociedad igual a la nuestra, socialista, donde las personas llevan a sus anchas una vida política, cultural, material e independiente. En nuestro país, todos, sin excepción, llevan una vida política independiente. Todo el pueblo ejerce plenamente su derecho como verdadero dueño del Estado y la sociedad y hace digna su vida socio-política mediante sus actividades orgánicas en el Partido y otras organizaciones de masas. En la sociedad capitalista, donde la vida política va tomando un cariz en extremo reaccionario, no es posible asegurar a las masas populares trabajadoras una verdadera libertad, democracia y derechos humanos y su independencia es pisoteada despiadadamente. Lo mismo ocurre en aquellos países en que el socialismo se fue a pique y se restauró el capitalismo. Mas en nuestro país, todo el pueblo lleva una vida independiente también en el campo económico y el cultural.

Si a los jóvenes compatriotas de las tercera y cuarta generaciones no se les educa sobre la superioridad de nuestro socialismo, sobre todo a partir de estos tres aspectos en los que se reflejan las exigencias y la aspiración a la independencia de las masas populares, y se hace de manera unilateral y superficial, es decir, diciendo sin ton ni son que el socialismo implantado en la patria es bueno, que es abundante en todo, es imposible lograr una comprensión correcta. La educación en el socialismo ha de efectuarse de manera metódica y sustanciosa, explicándoles que en el proceso de la construcción del socialismo se pueden pasar dificultades y penurias, pero es del todo posible superarlas, y que para asegurar a nuestro pueblo una vida mejor es indispensable luchar con tesón para defender y hacer prosperar nuestro socialismo fundamentado en el Juche.

Para lograr una comprensión correcta entre las personas de la superioridad esencial de nuestro socialismo es preciso establecer, con tacto, la educación comparativa valiéndose de los datos de nuestros enemigos. Esta forma de educación ideológica posibilita distinguir con facilidad lo bueno de lo malo y comprender correctamente la esencia de las cosas. Si se aprovechan en la educación los materiales bien analizados que muestran que en la sociedad capitalista los ricos se hacen más ricos y los pobres, más pobres, fenómeno que se agrava día a día, será posible hacer comprender a los integrantes de las nuevas generaciones lo bueno que es nuestro régimen socialista. La Chongryon realizará con acierto la educación comparativa entre los compatriotas de modo que sepan correctamente en qué aspecto el socialismo se diferencia del capitalismo y por qué se dice que el primero es el paraíso del pueblo. El artículo *El socialismo es ciencia* que publiqué explica detalladamente las ventajas del socialismo.

Actualmente, entre los compatriotas residentes en Japón, los comerciantes e industriales ocupan una gran proporción. A mi juicio, no todos llevan una vida holgada. Casi en su mayoría venden su fuerza laboral. No se puede calificar de rico a un comerciante simplemente por haber establecido una tienda. Los comerciantes e industriales que venden su fuerza laboral deben considerarse pobres. La Chongryon se valdrá de esto para darles a conocer a los compatriotas de las tercera y cuarta generaciones la superioridad de nuestro socialismo centrado en las masas populares. De esta manera logrará que ellos, con una firme convicción en la victoria de la causa socialista, amen con fervor a la patria socialista y apoyen activamente su construcción socialista.

Los orientará a adquirir el espíritu de Corea, el espíritu nacional. Para lograrlo es preciso inculcarles el orgullo y la dignidad por contar con nuestro país del Juche, nuestra patria, que es la mejor, y el espíritu de conceder primacía a la nación coreana. Nuestro país, del que hablamos, es Corea, donde vive la nación de Tangun, la nación de Kim Il Sung, y nuestra patria es la patria socialista del Juche. En la actualidad, la Chongryon impulsa exitosamente la tarea de inculcar en los

compatriotas residentes en Japón el espíritu de Corea, el espíritu de la nación. Los integrantes de la Chongryon, cuando quieren cantar, cantan canciones populares coreanas al ritmo de instrumentos nacionales; y cuando bailan ejecutan danzas de colorido nacional y cuando practican deportes, prefieren juegos nacionales. En lo que se refiere al vestuario me han informado que las alumnas de las escuelas coreanas visten *chima* y *jogori*(trajes nacionales de Corea). Todo esto es prueba de que la Chongryon educa debidamente a los compatriotas residentes en Japón para que sientan orgullo y dignidad por nuestro país, nuestra patria, que es la mejor. La Chongryon tiene que enseñar a los compatriotas de las tercera y cuarta generaciones a vivir con dignidad, a ser ciudadanos de la Corea del Juche en el extranjero, con la idea de que aunque en lo físico están en Japón, donde reina el modo de vida burgués, en lo espiritual están siempre junto con nuestro país, nuestra patria.

La formación ideológica de los compatriotas residentes en Japón ha de realizarse con la forma y método apropiados a la situación de la Chongryon y las circunstancias de ese país. Como señalé en otra ocasión, la Chongryon no debe hacerlo de la misma manera que en la patria. Desde luego, con respecto al contenido de la educación ideológica, no se pueden hacer concesiones, pero es inaceptable hacerlo con la forma y el método que se aplican en la patria ignorando la realidad. El contenido de la labor ideológica ha de ser estrictamente lo concerniente a la patria y el socialismo, mas su forma y método deben ser variados y adecuados a las circunstancias y a la situación de la Chongryon. Por muy bueno que sea el contenido, si la forma y el método no se adaptan a las circunstancias y a la aspiración y exigencia vital de los compatriotas residentes en Japón, es probable que estos no lo acepten como se requiere. No da resultado la educación ideológica que se realiza sin metodología, o sea, a la manera de organizar reuniones de estudio y conferencias y dictarles a los compatriotas el programa y los materiales que se usan en la patria. Estos pueden utilizarse como materiales de referencia pero no deben imponerse. La Chongryon tiene que estudiar la metodología de educar a los compatriotas. Todos sus funcionarios, sin excepción, deben ser meditadores y estrategas, y de modo particular, los encargados de la

propaganda, destinados a tocar el corazón de la gente, deben ser pensadores, estrategias y prácticos que reflexionen día y noche para buscar la forma y el método apropiados de la educación ideológica.

También las artes de la Chongryon han de ser de carácter patriótico: simpatizar con la patria socialista y estimular el amor por ella pero sus formas deben ser adecuadas a la situación de la organización y a las circunstancias de Japón.

Desearía que los funcionarios encargados de la propaganda de la Chongryon, con un alto orgullo y honor de ser vanguardias situados en los puestos más avanzados de la labor ideológica y movilizand todas las redes de educación y medios de prensa, literarios y artísticos, impulsen con fuerza la educación de los cuadros y otros compatriotas de acuerdo con la exigencia de la situación actual para así imprimir un nuevo viraje a la labor ideológica de la Chongryon.

Hay que hacer de la Chongryon una potente organización patriótica arraigada profundamente entre los compatriotas y guiada por la idea Juche. La Chongryon no debe ser una organización que flote en el aire, sin poner los pies entre las masas, como una organización burguesa, como un partido político burgués. Quisiera recomendar de corazón a ustedes que debemos hacer de la Chongryon una organización arraigada profundamente entre los compatriotas, y no una organización burocratizada, administrativa, oficinista. Si los cuadros de la Chongryon se comportan de manera burocrática y subjetivista, sin vincularse con las masas de compatriotas, es inevitable que la Chongryon se convierta en una organización administrativa y burocratizada. Actualmente en el seno de nuestro Partido se libra una fuerte lucha por eliminar el burocratismo y el subjetivismo.

Antes de que se organizara la Chongryon, cuando actuaban el presidente Han Tok Su y otros, no existía el burocratismo. Entonces los funcionarios se compenetraban con los compatriotas, les explicaban y persuadían para concientizarlos y aglutinarlos. Se efectuó bien la labor con los compatriotas. Pero después de que se fundó la Chongryon y los cuadros de esta pasaron a actuar legalmente, el burocratismo apareció de manera gradual. La Chongryon debe ser

estrictamente una organización viva arraigada entre los compatriotas. Todos sus cuadros, tanto los del nivel central como los de los comités locales de las prefecturas y los ramales, apreciarán y amarán a los connacionales, serán sus verdaderos amigos y fieles servidores. Se esforzarán para ser merecedores de su amor y respeto, y no burócratas administrativos que les dicten órdenes.

La Chongryon debe prestar especial atención al fortalecimiento de la unidad de los cuadros y otros compatriotas. Dado que se encuentra en una situación difícil, debe evitar cualquier fenómeno que afecte la unidad de sus filas.

Es indispensable que la Chongryon tenga su propia médula, su centro. Tiene que implantar un sólido sistema según el cual su presidente, Han Tok Su, se desempeñe como centro directivo y su primer vicepresidente, Ri Jin Gyu, como centro ejecutivo. Todos sus cuadros, unidos monolíticamente, deben realizar con éxito las actividades patrióticas.

La noticia de que el presidente Han Tok Su goza de buena salud me ha dado alegría y tranquilidad. Desearía que a su regreso les transmitan mi saludo al presidente Han Tok Su, al primer vicepresidente Ri Jin Gyu, a los vicepresidentes, y a otros cuadros de la dirección central de la Chongryon y los miembros de los departamentos de propaganda y de cultura.

Cada vez que me enfrento a dificultades, pienso en los funcionarios de la Chongryon que comparten con la patria socialista la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas. Más de una vez me imaginaba que también ellos estarían en medio de dificultades. Transmítanles a los cuadros de la Chongryon mi esperanza de que en lo adelante, cualesquiera que sean los contratiempos a que se enfrenten, se desempeñen bien, invariablemente, compartiendo el mismo destino que la patria.

Por falta de tiempo no vi la función del Conjunto Artístico de la Chongryon, pero sí lo haré sin falta en ocasión del próximo Festival Artístico de Amistad Abril en Primavera. Lleven mi saludo también a los integrantes del Conjunto Artístico de la Chongryon.

LAS MUJERES CONSTITUYEN UNA PODEROSA FUERZA IMPULSORA DE LA REVOLUCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN

**Charla a altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

8 de marzo de 1995

Hoy se cumple el 85 aniversario del Día Internacional de la Mujer, fiesta de las mujeres trabajadoras. El 8 de Marzo es una fiesta combativa para estrechar la solidaridad internacional de las mujeres trabajadoras de todo el mundo y exhibir su fuerza. Es importante aprovechar esta fiesta para establecer una atmósfera social de respeto por la mujer.

Los medios de prensa no han abordado merecidamente el problema de la mujer con motivo de esta fiesta. Hoy he visto atentamente el programa de la televisión, el cual no le dedicó ningún espacio. El que este día los rotativos y televisores no abordaran de forma debida el tema de la mujer, nos convence de que nuestros funcionarios tienen una visión estrecha y son poco sensibles.

Las mujeres de nuestro país son muy fieles al Partido y cumplen una importante función en el proceso revolucionario y constructivo. Tempranamente el Líder concedió gran importancia a la posición y papel de la mujer al expresar que esta se encarga de una de las dos ruedas de la revolución. Las mujeres constituyen una poderosa fuerza impulsora del proceso revolucionario y constructivo.

El movimiento femenino de nuestro país tiene tradiciones y una

historia excelentes. Sus tradiciones fueron establecidas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa librada bajo la dirección del Líder, y su historia es la brillante historia de la lucha de las mujeres por su liberación e independencia en el plano social y político. Tempranamente Kang Pan Sok, bajo la dirección del Líder, organizó una asociación de mujeres que dio inicio al movimiento femenino comunista en nuestro país, y lo impulsó con fuerza por el camino de la independencia. Después de liberada la patria, el Líder redactó y promulgó la Ley de Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, conforme a la exigencia de nuestra revolución en desarrollo, ley desconocida en otros países, donde sí se celebra el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, pero no uno de la proclamación de la ley de igualdad de los derechos del hombre y la mujer. Con la promulgación de esta ley, el Líder liberó a las mujeres de la prolongada opresión y humillación feudal e hizo que estas, con los mismos derechos que los hombres, participaran en las actividades políticas, económicas y culturales del país y que como dignas protagonistas de la construcción de una nueva sociedad impulsaran con vigor el proceso revolucionario y constructivo. Solo por el hecho de que el Líder promulgó la Ley de Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, que ni siquiera se imaginaba hacerlo en otros países, podemos sentir gran orgullo y dignidad nacionales por haber tenido a tan gran hombre. El Líder había publicado la ley la víspera del aniversario del fallecimiento de su madre, Kang Pan Sok, lo cual nos revela que lo hizo todo impulsado por un gran propósito y con alteza de pensamiento. De veras, nuestro Líder fue un gran hombre sin igual.

El movimiento femenino de nuestro país, guiado por el gran Líder, ha recorrido un trayecto lleno de victorias y ha aportado muchas heroínas y patriotas, entre las cuales figuran Choe Hui Suk, que con la confianza en la victoria de la revolución combatió indoblegablemente en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, An Yong Ae y Sin Pho Hyang de Rakwon, que realizaron gestas heroicas en el período de la Guerra de Liberación

de la Patria, y otras que se consagraron a la causa del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. También en el período de la rehabilitación y construcción de postguerra y el de la construcción socialista surgieron numerosas heroínas e innovadoras. En la actualidad nuestras mujeres, bajo la dirección del Partido, participan activamente y hacen gala de su potencial e inteligencia en la construcción socialista encaminada a hacer más rico y poderoso a nuestro país, y a nuestra patria.

A las activistas registradas en la historia del movimiento femenino no solo debemos rememorarlas el día de su nacimiento o fallecimiento, sino que también debemos presentarlas y difundir su obra ampliamente el Día Internacional de la Mujer y en otras ocasiones. En nuestro país, con una brillante historia del movimiento femenino, este día ha de celebrarse ampliamente. El problema de la mujer hay que saber analizarlo también desde el punto de vista internacional. En vista de la actual situación es bueno conmemorar de forma más significativa el Día Internacional de la Mujer. Hoy los enemigos maniobran perversamente para aislar y suprimir a nuestro país que mantiene en alto la bandera del socialismo. Cuanto más recrudescan esas maniobras, tanto mayor atención debemos prestar a los aniversarios internacionales como el arriba mencionado y fortalecer más la solidaridad internacional. Nosotros, los comunistas que luchamos por la paz en el mundo y la amistad y solidaridad entre los pueblos, debemos apreciar altamente la fiesta internacional de las mujeres trabajadoras.

Hace poco envié al Comité de Radio y Televisión de Corea la canción *Ámala* para que la difundiera con motivo del Día Internacional de la Mujer del año en curso. Esta canción fue compuesta el año pasado con motivo del aniversario de la promulgación de la Ley de Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer; pensaba divulgarla pero me abstuve de ello por el inesperado fallecimiento del Líder. El tema de la canción es el respeto a la mujer en la sociedad. Dicen que no bien recibida la canción, la radio y la televisión la difundieron, pero hubiera sido mejor si lo hubiesen

hecho después de que el locutor hubiera explicado sucintamente su idea y tema con motivo del Día Internacional de la Mujer.

Advertí celebrar también de forma merecida el centésimo día de nacimiento de los niños y su primer cumpleaños. Es un error haber menoscabado esta vez la fiesta internacional de la mujer. Si yo digo algo, los cuadros deben captar mi intención y proceder correctamente de acuerdo con ella. Es posible que en el curso del trabajo los funcionarios se enfrenten a problemas complejos, sobre los cuales es difícil tomar decisiones. Entonces me informarán de ello y los resolverán según mis recomendaciones. La labor ideológica es algo muy difícil y complejo. La redacción periodística y radiodifusiva ha de efectuarse bien, haciéndolo todo en su oportunidad y en correspondencia con la política. Si se deja escapar, aunque sólo sea una cosa, ello traerá graves consecuencias.

Como en nuestro país las mujeres, digámoslo así, se encargan de una de las dos ruedas de la revolución, es necesario que en el sector de la prensa aborden con propiedad las efemérides relacionadas con ellas. Esta vez, repito, en ocasión del 8 de Marzo, los periódicos y las radioemisoras no trataron adecuadamente el tema de la mujer. Deberán hacer todos los preparativos necesarios para resarcirse de ello en lo adelante, en ocasión del día de la promulgación de la Ley de Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer.

Si los hombres les entregan una flor a las mujeres y las felicitan el Día de la Mujer, esto amenizará el ambiente social. Sería bueno también enviarles cartas de felicitación o tarjetas postales.

LLEVAR EL MOVIMIENTO DE LOS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN A UNA ETAPA SUPERIOR

**Mensaje enviado a la Chongryon y los demás compatriotas
radicados en Japón con motivo del aniversario
40 de la constitución de esa organización**

24 de mayo de 1995

Los compatriotas que radican en Japón, con el alto orgullo y la dignidad de ser ciudadanos de la Corea del Juche en el extranjero, celebran de modo significativo el aniversario 40 de la constitución de la Asociación General de Coreanos en Japón (Chongryon) en medio de grandes expectativas y felicitaciones del pueblo de la patria.

Aprovechando esta oportunidad, envío mis calurosas congratulaciones y saludos llenos de amor de compatriota al compañero presidente Han Tok Su y los demás funcionarios de la Chongryon, y a todos los connacionales residentes en Japón.

La Chongryon, fundada y conducida por el querido Líder, compañero Kim Il Sung, es una organización digna de ciudadanos de la RPD de Corea en ultramar, una organización que desarrolla el movimiento de los coreanos radicados en Japón bajo la bandera de la gran idea Juche.

Es un movimiento de carácter nacional y patriótico de los coreanos radicados en esa nación, víctimas de crueles opresiones y maltratos durante la dominación colonialista del imperialismo japonés, pero hoy ciudadanos de un país independiente y soberano que luchan por defender sus derechos e intereses nacionales y por el bien de su patria y nación. Antes de la fundación de la Chongryon,

este movimiento tuvo que sufrir muchos reveses por no haber contado con lineamientos correctos, apropiados a su carácter y exigencias. A causa de la represión de los reaccionarios japoneses y la influencia de lineamientos izquierdistas que frenaban la lucha patriótica de los coreanos radicados allí, su movimiento tropezó con serias dificultades y sufrió enormes daños, colocándose ante el dilema de subsistir o desaparecer.

Al analizar esta situación desde una posición independiente, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, orientó cambiar los lineamientos, o sea, que, aunque vivían en Japón, se esforzaran en aras de su patria, nación y revolución: de esta manera iluminó el camino para salvar el movimiento de la crisis y desarrollarlo como un movimiento nacional de carácter independiente y patriótico. Los patriotas coreanos y demás compatriotas residentes en Japón, siguiendo con lealtad la dirección del gran Líder, realizaron grandes esfuerzos por llevar a la práctica esa orientación jucheana, gracias a lo cual el 25 de mayo de 1955 fundaron la Asociación General de Coreanos en Japón.

La creación de la Chongryon constituyó un brillante fruto de la idea y guía del gran Líder sobre el movimiento de los compatriotas en ultramar, y un acontecimiento histórico que imprimió un cambio trascendental en el desarrollo del movimiento y la vida de los coreanos en Japón. Desde entonces, este movimiento, por fin, llegó a convertirse, irreversiblemente, en un movimiento patriótico nacional con la idea Juche como su doctrina rectora, y los compatriotas radicados en Japón pudieron forjar sus destinos de manera independiente, contando con una genuina organización que representa y protege sus derechos e intereses nacionales. La fundación de la Chongryon, que dio inicio al movimiento jucheano de los compatriotas en ultramar, constituyó un brillante ejemplo, un nuevo camino, para este tipo de movimiento en la época de la independencia.

Durante estos 40 años la Chongryon ha recorrido un camino de victorias, venciendo múltiples dificultades y pruebas. Es una historia

que enorgullece, ya que la Chongryon, en fiel acato a la dirección del gran Líder, hizo alarde de su dignidad y honor como una organización de ciudadanos de la Corea de Juche en ultramar; una historia gloriosa porque defendió los derechos e intereses nacionales de los compatriotas en Japón e hizo aportes al fortalecimiento y progreso de la patria y la obra de su reunificación.

Frustrando a cada paso las intrigas de los reaccionarios internos y externos, defendió su posición legal, implantó correctos sistemas orgánico y laboral desde la instancia central hasta las filiales y alcanzó la unidad ideológico-volitiva de sus filas. A tenor con su carácter masivo creó organizaciones unificadas por esferas e intensificó el trabajo entre los diversos sectores, y así logró agruparlos compactamente a su alrededor. Hoy se ha fortalecido y desarrollado como una sólida organización masiva, firmemente estructurada en el plano orgánico e ideológico y arraigada profundamente entre amplios sectores de compatriotas, y como una potente y prestigiosa organización que pese a las complejas y difíciles condiciones, guía con seguridad el movimiento de los coreanos residentes en Japón por el único camino señalado por la idea Juche.

Poniendo en acción sus organizaciones y a amplias masas de compatriotas ha alcanzado importantes éxitos en la lucha por defender sus derechos nacionales. También acumuló inapreciables méritos al impulsar con energía las actividades patrióticas para el fortalecimiento y desarrollo de la patria socialista y la reunificación nacional.

Luchó contra la injusta política de discriminación nacional de los reaccionarios de Japón, defendió los derechos nacionales democráticos y la dignidad de los compatriotas, y con un ajustado sistema de enseñanza desde las escuelas básicas hasta la universidad, desarrolló la educación nacional que ha preparado y prepara a los integrantes de la joven generación como magníficos patriotas. Actualmente, los coreanos residentes en Japón, otrora objetos de toda clase de maltratos y privados de derechos y medios de subsistencia,

ejercen sus derechos como ciudadanos en ultramar de un país independiente y soberano, desarrollan la enseñanza y cultura nacional y viven con orgullo y dignidad nacionales; esto es resultado de que la Chongryon, responsabilizándose con sus destinos, luchó con fuerza por sus derechos e intereses.

Pese a la severa situación creada por las incesantes intrigas que los imperialistas y otros reaccionarios urdían contra el socialismo y contra nuestro país, la Chongryon y los compatriotas en Japón, manteniéndose en todo momento, y sin vacilación alguna, en las mismas filas que los hermanos de la patria, lucharon resueltamente en defensa de la patria socialista y se esforzaron con toda sinceridad por su prosperidad. La madre patria nunca olvidará la lealtad y sentimientos patrióticos con que se sacrificaron por ella.

La Chongryon apoyó la orientación de nuestro Gobierno para la reunificación de la patria y luchó enérgicamente por su realización; intensificó entre las masas de compatriotas las actividades encaminadas a lograr la unidad nacional y apoyó y estimuló de modo activo la lucha patriótica de los jóvenes estudiantes y el resto de la población surcoreana.

Al fortalecer la amistad con el pueblo japonés y otras naciones del mundo y extender y desarrollar los vínculos con los organismos y organizaciones internacionales, creó un ambiente internacional favorable al movimiento de los coreanos en Japón e hizo relevantes aportes para elevar el prestigio exterior de nuestra República.

En el mundo no existe otra organización de compatriotas radicados en el extranjero como nuestra Chongryon, que pese a las difíciles circunstancias de estar en una tierra extraña cuenta con un ordenado sistema de organizaciones a todos los niveles, desde el centro hasta la base, de instituciones de enseñanza, economía, cultura y de prensa e información y desarrolla con fuerza el justo movimiento patriótico nacional al frente de las amplias masas de connacionales sólidamente aglutinadas. Es un orgullo para nuestra República, y un honor para nuestra nación, que tengamos una organización tan poderosa en el extranjero que infinitamente fiel a su

Líder, a su nación a su patria, conduce con seguridad el movimiento de los coreanos residentes en Japón hacia la victoria.

La valoro altamente por los enormes méritos que ha acumulado ante la patria y la nación al cumplir de modo irreprochable con su honrosa misión y deber venciendo todo tipo de dificultades y pruebas que le han salido al paso. Hoy día, el movimiento de los coreanos radicados en Japón pasa a una nueva etapa de desarrollo.

Este y otros movimientos de nuestros compatriotas en ultramar, de carácter nacional y patriótico, defienden los derechos e intereses de estos y a la vez sirven a la causa revolucionaria del Juche.

Llevar hasta el triunfo, generación tras generación, esta causa, iniciada y conducida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, es un deber histórico de nuestro Partido y pueblo. Hoy, en cumplimiento del legado del gran Líder, el pueblo de la patria, fiel a la dirección de nuestro Partido y sólidamente unido en torno a este con una misma alma y propósito, ha emprendido una histórica marcha para continuar y coronar con una brillante victoria la causa revolucionaria del Juche. Los funcionarios de la Chongryon y demás compatriotas residentes en Japón, al marchar con el mismo paso que el pueblo de la patria en este impetuoso avance, imprimirán un nuevo cambio a su movimiento.

Enalteciendo como siempre al gran Líder, compañero Kim Il Sung, realizarán todas las labores de la Chongryon conforme a lo que él proyectara y deseara.

El compañero Kim Il Sung, gran Líder, a quien nuestro pueblo acogió y enalteció por primera vez en su historia de cinco milenios, fue un genial ideólogo y teórico, destacado político, invencible comandante de acero, fundador de la Corea socialista y querido padre de nuestra nación. Fue el organizador y conductor de la Chongryon y el benefactor que hizo resucitar a los compatriotas residentes en Japón. Muy temprano concibió ideas y teorías originales sobre el movimiento de compatriotas en ultramar, las aplicó brillantemente en el de los radicados en Japón y así fundó la Chongryon y le señaló el camino en cada etapa. A ellos, que vivían

en una tierra extraña llenos de tristeza por tener arrebatada la patria y derramando sangre y lágrimas, los convirtió en legítimos ciudadanos de la patria del Juche y los guió de la mano por el camino de la digna lucha patriótica. Más pensaba y se preocupaba por ellos que por los de aquí, con tan cálido amor los acogió en su regazo, los rodeó de toda clase de atenciones y protegió su destino.

Los funcionarios de la Chongryon y demás compatriotas radicados en Japón nunca deben olvidar los constantes esfuerzos que el Líder paternal hizo para el desarrollo y fortalecimiento de su organización y movimiento, ni las imponderables mercedes que les concedió, sino que deben venerarlo con alma inmaculada por los siglos de los siglos. Fieles invariablemente al Líder paternal se armarán aún más sólidamente con sus ideas revolucionarias y harán brillar las inmortales proezas que realizara en la dirección del movimiento de coreanos radicados en Japón para de esta manera desarrollar y fortalecer la Chongryon como una eterna organización de compatriotas en ultramar del compañero Kim Il Sung.

La idea Juche, ideología revolucionaria del gran Líder, es la directriz de la Chongryon y la bandera orientadora del movimiento de los coreanos residentes en Japón. Concepción del mundo centrada en el hombre, esta doctrina considera al pueblo como el cielo y exige apreciarlo como el ente más valioso y ponerlo todo a su servicio; cultiva en las personas un genuino amor a la patria y le ilumina el camino de desarrollo independiente y de prosperidad de la nación; es, pues, una idea que sustenta el amor hacia nuestro país y nuestra nación. Solo tomándola como guía es posible defender la independencia y el carácter patriótico del movimiento de los compatriotas en ultramar y hacerlo avanzar victoriosamente. También en lo adelante la Chongryon mantendrá en alto la bandera de la idea Juche, y aplicándola cabalmente en sus actividades, mostrará con claridad la justeza y el poderío de este movimiento guiado por ella.

El asunto de los compatriotas residentes en el extranjero forma parte del problema nacional, cuyo núcleo es lo referente a la independencia de la nación, que a su vez es la vida de esta misma, y

sin ella es inconcebible su existencia y progreso. Solo cuando poseen un espíritu de independencia nacional, los compatriotas residentes en ultramar pueden forjar su destino de manera independiente y vivir con la frente erguida, defendiendo la dignidad nacional dondequiera que estén. Mantener el espíritu de independencia nacional, amar y defender a la patria y la nación es su legítima exigencia y derecho como miembros de una nación independiente y como ciudadanos en ultramar de un Estado soberano e independiente. Nadie puede atentar contra esta exigencia y derecho, y donde sean reprimidos y violados, es inevitable que se agudice la lucha de los compatriotas.

El movimiento de los coreanos radicados en Japón es un noble movimiento nacional patriótico que tiene como misión principal defender su derecho nacional y luchar por el fortalecimiento, enriquecimiento y desarrollo de la patria socialista y por la reunificación del país; es un movimiento de connacionales que por su origen y las características de las circunstancias en que se desenvuelve, atraviesa por situaciones muy complicadas. La Chongryon y los demás compatriotas residentes en Japón impulsarán con mayor energía la lucha patriótica nacional conforme a la misión principal de su movimiento y las condiciones reales para llevarlo a una etapa superior.

Defender los derechos nacionales democráticos y los intereses de los compatriotas es una de las tareas cardinales que la Chongryon en ningún momento debe descuidar en sus actividades patrióticas.

Con sus titánicos esfuerzos, la Chongryon, y los demás compatriotas en Japón han alcanzado grandes éxitos en la defensa de sus derechos nacionales democráticos, pero todavía son violados muchos que legítimamente deberían ejercer. Esto es una secuela de la dominación colonialista del imperialismo japonés que causó a nuestro pueblo incontables calamidades y sufrimientos y un producto de la política hostil de sus autoridades con nuestra República y la Chongryon. La violación de los derechos nacionales de los ciudadanos coreanos residentes en Japón es precisamente la violación de la soberanía de nuestro país. Tal acto, que reprime los

derechos independientes de otras naciones y sus ciudadanos y pisotea las reconocidas normas del derecho internacional, es intolerable y debe ser atajado inmediata y tajantemente.

La Chongryon luchará de modo más enérgico por defender la ciudadanía de la República de los compatriotas residentes allí, y para que ejerzan plenamente sus derechos humanos, sus derechos a la vida y las actividades empresariales y demás derechos nacionales democráticos, así como los reconocidos por el derecho internacional; desplegará una resuelta batalla contra todas las medidas discriminatorias institucionales y administrativas y los atropellos que restringen y atentan contra los derechos nacionales democráticos de los compatriotas radicados en Japón y persiguen y reprimen a estos.

La educación nacional que imparte la Chongryon es una tarea muy importante encaminada a conservar la nacionalidad de nuestros compatriotas en una tierra extraña y formar a los integrantes de la joven generación como continuadores confiables de su movimiento. El objetivo de esta actividad consiste en preparar a los hijos e hijas de los compatriotas como competentes cuadros nacionales, que posean amplios conocimientos, nobles virtudes y buena salud, como auténticos patriotas. La Chongryon debe establecer el Juche en ella, elevar sin cesar su calidad e ir mejorando su contenido y métodos en correspondencia con la realidad.

Prestará una profunda atención a elevar la conciencia de la independencia nacional y mantener la identidad nacional entre los compatriotas. La nación coreana es inteligente y de un fuerte espíritu patriótico que desde antaño ha vivido en armonía con una misma sangre y un mismo idioma, en un mismo territorio, creando su historia y cultura milenaria. Nuestros compatriotas, dondequiera que vivan, no deben perder su espíritu nacional; deben defender su nacionalidad, tener el orgullo y la dignidad de ser integrantes de la nación coreana. La Chongryon desplegará con dinamismo entre los compatriotas una campaña para que aprendan nuestro idioma, promoverá la cultura nacional, revivificará las bellas costumbres propias de nuestra nación y fomentará la armonía y cohesión entre

ellos de manera que en su comunidad se manifiesten siempre y plenamente sanos sentimientos de cultura nacional y reina un ambiente de hermandad: confiarse, ayudarse, guiarse y amar unos a otros.

Defender la patria socialista y esforzarse por su desarrollo y fortalecimiento constituye un sagrado deber que asumen la Chongryon y los demás compatriotas de radicados en Japón como miembros de la nación.

El destino de los compatriotas en ultramar está ligado inseparablemente con el de la patria. El prestigio de la patria es precisamente el de las organizaciones de compatriotas en el extranjero, y el honor y la dignidad de aquella pertenecen también a estos mismos. Solo cuando la patria sea rica, poderosa y próspera, ellos podrán defender la dignidad nacional y ejercer plenamente los derechos nacionales. En la vida real experimentan más profundamente que nadie cuán valiosa es la patria.

Nuestra genuina patria es la socialista, centrada en las masas populares, fundada y dirigida por el gran Líder. La patria socialista del Juche que manifiesta su poderío en virtud de la soberanía, el auto sostén y la autodefensa, hace florecer la vida independiente de las personas y prospera incesantemente gracias a la fuerza de la unidad monolítica de toda la sociedad, constituye el auténtico regazo maternal que defienden y atiende el destino de los compatriotas en el extranjero. Con ella ven brillar su dignidad y honor y tienen garantizados sus derechos e intereses nacionales. Defenderla y contribuir a su fortalecimiento y desarrollo significa cumplir con su principal deber patriótico.

Aunque viven en una tierra extraña, no deben olvidar nunca a la patria socialista, sino realizar ingentes esfuerzos para hacer más rico y poderoso a su país, a su patria. Quien la ama de corazón y se esfuerza sinceramente para enriquecerla y fortalecerla, es un genuino patriota. Si uno actúa solo para su propio bienestar sin tener en cuenta a su patria y su nación, no puede tener una vida valiosa ni feliz. Hay que apreciar más los intereses de la patria y la nación que

los personales y encontrar el valor de la vida y la felicidad en el empeño patriótico para su beneficio. Todos nuestros compatriotas en ultramar, alimentando un ardiente patriotismo, deberán hacer aportes peculiares para el desarrollo y fortalecimiento de la patria socialista, con la fuerza, el dinero o los conocimientos que tengan. A la Chongryon le corresponde estimular activamente a los compatriotas, sobre todo a los comerciantes e industriales, para que promuevan las empresas mixtas, la producción cooperada, y los intercambios con la patria en diversas esferas de la economía, la cultura, las ciencias y la técnica para contribuir a la construcción socialista en esta y a la vez acrecentar sus propios intereses.

Actualmente los imperialistas y demás reaccionarios no cesan de perpetrar acciones para aplastar a nuestro país, baluarte de socialismo, y derrocar nuestro régimen centrado en las masas populares. La Chongryon y los demás compatriotas residentes en Japón lucharán resueltamente para frustrar la ofensiva ideológica reaccionaria y otras maniobras de los enemigos y defender la patria socialista.

Los compatriotas en Japón están ligados con la patria mediante la Chongryon y sienten su aliento en las actividades de esta. La Chongryon es para ellos el regazo maternal que representa a la patria en el territorio japonés. Deberán, pues, apreciarla y defenderla con firmeza, confiarle su destino y cumplir concienzudamente las tareas patrióticas que ella organiza.

La reunificación de la patria es un anhelo de toda la nación y su tarea suprema.

La división del territorio y la nación impide su desarrollo unificado y causa catástrofes y sufrimientos a todos los connacionales del Norte, el Sur y en ultramar. Nuestra patria ha de ser reunificada cuanto antes. Toda la nación lo desea y se está levantando para lograrlo.

En esa batalla la Chongryon y los demás compatriotas radicados en Japón ocupan un importante lugar y asumen un enorme deber. La Chongryon impulsará con más energía el movimiento para la reunificación de la patria conforme a la situación imperante y a su deber.

Los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional; la propuesta de reunificar el país en forma confederativa según la fórmula de una nación y un Estado y dos regímenes y dos gobiernos, y el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria, presentados por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, son los más justos y racionales principios y vías para alcanzar esta causa porque concuerdan de lleno con los intereses fundamentales de la nación y reflejan plenamente la realidad de nuestro país y las exigencias de todos los sectores y capas sociales. La Chongryon movilizará a las amplias masas de compatriotas para que luchen en apoyo y aplicación de estos principios y propuestas.

La gran unidad nacional es la condición fundamental y el factor decisivo de la reintegración de la patria. Todos los connacionales del Norte, el Sur y el extranjero tienen que aunarse compactamente bajo la bandera de la reunificación de patria por encima de las diferencias de criterios políticos, creencias religiosas, regímenes sociales y lugares de residencia. Bajo la consigna de la unidad nacional, la Chongryon aglutinará a todos los compatriotas en las filas de la reunificación de la patria, fortalecerá el frente unido con los que están bajo la influencia de la Asociación de Ciudadanos Surcoreanos Residentes en Japón, y de esta manera ampliará y desarrollará el movimiento por la reunificación de la patria como un impetuoso movimiento patriótico que abarque a los 700 mil compatriotas residentes en Japón. En sus esfuerzos por la reintegración del país tiene que fortalecer la unidad con la población surcoreana, y apoyar y estimular activamente la justa batalla de sus jóvenes estudiantes y demás sectores y capas en aras de la independencia, la democracia y la reunificación. También fortalecerá los lazos nacionales con nuestros compatriotas que viven en distintos países del mundo y hará ingentes esfuerzos para que todos estos, junto con el pueblo de la patria, se alcen para alcanzar la sagrada causa de su reunificación.

En la actualidad, las fuerzas divisionistas de dentro y fuera actúan para sofocar la aspiración de nuestra nación a la

reintegración, perpetuar la división y agravar la tensión en la Península Coreana. La Chongryon debe luchar de modo más resuelto para impedir y frustrar todo tipo de maquinaciones de Estados Unidos y los gobernantes surcoreanos encaminadas a obstruir la unidad de la nación y la reunificación y a tensar la situación en la Península Coreana.

En el camino de la reunificación de la patria muchos obstáculos siguen en pie, pero no pueden de modo alguno frenar esa cada día más creciente aspiración de nuestra nación. No hay fuerza alguna que pueda separar para siempre a nuestra nación coreana que, teniendo en Tangun a su fundador, existe como un todo homogéneo, escribiendo ininterrumpidamente su historia de cinco milenios. Vivir como una sola nación en la patria reunificada es la exigencia vital de todos los coreanos y el curso inevitable de la historia nacional de 5 mil años. Esta causa será realizada de modo seguro por la fuerza mancomunada de toda la nación y conforme a su unánime aspiración y exigencia.

En fiel acato al ideal de independencia, paz y amistad de la RPD de Corea, la Chongryon intensificará la propaganda y las actividades exteriores para afianzar la solidaridad internacional con la justa causa de nuestro pueblo y el movimiento de los coreanos residentes en Japón. Tendrá que esforzarse tesoneramente por fortalecer la amistad con el pueblo japonés, ampliar las relaciones con las personalidades de círculos políticos, sociales, científicos, de prensa y de otras esferas de esa nación, unirse con otros pueblos del mundo que abogan por la independencia y fortalecer los vínculos con los organismos y organizaciones internacionales.

Para reforzar y desarrollar el movimiento de los coreanos residentes en Japón es necesario consolidar a la Chongryon en lo organizativo e ideológico y fortalecer su papel.

Esta tarea constituye hoy una demanda imperiosa, ya que en este movimiento se produce el relevo de generaciones, ha cambiado mucho el ambiente de trabajo de la Chongryon y se han recrudecido las maniobras de los reaccionarios para destruir a esta organización.

El porvenir del movimiento de los coreanos radicados en Japón depende de cómo se consolide la Chongryon frente a la situación imperante, y reforzarla como una poderosa organización de los compatriotas en ultramar es precisamente una sólida garantía para llevarlo a una etapa superior de desarrollo.

Lo importante en la consolidación organizativo-ideológica de la Chongryon es reforzar sus filas de militantes medulares y estrechar su unidad, aglutinar en su torno a amplios sectores de compatriotas y elevar sin desmayo el nivel de conciencia ideológica de sus funcionarios y demás compatriotas.

Tiene que estructurar con firmeza las filas de cuadros y prestar una constante atención a su educación.

Estos son la médula de esta organización y los miembros de mando del movimiento de los coreanos residentes en Japón. Consolidar sus filas y elevar su papel constituye un eslabón clave para fortalecer la Chongryon y profundizar y desarrollar el movimiento patriótico nacional conforme a la realidad imperante.

Hoy, la Chongryon cuenta con filas de cuadros integradas por funcionarios leales que lo entregan todo en bien de la patria y la nación. Si ella ha podido seguir de modo consecuente el camino patriótico pese a las complejas situaciones, ello se debe principalmente a que ha constituido sólidamente sus filas de cuadros y todos estos han luchado con abnegación.

Sus cuadros deben ser infinitamente fieles a la patria y la nación, disfrutar de la confianza de los compatriotas, poseer capacidad de organización y despliegue, proceder con destreza y tener un irreprochable estilo de trabajo. A la Chongryon le incumbe seleccionarlos y ubicarlos con acierto, ayudar a los veteranos para que sigan trabajando bien, y promover con audacia a los jóvenes. Por otra parte, elevará continuamente el nivel de preparación política y práctica de los cuadros y preparará sus relevos con visión de futuro, para lo cual es preciso establecer un correcto sistema para su formación. Deberá educarlos y foguearlos constantemente de modo que todos ellos, sin envejecer ideológicamente, trabajen con

abnegación, manifestando alta fidelidad a la patria y la nación y fervor patriótico ante cualquier desafío.

Debe fortalecer la unidad de sus filas sobre la base de la idea Juche. La unidad es la vida para todas las organizaciones de masas, sobre todo, para las de los compatriotas en ultramar. Si estas no logran asegurar la unidad de sus filas, no pueden guiar su movimiento, ni conservar su propia existencia.

La Chongryon hará monolítica, ante todo, la unidad de sus funcionarios y sobre esta base, asegurará de modo consecuente la unidad de todas sus filas. Procurará que todas sus organizaciones, desde el centro hasta la base, actúen y luchen como destacamentos organizados, compactamente aglutinados tanto en el plano ideológico y volitivo como en el de obligación moral y que actúen al unísono, con una misma idea y un mismo propósito.

Tiene que esmerarse en el trabajo con diversos sectores de compatriotas y así consolidar su terreno de masas.

Solo cuando esté arraigada profundamente entre amplios sectores de las masas y llegue a disfrutar de su activo apoyo y confianza, puede tener una fuerza invencible. Los funcionarios de la Chongryon aglutinarán sólidamente alrededor de esta a amplios sectores de compatriotas, para lo cual es indispensable llevar a cabo, compenetrándose con ellos, intensas actividades políticas y ayudarlos y guiarlos con cálido amor de connacionales.

En este trabajo la Chongryon debe centrar su atención en los comerciantes e industriales.

Los comerciantes e industriales compatriotas que residen en Japón, integran la masa principal de la Chongryon, las fuerzas fundamentales del movimiento de los coreanos en este país. En el pasado, bajo la opresión del imperialismo japonés fueron objeto de toda clase de humillaciones y maltratos, y también hoy realizan sus negocios en difíciles condiciones a causa de la política de discriminación nacional de las autoridades de ese país. Ellos son comerciantes e industriales progresistas y patrióticos, que, partiendo de sus propias experiencias, valoran su patria y nación, y a

conciencia y con sinceridad se entregan al trabajo patriótico en su beneficio. Constituyen la mayoría absoluta de los compatriotas residentes en Japón y las fuerzas principales que impulsan su movimiento. La Chongryon tiene que implantar un sistema propicio en el trabajo con ellos y cumplirlo exitosamente, sobre todo, con los de la joven generación.

Confundiendo y apoyándose en ellos desarrollará el movimiento de los coreanos residentes en Japón y los orientará para que se entreguen a las actividades en bien de la nación con un alto espíritu patriótico y la conciencia de ser dueños. También debe intensificar la educación ideológica, proteger sus intereses, ayudar por todos los medios sus negocios, coadyuvar y apreciar altamente sus actividades patrióticas.

Prestará una profunda atención a la labor con los compatriotas de la joven generación. Estos son relevos del movimiento de los coreanos radicados en Japón y protagonistas del futuro. La continuidad de este movimiento depende de cómo se eduquen. Para asegurar con firmeza su continuidad, la Chongryon debe realizar con tacto el trabajo con los compatriotas jóvenes, quienes hoy se presentan como fuerzas principales para su causa patriótica, sin haber experimentado en carne propia la miseria de tener arrebatada la patria. Al intensificar la educación encaminada a forjarlos como fervorosos patriotas, los orientará a que tengan una auténtica concepción de la vida, de la existencia humana y que defiendan y enriquezcan los méritos acumulados en duras luchas por los integrantes de la primera generación patriótica. También los guiará para que estén a la vanguardia en el cumplimiento de las tareas que la organización acomete en bien de la patria.

A fin de aglutinar estrechamente a grandes masas de compatriotas en torno a la Chongryon, es indispensable consolidar sus organizaciones zonales y filiales y elevar su papel. La filial, como organización de base, es la unidad de vida de los compatriotas y, al mismo tiempo, la de ejecución de las tareas patrióticas, y la zonal es la unidad directiva inferior que orienta directamente las actividades

de la filial. Solo al afianzar a una y la otra, la Chongryon puede convertirse en una poderosa organización profundamente arraigada entre los compatriotas y cumplir con éxito sus tareas. Le compete implantar con mayor firmeza el sistema de organización y de trabajo en general, poniendo énfasis en la consolidación de las zonales, y prestar una eficiente ayuda a las filiales para que todas se conviertan en animadas y poderosas organizaciones.

Para agrupar a todos los sectores de compatriotas alrededor de la Chongryon, es importante elevar el papel de sus agrupaciones sectoriales. La Sociedad de Comerciantes e Industriales, la Unión de Jóvenes Coreanos, la Unión de las Mujeres y otras organizaciones son agrupaciones de masas de la Chongryon por sectores con la misión de realizar la educación ideológica. La Chongryon debe ayudarlas y orientarlas a efectuar el trabajo con los compatriotas conforme a sus características y de manera independiente.

La fuerza de la organización y el movimiento de los compatriotas en el extranjero se decide por la preparación ideológica de estos. En vista de que los reaccionarios maniobran con obstinación para desintegrar ideológicamente a la Chongryon y al movimiento de los coreanos residentes en Japón, esta organización debe intensificar más que nunca la educación ideológica de sus funcionarios y demás compatriotas.

La misión principal de la labor ideológica consiste en lograr que todos ellos se doten con firmeza de la cosmovisión fundamentada en la idea Juche y del auténtico espíritu de amar a la patria y a la nación.

De acuerdo con la misión de la labor ideológica, la Chonryon debe realizar con amplitud y profundidad entre sus funcionarios y otros compatriotas diversas formas de educación, entre otras, las destinadas a pertrecharlos con los principios de la idea Juche, el patriotismo socialista y el espíritu de dar primacía a la nación coreana. Así procurará que todos ellos posean una alta conciencia de independencia nacional, el espíritu de amar a la patria y a la nación y la firme convicción de la justeza de su causa, y que sean infinitamente fieles a estas y a su Líder.

Tienen que establecer de manera correcta el sistema de trabajo ideológico y mejorar constantemente sus formas y métodos. Organizará y gestionará adecuadamente, conforme a la realidad, las redes de educación y de conferencia y propaganda, utilizará con eficiencia el *Joson Sinbo* y otros medios de prensa e información, así como fomentará en amplia escala las actividades artístico-culturales y deportivas entre las masas. Eliminará con audacia el formalismo y el viejo esquematismo en la educación ideológica y la realizará de una manera viva y realista, buscándole sin descanso formas y métodos idóneos a las peculiaridades y ambiente de vida de diversos sectores de compatriotas.

Mejorar el método y estilo de trabajo es una tarea muy importante de sus funcionarios. Solo si poseen un correcto método y estilo de trabajo, la Chongryon puede fundirse en un cuerpo con las masas de compatriotas y llevar a buen término todas las tareas mediante la elevación de su fervor patriótico y el fortalecimiento de la unidad nacional.

En este sentido, lo principal es aplicar fielmente el método de trabajo del gran Líder. Se trata de un método jucheano que exige confiar en las masas, amarlas y cumplir las tareas, apoyándose en su fuerza e inteligencia. Aprendiéndolo de manera activa, los funcionarios de la Chongryon deben desempeñarse sustentándose en la confianza y amor a las masas de compatriotas y apoyándose firmemente en estas, y tratarlas con cordialidad y sinceridad.

Siempre cumplirán las tareas patrióticas con la movilización del entusiasmo y el espíritu creador de esas masas mediante una eficiente labor política que toque sus corazones, irán constantemente a ella, les prestarán oídos a sus voces y resolverán todos los problemas según su voluntad y exigencias. Se harán sus entrañables amigos y auténticos servidores que trabajen con abnegación para su bien compartiendo con ellas las penas y las alegrías.

Impulsarán con pujanza el trabajo, llenos de entusiasmo y fervor, oponiéndose a la indolencia, a la blandenguería, al estancamiento, efectuarán de manera creadora todas las actividades, conforme a las

concretas condiciones y circunstancias y a las peculiaridades de los objetivos, sin restringirse por las consabidas experiencias y moldes.

El movimiento de los coreanos residentes en Japón es el más poderoso de los movimientos de compatriotas en ultramar, un sublime movimiento sustentado en el amor a la patria y la nación. En su avance puede tropezar con dificultades y pruebas, pero siempre marchará victoriosamente porque cuenta con la gran idea Juche, la gran patria socialista y la poderosa organización de la Chongryon.

Estoy seguro de que todos sus funcionarios y otros compatriotas radicados en Japón, bajo la bandera de la idea Juche y unidos firmemente en torno al Presidium Central de la Chongryon, lucharán con mayor dinamismo y obtendrán nuevos triunfos en su movimiento.

PRIORIZAR LA LABOR IDEOLÓGICA ES UN REQUISITO INDISPENSABLE PARA EL TRIUNFO DE LA CAUSA SOCIALISTA

19 de junio de 1995

El movimiento socialista mundial, aunque sigue enfrentando vicisitudes a causa de la frustración del socialismo en varios países, está entrando paulatinamente en el camino del resurgimiento a la luz de las lecciones que ha aprendido de la dolorosa historia reciente. Partiendo de la dura realidad de esos países, cada vez son más amplias las masas populares en el mundo que adquieren conciencia de que solo en el socialismo pueden forjar sus destinos, y aspiran y simpatizan con él. Esto es una prueba de que el socialismo sigue vivo en el corazón de los pueblos y que estos van tomando conciencia ideológica.

La lección más seria que ha dado ese derrumbe es que la alteración del socialismo comienza por la degradación ideológica, y si se desintegra el frente ideológico, ocurre lo mismo con los otros frentes del socialismo y finalmente todo se arruina.

Para defender el socialismo y hacerlo triunfar es ineludible intensificar la labor ideológica. Solo cuando se pertrecha de modo firme a las masas populares con las ideas socialistas y se consolida la posición ideológica, es posible afianzarlo, desarrollarlo y protegerlo incommoviblemente ante cualquier tempestad. La experiencia práctica de nuestra revolución lo muestra a las claras.

Es una verdad, ya demostrada por la historia, que el socialismo

triunfa si se atiende firmemente al factor ideológico, pero en caso contrario este se arruina. Despertar a las masas populares en ese plano e incorporarlas a la lucha por el socialismo constituye hoy un requisito apremiante para el desarrollo del movimiento socialista. Si esas masas que batallan por la independencia, se arman con la ideología socialista y una fe incommovible en el socialismo, este se encauzará infaliblemente por un nuevo camino, victorioso.

1

Priorizar esta labor es un requisito indispensable para el cumplimiento de la causa socialista.

Para culminarla con éxito es ineludible prestar atención principal a este factor, anteponer la labor ideológica a las demás actividades.

Para el partido de la clase obrera que lucha por la independencia de las masas populares no hay otra tarea más importante que esta. Por naturaleza, es una organización política rectora que, tomando su ideología como arma, concientiza a las masas populares y las moviliza para la revolución y su construcción. La ideología es su única y más poderosa arma. Solo prestando una atención primordial al factor ideológico y anteponiendo la labor ideológica a todas las demás actividades, el partido puede cumplir con su misión y cometido como organización política rectora destinada a conducir la causa de las masas populares por la independencia.

Al margen de la labor ideológica no puede surgir ni existir, ni tampoco desarrollarse el régimen socialista. El régimen capitalista explotador, que cambió la subyugación jerárquica por la del capital, creció en la placenta de la sociedad feudal; pero el socialista, un nuevo sistema radicalmente diferente a todos los regímenes explotadores, no puede crecer dentro de la sociedad capitalista. Lo hizo nacer la lucha de las masas populares concientizadas por las ideas socialistas que han surgido, reflejando las exigencias clasistas de estas masas trabajadoras explotadas que batallaban contra la

dominación del capital. Su consolidación y desarrollo se alcanzan también bajo la acción orientadora de estas ideas.

La sociedad socialista se orienta por su ideología y progresa teniéndola como su principal fuerza motriz. Su característica esencial consiste en que, a diferencia de la capitalista, donde el dinero es omnipotente, se desarrolla por la fuerza ideológica, en función de las actividades conscientes de las personas pertrechadas con la ideología socialista. La consolidación y desarrollo del socialismo y su destino dependen de cómo se realiza la labor ideológica y de cómo se prepara ideológicamente a las personas. En la sociedad socialista, solo cuando se prioriza y profundiza de modo ininterrumpido la labor ideológica, es posible asegurar su unidad político-ideológica, fortalecer y desarrollar las relaciones sociales de carácter socialista, basadas principalmente en la solidaridad y colaboración camaraderil, y realizar con éxito la construcción económica. Si tiene una sólida posición ideológica, el socialismo puede poseer un poderío invencible en todas las esferas política, económica, cultural y militar. Menospreciar esta tarea en la construcción socialista significa descuidar lo esencial del socialismo, lo que inevitablemente conduce a su degradación y bancarrota.

La labor ideológica del partido de la clase obrera que lucha por el socialismo es una actividad ideológico-teórica orientada a profundizar y desarrollar la ideología socialista de acuerdo con las exigencias de la época y la revolución en marcha y una obra educativa encaminada a armar con ella a las masas populares.

La ideología y teoría socialistas se conciben en el proceso del desarrollo de la lucha revolucionaria de la clase obrera sobre la base de las exigencias de la época y la generalización de las experiencias de la práctica revolucionaria, y sirven de armas y guía para las masas populares que luchan por el socialismo. No son invariables las circunstancias y condiciones en que se libra la lucha revolucionaria, y la historia avanza y la realidad cambia y evoluciona incesantemente. Los cambios de la época y la realidad en desarrollo plantean muchos problemas que no se pueden resolver con las consabidas teorías sobre el socialismo. El partido de la clase obrera

tiene que prestar una profunda atención a la labor ideológico-teórica orientada a desarrollar la ideología socialista a tenor de los cambios de la época y la marcha de los procesos revolucionario y constructivo. Si no realiza correctamente esta tarea y, en consecuencia, causa la degeneración revisionista de la ideología socialista o su estancamiento dogmático, el socialismo deja de tener una correcta guía rectora, e inevitablemente, sufre vicisitudes y fracasos.

En algunos países donde en el pasado se construía el socialismo, a causa de la tergiversación y degeneración de la ideología socialista por los renegados de la revolución que ocupaban puestos de dirección en el partido y el Estado, el socialismo se desorientó, y apartándose de su vía, entró en el camino de la restauración del capitalismo. Los reveses en la revolución y construcción socialista y el derrumbe del socialismo en algunos países son, al fin y al cabo, el resultado de la pobreza y degeneración de la ideología y teoría científica y revolucionaria.

Además de concebir ideas y teorías directrices correctas para la realización de la causa socialista, el partido de la clase obrera debe realizar con tino la educación de las masas populares en ellas.

Pertrecharlas sólidamente con la ideología socialista constituye la garantía decisiva para impulsar con fuerza el proceso revolucionario y el constructivo mediante el fortalecimiento del sujeto de la sociedad socialista y la elevación de su papel. Solo realizando exitosamente la labor de formación en esta ideología es posible despertar a las masas populares en el plano ideológico y aglutinarlas de modo sólido en lo organizativo, así como orientarlas a cumplir con su responsabilidad y papel como sujeto del socialismo y dueñas del Estado y la sociedad. Si luchan con una alta conciencia ideológica y unidas sólidamente, pueden demostrar una inagotable fuerza y sabiduría y alcanzar grandes logros en la transformación de la naturaleza y la sociedad.

La incomparable superioridad y el invencible poderío del socialismo radican en que este pone de pleno manifiesto la

inagotable fuerza y sabiduría de las masas populares que son artífices de la historia, y esto es precisamente la superioridad y poderío de la ideología socialista, que a su vez se aseguran mediante la labor ideológica.

Los partidos de algunos países que construían el socialismo, interpretando de manera dogmática la consabida teoría, no prestaron la necesaria atención a la educación ideológica de las masas populares y se ocuparon exclusivamente de la construcción económica, lo que llevó esta última al estancamiento, y finalmente derrumbó el régimen socialista y restauró el capitalismo. Los oportunistas y los renegados del socialismo abandonaron la labor ideológica e introdujeron en la sociedad socialista el método capitalista de movilizar a las personas a fuerza del dinero, con lo que fomentaron entre estas el individualismo y el egoísmo, difundieron la idea burguesa sobre la omnipotencia del oro, y haciendo coro con la propaganda reaccionaria burguesa acerca de la “rentabilidad” y “ventaja” de la economía capitalista de mercado y preconizando la “diversificación de la propiedad” destruyeron por completo el sistema económico basado en la propiedad socialista. Es indiscutible que sus maniobras son antisocialistas y contrarrevolucionarias, porque, halagando al gusto de los imperialistas, tergiversan el socialismo, paralizan su superioridad, acarrear su derrumbe y abren el camino a la restauración del capitalismo. El proceso de derrumbe del socialismo en varios países nos ha enseñado la seria lección de que si en la sociedad socialista se deja de atender el factor ideológico y se abandona la labor ideológica, la gente se enferma ideológicamente, se altera y destruye todo lo que hay de socialista, y si se desmorona la posición ideológica del socialismo, este no se puede defender por muy grande que sea su poderío económico y militar. Además, esto demuestra cuán grande es el papel de las ideas y cuán importante es la labor ideológica en el triunfo de la causa socialista.

El requisito de que en la realización de la causa socialista se preste atención primordial al factor ideológico y se priorice la labor

ideológica, se basa en la concepción jucheana del papel que tiene la conciencia ideológica en las actividades del hombre.

Por primera vez en la historia, la idea Juche ha dilucidado que el hombre es un ser social independiente y creador que con su fuerza transforma el mundo y forja su propio destino, y que la conciencia ideológica de la independencia tiene un papel determinante en el destino del hombre.

En las actividades del hombre intervienen diversos factores, y la cuestión de a cuál de ellos conceder la importancia decisiva cobra un enorme significado para la forja de su destino y el desarrollo de la sociedad. En el pasado, se buscaba ese factor, principalmente, fuera del hombre. El criterio religioso o el idealista lo propugnaban como si un misterioso ente sobrenatural determinara las actividades y el destino del hombre. Lo absurdo de este criterio ya fue demostrado por la ciencia. El criterio materialista lo buscó en las condiciones materiales objetivas. Como el hombre es producto de la evolución del mundo material y vive y actúa dentro de él, no puede menos que recibir en sus actividades la influencia de las condiciones materiales objetivas. Pero estas no lo mueven directamente a actuar. Ejercen influencia sobre sus actividades solo por medio de la conciencia. El hombre, como ente social que, dotado de la conciencia, despliega actividades independientes y creadoras, no se limita a recibir la influencia de las condiciones objetivas, sino que incluso, las cambia por iniciativa propia y las aprovecha activamente.

Lo que desempeña el papel decisivo en las actividades del hombre es la conciencia ideológica. Esta, por reflejar sus exigencias e intereses, determina todas sus actividades y sirve de fuerza motriz que lo estimula a esforzarse por transformar el mundo. Por supuesto, en las actividades del hombre los conocimientos que reflejan la legitimidad del mundo objetivo tienen un rol importante. Solo poseyendo conocimientos científicos el hombre puede transformar con éxito el mundo con el uso racional de su propia fuerza y de las condiciones objetivas, conforme a las leyes objetivas. Los conocimientos científicos y técnicos desempeñan un papel cada vez

mayor en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Sin embargo, es la conciencia ideológica lo que define el fin y la orientación de las actividades del hombre y las coordina y controla. De ella depende cómo el hombre utiliza los conocimientos y manifiesta en alto grado su capacidad creadora. Solo quien posee una conciencia ideológica que lo alienta a servir a las masas populares puede consagrar su conocimiento, técnica, inteligencia y talento a las obras para ellas.

La conciencia ideológica que refleja las exigencias congénitas del hombre como dueño y transformador del mundo es de carácter independiente. Esta es la conciencia de ser dueño de su propio destino y la voluntad de forjarlo por sí solo. Solo teniendo la conciencia ideológica de la independencia el hombre puede transformar activamente el mundo y forjar magníficamente su destino.

La ideología socialista encumbra la etapa superior del desarrollo de la conciencia ideológica de la independencia. Siendo reflejo de las exigencias de la independencia y el colectivismo del ser humano, deviene la más poderosa arma para la transformación de la naturaleza y la sociedad y para la forja del destino del hombre, así como sirve de base para la firme unidad de la sociedad en un solo haz. La labor ideológica destinada a dotar con ella a las masas populares viene a ser el eslabón principal para exhibir las ventajas del socialismo, fortalecer su poderío y acelerar la revolución y su construcción.

La base material y económica de la ideología socialista la constituyen las relaciones económicas socialistas, que, establecidas principalmente sobre la base de la propiedad socialista, proporcionan a las masas populares las condiciones materiales para asimilar y afianzar sus ideas. Por eso su consolidación y desarrollo desempeña un importante papel en esta tarea. Con el establecimiento del régimen socialista desaparece la base social-económica que engendra ideas retrógradas, mas, por un determinado tiempo histórico quedan en pie el atraso ideológico, técnico y cultural, y los diversos vestigios relacionados con él que dejara la vieja sociedad, los cuales

constituyen el caldo de cultivo que facilita que se implanten y crezcan los elementos ideológicos ajenos a lo socialista. Con miras a pertrechar sólidamente a todos los miembros de esa sociedad con la ideología socialista, es preciso defender la propiedad socialista, afianzar y desarrollar sin descanso las relaciones económicas socialistas, y eliminar de modo paulatino las huellas de la vieja sociedad que perviven en estas y en distintas esferas de la convivencia.

Si en la sociedad socialista se fomentan los remanentes de la vieja sociedad, o se aplican métodos capitalistas en la administración económica, o, peor aún, se perjudica la propiedad socialista y se resucita la capitalista, ello dará pie a la creación de condiciones para la destrucción de la base material y económica de la ideología socialista y la proliferación del individualismo, egoísmo y las demás ideas burguesas. Es inevitable que el sistema de tenencia privada engendre individualismo, y la propiedad capitalista y su economía de mercado sirvan de base para la aparición y difusión de las ideas burguesas. La propiedad privada y la economía capitalista de mercado son incompatibles con el socialismo.

Aunque se haya establecido el régimen socialista con una sólida base material-económica, las personas no adquieren por sí solas las ideas socialistas.

Educarlas en estas ideas es una batalla entre lo nuevo y lo viejo, una labor de transformación ideológica para eliminar de su mente las ideas caducas y dotarlas con las socialistas.

Las ideas burguesas y las demás ideas viejas y reaccionarias han surgido sin excepción, del individualismo. Este es el cimiento de todas las sociedades explotadoras y por él han estado perneados sus habitantes por miles y miles de años. Es una idea sumamente persistente y conservadora, arraigada profundamente en su conciencia, costumbre y vida. Incluso en la sociedad socialista esta y otras ideas retrógradas no desaparecen fácilmente, y en cuanto se crean oportunidades y condiciones, por mínimas que sean, pueden revivir y proliferar.

La ideología socialista es nueva, radicalmente distinta de dichas ideas. La tarea de pertrechar con ella a las personas, eliminando de su mente esas otras, implica una revolución llamada a producir un cambio esencial en su vida ideológica, y solo puede llevarse a cabo mediante una educación y una lucha ideológicas, consecuentes y dinámicas.

En la sociedad socialista, al margen de la lucha contra las ideas caducas que perviven en su seno y las burguesas y otras reaccionarias que penetran desde afuera, es imposible erradicar las que subsisten en la mente de las personas, y sin realizar con pujanza la educación en las ideas socialistas, no se puede lograr la transformación ideológica. Los renegados del socialismo habían desistido de esa tarea y, bajo las consignas de “publicidad” y “pluralismo”, crearon confusión ideológica y abrieron las puertas de par en par a la cultura y las ideas burguesas y reaccionarias. Pronunciarse por la “publicidad” y el “pluralismo” en la sociedad socialista es, en fin de cuentas, una patraña contrarrevolucionaria encaminada a descomponerla desde adentro al suprimir las ideas socialistas e introducir las burguesas reaccionarias.

En tiempos pasados, muchos partidos, al interpretar mecánicamente la tesis del concepto materialista de la historia de que las condiciones materiales y económicas de la sociedad determinan la conciencia social y si ellas cambian, esta se transforma, consideraron que la conciencia ideológica cambiaría con el mejoramiento de la vida material y cultural al acelerarse la construcción del socialismo después de haberse establecido este régimen, y por consecuencia no prestaron gran atención a la labor ideológica. Considerar que, al transformarse por vía socialista las condiciones materiales y económicas de la sociedad, seguidamente se haría socialista por sí sola también la conciencia ideológica, es una opinión errónea en desavenencia con la ideología socialista y la esencia y peculiaridad del proceso de la transformación ideológica socialista. Si bien la conciencia del hombre refleja la realidad objetiva, de él mismo, de su nivel de preparación, depende el cómo

aceptarla. El hombre ve, oye, siente y asimila en la medida de sus conocimientos. La conciencia ideológica que tiene y su cambio y desarrollo se determinan por su nivel de preparación, sus actividades y la influencia ideológica que recibe. Una persona, aunque procede de la clase propietaria, si se despierta ideológicamente y recibe mucha influencia revolucionaria, puede ser revolucionaria y, en contraste, no todos los procedentes de la clase obrera llegan a poseer ideas revolucionarias. Dado que en la sociedad socialista subsisten ideas caducas y no se interrumpen la penetración y la influencia de las reaccionarias desde afuera, es evidente que la educación y transformación de todos los miembros de la sociedad con las nuevas ideas socialistas no pueden efectuarse espontánea y fácilmente pese a que se ha establecido el régimen socialista y se han creado las condiciones materiales y económicas. Aunque al pueblo se le aseguren todas las condiciones, y se le ofrezcan beneficios para que disfrute de una vida independiente y creadora, si no se realiza con tacto la labor ideológica, es probable que la gente lo considere natural y no sienta lo valioso y bienhechor que es el sistema socialista. Además, a medida que desaparecen las preocupaciones, y al prolongarse la vida estable, puede decaer poco a poco el entusiasmo revolucionario y aflorar la tendencia de vivir en condiciones cómodas. Entonces no lucharán con abnegación por el socialismo y, a la larga, engañados por la falsa propaganda de los imperialistas y demás reaccionarios, se harán ilusiones sobre el capitalismo y terminarán por renegar del socialismo. Lo ha demostrado el proceso del derrumbe del socialismo en los países que desistieron de la labor ideológica y abrieron las puertas a la penetración ideológica y cultural del imperialismo.

La educación y la batalla ideológicas son el medio más eficiente para transformar a las personas con ideas socialistas.

Nuestra experiencia demuestra que en la sociedad socialista, si se lleva a cabo con pujanza la labor ideológica para formar a las personas en esas ideas, es posible educar y transformar por vía socialista a los distintos sectores del pueblo.

La causa socialista es una causa histórica, que se cumple a través de varias generaciones. También es una causa de las masas populares por la independencia que se realiza en el fragor de una enconada lucha contra el imperialismo y los demás reaccionarios. A medida que avanza, hay que profundizar y desarrollar ininterrumpidamente la labor ideológica, y cuanto más intensas se tornen las conjuras de los enemigos contra el socialismo, tanto más fuertemente se debe impulsar. Priorizar la labor ideológica concediendo una atención primordial al factor ideológico es la clave para hacer avanzar la causa socialista hasta hacerla triunfar.

2

En la sociedad socialista la tarea principal de la labor ideológica es homogeneizarla totalmente con las ideas socialistas.

El proceso del desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad socialista es el de transformación de todas las esferas de la vida social a tenor de las exigencias de la ideología socialista, y lo más importante en este proceso es dotar con esta a todos sus miembros, logrando de esta manera la homogeneización ideológica de la sociedad. La labor ideológica debe servir a esta tarea.

En cualquier sociedad la clase gobernante trata de lograr la preponderancia de su ideología. En la capitalista, que está dividida en clases y donde los intereses de sus integrantes están en conflicto, no puede predominar una sola ideología y es inevitable su diversidad. Los imperialistas y sus portavoces califican este fenómeno de “libertad” ideológica y lo pregonan como un orgullo del “mundo libre”. Sin embargo, en la sociedad capitalista, donde los monopolistas y los gobernantes reaccionarios se apoderan de las publicaciones, de la prensa oral y escrita y otros medios de difusión y los de educación, es imposible que se desarrollen libremente las ideas progresistas. Para cubrir la sociedad capitalista con una fachada democrática, los gobernantes burgueses reaccionarios las toleran en

cierta medida, mas, cuando les parece que ellas, por poco que sea, pueden amenazar su sistema de gobernación, las reprimen sin miramientos. En apariencia, se admiten diversas corrientes ideológicas, pero en su totalidad son variantes y expresiones de la ideología burguesa. La “libertad” ideológica a la que dan tanta publicidad los imperialistas es una engañosa consigna destinada a adornar con esa etiqueta sus conjuras que por todos los métodos y medios posibles realizan para reprimir las ideas progresistas y difundir las burguesas reaccionarias, y justificar su penetración ideológica y cultural en otros países.

Únicamente en la sociedad socialista, donde no existen la explotación ni la opresión y se ha puesto fin al conflicto entre las clases, todos sus miembros pueden armarse e identificarse con una sola ideología por la comunidad de sus objetivos, aspiraciones e intereses. La ideología socialista es científica, que refleja la naturaleza independiente del hombre e ilumina el camino para realizar la independencia de las masas populares, y es natural que estas la acepten como suya. Cuando están plenamente pertrechadas con ella, pueden forjar su destino de manera independiente y creadora y culminar la causa del socialismo.

Los imperialistas y los renegados del socialismo calumnian la labor de educación ideológica en la sociedad socialista llamándola “uniformación” o “inyección de ideas”. Es una absurda tergiversación para difamar al socialismo, un sofisma para justificar el carácter falaz y reaccionario de la propaganda burguesa.

La ideología socialista forma a las masas populares como ente independiente dotado con la conciencia ideológica de la independencia y la facultad creadora, mientras las ideas burguesas reaccionarias las convierten en esclavas dóciles al dominio del capital, en desvalidas ideo-espirituales.

En la sociedad capitalista, donde reinan la gobernación reaccionaria de los burgueses, la explotación y opresión del capital, es reprimida la conciencia de independencia de las masas populares, pisoteadas sin piedad sus aspiraciones y exigencias, refrenados y

deformados su talento e inteligencia creadores. Los imperialistas y demás reaccionarios paralizan la sana mentalidad de las masas populares con todo tipo de mentiras y fraudes y difunden entre ellas ideas reaccionarias y corruptas costumbres burguesas. Esto es precisamente la represión ideológica que impide el desarrollo de la conciencia de independencia, y la criminal conjura encaminada a inyectar ideas reaccionarias a los pueblos.

En el régimen socialista, las masas populares, solo si se pertrechan sólidamente con la ideología socialista, pueden liberarse definitivamente de la influencia y las restricciones de todo tipo de ideas viejas y realizar su exigencia de independencia, así como desarrollar plenamente la personalidad, la aspiración, la inteligencia y el talento de cada hombre. La ideología socialista, como la más revolucionaria destinada a defender y realizar la independencia de las masas populares, es un arma para la auténtica liberación ideológica, y la liberación del hombre, pues le indica el camino para su ilimitado desarrollo ideológico y espiritual.

Es la síntesis del desarrollo ideológico de la humanidad, ya que ha tomado sobre sí y abarca todas las ideas progresistas que se avienen a la exigencia de las masas populares por la independencia; y siendo su cúspide, es la más avanzada, la de mayor magnitud. La labor de educación llamada a dotar a las masas populares con las ideas socialistas es para hacer realidad su aspiración y exigencia de independencia, de llevar una vida sana y abundante ideológica y culturalmente liberadas de las trabas de todo tipo de ideas viejas. El partido de la clase obrera educa al pueblo en las ideas socialistas en bien de este mismo, y esto es una prueba de su gran afecto y cuidado hacia él.

Las actividades ideológicas y culturales de nuestro pueblo bajo el régimen socialista centrado en él y sus nobles rasgos ideológicos y espirituales atestiguan con nitidez la superioridad y el poderío de este sistema, de la ideología socialista y de la educación ideológica de nuestro Partido.

En nuestro país, aun en medio de difíciles y complejas

circunstancias, todo el pueblo está unido monolíticamente en torno al Partido y a su Líder, toda la sociedad se ha integrado en una gran familia armoniosa, y las personas, llenas de convicción y optimismo, viven y trabajan ayudándose y guiándose unas a otras como hermanos. Todos, según sus deseos y vocación, estudian a sus anchas, disfrutan diversas actividades culturales y espirituales y desarrollan su inteligencia y talento. Este es el auténtico aspecto de nuestra sociedad que va homogeneizándose con una sola idea, la socialista, gracias a la intensificación de la labor ideológica, bajo la dirección del Partido.

Nos compete combatir de modo consecuente la ofensiva ideológica reaccionaria de los imperialistas y los renegados del socialismo y reforzar la educación en las ideas socialistas, de modo que el pueblo se convenza firmemente de lo científico, verídico e invencible que es el socialismo.

La idea revolucionaria, la socialista, que debe poseer nuestro pueblo, es la doctrina Juche y la educación con ella constituye lo fundamental en la labor ideológica de nuestro Partido.

Con la creación de la idea Juche, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, dilucidó los principios socio-históricos centrados en el hombre y colocó sobre una nueva base científica la ideología socialista. Al superar las limitaciones históricas de las anteriores doctrinas socialistas y todas las tergiversaciones oportunistas del socialismo y reflejar fielmente las exigencias de la nueva época histórica, la de la independencia, en la que las masas populares se han presentado como dueñas de sus destinos, la idea Juche desarrolló y perfeccionó la ideología y teorías socialistas desde un nuevo ángulo. Solo tomándola como guía directriz y aplicándola al pie de la letra, es posible impulsar con éxito y culminar la causa de las masas populares por la independencia, la causa socialista. Si nuestro Partido y pueblo han edificado con éxito el socialismo centrado en las masas populares aun en condiciones tan difíciles, y ahora lo defienden y lo hacen avanzar triunfalmente pese al brusco cambio de la situación internacional y a las severas circunstancias, esto se debe a que han

tomado como guía rectora la idea Juche y la han materializado de manera consecuente. La vida prueba que esta es la ideología socialista más científica que corresponde a la exigencia de la época actual.

También en el futuro debemos marchar con la bandera de la idea Juche en alto y aplicarla cabalmente en todas las esferas de la revolución y su construcción. Intensificando la educación de los militantes del Partido y otros trabajadores en esta doctrina, haremos que tengan una firme cosmovisión revolucionaria basada en ella y vivan y trabajen de acuerdo con sus exigencias.

El colectivismo constituye el fundamento de la sociedad socialista y la ideología socialista es, en esencia, la colectivista.

La exigencia del hombre, un ser social, por la independencia, puede realizarse con éxito solo mediante el colectivismo y este está encarnado en la sociedad socialista.

La lucha de tú a tú entre el socialismo y el capitalismo es precisamente entre el colectivismo y el individualismo, y la superioridad del socialismo sobre el capitalismo es la del colectivismo sobre el individualismo. Se podría decir que el triunfo o el fracaso del socialismo depende de cómo se plasma el colectivismo. Armar firmemente con él a todos los miembros de la sociedad y aplicar de manera consecuente sus principios en todas las esferas de las relaciones, administración y vida sociales, constituye la garantía fundamental para desarrollar y perfeccionar el socialismo. El hombre debe poseer la concepción de vida colectivista que exige apreciar más los intereses colectivos que los personales, sacrificarse por la colectividad y buscar la felicidad y dignidad de la existencia en su confianza y amor, pues así puede cultivar las nobles cualidades ideológicas y espirituales correspondientes a su naturaleza como ser social y a los requerimientos de la sociedad socialista, y forjarse como genuino luchador por el socialismo. Debilitar la educación en el colectivismo y menoscabar sus principios en la sociedad socialista significa, precisamente, abandonar el socialismo y resucitar el capitalismo cimentado en el individualismo.

Nuestro Partido ha educado sin descanso a sus militantes y otros trabajadores en el colectivismo, y aplicado estrictamente sus principios en todos los campos de la construcción socialista. Hoy, entre nuestro pueblo se pone de pleno manifiesto el noble espíritu colectivista de consagrar todo lo propio a la lucha por el Partido y el Líder, por la patria y la nación, y por la sociedad y el colectivo. Intensificando continuamente la formación en el colectivismo, debemos lograr que en toda la sociedad se establezca de lleno un ambiente de vivir y trabajar uno para todos y todos para uno.

La fidelidad al Partido es la suprema expresión del colectivismo y la principal cualidad que deben poseer los revolucionarios comunistas.

El partido de la clase obrera es el protector de la vida política de las masas populares y el orientador político que conduce su causa por la independencia a la victoria. Solo bajo su dirección ellas pueden tener una inapreciable vida política y disfrutar de una auténtica existencia y felicidad como ente social. Les toca guardar como su credo y deber moral revolucionarios ser fieles al partido que les ha dado la vida política y guía su destino.

El amor y la atención del partido engendran en el pueblo fidelidad hacia él. Pero, no todas las personas de por sí sienten con profundidad este amor y atención y llegan a tener una alta conciencia para corresponderles con lealtad. Si no se efectúa de manera sustancial la educación en la fidelidad, es probable que surjan ingratos también entre los que han crecido bajo la atención del partido. El partido de la clase obrera, a la vez que ejerce una correcta política en favor del pueblo, debe educarlo bien para que le sea fiel.

Nuestro Partido, fundado por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, es un partido probado y experto que lleva adelante con brillantez la causa revolucionaria del Juche, y un auténtico partido madre que protege la vida política de todos los miembros de la sociedad y los atiende cordialmente.

Tenemos que educar constantemente a los militantes y otros trabajadores para que tengan una profunda confianza en nuestro

Partido, lo apoyen y defiendan con firmeza, depositen en él su destino y sigan con lealtad su dirección.

La manera de aceptar y ejecutar la línea y la política del partido constituye el principal indicador de la fidelidad hacia este. Le es fiel verdaderamente quien las acepta como las más justas y con ilimitada abnegación las ejecuta hasta sus últimas consecuencias.

Los lineamientos y la política de nuestro Partido son estrategia y tácticas correctas de nuestra revolución, que encarnan la idea Juche y reflejan las exigencias e intereses de las masas populares y les sirven de guía en la lucha y vida. Nuestro Partido siempre se ha compenetrado con ellas para trazar la política en reflejo de sus demandas e intereses y la ha materializado con la movilización de su fuerza e inteligencia. Toda política de nuestro Partido recibe apoyo absoluto de las masas y estas se esfuerzan con tesón para llevarla a la práctica porque ella refleja de manera correcta su voluntad. Que los militantes de nuestro Partido y otros trabajadores la conozcan a fondo y la ejecuten puntualmente, viene a ser el camino para defender y hacer brillar nuestro socialismo y ofrecer una vida digna y feliz a todo el pueblo.

Intensificando la educación en la política del Partido los orientaremos a todos a conocer a las claras su esencia y justeza, a que hagan de ella su credo invariable y la ejecuten de manera consecuente, sobre la base del principio de considerarlo definitivo e incondicional.

Para hacer triunfar la causa del socialismo es indispensable pertrechar sólidamente a todos los miembros de la sociedad con las tradiciones revolucionarias y llevarlas adelante y desarrollarlas con pureza.

Las tradiciones revolucionarias constituyen la raíz histórica del socialismo y el recurso ideológico y espiritual que asegura la continuidad de la revolución. El proceso de defender, llevar adelante y desarrollar la idea del líder que inicia el camino hacia el socialismo y las proezas que bajo su dirección las generaciones antecesoras de la revolución acumularon en la lucha sangrienta, es, precisamente, el proceso de culminar la causa socialista.

La actitud y posición hacia las tradiciones revolucionarias devienen la piedra de toque que distingue la fidelidad de la traición a la causa de las masas populares por la independencia, la socialista, y la revolución de la contrarrevolución. Los genuinos revolucionarios y comunistas las defienden, llevan adelante y desarrollan, mientras que los oportunistas y los renegados de la revolución maniobran de modo avieso para suprimirlas. Los revisionistas contemporáneos y los traidores al socialismo, al desacreditar la posición y autoridad rectoras del líder y dar sepultura a las hazañas de las generaciones antecesoras de la revolución hicieron degenerar y derrumbaron el socialismo y mancharon gravemente su imagen. Cortar la raíz principal del socialismo, difamar a su líder y precursores que allanaron el camino de la revolución y negar los méritos históricos del socialismo, son los más viles e infames actos de traición e intrigas contrarrevolucionarias. La experiencia histórica demuestra que si se niegan y suprimen las tradiciones de la revolución, se interrumpe su continuidad y se pierden las conquistas del socialismo alcanzadas con sangre.

Las tradiciones revolucionarias que nuestro Partido y pueblo deben heredar son las del Juche que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, estableció mientras iniciaba y conducía a la victoria la revolución coreana, ardua sin precedentes. Estas gloriosas tradiciones de nuestro Partido, cuyo contenido principal es el sistema de ideología del Juche y el espíritu revolucionario comunista, los inapreciables méritos revolucionarios, las profundas y ricas experiencias de lucha, el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, constituyen la eterna piedra angular de nuestra revolución. Nuestro Partido ha prestado siempre una atención profunda a defenderlas de modo resuelto, mantener su pureza y educar en ellas a todos sus militantes y demás trabajadores.

Hoy día, en nuestro país dichas tradiciones se materializan brillantemente en todas las esferas de la construcción socialista y la vida social. Nos corresponde intensificar la educación en ellas de manera que todos los militantes del Partido y otros trabajadores las

conozcan perfectamente, las lleven adelante y desarrollen para así hacer triunfar la causa socialista del Juche.

La conciencia de la clase obrera constituye el núcleo de la ideología socialista y refleja la exigencia de las masas populares por la independencia y sus intereses fundamentales. Es, pues, una conciencia ideológica de la independencia.

La clase obrera tiene un espíritu revolucionario y de independencia más fuerte y más propensión a la unidad que otras clases de la sociedad. Justamente es ella la que representa las exigencias y aspiraciones de las masas populares a vivir y progresar de modo independiente, y se pone a la vanguardia de la lucha para hacerlas realidad. La sociedad socialista es la encarnación de la exigencia de la clase obrera. En la lucha por el socialismo siempre deben mantenerse con firmeza su punto de vista y posición. La desviación de estos trae enseguida la alteración del socialismo, que implica la degeneración clasista. Los renegados del socialismo, bajo consignas engañosas como “nueva mentalidad”, “valor para el género humano”, etc., paralizaron la conciencia clasista, hicieron degenerar el socialismo en el plano clasista. La “nueva mentalidad” y el “valor para el género humano”, alejados del punto de vista y actitud de la clase obrera, son precisamente el modo de pensar y concepción de valor burgueses.

Defender el punto de vista y la posición de la clase obrera y pertrechar a la gente con su conciencia se presenta como una importante tarea en todo el curso del desarrollo de la causa socialista. Desde luego, con el avance de la revolución y su construcción, el contenido concreto de la educación clasista puede variar en cierta medida, pero no se debe descuidar en ningún momento. Hay que intensificarla ininterrumpidamente aun después de implantado el régimen socialista, para no hablar ya del período de la lucha por establecerlo. Si se descuida en las condiciones en que siguen las conjuras de los imperialistas y sus cómplices, los elementos hostiles, para destruir el socialismo, se puede quedar desarmado en lo ideológico ante el enemigo. Por eso, incluso después de implantado

el régimen socialista, no debe debilitarse en lo más mínimo la educación de la gente en la conciencia de la clase obrera.

Hace mucho tiempo nuestro Partido aclaró que esta tarea constituye lo principal en la educación comunista y ha venido realizando de manera sostenida la educación clasista.

Intensificándola en consonancia con las condiciones reales de hoy, debemos lograr que los militantes del Partido y demás trabajadores se imbuyan plenamente de la conciencia de la clase obrera, mantengan siempre su punto de vista y posición, odien y combatan de modo resuelto al régimen explotador y al imperialismo. Sobre todo, hay que prestar profunda atención a cultivar dicha conciencia en los integrantes de la nueva generación que no experimentaron la explotación y opresión, ni las duras pruebas de la revolución.

La ideología socialista es un arma para la emancipación clasista y, al mismo tiempo, lo es para la liberación nacional; es una auténtica idea patriótica.

El país, la nación, es la comunidad de personas que comparten un mismo destino, y formada a lo largo de la historia, y la causa del socialismo se realiza por país y nación. Los imperialistas pisotean la independencia de otros y azuzan a las naciones a enemistarse y enfrentarse.

El camino del capitalismo conduce a la explotación y la opresión, a la desigualdad y subyugación nacionales. De ello son pruebas elocuentes la historia de las naciones oprimidas, que, privadas de la independencia por los imperialistas, se vieron obligadas a sufrir la esclavitud colonial, y la realidad de los países donde los renegados derrumbaron el socialismo y restablecieron el capitalismo. El socialismo se opone a toda clase de conjuras de agresión e intervención de los imperialistas y asegura la auténtica soberanía, independencia y prosperidad a los países y naciones.

Llevar a buen término la revolución en cada país es el deber nacional que el partido de su clase obrera y su pueblo asumen ante la revolución mundial. Si se quiere hacerla bien, se debe amar a la

patria, a la nación, y defender su independencia. A menos que se asegure esta, no puede realizar la de las masas populares. Solo si posee el espíritu de amar a la patria, la nación, puede asumir la actitud de dueño ante su revolución y luchar con abnegación por la causa socialista. Quien ama a su patria, su nación, y es fiel a su revolución, respeta la soberanía de otros y lucha resueltamente contra su violación. Los deberes nacional e internacional de la revolución están unidos en uno; y los comunistas fieles sin límites a la causa de la independencia de las masas populares son genuinos patriotas y, a la vez, auténticos internacionalistas.

A fin de lograr que el pueblo sea leal a la causa socialista, es indispensable intensificar su educación en el patriotismo socialista. Hasta ahora, nuestro Partido la ha presentado como una importante tarea de la formación ideológica, e impulsado con dinamismo entre sus militantes y demás trabajadores.

Hoy, nuestro pueblo está lleno de un alto orgullo y dignidad por vivir y hacer la revolución en el régimen socialista centrado en las masas populares bajo la dirección del Partido, ama ardientemente a la patria socialista del Juche y defiende firmemente las conquistas del socialismo, dando al traste con las conjuras antisocialistas y contra nuestra República que perpetran los imperialistas y otros reaccionarios. Con la intensificación de la educación en el patriotismo socialista debemos lograr que el pueblo, bien consciente de su misión como un pueblo revolucionario que defiende el baluarte del socialismo, luche con abnegación por el fortalecimiento y desarrollo de nuestra patria socialista.

Hacer que todos los integrantes de la sociedad tengan rasgos morales nobles constituye un requisito importante para la consolidación y desarrollo del socialismo.

La moral es un reglamento de acción social que se observa voluntariamente por la conciencia.

En la sociedad de clases reviste un carácter clasista. En la sociedad de la clase explotadora, predomina su moral, que sirve para defender sus intereses y oprimir y explotar a las masas populares

trabajadoras. La corrupción moral es un mal incurable de esta sociedad y llega a su punto álgido en la sociedad capitalista, donde el dinero lo domina todo. La sociedad socialista, donde el fundamento de las relaciones sociales lo constituyen la unidad y cooperación camaraderiles entre las personas, requiere establecer plenamente una nueva moral correspondiente a su naturaleza y, a medida que se acelera la edificación socialista, se incrementa más su función y papel social. No obstante, en el pasado, algunos países que construían el socialismo no le prestaron la atención merecida a este asunto, e incluso, se manifestó la desviación de considerar que si se subraya la moral se debilita el espíritu revolucionario. La moral no contradice el espíritu revolucionario, sino, más bien, lo consolida. Cuando el socialismo implanta una moral conveniente a su naturaleza y se levanta sobre su firme base, se fortalecen la unidad político-ideológica de las masas populares, se establece un ambiente de vida sana y revolucionaria en toda la sociedad y se impulsa con energía su construcción.

La moral socialista es colectivista y se basa en la noble compañerismo y la obligación moral revolucionaria. Es de un nivel superior puesto que ha heredado los mejores y bellos rasgos que vinieron forjándose entre las masas del pueblo trabajador a lo largo de la historia y los ha desarrollado en nueva forma conforme a la exigencia intrínseca de la sociedad socialista. El parámetro del carácter progresista de la moral lo constituyen la exigencia de independencia de las masas populares y sus intereses. Estos, además de ser el cartabón político que distingue el progreso de la reacción, sirven de criterio moral que diferencia el bien del mal. Un acto, si se adapta a la demanda de independencia de las masas populares y a sus intereses, es moralmente noble, y si no, es inmoral. La concepción de la moral colectivista socialista es, precisamente, considerar incomparablemente más digno y feliz vivir en bien de la sociedad y la colectividad, ayudándose y guiándose sobre la base del compañerismo y la obligación moral revolucionarias, que perseguir solo comodidades personales sin importar lo que pase a otros.

Hoy día en nuestro país la moral socialista se ha asentado en el corazón de las personas y se ha hecho parte de su vida, y por dondequiera se manifiestan a plenitud los nobles y hermosos rasgos comunistas. Nuestro pueblo considera como su sublime deber moral apreciar como vida, defender y hacer prosperar el socialismo de nuestro país, centrado en las masas populares, que resalta la dignidad y la existencia del hombre, y toma por su obligación moral revolucionaria, corresponder con fidelidad a la confianza y la atención del Partido y el Líder, que le han dado la preciosa vida política y le profesan el afecto paternal. Las hermosas conductas que se manifiestan en amar sin límites a los compañeros y no vacilar en consagrar todo lo suyo en bien de estos se han convertido en un fenómeno corriente en nuestra sociedad.

Nuestra unidad con una sola voluntad es la más sólida, por ser la aglutinación monolítica del Líder, el Partido y las masas tanto desde el punto de vista de lo ideológico-volitivo como desde el de la moral y del sentido de obligación ética, y nuestro socialismo es invencible porque se fundamenta en una sola ideología y convicción y en las relaciones de amor y confianza. La experiencia muestra que solo cuando el socialismo se arraiga profundamente en el corazón y la vida de las personas, implantando un ambiente de respeto a la moral socialista en toda la sociedad, es posible defender con firmeza su causa y guiarla hasta la victoria cualesquiera que sean las pruebas. Intensificando continuamente la educación en la moral socialista, debemos lograr que todos los miembros de la sociedad consideren como su sublime deber moral salvaguardar y hacer prosperar el socialismo y lo hagan parte de su vida y su concepto de la existencia humana.

La educación de las personas en las ideas socialistas se acompaña de la lucha contra toda clase de factores ideológicos ajenos a lo socialista.

El proceso de imbuirles las ideas socialistas y erradicar de su mente las caducas deviene una seria lucha ideológica para acabar definitivamente con el capitalismo en su mentalidad y conciencia. Su

objetivo no es el hombre mismo, sino los vestigios de las viejas ideas que perduran en su mente y las ideologías reaccionarias que penetran desde afuera.

Debemos dar rienda suelta a la educación y la lucha ideológicas entre los militantes del Partido y otros trabajadores, para erradicarles de cuajo el individualismo, el egoísmo y otros remanentes de ideas trasnochadas.

Sobre todo, debemos fortalecer entre los cuadros la lucha contra el abuso de poder, el burocratismo y los actos injustos y depravados, que son productos de la sociedad explotadora y que brotan del individualismo y el egoísmo. Estos son intolerables en la sociedad socialista. Aquí los cuadros no son burócratas que se enseñorean por encima del pueblo, sino sus servidores. Si se fomentan entre ellos tales actos, se agrietan la unidad y cohesión entre el partido y las masas populares y el socialismo no puede mostrar su vitalidad. El desmoronamiento del socialismo en varios países también está relacionado con el fomento de esos fenómenos. Con miras a defender el socialismo y hacerlo avanzar, hay que librar una lucha intransigente contra las expresiones, aunque sean mínimas, de abuso de poder burocratismo y actos injustos y corruptos, hasta eliminarlos por completo.

Las ideas y el modo de vida burgueses son un veneno que convierte a las personas en desvalidas espirituales. Con la penetración ideológico-cultural en otras naciones, los imperialistas maniobran interrumpidamente para contagiarlas con males de índole ideológica y someterlas a su dominación y control mediante su descomposición desde adentro. Ese es un medio de agresión e intervención que perpetran bajo el rótulo de “colaboración” e “intercambio”, y un avieso método de desintegración encaminado a paralizar la sana conciencia ideológica de las personas y corromperlas y depravarlas con el veneno de la ideología burguesa reaccionaria. Con vistas a defender y salvaguardar el socialismo y asegurar el desarrollo independiente de la nación, es indispensable combatir la penetración ideológico-cultural imperialista.

Hoy, los imperialistas y los demás reaccionarios actúan con obstinación para insuflar en nuestro seno los vientos de la liberalización burguesa. Nos corresponde impedir la penetración desde afuera de las ideas burguesas y todas otras reaccionarias y el modo de vida burgués.

El revisionismo es una corriente ideológica del oportunismo contrarrevolucionario que esteriliza los principios revolucionarios del socialismo. Su mayor cualidad nociva consiste en negar la posición y el papel del partido y el líder en la revolución y su construcción, debilitar la función del poder socialista, crear ilusiones sobre el capitalismo y desarmar a los pueblos en el plano ideológico. En fin conduce a renunciar al socialismo y pasar al capitalismo.

Hay que conocer a ciencia cierta su esencia reaccionaria y peligrosidad y oponerse y rechazar de manera tajante a todo género de sus corrientes ideológicas.

Una garantía importante para dar al traste con las conjuras antisocialistas de los enemigos de clase y culminar la causa socialista radica en pertrechar firmemente a las personas con las ideas socialistas. En el futuro, al igual que hasta ahora, impulsaremos con fuerza la educación de los miembros del Partido y otros trabajadores en estas ideas.

3

En la sociedad socialista la labor ideológica debe realizarse con arreglo a los principios y métodos idóneos al requerimiento intrínseco del socialismo.

Una vez definidos de manera correcta el deber y contenido de la labor ideológica, su éxito depende de qué principios y métodos se aplican. Solo de efectuarla según principios y métodos apropiados a la exigencia intrínseca del socialismo, es posible llevar a buen término la educación y la transformación de todos los miembros de la sociedad conforme a la ideología socialista.

En la sociedad socialista hay que impulsarla con pujanza bajo la guía del partido de la clase obrera como una obra de todo el partido, de todo el Estado y toda la sociedad.

Nuestra labor ideológica está destinada a dotar de modo firme a las masas populares de las ideas socialistas para consolidar la posición ideológica del socialismo en todas las esferas de la revolución y su construcción y poner en plena acción el celo revolucionario y la actividad creadora de las masas. Por eso, los organismos del Partido y del Estado, las organizaciones de trabajadores y demás órganos y agrupaciones, acorde a sus misiones y deberes, tienen que efectuar el trabajo para imbuir a las masas populares las ideas socialistas mientras que los funcionarios de todos los sectores y unidades tienen que dinamizar la labor ideológica, labor política entre las masas.

Asegurar con firmeza la dirección del partido de la clase obrera constituye el principio más importante en la labor ideológica.

El partido de la clase obrera es la organización política suprema que conduce la revolución y su construcción, y, al margen de su guía, es imposible que esa tarea se efectúe de modo unificado, a tenor del requisito del cumplimiento de la causa socialista. Solo asegurando de pleno la dirección del partido es posible preservar el carácter revolucionario y socialista del trabajo ideológico, y hacer que en toda la sociedad predomine una sola ideología, la socialista, impidiendo la penetración de ninguna idea espuria en esta esfera. El partido de la clase obrera debe tomar firmemente las riendas de la labor ideológica y no retroceder ni un paso en su dirección. La conciliación y la concesión en el campo ideológico significan la degradación y el fracaso. Debilitar o negar la dirección del partido de la clase obrera sobre la labor ideológica constituye una estrategia dirigida a destruir la posición ideológica del socialismo e introducir y difundir las ideas reaccionarias burguesas.

El partido de la clase obrera debe oponerse y rechazar de modo categórico todas las maniobras encaminadas a rehusar su dirección sobre la labor ideológica y controlarla y orientarla en forma unitaria.

Además de programarla y realizarla directamente, por conducto de sus organizaciones a todos los niveles, debe controlar y dirigir la prensa, el arte y la literatura y demás sectores ideológicos y culturales, así como los órganos estatales, las agrupaciones de trabajadores y las instituciones docentes de modo que realicen con eficiencia la educación de las masas de acuerdo con sus misiones y deberes.

La prensa, el arte y la literatura son poderosas armas ideológicas para educar, organizar y movilizar a las masas. En la sociedad socialista estos y los demás medios ideológicos y culturales deben servir estrictamente para defender y llevar adelante la causa socialista bajo la dirección del partido y de conformidad con las exigencias de las masas populares por la independencia. Si quedan fuera de la dirección y control del partido de la clase obrera, pueden utilizarse como instrumentos de la contrarrevolución. Prueba elocuente de ello es el hecho de que en algunos países que construían el socialismo, los renegados y otros reaccionarios los tomaron en sus manos y los utilizaron para atacar su régimen social. El partido de la clase obrera tiene que controlarlos estrictamente y elevar ininterrumpidamente su papel, de manera que todos cumplan de modo irrefutable su misión y deber en el frente ideológico del socialismo. El Estado socialista dirige y administra en forma unificada todas las esferas de la vida social como la política, la económica y la cultural. La facultad de educador ideológico y cultural constituye una de sus principales atribuciones.

Observando el principio socialista y poniendo en pleno manifiesto la superioridad del socialismo en su administración y dirección de sus órganos, de la economía y de otras esferas de la vida social, debe asegurar una satisfactoria vida material al pueblo de acuerdo con la exigencia socialista y, al mismo tiempo, crearle suficientes condiciones para que pueda disfrutar plenamente de actividades ideológicas y culturales, sanas y provechosas. A los órganos del Estado les compete elaborar bien las normas legales y los reglamentos socialistas y establecer un ajustado orden de

administración socialista en todas las esferas, así como dirigir y controlar a la población para que los observe a conciencia. Conducir y administrar todos los campos de la vida social según los principios y requerimientos socialistas, desempeña un gran papel para hacer que la población asimile las ideas socialistas mediante la práctica y habituarla a la vida socialista, y, al mismo tiempo, constituye una garantía importante para impedir el resurgimiento de las viejas ideas dentro de la sociedad socialista y su infiltración.

Al propio tiempo que desarrolla activamente el intercambio y la cooperación económicos y culturales con otros países sobre la base de los principios de la igualdad y beneficio mutuo, el Estado socialista debe prestar debida atención a impedir que en este proceso penetren ideas reaccionarias y la cultura y el modo de vida burgueses degenerados. Si los órganos estatales organizan sin ton ni son los intercambios y cooperación económicos y culturales con el exterior, echando al olvido los principios socialistas, se abrirá paso a la penetración ideológico-cultural imperialista y vendrá la grave consecuencia de poner en peligro el socialismo. El Estado socialista tiene que tomar medidas administrativas y legales para proteger al régimen socialista y al pueblo de la infiltración ideológica y cultural de los imperialistas.

En la sociedad socialista, las organizaciones de trabajadores son agrupaciones políticas que abarcan a los miembros de la sociedad por clases y capas, y su misión principal es la educación ideológica de sus integrantes, así que son organizaciones de educación ideológica. En la sociedad capitalista, donde reinan la explotación y la opresión y se enfrentan los intereses de diversas clases y capas, las organizaciones de masas tienen como su deber principal luchar en defensa de los intereses de sus respectivas clases y capas. Sin embargo, en la sociedad socialista, donde se han liquidado las relaciones antagónicas de clases, son radicalmente distintos las misiones y deberes de estas agrupaciones. Como el pueblo es el dueño del Estado y la sociedad y los intereses de todos sus sectores están identificados, estos están incluidos en los del Estado y de todo

el pueblo, y en la prosperidad común de la sociedad está la felicidad de cada miembro suyo. Por esta razón, las organizaciones de trabajadores tienen como misión principal educar y guiar a sus miembros a cumplir con su responsabilidad y papel como protagonistas del Estado y la sociedad. Si ellas abogan solo por los “intereses” de las clases y capas que abarcan, como ocurre en las de la sociedad capitalista, esto significaría oponer esos “intereses” a los del partido, el Estado y el pueblo, y tales agrupaciones terminan por convertirse en antiestatales y antisocialistas. Si en algunos países que construían el socialismo los partidos perdieron en el enfrentamiento a la contrarrevolución por no haber logrado aglutinar a su alrededor a amplias masas, una de sus causas principales está en que no ejercieron una eficaz dirección sobre las organizaciones de trabajadores. El partido de la clase obrera debe orientarlas correctamente para que con una eficiente educación de sus miembros conforme a su misión y características los agrupen con solidez en torno al partido y los movilicen activamente en la edificación del socialismo.

Sobre todo, tiene que prestar una profunda atención a que las organizaciones juveniles cumplan satisfactoriamente su papel.

La perspectiva de la revolución y el porvenir del socialismo dependen de cómo se preparan los integrantes de la joven generación. En la sociedad socialista estas organizaciones son reservas políticas del partido de la clase obrera y asumen el honroso deber de forjar a los integrantes de la nueva generación como confiables continuadores de la causa socialista. Si ellas, en lugar de canalizar los esfuerzos en su tarea principal, se inclinan a tales y más cuales actividades administrativo-prácticas, no pueden educarlos y formarlos en las ideas socialistas. Y si debilitan la labor ideológica, es posible que los integrantes de la nueva generación no trabajen con abnegación en aras del partido y la revolución, la patria y el pueblo, sino persigan solo comodidades personales y se dejen contagiar por los vientos de liberalización capitalista, que soplan desde afuera. El partido de la clase obrera debe intensificar la dirección sobre las

organizaciones juveniles para que estas fortalezcan la labor ideológica en conformidad con su deber básico y las características de los jóvenes y los formen como excelentes relevos de la revolución.

En la sociedad socialista las instituciones de enseñanza deben realizar grandes esfuerzos en la educación ideológica de la gente, sobre todo de los miembros de la nueva generación.

Como todos estos están incorporados a determinados sistemas de enseñanza, las instituciones docentes asumen un deber de mucho peso en su formación e instrucción. La enseñanza socialista no es una labor profesional encaminada a enseñar meramente la técnica y otros conocimientos, sino una importante empresa para formar cuadros revolucionarios. Las instituciones educacionales, a la par que enseñan a los integrantes de la nueva generación los últimos logros de las ciencias y técnica y otros conocimientos, conforme a los principios de la pedagogía socialista, deben intensificar la educación ideológica para prepararlos como competentes cuadros revolucionarios fieles a la causa del socialismo.

En la sociedad socialista, los funcionarios de todos los sectores y unidades deben efectuar la labor ideológica, la labor política.

El trabajo político es el primer proceso de todas las actividades. Solo si se efectúa con tacto este trabajo llamado a educar y poner en acción a las personas, es posible movilizar su entusiasmo revolucionario y actividad creadora y cumplir así con éxito las tareas revolucionarias.

La labor política no solo incumbe a los funcionarios del partido y del sector del trabajo ideológico. En la sociedad socialista, deben realizarla todos los funcionarios, independientemente de los sectores y unidades a que pertenezcan, y de las tareas que tengan. Los funcionarios de todos los sectores, entre otros el político, el económico, el cultural y el militar, deben efectuar con vigor, sin excepción, la labor política, la labor con la gente, considerándola como un importante deber revolucionario, como el primer paso de la ejecución de las tareas revolucionarias.

Hoy, en nuestro país todas las organizaciones del Partido, organismos estatales, instituciones ideológico-culturales y educacionales, y agrupaciones de trabajadores realizan, a tenor de sus misiones y deberes, la tarea de educar y transformar con las ideas socialistas a los militantes del Partido y otros trabajadores, y a los jóvenes y niños, así como los funcionarios de todos los sectores y las unidades cumplen con éxito las tareas revolucionarias anteponiéndoles la labor política. También en el futuro, bajo la dirección del Partido la desplegaremos con dinamismo convirtiéndola en una actividad de todo el Partido, todo el Estado y toda la sociedad, y así daremos mayor solidez a la posición ideológica del socialismo.

En la sociedad socialista se debe convertir la educación y transformación de las personas en una tarea de las propias masas.

La transformación ideológica es para y de las masas populares. Como estas son dueñas de su destino, lógicamente deben ser artífices en su propia transformación ideológica y participar como tales en esta tarea. Cuando se convierte en obra de las masas y las incorpora de manera activa, puede llevarse a buen término.

Para convertirla en una obra de las mismas masas populares es de suma importancia desplegar con fuerza diversas formas de movimientos masivos correspondientes. En estos movimientos se educan recíprocamente las amplias masas.

En cada etapa de la revolución nuestro Partido los inició e impulsó con fuerza conforme a sus exigencias y al nivel de preparación política e ideológica de las masas. Después de la liberación, organizó la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado, mediante la cual liquidó los residuos ideológicos del imperialismo japonés y del feudalismo y pertrechó a las personas con el espíritu de edificar el Estado, y en el período posbélico, cuando la construcción socialista, desplegó con dinamismo el Movimiento Chollima y obtuvo así éxitos relevantes en la educación y transformación de las personas por vía socialista. Hoy, cuando se presenta en primer plano la obra de transformar toda

la sociedad según la idea Juche, desarrolla el Movimiento por la Bandera Roja de las Tres Revoluciones, para impulsar fuertemente las revoluciones ideológica, técnica y cultural, y de esta manera forma a todos los miembros de la sociedad como revolucionarios, comunistas de tipo jucheano.

En nuestro país las amplias masas participan activamente en el movimiento de transformación ideológica y todas las personas educan y son educadas. Las conductas comunistas de los obreros y campesinos comunes influyen tanto a las masas como a los cuadros, y los actos heroicos de los soldados de fila a sus comandantes. En lo adelante seguiremos impulsando con pieza el movimiento de transformación ideológica de las masas, a tenor de su nivel de preparación y las exigencias de la revolución.

En este movimiento es importante promover y desarrollar de manera activa los ejemplos positivos y generalizarlos ampliamente entre las masas. Los ejemplos positivos son crítica muda a lo negativo y provocan una gran simpatía entre las personas. En la sociedad socialista, donde prevalece lo positivo, hay que tomar como lo principal el método de influenciar con ejemplos positivos a las masas para su educación y transformación. En el proceso de la ardua pero gloriosa lucha en medio de la cual avanzó nuestra revolución, surgió un gran número de auténticos revolucionarios, comunistas, y heroicos soldados que consagraron todo lo suyo a la lucha por el Partido y el Líder, por la patria y el pueblo. Los precursores revolucionarios antijaponeses, los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria, los hombres de méritos en la construcción socialista y los héroes desconocidos constituyen brillantes modelos de revolucionarios comunistas. Nuestro Partido ha impulsado con dinamismo entre sus militantes y otros trabajadores la labor de inducirlos a aprender de los nobles rasgos ideológicos y espirituales que mostraron aquellos.

La impresionante realidad de que entre nuestro pueblo se manifiestan a plenitud los bellos rasgos comunistas, demuestra fehacientemente la vitalidad de la educación con ejemplos positivos

y del movimiento de transformación ideológica de las masas. Impulsando con fuerza este movimiento, debemos transformar sin tregua las ideas de las personas y hacer que en la sociedad se manifieste más el hermoso estilo de vivir y trabajar de manera comunista.

La educación ideológica debe realizarse mediante el estudio y la vida orgánica y vinculándose estrechamente con la práctica revolucionaria. El estudio, la vida orgánica y la práctica revolucionaria constituyen importantes eslabones y eficientes métodos de la educación ideológica.

Con el estudio, las personas se superan en el plano ideológico y adquieren nutrientes ideológicos y espirituales para la revolución. Solo haciéndolo con aplicación, es posible adquirir una firme cosmovisión revolucionaria y seguir llevando a buen término la lucha revolucionaria y la labor de construcción. En la sociedad socialista, se debe procurar que todos hagan del estudio parte de su vida y lo efectúen con ahínco y cotidianamente.

En nuestro país está establecido y funciona normalmente un ordenado sistema que permite estudiar a todo el Partido, todo el pueblo, todo el ejército, y todos los miembros de la sociedad aprenden a conciencia, asistiendo a los estudios regulares, las conferencias y otras sesiones colectivas. Esta actividad se ha convertido en una parte de la vida cotidiana, en un hábito social. Nos corresponde establecer más estrictamente un ambiente revolucionario de estudio y hacer que todos estudien con afán.

La vida orgánica revolucionaria constituye el crisol de la forja ideológica y escuela de la formación revolucionaria. Mediante ella, las personas reciben una educación político-ideológica y se forjan como revolucionarios. Las actividades de los militantes del Partido y de otros trabajadores en sus respectivas organizaciones, son político-ideológicas, tendentes a realizar sus exigencias de la vida política, y el que todos los miembros de la sociedad desplieguen actividades dentro de determinadas agrupaciones políticas constituye un modo de vivir político-ideológico, apropiado a la naturaleza de la sociedad socialista. En nuestro país todos los trabajadores y los jóvenes y niños escolares

son miembros de las organizaciones del Partido y de sus respectivas agrupaciones, y actuando en ellas, reciben la educación político-ideológica y dignifican su vida política. Si aquí se realizan bien la educación y la transformación de las personas con las ideas socialistas, esto se debe en gran medida a que todos los miembros de la sociedad se educan mediante las actividades organizativo-políticas. Debemos lograr que todos los militantes del Partido y otros trabajadores, los jóvenes y niños escolares posean un correcto punto de vista y actitud en cuanto a sus organizaciones y participen a conciencia y con honestidad en sus actividades.

La ideología del hombre se forja y consolida en el proceso revolucionario y se prueba en la práctica.

También los residuos de las viejas ideas se revelan en la práctica. Hay que realizar la educación ideológica en estrecha vinculación con la práctica revolucionaria, pues así es posible superarlos y dotar bien a las personas con las ideas socialistas. Al convertir el cumplimiento de las tareas revolucionarias en proceso de superación y forja ideológicas, nuestro Partido ejecuta de modo irreprochable la tarea de educar y transformar a las personas en la práctica.

Nos compete hacer que los miembros del Partido y otros trabajadores asimilen y consoliden las ideas socialistas y se fogueen ideológicamente en medio de la lucha práctica por el fortalecimiento y desarrollo de la patria y la digna existencia socialista.

Hay que poner coto definitivamente al método administrativo y al formalismo en la labor ideológica y realizarla de modo original y sustancial.

Uno y otro son muy dañinos, no tienen nada que ver con el método de trabajo del partido de la clase obrera, y son intolerables en la labor ideológica. Si el partido de la clase obrera, por tomar el poder, impone su ideología valiéndose de su autoridad o recurre solo a las formalidades y esquemas en la labor ideológica, sin prestar atención al contenido, es imposible educar y transformar a las personas. Aplicar métodos administrativos y formalistas en esta labor es una actitud errónea para efectuarla con facilidad, sin hacer esfuerzos. Si se toleran,

no es posible transformar la ideología del hombre, y, a la larga, traerá la grave consecuencia de derribar la posición ideológica del socialismo.

En la sociedad socialista la educación ideológica debe llevarse a cabo, en todos los casos, con métodos explicativos y persuasivos, en conformidad con el requerimiento esencial del socialismo y las características de la labor de transformación ideológica. Por naturaleza, la idea no puede imponerse, ni obligarse a la gente a asimilarla por la vía administrativa. El partido de la clase obrera, valiéndose de dichos métodos, debe educar con paciencia y constantemente a las personas para que acepten como suyas las ideas socialistas, y hagan de ellas su firme credo.

En la educación ideológica es importante aplicar diversas formas y métodos conforme a las características y el nivel de preparación de las personas a quienes se dirige. Con una sola receta no pueden alcanzarse éxitos, ya que son distintos el nivel de conciencia ideológica y conocimientos de las personas, sus caracteres y vocaciones, y sus antecedentes de vida y condiciones de trabajo. Hay que eliminar el viejo molde del formalismo en la labor ideológica y realizarla efectivamente con nuevas formas y métodos correspondientes a las características y el nivel de preparación de las personas.

Cuando se elabore un material de propaganda o de agitación, hay que hacerlo con esmero para asegurarle la veracidad, la científicidad y amabilidad, y cuando se organicen cursillos, conferencias o charlas explicativas, se prepararán con mucho empeño.

A fin de desplegar sustancialmente la labor ideológica, es necesario establecer entre los funcionarios un ambiente de constante compenetración con las masas para educarlas, trabajando junto a ellas y respirando el mismo aire que ellas.

Tempranamente, nuestro Partido lanzó la consigna: “¡Todo el Partido, a compenetrarse con las masas!” y orientó a los funcionarios a realizar entre estas la labor ideológica al estilo de la Guerrilla Antijaponesa. Todos nuestros funcionarios, en acato a las exigencias del método de trabajo tradicional del Partido, deben considerar como su cometido y deber principal acercarse a las masas y estar siempre

entre ellas para realizar con éxito la labor de educarlas y transformarlas con las ideas socialistas.

Prestar atención primordial al factor ideológico y priorizar con seguridad la labor ideológica constituye un principio invariable de nuestro Partido en su dirección sobre la revolución y su construcción. También en el futuro, aplicando con rigor el principio de intensificar la labor ideológica y anteponerla a otras tareas, nuestro Partido defenderá y llevará a buen término la causa socialista del Juche.

El socialismo es el futuro de la humanidad y su movimiento es un gran movimiento de las masas populares para crear un mundo nuevo, independiente. Por la lucha consciente de ellas, este movimiento avanza y triunfa. El movimiento socialista mundial saldrá victorioso, sin dudas, por la lucha de las masas populares concientizadas y unidas sobre la base de las ideas socialistas.

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL PARTIDO DEL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG

2 de octubre de 1995

Han transcurrido 50 años desde la fundación de nuestro Partido.

Con motivo de este cincuentenario, nuestros militantes y demás ciudadanos rememoran con emoción la gloriosa trayectoria de lucha de nuestro Partido que, encabezado por el querido compañero Kim Il Sung, alcanzó victorias históricas y cambios seculares, y expresan su eterno agradecimiento y noble sentimiento de respeto al gran Líder que lo fundó y guió.

Gracias a su sabia dirección, el Partido del Trabajo de Corea surgió como un nuevo partido de la clase obrera, y se consolidó y desarrolló como un experimentado partido revolucionario, templado y probado en medio del fuego de medio siglo de lucha, como un partido invencible que goza del apoyo y confianza total del pueblo. Asimismo, escribió una nueva y brillante historia en el desarrollo de la causa por la independencia de las masas populares, la causa del socialismo, y en este camino realizó grandes e imperecederas proezas.

La gran historia del Partido del Trabajo de Corea es precisamente la de las actividades revolucionarias del querido compañero Kim Il Sung. Este dejó sublimes huellas en su trayectoria colmada tanto de pruebas como de gloriosas victorias, y su nombre está relacionado con las grandes proezas de nuestro Partido y con su invencible poderío y alto prestigio.

El Partido del Trabajo de Corea es el partido del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y su historia de 50 años resplandece por su gran nombre y proezas que estarán escritos eternamente en ella.

El glorioso Partido del Trabajo de Corea, bajo la dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, ha abierto un nuevo camino y establecido un brillante ejemplo para la construcción de partidos revolucionarios en la época de la independencia.

El compañero Kim Il Sung consideró la construcción del partido como un problema esencial de la revolución y desde su inicio, realizó grandes esfuerzos para fundar un partido revolucionario capaz de conducirla. A partir de la firme convicción de que el sujeto de la revolución lo constituyen las masas populares, desplegó la lucha revolucionaria mediante su movilización, y también para fundar el partido se adentró entre ellas con el fin de colocar sus cimientos desde las instancias inferiores mediante la formación de auténticos comunistas y la constitución de las organizaciones de base.

La base organizativa e ideológica para la fundación de nuestro Partido se estableció y consolidó en medio de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa de cuatro lustros, bajo la dirección del compañero Kim Il Sung. En esa severa batalla preñada de las más disímiles dificultades y donde se jugaba la vida, crecieron y se templaron los comunistas medulares, se logró la auténtica unidad y cohesión de las filas de la revolución en torno al Líder y se consolidó firmemente el terreno de masas para el movimiento comunista.

En el proceso de organizar y guiar a la victoria la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el compañero Kim Il Sung estableció las gloriosas tradiciones revolucionarias que servirán de piedra angular sempiternamente para nuestro Partido y revolución.

Gracias a esa sólida base organizativa e ideológica y las brillantes tradiciones revolucionarias, nuestro Partido pudo fundarse oportunamente pese a las complicadas circunstancias después de la liberación, y cumplir con honor, desde ese momento, su misión como estado mayor político destinado a guiar la construcción de una nueva patria.

Con su fundación, nuestro pueblo pudo forjar victoriosamente su destino con su fidedigno destacamento de vanguardia y estado mayor combativo, y se comenzó a escribir la nueva historia del partido revolucionario de la época de la independencia.

Después de cumplida de modo brillante y original la obra de la fundación del Partido, nuestro querido Líder, compañero Kim Il Sung, dirigió acertadamente su estructuración y lo fortaleció como un gran partido revolucionario.

La historia de la construcción de nuestro Partido es la de la correcta aplicación de la doctrina Juche y de las ideas y teorías sustentadas en ella bajo la dirección del compañero Kim Il Sung.

Nuestro partido revolucionario se ha construido, fortalecido y desarrollado con la doctrina Juche como su idea rectora.

El carácter, el objetivo de lucha y el rumbo principal de la construcción y las actividades de un partido se definen por su idea rectora, y también por ella se deciden su combatividad y poderío. Solo un partido guiado por una gran idea puede ser un gran partido.

Al concebir la inmortal idea Juche, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, les indicó a las masas populares el camino correcto para forjar su destino de manera independiente, y por primera vez en la historia del movimiento comunista, construyó un partido revolucionario de nuevo tipo guiado por la idea Juche, lo cual constituye el más relevante de sus méritos.

La idea Juche deviene una nueva concepción científica del mundo que refleja fielmente la aspiración de las masas populares a la independencia y las exigencias de la época; es una gran doctrina que ha imprimido un cambio histórico en el desarrollo de la ideología revolucionaria de la clase obrera. Constituye la base ideológica y teórica para la construcción de nuestro Partido, la única guía del proceso revolucionario y constructivo. Invariablemente, nuestro Partido ha venido realizando su estructuración y sus actividades teniéndola como guía, y gracias a ello se ha fortalecido y desarrollado como un poderoso partido revolucionario con muy sólidos cimientos, como una gran y prestigiosa organización que

conduce la revolución y su construcción por el camino de la victoria. El hecho de que se ha guiado por la idea Juche en su estructuración y sus actividades constituye la característica esencial de este proceso.

A partir de la gran idea Juche y de sus fecundas experiencias adquiridas en varias etapas de la lucha revolucionaria que dirigiera, el compañero Kim Il Sung esclareció en un nuevo plano los principios y preceptos básicos de la estructuración del partido de la clase obrera y las vías para su aplicación y sistematizó las ideas y teorías jucheanas de la construcción del partido en todos los aspectos.

Estas son, en una palabra, ideas y teorías centradas en el hombre y fundamentadas en el principio básico de la idea Juche. Su esencia consiste en que en la construcción y las actividades del partido se deben resolver todos los problemas poniendo al hombre en el centro de la consideración y mediante el trabajo con él. La solidez y el poderío del partido y demás éxitos en su construcción dependen de cómo se educa y aglutina en lo organizativo e ideológico a los cuadros y demás militantes que lo integran y de cuán sólidamente se agrupa a su alrededor a las masas que constituyen su terreno socio-clasista. La labor con las personas es la base para la construcción del partido, el fundamento de su trabajo y el propio modo de actuar de ese partido de la clase obrera cuya arma más poderosa es la ideología. Solo dirigiendo la atención principal a dicha labor, es posible estructurar con firmeza sus filas, consolidar sus bases entre las masas, y conducir con éxito la revolución y su construcción.

Las ideas y teorías jucheanas sobre la construcción del partido dilucidan en un nuevo plano el principio básico de este proceso a partir del principio sobre el sujeto de la revolución, que es el conjunto del líder, el partido y las masas. Las masas populares, solo bajo la dirección del partido y del líder, pueden ocupar la posición y desempeñar el papel como sujeto de la revolución. Dentro de este, el líder es el cerebro supremo, el centro de la unidad y cohesión, mientras el partido es la organización política que lleva a la práctica las ideas y la dirección del líder. Al margen de la ideología y la dirección del líder, el partido es inconcebible como organización

política rectora, y sin que este se vincule con las masas es imposible conducir a la victoria el proceso revolucionario y constructivo. Cuando el líder, el partido y las masas se funden en un solo cuerpo con el primero como centro, pueden formar el más fuerte y poderoso sujeto de la revolución, y esto constituye una gran fuerza impulsora de la revolución y su construcción. Por esta razón, el partido de la clase obrera debe estructurarse como partido del líder, como organización política destinada a ejecutar sus ideas y su dirección y fundirse en un todo con las masas populares. Este es el requisito esencial para su existencia y desarrollo, un principio básico que ha de observar y mantener invariablemente en su construcción.

Las referidas ideas y teorías del compañero Kim Il Sung, al esclarecer los más científicos y revolucionarios principios, preceptos y vías que han de ser aplicados y materializados estrictamente en su estructuración y actividades, han devenido una poderosa arma ideológica y teórica para consolidar nuestro partido en lo organizativo e ideológico, estrechar más su vinculación con las masas y elevar continuamente su papel rector.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó a nuestro Partido como un partido revolucionario con un firme sistema de ideología única.

Este es el sistema de ideología y dirección del líder. Su establecimiento viene a ser la vía principal para convertirlo en el partido del líder. Solo cuando con este sistema se asegure con firmeza una única idea y dirección, es posible lograr la unidad ideológica y cohesión organizativa de sus filas y hacer que cumpla su papel como organización política rectora. El partido de la clase obrera tiene que ser homogeneizado plenamente con la ideología del líder, y constituir un cuerpo de pureza ideológica, un cuerpo organizativo integral que se mueva como un solo hombre bajo la dirección única de su líder.

La lucha de nuestro Partido para establecer el sistema de ideología única está encaminada a armar sólidamente a los militantes con la ideología de nuestro Líder y unirlos con firmeza en torno a él en lo

ideológico y volitivo, y a la vez a vencer las ideas espurias y los elementos sectaristas opuestos a la ideología y la dirección del Líder y que impidan la unidad y cohesión. Bajo la dirección del compañero Kim Il Sung, nuestro Partido, al fortalecer constantemente la educación ideológica destinada a pertrechar a todos los militantes con su ideología revolucionaria, la idea Juche, y desplegar con vigor la batalla ideológica contra el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el revisionismo, el sectarismo y otras mezcolanzas ideológicas, así como contra los elementos de índole sectaria, eliminó completamente el fraccionalismo, el cual a lo largo de la historia causó grandes daños a nuestra revolución, e impidió que se infiltrasen en nuestro seno el revisionismo contemporáneo y demás corrientes oportunistas. El hecho de que nuestro Partido superó el fraccionalismo y el servilismo a las grandes potencias en el movimiento comunista de Corea e impidió estrictamente la infiltración del revisionismo contemporáneo y demás corrientes oportunistas, significó una victoria histórica en los esfuerzos para asegurar la unidad y cohesión de sus filas y su pureza y establecer un sistema de ideología única en su seno.

Con la lucha para establecer este sistema, la unidad y cohesión de nuestro Partido se ha profundizado como unidad y cohesión en idea y voluntad, en moral y deber, sobre la base de la ideología de su Líder y con este como centro. Actualmente, todos nuestros militantes, dotados firmemente con la ideología única de nuestro Partido, la doctrina revolucionaria del compañero Kim Il Sung, no reconocen ninguna otra idea que no sea esta, y haciendo de la fidelidad al Partido y al Líder su fe y deber revolucionario, defienden de modo resuelto y cumplen estrictamente la política y la línea del Partido. Todos los militantes están unidos monolíticamente alrededor del Líder sobre la base de una sola ideología y convicción, del compañerismo y deber revolucionario; he aquí, precisamente, la solidez y la invulnerabilidad de la unidad y cohesión de nuestro Partido.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó nuestro Partido como un partido combativo con un fuerte carácter organizativo y disciplinado.

El carácter organizativo y disciplinado es un requisito connatural del movimiento socialista y comunista basado en el colectivismo y la garantía principal de la combatividad del partido en revolución, en lucha. El carácter único de la ideología y dirección se garantiza por el carácter organizativo y disciplinado, y al margen de este no puede lograrse la unidad y cohesión. Si el partido de la clase obrera no lo tiene, no puede dirigir la revolución y se convierte en una fuerza incapaz e inútil.

Al aplicar correctamente el principio del centralismo democrático en la construcción y actividades del Partido, el compañero Kim Il Sung implantó de modo firme en su seno un sistema de dirección única y una disciplina revolucionaria y consciente. Para nuestro Partido, el principio del centralismo democrático constituye su principio organizativo que promueve la democracia sobre la base del establecimiento consecuente de la disciplina centralizada. El sistema del centralismo significa la disciplina y el orden revolucionarios, según los cuales todo el partido se mueve al unísono bajo la dirección unitaria de su líder, al margen de lo cual no se puede asegurarle la unidad y la cohesión ni la unidad de acción. La democracia sirve para elaborar las políticas y lineamientos del partido mediante la compilación de las voluntades de las masas de militantes, y fomentar en alto grado su entusiasmo consciente e iniciativas en su ejecución. Si se debilita la disciplina centralizada y se tolera la “democracia” sin principios, se crea desorden en el partido y este se fragmenta. En el nuestro, al aplicarse con acierto el principio del centralismo democrático, la dirección del Líder llega llanamente desde la instancia central hasta las de base y rige un ambiente revolucionario en el que todas las organizaciones y militantes aceptan como suyos propios esas políticas y lineamientos y los materializan de modo cabal con un alto fervor y espíritu de iniciativa.

Promover las funciones y papel de las organizaciones del partido e intensificar la vida partidista de los militantes es el factor clave para elevar el carácter organizativo y disciplinario del partido. Al

constituir sólidamente sus organizaciones y elevar por todos los medios sus funciones y papel, nuestro Partido procuró que todas ellas actúen basándose de modo consecuente en sus principios organizativos y sistema de trabajo y siempre trabajen con entusiasmo, llenas de vida. Al mismo tiempo prestó mucha atención a la intensificación de la vida de sus militantes dentro de la organización. Los miembros del partido se vinculan con el líder mediante sus organizaciones, y por medio de la vida orgánico-ideológica que llevan en ellas acogen la ideología y dirección de este y sienten el aliento del partido. La vida partidista es una escuela de educación revolucionaria que arma a los militantes con la ideología del líder, forja su espíritu partidista y les cultiva el espíritu organizativo y disciplinario. Fuera de la vida partidista no se puede pensar en la unidad de ideología y acción de los militantes, que se cuentan por millones. Hoy, en nuestro Partido están implantados de modo consecuente un sistema ordenado y un ambiente revolucionario de vida partidista, en virtud de los cuales todos los militantes, incorporados en sus respectivas organizaciones, cumplen actividades de modo regular, consciente y desde una posición de dueño, según estipula la norma única de la vida partidista. Por ello los militantes la realizan con regularidad como una parte de su vida cotidiana, mientras se ha elevado extraordinariamente el carácter organizativo y disciplinario del Partido. Como resultado, nuestro partido es más organizado y disciplinado, así como respira y actúa al unísono sobre la base de un alto espíritu de voluntariedad y conciencia, y ha llegado a manifestar sin reserva su poderío como organización combativa.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, lo construyó como un partido de las masas arraigado en amplios sectores populares.

El partido de la clase obrera puede ser invencible solo cuando forma un solo cuerpo con las masas y disfruta de su pleno y activo apoyo. De hecho, las exigencias de la clase obrera representan los intereses fundamentales de las masas populares trabajadoras y su misión histórica consiste en realizar no solo su propia emancipación

social, sino también la de todas las demás masas del pueblo trabajador. Nuestra época es la de la independencia, en la que las masas populares se han presentado como artífices de la historia y su causa de independencia puede avanzar victoriosamente gracias a su amplia y activa participación, encabezada por la clase obrera.

Reflejando de modo correcto los intereses fundamentales de la clase obrera y de otras masas populares trabajadoras y las exigencias de la época de la independencia, y partiendo de la realidad concreta de nuestro país, el querido compañero Kim Il Sung presentó el lineamiento de constitución del partido de masas del pueblo trabajador, teniendo como elementos integrantes a obreros, campesinos e trabajadores intelectuales, el cual realizó exitosamente. El estandarte de nuestro Partido, donde aparecen abrazados el martillo, la hoz y el pincel, es un símbolo espléndido que por primera vez en la historia porta un partido revolucionario de la época de la independencia, y sirve de bandera de unidad y victoria de las masas populares que forjan su destino por sí solas.

En virtud del lineamiento de constitución del partido de masas, nuestro Partido admitió ampliamente en sus filas a elementos progresistas de entre los obreros, campesinos y los trabajadores intelectuales y combinó de modo armonioso su crecimiento cuantitativo con su consolidación cualitativa, gracias a lo cual pudo mantener con firmeza su carácter de clase obrera y revolucionario, a la vez que fue extendiéndose y consolidándose ininterrumpidamente. Al hacerse un partido de masas y aplicar de modo cabal el lineamiento de masas en sus actividades, se consolidó y desarrolló como el que defiende y representa las exigencias e intereses independientes del pueblo trabajador, como el revolucionario de la clase obrera que se arraiga en las grandes masas populares y se identifica por completo con ellas.

La justeza y vitalidad del lineamiento para la constitución del partido de masas se hicieron cada vez más patentes a medida que se profundizaba y avanzaba la construcción socialista. Esta es el proceso de imprimir a todos los integrantes de la sociedad el modo

de ser de la clase obrera, de inculcarles la conciencia de esta, y ese lineamiento corresponde por entero a la demanda legítima de la construcción socialista. Al materializarlo, nuestro Partido logró engrosar continuamente sus filas y reforzar su terreno entre las masas, sin alterar su carácter de clase obrera, e impulsar con energía el proceso de implantación de la conciencia de esta en toda la sociedad.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó nuestro Partido con visión de futuro en el sentido de que su causa fuera continuada de modo seguro, generación tras generación.

La causa por la independencia de las masas populares es la del líder y del partido, una obra histórica a lo largo de varias generaciones. El partido de la clase obrera puede preservar invariablemente su carácter revolucionario y rasgos de organización política rectora y cumplir hasta el fin su honrosa misión solo cuando hereda y lleva adelante de modo firme, generación tras generación, la ideología y dirección de su líder. Para heredarlas de modo correcto es imprescindible que en su construcción se asegure la continuidad. La historia nos enseña claramente que en caso contrario se interrumpe la continuidad del proceso revolucionario, surgen renegados y llevan al fracaso la causa del líder y la del partido.

El querido compañero Kim Il Sung no solo fundó y consolidó como invencible a nuestro Partido, sino, desde hace mucho tiempo, con una extraordinaria clarividencia preparó un sólido cimiento sobre el cual se pudiera heredar y llevar adelante de manera perfecta su causa. Previendo hasta el lejano porvenir, señaló claros caminos para nuestro Partido y nuestra revolución y preparó una sólida base orgánico-ideológica del Partido y su sistema de dirección para la continuación y culminación de la obra revolucionaria del Juche.

La ideología y dirección del querido compañero Kim Il Sung han sido heredadas en su totalidad por nuestro Partido. Hoy, este, como partido revolucionario con una alta autoridad e invencible poderío, goza del apoyo y confianza absolutos por parte del pueblo y conduce con seguridad la revolución y la labor constructiva.

El partido de la clase obrera es el arma de la revolución y su fundación y consolidación orgánico-ideológica son necesarias para la causa por la independencia de las masas populares. En los 50 años posteriores a su fundación, nuestro Partido, al guiar a las masas populares, obtuvo grandes victorias y acumuló valiosas y ricas experiencias en la revolución y el proceso constructivo.

Aun después de haberse alcanzado la liberación de la patria a costa de la sangrienta Lucha Revolucionaria Antijaponesa, nuestra revolución tuvo que avanzar en medio de complejas situaciones sin precedentes y de arduas luchas. La división del territorio nacional por fuerzas foráneas, la Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión armada de las fuerzas imperialistas aliadas, los incesantes actos de agresión, subversión y sabotaje imperialistas, los bruscos cambios en la situación internacional, el derrumbe del socialismo en diversos países y, como consecuencia, el recrudecimiento de las conjuras de los imperialistas y otros reaccionarios contra el socialismo y nuestra República: en medio de estas circunstancias llevamos a feliz término dos etapas de la revolución social y dos períodos de rehabilitación y construcción, y salvaguardando a pie firme la soberanía del país y los logros de la revolución construimos el socialismo centrado en las masas populares y demostramos su esplendor. En medio de incontables dificultades y pruebas se impulsaron los procesos revolucionario y constructivo y se registraron cambios trascendentales en la vida del país y del pueblo.

El socialismo en nuestro país defiende y asegura con firmeza la independencia de las masas populares y realiza de un modo inmejorable sus reclamos de independencia. Todos los miembros de la sociedad ejercen iguales derechos de independencia en las esferas política, económica y cultural y disfrutan de una vida digna y de alto valor, libres de cualquier inquietud social y preocupación vital. Nuestra sociedad es la más estable y sólida, todo el pueblo está unido monóticamente en torno al Partido y al Líder y forma una gran y armoniosa familia, mientras reinan en ella un ambiente sano y animado y un espíritu revolucionario. Hoy, entre nuestro pueblo se

fomentan en alto grado hermosos actos comunistas como sacrificarse en bien de la sociedad y el colectivo y ayudarse y guiarse unos a otros con un sentimiento camaraderil, lo que constituye una manifestación de la superioridad y poderío del régimen socialista de nuestro país y una demostración patente de los altos rasgos ideológico-espirituales de nuestro pueblo.

Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo, venciendo con valentía las dificultades y obstáculos con que ha tropezado, ha avanzado por el camino de la victoria y con plena fe y optimismo hacia el porvenir se esfuerza por alcanzar nuevos triunfos. Aun en medio de la actual situación compleja, nuestro socialismo marcha victoriosamente, sin el menor titubeo, y nuestra patria socialista se hace conocer por su alta dignidad y honor.

Los imperialistas y otros reaccionarios perpetraron toda clase de maniobras para impedir el avance de nuestro Partido y nuestro pueblo y sofocar nuestro socialismo, pero todos estos intentos han fracasado.

La experiencia práctica de nuestra revolución sirve como poderosa prueba de que pueblo, que lucha por una causa justa, unido compactamente como un solo hombre bajo la dirección de un gran líder y un gran partido es invencible, y que la etapa actual es una nueva época de la historia, la de la independencia, en la que las masas populares se presentan como dueñas de su destino. Nuestro pueblo, al desbrozar bajo la guía de nuestro Partido un nuevo camino hacia la culminación de la causa por la independencia de las masas populares, un auténtico camino del socialismo, construyó y desarrolló el socialismo centrado en las masas populares, con lo cual propinó un golpe decisivo a todo tipo de propaganda reaccionaria que trata de desacreditar al socialismo, y con su práctica comprobó de modo patente la científicidad y veracidad del socialismo y su superioridad e invencibilidad.

Para nuestro Partido, responsabilizado con el destino del país y la nación, la reunificación de la patria es tarea suprema desde el mismo día de su fundación. Y al respecto este ha venido aplicando

invariablemente la política basada en los tres principios fundamentales: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional. Reflejando el deseo de reintegración de toda la nación, tanto del Norte y el Sur como de ultramar, presentó el más racional, justo y realista proyecto de reunificación mediante el sistema confederativo, lucha por su realización y hace todos sus esfuerzos por lograr la gran unidad de la nación bajo la bandera de la reunificación de la patria. Esta política de nuestro Partido es una genuina política de amor a la patria y a la nación y goza del apoyo y aprobación unánime de toda la nación. Gracias a la correcta política y al esfuerzo invariable de nuestro Partido por la reunificación de la patria, crece como nunca antes el anhelo de la nación para la reunificación y se fortalece la unidad de los connacionales del Norte, el Sur y del exterior. Las fuerzas de nuestra nación para la reunificación, que crecen y se consolidan continuamente, vencerán a las fuerzas divisionistas del interior y exterior y realizarán infaliblemente la obra de la reunificación de la patria.

Si nuestro Partido pudo acumular grandes méritos al conducir la causa por la independencia de las masas populares hacia una brillante victoria, fue porque materializó a carta cabal el principio y el método de dirección del Juche en la revolución y su construcción.

En el curso de conducir las, nuestro Partido defendió siempre las exigencias e intereses de las masas populares, se apoyó en ellas y luchó uniéndose con ellas en un solo haz.

El principio fundamental de la revolución, dilucidado por la idea Juche, es que las masas populares son dueñas de la revolución y su construcción y ellas tienen también la fuerza que las impulsa. La política que defiende y lleva a la realidad las exigencias e intereses para la independencia de las masas es más revolucionaria y científica, y la exigencia fundamental de la dirección revolucionaria es apoyarse en ellas y poner de pleno manifiesto su fuerza e inteligencia. Si confiamos y nos apoyamos en el pueblo, siempre saldremos victoriosos, pero si nos alejamos de él o somos repudiados por él, sufriremos mil derrotas: esta es la idea de considerar al pueblo

como el cielo que el querido compañero Kim Il Sung tuvo como su máxima y que sirve de principal punto de partida, de principio supremo, en todas las actividades de nuestro Partido.

El querido compañero Kim Il Sung fue el gran Líder y padre de nuestro pueblo. Su ideología, dirección y cualidades estaban fundamentadas y penetradas por su afecto y confianza en el pueblo. Toda su vida estuvo entre el pueblo, compartió con él las penas y las alegrías, y le consagró todo lo suyo. Confió firmemente en su fuerza, sabiduría y excelentes cualidades y resolvió todos los problemas apoyándose en él y poniendo en acción su entusiasmo revolucionario y fuerza creadora.

En todas las actividades nuestro Partido aplica de modo cabal su noble idea de considerar al pueblo como el cielo, así como sus métodos de dirección revolucionarios. Siempre traza las políticas y lineamientos reflejando y recogiendo correctamente la voluntad y reclamos de las masas populares y los ejecuta movilizándolo su fuerza y sabiduría. Antepone firmemente a todos los asuntos la labor ideológica, la labor política encaminada a despertar a las masas populares en lo ideológico y aglutinarlas en lo organizativo, y se esfuerza de modo constante por combatir el abuso de poder y el burocratismo entre los funcionarios y por establecer un método revolucionario y un estilo popular de trabajo. Compenetrarse siempre con el pueblo, respirar el mismo aire que este, trabajar abnegadamente para él y cumplir las tareas revolucionarias apoyándose en él en acato a la consigna: “¡Servir al pueblo!”, constituye una férrea e inviolable regla en las actividades de nuestro Partido y el trabajo de nuestros funcionarios. Nuestro Partido madre atiende con responsabilidad el destino de las masas populares, así como su política es la de confianza, de amor, y de virtud por estas.

Basada en relaciones de genuina compañerismo, de inquebrantables vínculos, en los que el Partido y el Líder confían y aman al pueblo y este les deposita su total confianza y los apoya con fidelidad, se ha consolidado y desarrollado una plena identificación entre ellos y se ha desplegado plenamente el fervor revolucionario y el poderío creativo de las masas populares. En el hecho de que ha

luchado apoyándose en estas y fundiéndose con ellas en un solo cuerpo, está el secreto de que nuestro Partido, aun en circunstancias tan complicadas y severas pruebas, ha impulsado con vigor la revolución y su construcción y logrado continuas victorias, convirtiendo el mal en bien y la adversidad en un elemento a favor.

En la dirección del proceso revolucionario y constructivo nuestro Partido estableció de modo firme el Juche y mantuvo invariablemente la línea de la independencia.

La independencia es una exigencia consustancial del ser humano y la vida del país y la nación. La revolución y su construcción se realizan por países y naciones e implican una lucha por su independencia y la de las masas populares, contra todo tipo de dominación y subyugación. Las debe hacer de manera independiente y creadora cada partido y pueblo, quienes son sus protagonistas. Solo cuando el partido de la clase obrera establece firmemente el Juche y mantiene de manera invariable la línea de la independencia, puede defender la dignidad del país y la nación, asegurarle un desarrollo independiente y llevar a la victoria la causa por la independencia de las masas populares. En vista de las circunstancias del país y las características históricas de nuestra revolución, el establecimiento del Juche se presentó como la tarea de mayor urgencia e importancia para nuestro Partido.

Desde los primeros días de las actividades revolucionarias, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, con la bandera de la independencia en alto, allanó el camino del desarrollo independiente de la revolución coreana, presentó como principio básico establecer el Juche y mantener la independencia en ella y en su construcción, y orientó materializarlo cabalmente. El lineamiento del Juche en la ideología, la soberanía en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, trazado por el compañero Kim Il Sung, es un concepto revolucionario e independiente, permeado por el principio del Juche y el espíritu de independencia, y nuestro Partido lo defendió resueltamente y materializó con rigor.

Nuestro Partido resolvió todos los problemas de la revolución y la

labor de construcción a nuestra manera, según su idea y convicción, y bajo su responsabilidad, basándose en el principio de apoyarse en las propias fuerzas y de acuerdo con la situación real de nuestro país y los intereses de nuestra revolución. Se opuso de modo terminante al servilismo a las grandes potencias, al dogmatismo y a todo tipo de ideas que defendían la dependencia de fuerzas foráneas, rechazó categóricamente todas las presiones e intervenciones ajenas y, sin verse restringido por las teorías y fórmulas existentes, lo analizó y juzgó todo solo desde el punto de vista de los intereses de la revolución y allanó con sus propias fuerzas y según su convicción y decisión el camino para la compleja y ardua revolución coreana. Al llevar a cabo enérgicamente la formación de sus militantes y demás trabajadores en la política del Partido, las tradiciones revolucionarias y el patriotismo socialista, prestando la atención principal a su educación en la idea Juche, logró que todos ellos se pertrecharan sólidamente con la ideología revolucionaria del Partido, y sus políticas y lineamientos, y tuvieran un elevado orgullo y dignidad nacional, así como que se fomentaran en alto grado entre ellos el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y el ambiente revolucionario de vivir a nuestra manera.

Nuestro Partido y nuestro pueblo mantuvieron firmemente la posición del Juche y el lineamiento independiente, como resultado de lo cual no vacilaron en absoluto ni ante el furioso ventarrón del revisionismo contemporáneo y otras corrientes oportunistas, y pudieron defender y relevar nuestro socialismo aun en medio de la severa situación cuando se desmoronó el socialismo en distintos países. La monolítica fuerza político-ideológica, poderosa economía socialista autosostenida e invencible capacidad militar autodefensiva que nuestro Partido y nuestro pueblo prepararon al materializar los lineamientos revolucionarios de independencia, autosostén y de autodefensa, constituyen una segura garantía para proteger la soberanía del país, las conquistas de la revolución, así como para impulsar victoriosamente el proceso revolucionario y el constructivo, y para no tolerar ningún tipo de agresión o intervención del imperialismo y el dominacionismo. La

realidad demostró que ni las presiones político-diplomáticas, ni las tentativas de desintegración ideocultural, ni bloqueo económico, ni las amenazas militares del imperialismo pueden atentar contra la soberanía de nuestro país, ni derrumbar ni estrangular nuestro socialismo.

La independencia de cada país y nación constituye el fundamento para relaciones internacionales imparciales, y la política exterior independiente es la más justa política de principios. Todos los países y naciones, sean grandes o pequeños, desarrollados o subdesarrollados, tienen derechos iguales e independientes como iguales miembros de la comunidad internacional. Solo cuando defiendan su independencia y respeten la de otros es posible desarrollar relaciones internacionales imparciales y construir un nuevo mundo genuinamente independiente, de paz y amistad. Al practicar una política exterior basada en los ideales de la independencia, la paz y la amistad, nuestro Partido y Gobierno han promovido los vínculos amistosos y de cooperación con otros países, consolidado nuestra posición internacional, reforzado la solidaridad mundial con nuestra revolución y contribuido activamente a la causa de lograr la independencia en el orbe.

Nuestro Partido ha demostrado fehacientemente mediante la práctica la justeza y la gran vitalidad de su posición jucheana y del lineamiento de independencia que mantiene invariablemente en la revolución y su construcción.

Al conducir el proceso revolucionario y constructivo ha mantenido con firmeza los principios revolucionarios y llevado a vías de hecho, en forma consecuente, los lineamientos y la política del mismo carácter.

Atenerse invariablemente a esos principios en el desarrollo de la causa por la independencia de las masas populares, la del socialismo, es una cuestión importante relacionada con el destino de la revolución. Defenderlos es la senda que la conduce sin desviación hacia el triunfo salvaguardando sus intereses, y retroceder en ellos, la que la echa a pique abandonando sus intereses fundamentales. La historia del movimiento revolucionario ha enseñado que si se da un paso atrás en esos principios, le siguen otros dos, y a estos otros diez, hasta hacerla

fracasar totalmente. Una característica de las tendencias oportunistas de todo tipo es la carencia de principios revolucionarios y la inconstancia en su línea y política. En la realización de la causa del socialismo la adhesión a estos principios se garantiza por la fidelidad del partido de la clase obrera a esta causa, por su convicción en ella y por su voluntad de cumplirla hasta sus últimas consecuencias.

El querido compañero Kim Il Sung fue un gran revolucionario, comunista, y genio de la revolución y su construcción que guió correctamente por el camino de la victoria, a nuestra revolución, llena de vicisitudes y pruebas, con una ilimitada fidelidad a la causa por la independencia de las masas populares, la del socialismo fundamentada en la idea Juche, y con incommovible convicción y férrea voluntad revolucionarias. Asimismo condujo a nuestro Partido y pueblo con su brillante ejemplo en el arte de mando, en mantener los principios revolucionarios en cualesquier circunstancias o condiciones y en combinarlos adecuadamente con la destreza a favor de la revolución y construcción.

Partiendo siempre de los intereses fundamentales de la revolución, nuestro Partido ha sostenido los principios de la independencia, de la clase obrera y del socialismo en la revolución y su construcción y materializado los lineamientos revolucionarios hasta sus últimas consecuencias. Haciendo frente con iniciativa y habilidad a los bruscos cambios de la situación al tiempo que impulsaba la revolución y su construcción con incesantes creaciones e innovaciones de conformidad con los requerimientos de la realidad en desarrollo, ha mantenido con firmeza sus principios y líneas sin retroceder ni un paso en defensa de los intereses y preceptos fundamentales de la revolución. El elevado espíritu creativo y habilidad y la constancia en su lineamiento y política, basados en los principios revolucionarios, son los importantes preceptos y el arte de mando que nuestro Partido mantiene en el proceso revolucionario y constructivo, y las características de sus líneas y políticas.

Al orientar la revolución y su construcción, nuestro Partido nunca se ha desviado de los principios revolucionarios, ni inclinado a la

derecha o a la izquierda, ni incurrido siquiera en un error en cuanto al lineamiento. Gracias a su espíritu revolucionario de principios y su constancia en la política y líneas, nuestra revolución ha podido avanzar victoriosamente, sin apartarse del camino del socialismo aun en condiciones tan difíciles, mientras el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, se ha convertido en firme fe de nuestro pueblo y han echado profundas raíces en su vida. El pueblo deposita su total confianza en nuestro Partido, que ha conducido con seguridad la revolución y su construcción, y confiándole enteramente su destino, lucha con tesón por la culminación de la causa revolucionaria del Juche bajo la dirección del Partido.

Los grandes méritos y las valiosas experiencias que nuestro Partido ha acumulado en su estructuración y actividades y en la revolución y su construcción son excelentes frutos de la ideología y la dirección revolucionarias de nuestro querido Líder, el compañero Kim Il Sung, y tesoros perennes de nuestra revolución que debemos defender y llevar adelante, de generación en generación.

Nuestra revolución ha logrado victorias bajo la dirección de nuestro Partido, y en el futuro también avanzará triunfalmente, y la continuaremos y completaremos brillantemente.

Todavía nos queda un largo trecho y ante nosotros siguen en pie muchos contratiempos y pruebas. Por muy largo y escabroso que sea el camino de nuestra revolución iniciada y dirigida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, marcharemos con pasos firmes solo por este camino en acato a su legado. Esta es la indeclinable fe y voluntad de nuestro Partido.

Debemos defender y enaltecer más nuestro socialismo, centrado en las masas populares, que nos dejó establecido el querido compañero Kim Il Sung, y culminar la causa socialista del Juche. Asimismo, realizar sin falta la gran obra de la reunificación de la patria, exigencia vital de toda la nación, sobre la base de los principios de la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, presentados por el compañero Kim Il Sung. En cumplimiento de su sublime propósito, nuestro Partido ha de realizar

esfuerzos dinámicos para fortalecer la solidaridad con los pueblos progresistas del mundo y en aras de la causa de la humanidad por la independencia.

A fin de llevar adelante, generación tras generación, y completar la gran empresa revolucionaria del Juche, sublime causa del compañero Kim Il Sung, es preciso reforzar más nuestro Partido, el organizador y orientador de todas las victorias de nuestro pueblo.

Tenemos que enaltecer al querido compañero Kim Il Sung como eterno Líder de nuestro Partido y revolución, y fortalecer y desarrollar a este último para siempre como el glorioso Partido del compañero Kim Il Sung.

Debemos defender y mantener su gran ideología y teoría y método de dirección revolucionario y aplicarlos consecuentemente en la construcción y las actividades del Partido. Llevar a cabo todas las tareas de la revolución y su construcción según el compañero Kim Il Sung planeó, se propuso y ejemplificó en su cumplimiento, y hacerlo todo a su estilo, constituye la vía para consolidar y desarrollar a nuestro Partido como el Partido del compañero Kim Il Sung y llevar adelante y culminar brillantemente la causa revolucionaria del Juche.

Es menester apoyar y defender con firmeza la ideología revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y materializarla consecuentemente.

Su doctrina revolucionaria, la ideología Juche, es la única directriz de nuestro Partido y la bandera de triunfo de nuestro Partido y revolución. Sin ella es inconcebible el Partido del compañero Kim Il Sung y el triunfo de su causa.

Debemos intensificar más la educación en la ideología Juche enarbolando la bandera de la transformación de todo el Partido a tenor de esta doctrina, para asegurar que en su seno quepa solo esta y todos respiren y su corazón lata con ella. Debemos formar a todos los militantes como revolucionarios, comunistas, dotados con la ideología Juche, que tengan la firme concepción revolucionaria del mundo que emana de ella, y guiarlos a pensar y actuar siempre de acuerdo con sus requerimientos.

Hemos de preservar la pureza de la ideología Juche y profundizarla y desarrollarla incesantemente. La degeneración ideológica trae la alteración del partido y lleva la revolución y su construcción a la ruina. Conservar la pureza de la ideología Juche implica mantener el carácter revolucionario y la causa de nuestro Partido. Hay que luchar sin cesar contra la penetración de las ideas reaccionarias burguesas y toda corriente de ideología oportunista, incluido el revisionismo, y no dejar ningún espacio para la infiltración y el crecimiento en nuestro interior de tendencias ideológicas extrañas. A la par de la preservación de la esencia revolucionaria y la pureza de la ideología Juche, debemos profundizar, desarrollar y enriquecer esta doctrina conforme a las exigencias de la época y la realidad cambiante, haciendo resaltar más su grandeza.

Tenemos que realizar todas las tareas de la revolución y su construcción según el requerimiento de la ideología Juche, manteniendo en alto la consigna del Partido “¡Materialicemos las exigencias del Juche en la ideología, la técnica y la cultura!”. Debemos aplicar consecuentemente esta ideología en la construcción del Partido y el Ejército y la edificación económica y cultural, con miras a acrecentar más la fuerza política, económica y militar del país, lograr el florecimiento y el desarrollo de la cultura nacional socialista y mostrar plenamente y en alto grado las ventajas de nuestro socialismo, centrado en las masas populares.

Debemos proteger la unidad y cohesión de nuestro Partido, alcanzadas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, como la niña de los ojos y consolidarlas más.

Para el partido, la unidad y cohesión de su membresía es como la vida y representa precisamente su poderío. Las de nuestro Partido, basadas en el sistema de ideología única, son las más puras y sólidas y constituyen la garantía de su invencible potencia.

Debemos mantener invariablemente la tarea de establecer el sistema de ideología única del Partido como línea principal de su construcción, y defender y fortalecer su unidad y cohesión en la ideología y la voluntad, en la moral y el sentido del deber, basadas

en una sola doctrina y centro. Debemos lograr que todos los cuadros y demás militantes conviertan su fidelidad al Partido en su fe, conciencia, moral y hábito y, unidos firmemente con una sola alma y voluntad, sostengan en alto la dirección del Partido.

Debemos oponernos a todos los malsanos elementos que carcomen la unidad y cohesión del Partido, y asegurar de modo consecuente la pureza de sus filas. Aunque las tenemos a un alto nivel, de ningún modo debemos dormirnos sobre los laureles. Podemos mantenerlas y consolidarlas solo mediante una sostenida labor de educación y lucha ideológicas. Debemos combatir oportunamente, sin tolerancia alguna, toda manifestación de amiguismo, regionalismo y sectarismo que perjudica e impide la unidad y cohesión del Partido, aunque sean muy insignificantes, procurando que en su seno reine siempre un espíritu y un ambiente de unidad.

Materializando de modo consecuente la idea del gran Líder, compañero Kim Il Sung, de considerar al pueblo como el cielo, debemos estrechar más las íntimas relaciones entre el Partido y el pueblo y consolidar y desarrollar incesantemente la unidad volitiva de toda la sociedad.

Nuestro Partido existe para el pueblo y tiene como su misión específica luchar por satisfacerle la exigencia de independencia y defender sus intereses. Amar al pueblo, prestarle servicio y fundirse con él en un todo es la naturaleza consustancial, la característica fundamental del Partido del compañero Kim Il Sung.

Nuestro pueblo es un gran pueblo revolucionario que, formado por el querido compañero Kim Il Sung, y bajo su dirección, superó la tempestad de la revolución; un magnífico pueblo que ha cultivado nobles rasgos ideológicos y espirituales bajo la política de virtud de nuestro Partido y el régimen socialista de nuestro país. Nuestro Partido confía plenamente en el pueblo, infinitamente fiel a él y a la revolución, y vence todas las dificultades y pruebas apoyándose en su heroísmo sin par y en su inagotable capacidad creadora. Para nuestro Partido, la absoluta confianza y el unánime apoyo del pueblo constituyen la fuente de sus invencibles fuerzas, y servirle a tan

excelente pueblo, su gran honor y orgullo.

Debemos cumplir estrictamente la inalterable ideología y orientaciones de nuestro Partido, que ama al pueblo, defiende los intereses y exigencias de las masas populares y lucha por asegurarles una vida independiente y creadora. Debemos perfeccionarlo como verdadera madre que se responsabiliza por el destino del pueblo, lo guía y atiende, y fomentar entre los cuadros el espíritu de servicio a él para que apliquen de modo más sustancial la política de virtud del Partido. Y conducirlos a que sean todos fieles servidores del pueblo y defensores de sus intereses, que trabajen con abnegación para él.

Debemos aplicar cabalmente el espíritu y el método Chongsanri, creados por el compañero Kim Il Sung, y seguir manteniendo en alto la exhortación del Partido: “¡Todo el Partido, a compenetrarse con las masas!”. Todos los funcionarios deben atenerse con más firmeza al estilo de trabajo revolucionario y popular de compenetrarse siempre más a fondo con las masas populares, compartir con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas, enseñarles y aprender de ellas y poner en acción su entusiasmo revolucionario y actividad creadora en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Y oponerse y rechazar categóricamente el abuso de poder, burocratismo y corrupción, desarrollar cualidades modestas y sencillas y establecer un ambiente de vida sencilla y honesta.

El Partido y el pueblo deben confiarse mutuamente y, fundidos en un haz, luchar con vigor y afianzar más la unidad volitiva de toda la sociedad. Tal como con la fuerza de su unidad volitiva hemos venido venciendo las difíciles coyunturas, de la misma manera en el futuro iremos abriendo la senda de la victoria y gloria.

Hoy nuestro Partido y pueblo han entrado en un nuevo camino de desarrollo histórico. Nuestro Partido mantendrá y llevará adelante con fidelidad la ideología y los méritos del gran Líder, compañero Kim Il Sung, e irá cumpliendo su gran obra hasta el fin, generación tras generación.

El Partido del Trabajo de Corea brillará eternamente como Partido del compañero Kim Il Sung.

TRATAR CON RESPETO A LOS PRECURSORES DE LA REVOLUCIÓN ES UN SUBLIME DEBER MORAL DE LOS REVOLUCIONARIOS

**Disertación en *Rodong Sinmun*, órgano
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

25 de diciembre de 1995

Han transcurrido 70 años desde que se iniciara la revolución jucheana en nuestro país. En este sagrado camino varias generaciones derramaron su valiosa sangre y sudor por la libertad del pueblo, la soberanía e independencia de la patria y la victoria del socialismo, y un sinnúmero de revolucionarios realizaron proezas y alcanzaron relevantes méritos.

Nuestro pueblo respeta a los revolucionarios de las generaciones pasadas como precursores de la revolución, aprecia altamente su espíritu y hazañas en la lucha y continúa y desarrolla con lealtad la causa revolucionaria iniciada por ellos. Esto es expresión del noble deber moral que nuestro pueblo manifiesta de generación en generación y uno de los factores fundamentales del avance seguro y victorioso de nuestra revolución en medio de complejas circunstancias.

La historia del movimiento socialista mundial nos enseña la seria lección de que la revolución avanza triunfalmente si se valora a sus precursores y se defienden y enriquecen sus proezas, y que queda abandonada a medio hacer y se frustra, si se aparta a sus predecesores y se niegan sus méritos.

En algunos países donde anteriormente se construía el socialismo, los oportunistas, al realizar actos traidores desde sus puestos de dirección en el partido y el Estado, como desacreditar a los precursores de la revolución y sepultar sus proezas, mancillaron el honor de los comunistas y la imagen del socialismo y finalmente desmoronaron este régimen. Adoptar una concepción y actitud correcta con respecto a los precursores de la revolución se plantea como una cuestión de suma importancia para el desarrollo del movimiento socialista.

Solo cuando se sostiene en alto, de generación en generación, la bandera roja de la revolución,alzada por los predecesores, es posible hacer triunfar la causa por la independencia de las masas populares, la causa socialista.

1

Respetar a los precursores es una exigencia de la revolución y un noble deber moral de los revolucionarios.

La causa del socialismo avanza y se hace realidad en el proceso de continuación y desarrollo de la obra revolucionaria de los predecesores por su relevo, de una u otra generación. La actitud hacia los precursores revolucionarios es la actitud hacia la revolución y un importante asunto relacionado con su destino.

Respetarlos significa exaltar a quienes lo consagraron todo a la causa de la revolución, defender, continuar y desarrollar sus ideas y obra. Sus nobles ideas revolucionarias y sus proezas, en medio de una ardua lucha, forman parte de las conquistas de la revolución y constituyen un inapreciable recurso para continuar y hacer triunfar la causa. Solo cuando todos los integrantes de las nuevas generaciones, relevos de la revolución, las defienden, continúan y desarrollan, puede esta causa avanzar de generación en generación hasta alcanzar su brillante victoria. Tratar de manera nihilista y negar la lucha y los méritos de los precursores significa apartarse del camino de la

revolución y traicionarla. Desacreditarlos y censurar sus ideas y méritos, es insultar a la revolución y adular y obedecer vilmente a sus enemigos. El partido de la clase obrera, con infinita fidelidad a la revolución y firme convicción, debe continuar y desarrollar invariablemente la causa socialista iniciada y promovida por los precursores revolucionarios, y prestar una profunda atención a exaltarlos y educar al pueblo en sus ideas y proezas.

La manera de tratarlos refleja la actitud hacia la revolución y, a la vez, está relacionada con el deber moral de los revolucionarios.

El deber moral es uno de los rasgos principales que determinan las cualidades del revolucionario. Este, además de guardar como su convicción las ideas revolucionarias, tiene que poseer un noble sentido del deber moral y otras genuinas cualidades humanas. La conciencia y el sentido de obligación moral constituyen virtudes propias del ser humano y fuentes de la fuerza espiritual que lo estimula a realizar actos hermosos y de buena fe. Quienes son poco honrados y no saben cumplir con el deber moral, aunque tengan ideas avanzadas, no pueden poseer nobles cualidades humanas ni ser verdaderos revolucionarios.

Incluso en la vieja sociedad las personas de conciencia valoraban el deber moral, aquilataban con él al hombre y consideraban inhumanos los actos contrarios a él. Sin embargo, en la sociedad explotadora no puede desarrollarse ni regir una moral verdadera. El individualismo que le sirve de cimiento es incompatible con el verdadero deber moral, y entre la clase explotadora y la explotada no pueden establecerse relaciones de obligación moral. La falsa moral es un atributo consustancial a la clase explotadora, y la corrupción moral un producto inevitable de la sociedad burguesa.

Los comunistas, quienes aman a las masas populares y luchan por la causa de su independencia, son los que poseen las cualidades más nobles. El amor y la confianza en el hombre constituyen el fundamento de las verdaderas relaciones interpersonales, de la moral humana, y sacrificarse más por los demás, por la sociedad y la colectividad que por sí mismo es una expresión del noble sentido del

deber moral del hombre. Los comunistas valoran al hombre, aman al pueblo y aprecian más los intereses sociales y colectivos que los personales, por eso luchan abnegadamente en bien del pueblo, la sociedad y la colectividad, y no por su propio provecho y notoriedad. Son comunistas, revolucionarios, quienes con un noble humanitarismo aman infinitamente a los compañeros y al pueblo, y dotados de conciencia revolucionaria y un noble sentido del deber moral dedican todo lo suyo a luchar por el pueblo, por hacer realidad su independencia. No pueden ser comunistas ni revolucionarios quienes no amen al pueblo, se hagan de la vista gorda ante sus intereses, carezcan de conciencia, de sentido del deber moral y de sentimientos humanos.

Tratar con respeto a los precursores es un ineludible deber moral de los revolucionarios. Las relaciones entre los precursores de la revolución y su relevo, pese a las diferencias de época, son relaciones camaraderiles entre quienes luchan siguiendo un mismo camino. Si las relaciones entre padres e hijos son principalmente carnales, es decir, las de dar y recibir la vida física, las que existen entre los revolucionarios son camaraderiles porque tienen un mismo propósito y comparten la vida y el riesgo de la muerte en el camino de la revolución y hacen brillar su vida socio-política, que es más valiosa que la física. Estas son relaciones interpersonales genuinamente comunistas, basadas en el amor camaraderil y el sentido de obligación moral revolucionaria. Considerar como su noble obligación y honor amar de verdad a los compañeros y cumplir el deber revolucionario para con estos es el concepto moral y la ética del revolucionario comunista. Por esta razón, los revolucionarios consideran como actos pérfidos, los actos más oprobiosos, traicionar a sus compañeros y olvidar la conciencia y el sentido del deber en las relaciones con ellos. Que los seguidores traten con respeto a quienes iniciaron la revolución y dieron su vida e hicieron hazañas en esta causa, puede considerarse la manifestación del deber moral más noble entre los revolucionarios. Los revolucionarios que nos precedieron lucharon, entregando sin vacilación hasta su vida, y realizaron inapreciables hazañas por la revolución, no por intereses y honores personales, sino

por la patria, el pueblo y la felicidad de las generaciones futuras. Si combatientes revolucionarios gritaron “¡Amen el porvenir!”, en el momento de caer en una batalla de vida o muerte o en el patíbulo, fue porque amaban las generaciones futuras. Gracias a su lucha heroica se allanó el camino de la revolución, se lograron sus conquistas y floreció una nueva vida, independiente y creadora, para el pueblo. Respetar a los precursores revolucionarios que lo consagraron todo a la lucha por las generaciones futuras, es un deber revolucionario y una noble obligación moral que estas deben cumplir necesariamente.

El representante supremo de los precursores de la revolución es el líder y la fidelidad a él es la máxima expresión del deber moral revolucionario.

El líder de la clase obrera es el máximo cerebro y dirigente de la revolución. Las masas populares son sujeto de la historia, pero únicamente bajo la dirección de un destacado líder pueden ocupar la posición y cumplir el papel que les corresponde como verdaderas dueñas de su destino y sujeto independiente de la historia. El líder, concibiendo la ideología revolucionaria, estrategias y tácticas científicas y concientizando y organizando a las masas, conduce la lucha revolucionaria a la victoria, garantiza a las personas una vida socio-política valiosa y las orienta a llevar una existencia de alto valor en el camino de la revolución. Bajo su guía se forman miles y decenas de miles de revolucionarios y el pueblo se alza en la lucha revolucionaria. Asimismo, se inicia y avanza victoriosamente la causa socialista y gracias a su sublime ideología y destacada conducción se realizan grandes proezas revolucionarias y brillan el honor y dignidad de las generaciones revolucionarias.

Continuar la causa del socialismo, la causa por la independencia de las masas populares, es precisamente hacerlo con la causa del líder, y heredar las ideas y proezas de los precursores de la revolución es llevar adelante su ideología revolucionaria y los méritos que acumulara en su dirección.

El respeto hacia ellos se expresa de manera concentrada en la fidelidad al líder. Ser fiel al gran líder, generación tras generación, es

el deber principal de los revolucionarios y la máxima manifestación de su sentido de obligación moral. Estos deben defender con firmeza la ideología y las proezas del líder y llevar adelante fielmente su obra revolucionaria.

A lo largo de la historia, los imperialistas y traidores a la revolución, oponiéndose a la causa del socialismo, dirigieron la punta de lanza de su ataque hacia los líderes de la clase obrera y los revolucionarios de las generaciones anteriores. Actuaron así porque la causa del socialismo se inició y avanzó triunfalmente gracias a la dirección de líderes y por la lucha abnegada de los revolucionarios de generaciones precedentes, y la dignidad del socialismo está relacionada con el honor de ellos. Al desprestigiar al líder y a los precursores de la revolución y negar sus méritos, los revisionistas contemporáneos y los traidores al socialismo llevaron ese sistema a la descomposición hasta que se desplomó. El proceso de descomposición y derrumbe del socialismo comenzó cuando los revisionistas contemporáneos aparecieron y se dedicaron a difamar al líder y a los precursores revolucionarios y a tergiversar y deteriorar la ideología revolucionaria de la clase obrera. Debido a sus acciones, el socialismo comenzó a salirse de su órbita y a descomponerse desde dentro, y finalmente se derrumbó por la política de “reformas” y “reestructuración” de los traidores que negaron por entero y suprimieron los logros históricos del socialismo. Estos y los oportunistas difamaron al líder de la clase obrera, denigraron la sagrada lucha y las grandes proezas de los precursores, derrumbaron el socialismo y restauraron el capitalismo. Se trata del más infame crimen que perpetraron al traicionar a la revolución rendidos ante la presión imperialista, el acto más inmoral y pérfido, porque abandonaron la obligación moral revolucionaria y pisotearon la más elemental norma de la ética humana. Los renegados difamaron e insultaron por todos los medios y métodos a los precursores revolucionarios y así provocaron la vacilación y el caos ideológicos y dieron a los imperialistas y a los demás reaccionarios motivo para calumniar con mayor vileza a los comunistas y a la causa socialista.

Los traidores a la revolución, al ocupar los puestos de dirección en el partido y el Estado con métodos conspirativos, trataron de deshonorar a los precursores revolucionarios y a ese precio ganarse la popularidad y el apoyo del pueblo. Mas, la ocupación de la máxima posición en un partido o Estado no basta para ser dirigente del pueblo y gozar de su apoyo y respeto. Con el poder o el engaño nadie puede granjearse la confianza del pueblo. Para ser dirigente y gozar de la confianza y el apoyo del pueblo, se debe poseer cualidades y capacidad como tal y cumplir con la responsabilidad y el papel que le corresponden. Ante todo, debe amar al pueblo y ser su abnegado servidor. El amor al pueblo y el respeto a los precursores revolucionarios están interrelacionados. Quien ama y es fiel al pueblo guarda un profundo respeto a los precursores revolucionarios que lucharon de modo abnegado por él, pero quien lo desprecia y se cree que reina sobre él, perpetra sin vacilación actos viles como insultar a los precursores de la revolución. Los renegados del socialismo recurrieron a métodos astutos para desacreditar a los líderes de la revolución y los revolucionarios de las generaciones precedentes y elevar su autoridad, pero más bien revelaron su verdadera naturaleza e inhumana fisonomía de traidores.

Es lógico que quienes engañan al pueblo y traicionan a la revolución sean repudiados por este.

Quienesquiera que sean, si son verdaderos revolucionarios que luchan por el bien del pueblo y la victoria de la causa del socialismo, no deben olvidar a sus precursores, sino defender y llevar adelante sus proezas. Esta es la vía para preservar el honor y la dignidad del revolucionario y hacer triunfar la obra revolucionaria.

2

Cumplir el deber moral con los precursores es una tradición de nuestra revolución y un noble rasgo moral de nuestra sociedad.

Nuestra revolución, que bajo la bandera de la idea Juche allanó un camino original para el cumplimiento de la causa por la independencia

de las masas populares, abrió un nuevo horizonte en la implantación de la moral comunista, y hace mucho tiempo creó y desarrolló nobles y bellos ejemplos de deber moral. En nuestro país, las tradiciones del deber moral comunista surgieron en medio de las llamaradas de la Revolución Antijaponesa y se han llevado adelante y aplicado de modo brillante en la lucha por la construcción de una nueva sociedad.

Hoy, bajo el régimen socialista de nuestro país, centrado en las masas populares, los rasgos morales comunistas se muestran a plenitud. El aspecto de nuestra sociedad donde el Líder y los soldados, el Partido y el pueblo están unidos con una sola voluntad y las personas se aman y ayudan de modo fraternal formando una gran familia armoniosa, es una prueba del descollante triunfo de la idea Juche en la esfera espiritual y moral, y de la superioridad de nuestro modelo de socialismo.

El sentido de obligación moral comunista de nuestro pueblo se manifiesta en sumo grado al venerar, enaltecer y seguir con fidelidad sin límites al gran Líder, compañero Kim Il Sung.

Él fue el gran Líder que nuestro pueblo tuvo y enalteció por primera vez en su historia de 5 mil años y también fue un hombre grande entre los grandes, quien, como tal, poseía todas las cualidades y rasgos en superlativo.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, quien consideraba al pueblo como el cielo, lo amó infinitamente y depositó en él una firme confianza, y enfrentando los más duros obstáculos y dificultades en toda su vida, lo consagró todo en aras de su libertad y felicidad. La gloriosa historia de nuestra revolución, la dignidad y el honor de la Corea socialista y toda la felicidad que disfruta nuestro pueblo, están relacionados con su respetable nombre y son resultados brillantes de su gran dirección. Como decano de la política mundial, infundió fuerza y fe en los pueblos progresistas que luchan por la independencia e hizo aportes inextinguibles a la causa de la humanidad por la independencia.

El estimado Líder, compañero Kim Il Sung, fue un gran maestro y un padre generoso de nuestro pueblo, que es su soldado, su

discípulo e hijo. Todas las generaciones de nuestra revolución, desde las primeras hasta las más jóvenes de hoy, crecieron en su regazo y bajo su desvelo llegaron a hacer gala de su vida socio-política y disfrutar de una existencia digna. Desde hace mucho tiempo nuestro pueblo lo enaltece y venera como un héroe legendario, el Sol de la nación, gran Líder y padre, y ha considerado como máximo honor, como sublime deber moral, manifestarle de todo corazón su fidelidad y devoción filial.

La lealtad del pueblo al gran Líder se expresa en mayor grado después de que él se fuera de nuestro lado. Todo el país y todo el pueblo se despidió de él con un mar de lágrimas y no deja de recordarlo con inextinguibles sentimientos de dolor y tristeza. Cuanto más días y años pasan, tanto más lo añora y con sentimientos inmaculados hace votos por su eternidad. La ilimitada fidelidad y devoción filial con que nuestro pueblo lo venera considerándolo su sostén del alma, tanto cuando vivía como después de su deceso, conmueve al mundo.

Cuando nos vimos embargados por el enorme dolor de su pérdida, por su inesperado deceso, lo más importante fue enaltecerlo como cuando vivía y seguir llevando adelante con firmeza su obra. Nuestro Partido concentró todas sus fuerzas en la sagrada tarea de enaltecerlo invariablemente y continuar y desarrollar su ideología y obra revolucionarias, y a este fin movilizó a toda su militancia, a todo el ejército y a todo el pueblo. Preparó el Palacio Memorial Kumsusan como el lugar más sagrado del Juche y lo colocó allí respetuosamente con la imagen de cuando vivía, y está haciendo todo lo posible para enaltecer su gran nombre y proezas imborrables. Asimismo, organiza y moviliza de modo enérgico a sus militantes y demás trabajadores para seguir lealmente su ideología y dirección y materializar su legado.

La guía de nuestro Partido que enaltece invariablemente al gran Líder y lleva adelante con lealtad su ideología y causa, logró profundizar la convicción de nuestro pueblo de que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, está siempre entre nosotros, y afianzó su

inflexible espíritu revolucionario y voluntad de llevar a la culminación la causa revolucionaria del Juche en cumplimiento de su legado. Con la inmovible convicción de que mientras exista nuestro Partido, la causa revolucionaria del gran Líder saldrá siempre victoriosa, el pueblo le apoya y confía totalmente y lucha con tenacidad aglutinado en torno a él más sólidamente que nunca. Para nuestro Partido es un gran orgullo tener a tan excelente pueblo que, dotado del consecuente concepto del líder y noble sentido del deber moral, lo sigue fielmente a él y a nuestro Líder, generación tras generación.

Nuestro Partido y el pueblo tienen en alta estima a los revolucionarios que bajo la dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, lucharon por la causa revolucionaria del Juche.

Los combatientes antijaponeses constituyen la primera y gloriosa generación de nuestra revolución. Empuñaron las armas y emprendieron el camino de la lucha sangrienta, no por sus propios intereses y notoriedad, sino únicamente por anticipar la llegada del día en que el pueblo viviera feliz en la patria liberada. La Revolución Antijaponesa no tiene precedentes en la historia por lo arduo y duro de las pruebas que pasó. Nuestros combatientes antijaponeses, al enaltecer al gran Líder, compañero Kim Il Sung, como centro de la unidad y la dirección en las peores condiciones, y luchar con un heroísmo y abnegación sin parangón, lograron derrotar al imperialismo japonés y realizaron la obra histórica de la liberación de la patria e hicieron relevantes aportes a la creación de las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Este los exalta y respeta como los primeros precursores de nuestra revolución, como modelos de revolucionarios, y considera incalculablemente valiosos su espíritu y hazañas. Bajo el lema: “¡La producción, el estudio y la vida a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!”, orienta a todos sus militantes y demás trabajadores a aprender afanosamente del espíritu revolucionario y estilo de lucha de esos combatientes y materializarlos en su trabajo y vida, así como resalta sus hazañas.

Los participantes en la Guerra de Liberación de la Patria son

heroicos soldados que, heredando las brillantes tradiciones antijaponesas, combatieron por la patria y el pueblo. En esa enconada contienda en que se decidía el destino del país, nuestro Ejército Popular y el pueblo rechazaron la invasión del imperialismo yanqui y defendieron con honor la libertad e independencia de la patria. Con alto orgullo nuestro Partido recuerda las inmortales hazañas que nuestros militares y el pueblo realizaron en la Guerra de Liberación de la Patria y educa a los integrantes de la joven generación y a todo el pueblo en el heroísmo colectivo y el patriotismo que ellos demostraron.

Los héroes, los innovadores laborales y los pioneros del Movimiento Chollima del período posbélico, época de un gran auge que recibió ese nombre, son integrantes de una generación altamente digna que, venciendo las dificultades que enfrentaba nuestra revolución, dieron un gran impulso a la construcción socialista. A quienes bajo la dirección del Partido y con sus propios esfuerzos y empeño levantaron nuestro país sobre las ruinas de la guerra y en un tiempo históricamente corto, como un Estado socialista, independiente, que se sostiene y defiende por sí solo, nosotros los exaltamos como modelo del espíritu de apoyarnos en nuestras propias fuerzas.

Nuestro Partido resalta infinitamente la vida socio-política de los mártires revolucionarios y patrióticos y de los héroes caídos que realizaron hazañas sobresalientes en las distintas etapas de nuestra revolución, y por eso las transmite a lo largo de la historia. En su honor construimos imponentes cementerios, el de Mártires Revolucionarios y el de Mártires Patrióticos, y para dar a conocer y divulgar ampliamente sus proezas, denominamos con sus nombres lugares, escuelas, fábricas, granjas cooperativas y unidades del Ejército Popular donde ellos nacieron, crecieron, estudiaron y trabajaron.

En nuestro país sus hijos son atendidos con cálido amor y solicitud. En diversos lugares establecimos escuelas para los hijos de mártires revolucionarios, los formamos a expensas del Estado como excelentes cuadros revolucionarios, los ubicamos en puestos

importantes del Partido, el Estado y el Ejército y los orientamos con atención para que trabajen bien.

Nuestro Partido y nuestro pueblo consideran que proceder así es un deber moral que naturalmente tenemos que cumplir ante los mártires revolucionarios.

Hoy, los veteranos de la revolución y la guerra, los ex militares mutilados, los beneméritos, los renombrados intelectuales y exponentes de la cultura continúan siendo flores de la revolución y disfrutan de una vida digna de alto valor en medio del gran amor y cuidado del Partido y la atención y el respeto social. Amar, respetar y exaltar a los revolucionarios y las personas de méritos, fieles al Partido y la revolución, la patria y el pueblo, es la política de nuestro Partido y un noble rasgo de nuestra sociedad.

Nuestro Partido y nuestro pueblo justiprecian, además, a las figuras renombradas de la historia de nuestra nación y transmiten a las nuevas generaciones sus méritos. Al descubrir la tumba de Tangun, el fundador de Corea, la reconstruimos de modo majestuoso e hicimos lo mismo también con la tumba de Tongmyong, el fundador de Coguryo, que fue un Estado próspero y poderoso, y con la de Wang Kon, el primer rey de Coryo. La milenaria historia de nuestra nación brilla aún más en la época del Partido del Trabajo.

La causa de las masas populares por la independencia y por el socialismo es una causa nacional y, a la vez, internacional. Los revolucionarios de Corea, como genuinos internacionalistas, respetan a los revolucionarios, los combatientes antimperialistas y antifascistas, las personalidades progresistas y los pueblos revolucionarios del mundo y aprecian justamente sus méritos, no importa a qué país o nación pertenezcan.

Nuestro Partido y pueblo respetan a Marx, Engels, Lenin y Stalin como líderes de la clase obrera y valoran altamente sus méritos. Marx y Engels, los primeros líderes de la clase obrera, reflejando sus exigencias y aspiraciones, convirtieron el socialismo utópico en científico y dieron origen al movimiento del socialismo y el comunismo. Lenin llevó adelante y desarrolló el marxismo de acuerdo

con las exigencias de los cambios de la época y movilizándolo a la clase obrera logró la victoria de la Revolución Socialista de Octubre. Stalin, quien heredó la causa de Lenin, hizo del primer y joven Estado socialista una potencia mundial, y al frente del ejército y el pueblo, defendió la patria socialista de la agresión de los fascistas. En sus respectivas épocas, Marx, Engels, Lenin y Stalin fueron representantes de las aspiraciones y exigencias de las masas trabajadoras oprimidas y por eso la causa socialista está inseparablemente asociada con sus nombres. El que los imperialistas y los traidores a la revolución difamen acerbamente a los líderes de la clase obrera y calumnien su dirección llamándola “dictadura” y “violación de los derechos humanos”, reafirma que precisamente esos líderes fueron los más consecuentes defensores de los intereses del pueblo, que gozaron de su confianza y apoyo, así como firmes revolucionarios, comunistas, que defendieron los principios revolucionarios sin transigir con los enemigos.

Además, nuestro Partido apreció siempre con imparcialidad los méritos ideológicos y teóricos de los líderes de la clase obrera, defendió los principios revolucionarios del marxismo-leninismo contra todas las tergiversaciones oportunistas, y los llevó adelante conforme a los intereses de la revolución y las exigencias de la realidad. Las ideas y teorías revolucionarias de la clase obrera deben ser aplicadas de acuerdo con las circunstancias históricas y la realidad de cada país. Dado que las condiciones y circunstancias de la revolución cambian y se desarrollan incesantemente, si las teorías existentes se tratan de manera dogmática, es imposible trazar con acierto las líneas y políticas y evitar los reveses en la revolución y su construcción. Manteniendo los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y basado en un correcto análisis de sus limitaciones históricas, nuestro Partido creó su propia idea y teoría directrices, y teniéndolas como arma, ha venido impulsando la causa del socialismo.

Tempranamente, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, al aplicar de manera creadora el marxismo-leninismo a la revolución coreana, concibió la idea Juche y abrió el camino de nuestra revolución para su desarrollo independiente.

La idea Juche es una ideología original que desarrolló los pensamientos revolucionarios de la clase obrera conforme a las nuevas circunstancias de la historia y las exigencias de la época. Gracias a ella fueron superadas las limitaciones históricas de las teorías anteriores, y las ideas y doctrinas revolucionarias de la clase obrera se han elevado a una escala nueva, superior.

Los oportunistas y los que han abjurado del socialismo, tergiversando y calumniando el marxismo-leninismo, injuriaron a sus fundadores. Los revisionistas contemporáneos, al castrar sus principios revolucionarios, trastocaron y degradaron las ideas revolucionarias de la clase obrera para que se ajustaran al gusto de los imperialistas, y los renegados del socialismo las negaron totalmente calificando de erróneo el ideal socialista. Los conceptos que aparecen negándolas no pueden ser otros que burgueses.

Aunque los traidores a la revolución, renegándolas, propagaban ruidosamente que estaban realizando “reformas” y la “reestructuración” en aras de la “democracia” y el “bienestar económico”, la realidad demostró patentemente que su “teoría” era reaccionaria, encaminada a destruir el socialismo y restaurar el capitalismo.

Nuestro pueblo respeta no solo a los líderes de la clase obrera, sino también a los revolucionarios y pueblos de todos los países que lucharon heroicamente por la causa del socialismo. No olvidamos las grandes luchas revolucionarias de quienes en el pasado realizaron brillantes proezas en la realización de esta causa, y apreciamos altamente sus méritos históricos. Nuestro Partido y pueblo se oponen y rechazan toda clase de conjuras contrarrevolucionarias y pérfidos actos, enfilados a infamar y desacreditar los desvelos y proezas de los precursores revolucionarios que contribuyeron a la causa del socialismo.

Si bien los oportunistas y traidores al socialismo difaman a los líderes de la clase obrera y a los precursores revolucionarios, jamás lograrán borrar de la historia sus nombres e inapreciables méritos. Tal como el socialismo, pese a su revés temporal, vive en el corazón

de los pueblos y allana un nuevo camino para su victoria, así también la fama y los méritos de esos líderes y precursores brillarán para siempre, gozando del respeto de los pueblos, en el avance del movimiento socialista.

Nuestro Partido y pueblo, apreciando su amistad y solidaridad con los pueblos del mundo, han apoyado y estimulado activamente a quienes luchan por el socialismo y por la causa de la independencia contra el imperialismo. Hemos cumplido invariablemente los principios internacionalistas y la obligación moral revolucionaria tanto en las relaciones partidistas y estatales con los países socialistas, como en los vínculos con todos los demás países y pueblos amigos.

Respetamos invariablemente a los dirigentes de partidos y Estados, a las ilustres personalidades de círculos políticos, sociales, científicos y de prensa y a los amigos de muchos países con quienes el gran Líder, compañero Kim Il Sung, entabló relaciones de amistad mediante sus actividades internacionales, y no olvidamos a los compañeros de armas y pueblos hermanos que nos prestaron ayuda desinteresada cuando nuestra revolución atravesaba dificultades, y a los pueblos de todos los países que respaldan nuestra justa causa.

Los nobles rasgos espirituales y morales del pueblo son inimaginables sin la acertada dirección del partido y el líder.

En la sociedad socialista, donde lo fundamental de las relaciones sociales lo constituyen la unidad y cooperación camaraderiles, se crean las condiciones socio-económicas para la implantación y el desarrollo de una nueva ética apropiada a su naturaleza. Pero el establecimiento del régimen socialista no motiva que los rasgos espirituales y morales de la gente lleguen de por sí a un grado excelso. También en esta sociedad el pueblo puede adquirir nobles rasgos espirituales y morales solo cuando es guiado correctamente por el partido y su líder.

Los rasgos espirituales y morales del pueblo van asemejándose a los del líder y se adaptan a la política del partido. Un gran líder, un gran partido, forja a un gran pueblo.

El querido compañero Kim Il Sung fue un gran hombre y un gran padre del pueblo que poseía como cualidades innatas un noble humanismo, un cálido amor por el pueblo y confianza en él. El nuestro es un genuino partido madre que guía y atiende al pueblo con su política de cariño y confianza, política de virtud, siguiendo las nobles ideas y cualidades del gran Líder.

Los bellos rasgos espirituales y morales de nuestro pueblo se han formado, desarrollado y llegado a un nivel tan alto como lo están hoy en el generoso seno de nuestro Líder paternal y del Partido madre. Gracias a las grandes cualidades del Líder y a la política de virtud del Partido, nuestro pueblo ha llegado a tener un noble sentido de obligación moral, de querer a los compañeros, respetar a los precursores revolucionarios, ser fiel al Partido y la revolución y sacrificarse en bien de la sociedad y el colectivo, y en nuestra sociedad han florecido relaciones interpersonales verdaderamente comunistas, basadas en la unidad y cooperación, cariño y confianza camaraderiles.

Los rasgos espirituales y morales de nuestro pueblo muestran claramente que nuestro socialismo centrado en las masas populares prevalece en lo político e ideológico, así como en lo espiritual y moral, sobre el mundo capitalista.

3

Establecer el estilo moral de respetar a los precursores revolucionarios y promover relaciones nobles basadas en el sentido del deber moral entre las personas es una tarea importante para impulsar y hacer triunfar la causa socialista.

La moral debe desarrollarse y completarse sin cesar a tenor del avance de la revolución y del progreso de la sociedad. El perfeccionamiento del socialismo es, ante todo, el del hombre mismo, dueño de la sociedad, y en este proceso el de la moral ocupa un lugar esencial. La fase superior del desarrollo de la moral de la

humanidad la representa la ética comunista. Esta es de carácter colectivista, basada en el amor camaraderil y el sentido de obligación moral revolucionaria, y la más destacada, la que conviene a los requisitos consustanciales al hombre. En la sociedad socialista, solo mediante la liquidación de los residuos de la vieja moral que persisten entre los hombres y el pleno establecimiento de la moral comunista, es posible transformarlos en seres comunistas y perfeccionar el socialismo.

Defender y llevar adelante las tradiciones revolucionarias establecidas por las anteriores generaciones revolucionarias es una obligación revolucionaria y un noble deber moral de las que las continúan.

La ideología y el espíritu, las inapreciables hazañas y experiencias de lucha y los rasgos revolucionarios de los antecesores constituyen un contenido importante de las tradiciones revolucionarias que se deben legar y aprender de ellas de generación en generación. Estas representan un incalculable tesoro ideo-espiritual que da continuidad a la revolución. Puede afirmarse que el problema de si la causa socialista avanza triunfante, generación tras generación, o se interrumpe a mitad de camino con el cambio de generaciones, depende de cómo se tratan las tradiciones revolucionarias.

Negarlas significa abandonar la ideología y el espíritu revolucionarios y renunciar a la lucha y, a fin de cuentas, llevar la revolución a la frustración. Las experiencias y lecciones del movimiento socialista demuestran que un partido de la clase obrera, por mucha ostentación que haga de su larga historia y de sus experiencias de lucha, si da las espaldas a sus tradiciones revolucionarias o las niega y suprime, no puede evitar la degeneración ni el derrumbe, como tampoco puede un país, por muy larga que sea su historia socialista y muy potente que sea su capacidad económica y militar, salvaguardar el socialismo. Para fortalecer y desarrollar ininterrumpidamente el partido de la clase obrera con un carácter revolucionario y continuar, generación tras generación, hasta alcanzar una victoria brillante, la obra socialista, es

preciso mantener y aplicar correctamente las tradiciones revolucionarias en todos los campos de la construcción y las actividades del partido, de la revolución y su edificación.

Las tradiciones de nuestro Partido son de carácter jucheano, plasmadas por los mártires de la revolución antijaponesa, bajo la dirección del gran Líder, el compañero Kim Il Sung. Estas gloriosas tradiciones constituyen la raíz histórica de nuestro Partido y la piedra angular perpetua de nuestra revolución. Defenderlas y llevarlas adelante es la vía para fortalecer y desarrollar nuestro Partido siempre de modo revolucionario, según la ideología Juche, para defender nuestro socialismo y asegurar la continuidad y el triunfo de la causa revolucionaria del Juche. Debemos seguir las nobles ideas y el espíritu de los mártires revolucionarios, mantener con firmeza el principio revolucionario, el de clase obrera, y marchar con pasos firmes solo por el camino de la revolución ante cualquier circunstancia y condición. Debemos lograr también que los militantes del Partido y demás trabajadores se armen cabalmente con las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y, materializándolas estrictamente, trabajen y vivan siempre como revolucionarios. Y que, siguiendo el ejemplo de los mártires revolucionarios, mantengan la fidelidad al Partido y a nuestro Líder como su fe y obligación moral revolucionarias y luchen abnegadamente por la causa del Juche bajo la dirección del Partido. De esta forma, debemos mantener eternamente, generación tras generación, las tradiciones revolucionarias del Juche, formadas por los mártires de la revolución antijaponesa y continuadas por nuestro Partido, conservar y hacer valer el honor y la dignidad del revolucionario comunista que aprecia más que nada el principio y el deber moral revolucionarios.

Es necesario intensificar la educación moral entre los militantes del Partido y demás trabajadores para establecer un ambiente de moral comunista en toda la sociedad.

La moral es una norma de conducta social que se debe observar voluntariamente, a conciencia, por eso solo cuando las personas

posean una conciencia sana y muestren nobles cualidades morales en todas las esferas del trabajo y la vida, pueden formarse como revolucionarios verdaderamente fieles al Partido y la revolución, a la patria y el pueblo, como auténticos comunistas, e implantar un ambiente de moral comunista en toda la sociedad.

Nos incumbe educar y orientar sin descanso a los militantes del Partido y demás trabajadores en el respeto a las normas de la moral comunista en todos los aspectos de la vida y las relaciones sociales, desde amar a los padres y hermanos, a los compañeros, y estimarse y ayudarse mutuamente, hasta apreciar a la colectividad y la organización, proteger y cuidar los bienes del Estado y la sociedad y observar voluntariamente la moral pública.

Hay que prestar especial atención a guiar a las jóvenes generaciones, continuadoras de la revolución y dueñas del futuro, a ser infinitamente fieles al Partido y la revolución.

De cómo educarlas y prepararlas dependen la prosperidad o la ruina de un país o nación, y el destino del socialismo.

En sus rasgos espirituales y morales se vislumbra el futuro de su país y nación. La historia nos ha enseñado que incluso en la sociedad socialista, si no se les educa bien, no pueden formarse como seguras continuadoras de la revolución, ni defender el socialismo. Los niños y jóvenes están en el proceso de formación ideológica y espiritual y han crecido en buenas condiciones sin sufrir la prueba de la lucha revolucionaria, por lo cual, si no se educan debidamente, es posible que se contaminen fácilmente con ideas, moral y modo de vida malsanos. Hoy los niños y jóvenes de nuestro país están en un estado espiritual y moral muy bueno. Sin embargo, no debemos descuidar de ningún modo su educación.

Tenemos que preparar a todos los miembros de las nuevas generaciones para que se formen como excelentes revolucionarios, como comunistas que apoyen con fidelidad al Partido y a nuestro Líder, sirvan con infinita lealtad a la patria y al pueblo y posean bellas y sanas cualidades espirituales y morales.

Las generaciones precursoras de la revolución tienen la

importante misión de formar debidamente a las que les siguen. El patrimonio más valioso que han de legarles es el espiritual y el moral. Desde luego, deben entregarles también bienes materiales para una vida holgada, pero es más importante dejarles los espirituales y morales de alto valor para que puedan asegurar infaliblemente la continuidad de la revolución. Hay que dar a conocer claramente a los jóvenes y niños cómo las primera y segunda generaciones de la revolución apoyaron al Partido y a nuestro Líder en el duro período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, en la época de la Guerra de Liberación de la Patria, en los difíciles momentos de la restauración y construcción posbélicas y la construcción socialista, y cómo vivieron y lucharon para vencer difíciles situaciones de la revolución. Y así lograr que aprendan con ahínco de su infinita fidelidad al Partido y a nuestro Líder, de su entrega a la causa revolucionaria y de su indoblegable espíritu combativo.

Para la educación de los jóvenes y niños, es importante elevar el papel de las organizaciones juveniles. Encauzar bien la educación para adiestrarlos como continuadores de la revolución firmes en lo político e ideológico y con nobles cualidades morales, es el deber fundamental de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Las organizaciones de la UJTS deben realizar con dinamismo la educación de los jóvenes y niños de acuerdo con sus características para convertirlos a todos en revolucionarios y en futuros protagonistas del país dignos de confianza.

Para darles una correcta formación a los jóvenes y niños es preciso combinar la educación escolar, la social y la familiar.

A todos los centros docentes, instituciones de educación social y las familias les compete prestar una profunda atención a la formación de los jóvenes y niños para que todos, donde sea y cuando sea, reciban una buena educación en un ambiente sano y revolucionario. De modo particular, dado que entre los jóvenes y niños, muy curiosos y sensibles, ejerce gran influencia en sus sentimientos y vida todo lo que ven, oyen y perciben en la realidad, es insoslayable

dedicar gran atención a prepararlos mediante el arte, la literatura, la prensa y otros medios masivos culturales y de propaganda.

En la sociedad socialista hace falta impartir la educación moral conforme a las características consustanciales a la ética comunista y las exigencias del desarrollo de la sociedad.

Ante todo, considerándola como una importante parte de la educación ideológica, se debe promover en estrecha combinación con esta. Las ideas y la moral están indisolublemente unidas, y no hay moral separada de las ideas.

La moral basada en la ideología revolucionaria de la clase obrera es colectivista y comunista, mientras la sustentada en las ideas reaccionarias burguesas es extremadamente individualista, burguesa y reaccionaria. Quienes poseen ideas sanas pueden adquirir cualidades morales nobles y la ideología puede ganar en veracidad y solidez cuando se cristaliza en algo consciente y moral. Debemos impulsar con amplitud y profundidad la educación en la moral comunista considerándola como parte importante de la formación en la ideología Juche. Es menester profundizar e intensificar el estudio de los principios de esta doctrina entre los militantes del Partido y demás trabajadores y, sobre esta base, fomentar la educación en la moral comunista para que tengan una sólida concepción de la moral revolucionaria inspirada en el Juche y adquieran perfectas cualidades espirituales y morales como revolucionarios comunistas armados con esta ideología.

Es preciso cultivar en las personas las cualidades morales comunistas mediante la vida orgánica y la práctica revolucionaria. El hombre adquiere los rasgos propios del ser social en el proceso de la vida en la colectividad, cuya forma superior es la actividad dentro de la organización revolucionaria. Esta es una excelente escuela donde las personas se forjan y educan no solo en el plano ideológico, sino también en el moral, para poder adquirir así las cualidades comunistas. Uno de los factores importantes por los cuales nuestro pueblo ha llegado a poseer cualidades espirituales y morales sanas y revolucionarias es que todos llevan una vida orgánica incorporados

en determinada organización política. Debemos fortalecer la vida orgánica revolucionaria y establecer con más firmeza el ambiente de participar a conciencia en ella a fin de que las personas eleven su espíritu colectivista, rechacen todo tipo de tendencias liberales y malsanas y cultiven nobles virtudes morales. La conciencia y el sentido del deber moral del hombre se manifiestan y afirman en su actividad y práctica. La caduca concepción de la moral y las manifestaciones inmorales están arraigadas principalmente en viejos hábitos. Debemos procurar que las personas cumplan las exigencias de la conciencia y el deber moral en la labor y vida cotidianas, repudien la concepción moral y hábitos anacrónicos e implanten el nuevo modo y estilo de vida socialistas.

El medio más eficiente para la educación moral es realizarla en un movimiento social, por el método de persuasión con ejemplos positivos. Este es un poderoso método que responde a la naturaleza de la sociedad socialista.

Entre nuestro pueblo son incontables las personas excelentes que se sacrifican sin vacilación en bien de sus compañeros revolucionarios, que hacen cosas útiles para el Partido y la revolución, para la sociedad y el colectivo sin importarles que lo reconozcan o no, y que viven honestamente toda la vida con una postura de súbdito e hijo fiel. Ellas reflejan una conciencia sana y un noble sentido del deber moral, y son prototipo del hombre de nuestros tiempos. Tenemos que encomiar y propagar ampliamente los bellos rasgos comunistas que se manifiestan entre el pueblo y desarrollar de manera dinámica y a nivel de toda la sociedad un movimiento para aprender de esos ejemplos.

Hay que luchar contra la moral y el modo de vida viejos y reaccionarios, contrarios a la moral comunista, impidiendo su penetración en nuestras filas.

La implantación de una nueva moral comunista se efectúa en medio de la lucha contra la caduca y reaccionaria moral y toda clase de degradación y corrupción. La moral burguesa incita a las personas a luchar por la existencia según la ley de la selva y las convierte en

esclavos del oro, que abandonan por él hasta el elemental requisito de la conciencia y el sentido de obligación moral humanos. En la sociedad capitalista, donde rige esta moral, reina todo tipo de males sociales y prevalece un modo de vida degenerado, fenómeno que los gobernantes reaccionarios promueven más. Los imperialistas propagan ampliamente la corrompida moral y modo de vida burgueses no solo en sus países, sino también en otros. Debemos mantenernos vigilantes contra la penetración ideológica y cultural del imperialismo y frustrarla por completo. Además, bien conscientes del carácter reaccionario y perjudicial de la traición de los oportunistas que calumnian a los precursores de la revolución y profanan la moral comunista, debemos rechazarla resueltamente. Cuanto más actúan los imperialistas y los renegados de la revolución para desacreditar a los comunistas y su ética, tanto más claramente debemos mostrar el espíritu y la noble moral de los revolucionarios comunistas.

La historia de nuestra revolución, que ha marchado bajo la guía del gran Líder, compañero Kim Il Sung, enarbolando la bandera de la ideología Juche, es una historia gloriosa adornada con el compañerismo revolucionaria y el noble deber moral, llena de victorias logradas con la monolítica unidad de las filas revolucionarias. Nuestro Partido y pueblo defenderán y resaltarán para siempre la gloriosa historia y tradiciones de nuestra revolución.

¡VIVIR NO PARA HOY, SINO PARA MAÑANA!

**Charla a altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

14 de enero de 1996

El revolucionario no debe vivir para hoy, sino para mañana. Para él es más importante vivir y luchar para mañana, que para hoy.

Hago frente con buena disposición de ánimo a cualquier dificultad en el trabajo, representándome la imagen próspera de nuestra patria socialista y la de nuestro pueblo, que en ella disfrutará de una vida más digna y feliz. “¡Vivir no para hoy, sino para la mañana!”, este es mi concepto de la vida. Significa que uno, si bien hoy no goza de felicidad, debe vivir con determinación de sacrificarse para el porvenir de la patria y la felicidad de las generaciones venideras. Se trata del concepto de la vida y el credo con que lucharon los combatientes revolucionarios antijaponeses.

Todos nuestros funcionarios deben luchar a riesgo de la vida, con este concepto de la vida y convicción, por el triunfo definitivo de la causa revolucionaria del Juche.

La revolución es una obra de largo alcance que no termina con una generación, sino que la hacen varias generaciones. Tempranamente, Kim Hyong Jik concibió la idea de *Jiwon* (gran propósito) y compuso *Pino verde en el monte Nam*, canción que tiene el profundo sentido de que la revolución debe continuar generación tras generación. El Líder llevó adelante y desarrolló esa idea y allanó un nuevo camino para nuestra revolución. La idea del gran propósito

se ha transmitido hasta mi generación, pasando por la del Líder. Por muy escabroso que sea el camino de la revolución, debemos llevar adelante, hasta el final, relevando a las generaciones precedentes, y en desafío a toda clase de dificultades y pruebas, la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder.

No debemos hacer la revolución en busca de ventura. Quien busca la felicidad solo para su generación no puede hacer la revolución, y se convertirá en un rezagado de su época. Si quieren probarla, tendrán que esperar, por lo menos, hasta que nuestro pueblo lleve una vida holgada, admirada por el mundo, y que la patria sea reunificada. El Líder realizó ingentes esfuerzos, venciendo sueños y postergando el descanso hasta los últimos momentos de su vida, para lograr que todo el pueblo viviera feliz en casas de tejas, alimentándose con arroz blanco y sopa de carne y vistiendo de seda, y para alcanzar la reunificación de la patria, anhelo supremo de la nación. Cueste lo que cueste, debemos llevar a efecto cuanto antes, mediante la aceleración de la construcción socialista, el pensamiento del Líder paternal de hacer que el pueblo viva feliz sin envidiar nada a nadie, y alcanzar a todo trance la causa histórica de la reunificación de la patria, a la que tanto él aspiró. Para ello, hemos de luchar con tenacidad sin perseguir placeres personales. Pretenderlos cuando el pueblo aún no lleva una vida holgada y todos los connacionales sufren por la división nacional, es una conducta carente de la conciencia que exige la época. No espero ninguna ventura. El Líder señaló que los revolucionarios tienen que pensar que les debe bastar con hacer la revolución, no importa si solo comen nada más que arroz y pasta de soya. Nuestros funcionarios se entregarán al cumplimiento del deber revolucionario con esta única determinación y decisión.

Actualmente, los enemigos actúan con frenesí para tragarse a nuestro país, baluarte del socialismo. Tropezamos con muchas dificultades y pruebas porque debemos defender solos el socialismo en medio del cerco imperialista. Sin embargo, no podemos abandonar jamás el camino de la revolución. El auténtico

revolucionario, el auténtico comunista, debe saber morir con valor en el proceso de la revolución. La vida más digna para el revolucionario comunista del tipo Juche es morir con valor combatiendo hasta el fin en el glorioso camino de la realización de la causa revolucionaria del Juche. No habrá ningún adversario que nos venza si combatimos con la convicción y el coraje de que si bien cayéramos mil veces, defenderemos el socialismo, enfrentando todas las pruebas y dificultades y que veremos quién es el último que sonrío. “En este mundo no hay nadie que pueda con un hombre decidido a morir”, esta es la convicción y el coraje que debemos tener nosotros, los revolucionarios. Una vez que el Comandante Supremo imparta la orden, todos deben levantarse como un solo hombre para cumplirla a riesgo de la vida. Nuestros funcionarios tienen que ser indoblegables soldados revolucionarios que se lancen al combate a riesgo de la vida, como si fueran bombas.

Todos los funcionarios deben avanzar con valentía, mirando hacia el futuro con una firme convicción en la victoria de la revolución. Cuando construimos fábricas y realizamos obras que mejoren las condiciones del territorio nacional, aunque se trate de una fábrica o una de esas obras, debemos proyectarlo en grande e impulsarlo con audacia, pensando en el lejano futuro, 10, 50 o 100 años después. Solo quien avanza con osadía, con la vista puesta en el futuro, a despecho de las duras tareas y muchas dificultades, puede considerarse un funcionario que posee la convicción y un concepto de la vida sustentado en la idea Juche.

Si uno quiere avanzar con pasos firmes por el camino de la revolución, dotado de este concepto de la vida, debe forjarse sin cesar por la vía revolucionaria mediante la participación activa en la vida orgánica del Partido. Entre quienes actúan así no surgen renegados o ni ninguna persona que vacile. La experiencia testimonia que los renegados y traidores a la revolución aparecen entre los que se muestran negligentes en la mencionada vida y gustan de vivir fuera de la organización del Partido. No hay que evaluar a la ligera como fieles vasallos o algo parecido a aquellos que sonrío haciendo

diplomacia con la organización del Partido o derraman lágrimas falsas, por haberlos apreciado así por apariencia.

Si uno está dispuesto a forjar un hermoso futuro haciendo frente a múltiples pruebas, debe vivir y trabajar con optimismo. Quien posee una convicción firme, ama al futuro, y quien lo ama no conoce el pesimismo. Sin optimismo revolucionario, no se pueden enfrentar las dificultades y pruebas, ni combatir con abnegación por el futuro. Hay que hacer que, cuando la situación se torne difícil y complicada, las personas la superen a fuerza de cantar y bailar. Las organizaciones del Partido y de trabajadores programarán bien las actividades culturales y artísticas de masas conforme a la realidad, valiéndose de diversas formas y métodos, de modo que todo el país se llene de optimismo revolucionario.

SOBRE LA MISIÓN Y EL DEBER DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD SOCIALISTA KIM IL SUNG

**Conversación con un alto funcionario del Comité Central
de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung**

20 de enero de 1996

Se han efectuado muy bien los actos conmemorativos por el 50 aniversario de la fundación de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y su Conferencia. Tanto su contenido como su forma fueron buenos. En la Conferencia de la UJTS constaté que nuestros jóvenes son apreciables y excelentes. Esta y los actos conmemorativos demostraron una vez más al mundo el alcance de nuestros jóvenes, infinitamente fieles a la dirección del Partido.

El que en la Conferencia se adoptara, según el unánime deseo y voluntad de todos los jóvenes, la histórica resolución de transformar la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea en Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung y lo declarara al mundo, tiene gran trascendencia para el desarrollo del movimiento juvenil y la revolución en nuestro país. La declaración de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung es un acontecimiento digno de registrar con letras especiales, toda vez que manifestó con solemnidad la férrea voluntad de nuestro Partido y la firme decisión de los jóvenes de fortalecerla y desarrollarla como eterna organización juvenil del Líder y llevar adelante y hacer triunfar brillantemente, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche.

El querido Líder es el fundador de la Unión de la Juventud de nuestro país y el gran maestro del movimiento juvenil coreano. Habiendo considerado el movimiento juvenil como un eslabón clave del avance de la causa revolucionaria, fundó la Unión de la Juventud y en cada período y etapa del desarrollo de la revolución presentó ideas y teorías originales sobre el movimiento juvenil y lo condujo incansablemente para fortalecerlo y desarrollarlo de manera ininterrumpida. La gloriosa trayectoria del movimiento juvenil coreano está marcada por las sublimes huellas de su destacada dirección e impregnada de su gran confianza y amor a los jóvenes. La relevante historia del movimiento juvenil coreano se identifica con la gloriosa historia revolucionaria del Líder y la Unión de la Juventud es su unión. Por eso, es muy natural que se le diese el nombre del Líder. En el excelso nombre de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung están reflejadas la gloriosa trayectoria y la sublime misión del movimiento juvenil coreano que venía avanzando por el camino de la victoria bajo la sabia dirección del Líder, así como la firme voluntad de nuestros jóvenes y el resto del pueblo de defender y enaltecer hasta el fin las hazañas revolucionarias del Líder.

El haberle dado el nombre del gran Líder a la Unión es la mayor gloria para todas las organizaciones de la Unión y para todos los jóvenes, y el premio más alto que les ha concedido el Partido. En su nueva denominación están encarnadas la convicción y voluntad de nuestro Partido de llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche, la causa socialista, al defender y enaltecer, generación tras generación, los méritos inmortales alcanzados por el Líder en el desarrollo del movimiento juvenil, así como su sublime concepción comunista de la moral.

La declaración de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung infunde convicción y ánimo a los pueblos y jóvenes de distintos países del mundo que luchan por el socialismo, y deviene un gran golpe para los imperialistas y otros reaccionarios que maniobran perversamente para aplastar nuestro socialismo.

La Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung debe cumplir con honor su misión y deber como gloriosa organización juvenil que lleva el nombre del Líder.

Es una organización juvenil revolucionaria de tipo Juche que ha llegado a la etapa superior de su construcción en el país. Debe tomar la idea revolucionaria del Líder, la idea Juche como su invariable guía, y combatir con vigor, bajo la dirección del Partido, para llevar adelante y completar, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche iniciada por él. Esta es la misión principal de la Unión y la meta general del movimiento juvenil coreano.

La Unión es la reserva política digna de confianza de nuestro Partido y una unidad combativa de reserva, un destacamento especial, del Comandante Supremo. Debe ser, además, un activo asistente e invariable aliado del Partido, guardia de corps y pelotón suicida que lo defiende a ultranza, así como brigada de choque y vanguardia en la revolución y su construcción.

Para llevar a buen término su honrosa misión y deber, ha de seguir con fidelidad la dirección del Partido.

Esta es la vía respiratoria del movimiento juvenil socialista. Únicamente bajo la dirección del Partido, la Unión de la Juventud puede mantener el carácter revolucionario del movimiento juvenil socialista y llevar adelante y hacer realidad, en sustitución de las generaciones precedentes, la causa revolucionaria del Juche. En cualquier momento adverso, la Unión debe seguir con lealtad las orientaciones del Partido con la firme convicción de que no reconoce a ningún otro partido que el nuestro y compartir el mismo destino que este enarbolando la bandera roja de la revolución. Ha de establecer con más firmeza en su seno el sistema de dirección del Partido para que todas sus organizaciones y miembros respiren y actúen según la idea y la voluntad del Partido y estén a la vanguardia en la defensa y materialización de la línea y la política de este.

La Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung, en tanto que organización encargada de la educación ideológica de los jóvenes,

siempre debe considerarla como su tarea principal y dedicarle grandes esfuerzos.

Los jóvenes son protagonistas del futuro, por eso debemos amar y prestarle especial atención a su educación ideológica.

Con motivo del 50 aniversario de la fundación de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, nuestro Partido lanzó la consigna: “¡Amar a los jóvenes!”. En la consigna están impregnadas las grandes virtudes del Líder paternal, quien los formó como fieles reservas y continuadores del Partido y la revolución, y los condujo a realizar heroicas hazañas, y la profunda atención y solicitud de nuestro Partido que los aprecia y defiende y hace florecer su optimismo revolucionario y aspiraciones, así como la gran confianza y esperanza del Partido y el pueblo en ellos. Además, están latentes la inmutable voluntad de nuestro Partido de llevar hasta el fin, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche mediante la formación de los jóvenes como sus auténticos hijos e hijas, y la convicción revolucionaria de nosotros, los comunistas, que amamos el futuro infinitamente. No se debe escatimar nada para los jóvenes.

Cuanto más dificultades se interpongan en el camino de la revolución, y más compleja se torne la situación, más alto aprecio debemos tener de los jóvenes e intensificar su educación ideológica. Las organizaciones de la Unión han de profundizar sin descanso la formación ideológica de los jóvenes, sobre todo, la educación en la fidelidad al Partido y el Líder, en la conciencia revolucionaria y clasista, en el patriotismo socialista y en la moral comunista.

Ayer me encontré con miembros ejemplares de la Unión, entre los cuales figuró uno, otrora depravado, pero ahora convertido en elemento modelo. La experiencia muestra que no hay persona que no se transforme si la organización y el colectivo acometen de lleno su educación. Las organizaciones de la Unión deben programar con esmero la educación de los jóvenes para formarlos a todos como excelentes continuadores de la causa revolucionaria del Juche que trabajen con abnegación en bien del Partido y la revolución, la sociedad y el colectivo.

Actualmente la Unión acomete la educación ideológica en un grado más elevado que otras agrupaciones, y también lleva a buen término otras tareas según lo desea el Partido. Pero no debe sentirse satisfecha con ello, sino que debe esmerarse más en la educación ideológica de los jóvenes.

Su formación es una labor importante relacionada con la perspectiva del Partido y la revolución, y con el porvenir de la patria y la nación, así que todo el Partido, todo el Estado y toda la sociedad deben prestar una atención profunda a la labor con los jóvenes y multiplicar los esfuerzos por su educación.

Hay que procurar que los jóvenes desempeñen con magnificencia su papel como brigada de choque, como vanguardia, en la lucha por la construcción socialista.

Como quiera que ellos están encargados de la construcción de la nueva sociedad, deben hacer digna su juventud. “¡Hagamos brillar la juventud!”, esta es la consigna y la concepción de la vida que los jóvenes deben propugnar. Todos los jóvenes, sosteniendo en alto esta consigna, tienen que aprender, trabajar y luchar cada vez más por el Partido y la revolución.

Nuestra realidad de que desplegamos la lucha por la construcción socialista en medio del cerco enemigo y en circunstancias en que los imperialistas y otros reaccionarios realizan virulentas maniobras con frenesí contra nuestra República, exige a los jóvenes que muestren más a plenitud su inteligencia y valentía, ubicándose a la vanguardia en las tareas duras y difíciles. Todos los jóvenes harán gala de su entusiasmo e inteligencia en la lucha para convertir a nuestro país, nuestra patria, donde vive la nación de Kim Il Sung, en un paraíso socialista más agradable para vivir. Poniendo de pleno manifiesto el espíritu revolucionario, el espíritu de abnegación, y el espíritu combativo de apoyarse en los propios esfuerzos y de lucha tenaz, tienen que ser creadores de prodigios y proezas, innovadores en el trabajo y héroes que abren caminos en la construcción socialista.

Hay que orientar a los jóvenes para que defiendan con lealtad a la

patria. La defensa de la patria es una tarea destinada a proteger el país, la nación, y, al mismo tiempo, una sagrada empresa para salvaguardar los méritos revolucionarios del gran Líder y la causa del Partido, así como una lucha para defender el porvenir de los jóvenes. El destino del Partido y la revolución es, precisamente, el del país y la nación y el de los jóvenes. Se procurará que todos los jóvenes consideren el servicio en el Ejército como su deber más honroso, aprendan a conciencia los asuntos militares, y en momentos de emergencia, se movilicen al unísono para defender la patria como una muralla de acero.

Se precisa establecer un sistema de trabajo ordenado en la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung y estructurar con solidez las filas de sus cuadros. Solo así es posible conducir la labor con los jóvenes según la exigencia de la revolución en desarrollo y las peculiaridades de estos y llevar a feliz término las tareas revolucionarias asignadas por el Partido. Repito que deben implantar un sistema de trabajo ordenado desde el Comité Central de la Unión hasta sus organizaciones de base y estructurar firmemente las filas de cuadros de sus organizaciones a todos los niveles con personas competentes y fieles al Partido.

Yo concedo importancia especial al movimiento juvenil. Lo respaldo de manera activa, considerando su fortalecimiento como un asunto estratégico. Si la Unión prepara bien a los 5 millones de jóvenes, estos pueden exhibir un gran poderío. En lo adelante, pueden surgir entre ellos muchos Ri Su Bok. Todos pueden cubrir con su pecho la boca del nido de ametralladoras del enemigo. Solo si la Unión trabaja bien, fortaleciendo su papel, puede lograr que los jóvenes entreguen su vida a la lucha por el Partido y la patria en momentos de emergencia y salgamos triunfantes. La Unión debe preparar con firmeza a todos los jóvenes y niños como la vanguardia juvenil, como la guardia infantil, para que se coloquen a la vanguardia para defender a nuestro Partido a riesgo de la vida, convertidos en balas y bombas.

Hoy, la Unión de la Juventud acelera con pujanza la marcha para

concluir la causa revolucionaria del Juche bajo la dirección del Partido.

Esta vez, después de clausurada la Conferencia, el Comité Central de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung me entregó su juramento por escrito, cuyo contenido es apreciable. Debe procurar que sus organizaciones y miembros se desempeñen bien según afirmaron en el juramento.

Estoy convencido de que la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung cumplirá con honor su misión y deber en fiel acato a la dirección del Partido.

EL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG, ESTÁ SIEMPRE EN NUESTRO PUEBLO

**Conversación con altos funcionarios
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

11 de febrero de 1996

El 8 de julio de este año se cumple el segundo aniversario del fallecimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung. Calculando de manera tradicional, estamos en el tercer año. Según la costumbre que se transmite a lo largo de la historia se puede decir que el próximo 8 de julio se cumple el tercer aniversario, pero no hay que calcularlo de esa manera en el caso del Líder.

El tercer aniversario del fallecimiento del Líder no debe calcularse de manera convencional, sino por años transcurridos. Entonces el 8 de julio del próximo año se cumplirán realmente tres años de su fallecimiento.

Conmemorar especialmente el tercer aniversario de la muerte es una costumbre de nuestra nación y algunas otras del Oriente para rendir un tributo de profunda condolencia al difunto al alargar el plazo de su recordación y definir el límite de la despedida que se le da. No obstante, no podemos seguir esa costumbre de nuestros antecesores para recordar al Líder, un hombre sin igual en la historia.

El compañero Kim Il Sung no solo es el padre de nuestra nación, un gran hombre sin igual, a quien esta acogiera y enalteciera por primera vez en su historia milenaria, sino también el Sol de la humanidad que el mundo reconoce oficialmente.

El Líder es el más destacado entre los destacados, quien pasó por incontables momentos difíciles desde que emprendió, tempranamente, el camino de la revolución a la que lo entregó todo por la libertad y la felicidad del pueblo, hasta concluir limpiamente su brillante obra como revolucionario comunista.

Las inmortales hazañas revolucionarias que él realizó para lograr la victoria de la causa de las masas populares por la independencia, causa socialista, esparcen rayos espléndidos como los méritos de mayor grandeza en la larga historia de la humanidad y del movimiento comunista.

Sus nobles cualidades y sublime imagen, desde sus grandes ideas y teorías, extraordinaria capacidad de dirección y nobles virtudes, hasta su distinguida personalidad, rasgos sencillos y vida sobria, son dotes singulares de un gran hombre no conocido aún por la historia que provocan la admiración del mundo.

Con el paso del tiempo sentimos más en nuestros corazones que el querido compañero Kim Il Sung tenía cualidades innatas de gran hombre. Es ilógico organizar según procedimientos convencionales o costumbres viejas las ceremonias de recordación del gran compañero Kim Il Sung, veterano de la política mundial y eterno Sol del Juche, que diera inicio a la época de la independencia por primera vez en la historia de la humanidad.

Aunque su corazón dejó de latir, hoy también está en nuestro pueblo. Su vida es eterna como supremo cerebro de un todo compactamente unido, integrado por el líder, el Partido y las masas, como fundador de la Corea socialista que va adquiriendo su propia identidad. Se puede decir que su historia continúa con el fortalecimiento y la prosperidad de nuestra patria, donde su legado se encarna brillantemente.

Si tratamos de poner un límite en la recordación del gran Líder que hoy también está entre el pueblo, esto contraviene la conciencia moral de los comunistas coreanos que queremos enaltecerlo como el Sol del Juche por los siglos de los siglos. Es más, nuestro pueblo, que disfruta de felicidad gracias a las grandes hazañas que el Líder

realizó ante la patria, lo echa de menos más intensamente con el paso del tiempo. Sin duda, nuestro pueblo, miembro eterno de la familia del Líder, no puede vivir ni por un momento alejado de su regazo.

Repito que bajo el pretexto de la costumbre y tradiciones no debemos tratar de poner un límite en la despedida al Líder de nuestro pueblo que siempre esté alegre o triste, sea de día o de noche, recuerda al Líder paternal, con mayor añoranza en el aniversario de su fallecimiento. Desde el deceso inesperado del Líder hasta la fecha hemos venido organizando las ceremonias de recordación con métodos peculiares, sin precedentes, y sin restringirnos por cualquier costumbre. También en lo adelante procederemos así. Por tanto, el 8 de julio del presente año, día del segundo aniversario del fallecimiento del Líder, debemos recordarlo manifestando desde lo más hondo del corazón el sublime sentido de obligación moral de los comunistas coreanos hacia él, representante supremo de los antecesores revolucionarios. De modo especial, hemos de hacerlo con mayor devoción el 8 de julio del próximo año, día del tercer aniversario de su fallecimiento.

Cada vez que llegue este aniversario, el pueblo recordará con profunda emoción la brillante vida e inmortal historia revolucionaria del Líder que lo entregó todo a la patria y al pueblo y acordándose de su legado y de lo que hizo para materializarlo, renovará su determinación. Como quiera que la añoranza del pueblo por el gran Líder no tiene límite, cada 8 de julio lo recordará espontáneamente con el más noble sentido de obligación moral aunque no se lo exija nadie.

Debemos establecer como una tradición irrevocable acoger el 8 de julio como el máximo día de recordación nacional del difunto Líder. Esta es nuestra invariable voluntad y la más sublime obligación moral de todo el pueblo coreano y la humanidad progresista que quieren enaltecer para siempre al compañero Kim Il Sung, quien vive eternamente entre nuestro pueblo, como el gran Líder de la causa revolucionaria del Juche, como el Padre de todo.

PARA ESTABLECER UN AMBIENTE DE MORAL COMUNISTA EN TODA LA SOCIEDAD

**Charla a altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

26 de febrero de 1996

Se ha construido magníficamente el Cementerio de Mártires Revolucionarios del Monte Taesong en un terreno apropiado. En el mundo no hay otro cementerio de mártires tan excelente. Al recorrerlo, tanto nuestro pueblo como los extranjeros expresan admiración. Solo con este cementerio basta para conocer claramente el sublime sentido del deber moral de nuestro Partido para con los precursores revolucionarios. Cerca del pico Jujak, donde está ubicado el Cementerio, se encuentra el Palacio Memorial Kumsusan. Este se puede ver desde el pico Jujak; da la impresión de que los mártires revolucionarios estuvieran dispuestos a defenderlo con los brazos abiertos. Ahora, el Líder y sus compañeros de combate están juntos para siempre. Resulta que los lazos de sangre entre el Líder y sus soldados siguen invariables después de su muerte, como le fueron en vida.

Hay que tratar bien a quienes se jubilan por su edad, luego de un largo tiempo de trabajo. Me han informado que ahora se dan casos de que, una vez declarada su jubilación, algunos funcionarios partidistas no se reúnen con ellos, ni tampoco los despiden con amabilidad las instituciones a las que han pertenecido. ¿Cuán tristes se sentirán ellos si sus organizaciones partidistas y compañeros no los tratan con

amabilidad cuando, sin duda, se sentirán apenados por dejar de trabajar a causa de la vejez? A juzgar por esto, se puede saber que nuestros funcionarios son secos y poco sensibles. Muchos funcionarios, si bien hablan mucho del compañerismo, no la aplican en la realidad. El Líder señaló que la revolución comienza por conseguir a los compañeros, y estos no pueden comprarse ni con oro.

Es probable que personas que se entregaron por mucho tiempo al Partido y la revolución no puedan trabajar en su vejez como los jóvenes, pero se les debe respetar como precursores revolucionarios y apreciar correctamente sus méritos. A los que van a jubilarse se les debe estimular y ofrecerles pequeños banquetes. Hacerlo es bueno, no tiene nada de malo. La jubilación es diferente del traslado a otro cargo.

Los funcionarios deben ser sensibles. Hace días hice que funcionarios de las instituciones del nivel central asistieran en compañía de sus esposas a la función de los artistas y me informaron que todos se mostraron contentos. No pocos de ellos revelaron que por primera vez en su vida fueron al teatro en compañía de sus esposas. Aconsejo que cuando tengan tiempo disponible, organicen así la labor cultural. No digo que anden acompañados de ellas por todos los lugares, mas, ¿por qué no hacerlo cuando van al teatro? Actualmente no lo hacen así, esto nos convence de que entre nuestros hombres perviven aún ideas feudalistas. En distintos aspectos de la vida se deja sentir la idea de respetar al hombre y despreciar a la mujer. Esto justifica mi disposición de que en el Teatro de Arte Mansudae se prorrogara la función para que otros funcionarios pudieran asistir en compañía de sus esposas.

Tenemos que crear modelos de moral comunista, y hacer que se respire en toda la sociedad el ambiente de esta moral.

Para ello es importante orientar a las personas para que observen a conciencia las formalidades de la ética y la moral pública, pues así pueden estrecharse las relaciones interpersonales, lograrse la unidad y la armonía del colectivo y establecerse un ambiente de vida sano y culto en la sociedad. Las formalidades de cortesía y ética y la moral pública devienen una importante pauta que mide la cualidad y el

grado de civilización de la gente. Las escuelas, la sociedad y las familias deben intensificar la educación para que las observen de manera estricta.

Actualmente, en distintas esferas de la vida social se manifiestan muchas prácticas carentes de cortesía y moral. Por ejemplo, en lo que respecta al lenguaje se dan casos de que entre los amigos no se usan los términos de respeto, sino los vulgares como “ya”, “ja” (eh), e incluso algunos tutean a sus superiores y a los de mayor edad. Parece que entre los cónyuges no se usa el término “yobo” (palabra que se usa entre los cónyuges para llamar la atención). Además, surge el fenómeno de que algunos padres dicen groserías a sus hijos. Esto muestra que en la educación familiar hay problemas. Los padres deben usar palabras de valor educativo para sus hijos, pero emplean sin consideración la primera que les viene a la mente, razón por la que estos imitan el lenguaje inculto.

Los actos carentes de cortesía y moral se manifiestan con mayor gravedad entre los jóvenes y niños. En los últimos 20 años se han revelado en gran proporción en su lenguaje y en sus actividades culturales; hay que corregirlos cuanto antes. Los comunistas no deben tolerarlos. Si los admiten, puede que desaparezcan paulatinamente las bellas costumbres heredadas de nuestros antepasados y se pierda la propia nacionalidad. Desde la antigüedad, nuestro país se llama el país oriental de la cortesía, pues en esta época del Partido del Trabajo no podemos tolerar que se nos diga que nuestros jóvenes y niños no saben observar las normas de cortesía y moral.

Si entre estos se observan muchos procedimientos faltos de cortesía y moral, esto se debe, principalmente, a una insuficiente educación en la moral comunista en las escuelas, aunque es atribuible también a sus padres. Desde luego, en las escuelas se enseña la asignatura de la moral comunista, pero esta se inclina en gran medida al aspecto político, debido a lo cual no marcha bien la educación en valores morales que han de ser apreciados en la vida cotidiana. Parece que nuestros funcionarios la confunden con la

educación en la lealtad al Partido y al Líder. Desde luego, esta constituye el contenido más importante de la educación en la moral comunista. Pero solo con ella no es suficiente para lograr esta educación, pues hay otras muchas materias que deben enseñarse, entre otras, la de observar las reglas de la cortesía y la moral pública.

Hay que examinar el contenido de la asignatura de la moral comunista para corregir cuanto antes sus defectos. Debe recomendarse que se establezca una nueva disciplina que trate los problemas de la educación moral, fuera de la educación en la fidelidad, para enseñar la moral comunista en general como la cívica y la moral pública.

Los institutos superiores pedagógicos y los de maestros tienen que acometer con éxito esta educación.

Para que los alumnos observen debidamente las reglas de la cortesía y la moral, es necesario que los maestros les sirvan de modelos. Si estos no emplean palabras cultas sino vulgares, resultará que sus discípulos los imitarán y que, una vez alistados en el Ejército después de graduados de la escuela, usen un lenguaje inculto. Si ellos no se muestran como ejemplos en lo referente a la urbanidad y la moral, no pueden formar a los integrantes de la nueva generación como auténticos trabajadores dotados con virtudes morales comunistas. Repito que los institutos superiores pedagógicos y los de maestros deben impartir con eficiencia la educación cívica y en la moral para formar maestros con nobles virtudes morales comunistas.

Todo el Partido y la sociedad deben intensificar la educación en la moral comunista para que en nuestra época el país haga gala de su honor como la nación oriental de la cortesía. Es imposible resolver satisfactoriamente el problema de establecer un sano ambiente de moral comunista en toda la sociedad solo con la educación escolar. Es preciso que, junto con ella, la sociedad despliegue con dinamismo la lucha por el establecimiento del mismo ambiente. En esta obra los cuadros, sobre todo, los funcionarios del Partido tendrán que estar a la vanguardia.

LA GRAN CUEVA RYONGMUN ES UN LUGAR FAMOSO, BELLO Y MARAVILLOSO

**Charla a cuadros durante un recorrido por
la gran cueva Ryongmun**
26 de marzo de 1996

He venido a ver la gran cueva Ryongmun porque me habían informado que es maravillosa.

En su interior existe un sinnúmero de estalactitas y estalagmitas de las más diversas formas y colores que nos recuerdan unas la hacina de mieses, otras una mazorca de maíz, otras el carasio de colores, y así por el estilo. Todas son extraordinarias. Las flores pétreas son semejantes a una alfombra florida y las pequeñas estalagmitas se parecen a la vía láctea. Con el paso del tiempo se diversificarán aún más las formas de las estalactitas y estalagmitas. No hay que crear figuras artificiales en el interior de la cueva. No hay necesidad de hacerlo ya que existen muchas cosas naturales que tienen formas impresionantes. Se debe prohibir que se inscriban letras a como quiera en las paredes de la cueva.

La gran cueva Ryongmun también es grande. Literalmente, es digna de calificarse de “grande”. En su interior hay lugares muy altos que dan vértigos y otros tan anchos como una plaza. Si uno no la ve con sus propios ojos; no pudiera imaginarse que es tan grande. Dicen que su plaza es de 3 600 metros cuadrados, tamaño formidable para una plaza subterránea. De veras, es maravilloso que en el subsuelo exista una catarata que cae desde muy alto. En ningún otro país del

mundo existirá una catarata subterránea tan singular y hermosa. Según se dice, también en otros países hay cuevas de renombre mundial, pero no deben ser tan hermosas como la gran cueva Ryongmun.

Además, en la cueva se respira un aire agradable. Dicen que en su interior la temperatura es, más o menos, de 12°C, y la humedad, de 95%, sin distinción del invierno y el verano, y en la temporada de lluvia no se llena de agua, ni el techo gotea. ¡Tanto mejor!

Cuanto más observo la cueva, más maravillosa me parece. Me han informado de que al verla, los extranjeros expresan profunda admiración, diciendo que no es una gran cueva, sino “la reina de las cuevas”. Verdaderamente, es hermosa. Es tan fascinante que solo con un recorrido es imposible identificar sus lugares. Su maravilla me incita a venir a verla con frecuencia.

¡Cuán bueno hubiera sido si la hubiésemos acondicionado algo más antes y se la hubiéramos mostrado a nuestro Líder! Él habló en varias ocasiones sobre la cueva, pero no pudo venir a verla.

Se precisa divulgarla en gran escala. Según dicen, otro país propaga en gran medida una cueva no muy hermosa y cuya historia no es larga, pero nuestra Ryongmun no solo es grande y hermosa, sino que también su formación data de mucho tiempo atrás. Como quiera que se trate de una cueva rara en el mundo, hay que preparar un álbum sobre ella para repartirlo entre nuestro pueblo y también divulgarlo ampliamente en el exterior.

Es necesario organizar debidamente las visitas a la cueva.

Me han informado de que hasta la fecha la recorrieron unas diez mil personas, en lo adelante se deberá procurar que vengan a verla muchas más. La visita puede darles a conocer de modo más claro cuán hermoso y digno es nuestro país y sembrar en lo hondo de su corazón un espíritu patriótico. Es aconsejable que visiten frecuentemente los lugares mundialmente famosos como la gran cueva Ryongmun para infundir en su mente el espíritu de dar primacía a la nación coreana. Si nuestro pueblo la visita puede estar más convencido de que nuestro país, nuestra patria, es la mejor.

Hay que procurar que los cuadros vengan a ver la cueva. Se hará lo mismo con los funcionarios de la esfera de las actividades internacionales. Como ellos no ven lugares como este, cuando visitan una cueva en otro país, la consideran singular. A los estudiantes se les debe dar también la oportunidad de visitarla. Entonces se alegrarán. Se dispondrá que todos los profesores y estudiantes de las facultades de Geografía e Historia de la Universidad Kim Il Sung vengan a verla.

Con miras a exhibir nuestro orgullo por la gran cueva Ryongmun ante el mundo, es necesario acondicionarla mejor para que luzca perfecta.

Según dicen, hace mucho tiempo que la descubrieron los obreros de la Mina de Carbón de Ryongmun. Pero la dejaron intacta durante más de 20 años tras su hallazgo y solo después de que el Líder diera indicaciones al respecto la exploraron y empezaron a acondicionarla. Si se descubrió una cueva tan magnífica como ella, habría sido natural que los funcionarios y los especialistas del sector correspondiente, sobre todo, los científicos de la Universidad Kim Il Sung, hubiesen sido los primeros en explorarla, investigarla y tomar medidas para abrirla, pero no lo hicieron. Esto es una prueba de que nuestra gente carece de patriotismo. No saben preparar bien las cosas buenas de su país ni mostrarlas al mundo. Ya que la Ryongmun es una cueva de trascendencia mundial, hay que prepararla como la de primera categoría en el mundo, sin escatimar recursos.

Para alcanzar este objetivo, es necesario explorarla más y descubrir todas sus dependencias. Me han informado de que aún no ha terminado la exploración, ni se sabe hasta dónde llega la cueva; hay que movilizar a los exploradores para investigarla y trazar un plan para abrirla de manera integral. No se sabe si la Ryongmun está unida con la Kot en Kaechon, que, según se dice, es admirable; hay que acondicionarla también.

En el acondicionamiento de la cueva natural lo principal es iluminarla bien. Según el método de iluminación, las estalactitas y estalagmitas causan distintas impresiones. Si se iluminan con

colores, se verán más hermosas. Con iluminación en color es posible hacerlas más fascinantes. Aconsejo que los pintores y los iluminadores vengan aquí y estudien un buen método de iluminación para luego presentar el plan de medidas pertinentes. Si la cueva se ilumina en colores, como en la escenografía, resultará formidable. Hay que calcular pronto los dispositivos de iluminación necesarios e informarme de ello lo antes posible.

Para iluminar bien la Ryongmun se necesita instalar allí un generador. Si se hace esto, es posible asegurar, como es deseable, la tensión y la frecuencia eléctricas, así como la calidad de la iluminación.

En las paredes de la galería de entrada hay mucha humedad; deben tomarse medidas para eliminarla. Me dijeron que el camino en la cueva está pavimentado con una mezcla de barro y cal, y no con cemento; entonces podrá durar mucho. Deben estudiar con qué sería mejor pavimentarlo: con esa mezcla, con cemento, o con piedra.

La tarea de acondicionar la gran cueva Ryongmun debe confiarse a los militares del Ejército Popular. Si estos ponen mano a la obra, podrán arreglarla mejor y descubrir más cuevas.

Se precisa preparar bien las zonas cercanas a la carretera que conduce a la gran cueva Ryongmun, así como el distrito Kujang.

Ante todo, la provincia de Phyong-an del Norte debe arreglar pronto las zonas próximas a la carretera bajo su responsabilidad. Hoy, viajando hasta aquí, he visto que no están bien acondicionadas. Igual pasa con el río. En los montes y a ambos lados de la carretera se ven pocos árboles.

Hay que arreglar mejor también la cabecera del distrito Kujang. Este distrito siempre ha tenido muchos sembrados pedregosos y otras condiciones desfavorables. Para colmo de males, debido a que ni siquiera se ha ocupado del acondicionamiento del ambiente, resulta desagradable a la vista. Parece que tampoco cultiva bien la tierra. Aunque es montañoso, si realiza con tacto la repoblación forestal y regulación de los ríos y cultiva con propiedad la tierra como el distrito Changsong, puede gozar de una vida holgada. Ya que cuenta

con una cueva de alcance mundial como la Ryongmun, debe mejorar su fisonomía y al mismo tiempo, llevar a cabo eficientemente esas obras.

Aconsejo que estudien el problema de construir una nueva carretera que vaya del monte Myohyang a la Ryongmun. No es bueno seguir utilizando la carretera entre la cabecera del distrito Kujang y la cueva. Hay que calcular si es útil instalar un teleférico o construir una carretera en el tramo del monte Myohyang a la cueva Ryongmun. A mi juicio, sería más racional tender una carretera. Es aconsejable que esta carretera no atravesase la zona residencial. Hay que buscar la posibilidad de construirla sin pasar por la cabecera del distrito Kujang.

Con miras a divulgar ampliamente la Ryongmun por el mundo se necesita construir una pista de aterrizaje para helicópteros para los visitantes. Se procurará que el Ejército Popular la construya dentro de un mes en la meseta del monte a la entrada de la cueva.

Si se acondiciona bien la cueva y el tránsito se hace cómodo, aquí vendrá un mayor número de personas.

Hay que mantener la cueva normalmente. Se debe asegurar todo lo necesario para ello. A la entrada de la cueva se ha construido un buen salón de descanso; hay que equipar su interior con buenas instalaciones y mantenerlo normalmente para que los visitantes se sientan cómodos.

Hoy, al recorrer la gran cueva Ryongmun, recibí una profunda impresión. Nuestro país es hermoso tanto en su exterior como en su subsuelo. Sin lugar a dudas, es un territorio tan hermoso como si estuviera bordado con hilos de oro. Hoy, la guía cumplió bien su misión.

Reconozco los enormes esfuerzos de los que la acondicionaron. Transmítanles mi agradecimiento por la abnegación patriótica que exhibieron en la obra.

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES QUE SE PRESENTAN PARA MEJORAR LA LABOR ECONÓMICA

**Conversación con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

22 de abril de 1996

Actualmente la labor económica del país no marcha como se desea. Mas, el Consejo de Administración y otras instituciones estatales y económicas no presentan ninguna propuesta aceptable para revitalizarla. Algunos cuadros de la economía no reflexionan por resolver los problemas pendientes en la labor económica, ni despliegan su facultad creadora. Como quiera que haya de atender tanto la labor partidista como los asuntos militares, no puedo dedicarme concretamente a los asuntos relativos a la gestión económica. De la labor económica deben encargarse los funcionarios del sector. En vista de que contamos con un buen régimen socialista, un Partido combativo y un pueblo laborioso y fiel a este, no tenemos ninguna justificación para no resolver los problemas económicos. Desde luego, es una realidad que la labor económica del país está tropezando con muchas dificultades, debido a que los imperialistas intensifican las maniobras encaminadas a bloquear nuestra economía y ha desaparecido el mercado socialista. Pero si se organiza bien la labor económica y se movilizan con propiedad las inagotables fuerzas creadoras de las masas populares, es del todo posible superar las dificultades. El quid del problema consiste en cómo los

funcionarios directivos de la economía se devanan los sesos y se esmeran en la gestión económica conforme a las nuevas circunstancias. Estos, bien conscientes de su misión y deber, deben entregar toda su fuerza y sabiduría a la lucha para reactivar la labor económica.

Ante todo, deben aumentar la producción de cereales mediante una dirección eficiente sobre la agricultura según las exigencias de la realidad.

El principio de dar prioridad a la agricultura es la orientación invariable del Partido y el primer contenido de la estrategia económica revolucionaria. En estos últimos tiempos, la situación cerealera del país se ha tornado más tensa, sin precedentes, debido al ineficiente cultivo agrícola.

Su causa principal consiste en que nuestros funcionarios no saben dirigir la agricultura conforme a la realidad concreta del país. Por supuesto que nuestro país tiene condiciones climáticas desfavorables para los cultivos agrícolas y limitadas tierras cultivables. Los países del sureste de Asia siembran dos o tres veces al año, mientras en el nuestro ni siquiera es fácil hacer dos cosechas y además, en la temporada de los cultivos agrícolas nos azotan sequías o cae mucha lluvia, la cual causa daños por inundaciones. Nuestro país cuenta con una reducida superficie y muchos montes. Si lo miramos desde un avión, podemos constatar que casi todo su territorio está compuesto de montes. Hay extranjeros que expresaron admiración preguntándonos cómo nos autoabastecemos de víveres en un territorio con tantos montes. Si en estos últimos años se ha malogrado la agricultura en nuestro país, no puede considerarse que su causa radique solo en las desfavorables condiciones geográfico-naturales. Si esto es verdad, hay que transformar la naturaleza para superarlas y desarrollar los métodos de cultivo.

El gran Líder, que desde temprano conocía con claridad las condiciones geográfico-naturales del país, orientó acondicionar en gran escala las tierras cultivables, al mismo tiempo que anteponer el regadío a otros trabajos. Bajo su sabia dirección, nuestro país es

famoso en el mundo como el país del regadío. Este constituye la condición más importante para el desarrollo agrícola. Gracias a que desde temprano canalizábamos esfuerzos en el regadío bajo la sabia dirección del Líder, veníamos autoabasteciéndonos de cereales, aumentando la producción cerealera con limitadas tierras cultivables. Nuestros funcionarios debieran organizar bien, como es natural, la labor para consolidar los éxitos del regadío, resultado de incansables esfuerzos del Líder, y sacar mayor provecho de los mismos, pero no lo hacen.

Cuando orientaba la labor de regadío, el gran Líder indicó que debían prevenir no solo los daños por la sequía al impulsar en gran escala las obras de regadío, sino también los perjuicios por las inundaciones mediante una eficiente forestación y conservación de las aguas y la adopción de drásticas medidas para eliminar las aguas estancadas. Sin embargo, los funcionarios no llevaron a buen término la repoblación forestal y conservación del agua, ni tomaron medidas correctas para el desagüe.

El malogro en la agricultura en estos últimos años se relaciona también con la dirección subjetiva y burocrática de los funcionarios del sector. En el pasado, ellos impusieron a las unidades inferiores extender solo la superficie destinada a la producción cerealera, alegando que debíamos autoabastecernos de víveres. Desde luego, tenemos que lograrlo mediante la producción de mayor cantidad de granos. Pero esto no debe ser motivo para imponer el cultivo de cereales hasta en las tierras donde no se dan bien las gramíneas. De esa manera, no es posible aumentar mucho la producción cerealera, ni obtener dinero para comprar granos con la venta de otras plantas allí cultivadas. Aconsejo que en las tierras donde no crece bien el maíz se cultiven hierbas medicinales o morales para comprar cereales con divisas obtenidas con su venta. Cuando estuve en la provincia de Hamgyong del Norte, sugerí que allí donde no se dan bien las gramíneas, sembraran hierbas medicinales, conforme a las peculiaridades de la zona, pero parece que no se cumplió. En algunas zonas de esta provincia es mucho más beneficioso económicamente

cultivar hierbas medicinales y comprar víveres con su venta, que sembrar maíz, el cual rinde poco. Nos compete utilizar al máximo las condiciones geográfico-naturales del país y hacer un buen cálculo económico. No es correcto obligar, sin ton ni son, a los funcionarios de la base a extender las áreas destinadas a la producción cerealera, sin siquiera hacer cálculos económicos. El plan de producción cerealera hay que trazarlo, en todos los casos, basándose en el análisis concreto de las condiciones reales.

Con miras a incrementar la producción de cereales es necesario tener una correcta comprensión del método de cultivo agrícola apropiado a las condiciones del país, y materializar con acierto sus exigencias.

Este método creado por el gran Líder es un método científico que permite cultivar la tierra conforme a las condiciones climáticas y del suelo, las peculiaridades biológicas de los cultivos y las condiciones concretas de cada parcela, y un método más ventajoso que posibilita obtener cosechas altas y estables. Sembrar lo adecuado al terreno apropiado es un requisito de ese método de cultivo. Los funcionarios del sector agrícola imponen los índices técnicos obtenidos en las parcelas experimentales, y no en las tierras de las granjas cooperativas, llamándolos método de cultivo agrícola arriba mencionado, lo cual no se aviene a la exigencia de este método. No es posible elevar el rendimiento de las cosechas si se imponen uniformemente a las granjas cooperativas las semillas que se obtuvieron en las parcelas experimentales. Aunque en estas es posible aplicar gran cantidad de abonos y asegurar todas las condiciones, en las tierras de las granjas cooperativas es difícil hacerlo. Si, una vez sembrada una especie que necesita mucho abono, no se le aplica este con suficiencia, resultará que se reduzca el rendimiento de la cosecha en comparación con cuando se cultivan otras especies.

Para cultivar la tierra conforme a las condiciones concretas, hay que respetar las opiniones de los campesinos y elevar el papel que ellos desempeñan. El protagonista del cultivo agrícola es el

campesino, quien conoce bien las faenas agrícolas. Ahora en las granjas cooperativas existen muchos agrónomos y asistentes. El cultivo agrícola debe confiarse a su protagonista, el campesinado, que conoce bien la realidad concreta, para que lo realice con responsabilidad, porque no marcha bien si los funcionarios que no lo conocen bien imponen sembrar a su antojo tales o cuales plantas. Tampoco se deben imponer las especies investigadas por los agrónomos, sino hacer que los campesinos las acepten voluntariamente tras haber sembrado y cultivado en parcelas de sus granjas cooperativas. Además de las semillas, tampoco se debe imponer uniformemente el método de cultivo. Dado que cada granja y cada parcela tiene diferentes condiciones concretas, si se impone, puede afectar al cultivo.

A fin de aumentar la producción cerealera en nuestro país con pocas tierras cultivables, es preciso desplegar de manera activa la lucha por extenderlas. En el pasado se consiguieron no pocas tierras cultivables mediante la conversión de marismas en tierras laborables y la lucha por buscar otras nuevas, pero aún existen muchas reservas para esas actividades. Solo de acondicionar adecuadamente los terrenos labrantíos, es posible conseguir extensas tierras. Hasta ahora, se han arreglado mucho, pero aún quedan gran número de arrozales y otros sembrados por acondicionar. Si esta obra marcha bien, no solo es posible obtener extensas tierras cultivables, sino también es favorable para introducir la mecanización en la economía rural. En nuestro campo todavía se cultivan muchas parcelas diminutas con un método atrasado. Debemos hacerlas extensas y eliminar las piedras de allí para que puedan trabajar en ellas máquinas modernas. Por supuesto que ahora escasean las máquinas y el combustible, mas tenemos que trabajar con visión de futuro. También en lo adelante, seguiremos desarrollando más la economía rural como una economía rural socialista modernizada.

Según se informa, este año se prevé seco. Por lo tanto, hay que llenar los embalses y reajustar y reforzar las instalaciones de regadío, implementando así drásticas medidas para prevenir los daños por

sequía. Es probable que por la influencia de un clima anormal puedan caer lluvias torrenciales entre las sequías, así que es necesario adoptar de antemano también medidas para prevenir los daños por las inundaciones.

Hace falta mejorar e intensificar el comercio exterior conforme a las condiciones de la nueva realidad.

Dadas las condiciones actuales creadas por la desaparición del mercado socialista, sin mejorar e intensificar el comercio exterior conforme a ello, no es posible materializar la orientación del Partido de darle prioridad, ni tampoco desarrollarlo. Sin embargo, los directivos del Consejo de Administración y otras ramas económicas aún trabajan con los métodos de cuando comerciaban con el mercado socialista. Tampoco, los especialistas del comercio exterior saben trabajar en correspondencia con las condiciones del mercado capitalista, quizá porque se habían dedicado al comercio con el mercado socialista. Si analizamos los renglones de mercancías destinadas a la exportación, casi no son diferentes a los de cuando existía el mercado socialista. Son nada más que el plomo, cinc, clínker de magnesia, cemento, acero y cosas por el estilo; es posible, desde luego, que si se producen y venden gran cantidad de esas cosas, se obtengan divisas por montones. Pero vender solo los preciosos recursos naturales del país es una forma de no pensar en el futuro del país ni en el desarrollo prospectivo de la economía, así como un acto que muestra carencia de patriotismo. Aun en el caso de vender los recursos minerales a otros países, no debemos hacerlo en bruto, sino después de procesarlos para obtener más dinero. En cuanto al cemento, nos apena venderlo a otros países, porque debemos construir mucho. Y es ilógico vender los materiales de acero, mientras por su escasez no ponemos en funcionamiento nuestras fábricas de maquinaria.

Debemos cambiar con audacia las estructuras de exportación y el método comercial a tenor de las condiciones creadas por la desaparición del mercado socialista y la realidad de que realizamos comercio principalmente con contrapartes capitalistas. Por lo menos,

para dar al traste con las perversas maniobras del bloqueo económico de los imperialistas norteamericanos contra nuestro país, debemos penetrar en el mercado capitalista, para lo cual es indispensable corregir las estructuras de exportación y el método comercial.

Nuestro pueblo es inteligente y talentoso, así que puede fabricar bien artículos que exigen mucho trabajo y destreza manual. Hoy, en los países capitalistas desarrollados no tratan de producir mercancías que exigen mucha mano de obra, porque allí son altos los costos para el personal. Las mujeres de nuestro país son meticulosas y poseen habilidades manuales, por eso, si se les confía montar, por ejemplo, elementos electrónicos, pueden hacerlo mejor que las de cualquier otro país. Nuestra gente también elabora bien artículos tejidos y diversas piezas artesanales. Según se dice, los artículos tejidos atraen el interés de la gente, por eso en otros países ganan muchas divisas con su venta. No obstante, nuestros funcionarios consideran despreciable e innoble fabricar y vender cosas como esas. En estos últimos años, el sector de la industria ligera desarrolló en gran medida la industria de confecciones, y me han informado que nuestras confecciones gozan de buena reputación en países capitalistas desarrollados. De producir y vender productos agrícolas específicos de nuestro país podemos obtener también no poca cantidad de dinero. La producción de artículos de la industria ligera y productos agrícolas específicos no necesita de mucha cantidad de electricidad. Nuestros funcionarios no piensan en producir y vender gran cantidad de artículos tejidos y otros primorosamente elaborados sino solo hacerlo con los grandes. Como resultado de que se inclinan a la “tendencia a crear obras de gran alcance”, mirando solo a lo grande, no logran normalizar la producción por la escasez de electricidad, materias primas y combustible. Deberán pensar en producir y vender en gran cantidad aquellos artículos que pueden fabricarse con materias primas nacionales y con poca electricidad y combustible.

Hay necesidad de fomentar algo así como el comercio exportador de productos elaborados a base de materias primas y productos

semielaborados importados sin pagar arancel. Con este comercio, es posible obtener una considerable cantidad de divisas. Ya que contamos con muchas fábricas y trabajadores talentosos, podemos desarrollarlo con toda seguridad. Es erróneo que algunos funcionarios lo consideren indigno. Nuestra dignidad nacional se elevará más cuando hagamos rico y poderoso el país y elevemos el nivel de vida del pueblo, mediante el amplio despliegue de las actividades comerciales y el desarrollo de la economía.

Tenemos una poderosa base de la economía nacional autosuficiente. En estos años, en Corea del Sur hablan mucho de que se ha fomentado la economía; no debemos hacernos ilusiones de eso. Debemos tomar clara conciencia de la dependencia colonial y la deformidad de la economía surcoreana, la cual está sometida a las empresas transnacionales de Estados Unidos y otros países y no tiene su propia base independiente. Como quiera que contamos con una poderosa base de la economía nacional autosuficiente, tenemos que aumentar, apoyándonos en ella, la producción de mercancías exportables y desarrollar el comercio exterior. Originalmente, la línea de la construcción de la economía nacional autosuficiente no exige autoabastecerse de todas las cosas. Hace ya mucho tiempo que el Líder señaló que para construirla, no debemos tratar de producirlo todo por cuenta propia, sino fabricar y vender en gran cantidad los artículos con favorables condiciones de producción para comprar los que no tenemos. La economía autosuficiente tiene como premisa la conveniencia recíproca, útil para todos los países. Si nuestros funcionarios se las ingenian para utilizar con eficiencia la base de la economía nacional autosuficiente ya creada, es del todo posible incrementar la producción de artículos exportables y desarrollar el comercio exterior. El fomento del comercio con las naciones capitalistas no debilita la base independiente de nuestra economía, ni somete esta a la economía capitalista. Nos compete desarrollar la economía del país y mejorar las estructuras de exportación, con amplia visión conforme a las condiciones de la nueva realidad.

Hace falta estudiar bien la economía mundial y el mercado

capitalista. Nuestros funcionarios no lo hacen, aparentando saber lo que no conocen y poseer lo que no tienen; no deben proceder así. No tienen que dar las espaldas a las experiencias de otros países, pretextando establecer el Juche. Debemos estudiar el método para desarrollar el comercio con los países capitalistas y materializar así cabalmente la orientación del Partido de dar prioridad al comercio exterior. Dada la condición en que pasamos a realizar comercio en el mercado capitalista, si no conocemos de este y de la economía mundial, no podemos obtener éxitos en el comercio exterior.

Hice que se instauraran el instituto de investigación en el Comité Estatal de Planificación y otras instituciones necesarias. Sin embargo, los funcionarios no les prestan la atención merecida. Los organismos de administración y economía y las instituciones de investigación económica deben realizar bien las investigaciones de acuerdo con las nuevas condiciones y presentar muchas y buenas propuestas para materializar la estrategia económica revolucionaria del Partido y desarrollar la economía del país.

Es preciso prestar una profunda atención a la reproducción ampliada para incrementar sin cesar la producción.

La reproducción ampliada es un requisito legítimo del desarrollo económico. Pero hoy, los directivos de la economía no le prestan atención. Algunos de ellos, si ganan divisas, no piensan en gastarlas para ampliar las bases de exportación. Si en la industria metalúrgica, la química y algunas otras ramas industriales no se aumenta la producción, esto se relaciona con la manera de trabajar al día de sus funcionarios que se dedican solo a cubrir las demandas inmediatas sin tener en consideración la reproducción ampliada. Con esa manera de trabajar no pueden asegurar la reproducción ampliada, ni desarrollar la economía.

Reparar a tiempo las fábricas viene a ser la garantía principal de la reproducción y renovar la tecnología es un requisito indispensable del desarrollo económico. Para normalizar la producción y aumentarla continuamente hay que reparar y renovar a tiempo los equipos. No obstante, las fábricas y empresas no lo hacen

debidamente. Para las fábricas químicas sería natural que busquen fuentes de exportación y con su venta compren tubos y reemplacen sus instalaciones, mas se muestran negligentes en esas tareas. Igual pasa con las fábricas de otras vertientes. Entonces, ¿cómo es posible normalizar la producción y aumentarla sin cesar?

En la actualidad, el mayor defecto de los directivos de la economía es que no prestan atención a la renovación técnica. Muchos de ellos solo piensan en mantener el estado actual conservando intactas las instalaciones viejas. Si proceden así en la época actual, cuando la ciencia y la técnica se desarrollan continuamente no pueden llevar nuestra industria al nivel mundial. Tal como en el pasado volamos un horno eléctrico, así también debemos desistir con audacia de tecnologías caducas e introducir ampliamente las nuevas. Me han informado de que recientemente investigaron el método de producir el papel con la glauberita sin utilizar la sosa cáustica. Como se ve, si se despliega una lucha por la introducción de nuevas tecnologías, es posible resolver cualquier problema.

En todos los sectores deben llevar a buen término la labor para acumular reservas de materiales.

Sin ellas no es posible mantener la independencia del país, ni desarrollar la economía. Ahora carecemos de todo y tenemos muchas dificultades, pero debemos prepararlas en suficiente cantidad, aunque para ello nos veamos precisados a apretarnos el cinturón. Los enemigos esperan que se nos agoten todas las reservas.

Una de las habilidades del comandante militar consiste en reservas que tiene preparadas. Sin ellas no puede vencer al enemigo en el combate. Igual principio funciona en el desarrollo de la economía nacional. Sin reservas es imposible desarrollar establemente la economía del país. Ya que pueden surgir calamidades naturales o presentarse demandas adicionales por la creación de una nueva situación, también el sector económico debe tener reservas. Sin embargo, los funcionarios del Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación tratan de

gestionar la economía nacional, sin tener ninguna reserva. Algunos de ellos no piensan en superar a toda costa las dificultades, sino solo en consumir las reservas. Por muy difícil que sea la situación, tenemos que mantener sin falta las reservas necesarias.

Hay que establecer con rigor la disciplina en lo que respecta al plan y hacer la planificación con sentido real. La economía socialista es una economía planificada. Pero ahora, no está bien implantada la disciplina al respecto con el plan; se elabora el plan de la economía nacional sin ninguna garantía. Con tal plan no es posible desarrollar la economía. Trazar un plan irrealizable es un acto criminal encaminado a engañar al Partido y el Estado y causar confusión a la economía.

Se orientará a los directivos de la economía a desempeñarse de modo sustancial, elevando su sentido de responsabilidad y su papel.

De las labores económicas deben responsabilizarse, en todos los casos, los directivos del sector. Si estos no trabajan con responsabilidad desde una posición de dueños, no pueden desarrollar la economía del país. La causa principal por la que ahora la labor económica del país no marcha bien consiste en que ellos no trabajan de esa manera.

En el pasado, bajo la sabia dirección del gran Líder, construimos un sinnúmero de modernas fábricas y empresas. Solo de explotarlas con eficacia nuestro pueblo puede vivir bien sin envidiarle nada a nadie. Sin embargo, ellas no rinden efecto por causa de la irresponsabilidad de los directivos de la economía. Ni siquiera funcionan como es debido las fábricas de elaboración de cereales y las de sémola de maíz construidas en las provincias, ni se explotan casi nada las plantas frigoríficas levantadas en las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur con muchas instalaciones y materiales. Tampoco los criaderos de laminaria y de mejillón que crearon anunciando a los cuatro vientos, rinden el efecto deseado. Un gran defecto del trabajo de nuestros funcionarios es que al principio hablan mucho como si lograran algo de inmediato, pero después no se esfuerzan para hacerlo realidad. Hay que curar decisivamente la

enfermedad de entusiasmarse por cinco minutos entre los directivos de la economía. Debido a que en el pasado algunos cuadros de la economía trabajaron con irresponsabilidad, el pueblo no se convence de sus palabras. Se trata, a fin de cuentas, de un acto pernicioso que divorcia al Partido de las masas.

Los funcionarios del sector económico deben desempeñarse sustancialmente como los del sector de la industria de defensa. Este es el sector que rinde más efecto en nuestro país. La creación de la poderosa industria militar es la gran hazaña inmortal del Líder. Bajo su sabia dirección y la del Partido, nuestra clase obrera y los militares del Ejército Popular crearon una potente industria bélica apretándose el cinturón. Los funcionarios y los obreros del sector trabajan con eficiencia y un alto sentido de responsabilidad. Entre los directivos de la economía no hay muchos que trabajan con tanto empeño como los de la industria militar. Si ellos hubieran efectuado la labor económica con tanta responsabilidad y empeño como los del sector de la industria bélica, también otros sectores estuvieran mucho más desarrollados que ahora.

Nos incumbe fomentar al máximo la superioridad del régimen socialista para revitalizar cuanto antes la economía y dar solución radical al problema de la vida del pueblo. Como la política del Partido es correcta y existe un pueblo infinitamente fiel a este, el quid del problema consiste en cómo los funcionarios se mantienen en sus puestos y cumplen con responsabilidad las tareas revolucionarias asumidas. Los directivos de la economía deben materializar hasta el fin, no con palabras sino con acciones prácticas, el legado del Líder y contribuir a concluir la causa revolucionaria del Juche.

Debemos acabar con las prácticas de autoelogiarnos en la labor de divulgación. Tenemos que educar con sinceridad a los cuadros y otros militantes y trabajadores, poniendo firmemente los pies en la tierra. Más de una vez subrayé la necesidad de asegurar la veracidad, la científicidad y la amabilidad en la labor de divulgación del Partido. De ninguna manera debemos realizarla a manera de alabarnos, pues entonces podemos ser víctima de la censura de que

hacemos una propaganda hueca. Hemos de vigorizar la divulgación dirigida a difundir de manera activa los ejemplos de los que manifiestan una abnegación patriótica para el fortalecimiento y la prosperidad de la patria socialista, y a generalizar ampliamente las experiencias más avanzadas.

Este año, el Ejército Popular celebrará el 64 aniversario de su fundación, pues nuestra historia de construcción del ejército es muy larga. En el mundo hay pocos países que cuentan con fuerzas armadas revolucionarias con una historia tan larga como la de nuestro Ejército Popular. Hay que establecer como fiesta nacional el 25 de abril, día en que el Líder fundó las fuerzas armadas revolucionarias. Después de su fundación, el Líder, puesto al frente de estas, logró la restauración del país, defendió la libertad y la independencia de la patria y salvaguardó el socialismo. En este sentido, puede decirse que la historia revolucionaria del Líder es la de la construcción del ejército. Repito que para hacer resaltar más sus hazañas revolucionarias es indispensable establecer como fiesta nacional el 25 de abril, día en que él fundó las fuerzas armadas revolucionarias. Así podremos elevar más el orgullo de los miembros del Ejército Popular por ofrecer servicios en los puestos de defensa de la patria y acrecentar más entre los funcionarios y los trabajadores el espíritu de conceder la importancia a los asuntos militares. Es aceptable definir como día feriado nacional el 25 de abril, pues este día se organizan diversos actos y delegaciones del pueblo visitan las unidades del Ejército.

CREAR MÁS OBRAS MAESTRAS EN EL SECTOR LITERARIO Y ARTÍSTICO

**Conversación con altos funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea y del sector literario y artístico**

26 de abril de 1996

Recientemente recorrí una unidad militar de la zona del frente y observé que los soldados cantaban la canción *Le hablaré del amor del soldado*. Al oírla quedé muy impresionado. Hace mucho que se compuso, pero parece que está profundamente impresa en la memoria de los soldados, por haber reflejado bien las ideas y sentimientos de quienes están movilizados en defensa de la patria. Su letra expresa claramente el amor de los militares a su tierra natal, su patria y su pueblo, de acuerdo con la lógica de la vida y los sentimientos. Es natural que letras así motiven a la buena música, la cual se escucha ampliamente incluso mucho después de haber sido compuesta, llevando a quienes la escuchan a un sublime mundo espiritual. He aquí precisamente el valor de la obra maestra.

Hoy, el sector literario y artístico enfrenta la importante tarea de crear muchas obras buenas que animen y estimulen con fuerza al pueblo a ganar la lucha, la victoria.

Por ahora, hacemos la revolución en tiempos difíciles en los que nos enfrentamos a múltiples y severas pruebas y contratiempos. Aprovechándose de que en varios países fracasó el socialismo y se restauró el capitalismo, los imperialistas, sobre todo los

norteamericanos, recurren a toda clase de maniobras para aislar y aplastar a nuestro país, que avanza con la bandera del socialismo enhiesta, y recrudecen el bloqueo económico aludiendo a la “crisis de mayo” o cosas por el estilo. Los títeres surcoreanos, a la vanguardia de las maquinaciones que perpetran los imperialistas contra el socialismo y contra nuestra República, actúan con todo frenesí para provocar una nueva guerra, realizando como a diario alborotosos y agresivos ejercicios militares para doblegarnos. Estamos en una guerra sin disparos entre el socialismo y el capitalismo y pasamos por dificultades económicas acentuadas por la carencia de víveres. Puede decirse que ahora enfrentamos dificultades tan duras como en los tiempos de la Marcha Penosa del período de la Lucha Armada Antijaponesa.

La situación creada impone a nuestro Partido las importantes tareas de neutralizar decididamente las intrigas enemigas contra el socialismo y contra nuestra República, defender con firmeza el socialismo establecido en el país y llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche, enarbolando la bandera roja de la revolución en fiel cumplimiento del propósito del gran Líder.

Ante la situación creada y el deber revolucionario que le incumbe, nuestro Partido exige que el sector literario y artístico se muestre más entusiasta que nunca en la creación de una mayor cantidad de obras maestras que estimulen con mayor fuerza a nuestro pueblo y le infundan la convicción en la victoria de la revolución y optimismo.

Las obras maestras que el Partido necesita en la época actual son aquellas que interpreten estrictamente el espíritu de bandera roja que lleva implícito el propósito del gran Líder, el espíritu de la Marcha Penosa y la concepción revolucionaria del Partido expresada en el lema de vivir hoy para mañana. En el espíritu de bandera roja y de la Marcha Penosa están encarnadas la inmortal idea Juche, la determinación de unirmos monolíticamente, el espíritu de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos y la inmutable voluntad revolucionaria. Enarbolar también en el futuro, y para siempre, la bandera roja de la revolución que el Líder mantuvo firmemente hasta el último

momento de su vida, constituye una sublime obligación y un deber de todos nosotros, que somos sus soldados y discípulos. Si la defendemos hasta el fin, triunfaremos y, en caso contrario, nos arruinaremos.

Los escritores y artistas, bien conscientes de las exigencias de la realidad y del Partido, deben crear una mayor cantidad de obras literarias y artísticas, entre otras, poemas, novelas, películas y obras de bellas artes, en las que se reflejen el espíritu de bandera roja y el de la Marcha Penosa, para así cumplir con su misión honrosa como eternos acompañantes, fieles asistentes y excelentes asesores del Partido. Precisamente ahora es cuando deben crear con el corazón palpitante muchas obras literarias y artísticas que cultiven en el pueblo un indoblegable espíritu de lucha, la convicción en la victoria segura y el optimismo revolucionario.

Por su significación cognoscitiva y educativa y su fuerza influyente, las obras literarias y artísticas excelentes manifiestan un gran poder para exhortar a la gente a vivir y luchar con decoro. Una pieza poética, o una melodía maestra revolucionaria, puede reemplazar miles de armas. En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa se crearon muchas obras revolucionarias, sobre todo, el himno revolucionario *Lucero de Corea* y la ópera revolucionaria *La florista*, que estimularon a nuestro pueblo a la lucha por la liberación de la patria, y en los primeros días posteriores a la liberación se compusieron el inmortal himno revolucionario *Canción del General Kim Il Sung* y la epopeya *El monte Paektu*, que enaltecen al gran Líder como un patriota sin igual, héroe de la nación y Sol de la revolución, obras que exhortaron enérgicamente al pueblo a la construcción de una nueva patria. Y en los tiempos de la enconada Guerra de Liberación de la Patria se compusieron canciones combativas como *A la batalla decisiva*, que llamaban a los miembros del Ejército Popular a aniquilar al enemigo, y en el difícil período de la posguerra fue compuesta *Al Mariscal Kim Il Sung*, que incitó al pueblo a defender la Dirección de la revolución, y a la rehabilitación y edificación posbélica y a la

construcción del socialismo. Además, durante la preparación de la base del Partido que garantizaría la continuación y conclusión de la causa revolucionaria del Juche, se compusieron las canciones *Iremos siempre por nuestro camino* y *Canción del compañerismo*, las cuales estimularon y estimulan vigorosamente al pueblo que marcha con pasos firmes por el camino indicado por la idea Juche bajo la dirección del Partido. Estas canciones, siendo obras maestras que hacen vibrar las fibras del corazón de la gente, serán entonadas también en el futuro, haciendo avanzar energicamente nuestra revolución.

En los últimos años, los escritores y artistas crearon no pocas obras excelentes que estimulan y animan enormemente al pueblo en lucha. El año pasado compusieron la excelente epopeya *Nuestro eterno Líder, compañero Kim Il Sung*, las canciones *El Líder vive siempre en nosotros* y *Levantemos bien alto la bandera roja* y las partes de la serie de la clase obrera, dependencias del ciclo fílmico *La nación y el destino*, mientras este año crearon en alto nivel la pintura al óleo *La colina Mansu en julio de 1994* y el largometraje *Mi padre*, todas estas obras estimulan a nuestro pueblo que avanza con pasos firmes bajo la dirección del Partido, en fiel acato al legado del gran Líder.

El retrato de este con una amplia sonrisa es un cuadro sublime que se guardará para siempre en la mente de nuestro pueblo. Este retrato, que se exhibió en la ceremonia de despedida al gran Líder, provocó lágrimas a todos, lo cual es digno de inscribirse en la historia con letras mayúsculas.

Es loable que los escritores y artistas crearan excelentes obras que fortalezcan y estimulen al pueblo que defiende el socialismo enarbolando la bandera roja de la revolución bajo la dirección del Partido, pero a la luz de la exigencia de este aún no es satisfactorio. Tienen que mostrarse más activos para crear obras de este tipo en mayor cantidad según los requerimientos de la época y la revolución.

Con miras a escribir un gran número de obras maestras que reflejen las exigencias de la época y del pueblo y sus aspiraciones, es

necesario que los escritores y artistas emprendan una enérgica campaña para crear a plenitud.

Realizar esa campaña significa verter todo su talento y fervor en la creación de obras famosas que gocen del amor del pueblo y tengan vitalidad artística y un elevado valor ideológico y artístico. Hacerlo es un requisito real del desarrollo literario y artístico. Solo de esa manera es posible crear muchas obras buenas que satisfagan las exigencias de la época y las del pueblo y sus aspiraciones y hacer que los escritores y artistas eleven su nivel y desplieguen un enérgico combate creativo, siempre de manera entusiasta. Entonces será posible eliminar los fenómenos de matar el tiempo o vivir bajo la sombra de otros, al inducirlos a desempeñar su papel. Hemos formado un gran número de escritores y artistas, pero si estos no cumplen con su papel, no servirán para nada. Como dice un refrán: perlas hay de tres cubos, pero no lucen por no estar ensartadas, puede considerarse que los escritores y artistas cumplen con su función, solo cuando crean buenas obras. Ahora no es tiempo para vociferar de la boca hacia afuera sobre la revolución. Vasallo fiel no es quien tiene dones de orador, sino quien trabaja bien. Aquellos escritores y artistas que crean muchas obras buenas, desplegando sin reservas su capacidad, son autores fieles al Partido, autores que inyectan ánimo a nuestro arte y literatura.

Si esa campaña se encauza correctamente pueden formarse en su proceso un gran número de escritores y artistas talentosos. Hasta hace algún tiempo, en el sector literario y artístico hubo muchas personas talentosas como Chon Se Bong, Sok Yun Gi y Ri Myon Sang que desempeñaron el papel de sólidos pilares y, tiempos más atrás, figuras reconocidas por el mundo como Jo Ki Chon y Kim Ok Song. Sin embargo, entre los integrantes de las jóvenes generaciones aparecen pocos talentos. Lo natural sería que surgieran muchos artistas y escritores renombrados de entre quienes integran sus filas después de haber sido educados en la idea Juche bajo el regazo del Partido.

El sector literario y artístico debe impulsar entre los escritores y

artistas una fuerte campaña para crear a plenitud y emprender así una marcha para lograr más obras excelentes.

A fin de crearlas en gran número según las exigencias de la época y las del pueblo y sus aspiraciones mediante la mencionada campaña, es preciso que los escritores y artistas sean sensibles al propósito del Partido.

Este es, precisamente, el requisito de la época y la exigencia y aspiración del pueblo. Solo si los escritores y artistas son sensibles al propósito del Partido, pueden crear obras de valor, escogiendo como sus semillas temas significativos que exigen con apremio la época y el pueblo. Obras artísticas creadas fuera de la voluntad del Partido en nada ayudan a la revolución y a su construcción.

Si la epopeya *Nuestro eterno Líder, compañero Kim Il Sung* y la pintura al óleo *La colina Mansu en Julio de 1994* son obras maestras, es porque sus autores, habiendo recibido un gran impacto por la gran pérdida para la nación que significó el fallecimiento del Líder paternal, captaron a tiempo y reflejaron de manera correcta la inmutable voluntad y aspiración de nuestro Partido y pueblo de enaltecerlo para siempre como su eterno Sol y materializar su legado hasta las últimas consecuencias, cambiando la tristeza por ánimo y fuerza. Si las partes del ciclo fílmico *La nación y el destino* se crearon como obras maestras de alcance mundial, fue también gracias a que sus autores y artistas estudiaron profundamente y describieron con veracidad los temas de la nación y el destino en fiel acato al propósito del Partido de hacer una película basada en la canción *Pyongyang es la mejor*. En esta película están encarnados los conceptos de nuestro Partido sobre la filosofía, la vida, la estética y la nación. También el filme *Mi padre*, recién producido, conmueve al público, porque materializó con acierto el propósito del Partido. Este filme no aborda un gran problema, ni su director es renombrado, pero causa profundas impresiones en el público, pues sus imágenes son verídicas y corresponden con las exigencias y aspiraciones del pueblo. La experiencia muestra que el secreto de la creación de obras maestras consiste en cuán sensiblemente captan los escritores y

artistas la intención y exigencia del Partido y las reflejan en sus obras.

En los lineamientos y la política de nuestro Partido están sintetizadas las exigencias de la época y las del pueblo y su voluntad. Para conocer bien las exigencias y voluntad de la época, el Partido y la población, es indispensable dominar esos lineamientos y política a la perfección. Los escritores y artistas deben profundizar y presentar como requisito primordial de su práctica de creación el estudio de los lineamientos y la política del Partido para captar sensiblemente y reflejar en sus obras temas significativos de actualidad, cuya solución esperan con apremio el Partido y el pueblo.

Para lograr más obras maestras mediante la campaña dirigida a crear a plenitud es necesario, además, que los escritores y artistas se superen más.

Esta campaña está dirigida a exhibir, literalmente, su capacidad y para los escritores y artistas esta es la destreza artística. Solo aquellos escritores y artistas que poseen una alta destreza pueden crear, exhibiendo su capacidad, magníficas obras que necesitan el Partido y el pueblo. Aquellos carentes de la capacidad de encontrar semillas significativas en la compleja y diversa realidad, de describir vívida y verídicamente el carácter de los personajes y sus correlaciones, de estructurar de manera singular las obras, de aplicar con habilidad los métodos y medios de descripción, y otras facetas de la destreza artística, no pueden crear buenas obras, por mucho que traten. Los escritores y artistas tienen que esforzarse con tenacidad para lograr una alta destreza artística.

En esta tarea es importante adquirir la capacidad de establecer el eje de la descripción sobre la base de las ideas del Partido.

Hoy, entre algunos escritores se observa una tendencia a crear obras con temas insignificantes de la vida y mostrar su maestría en ello. Hay quienes, sin captar la esencia de la vida, se interesan en los fenómenos anormales o personajes deformados y tratan de exhibir su destreza mostrándolos. Esa destreza es superficial, y no la auténtica que espera de ellos el Partido.

En la creación literaria y artística no hay que confundir el

contenido principal de la obra, inventando lo absurdo so pretexto de que se permite la ficción. Describir solo a personajes con malos destinos, inventar individuos o cuentos atípicos, embellecer y adornar la realidad o elogiarse a sí mismos, es otra desviación que tiende a enturbiar la línea política de la obra. El arte y la literatura son productos y armas de la política. Los escritores y artistas siempre deben pensar en la política antes que en el arte y saber establecer con acierto el eje descriptivo con una amplia visión política.

Para que los escritores y artistas adquieran destreza, es importante, además, profundizar la meditación creativa, pues de lo contrario es imposible crear obras de alto valor ideológico y artístico. Reflexionar, reflexionar y reflexionar, esto debe ser un hábito de los escritores y artistas. La meditación creativa ha de basarse siempre en la concepción estética y literario-artística del Líder sobre la creación artística.

Actualmente, nuestros escritores y artistas no profundizan en la meditación creativa, razón por la que no logran crear muchas obras buenas de profundo contenido y gran repercusión en el pueblo. Si se crean obras cuyo desenlace se deja prever fácilmente o que no impresionan, esto está relacionado con la pobreza filosófica de sus autores y artistas. Es algo vergonzoso que por pobreza filosófica quienes viven en la patria del Juche, no creen obras de contenido profundo y de un gran valor. Nuestros escritores y artistas deben dominar la filosofía Juche tan bien como los especialistas en su estudio y, sobre esta base, desarrollar su propio criterio filosófico.

La meditación creativa de los escritores y artistas debe dirigirse a buscar las semillas significativas en la impetuosa corriente de la época y la compleja y diversa vida, y a descubrir una manera ingeniosa para hacerlas florecer en lo artístico. Aunque hoy enfrentamos duras dificultades, nuestro Partido convertirá las coyunturas adversas en favorables con su inmutable convicción y optimismo que podrían expresarse con este pensamiento: Aunque el cielo se venga abajo, habrá en él un agujero para salir. Los escritores y artistas deben concentrar su meditación creativa en la búsqueda de

formas para inculcar el coraje y optimismo del Partido en el pueblo ante la situación imperante y los contratiempos actuales para así movilizarlo con dinamismo a la lucha por la victoria.

Los escritores y artistas tienen que dotarse de la capacidad de reflejar con habilidad en sus obras el proyecto madurado en el proceso de la meditación creativa. Por más sensibles que sean a las exigencias de la época y por mucho que mediten, si no están capacitados para interpretar ese proyecto en la práctica de descripción, no podrán crear obras excelentes. Si el Partido los aprecia y exalta tanto, es porque ellos contribuyen a la revolución con una destreza artística singular. Los escritores y artistas deben dominar a la perfección su especialidad, ser diestros en esta. Esto es un problema importante que se les presenta para cumplir con su misión y deber. Sin embargo, todavía no pocos de ellos no se esfuerzan por hacerlo, ni dejan de actuar como quien baila sobre la cuerda o de aferrarse a las experiencias del pasado, procedimientos que significan para ellos la muerte misma. Si embriagados por un éxito fortuito y confiando solo en su poca maestría, no se esfuerzan con celo por elevar continuamente su capacidad descriptiva, no podrán desarrollarse. Repito que deben esforzarse sin descanso para superarse ininterrumpidamente en la descripción.

El talento artístico se alcanza solo mediante un incansable estudio y ejercicio. Hay escritores y artistas que no saben analizar de manera correcta las películas o novelas que se les permite ver como referencia, lo cual se debe a que les falta la base teórica. Que un escritor, que era reconocido en un principio, caiga poco después en el estancamiento por carencia de talento o que una vez haya obtenido éxito con una obra, fracase en el trabajo siguiente, también es consecuencia de que se había mostrado negligente en el estudio y el ejercicio para elevar su destreza artística. Deben acabar con esta negligencia y hacer del estudio y el ejercicio una parte de su vida para así convertirse en talentos dotados con amplios conocimientos artísticos.

Los escritores y artistas han de poseer profundos conocimientos

sobre otras artes que son hermanas de las suyas, así como también estar al tanto de los excelentes éxitos y experiencias acumuladas en el curso del desarrollo literario y artístico de la humanidad.

Hay que organizar con regularidad la demostración de las habilidades profesionales que es un medio para incrementar la capacidad descriptiva de los escritores y artistas. Hace ya mucho tiempo que el Partido la presentó como una importante forma de superación de los escritores y artistas y orientó efectuarla con diversas formas y métodos. Si quieren servir con sinceridad al Partido y al pueblo, deben participar activamente en la demostración de habilidades profesionales para elevar constantemente su capacidad descriptiva. Si es un actor, incluso cuando pasea en compañía de sus hijos o prepara comidas en casa, debe considerarlo como un proceso de ejercicio de su maestría.

Todos los escritores y artistas, bien conscientes de que la clave de la creación de obras maestras consiste en un alto talento artístico, deben desplegar sin descanso y con paciencia la lucha por elevarlo aprovechando cada minuto y cada segundo.

Para crear un gran número de obras maestras según las exigencias de la campaña para crear a plenitud, es necesario que los escritores y artistas se vinculen con la realidad palpitante y la experimenten con eficiencia.

Siempre digo que la experimentación de la realidad es un requisito indispensable para la actividad creativa. En la realidad existen la semilla, el tema y los detalles de la obra. Precisamente la realidad viva es la fuente de la creación y el terreno donde puede florecer el talento creativo.

El tema principal de la vida siempre debe buscarse en la realidad donde se materializan los lineamientos y la política del Partido. Los escritores y artistas deben saber escoger la semilla y encontrar prototipos de protagonistas en la realidad, así como descubrir allí las vías para tramar el argumento de la obra.

A menos que experimenten la realidad, no pueden hacer descripciones vívidas de la vida humana, aunque sean muy

talentosos. No obstante esto, hoy no pocos escritores y artistas experimentan la realidad como quien lame el melón por fuera, razón por la cual no marchan al paso de la impetuosa corriente de la época, ni crean obras que describan con profundidad la realidad palpitante, sino solo al estilo de consignas vanas. Gritar solo a estilo de consignas apartadas de la vida o embellecer y adornar la realidad es, sin excepción, una tendencia formalista. En las obras literarias y artísticas es importante crear con exactitud personajes típicos de nuestra época. Solo mostrando el indoblegable espíritu combativo e ímpetu de nuestro pueblo que lucha sin perder la convicción ante cualquier prueba y contratiempo, estas pueden servir de poderosa arma para estimular a la gente hacia una vida y combate auténticos.

A fin de que los escritores y artistas experimenten sustancialmente la realidad, es preciso que se vinculen con ella, con clara conciencia de la orientación del Partido. Solo entonces, pueden discernir de modo correcto los problemas que se presentan en la materialización de la orientación del Partido y descubrir semillas que corresponden con las exigencias de la realidad para crear obras buenas.

Vincularse con la realidad no es, en sí, experimentarla. Los escritores y artistas deben hacerlo con claros objetivos aunque lo hagan solo una vez, y con un alto espíritu de búsqueda para llegar a la esencia de la vida. Si se experimenta la realidad de modo sustancial, con miras bien definidas, ello será una buena oportunidad para adquirir ricos conocimientos y experiencias susceptibles de servir de ayuda efectiva para la labor creativa. Los escritores y artistas, bien conscientes de la importancia de la experimentación de la realidad, tienen que hacerlo con profundidad y así preparar suficientes recursos para crear obras magníficas.

Para que los escritores y artistas desplieguen con energía la campaña para crear a plenitud es menester dirigir con tacto la creación de obras.

Sin esmerarse en la labor organizativa y directiva para estimularlos a la batalla creativa, no es posible obtener éxitos en la mencionada campaña. En la dirección sobre la labor creativa, lo

principal es definir de manera correcta la orientación creativa según las exigencias políticas del Partido, establecer con acierto la línea ideológica y reflejar con fuerza las ideas del Partido en las descripciones. Apurarlos y criticarlos no es un adecuado método de dirección. La dirección sobre la labor creativa de los escritores y artistas debe hacerse aconsejándoles, ayudándolos y guiándolos a crear excelentes obras con todo su entusiasmo y talento.

Los trabajadores partidistas y los directivos del sector artístico-literario deben estar siempre entre los escritores y artistas para realizar con eficiencia la labor política que los estimule en lo profundo de su alma y corazón. No deben reemplazarla por una reunión o una conferencia. Tiempos atrás, cuando yo dirigía en persona la labor del sector artístico y literario, fui con frecuencia a los centros de creación, donde, sentado cara a cara con escritores y artistas, intercambiaba opiniones y les daba a conocer el propósito del Partido para conmover su alma y redoblar su interés creativo y les indiqué las vías para reflejarlo en las obras. Y cuando surgían problemas en el proceso de la creación, los solucioné junto con escritores y artistas, partiendo de la posición de ser un creador más.

La creación es una actividad que se realiza con el corazón y la obra es producto de la personalidad y el talento del autor. Una labor política eficiente consiste, precisamente, en hacer que el corazón de los escritores y artistas palpite a fuerza de la idea del Partido y creen las obras buenas que exige la época poniendo de manifiesto su personalidad y talento. Los trabajadores partidistas y los directivos de la creación del sector artístico y literario no deben encerrarse en su oficina, sino compenetrarse profundamente con los escritores y artistas para explicarles la política del Partido, resolverles a tiempo los problemas pendientes, ayudarlos y guiarlos a descubrir lo nuevo y describirlo con originalidad. No deben sofrenar su personalidad creativa pretextando hacer la labor directiva, sino respetarla y asistirles para que la manifiesten plenamente.

Como quiera que los escritores y artistas son intelectuales, es necesario efectuar con mayor inteligencia la labor política con ellos.

No hay que realizarla de manera estereotipada y uniforme sin tenerlos en consideración, sino con diversos métodos porque cada escritor y artista es diferente en el nivel de preparación, la capacidad, el carácter y el gusto. Los directivos tendrán que ingeniárselas y estudiar los métodos, para darles a conocer bien la idea e intención del Partido a fin de fomentar su fervor, personalidad y talento creativos.

El plan de creación de las obras hay que trazarlo circunscribiéndose principalmente a la capacidad de cada uno. No hay que asignar a cierra ojos tareas creativas importantes solo a los escritores y artistas de larga antigüedad sin tener en cuenta su capacidad. También a los noveles se les deben confiar con audacia si tienen capacidad para ello.

Hay que organizar de manera activa la competencia entre las instituciones de creación y entre los escritores y artistas. Desde hace mucho tiempo, subrayo la necesidad de competir entre las instituciones de creación, manteniendo su propia identidad y peculiaridades. Sin embargo, no pocas de ellas aún están por hacerlo, por eso presentan obras similares a las que hacen otras. Si lo hacen así, no hay necesidad de mantener varias instituciones artísticas. Repito que los directivos del sector literario y artístico deben prestar atención a la promoción activa de esa competencia. Cuando el Partido dirigía la revolución operística, para conseguir melodías buenas dispuso que los compositores hicieran música para un mismo verso para luego evaluar el resultado en colectivo, escoger lo mejor y perfeccionarlo. En la competencia creativa podría aplicarse este método conforme a la realidad.

También la evaluación de los escritores y artistas debe realizarse tomando como pauta su capacidad. Hay que presentar en un primer plano a escritores y artistas que se empeñen en elevar su capacidad y creen por propia cuenta obras buenas, y generalizar ampliamente sus ejemplos, en tanto que se cuestione y combata a aquellos que holgazanean aunque están estancados por su insuficiente capacidad. De esta manera, mediante la campaña para crear a plenitud, hay que procurar que no puedan quedarse quienes holgazanean al socaire de

su antigüedad creativa y su experiencia, aunque carecen de capacidad.

Se procurará que en el proceso de la campaña no surjan entre los escritores y artistas fenómenos de presunción, notoriedad, calumnia y envidia de unos a otros. El objetivo de esta campaña no consiste en presentar y apreciar a unos cuantos escritores y artistas talentosos, sino en estimularlos a todos a crear un mayor número de obras de alto valor ideológico y artístico. Por tanto, cuando surgen fenómenos de que, una vez apreciados, se tornan arrogantes y, considerándose como maestros, actúan insolentemente o no respetan los éxitos y experiencias de otros, ni quieren aprenderlos con sinceridad, sino los denigran por detrás, hay que entablar oportunamente una lucha para corregirlos.

A fin de que los trabajadores partidistas, los directivos de la creación y quienes evalúan las obras del sector orienten con acierto la labor creativa y las aprecien correctamente, es necesario que eleven su nivel político y profesional. Si hoy los directivos del sector literario y artístico no despliegan hábilmente la labor política, ni dirigen y evalúan de manera correcta la creación de las obras, esto se debe a su bajo nivel. Si escuchamos las canciones recién creadas, podemos constatar que casi no hay letras y músicas aceptables. También esto se debe a su bajo nivel. Por la misma causa, algunos directivos de la creación y aquellos que evalúan las obras, aunque se responsabilizan con su tarea ante el Partido, no desempeñan debidamente su papel protagónico, sino se limitan a mirar hacia arriba. A menos que eleven su nivel, no podrán atender plenamente las exigencias de la campaña para crear a plenitud. Los trabajadores partidistas, los directivos de la creación y quienes evalúan las obras del sector artístico y literario deben estudiar con dedicación para elevar cuanto antes su preparación política y profesional.

Hay que elevar decisivamente el papel de las organizaciones partidistas del sector artístico y literario. Actualmente el comité partidista del Ministerio de Cultura y Arte no dirige de manera correcta la labor para materializar la orientación artístico-literaria del Partido. Tampoco las organizaciones partidistas de las instituciones

creativas del sector ejercen una correcta dirección, sino la sustituyen por la convocatoria de la reunión de balance sobre la creación. El comité partidista del Ministerio de Cultura y Arte y las organizaciones partidistas de las instituciones creativas tienen que prestar su atención principalmente a la labor creativa y canalizarle sus esfuerzos. Deben conocer perfectamente todos los procesos de la creación, desde la distribución de las tareas hasta la conclusión de las obras, y, sobre esta base, dirigir la vida partidista.

Al desplegar con dinamismo, y según el propósito del Partido, la campaña para crear a plenitud en todas las esferas del arte y la literatura, hay que crear una mayor cantidad de obras maestras que estimulen activamente la lucha de nuestro pueblo que avanza enarbolando la bandera roja de la revolución.

LA FILOSOFÍA JUCHE ES UNA ORIGINAL FILOSOFÍA REVOLUCIONARIA

Declaraciones a *Kulloja*, revista teórica del Comité

Central del Partido del Trabajo de Corea

26 de julio de 1996

Últimamente entre nuestros sociólogos hay quienes al interpretar la filosofía Juche expresan opiniones erróneas, contrarias a la ideología de nuestro Partido, y se ha presentado el problema de que esas opiniones también se están difundiendo en el exterior.

La explicación de los principios fundamentales de la filosofía Juche no se ha encaminado a aclarar las leyes propias del movimiento social, sino se ha tratado de interpretarlos desde el punto de vista de las leyes generales del desarrollo del mundo material. Según estoy informado, quienes insisten en esta opinión proceden así para demostrar que la filosofía Juche desarrolló también la dialéctica materialista marxista en un nuevo plano. Al explicar y difundir la filosofía Juche, no tenemos necesidad de tratar de convencer que ella elevó la dialéctica materialista marxista a un nuevo plano de desarrollo. Por supuesto, es cierto que en el caso de esta doctrina nuestro Partido no la trató dogmáticamente, sino la estudió y analizó desde una posición propia y dio nuevas interpretaciones a una serie de problemas. Pese a esto, el desarrollo del materialismo y la dialéctica en cierta medida no constituye lo principal de la filosofía Juche.

La filosofía Juche es una doctrina original desarrollada y

sistematizada con sus propios principios. Su mérito histórico en el progreso de las ideas filosóficas no está en haber desarrollado la dialéctica materialista marxista, sino en haber definido nuevos principios filosóficos centrados en el hombre.

La filosofía marxista planteó como cuestión fundamental de la filosofía las relaciones entre la materia y la conciencia, el ser y el pensamiento, y sobre la base de demostrar la primacía de la materia y el ser, demostró que el mundo está constituido por materia y que se transforma y evoluciona por su movimiento. La filosofía Juche planteó como nuevo problema fundamental de la filosofía las relaciones entre el mundo y el hombre y la posición y el papel que tiene éste en el mundo, y sobre la base de dilucidar el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, señala el camino más correcto para forjar su destino. Si la filosofía marxista se planteó como una importante tarea el esclarecimiento de la esencia del mundo material y las leyes generales de su movimiento, la filosofía Juche considera como tal la aclaración de las características esenciales del hombre y las leyes propias del movimiento social, del movimiento de los seres humanos. Así pues, la filosofía Juche es una filosofía original cuyas tareas y principios difieren de modo radical de los de la filosofía precedente. Por esta razón, no es correcto comprender que la filosofía Juche desarrolló la dialéctica materialista ni tampoco tratar de demostrar su originalidad y ventaja, refiriéndose de tal o cual manera a la esencia del mundo material y las leyes generales de su movimiento explicadas por la filosofía marxista. La filosofía Juche, siendo la doctrina que dilucidó nuevos principios filosóficos, no se puede interpretar en el marco de la anterior pues de procederse así no solo es imposible demostrar su originalidad, sino que, al contrario, quedará ambigua y su esencia no podrá comprenderse correctamente.

Al haber aclarado por primera vez en la historia las características esenciales del hombre basadas en fundamentos científicos, la filosofía Juche valora al hombre como el ser superior y más poderoso en el mundo y plantea un nuevo criterio sobre el mundo: este último es dominado y transformado por el hombre.

El que la filosofía Juche haya planteado una nueva concepción del mundo no significa negar la dialéctico-materialista. La filosofía Juche la tiene como premisa. Su criterio original sobre el mundo de que este es dominado y transformado por el hombre no puede concebirse al margen de la comprensión dialéctico-materialista sobre la esencia del mundo material objetivo y las leyes generales de su movimiento. Si se considera el mundo como una existencia misteriosa tal como pretende el idealismo, no se puede llegar a la conclusión de que el hombre es capaz de dominarlo, y de verlo como algo invariable, tal como lo plantea la metafísica, no es posible llegar a la conclusión de que el hombre puede transformarlo. El criterio original de que el mundo es dominado y transformado por el hombre puede establecerse sólo bajo la premisa de reconocer la comprensión dialéctico-materialista sobre el mundo, según la cual este está constituido por materia y se transforma y evoluciona ininterrumpidamente. Aunque la dialéctica materialista marxista tiene una serie de limitaciones e insuficiencias, sus principios fundamentales son ciencia y verdad. Por esta razón, afirmamos que la filosofía Juche toma la concepción dialéctico-materialista sobre el mundo como su premisa.

Esto no significa que la filosofía Juche ha heredado y desarrollado simplemente la dialéctica materialista. Al margen del conocimiento dialéctico-materialista acerca del mundo material objetivo, es imposible comprenderlo y transformarlo de modo científico, pero basándose solo en el principio del materialismo de que el mundo está formado por materia y el de la dialéctica de que el mundo cambia y evoluciona incesantemente, no se llega a la conclusión de que el hombre ocupa la posición de dueño en el mundo y desempeña el papel determinante en su transformación. Únicamente bajo la condición de aclarar las características esenciales del hombre, que se distingue de modo fundamental de todas las demás materias, pueden dilucidarse justamente la posición y el papel especial del hombre como dueño y transformador del mundo. Solo al dilucidarse por la filosofía Juche, sobre fundamentos científicos, las características esenciales del

hombre —un ser social con independencia, espíritu creador y conciencia—, pudo definirse el principio fundamental de que él ocupa en el mundo la posición de dueño y desempeña el papel decisivo en su transformación.

Partiendo del principio filosófico centrado en el hombre, la filosofía Juche estableció la concepción jucheana de la historia social, el punto de vista jucheano de la historia, gracias a lo cual se superó la limitación de la anterior concepción de la historia social y se registró un cambio radical en el criterio y concepción de esta.

Al aplicar a la historia social las leyes generales del desarrollo del mundo material, la filosofía marxista estableció una concepción dialéctico-materialista sobre esta, el punto de vista materialista de la historia. Por supuesto, no negamos el mérito histórico del concepto materialista en cuanto a la historia. Este hizo una importante contribución a la lucha contra las concepciones reaccionarias de la historia social carentes de fundamentos científicos basadas en el idealismo y la metafísica. Por otra parte, como el hombre vive en el mundo material objetivo y la sociedad está inseparablemente ligada a la naturaleza, es cierto que también en los fenómenos sociales actúan las leyes generales del desarrollo del mundo material. Pero si las leyes generales del desarrollo del mundo material se aplican tal como son a los fenómenos sociales, sin ver que en el movimiento social actúan sus propias leyes, la comprensión de la historia social no puede resultar menos que unilateral.

El movimiento social cambia y se desarrolla según sus propias leyes.

Es la acción del hombre que domina y transforma al mundo. El hombre realiza actividades de transformación de la naturaleza para alcanzar su propósito de dominar y transformar el mundo material objetivo. Con la transformación de la naturaleza crea los bienes materiales y las condiciones para su vida material. Esta actividad está encaminada a satisfacer sus necesidades sociales y puede realizarse solo mediante la cooperación social. Los hombres ejecutan las actividades de transformación de la sociedad para mejorar y

completar sus relaciones de cooperación social. Son ellos quienes transforman tanto la naturaleza como la sociedad. A la vez que realizan estas actividades no cesan de transformarse y desarrollarse a sí mismos. En resumidas cuentas, la dominación y transformación del mundo por el hombre se realizan por medio de la transformación de la naturaleza, la sociedad y el ser humano, y su sujeto son las masas populares. Estas crean todas las riquezas materiales y culturales de la sociedad y también desarrollan las relaciones sociales.

El movimiento social, siendo una actividad que tiene por sujeto a las masas populares, posee sus propias características, diferentes de las de la evolución de la naturaleza. Esta se produce espontáneamente por la interacción de la materia, que existe objetivamente, pero el movimiento social surge y avanza por la acción y el papel que ejerce su sujeto por iniciativas. Por eso, si los principios de la dialéctica materialista, que dilucidan las leyes generales del desarrollo del mundo material, se aplican tal como son a la historia social, no se puede esclarecer correctamente la esencia de la sociedad, ni la legitimidad de su movimiento. La principal limitación de la concepción materialista de la historia radica en que no aclaró con certeza las leyes propias del movimiento social, sino que desarrolló sus principios principalmente según los puntos comunes entre este y la evolución de la naturaleza, que son igualmente materiales.

La concepción materialista marxista de la historia dividió la sociedad en ser social y conciencia social y en sus relaciones concedió un significado determinante al ser social. También en el caso de la estructura de la sociedad, la dividió en fuerzas productivas y relaciones de producción, en la base y la superestructura, y dio importancia decisiva a la producción material y las relaciones económicas. Esto es una aplicación fiel en la historia social del principio de la dialéctica materialista de que el mundo está integrado por materia y se transforma y evoluciona según las leyes generales del movimiento de ésta. El mundo que analizaron los creadores del marxismo al aplicar en la historia social las leyes generales del

mundo material, fue uno unificado, por lo que no sólo la naturaleza sino también el hombre y la sociedad son materias. De ver al hombre como un componente del mundo unido por la materia, sin ver en él un ser social con el espíritu independiente y creador y la conciencia, y de aplicar en la historia social, tal como son las leyes generales del movimiento del mundo material, no puede menos que considerarse el movimiento histórico social como un proceso de la historia de la naturaleza.

Desde luego, también la sociedad cambia y se desarrolla no por la libre voluntad del hombre, sino según determinadas leyes. Sin embargo, la acción de las leyes en la sociedad difiere esencialmente del caso de la naturaleza. En esta las leyes actúan de modo espontáneo, independientemente de las actividades del hombre, pero en la sociedad actúan por medio de las actividades independientes, creadoras y conscientes del hombre. Entre las leyes sociales existen tanto las generales, válidas para todas las sociedades, sin que importen regímenes, como las que actúan solo en determinados regímenes sociales. Como todas las leyes sociales actúan por medio de las actividades del hombre, esta acción puede realizarse sin tropiezos, detenerse o restringirse según cómo actúe el hombre.

La afirmación de que las leyes sociales actúan mediante la actividad del hombre no significa que estas no tengan un carácter objetivo y que en el movimiento social no pueda haber espontaneidad. Cuando se crean ciertas condiciones socio-económicas entran en acción inevitablemente las leyes sociales correspondientes, y, por consiguiente, adquieren carácter objetivo al igual que las de la naturaleza. El que en el movimiento social actúe la espontaneidad está relacionado con el hecho de que es relativamente bajo el nivel de desarrollo del espíritu independiente y creador y la conciencia del hombre, y que no está establecido un régimen social en el que se fomenten plenamente estos atributos del hombre. Con el crecimiento del espíritu independiente y creador y de la conciencia del hombre y el establecimiento de un sistema social que los ponga en plena acción, la gente actuará ateniéndose más a las exigencias de

las leyes objetivas y se reducirá la esfera de su espontaneidad. El progreso de la sociedad es precisamente el desarrollo del espíritu independiente y creador y de la conciencia de las masas populares, y si se elevan estos atributos y se perfecciona el sistema social según sus demandas, la sociedad logrará avanzar más por las actividades conscientes y bien intencionadas de las masas populares. Esto significa que se aplican en todos los terrenos las leyes propias del movimiento social que cambia y se desarrolla gracias a las acciones conscientes del sujeto y su papel.

Si bien los creadores del marxismo establecieron la concepción dialéctico-materialista de la historia social aplicando las leyes generales de la evolución del mundo material, tropezaron con muchos problemas que surgían en el movimiento social y a los que no pudieron encontrarles solución con esas leyes. Por eso, con el propósito de evitar la parcialidad de esa concepción presentaron algunas teorías incluyendo la de que la conciencia social reacciona a las condiciones materiales y económicas, aunque surge en reflejo de las mismas y también la política, si bien se determina por la economía, reacciona a ella. No obstante, la concepción materialista marxista de la historia es, en todo caso, una concepción de la historia social, que considera como lo principal los puntos comunes de la evolución natural y el movimiento social, y con esta doctrina no era posible evitar la limitación que obligaba a considerar la evolución de la sociedad como la de la historia natural.

En fin, la diferencia esencial de la filosofía Juche y la anterior parte de una comprensión diferente del hombre.

La filosofía marxista, aunque define la esencia del hombre como la totalidad de las relaciones sociales, no dilucida de manera correcta sus características peculiares como ser social. De ahí que esa doctrina desarrollara los principios del movimiento social adhiriéndose fundamentalmente a las leyes generales de la evolución del mundo material. Las características peculiares del hombre como ente social fueron aclaradas por primera vez y en forma integral por la filosofía Juche.

Como se refiere en documentos de nuestro Partido, el hombre es un ser social que posee el espíritu independiente y creador y la conciencia; nadie objeta esto. Sin embargo, algunos sociólogos persisten en su errónea opinión al explicar cómo el hombre se ha convertido en un ser social con esos atributos. Ellos interpretan las características esenciales del hombre como una cuestión de su nivel de desarrollo como ser material e insisten en buscar su origen en la heterogeneidad de componentes de la materia y la complejidad de las estructuras. Esta es, de hecho, una opinión que considera las características esenciales del hombre como producto de su atributo natural y biológico, como resultado de su desarrollo y perfeccionamiento. Cuando se habla del hombre como un ser vivo, es posible compararlo con otros organismos y analizar los componentes biológicos de su cuerpo y las características de las estructuras. Pero el hombre al que se refiere la filosofía Juche no solo tiene un organismo altamente desarrollado, sino también vive y actúa con espíritu independiente y creador y con conciencia, los cuales no puede poseer ningún otro ser vivo. El punto de partida de estos atributos hay que encontrarlo en la peculiaridad que ningún otro organismo puede poseer, y no en el desarrollo de alguna propiedad común de los seres vivientes. El hombre tiene espíritu independiente y creador y conciencia por ser un ente social que vive y actúa formando parte del colectivo social y manteniendo relaciones sociales. Son atributos sociales que se forman y desarrollan en el curso de la historia social en el que las personas actúan en medio de las relaciones sociales. Por supuesto que no se pueden imaginar separados del organismo humano altamente desarrollado. Por tener el hombre un organismo de esas características, puede afirmarse que este es el último producto de la evolución y el ser material más desarrollado. Por más desarrollado que fuera su organismo, el hombre no habría podido convertirse en un ser independiente, creador y consciente si no hubiera vivido y actuado en relaciones sociales formando un colectivo social. Si el hombre no tiene vida física, no puede tener vida socio-política, pero esta no nace de aquélla. Del mismo modo, al margen del organismo

desarrollado del hombre no se pueden imaginar su espíritu independiente y creador y su conciencia, pero sus características biológicas no le crean atributos sociales. Estos se forman y desarrollan en el curso de su nacimiento y desarrollo como ser social, es decir, únicamente en el curso del desarrollo histórico de sus actividades y relaciones sociales. Afirmar que la historia de la evolución de la sociedad es la del desarrollo del espíritu independiente y creador y de la conciencia del hombre, quiere decir que estos son atributos sociales que se forman y desarrollan a lo largo de la historia social. Así pues, al analizar al hombre desde el punto de vista filosófico se debe partir, en todos los casos, de la premisa de que el hombre es un ser social.

No obstante, algunos sociólogos sacan a colación los componentes de la materia y las estructuras, relacionándolos con las características esenciales del hombre y hablan como si ellos constituyeran una parte importante del contenido de la filosofía Juche, lo cual es una expresión de la tendencia a interpretarla ajustándola a la dialéctica materialista marxista, y no pasa de ser un intento de justificar el erróneo método evolucionista de comprender las características esenciales del hombre como el desarrollo y perfeccionamiento de sus atributos biológicos.

En cuanto a las características esenciales del hombre, es importante tener una clara conciencia del ente social. Los creadores del marxismo, aun presentando el asunto de la esencia del hombre en el marco de las relaciones sociales, emplearon el término ente social sólo como un concepto que significa las condiciones materiales de la vida social y las relaciones económicas que existen en forma objetiva y se reflejan en la conciencia social. Por supuesto que del ente social del que hablaron también es integrante el hombre, porque lo consideraron como un componente de las fuerzas productivas, como la totalidad de las relaciones sociales. Así y todo, ellos no utilizaron ese término para determinar las características esenciales del hombre.

Al formular la filosofía Juche, nosotros lo empleamos en el sentido original que determina las características esenciales del

hombre. Según los principios de esta filosofía, el hombre es el único ente social en el mundo. Pese a ello, algunos sociólogos siguen obstinándose en incluir en el ente social las riquezas y las relaciones sociales, diluyendo así la diferencia entre estos factores. Las riquezas y las relaciones sociales las crea y desarrolla el hombre y, por consiguiente, no pueden incluirse en el concepto que define las características propias del hombre. Desde luego, cuando se habla de la filosofía marxista, es posible usar el término ente social en el sentido que le atribuyeron sus creadores. Pero, en lo referente a la filosofía Juche, si se interpreta el concepto de ente social en este sentido, resultaría que sea vaga la comprensión sobre las características esenciales del hombre. Como la filosofía Juche es nueva, con un sistema y contenido propios, no se debe tratar de interpretar sus categorías en el mismo sentido de las convencionales.

Una razón importante por la que algunos sociólogos cometieron desviaciones en la explicación y la difusión de la filosofía Juche consiste en que ellos no partieron de la exigencia de la práctica revolucionaria al analizar los problemas filosóficos.

La teoría debe basarse en la práctica y estar a su servicio. La teoría separada de la práctica no puede aclarar la verdad de manera correcta, y no tiene ningún valor.

También en el análisis de los problemas filosóficos, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, siempre partió de la exigencia de la práctica revolucionaria y, en el curso de dar respuestas científicas a los urgentes problemas ideológicos y teóricos que esta presentaba, concibió la filosofía Juche. Nuestro Partido la sistematizó, profundizó y desarrolló integralmente, generalizando las fecundas y profundas experiencias acumuladas en la práctica revolucionaria.

La práctica revolucionaria es la lucha por la realización de la independencia de las masas populares, y estas son las encargadas de ella, razón por la cual en la búsqueda filosófica es importante desplegar la teoría reflejando con acierto sus exigencias y aspiraciones y generalizando sus experiencias en la lucha, y convertirla en su patrimonio. En la sociedad explotadora, la clase

gobernante reaccionaria trata de utilizar la filosofía para defender y justificar su régimen de dominación y de hacer de ésta un objeto monopolizado por los filósofos que representan sus intereses, considerando a las masas populares como seres ignorantes que no tienen nada que ver con la filosofía, ni pueden comprenderla.

Al reflejar las exigencias y las aspiraciones de las masas populares y generalizar sus experiencias de lucha, partiendo del punto de vista y la posición de que ellas son las dueñas de todas las cosas y los entes más inteligentes, nuestro Partido logró formular, profundizar y desarrollar la filosofía Juche y convertirla en su arma para la lucha. He aquí precisamente la razón por la que la filosofía Juche sea una verdad absoluta apropiada a las exigencias y aspiraciones de las masas populares en cuanto a la independencia, y también sea una filosofía popular que estas comprenden con facilidad y toman como arma para su lucha.

Sin embargo, ciertos sociólogos discuten cuestiones que no tienen casi ningún sentido práctico para indicar el camino de forjar el destino de las masas populares. El objetivo que perseguimos estudiando la filosofía, consiste, en todos los casos, en esclarecer en qué principios y metodología debemos basarnos para desarrollar la sociedad y forjar el destino de las masas populares. El desarrollo de la sociedad se orienta por la política y la filosofía Juche es, precisamente, aquella que le indica el fundamento de principio de la política que lo guía por el camino más correcto. En este sentido, puede afirmarse que la filosofía Juche es la filosofía política.

Algunos sociólogos argumentan que para divulgar la idea Juche a tenor de la peculiaridad de su difusión hacia el exterior, explicaron su filosofía como el desarrollo de la dialéctica materialista marxista; pero no deben proceder así, sino dar a conocer con claridad que es una nueva filosofía revolucionaria. Es un error que con el pretexto de la peculiaridad de la divulgación al exterior la expliquen adaptándola a la filosofía anterior o la interpreten como si pertenecieran a la filosofía Juche, asuntos no concordantes con su principio fundamental. Por añadidura, en el plano de la divulgación hacia el

exterior, no hay por qué sacar a colación esas cuestiones carentes de sentido político y de significación teórica y práctica, pasando por alto la exigencia real de dar claras respuestas, ateniéndose al principio fundamental de la filosofía Juche, a muchos y urgentes problemas teóricos y prácticos que se presentan a escala internacional. En la difusión de la idea Juche hacia el exterior, hay que explicar de manera correcta y haciendo referencia a los problemas reales, el hecho de que la filosofía Juche es totalmente original, nueva y revolucionaria. Hay que procurar que no surjan desviaciones tanto en la divulgación hacia el exterior como en la investigación, el estudio y la enseñanza de la filosofía Juche.

Esta es la filosofía revolucionaria, la filosofía política de nuestro Partido, que aclara el fundamento filosófico de su ideología rectora, la idea Juche, y los principios fundamentales de la revolución. Cómo la traten no es un mero problema relativo a la teoría filosófica, sino un problema vinculado con el criterio y la posición hacia la ideología del Partido. Se procurará que asimilen como verdad absoluta la ideología del Partido, la defiendan con firmeza y la conviertan en convicción revolucionaria para comprender, interpretar y divulgar la filosofía Juche de manera correcta.

Debemos sentir un alto orgullo y dignidad por tener una gran filosofía política como la Juche y, estudiando con profundidad sus principios, aplicarlos al pie de la letra en las actividades prácticas para la revolución y su construcción. Y tenemos que analizar y juzgar todos los fenómenos de la sociedad en estricta adhesión a los principios de la filosofía Juche y aglutinar con firmeza a las masas populares en torno al Partido y elevar el papel del sujeto según las exigencias de ella, impulsando así con fuerza el proceso revolucionario y constructivo.

Aunque sea la filosofía Juche la que nuestros científicos y el resto del pueblo deben estudiar, aprender y seguir, también han de conocer la anterior ideología filosófica marxista-leninista. Sobre todo, los sociólogos tienen que conocerla con claridad. En el estudio de la filosofía anterior es importante evaluar de manera correcta sus

aspectos progresistas y positivos y, al mismo tiempo, sus limitaciones e insuficiencias. Solo de conocer con claridad las limitaciones de la época e insuficiencias ideológicas y teóricas de la filosofía anterior, junto con sus méritos, es posible evitar el dogmatismo al tratarla y comprender con profundidad la originalidad y superioridad de la filosofía Juche. Sobre la base del estudio y la asimilación de ésta y a la luz de sus principios, los sociólogos deben prestar una profunda atención a conocer claramente los méritos de la filosofía anterior y, al mismo tiempo, sus limitaciones e insuficiencias.

Por otra parte, han de defenderse estrictamente de toda clase de tendencias filosóficas extrañas, contrarias a la filosofía Juche, y asegurar de lleno la pureza de esta. Se trata de la filosofía más ventajosa y vital, que ha reflejado la exigencia de la práctica revolucionaria y cuya verdad y justeza se han demostrado. Hoy, en el escenario internacional se incrementa más el interés por la filosofía Juche y se amplían las filas de sus adeptos, lo cual es una prueba elocuente de que es una filosofía que da las respuestas más correctas a la práctica revolucionaria. Nuestros sociólogos, firmemente convencidos de la científicidad, verdad, originalidad y superioridad de la filosofía Juche, y con esta como guía, deben analizar y juzgar todas las demás teorías filosóficas y así prevenir la infiltración en ella de las corrientes filosóficas extrañas, incluso las más pequeñas.

Al estudiar y divulgar con amplitud y profundidad la filosofía Juche, de acuerdo con el propósito del Partido, todos los sociólogos deben resaltar su grandeza y aumentar su fuerza de atracción.

PARA LOGRAR UN NUEVO VIRAJE EN EL ACONDICIONAMIENTO DEL TERRITORIO NACIONAL

**Charla a altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

11 de agosto de 1996

Es preciso mejorar y activar el acondicionamiento del territorio nacional.

Esta es una labor encaminada a cuidar y proteger la tierra, los bosques, los caminos, los ríos, las riberas, las aguas jurisdiccionales y otras partes del territorio nacional. Se trata de un trabajo muy importante para la construcción socialista. Solo efectuándolo adecuadamente es posible hacer rico y poderoso a nuestro país, nuestra patria, y asegurarle a la población una vida independiente y creadora. El adecuado mantenimiento del territorio nacional y la protección del medio ambiente constituyen una tendencia mundial.

En vista de la gran importancia que tiene el acondicionamiento del territorio nacional, hace más de diez años el Partido convocó a una conferencia nacional a los trabajadores del sector, les aclaró globalmente la orientación de esa labor y las vías para su ejecución, y aprovechó las ocasiones disponibles para subrayar la necesidad de hacer bien esa empresa. Empero, la política del Partido en cuanto al acondicionamiento del territorio nacional no se aplica como se requiere.

En algunas localidades, bajo el pretexto de crear bases de

materias primas y otras cosas por el estilo, talaron árboles a troche y moche en los montes, hasta dejarlos pelados, causa por la que con lluvias torrenciales se producen derrumbes, se rompen diques en los ríos y se anegan o pierden inapreciables tierras del país. Recientemente sufrimos daños causados por las inundaciones, lo cual se debió por cierto a lluvias fuertes sin precedentes, pero lo cierto es que fueron provocados por el corte de muchos árboles y por la falta de una repoblación oportuna. Si hubiésemos poblado los montes de muchos árboles y construido obras apropiadas para prevenir la erosión y otros daños por las inundaciones, hubiéramos sufrido menos estragos. El Partido subrayó reiteradamente la necesidad de desarrollar la repoblación forestal con un movimiento de todas las masas, mas los funcionarios no plasmaron de manera sustancial esas indicaciones ni cuidaron debidamente los árboles trasplantados. Todos los años decían que habían plantado árboles, pero no se ha registrado un aumento notable del área boscosa.

Lo mismo pasa con el control fluvial, el acondicionamiento de las parcelas y los caminos y con el cuidado de estos últimos. Lo normal sería mantener regularmente los ríos dragando y levantando diques con arreglo a planes prospectivos e inmediatos, mas los órganos partidistas, administrativos y económicos no hacen esos trabajos como se requiere. Por eso, las lluvias torrenciales deterioran caminos y tierras cultivables. Hace poco estuve en la zona de Kujang y vi que el lecho del río estaba muy elevado. En las localidades donde estuve vi muchos caminos y parcelas mal atendidos.

En los últimos tiempos se observan graves fenómenos en el mantenimiento del territorio nacional, por eso dispuse que hicieran documentales y videos relacionados con ello, y proyectarlos para todos los funcionarios partidistas, administrativos y económicos de nivel central y local, y según dicen, ellos, al verlo, sentían un fuerte remordimiento de la conciencia. La desatención de los funcionarios al acondicionamiento del territorio nacional no es un problema simple, sino es una expresión de la falta del espíritu de servicio al pueblo y del patriotismo.

Todos los funcionarios deben conocer con claridad la importancia del cuidado del territorio nacional y las graves consecuencias de la desatención al mismo y movilizarse como un solo hombre para su mejoramiento y revitalización.

Para lograr esto es preciso dar a conocer con claridad a todos los cuadros y demás militantes y trabajadores el propósito del Partido de cuidar bien el territorio nacional. Esta es una obra de gran alcance para el enriquecimiento y fortalecimiento de nuestro país, nuestra patria, y la prosperidad de las futuras generaciones. Realizarla adecuadamente y así convertir el hermoso territorio de tres mil ríes en un paraíso del pueblo, es el propósito y la decisión del Partido. Las organizaciones partidistas a todos los niveles explicarán y divulgarán profundamente entre los cuadros y demás militantes y trabajadores el propósito del Partido para que todos ellos participen a conciencia y con honestidad en el cuidado del territorio nacional, el que nos dejó el Líder en nuestro poder, y lo hagan más hermoso.

Para mejorar y vigorizar el cuidado del territorio nacional, este debe convertirse en una tarea de todo el Partido y de toda la sociedad.

Como se trata de una empresa destinada a proteger y cuidar la totalidad del territorio del país, cuando se encomienda solo a los trabajadores del sector, no puede marchar como se requiere. Únicamente puede realizarse con éxito cuando se movilizan todos los organismos, empresas, granjas cooperativas, funcionarios, militantes partidistas y demás trabajadores que viven en el territorio de la República. Sobre todo, solo si se levantan para ello los dirigentes de todos los sectores y unidades con la conciencia de ser sus encargados y el elevado sentido de responsabilidad se le podría imprimir un viraje. Los secretarios jefe del comité del Partido en las provincias, ciudades y distritos y otros cuadros partidistas controlarán directamente la repoblación forestal, el control fluvial, el cuidado de los caminos y otros quehaceres pertinentes y los impulsarán con fuerza como tareas del Partido. Los secretarios jefe del comité del Partido en las ciudades y distritos tienen a su cargo

una bicentésima parte del territorio nacional, por eso, si ellos administran bien la región bajo su jurisdicción marchará bien el cuidado de todo el territorio nacional. Los secretarios jefe del comité del Partido en todas las ciudades y distritos se empeñarán con ánimo redoblado para crear una fuerte campaña que favorezca la protección y cuidado del territorio nacional, y de esta manera imprimirle un cambio decisivo.

Anteriormente, con el propósito de generalizar el ejemplo de la unidad No.770 del Ejército Popular de Corea, que se destaca en la preparación de medio ambiente y en la vida económica como el autoabastecimiento, dispuse organizar un curso metodológico; aconsejo que la visiten los comandantes de todos los cuerpos de ejército y los secretarios jefe del Partido provincial. Sería bueno organizar otro curso metodológico en una unidad que sea ejemplar en el cuidado del territorio nacional. Harán participar en él a los secretarios jefe del comité del Partido y los presidentes de los comités de administración y economía en las provincias, ciudades y distritos para cultivarles un punto de vista ideológico correcto sobre el cuidado del territorio nacional y enseñarles métodos pertinentes.

Se implementará y aplicará con rigor una adecuada metodología para obligar a todos los organismos, empresas y granjas cooperativas a mantener bien las regiones bajo su jurisdicción. Cada año se les asignarán tareas concretas, como por ejemplo, cuántas posturas trasplantar, y qué tramo del río o camino arreglar, y se les indicarán las formas de hacerlo. Luego se hará un riguroso recuento de su ejecución de modo que se sientan obligados a cumplirlas sin falta. De modo particular, sería bueno definir las temporadas primaveral y otoñal de trasplante de árboles como las temporadas de movilización general y aprovecharlas tanto para trasplantar árboles como para arreglar obligatoriamente caminos y ríos. Tal como cada año en la temporada de intensas faenas agrícolas todo el país se moviliza en ayuda al campo, el cuidado del territorio nacional hay que organizarlo e impulsarlo de esa manera también.

El Líder advirtió que debíamos movilizar en el período de receso

de las faenas agrícolas incluso a los campesinos para la reparación de los caminos. En el período de movilización general para el cuidado del territorio nacional no solo los organismos y las empresas, sino también las granjas cooperativas deben realizar la repoblación forestal y la reparación de los caminos y los ríos.

En el cuidado del territorio nacional el Ejército Popular no es una excepción. En el período de movilización general para el cuidado del territorio nacional, también sus unidades reajustarán los caminos y ríos y trasplantarán árboles en las regiones donde están ubicadas.

Si definimos la época de repoblación forestal de primavera y la de otoño como períodos de movilización general y acometemos de manera intensiva las tareas planteadas movilizándolo a todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército, sin dejar de impulsar constantemente la trasplante de árboles, la regulación de ríos, la reparación de caminos y otras tareas del cuidado del territorio nacional, podremos resolver muchos problemas. A todos los organismos, empresas, granjas cooperativas y unidades del Ejército Popular se les asignarán tareas concretas para el cuidado del territorio nacional y se los orientará cumplirlas incondicionalmente.

En el caso de que se produzcan daños por irresponsabilidad en la repoblación forestal, la regulación de los ríos, el mantenimiento de los caminos y otros quehaceres de la atención del territorio nacional, serán restaurados e indemnizados por los organismos, empresas y granjas cooperativas correspondientes. Quienes le dan la espalda al cuidado del territorio nacional o no participan en él desde una posición de dueños, serán calificados de afectados en lo ideológico, es decir, de carecer de patriotismo, y serán cuestionados seriamente.

Quisiera advertir que desde el otoño de este año todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército se sumen a una campaña para modificar totalmente la fisonomía del territorio nacional y la impulsen con fuerza.

A fin de mejorar y activar el cuidado del territorio nacional, es imprescindible estructurar adecuadamente las filas de los trabajadores del sector. Actualmente el sector no solo sufre escasez

de fuerza de trabajo, sino que tampoco las filas de sus funcionarios están estructuradas apropiadamente. Dicen que en su plantilla hay muchas plazas vacantes porque cuando la Dirección General de Cuidado del Territorio Nacional, que pertenecía al Ministerio de Seguridad Pública fue ascendida a la categoría de Ministerio de Protección Territorial y Ambiental, del Consejo de Administración, algunos funcionarios capaces se quedaron en los organismos de seguridad. Recomendaría al Ministerio de Seguridad Pública que devuelva sin excusa al sector de protección territorial y ambiental a quienes servían en el sector del cuidado del territorio nacional.

Aconsejaría estudiar si no sería posible realizar a escala nacional, según un único sistema, la construcción de los caminos y su mantenimiento. Las recientes inundaciones produjeron considerables daños, pero no a la carretera turística Pyongyang-Hyangsan, prueba de que ella se construyó con calidad. Todas las cosas, incluidos los caminos, deben hacerse con calidad. Actualmente, el sector del cuidado del territorio nacional se ocupa, además de esta labor, de su control, de la construcción de los caminos y de muchos otros quehaceres. La Dirección General de la Construcción de Caminos está encargada de la construcción de los caminos de importancia nacional y el Ministerio de Protección Territorial y Ambiental, de la de los locales. Repito que sería necesario estudiar si no sería posible fusionar en un sistema las fuerzas de construcción de los caminos y proponer el proyecto de medidas.

Veo bien la agricultura de este año, aunque fue afectada seriamente por una imprevista lluvia torrencial que cayó poco antes. Nuestros antepasados elaboraron un calendario relativo a la agricultura en el que dividieron la canícula en *chobok*(canícula inicial), *jungbok*(canícula media) y *malbok*(canícula final) y practicaron la agricultura de acuerdo con ello. *Malbok* no solo tiene sentido de que pasó la época más calurosa del año, sino también el sentido de que se debe concluir bien la cosecha. Ahora que pasó la temporada de lluvias y va a terminar *malbok*, es preciso cuidar y fertilizar adecuadamente las plantas y hacer preparativos

sustanciales para concluir el cultivo de este año.

En el sector de la agricultura se harán investigaciones pertinentes para cultivar las plantas de acuerdo con las condiciones natural-climáticas y las características zonales y fomentar multifacéticamente la economía rural. Es inaceptable aumentar uniformemente el área cerealera sin considerar el caprichoso clima actual y las características zonales. En las zonas de bajo rendimiento cerealero es más provechoso económicamente cultivar diversas plantas industriales que cultivar cereales, para fomentar la industria ligera y ganar gran cantidad de divisas que nos permitirán comprar cereales.

HAGAMOS BRILLAR LAS IDEAS DEL COMPAÑERO KIM IL SUNG ACERCA DEL MOVIMIENTO JUVENIL Y SUS MÉRITOS ALCANZADOS AL DIRIGIRLO

**Disertación en *Chongnyon Jonwi*, órgano del Comité Central
de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung, en
ocasión del V aniversario del Día de la Juventud**

24 de agosto de 1996

Todos nuestros jóvenes, llenos de convicción en la victoria y de orgullo y honor por ser vanguardias en los esfuerzos por llevar adelante la sagrada causa revolucionaria del Juche, acogen con una alta significación el V aniversario del Día de la Juventud.

El Día de la Juventud es una fiesta revolucionaria en la que nuestros jóvenes hacen patente su convicción y voluntad de defender y hacer resplandecer las grandes hazañas del querido Líder, compañero Kim Il Sung, en el movimiento juvenil, y llevarlo a una nueva etapa, superior, bajo la dirección del Partido.

El destino de la revolución y las perspectivas del país y la nación dependen de cómo se forman y preparan las nuevas generaciones, los jóvenes que representan el futuro. Bajo la acertada dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, los jóvenes coreanos recorrieron un camino de gloriosas luchas y vibrantes victorias en aras de la patria y la revolución, y fueron creando una nueva y resplandeciente historia del movimiento juvenil guiado por la idea Juche.

Heredar y llevar adelante las gloriosas tradiciones de este

movimiento viene a ser el noble deber que nuestros jóvenes asumen ante la época y la revolución. El inquebrantable poderío y el prometedor futuro del movimiento juvenil de Corea radica precisamente en que avanza por el camino del Juche que iluminara el gran compañero Kim Il Sung, y ahí están también el honor, la felicidad y el brillante porvenir de nuestros jóvenes. Todos, en fiel acato a la dirección de nuestro Partido, y cumpliendo con honor su misión y deber como continuadores de la revolución, como vanguardias en la lucha por llevar adelante y culminar la causa revolucionaria del Juche, deberán demostrar su honor y espíritu revolucionario de jóvenes coreanos.

1

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, fue el iniciador y dirigente del movimiento juvenil de Corea guiado por la idea Juche.

Gracias al gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil en nuestro país acogió una nueva época y se desarrolló con pujanza por un camino correcto. Desde los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución, consideró el problema juvenil como una importante cuestión que decidía la victoria o el fracaso de la revolución y el destino de la nación, y con su destacada idea y dirección lo condujo sabiamente realizando inmarcesibles actos meritorios.

A la luz de la idea Juche definió, en un nuevo plano, el lugar y papel que los jóvenes desempeñan en la realización de la causa revolucionaria, formuló originales conceptos y teorías sobre el movimiento juvenil, que aplicó brillantemente en nuestro país.

El movimiento juvenil más revolucionario es el que inició y condujo el compañero Kim Il Sung con la idea Juche, porque bajo la dirección del Partido de la clase obrera lucha por la causa de la independencia de las masas populares y guía a los jóvenes a cumplir con su misión y papel formándolos como combatientes de vanguardia en la revolución y construcción, y como continuadores de la causa revolucionaria.

Partiendo del principio de la idea Juche, el compañero Kim Il Sung definió a la juventud como un destacamento combativo lozano que forma parte del sujeto de la revolución, como poderosas fuerzas que impulsan el desarrollo de la sociedad. Los jóvenes aspiran a lo nuevo, aman la justicia y la verdad y poseen el espíritu combativo y el brío con que hacen, sin temerle a la muerte, lo que hayan decidido hacer. Por estas excelentes cualidades constituyen el más emprendedor y vigoroso destacamento en la lucha para transformar la sociedad y conquistar la naturaleza, y pueden cumplir el activo papel de vanguardia en el proceso revolucionario y constructivo.

El compañero Kim Il Sung vio en los jóvenes a los continuadores de la causa revolucionaria, y señaló que tienen la honrosa misión de llevar adelante la revolución, sustituyendo a las generaciones antecedentes. Ellos constituyen la nueva generación que representa el futuro. Precisamente son ellos, y no otros, los artífices que deben garantizar la continuidad de la obra revolucionaria y responsabilizarse del futuro de ésta. Para impulsar de modo dinámico e ininterrumpido esta obra que se completa a lo largo de las generaciones, es preciso que los jóvenes, haciendo suyo el espíritu revolucionario de la generación precedente, defiendan y lleven adelante sus proezas de lucha y alcancen continuamente nuevas victorias.

Al considerar como punto clave para la solución del problema juvenil formar e instruir a los integrantes de la joven generación por la vía revolucionaria, el compañero Kim Il Sung planteó esta tarea como la principal del movimiento juvenil.

Los jóvenes pertenecen a la generación que está en proceso de maduración ideológico-espiritual y la juventud constituye una importante etapa en la que se establece la concepción del mundo. El problema de cómo se desarrollan los jóvenes y qué camino toma su movimiento, depende de la orientación y educación que reciban. Pueden formarse como una generación revolucionaria sólo cuando reciben una orientación correcta y una educación adecuada, de lo contrario tomarán el camino de la reacción y de la degeneración y

corrupción que obstaculiza el avance de la sociedad. Para ser revolucionario, el movimiento juvenil de nuestra época tiene que recibir la orientación del partido y el líder de la clase obrera, y servir a la causa de las masas populares por la independencia. Al margen de esta orientación y educación revolucionaria, los jóvenes no pueden concientizarse ni organizarse, ni tampoco constituir una poderosa fuerza revolucionaria que lucha por la causa de la independencia de las masas del pueblo, ni desempeñar el papel que le corresponde a una generación revolucionaria. El núcleo en la solución del problema juvenil lo constituye la idea sobre la necesidad de que el partido de la clase obrera tome las riendas del trabajo con los jóvenes y los eduque de manera revolucionaria.

Las ideas y teorías del gran Líder, compañero Kim Il Sung, acerca del movimiento juvenil sustentado en la idea Juche constituyen la guía rectora que debe mantenerse con firmeza en el desarrollo del movimiento juvenil en la época de la independencia. Estas nuevas ideas y teorías se distinguen de las precedentes que restringieron el papel de los jóvenes y estudiantes al de educadores y guías que ilustraban a las masas y las conducían hacia el movimiento revolucionario, y los consideraban como fuerzas auxiliares de la revolución. Al concebir el compañero Kim Il Sung estas originales ideas y teorías, el movimiento juvenil pudo desarrollarse como un movimiento masivo con la participación de amplios sectores de jóvenes e iniciar una nueva historia revolucionaria como una poderosa parte integrante de la causa revolucionaria para realizar la independencia de las masas populares.

En todo el curso de dirigir nuestra revolución el gran Líder, compañero Kim Il Sung, planteó como tarea importante la formación revolucionaria de la juventud y la elevación de su papel en los procesos revolucionario y constructivo, e invariablemente aplicó la política de darle importancia.

El comenzó sus actividades revolucionarias por el trabajo con los jóvenes, y mediante el movimiento juvenil allanó el camino que seguiría la revolución coreana. Hizo que los jóvenes de la nueva

generación, no contaminados con las viejas corrientes ideológicas, comprendieran la misión y el deber que asumían ante la patria y la revolución y, aglutinándolos en organizaciones revolucionarias, los condujo por el camino de la lucha revolucionaria por la causa de independencia de las masas populares. Gracias a su enérgica orientación y educación revolucionaria se formó una nueva generación con un gran número de jóvenes comunistas, que, constituyendo el núcleo de las filas de la revolución antijaponesa, cumplieron el papel de vanguardia en la sagrada lucha por la restauración de la patria. Las proezas y experiencias del gran compañero Kim Il Sung, al valorar a los jóvenes y forjarlos como genuinos revolucionarios comunistas en el fragor de la lucha antijaponesa, constituyen valiosos tesoros de nuestra revolución y un inapreciable fundamento para el desarrollo del movimiento juvenil coreano.

Bajo la sabia dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil en nuestro país escaló a una nueva etapa después de la liberación. El señaló claramente el camino a seguir por los jóvenes coreanos emancipados y, trazando el lineamiento de constituir la organización juvenil con carácter masivo, aglutinó a los jóvenes de diferentes sectores en una sola organización bajo la bandera de la construcción de la nueva patria, lo que permitió, incluso en circunstancias tan complejas, prevenir la división del movimiento juvenil y movilizar como un solo hombre a amplios sectores de jóvenes para la construcción de la nueva sociedad. El compañero Kim Il Sung presentó como una importante tarea del movimiento juvenil la formación de los jóvenes como constructores socialistas, sanos en lo ideológico y competentes, de acuerdo con la profundización y el desarrollo del proceso revolucionario y constructivo, y orientó de modo sabio que se forjara el temple de los jóvenes mediante la educación ideológica, la vida orgánica y la práctica revolucionaria, y que la Unión de la Juventud cumpliera a plenitud sus deberes y papel como una entidad de formación ideológica.

La política de dar importancia a los jóvenes que aplicara el gran Líder, compañero Kim Il Sung, se basó en su noble sentimiento de

afecto y confianza hacia los jóvenes y en su incommovible fe en el porvenir de la patria y la revolución.

El querido compañero Kim Il Sung siempre amó infinitamente a los jóvenes, tuvo plena confianza en ellos y, sin escatimar nada, hizo todo lo posible por ellos. Cada vez que analizaba importantes tareas del Partido y del Estado y trazaba políticas, lo hizo teniendo en cuenta primero la aspiración y los reclamos de los jóvenes, de modo que pudieran realizar sus ideales y aspiraciones e hizo todo lo posible para formarlos como excelentes trabajadores del país, como dueños del futuro. Inmediatamente después de la liberación, aunque la situación del país era difícil y tenía mucho que hacer para edificarlo, primero fundó, para las jóvenes generaciones, la Universidad y la escuela para los hijos de mártires revolucionarios; y durante la cruenta Guerra de Liberación de la Patria, en la que se decidía el destino de la patria, vislumbrando el futuro triunfo, hizo regresar a los centros de enseñanza superior a los estudiantes que combatían en el frente para que continuaran sus estudios. Solo con estos hechos sin precedentes basta para conocer bien cuán alto valoró a los jóvenes. Igualmente, cuando los del revisionismo contemporáneo les hacían crearse ilusiones con el imperialismo y enfermaban ideológica y espiritualmente a las nuevas generaciones, el compañero Kim Il Sung, advirtiendo que formar a esas generaciones sanamente en lo ideológico y moral es la máxima expresión de amor hacia ellas, realizó todos los esfuerzos para intensificar la educación antimperialista y antirrevisionista y la educación revolucionaria para que los jóvenes y niños no se contaminaran con ideas y costumbres perniciosas. La consigna “¡Que amen el futuro!” fue el credo revolucionario del compañero Kim Il Sung, quien con una firme fe en las perspectivas y el futuro de la revolución consagró toda su vida al porvenir, a las jóvenes generaciones, y en ella se reflejan su noble e inconmensurable propósito y sus magníficas cualidades humanas. Gracias a su amor paternal y su solícita atención, nuestros jóvenes se han formado como integrantes de la nueva generación con un firme espíritu revolucionario y nobles rasgos morales, y como genuinos

protagonistas del futuro, así como sus excelentes cualidades, de amar la justicia, aspirar a lo nuevo y actuar con brío y entusiasmo, se manifiestan alta y plenamente en la lucha por la causa de independencia de las masas populares.

Verdaderamente, el querido Líder, compañero Kim Il Sung, fue el gran padre de nuestros jóvenes y niños y el excelso paradigma de revolucionario comunista que por la vía revolucionaria los formó con amor y les dedicó todo lo suyo.

La historia del movimiento socialista muestra palpablemente cuán clarividente y perspicaz fue la dirección del compañero Kim Il Sung, quien, concediendo importancia a la cuestión de la juventud en el proceso revolucionario y constructivo, dispuso dedicar sus primeros esfuerzos a preparar sólidamente a los jóvenes como continuadores de la revolución. Captando con suma claridad la importancia trascendental de la educación y formación revolucionaria de las tercera y cuarta generaciones de la revolución en la continuación y culminación de la causa del Juche, cuando aún no se había presentado en primer plano la cuestión del relevo de generaciones en la ejecución de la obra socialista dedicó grandes esfuerzos para que aprendieran del elevado espíritu revolucionario de las generaciones precedentes y de su fidelidad a la revolución. Gracias a su perspicaz dirección, nuestro país ha llegado a tener una firme garantía para hacer avanzar con fuerza, generación tras generación, la causa del socialismo. La razón por la que en no pocos países que construían el socialismo esta causa se vio forzada a pasar por pruebas y frustrarse, está relacionada principalmente con el hecho de que, menospreciando la educación y formación revolucionaria de los jóvenes, no se le prestó atención, y en consecuencia no se prepararon sólidas reservas de la revolución destinadas a sustituir a las primera y segunda generaciones, cuando se producía su relevo.

Bajo la correcta dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil de Corea avanzó con pujanza por el camino del Juche, y nuestros jóvenes han realizado inmarcesibles proezas ante la patria y la revolución, ante su época y la historia.

La historia de nuestra revolución está conformada con heroicas luchas y hazañas de los jóvenes por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo. Ellos se ubicaron a la vanguardia para conquistar la victoria en la gran guerra antijaponesa por la liberación de la patria y para salvar el destino del país y la nación que estaba sumida en la miseria, y jóvenes eran también los heroicos soldados que durante la Guerra de Liberación de la Patria salvaguardaron su libertad e independencia sacrificando la vida en aras de la patria. Igualmente desempeñaron el papel de brigada de choque en la edificación del Estado socialista soberano, sostenido y defendido por sus propias fuerzas, sobre las ruinas, donde no había ni un ladrillo entero. Aunque el camino de nuestra revolución sin precedentes por su arduo carácter, estaba plagado de múltiples dificultades y pruebas, nuestros jóvenes siempre defendieron resueltamente al Partido y al Líder, y aceptaron y materializaron antes que nadie el propósito y proyecto del Partido. En la historia de nuestra revolución, ellos nunca constituyeron una carga para el Partido, sino siempre lo apoyaron con fidelidad y se pusieron al frente en la ejecución de sus lineamientos y políticas.

La bandera roja de nuestro Partido está bañada con la valiosa sangre de nuestros jóvenes que siguiendo al Partido con pasos firmes, consagraron sin vacilación su juventud y vida en el camino de la revolución, y en las grandes victorias alcanzadas por nuestro Partido y pueblo en la lucha revolucionaria y la labor constructiva están impresas las brillantes proezas y los méritos de nuestros jóvenes.

Hoy, las cualidades de nuestros jóvenes son excelentes. Como fieles hijos e hijas del Partido y del Líder, consideran su máximo honor y deber revolucionario manifestarles lealtad para corresponder a su afecto y confianza. Nuestros jóvenes son la vanguardia de nuestro Partido que, unida monolíticamente en torno a éste, con una misma idea y voluntad, recibe de todo corazón su orientación, y realiza hasta el fin, contra viento y marea, lo que él propone y desea hacer. Nuestros jóvenes, ante cualquier contratiempo y adversidad,

confían sólo en nuestro Partido y le siguen, lo protegen con su vida, respiran y actúan según su idea y voluntad. Incluso en medio de la difícil situación que el socialismo enfrenta a escala internacional mientras los imperialistas intensifican como nunca antes las campañas antisocialistas y contra nuestra República, nuestros jóvenes, sin la menor vacilación, avanzan con pasos firmes por el camino del socialismo, siguiendo la dirección del Partido con la bandera roja de la revolución enhiesta. Nuestros jóvenes soldados que a causa de accidentes se vieron separados de las filas y arrastrados sin poderlo evitar a la parte enemiga, volvieron de modo digno al regazo de nuestro Partido, de la patria socialista, luego de demostrar el espíritu invencible de los combatientes del Ejército Popular de Corea, enfrentándose con valentía a los enemigos, sin ceder en lo mínimo ante sus amenazas y chantajes e intrigas de componendas y engaño. Estos hechos demuestran claramente la convicción revolucionaria y el inflexible espíritu combativo que tienen nuestros jóvenes. Ellos poseen un alto espíritu de servir abnegadamente a la patria y al pueblo, a la sociedad y al colectivo; un profundo sentimiento de amor y deber camaraderil y un fuerte sentido de justicia, y valoran mucho la conciencia revolucionaria. Tratan de ir antes que otros a trabajar en las ramas más difíciles de la construcción socialista y son precursores de las bellas virtudes comunistas que se fomentan en alto grado en nuestra sociedad. La infinita fidelidad al Partido y el Líder, el espíritu de servir abnegadamente a la patria y al pueblo, el noble sentido de obligación moral ante los precursores revolucionarios y los compañeros, el fuerte espíritu de organización y disciplina, la laboriosidad y la sencillez, son cualidades peculiares de los jóvenes coreanos, educados y formados por el gran Líder y el gran Partido.

Nuestros jóvenes se están preparando impecablemente también en el plano técnico-cultural. Beneficiados por el Estado, todos los jóvenes reciben la instrucción obligatoria gratuita de once años, el más ventajoso sistema de educación; poseen un alto nivel de preparación técnica y cultural y hoy, entre ellos surgen prometedores

científicos y técnicos constituyendo una importante proporción en las filas de nuestros intelectuales.

La excelente formación de los jóvenes como un poderoso destacamento combativo de nuestra revolución y como continuadores de la causa socialista, es un gran e inapreciable mérito del querido Líder, compañero Kim Il Sung. Contar con el destacamento de los jóvenes revolucionarios y combativos, educados y formados por el compañero Kim Il Sung, constituye un gran orgullo de nuestro Partido y nuestro pueblo, y por tener a tan magníficos jóvenes nuestro Partido y nuestra patria son poderosos y nuestra revolución siempre será victoriosa.

2

Siguiendo la idea del gran Líder, compañero Kim Il Sung, de darles importancia a los jóvenes, nuestro Partido los ama y aprecia altamente y ha presentado como una importante orientación estratégica desarrollar el movimiento juvenil y elevar el papel de los jóvenes para continuar y culminar la causa revolucionaria del Juche.

“¡Que amen a los jóvenes!” es la nueva consigna que nuestro Partido lanzó en acato al sublime propósito del querido compañero Kim Il Sung, para infundirles fuerza y convicción y formarlos de modo excelente como sujeto de la revolución. Todos nuestros jóvenes, todo el Partido y todo el pueblo, apoyando la idea y voluntad de nuestro Partido reflejadas en esta consigna, deberán materializar estrictamente la orientación del Partido de desarrollar el movimiento juvenil y elevar el papel de la juventud.

Hoy día, nuestra revolución se encuentra en un período de cambio histórico, y nuestro movimiento juvenil entra en una nueva etapa de desarrollo.

Conforme a las exigencias de nuestra revolución y el avance del movimiento juvenil, nuestro Partido adoptó la importante medida de

cambiarle el nombre a la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea por el de Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung. Que nuestra organización juvenil lleve el honorable nombre del compañero Kim Il Sung es una ilimitada gloria y orgullo de los jóvenes, un hecho de significación histórica en el despliegue del movimiento juvenil de nuestro país. Esta medida de importancia histórica es una fehaciente expresión de la firme voluntad de nuestro Partido y la unánime aspiración de los jóvenes de defender y hacer resplandecer, pese a que se releven las generaciones en la revolución, los inmortales méritos que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, alcanzara en la expansión del movimiento juvenil, y continuar y culminar su causa de modo inmejorable, y de generación en generación.

Nuestra Unión de la Juventud debe ser siempre la unión del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y el movimiento juvenil de nuestro país debe desplegarse como un movimiento guiado por la idea Juche, por el camino que indicara el compañero Kim Il Sung. Defender con firmeza y hacer resplandecer las ideas y teorías del compañero Kim Il Sung acerca del movimiento juvenil y los grandes méritos que logró en éste viene a ser el camino que la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung y todos los jóvenes deben seguir para cumplir con honor su misión y deber y realizar su ideal y aspiración.

Todos nuestros jóvenes deben prepararse de modo más firme como vanguardias del Partido y continuadores de la revolución que llevan adelante la causa revolucionaria del Juche, y como integrantes de una generación en revolución y en combate aprender más, trabajar y combatir más vigorosamente. Tienen que vivir su juventud de un modo más digno y brillante.

Es preciso que se conviertan en súbditos e hijos infinitamente fieles al Partido y al Líder.

La absoluta lealtad al Partido y el Líder es el principal rasgo que deben poseer.

El gran compañero Kim Il Sung es el eterno Líder de nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra revolución y el Sol de la

humanidad, respetado por todo el mundo. Su causa revolucionaria del Juche es sagrada, iniciada y conducida victoriosamente por él, y la más justa que allana un nuevo camino para la obra de la independencia de las masas populares. Su ideología revolucionaria es la eterna rectora de nuestro Partido y nuestra revolución y la bandera revolucionaria de nuestra época, y sus hazañas revolucionarias constituyen la inmovible piedra angular de nuestra revolución y un bien común de la humanidad.

Venerar eternamente al compañero Kim Il Sung como gran Líder y heredar con lealtad su causa, viene a ser el principal deber revolucionario de nuestros jóvenes y su obligación moral superior y el más alto honor y orgullo.

Todos nuestros jóvenes se formarán como revolucionarios comunistas, armados con la idea Juche, ideología revolucionaria del compañero Kim Il Sung, y con una firme concepción revolucionaria del mundo establecida. Todos, tanto los de hoy como los del porvenir enaltecerán, generación tras generación, al querido compañero Kim Il Sung como el gran Líder y gran padre; apoyarán y defenderán sus ideas y hazañas y con la inmutable fidelidad como sus súbditos e hijos harán resplandecer infinitamente su causa.

Defender a nuestro Partido y aceptar fielmente su dirección constituye la garantía fundamental para heredar y culminar de modo brillante la causa del compañero Kim Il Sung, la causa revolucionaria del Juche.

La dirección de nuestro Partido es la vida de nuestro movimiento juvenil y los jóvenes. Solo siguiéndola, el movimiento juvenil puede avanzar de modo invariable por el camino señalado por la idea Juche y cumplir plenamente con su misión y papel, y es posible allanar brillantemente el destino y futuro de los jóvenes.

Con la invariable decisión de no reconocer más que a nuestro Partido, todos nuestros jóvenes deben confiar sólo en él y seguirlo, confiarle su destino y porvenir, ir sólo por la ruta que éste señala y unírsele monóticamente. Deben ser el combativo destacamento de vanguardia de nuestro Partido, que lo defienda en la primera línea, y

unido de modo monolítico en torno a él, materialice hasta el fin sus ideas y orientaciones.

Los jóvenes tienen que ser resueltos sostenedores, competentes constructores y defensores de confianza del socialismo, quienes salvaguarden y hagan resplandecer el socialismo del Juche.

La causa revolucionaria de nuestro Partido y de nuestro pueblo es la socialista, y el socialismo basado en el Juche es una gran conquista de nuestra revolución. Nuestro socialismo, establecido por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, se centra en las masas populares, materializa la idea Juche y aboga por la independencia nacional. El socialismo fundamentado en el Juche es más ventajoso, con un poderío inquebrantable, bajo el cual las masas populares son dueñas de todo y todo se pone a su servicio y se protege y asegura de modo consecuente la independencia del país y la nación.

El destino del socialismo implica el del país y del pueblo, así como el de los jóvenes. Nuestros jóvenes son dignos integrantes de la nueva generación, que nacidos en el seno de la patria socialista, han crecido disfrutando de una genuina felicidad y vida fecunda. Nuestra patria socialista constituye la cuna de su felicidad, y solo en el camino socialista su esperanza y porvenir pueden florecer. Si el socialismo se degenera y sopla el viento de la liberalización burguesa, las jóvenes generaciones son las primeras en enfermarse en lo ideológico y espiritual tomando el camino de la corrupción. Si se derrumba el socialismo y se restaura el capitalismo, ellas serán las más perjudicadas y se verán empujadas a la más terrible situación. Lo demuestran palpablemente la historia y realidad de los países donde se degeneró y desmoronó el socialismo y se ha restablecido el capitalismo.

El socialismo es el ideal de lucha de las masas populares que aspiran a la independencia, y el futuro de la humanidad. En nuestro país, bajo la dirección del gran Líder y del gran Partido, el socialismo ha recorrido un camino de victorias y gloria, y aun en la difícil situación de hoy avanza imperturbable, mostrando plenamente su poderío. Nuestros jóvenes deben sentir un gran orgullo y dignidad

por el socialismo de nuestro país, basado en la idea Juche, y poseer una segura convicción de su superioridad e invencibilidad. En la sociedad capitalista, donde el dinero lo es todo, los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres más pobres. Esta sociedad va corrompiéndose y enfermándose cada día más. Los jóvenes deben tener clara conciencia de lo antipopular y corrupta que es la sociedad capitalista, y rechazar categóricamente todas las falsas ilusiones que se hacen del capitalismo. Todos, con firme fe en el socialismo guiado por la idea Juche, tienen que cumplir con su responsabilidad y papel como sus sostenedores, constructores y defensores.

Defender con firmeza el socialismo constituye una honrosa tarea de la juventud de nuestro país. En la actualidad, el socialismo atraviesa por pruebas a causa de la aviesa ofensiva antisocialista de los imperialistas y las viles intrigas de los renegados, y su imagen está gravemente desfigurada. La lucha por defenderlo es un serio enfrentamiento político-ideológico contra el imperialismo y todos los demás enemigos. El socialismo nació y se desarrolló en medio de una enconada lucha contra sus enemigos. En nuestro país surgió, se consolidó y avanza como una invencible fuerza en medio de múltiples dificultades y severas pruebas durante las enconadas luchas contra el imperialismo, el revisionismo, el oportunismo y demás fuerzas reaccionarias. El socialismo guiado por la idea Juche, y cuya superioridad y vitalidad ha sido comprobada en la práctica revolucionaria, sigue arraigándose profundamente en el corazón de nuestro pueblo. Los jóvenes deben apreciar y amar infinitamente al socialismo, la vida y la razón de ser de nuestro pueblo, y deben hacer fracasar totalmente las maniobras de los imperialistas y demás reaccionarios que tratan de descomponerlo y destruirlo. Tienen que fortalecer la vigilancia ante la penetración de cualquier tipo de corriente ideológica antisocialista y costumbre burguesa y rechazarlas resueltamente, así como defender con firmeza el ideal y el régimen socialistas de las difamaciones, calumnias, maniobras de desintegración y desestabilización de los enemigos del socialismo. Además, en todas las esferas del trabajo y la vida deben oponerse y

rechazar las prácticas ajenas al socialismo, mantener los principios y el orden socialistas y establecer con mayor firmeza un estilo de trabajo y vida, sano y revolucionario.

La lucha por la construcción socialista deviene el quehacer más digno de los jóvenes. Deben dedicarle sin reservas su fuerza y talento para hacer más poderoso y rico a nuestro país, a nuestra patria, y hacer brillar más el socialismo basado en el Juche. El brusco cambio de la situación y las maniobras de los imperialistas contra el socialismo y nuestra República crean hoy enormes dificultades para la construcción socialista en nuestro país. Nuestro Partido exhorta a todo el pueblo a que, unido aún más firmemente en torno a él, registre un nuevo avance en la edificación del socialismo venciendo todas las dificultades y contratiempos con el espíritu de la Marcha Penosa, y a los jóvenes a situarse a la vanguardia en estos esfuerzos. Recientemente, los miembros del Ejército Popular, que participaron en la construcción de la Central Hidroeléctrica Kumgangsán, incluso en condiciones muy difíciles, lucharon heroicamente haciendo gala de su espíritu revolucionario, y bajo la consigna de “¡Si el Partido decide, lo cumplimos!”, realizaron la hazaña de ejecutar con éxito esa gigantesca obra de geotransformación. Los miembros del Ejército Popular han demostrado el espíritu de militar revolucionario de aceptar y aplicar de modo absoluto e incondicional, con el cual cumplen de modo infalible y bajo cualesquier condiciones las tareas combativas encomendadas por el Partido, el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad, que les permite realizar por sí solos las tareas, por muy difíciles que sean, y el de sacrificarse y luchar heroicamente, que los anima a entregar sin vacilación hasta su propia vida en aras del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. Aprendiendo de este espíritu del Ejército Popular, nuestros jóvenes deben convertirse en artífices de prodigios y proezas y en héroes de la construcción socialista. Independientemente de las ramas y lugares de la construcción socialista donde trabajen, siempre cumplirán de modo responsable y ejemplar las tareas encomendadas y se ganarán el alto honor de ser la brigada de choque en la lucha por

materializar la estrategia económica revolucionaria del Partido.

Salvaguardar la patria socialista es el más sagrado deber y máximo honor de nuestros jóvenes. Ellos constituyen las principales fuerzas en el Ejército Popular, y hoy, en los puestos de la defensa de la patria se encuentran nuestros jóvenes soldados, dignos de confianza, infinitamente fieles al Partido y a la revolución, a la patria y al pueblo. Nuestro Partido y nuestro pueblo están plenamente tranquilos, depositando su total confianza en la alta fidelidad y el invencible poderío del Ejército Popular, y esto es lo que más temen los enemigos. Todos nuestros jóvenes, considerando como su máximo honor estar en la primera línea de defensa de la patria con las armas en la mano, se harán dignos defensores que con las armas apoyan a nuestro Partido y protegen la seguridad de la patria y del pueblo. Aprendiendo de las proezas de los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria, quienes sacrificando sin vacilación su juventud y vida, derrotaron a los agresores y salvaguardaron la patria, defenderán como una muralla de acero la línea de defensa de la patria socialista y no permitirán que ningún invasor perturbe la seguridad de nuestra patria y del pueblo.

Los jóvenes deberán ser vanguardias en la lucha por la reunificación de la patria.

Reunificar la patria es el supremo anhelo de la nación, y los miembros de la nueva generación son los protagonistas que se harán cargo de la patria reunificada. Estos tienen que alzarse con vigor en la lucha nacional para impulsar la reintegración independiente y pacífica de la patria, y todos, tanto los del Norte como los del Sur y de ultramar, deben unirse compactamente en este batallar. Sosteniendo en alto el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional, presentado por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, los nuestros reforzarán su solidaridad con los jóvenes compatriotas del Sur y de ultramar, apoyarán de modo activo su justa lucha por la reunificación de la patria.

Los jóvenes deben ser verdaderos hombres, provistos de nobles y hermosos rasgos morales.

Se pueden poseer las cualidades de un verdadero hombre sólo cuando se tienen esos rasgos, además de ser constante en lo político e ideológico. La moral viene a ser un factor importante que determina el valor y la personalidad del hombre, y ejerce notable influencia en el logro de la armonía y la unidad de la sociedad y el fortalecimiento de la unidad y cohesión de las filas revolucionarias.

Nuestros jóvenes deben cultivar su lealtad al Partido y el Líder como un inmovible credo revolucionario, como su limpia conciencia y noble deber moral, y unirse estrechamente en torno al Partido no sólo en lo ideológico y volitivo, sino también en lo moral. En la sociedad socialista, basada en el colectivismo, su interés y exigencia comunes constituyen normas de todas las actividades, y el sacrificio en bien de la sociedad y el colectivo resulta el más valioso modo de vida y la más hermosa moral. Los jóvenes tienen que saber supeditar su interés personal al de la sociedad y el colectivo, y mostrar en alto grado su honestidad y abnegación en el trabajo y la actividad comunes para una y otro. Han de apreciar la organización, querer a los compañeros y establecer en la colectividad social y en el seno de la organización relaciones genuinamente camaraderiles de ayudarse, guiarse y unirse firmemente.

En la vida cotidiana es importante observar bien la moral pública y las normas de cortesía. A los jóvenes les es preciso cumplir ejemplarmente el modo de vida socialista y las reglas de vida colectivista y ser honestos e intachables en lo económico y moral, cultos y comedidos al hablar y actuar, gentiles al comportarse y bien cuidadosos en el vestir. Deben ser corteses en todos los aspectos, desde tratar con respeto a los precursores revolucionarios y a los mayores, hasta amar a los niños.

Cuando nuestros jóvenes hagan suyos los nobles rasgos espirituales y morales y los plasmen magníficamente en el trabajo y la vida, llegarán a demostrar con mayor fuerza sus relevantes rasgos como la juventud de la Corea socialista, imprimir un mayor entusiasmo a toda la sociedad y acrecentar más el poderío del socialismo de nuestro país.

Los jóvenes tienen que convertirse en hombres competentes que dominen las ciencias y técnicas modernas.

Hoy día, estas avanzan a un ritmo muy acelerado, y su papel en el desarrollo de la sociedad crece más y más. Solo promoviéndolas con rapidez conforme a las exigencias de la época actual, es posible consolidar el poderío de nuestra economía nacional independiente, acelerar más la construcción del socialismo y hacer mayor gala de la superioridad de éste en todas sus esferas.

Nuestro Partido está decidido a elevar las ciencias y técnicas al nivel mundial en un futuro cercano y deposita su gran expectativa en los jóvenes. Muy conscientes del importante deber asumido ante la patria y el pueblo y de esa gran expectativa del Partido, ellos deberán esforzarse con afán para conquistar la fortaleza de las ciencias y técnicas modernas. Todos tendrán que dominarlas y crear nuevas técnicas. Tanto en el estudio como en el trabajo investigativo, un imperativo es que estos se realicen con intensidad en la época de la juventud cuando mayor es su sensibilidad y rebosa su vigor. Hay que establecer entre ellos un ambiente revolucionario de estudio e investigación, de modo que todos aprendan con entusiasmo y no cesen de pensar y buscar. A los científicos y técnicos jóvenes les incumbe desarrollar las ciencias y técnicas y alcanzar sin cesar nuevos logros de acuerdo con las condiciones reales de nuestro país, manteniéndose firmemente en la posición del Juche.

Con miras a formar a los jóvenes como vanguardias al servicio de nuestro Partido y como fidedignos continuadores de la revolución, es menester reforzar la Unión de la Juventud y elevar más su función y papel.

De conformidad con la exigencia real del movimiento juvenil de nuestro país, cuyo desarrollo ha escalado una fase nueva, superior, la juventud tiene que consolidar más sus organizaciones como combativas, fieles infinitamente al Partido y con mayor capacidad de unir y organizar y hacer de todas ellas unidades vivas que sepan desarrollar con entusiasmo la labor con los adolescentes acorde con la ideología y orientaciones del Partido.

Conforme a su misión intrínseca como entidad de educación política e ideológica, han de concentrar sus fuerzas en fortalecer la vida orgánica e ideológica de sus miembros. Si sus organizaciones, aferrándose a cosas tales como las campañas para algunos actos o la movilización hacia algunas labores sociales extras, descuidan el cumplimiento de su propia misión, es posible que fracasen en la educación política e ideológica de los jóvenes y en su propio fogueo como unidades de una firmeza de acero. Las organizaciones de la Unión de la Juventud siempre deben fortalecer su carácter fundamental como una organización de educación política e ideológica y encauzar sus fuerzas principales para intensificar esta educación y la vida orgánica entre los jóvenes. Atendiendo a los requerimientos y las peculiaridades psicológicas de los jóvenes, deben realizar esa labor con vivez mediante diversas formas y métodos, y organizar de modo eficiente la labor de informar y divulgar ampliamente y generalizar las hermosas acciones comunistas que se verifican entre ellos. La vida orgánica revolucionaria es su más valiosa actividad política e ideológica, y a través de ella nuestros jóvenes reciben una educación revolucionaria y hacen resplandecer su vida política. Las organizaciones de la Unión de la Juventud deben organizar con acierto la vida orgánica de sus miembros y guiarlos a que participen en ella a conciencia y con honestidad, con el alto honor y orgullo de integrar la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung.

Realizar de manera independiente y con iniciativas la labor con los jóvenes es un requisito importante de la actividad de sus organizaciones. Nuestro Partido presta siempre una gran atención a viabilizar su independencia y le crea todas las condiciones necesarias para ello. Las organizaciones de la Unión de la Juventud, incrementando más su independencia en sus actividades, deben proyectar con iniciativa creadora y desplegar dinámicamente su labor con los jóvenes e impulsar todas las tareas con iniciativas y de modo activo.

El movimiento juvenil de nuestro país está estrechamente

relacionado con el progresista mundial, y la Unión de la Juventud debe esforzarse por fortalecer su solidaridad internacional. Le compete, conforme a los ideales de la independencia, la paz y la amistad, promover la solidaridad y la cooperación con los jóvenes progresistas del mundo que aspiran a la independencia; apoyar activamente la justa lucha de los jóvenes de todos los países por la soberanía e independencia, la paz y el socialismo.

Hay que elevar más el papel de las instituciones docentes en el trabajo de formación de los jóvenes.

Estas instituciones son bases sintéticas de instrucción y educación de los niños y jóvenes. Hoy en nuestro país todos los integrantes de las nuevas generaciones estudian en el sistema de enseñanza obligatoria general de 11 años, y muchos de los jóvenes son instruidos en escuelas especializadas e institutos universitarios. Si esas instituciones realizan con éxito la instrucción y educación de los niños y jóvenes, es posible prepararlos como valores revolucionarios dotados de una concepción revolucionaria del mundo y de conocimientos científicos y técnicos.

Tomando como firme guía las ideas y la política educacionales juceanas de nuestro Partido y conforme a la misión de la enseñanza socialista y a los requisitos de la Tesis sobre la educación, las instituciones docentes deben mejorar e intensificar continuamente la labor formadora y educativa para así preparar a los niños y jóvenes como fervorosos revolucionarios y profesionales competentes.

Es de suma importancia instruir y educar bien a los estudiantes en las instituciones docentes de nivel superior. Para el hombre, los estudios universitarios son una etapa muy importante en la que cristaliza su concepción revolucionaria del mundo y se cimientan los fundamentos de sus conocimientos científicos y técnicos modernos, y mediante esa enseñanza se preparan cuadros nacionales.

Los institutos universitarios tienen que formar a nuestros estudiantes como fidedignos pilares que sostengan al Partido y hagan resplandecer la patria socialista con sus conocimientos científicos y técnicos. Deben dedicar una gran fuerza a educarlos de manera

revolucionaria, para que sean fervorosos revolucionarios, que en cualquier situación adversa compartan el mismo destino con el Partido y sirvan fielmente a este y a la revolución, a la patria y al pueblo. Al mismo tiempo, elevando el nivel científico y teórico de la docencia y estableciendo un ambiente revolucionario de estudio, los formarán a todos como magníficos científicos y técnicos que dominen con profundidad y amplitud los conocimientos científicos y técnicos de sus especialidades.

Ya que las organizaciones juveniles y las instituciones docentes asumen por igual el deber de instruir y educar a los miembros de las jóvenes generaciones como revolucionarios fieles al Partido y continuadores de la causa revolucionaria del Juche, tanto las primeras como las segundas a todos los niveles tienen que realizar con tino la instrucción y educación de los niños y jóvenes, con pasos acordes y esfuerzos mancomunados.

Es preciso que todo el Partido, todo el país y toda la sociedad dirija su atención a la tarea de formar a los jóvenes.

La educación y formación de estos es una tarea dirigida a preparar a las generaciones futuras de la revolución, y forjar el futuro de la patria, lo cual es el más importante deber confiado a la generación actual. En otras actividades, si hay algo que nuestra generación no llega a cumplir, la posterior puede llenar esa laguna, pero si fracasa la educación de esta nadie puede hacerlo y tendrá un gran e irreparable resultado. Cuando decimos que vivan hoy no para hoy mismo, sino para el mañana, esto también significa que amen el futuro y luchen por las generaciones venideras. Todas las organizaciones del Partido y los organismos estatales y todos los funcionarios, con un correcto punto de vista sobre el asunto de los niños y jóvenes, deben prestar una profunda atención y realizar grandes esfuerzos por formarlos bien. Se debe procurar que la joven generación de nuestro país crezca como fidedignos continuadores de la revolución bajo la atención, orientación y protección de todo el Partido, todo el país y toda la sociedad.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer más su dirección

sobre la labor con los niños y jóvenes, y todas ellas y todos sus trabajadores desplegarán con responsabilidad, de modo incansable y eficiente su formación revolucionaria. Los organismos estatales y las entidades sociales tienen que asegurar activamente un ambiente social y las condiciones materiales y culturales para poder formar con acierto a los miembros de la nueva generación en lo político e ideológico, en lo científico y técnico y en lo físico. También la familia debe mostrar un profundo interés en la formación y educación de sus hijos. De este modo, bajo la dirección de las organizaciones del Partido, los organismos estatales, las entidades sociales, las escuelas y la familia cumplirán con su responsabilidad y colaborarán en la instrucción y educación de los niños y jóvenes.

En esta labor es muy importante crear un ambiente y hábito revolucionarios en la sociedad. El hombre recibe, lógicamente, la influencia del medio social, y esta es especialmente grande en el caso de la joven generación. Al establecer cabalmente el principio y el orden de la clase obrera y socialistas en todas las esferas de la vida estatal y social, y al hacer prevalecer en toda la sociedad un estilo de vida sano y revolucionario, debemos lograr que ellos crezcan recibiendo siempre una influencia positiva, revolucionaria. Junto con esto, hemos de tomar medidas consecuentes para protegerlos de la penetración de toda clase de ideas y culturas malsanas, corruptas y reaccionarias.

Los jóvenes de nuestro país son una generación gloriosa que bajo la dirección del gran Partido construye su más excelente porvenir y escribe la nueva historia del movimiento juvenil de la época de la independencia.

Es luminoso el futuro de nuestros jóvenes que, siguiendo a nuestro Partido, hacen resplandecer las ideas del compañero Kim Il Sung en cuanto al movimiento juvenil y sus méritos en la dirección de este. El movimiento juvenil de Corea siempre triunfará.

PARA FORTALECER LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA SEGÚN LAS EXIGENCIAS DEL DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN

**Mensaje dirigido a los profesores, trabajadores y estudiantes de la
Universidad Kim Il Sung con motivo del 50 aniversario de su fundación**

1 de octubre de 1996

Hoy celebramos el 50 aniversario de la fundación de la Universidad Kim Il Sung, de renombre mundial y querida por todo nuestro pueblo.

Aprovecho la ocasión para enviar mis calurosas felicitaciones a todos sus profesores, trabajadores y estudiantes que celebran de modo significativo este día en medio de la profunda atención y los mejores votos de nuestro Partido y pueblo.

La Universidad Kim Il Sung es el primer centro docente superior genuinamente popular, creado en nuestro país por iniciativa del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y bajo su dirección personal.

Preparar cuadros nacionales constituye una cuestión esencial relacionada con el destino del país y la nación, un asunto clave que debe ser solucionado con prioridad en la construcción de un Estado soberano e independiente. En nuestro país, que como consecuencia de la dominación colonialista del imperialismo japonés no podía tener sus propios especialistas y estuvo muy alejado de la modernidad tecnológica, después de liberarse, la formación de cuadros nacionales se presentó como una tarea vital.

A pesar de las difíciles condiciones existentes tras la liberación, el

gran Líder, compañero Kim Il Sung, percatándose con presteza de la imperiosa necesidad de la construcción de una nueva patria, y con una visión de futuro trazó un magno proyecto para organizar centros universitarios donde se formarían cuadros nacionales de diferentes ramas e hizo crear primero la Universidad que les serviría de matriz. Gracias a su sabia dirección y al alto fervor patriótico de nuestro pueblo emancipado, el primero de octubre de 1946 se inauguró la Universidad Kim Il Sung como una universidad verdaderamente popular, como el máximo centro de enseñanza basada en la idea Juche.

Con su fundación llegamos a tener la primera base que nos permitiría formar con nuestras propias fuerzas un gran número de cuadros nacionales competentes, y a los hijos del pueblo trabajador se les abrió una amplia perspectiva para cursar la enseñanza universitaria. Su creación fue un fruto brillante de la original idea sobre la educación y la política de formación de cuadros nacionales planteadas por el gran Líder, y un histórico acontecimiento que dio inicio a una nueva etapa de desarrollo de la enseñanza superior fundamentada en la idea Juche, y sentó firmes bases para la preparación del gran destacamento de intelectuales de nuestro país.

La Universidad es un centro de histórica trascendencia que bajo la dirección de nuestro gran Líder y nuestro Partido ha recorrido una trayectoria de medio siglo, coronada de victorias y glorias, atravesando momentos de ingente batalla y superando pruebas en el avance de nuestra revolución. Creado, y cimentada su base, en el período inicial de la construcción de la nueva patria, este centro soportó las severas dificultades de la Guerra de Liberación de la Patria y las de la restauración y construcción posbélicas, se consolidó y cambió de fisonomía en el magno proceso de la revolución y la edificación socialistas. Desde los primeros días de su fundación, sus profesores, trabajadores y estudiantes, respondiendo al llamado del Partido, participaron de modo activo en las actividades políticas y sociales en aras de la construcción de la nueva patria; durante la encarnizada guerra, que decidía el destino de la patria, combatieron con las armas en la mano para defender la patria del pueblo; y también realizaron

proezas laborales en la restauración y construcción posbélica y la edificación socialista. La Universidad Kim Il Sung es una universidad revolucionaria que bajo la dirección del gran Líder y el gran Partido formó a cuadros en medio del torbellino de la revolución, en el fragor de la lucha; es una universidad socialista que, guiada por la idea Juche, se consolida y desarrolla a la par que se fortalece y prospera la patria socialista, y es fiel a la causa del socialismo. Hoy, la Universidad se ha convertido en un foro de la enseñanza y la ciencia digno de ser elogiado ante el mundo por su sólido claustro integrado por renombrados profesores, doctores y otro personal docente competente, su creciente nivel de instrucción e investigaciones científicas, y sus condiciones técnicas y materiales integralmente creadas, desde los imponentes edificios y bibliotecas y modernos equipos de ensayo y de práctica hasta las instalaciones culturales y de suministros para los profesores, trabajadores y estudiantes.

En fiel cumplimiento de la original política educacional de nuestro Partido, la Universidad ha realizado de modo impecable la labor de instruir y educar a los estudiantes y así ha formado un gran número de cuadros nacionales, sanos en el aspecto ideológico y competentes en el científico y técnico. Sus egresados han hecho destacados aportes a la construcción de la nueva patria y al fortalecimiento y desarrollo del país y hoy, ocupando importantes puestos en los organismos del Partido, el Estado, la economía, la cultura y otras ramas, realizan abnegados esfuerzos en bien del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. El haber formado a muchos cuadros nacionales competentes que desempeñan un papel medular en el proceso revolucionario y de construcción constituye el mayor mérito de esta Universidad, lo que es fruto de los callados esfuerzos de sus profesores y demás trabajadores.

La Universidad hizo un importante aporte al progreso de las ciencias y la técnica del país al realizar intensas investigaciones científicas desde una posición esclarecida por la idea Juche. Sus profesores e investigadores han logrado considerables éxitos en sus trabajos para defender la doctrina Juche, ideología rectora de nuestro

Partido, y su política, desarrollar las ciencias y teorías sociales fundamentadas en la idea Juche, resolver los problemas científico-técnicos presentados en la construcción económica socialista, y abrir nuevos campos científicos y tecnológicos.

Considerando la lealtad al Partido y al Líder como su inmovible fe, sus profesores, trabajadores y estudiantes siempre los protegieron y defendieron resueltamente y siguieron con fidelidad sus orientaciones en todos los períodos y etapas del desarrollo de la revolución. La fidelidad al Partido y al Líder se ha convertido en una brillante tradición de la Universidad Kim Il Sung.

Su gloriosa historia y tradición y sus inapreciables méritos están escritos en los anales del desarrollo de nuestra revolución y la construcción de la patria, y constituyen un gran orgullo de nuestro Partido y nuestro pueblo.

Aprecio altamente los méritos que la Universidad Kim Il Sung ha acumulado durante estos 50 años en bien del Partido y la revolución, la patria y el pueblo, y expreso mi cálido agradecimiento a los profesores e investigadores que contribuyeron a la formación de cuadros nacionales y las investigaciones científicas, y a todos sus trabajadores.

La Universidad Kim Il Sung es una gloriosa universidad que fue creada y desarrollada bajo la solícita atención del Líder y tiene el honor de llevar su nombre.

En más de cien ocasiones él realizó visitas de trabajo a este centro y le impartió numerosas instrucciones programáticas para indicarle de modo claro el camino a seguir en cada período y etapa de la revolución y hasta para el futuro lejano; personalmente estuvo al tanto de la labor docente y de las demás actividades. Siempre se preocupó por crearle una sólida base material y técnica, le dispensó gran solicitud y dedicó atención con un cálido sentimiento paternal a la labor y vida de los profesores, los trabajadores y los estudiantes. En la digna historia de esta Universidad y en todos sus éxitos sobresalen las grandes huellas de la dirección del Líder, y en ellos también están imborrablemente grabados los méritos que alcanzó en este proceso.

En cumplimiento del noble propósito del gran Líder, nuestro Partido ha prestado una profunda atención y mucha fuerza al desarrollo de la Universidad, la cual condujo con celo para que al ejecutar consecuentemente las instrucciones programáticas del Líder se convirtiera en una institución más moderna y se desempeñara como precursora en la materialización de sus ideas sobre la enseñanza inspiradas en la doctrina Juche y los principios de la pedagogía socialista.

Proteger, preservar y llevar adelante la imborrable historia y méritos de dirección que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, dejara en la Universidad es la voluntad incommovible de nuestro Partido y la más honrosa tarea y sagrada obligación moral de sus profesores, trabajadores y estudiantes. Bajo la guía de nuestro Partido, deben enaltecer al querido compañero Kim Il Sung como gran Líder y gran padre, y seguir haciendo brillar, de generación en generación, su historia y méritos de dirección. La Universidad, como deseó y esperó el gran Líder, debe fortalecerse y desarrollarse como un firme centro de formación de cuadros de nuestro Partido y como una poderosa institución científica y docente que contribuya en gran medida al enriquecimiento y desarrollo de la patria socialista. Sus profesores, trabajadores y estudiantes, con una elevada fidelidad al Partido y al Líder y un espíritu de servicio abnegado a la patria y al pueblo, lograrán ininterrumpidos avances y cambios en la instrucción y educación, los estudios e investigaciones científicas, y en todas las actividades relacionadas con la administración de la Universidad, cumpliendo así plenamente con la honrosa misión y el deber que les corresponden.

Formar una gran cantidad de cuadros revolucionarios fieles a la causa socialista mediante la intensificación de la labor de instrucción y educación en los centros universitarios es hoy una imperiosa necesidad de nuestra revolución.

Como nos enseña la experiencia histórica, el éxito o el fracaso de la causa del socialismo y su porvenir dependen de cómo se educa y forma a los cuadros, que son los responsables del proceso

revolucionario y de construcción. Al formar una mayor cantidad de cuadros bien preparados que se desempeñen como pilares en todos los sectores de la revolución y construcción, podemos defender y mantener la causa socialista del Juche hasta lograr su triunfo, hacer más rico y poderoso a nuestro país, nuestra patria, y aumentar su poderío al punto de ser insuperable, venciendo cualquier dificultad y prueba. Al continuar y hacer triunfar la causa revolucionaria del Juche, tenemos que tomar con invariable firmeza la formación de cuadros revolucionarios, y cuanto más complicada se torne la situación y cuanto más difíciles sean las tareas que se presenten en la revolución, tanto más debemos intensificar esta actividad.

En todos los centros universitarios hay que mejorar decididamente la instrucción y educación para formar así a los estudiantes como dignos cuadros de la revolución pertrechados con la ideología Juche. Preparar a los integrantes de las generaciones jóvenes como consecuentes revolucionarios, fervientes patriotas y especialistas y técnicos competentes, es el principal deber que nuestro Partido ha planteado a la enseñanza universitaria. En los institutos de enseñanza superior, en fiel acato a la Tesis sobre la Enseñanza Socialista formulada por el gran Líder, y a la política educacional del Partido, se producirán nuevos cambios en la instrucción y la educación cumpliendo así brillantemente las honrosas tareas planteadas por el Partido.

La Universidad Kim Il Sung es la matriz de los institutos de enseñanza superior del país y el principal centro de formación de cuadros revolucionarios. Para corresponder a su posición y misión, debe ponerse a la vanguardia de esta actividad y ser modelo en la enseñanza universitaria.

En lo que se refiere a la instrucción y educación en las universidades, es preciso intensificar, ante todo, la educación político-ideológica.

La primera cualidad de los cuadros de la revolución es la ideológica y espiritual. Al intensificar la educación política e ideológica en las universidades, es posible preparar a los estudiantes

como firmes revolucionarios y ardientes patriotas; y solo los intelectuales con un espíritu revolucionario y patriótico pueden dedicar sus conocimientos y técnicas, su inteligencia y aptitudes a la sagrada causa en bien del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. En los centros de enseñanza superior, a partir del criterio de que se debe formar a los estudiantes más como revolucionarios y patriotas que como intelectuales, hay que darle siempre la prioridad a la educación política e ideológica, poniéndola por encima de las demás actividades.

Lo principal de la educación política e ideológica de los estudiantes universitarios es educarlos bien en la idea Juche. Hace falta intensificar la educación en esta doctrina entre ellos para que mantengan firmemente una visión revolucionaria del mundo fundamentada en la idea Juche y posean excelentes cualidades ideológico-espirituales como cuadros de la revolución partidarios del Juche. Es menester educarlos en la fidelidad al Partido y al Líder, en las tradiciones revolucionarias y el espíritu clasista, en el patriotismo socialista y la moral comunista, y realizar otras formas de educación ideológica conforme a las características de los jóvenes estudiantes, partiendo de la formación en los principios de la idea Juche. De este modo se ha de preparar a todos nuestros estudiantes como firmes revolucionarios infinitamente fieles al Partido y la revolución y resueltos luchadores por alcanzar el triunfo de la causa socialista del Juche, y como fervorosos patriotas que con un noble sentimiento de amor a la patria y a la nación, trabajan con total entrega personal para fortalecer y hacer prosperar la patria socialista.

Es necesario elevar el nivel de la enseñanza científica y técnica en los centros de enseñanza superior.

Conocer los últimos logros de las ciencias y la técnica y poseer una alta facultad creadora constituye cualidades indispensables para los cuadros revolucionarios partidarios de la ideología Juche. En la actualidad, en el mundo las ciencias y la técnica se desarrollan a una velocidad extraordinariamente rápida y cada día más se eleva su papel en el desarrollo social. Impartir a los estudiantes los últimos logros de las ciencias y los conocimientos de las tecnologías modernas

constituye una necesidad que apremia más que antes para lograr el avance de nuestra revolución y el fortalecimiento y desarrollo de la patria. En las universidades se debe intensificar por todos los medios la enseñanza científica y técnica para convertir así a todos los estudiantes en competentes científicos, especialistas y técnicos.

Es preciso impartir la enseñanza científica y técnica ateniéndose al principio de cultivar en los estudiantes la capacidad de desarrollar las ciencias y la técnica acorde a la realidad de nuestro país y las tareas de nuestra revolución. Ante todo, es preciso proporcionarles los conocimientos científicos y técnicos que son vitalmente necesarios para aprovechar con eficiencia las condiciones naturales y geográficas del país y para acelerar nuestro proceso revolucionario y de construcción. Para situar cuanto antes las ciencias y la técnica de nuestro país al nivel de los más avanzados del mundo, es importante lograr que los estudiantes conozcan los últimos avances de las ciencias y las tecnologías de punta. Las universidades deben recepcionar con rapidez todo lo referente a lo más novedoso en las ciencias y técnicas para enseñárselo a los estudiantes, y destinar grandes fuerzas a consolidar lo aprendido y cultivarles la capacidad de aplicarlo mediante ensayos y prácticas.

A fin de formar competentes especialistas y técnicos, es indispensable profundizar y desarrollar continuamente la enseñanza de las ciencias básicas. Solo cuando se logre un elevado nivel de conocimientos en las ciencias básicas, fundamento de las ciencias y la técnica, es posible construir una fortaleza de las ciencias y técnica especializadas y desarrollar con rapidez estas actividades en su conjunto. En la enseñanza especializada de las ciencias naturales, hace falta darles a los estudiantes profundos conocimientos de ciencias básicas, y amplias nociones científicas y técnicas que sirvan de base en cada una de las ramas especializadas.

Es importante impartir bien las ciencias sociales junto con las naturales. Esto constituye una garantía fundamental para darles una formación revolucionaria a los estudiantes y prepararlos como competentes cuadros de dirección de la revolución y su construcción.

En todo centro de enseñanza superior y en toda rama especializada, hay que prestar una profunda atención al fortalecimiento de la enseñanza de las ciencias sociales teniendo como principio irrenunciable concederle importancia e impartirla sustancialmente.

La Universidad Kim Il Sung es el pilar de la enseñanza de las ciencias básicas de nuestro país y, al mismo tiempo, el principal centro de formación integral de especialistas en ciencias sociales, para diversas esferas, entre otras la política, la económica y la cultural. Tiene que cumplir con su responsabilidad y papel en la preparación de especialistas de alto nivel en las ciencias básicas y en las ciencias sociales de diferentes esferas.

A medida que se profundiza y desarrolla la construcción socialista en nuestro país, aumenta la demanda de competentes cuadros y especialistas en ciencias sociales capaces de administrar eficientemente la sociedad socialista. Sobre todo, en las actuales condiciones en que se enfrentan agudamente el socialismo y el imperialismo tanto en la esfera político-ideológica como en la económico-cultural, es preciso preparar sólidamente a los especialistas en ciencias sociales como la vanguardia de confianza del frente político-ideológico y económico-cultural del socialismo, como defensores y difusores de las ideas y teorías socialistas.

En la enseñanza de las ciencias sociales hay que darles a los alumnos una extensa y profunda explicación de nuestras originales teorías sobre estas ciencias, y capacitarlos para que puedan resolver satisfactoriamente los problemas teóricos y prácticos que plantea el proceso de la revolución y construcción, basándose en la ideología, teoría y metodología del Juche. Además, se les debe inculcar el espíritu de la clase obrera y la constancia revolucionaria para que puedan impedir la penetración de ideologías y culturas burguesas y toda clase de ideas antisocialistas y oportunistas y defender con firmeza el carácter revolucionario y la pureza de las ideas y teorías del socialismo.

En los centros de enseñanza superior han de promover la enseñanza para los alumnos de un talento excepcional. Desarrollar el

talento y las aptitudes de cada individuo asegurando de modo estricto el desarrollo del colectivo, es una de las importantes ventajas de nuestra enseñanza socialista, y seleccionar a los alumnos de extraordinarias aptitudes y talento e impartirles una enseñanza sistemática, es muy importante en la formación de personal altamente calificado en las especialidades y la elevación del nivel general de la enseñanza de las ciencias y las técnicas. Nuestro Partido orientó promover este tipo de enseñanza para formar un gran número de hombres de alta competencia científica y técnica e instrumentó un ordenado sistema al respecto, tanto en la enseñanza general como en la superior. En los centros de enseñanza superior incorporarán a profesores competentes a esta actividad para llevarla a cabo con un alto nivel y de manera sustancial, y la impartirán de acuerdo con las características de cada alumno. Fomentarán la enseñanza al nivel de la exigencia política del Partido para formar a muchos doctores y candidatos a doctores veinteañeros y treintaeros, que posean excepcionales facultades intelectuales y sean capaces de alcanzar relevantes éxitos científicos y técnicos.

A fin de asegurar un alto nivel y calidad de la enseñanza en los centros de docencia superior, es preciso mejorar de manera constante los métodos académicos, además de su contenido. En todos los centros docentes hay que ponerles punto final a los viejos métodos didácticos como el impositivo y el de obligar a recitar de memoria lo aprendido, y aplicar plenamente nuestro ventajoso método. En los cursos universitarios, los profesores deben enseñarles bien a los alumnos los principios e incentivar su pensamiento de modo que puedan conocer por sí solos y por sí mismos la verdad. Aplicarán de manera estricta el método explicativo en las clases, y utilizarán ampliamente los modernos medios gráficos y móviles y promoverán los debates y ejercicios, los ensayos y prácticas para que los estudiantes adquieran conocimientos eficientes, susceptibles de ser aplicados en la práctica.

Para asegurar la calidad de la enseñanza universitaria, es menester fortalecer la labor de la dirección docente. En esta actividad lo

importante es elaborar un buen programa de enseñanza y cumplirlo cabalmente. Los organismos de dirección docente y las universidades deben elaborar un programa correcto basándose en los principios de la pedagogía socialista, conforme a las tareas de nuestra revolución, las exigencias políticas del Partido y la tendencia del desarrollo de las ciencias y la técnica, y establecer una rigurosa disciplina para cumplirlo. Como este programa es como una ley del Estado, nadie tiene derecho a violarlo o modificarlo a su antojo, se debe cumplir incondicionalmente tal como es. Asimismo, hay que librar una enérgica campaña para fortalecer la disciplina en la educación de manera que los profesores preparen bien las clases e impartan con responsabilidad todas las lecciones previstas en el plan de enseñanza, así como no permitir que se movilice arbitrariamente a los profesores y estudiantes para trabajos sociales y otras diversas tareas que no aparecen en dicho plan.

En las universidades hay que intensificar las investigaciones científicas.

La universidad, además de ser un centro docente, es una institución científica, y sus profesores, a la vez que son pedagogos, deben ser científicos. Al margen de la investigación científica, la enseñanza universitaria es inconcebible y quien no realiza estudios científicos, no merece llamarse profesor universitario. Solo cuando impulse de manera unificada la enseñanza y la investigación científica, combinándolas estrechamente, una universidad puede cumplir plenamente su misión como institución científica y educacional. Los centros de enseñanza superior deben preparar sólidas bases de investigación y conducir a los profesores e investigadores a producir un nuevo cambio en las investigaciones científicas. Como en nuestro país una gran parte de los científicos está concentrada en las universidades, si todos los profesores e investigadores implantan un revolucionario ambiente de investigación y redoblan sus esfuerzos en la búsqueda científica es posible acelerar el desarrollo de las ciencias y la técnica, situando a nuestro país en un alto nivel en este aspecto.

La investigación científica en las universidades debe encaminarse

principalmente, además de enriquecer el contenido de la enseñanza universitaria y mejorar su calidad, a resolver los problemas teóricos y prácticos y los científicos y técnicos que surgen en la labor revolucionaria y constructiva, a desarrollar las ramas básicas y a explotar otras nuevas de las ciencias y la técnica. Los profesores e investigadores de las ciencias exactas y naturales profundizarán el estudio de las matemáticas, la física, la biología y otras ramas básicas, pondrán un gran empeño para resolver los problemas científicos y técnicos relacionados con la construcción económica socialista y el mejoramiento de la vida del pueblo y se entregarán al estudio y aplicación de las ciencias y tecnología de punta de diferentes especialidades. Los de las ciencias sociales interpretarán correctamente y desplegarán en forma comprensible la originalidad y las ventajas de la ideología Juche, idea rectora de nuestro Partido, la justeza y vitalidad de la política de este; sistematizarán teóricamente los éxitos y las experiencias que nuestro pueblo, guiado por el Partido, ha alcanzado en la revolución y construcción; desarrollarán las teorías de las diversas ciencias sociales a partir de la idea Juche y estudiarán con aplicación las soluciones para los problemas teóricos y prácticos que se presentan en la realización de la causa socialista.

Las universidades deben asignarles tareas precisas de investigación a cada uno de los profesores e investigadores, y asegurarles las condiciones apropiadas; implantar la disciplina de cumplirlas incondicionalmente en el plazo previsto, y conocer y controlar de manera sistemática el estado de su ejecución.

La Universidad Kim Il Sung, siendo el supremo centro científico y docente del país, debe desempeñar naturalmente un gran papel en la investigación científica. Sus profesores e investigadores deben ser ejemplo en la investigación de las ciencias tanto sociales como naturales y lograr destacados éxitos en ella, contribuyendo así al desarrollo de las ciencias y técnica del país.

Para obtener éxitos en esta actividad, las universidades deben implantar con firmeza el Juche en ella y aplicar con acierto los principios del colectivismo.

Implantar el Juche en la investigación científica es un importante principio que nuestro Partido mantiene de modo invariable. El objetivo que perseguimos en el estudio y desarrollo de las ciencias es encontrar la solución de los problemas científicos y técnicos que surgen en la revolución y la labor constructiva, para desarrollar más nuestro socialismo centrado en las masas populares y lograr la prosperidad del país. Los profesores e investigadores universitarios mantendrán siempre la posición jucheana consistente en realizar la búsqueda científica poniendo su centro en los intereses de nuestra revolución y pueblo, y resolver de manera creadora, de acuerdo con la realidad de nuestro país, todos los problemas que se planteen en esta actividad.

Aplicar el principio del colectivismo en esta tarea es una importante exigencia intrínseca a la naturaleza de la sociedad socialista y uno de los medios eficientes para imprimir un rápido desarrollo a las ciencias y la técnica. En las universidades hay que establecer un ambiente según el cual los profesores e investigadores unan su energía y talento y se ayuden, y organizar en gran escala estudios conjuntos y cooperados, de acuerdo con el contenido y carácter de los objetivos de investigación. Además, es preciso acabar con el egocentrismo en las actividades de investigación, estrechar las relaciones y la colaboración creadora entre las universidades y entre estas y las instituciones científicas y promover de manera activa distintos tipos de intercambios científico-técnicos con prestigiosas universidades y centros de investigación de otros países.

A fin de fortalecer y desarrollar la educación y la investigación, los profesores universitarios deben poseer cualidades y una capacidad que les corresponden como los pedagogos del Partido y cumplir plenamente con su responsabilidad y papel.

Del grado de preparación y el papel de sus profesores dependen principalmente que las universidades formen o no magníficos cuadros revolucionarios y en qué medida contribuyan al desarrollo de las ciencias y técnica del país. Estos, con una sana conciencia de verdaderos pedagogos y científicos, deben dedicar calladamente todos sus esfuerzos

a la formación de cuadros revolucionarios y la investigación científica en aras del Partido y la revolución, de la patria y el pueblo, y hacer brillar su honor de ser educadores de nuestro Partido.

Si los profesores aspiran a cumplir satisfactoriamente su deber, tienen que ser consecuentes revolucionarios y elevar continuamente su capacidad científico-teórica.

Sus cualidades político-ideológicas son transmitidas, tal cual son, a los estudiantes, y si ellos no están preparados como revolucionarios comunistas, no pueden educarlos como cuadros revolucionarios. Los profesores universitarios tienen que elevar continuamente su nivel de concientización revolucionaria mediante la vida orgánico-ideológica y la práctica revolucionaria, de modo que siempre puedan servir a sus discípulos como un espejo en el trabajo y la vida y educarlos correctamente.

El eslabón principal para elevar la calidad de la instrucción universitaria y el nivel de conocimientos de los estudiantes consiste en elevar la capacidad científico-teórica de los profesores. Puede decirse que esta es precisamente la calidad de la instrucción y el nivel de preparación de los estudiantes. Solo cuando ellos tengan un elevado nivel científico-teórico, pueden enseñar con profundidad a sus alumnos, despertar el entusiasmo de estos en el estudio y gozar de su respeto. Les corresponde estudiar e investigar sin descanso para así elevar constantemente su nivel científico-teórico y profesional. Tienen que dominar con amplitud y profundidad las ciencias y técnica modernas y tener capacidad para impartir clases con destreza y resolver de manera independiente los problemas científicos y técnicos que se presentan en su especialidad.

Hay que constituir las filas de profesores universitarios partiendo del principio de combinar adecuadamente a las personas de edad avanzada, las de mediana edad y a los jóvenes, aumentar en su composición la proporción de quienes poseen grados y títulos científicos, realizar con acierto su recalificación y la formación de su reserva, para así asegurar de modo satisfactorio y con calidad la cada día más creciente demanda de ellos.

Respetar a los profesores es una hermosa costumbre tradicional y una cualidad moral de nosotros, los comunistas. Hay que implantar en la sociedad un ambiente para que se les brinde un mejor trato y honores y asegurarles con preferencia adecuadas condiciones de trabajo y vida, de modo que se dediquen por entero a la labor docente sin la menor preocupación y con el orgullo de su profesión.

Como siempre hemos subrayado, la principal tarea revolucionaria de los estudiantes es estudiar, y la consigna que deben mantener es conceder prioridad al estudio. Nuestro Partido desea que se entreguen en cuerpo y alma a esta tarea. Nuestros universitarios deben estudiar de modo dinámico y revolucionario, de acuerdo con el propósito y la esperanza del Partido y todos, sin excepción, prepararse de tal modo que cuando concluyan los estudios universitarios, puedan desempeñar un papel importante en las ramas especializadas. De hecho, el curso universitario es aquel en el que los alumnos pueden alcanzar éxitos a costa de incansables búsquedas y abnegados esfuerzos. Los estudiantes deben hacer todos los esfuerzos para conquistar la cúspide de las ciencias modernas, acariciando una gran aspiración e ideal, y estudiar y estudiar con la alta disposición ideológica de apoyar al Partido con la ciencia y la técnica y hacer rico y poderoso a nuestro país, a nuestra patria. En las universidades siempre hay que valorar a los estudiantes basándose principalmente en el estudio, y destacar como ejemplo a los que sobresalen en él. También en la selección de los aspirantes a matricular y la ubicación de los graduados, debe aplicarse estrictamente el principio de conceder prioridad a su preparación intelectual.

Una tarea importante en el desarrollo de la enseñanza universitaria es modernizar las condiciones y las instalaciones educacionales. Hoy, existe una gran necesidad de modernizar las instalaciones educacionales y de perfeccionar las condiciones de la enseñanza en su conjunto en las universidades conforme al desarrollo de su enseñanza. No se deben escatimar los recursos para cubrir las necesidades materiales en la enseñanza universitaria, modernizar las

instalaciones educacionales y perfeccionar las condiciones de la enseñanza. Hay que aumentar la inversión estatal para la enseñanza universitaria, dotar suficientemente a las universidades con modernos equipos didácticos y de investigación científica y también construir de modo planificado y en mejor forma las edificaciones universitarias y de servicios. Los centros universitarios, por su parte, desplegarán el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos para modernizar por cuenta propia las instalaciones educacionales y de investigación científica, inventar nuevos equipos y medios de ensayo y práctica y editar muchos libros de texto y referencias.

Remozar más la Universidad Kim Il Sung hasta llevarla al nivel de las de los países avanzados del mundo fue el propósito del gran Líder, compañero Kim Il Sung. Siguiendo este propósito, debemos acondicionar mejor la zona de la colina Ryongnam como ciudad universitaria y dotarla con suficientes instalaciones y equipos docentes modernos para convertirla así en una universidad de primera categoría en el mundo.

Hay que elevar la capacidad y el papel de las organizaciones partidistas en las universidades e intensificar su dirección sobre la labor de instrucción y educación y la investigación científica.

En conformidad con las exigencias de nuestra revolución, que entró en una nueva etapa de desarrollo, las organizaciones partidistas en las universidades deben continuar prestando atención principal al establecimiento del sistema de la ideología única del Partido e ir profundizando en esta tarea. Es preciso implantar con firmeza este sistema entre los profesores, trabajadores y estudiantes de las universidades, aglutinarlos sólidamente en torno al Partido, y guiarlos a apoyar con lealtad a la dirección de este y pensar y actuar siempre según su idea y propósito.

Tienen que esmerarse en la labor organizativa y política encaminada a ejecutar de modo consecuente la política educacional y científica de nuestro Partido, y cumplir debidamente su orientación sobre la labor de la dirección docente. Deben conducir a los

profesores, investigadores, el personal de la dirección docente y los trabajadores de intendencia a cumplir en forma irreprochable y con fuerzas mancomunadas esa política, a la vez que relacionar estrechamente el trabajo del Partido con la labor docente y la de investigación científica y ayudarle activamente para que todas las actividades en las universidades se efectúen acorde con las exigencias políticas del Partido.

También tendrán que intensificar la labor con los profesores de modo que estos, profundamente conscientes de su misión como pedagogos del Partido, realicen bien la tarea de elevar su capacidad, la instrucción y educación, y la investigación científica. Y deben destacar a los profesores y científicos experimentados y atenderlos con esmero y guiarlos a seguir siendo fieles al Partido sin olvidar nunca el amor y el cuidado con que este los abraza.

Una importante tarea a que estas organizaciones deben dedicarse con mayor energía es la labor con los estudiantes. Prestando su mayor atención a elevar el afán en estos por el estudio y a cultivarles el espíritu revolucionario, el organizativo y el disciplinado, tienen que realizar bien su dirección sobre la vida orgánica e ideológica de ellos.

En la labor con los estudiantes, es importante poner a sus organizaciones en plena acción. Como la mayor parte de ellos son miembros de la Unión juvenil, deben procurar que las organizaciones de esta desempeñen justamente su papel en esta labor. A las organizaciones partidistas en las universidades les corresponde ayudar y guiar bien a estas a desplegar con iniciativa y de modo activo la labor con los estudiantes.

La Universidad Kim Il Sung asume una importante tarea ante el Partido y la revolución, la patria y el pueblo y son muy grandes la confianza y las expectativas que nuestro Partido deposita en ella.

Estoy firmemente seguro de que acatando la dirección del Partido, los profesores, trabajadores y estudiantes de la Universidad llevarán a feliz término las tareas asumidas y así responderán a la confianza y expectativas de nuestro Partido.

LOS FUNCIONARIOS DEBEN VIVIR Y TRABAJAR CON EL ESPÍRITU DE LA MARCHA PENOSA

**Charla a altos funcionarios del Comité Central del
Partido del Trabajo de Corea**

14 de octubre de 1996

Es preciso educar a los funcionarios a vivir y trabajar con el espíritu de la Marcha Penosa.

En vista de la situación actual y las exigencias de la realidad en desarrollo, el Partido lanzó a los cuadros, militantes partidistas y trabajadores la consigna de vivir y luchar con el espíritu de la Marcha Penosa. Este es un espíritu revolucionario consecuente e indolegable, que permitió defender la existencia de la revolución coreana y dar a esta un gran impulso en los momentos más críticos de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa librada bajo la dirección del Líder. A fines de la década de los años 30, cuando la Lucha Revolucionaria Antijaponesa se enfrentaba a mayores dificultades, el gran Líder presentó la destacada orientación estratégica y táctica que llevaría la revolución coreana en su conjunto a un gran auge, y para plasmarla condujo a la victoria una ardua marcha sin precedentes, que posteriormente se denominaría Marcha Penosa, y abrió una nueva coyuntura para la lucha por la restauración de la patria y la victoria de la revolución.

El lanzamiento por el Partido de esa consigna tiene por objetivo lograr que todos los cuadros, militantes y trabajadores, con el mismo espíritu de defender al Líder, el de apoyarse en los propios esfuerzos,

el de sobreponerse a las dificultades y el optimismo revolucionario, los cuales los precursores revolucionarios antijaponeses exhibieron en el proceso de la Marcha Penosa, superen las actuales dificultades y logren un nuevo auge en todos los sectores de la revolución y su construcción. En otras palabras, es orientar a todo el pueblo a sobreponerse con valentía a los obstáculos y contratiempos que enfrentan y dar un nuevo impulso a la construcción económica socialista y otros sectores, demostrando así el poderío de nuestra unidad monolítica y el de nuestro socialismo. Para vivir y luchar con el espíritu de la Marcha Penosa no solo se deben soportar y resistir las dificultades, sino también vencerlas y avanzar con vigor.

Pero, a mi parecer, algunos funcionarios se equivocan al considerar como si esa consigna exigiera solamente soportar las actuales dificultades y contratiempos. Cuanto más difícil se torne la situación, tanto más enérgicamente debemos trabajar en respuesta a las exigencias de la consigna y redoblar los esfuerzos para hacer lo imposible, cueste lo que cueste, mas algunos funcionarios se consuelan pensando que no les queda otro remedio en este período. Hoy los funcionarios, quejándose de la difícil situación del país, no hacen incluso lo que está en sus posibilidades, lo cual constituye un problema. En ciertas ciudades y distritos ni siquiera los restaurantes de fideo funcionan como es debido, lo cual, creo, se debe más al estado ideológico de los funcionarios que a la falta de materias primas. En aquellas ciudades y distritos, cuyos cuadros realizan esfuerzos para resolver los problemas pendientes y organizan meticulosamente la vida económica, marchan bien las cosas, y dichos restaurantes ofrecen servicios normalmente. Según me han informado, en los distritos Taehongdan y Unryul, los restaurantes de fideos siempre están abiertos. Es necesario analizar los puntos positivos de las unidades que se desempeñan bien. Sería bueno que con el ejemplo de estas unidades, pudiéramos corregir los erróneos criterios y modo de pensar de los funcionarios que, atrapados por el derrotismo frente a la difícil situación del país, no se desempeñan debidamente.

Todos los funcionarios, a tenor de la exigencia del Partido de vivir y luchar con el espíritu de la Marcha Penosa, deben sobreponerse por sus propios esfuerzos a los obstáculos y dificultades a que se enfrentan y lograr nuevos avances en la revolución y su construcción.

Hoy construimos el socialismo en una situación muy difícil y tenemos muchos problemas urgentes que resolver. Los funcionarios tienen que ponerse al frente de la Marcha Penosa y apoyar con la práctica al Partido. La realidad requiere de los funcionarios de tipo Kim Chaek, que se esmeren en la labor organizativa y resuelvan los problemas pendientes, y no de los que solo se dediquen a hablar y a mostrarse preocupados.

A raíz de la liberación, el compañero Kim Chaek se ocupaba de los asuntos económicos y, pese a la estrechez de la economía nacional, logró resolver los problemas pendientes en la economía y la vida del pueblo, arrojando el hombro y organizando bien el trabajo. Si proceden como él, podrán resolver cualquier problema. Cuando enfrentan algo difícil, tienen que arrojarse el hombro y esmerarse en la labor organizativa para solucionarlo de modo oportuno, sin quejarse de las condiciones ni mostrar preocupación.

Otra tarea es lograr que todos los funcionarios, militantes del Partido y trabajadores muestren optimismo revolucionario y convicción. El dolor que sufrimos en la Marcha Penosa, por muy difícil que haya sido, no es comparable siquiera con el de los períodos de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, de la Guerra de Liberación de la Patria y de la rehabilitación y construcción de postguerra. El Líder inició la revolución en el cero, con las manos vacías, y logró brillantes victorias. Dado que contamos con las sólidas bases preparadas por él, no hay condiciones que nos puedan impedir vencer las dificultades y llevar la revolución a la victoria. En cualquier situación crítica, yo no me dejo embargar de pesimismo, y por muy difíciles y complejas que se tornen las circunstancias, me ocupo de mis tareas con optimismo y sonriendo. Mi voluntad es arrostrar las dificultades y pruebas aunque se multipliquen. Lo que

aprendí del Líder en el período de la Guerra de Liberación de la Patria mientras permanecía en la Comandancia Suprema fue el optimismo revolucionario y la voluntad y táctica de hacer frente a las dificultades. Los funcionarios tienen que avanzar siempre mirando a lo lejos y sin perder su convicción.

La canción *Levantemos en alto la bandera roja* es buena. Refleja nuestra convicción, voluntad e ideal y da fuerza, vigor y convicción a los que hacen la revolución. Su texto está bien hecho. Cantando en voz alta esta canción debemos marchar con firmeza por el camino de la revolución siguiendo al Partido.

A las organizaciones y funcionarios partidistas les compete dirigir con tino la ejecución de la política del Partido ateniéndose a ella. En esta práctica se debe manifestar el éxito de la labor interna de esta organización, como cualquier otra tarea. Recientemente, el Partido destacó la importancia de la creación de pastizales y la cría masiva de animales herbívoros. Las organizaciones y los funcionarios del Partido no deben limitarse a organizar las labores encaminadas a implementar esa orientación, pues no podrán llevarla a efecto si trabajan simplemente con el método de transmitirla a las unidades inferiores, imponerles su cumplimiento al pie de la letra y señalar de vez en cuando los aspectos que no se cumplen como es debido. Las organizaciones y los funcionarios del Partido se esmerarán en las tareas organizativas y políticas destinadas a hacer realidad cabalmente las directivas del Partido, por una parte, y, por la otra, se pondrán al frente de las masas mostrándoles su ejemplo práctico.

Este año hemos realizado muchos esfuerzos por la agricultura. Las organizaciones y los funcionarios partidistas darán una educación meticulosa y sustanciosa a los campesinos para que no echen a perder ni un solo grano.

PARA IMPRIMIR UN CAMBIO REVOLUCIONARIO A LA LABOR PARTIDISTA EN ESTE AÑO

**Charla a altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

1 de enero de 1997

Hoy, con gran orgullo por haber defendido resueltamente el socialismo en medio de arduas luchas, acogemos el año nuevo, en el que se cumple el tercer aniversario del inesperado deceso del Líder. Al recibirlo, se me ha renovado la decisión de llevar adelante fielmente su causa y me vienen a la mente los hechos acaecidos el año pasado, lleno de duras pruebas.

En el año que acaba de transcurrir vivimos muchas pruebas insoportables y hechos dolorosos. Se hicieron más aviesas las conjuras de los imperialistas y otros reaccionarios para derrumbar nuestro socialismo y se presentaron inenarrables dificultades en la construcción económica. A los actos de los enemigos contra nuestra República y nuestro socialismo se les sumó la escasez de alimentos, por eso nos enfrentamos a inefables dificultades y pruebas; nos resultó verdaderamente difícil superarlas. Mas, no teníamos a nadie a quien pedirle ayuda. Por eso dije que los actuales empeños rigurosos son iguales a la Marcha Penosa del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Aunque las pruebas y dificultades del año pasado fueron duras, no pudieron detener el avance de nuestro pueblo, que unido compactamente en torno al Partido, marcha con la bandera roja en

alto. Nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido y con su indoblegable espíritu combativo e inflexible voluntad más acerados, supo vencer con valentía las dificultades y pruebas que enfrentó y alcanzó éxitos en la revolución y construcción, que podrían calificarse de prodigiosos: levantó la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon, obra monumental de nuestra época, y varios otros objetivos y en diversos sectores de la economía nacional, desplegando en sumo grado el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad, sentaron bases que nos permitirían vivir con nuestros propios recursos y fuerzas incluso en medio del bloqueo enemigo. En muchas fábricas y empresas se encontraron y movilizaron activamente reservas internas y se sobrecumplió el plan de la economía nacional; se imprimió un nuevo viraje al cuidado del territorio nacional; y se impulsó con fuerza como un movimiento masivo la campaña para preparar grandes extensiones de pastizales y criar muchos animales herbívoros domésticos.

Mientras se sobreponía a las duras pruebas y dificultades, la convicción y voluntad revolucionarias de nuestro pueblo se hicieron más firmes y su disposición de apoyar y seguir al Partido se hizo más acerada. Los miembros de la brigada de trabajo No.7 de la Granja Cooperativa de Yangdong, distrito Unpha, provincia de Hwanghae del Norte, informados de que me preocupaba el problema de los víveres, me enviaron una carta en la que juraron ser los Kim Je Won de la década de los 90 y llevarme doce toneladas de arroz como donación patriótica, lo cual me conmovió. Cuando el campesino Kim Je Won entregó como donación patriótica 30 sacos de arroz cosechados en la tierra que se le había distribuido en la postliberación, el Líder lo estimó altamente calificándolo como una conducta magnífica, patriótica, le concedió una audiencia en su residencia y lo estimuló e incluso le escribió una carta de agradecimiento de su puño y letra a él y a otros agricultores del distrito Jaeryong, lo cual está inscrito con grandes letras en la historia de nuestro Partido. Es muy bueno que los miembros de la brigada de

trabajo No.7 de la Granja Cooperativa de Yangdong, distrito Unpha, hayan llamado a toda la nación a ser los Kim Je Won de la década de los 90 y donar cereales al país como un acto patriótico. ¡Qué magnífico es el llamamiento a ser los Kim Je Won de la década de los 90! Es una expresión del ferviente patriotismo de nuestro pueblo. En respuesta a su llamamiento, muchos campesinos del país, entre otros los de la Granja Cooperativa Kim Je Won del distrito Jaeryong y la de Ryongchon, del distrito Hwangju, donan cereales al país a porfía, lo cual es una prueba patente de lo fervorosa que es la fidelidad del pueblo hacia nuestro Partido. Nuestro pueblo es verdaderamente bueno.

Hoy, el pueblo, afirmando que este es el último año de ataque decisivo en la Marcha Penosa, se alza con el ánimo redoblado y como un solo hombre, lo cual es una manifestación de su firme determinación de coronar esta marcha con la victoria en respuesta al llamamiento del Partido y de su exigencia en ese sentido. Esto demuestra que nuestro pueblo confía firmemente en el Partido. Nuestro pueblo lleva unos tres años en la Marcha Penosa, pasando pruebas verdaderamente difíciles.

Este año debemos poner fin a todo trance y con éxito a la Marcha Penosa para responder a las exigencias y expectativas del pueblo. Para nosotros no hay cosa más digna y honrosa que corresponder a las expectativas y exigencias del pueblo.

Con miras a superar la difícil situación actual y coronar la Marcha Penosa con la victoria en este año, debemos imprimir un cambio revolucionario a la labor partidista.

En la actualidad, esta labor no está a la altura de lo que exige la situación. En el Ejército Popular, esta labor, una labor política, sí se realiza bien, pero no en la sociedad. Me he percatado de esto en un reciente recorrido por varias unidades del Ejército Popular y sectores de la sociedad.

El año pasado visité las unidades del Ejército Popular radicadas en las regiones costeras oriental y occidental, ayer la 938 y hoy la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae. Durante el recorrido asistí

a las funciones de los grupos artísticos tanto en las unidades del Ejército Popular, como en la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, las cuales tenían puntos comunes. Su contenido estaba impregnado de la decisión de defender a riesgo de la vida la Dirección de la revolución, así como de un espíritu y voluntad combativos. Sobre todo, la función del Coro Benemérito del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea, le proporciona al público una mayor inspiración y fuerza cada vez que se disfruta. Podríase decir que ella representa nuestra fuerza y espíritu. Me siento orgulloso de tener un magnífico coro como ese.

Pero la reciente función de los grupos artísticos de los estudiantes universitarios no fue pujante, no me estimuló. Si comparamos los miembros del Ejército Popular con los estudiantes universitarios resulta que unos y otros, aunque son jóvenes, se diferencian, lo cual constituye una patente muestra de la diferencia entre la labor política partidista en el Ejército y la que se desarrolla en la sociedad. Una labor partidista sustanciosa nos permite cumplir cualquier tarea. Pero si no se realiza con tacto, el Partido no se podrá fortalecer ni se podrá mantener su existencia y, a la larga, la revolución y su construcción se malograrán.

Actualmente algunos cuadros hablan de la economía al margen de la orientación del Partido, lo cual es inadmisibile. Nuestro Partido se ocupa tanto de la economía como de la vida del pueblo, lo cual es un principio que mantiene invariablemente.

Nuestro Partido es una organización política rectora, y de su manera de desempeñarse depende el éxito en la revolución y construcción. Las organizaciones y los cuadros partidistas, bien conscientes de esto, se desempeñarán conforme a las exigencias de la situación para abrir una nueva coyuntura trascendental en la revolución y su construcción.

Para lograr este objetivo, los funcionarios partidistas tendrán que relacionarse estrechamente con las masas e impulsar la labor política.

A fin de propulsar con éxito el proceso revolucionario y constructivo es indispensable que sus protagonistas, las masas

populares, se alcen; el arma más poderosa para lograrlo es la labor política. No hay otro recurso que este para poner en acción a las masas. Debemos buscar la clave para superar las dificultades actuales y coronar la Marcha Penosa con la victoria en confiarse en las masas y adentrarse entre ellas para desarrollar con fuerza la labor política. El pueblo confía en el Partido como en el cielo; por nuestra parte debemos confiar en él como en el cielo. La confianza mutua entre el pueblo y el Partido, he aquí la garantía de la monolítica unidad entre el Líder, el Partido y las masas y la clave de todas las victorias.

Hasta la fecha, nuestro Partido, cada vez que se enfrentó a las dificultades en la revolución y construcción, las superó por el método de vincularse profundamente con las masas y movilizarlas, mientras nuestro pueblo está convencido por experiencia de la vida que si lucha confiando firmemente en el Partido y el Líder, puede sobreponerse a cualquier dificultad y convertir una coyuntura adversa en favorable. Así ocurrió en el período de la dura Guerra de Liberación de la Patria y el de la rehabilitación y construcción de posguerra. 1956 fue un año de pruebas en el que el imperialismo norteamericano y la camarilla títere surcoreana orquestaban con frenesí lo de la marcha hacia el Norte, en tanto que los chovinistas de grandes potencias ejercían presión sobre nuestro Partido y los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios ocultos en su seno le retaban abiertamente en contubernio con las fuerzas exteriores. Frente a esa situación, y para superar las dificultades, el Líder se reunió con la clase obrera de Kangson y otros sectores de la población y los puso en acción, y nuestro pueblo, confiando firmemente solo en él y el Partido, se levantó como un solo hombre y logró un gran auge revolucionario. La confianza del Partido en el pueblo y la de este en el Partido así como la unión monolítica de ambos para sobreponerse a las dificultades que enfrentan, constituyen una tradición que nos colma de orgullo.

Si los funcionarios partidistas se reúnen con la gente, pueden cobrar nuevo ánimo y fuerza y encontrar ingeniosas maneras y vías para superar cualquier dificultad. Siempre que me reúno con

militares y obreros, su espíritu revolucionario y combativo y su proceder entusiasta me reconfortan. En ese proceso suelo concebir nuevos proyectos para hacer el trabajo de una manera nueva. Es por esto que suelo visitar a los militares en el frente y me encontré con la clase obrera de Kangdong.

En los últimos días, los funcionarios partidistas, para cumplir las tareas impartidas el 7 de diciembre del año pasado, se reúnen con la gente, la ponen al tanto del propósito del Partido y la situación del país y discuten sin reservas sobre la manera de resolver los problemas pendientes; realizan con fuerza la labor política, a la manera de propaganda y agitación en el frente, en el curso de lo cual se adquieren muchas experiencias buenas. El hallazgo de muchas reservas internas para la producción de carbón y el lanzamiento por los campesinos del llamamiento de ser los Kim Je Won de la década de los 90, son resultados de la sustanciosa labor política realizada por los funcionarios partidistas entre las masas. La experiencia demuestra que por muy difícil y compleja que sea la situación, si los funcionarios se vinculan profundamente con las masas y desarrollan enérgicamente una labor política que llegue a lo hondo de su corazón, es posible superar cualquier dificultad.

Los funcionarios partidistas abandonarán decididamente el viejo criterio de considerar como terminada su misión al marcar en la lista la asistencia a la reunión de estudio y sintetizar lo sucedido en las instancias inferiores e informarlo a las superiores, y desarrollarán con fuerza la labor política entre las masas compartiendo con ellas las alegrías y las penas, conforme a las exigencias de la época de la Marcha Penosa.

En la actualidad, la labor política ha de realizarse a la manera de propaganda y agitación en el frente. La situación actual exige que los funcionarios partidistas realicen la labor política de manera combativa. Como dijera el 7 de diciembre del año pasado, los funcionarios partidistas deben penetrar megáfono en mano entre la gente y realizar la labor política de esa manera, para exhortarla a lograr un auge revolucionario.

La propaganda y agitación debe ser verídica y viva conforme a la exigencia de la situación, sin embellecer y adornar la realidad. Si se tolera esto último, la gente no sabrá con certeza qué dificultades y pruebas hemos pasado en la construcción del socialismo. Además de difundir los enorgullecidos éxitos alcanzados en esta empresa, es preciso darle a conocer a la gente la dura lucha que tuvimos que sostener para lograrlos de modo que con una voluntad inflexible superen las dificultades actuales.

Este año la labor partidista se concentrará en la solución de los problemas que aquejan al pueblo, los problemas pendientes.

Nuestro Partido, por su naturaleza, exige compartir el dolor del pueblo y resolverle los problemas que le afectan, los problemas pendientes. Considera como su invariable política, como su principio fundamental, poner al pueblo en el primer plano y someterlo todo a sus intereses. Incluso cuando construimos una avenida, lo hacemos sobre el principio de considerar al pueblo como lo principal y subordinarlo a sus intereses. Washington o Nueva York, de EE.UU., y otras urbes de los países capitalistas tienen en su centro bancos, hoteles y varios centros de recreación para los adinerados, pero nosotros establecimos en el centro de las ciudades altos edificios de apartamentos, tiendas, baños públicos y otros servicios para el pueblo. Por ejemplo, en la ciudad de Pyongyang, las instituciones públicas ocupan, en su mayoría, áreas apartadas dejando el centro para las viviendas de varios pisos donde vive gente común y los servicios para esta. De ahí que los poetas escriben que de las ventanas bien iluminadas salen canciones de felicidad del pueblo. El Líder no aceptó en vida la propuesta de los funcionarios de construir un edificio gubernamental en la colina Namsan, el mejor lugar en la ciudad de Pyongyang, pero hizo construir allí el Palacio de Estudio del Pueblo, al que todos tenemos acceso, lo cual constituye una patente muestra de la diferencia fundamental entre nuestro socialismo, centrado en las masas populares, y el capitalismo y de la política popular de nuestro Partido al servicio del pueblo. Con el orgullo de que nuestro socialismo centrado en las masas populares es

la mejor sociedad en el mundo, debemos levantar en esta tierra el paraíso del pueblo con nuestras características y no con características extranjeras.

Nuestro Partido siempre concede prioridad a los intereses del pueblo y le profesa su amor y atención en todos los aspectos, razón por la que este confía sinceramente en él y lo sigue. Nuestra fortuna con el pueblo no cayó del cielo, sino ha sido preparada por el Líder y el Partido a costa de grandes esfuerzos.

Hace mucho tiempo que el Partido lanzó la consigna “¡Servir al pueblo!”, pero todavía un considerable número de funcionarios la repiten solo de palabra, pero no la llevan a la práctica. Algunos hacen la vista gorda de los problemas que afectan al pueblo y gozan de privilegios. Si los funcionarios sirven fielmente al pueblo compartiendo su dolor, la revolución avanza y el país prospera, pero si se consideran por encima de este, se verán rechazados e irán a la bancarrota. Esta es la seria lección que nos enseña el movimiento socialista mundial.

Como advertí en más de una ocasión, el desplome del socialismo y la restauración del capitalismo en algunos países se debe a que su partido no estaba arraigado entre las masas, sino actuaba por encima de estas, lo cual dio pie a la pérdida de su apoyo. Solo una política que goza del apoyo del pueblo es justa y tiene vitalidad. Los creadores de la historia son las masas populares, por lo tanto es lógico que los funcionarios partidistas trabajen y les sirvan a ellas. Estos deben saber claramente que si, ignorando las lecciones de la historia, se imponen por encima del pueblo, serán enjuiciados por él. Bien conscientes de que solo trabajando y sirviendo al pueblo pueden gozar de su absoluto apoyo y salir victoriosos en la revolución, deben ser sus auténticos servidores.

Desearía que este año todo el Partido realice una enérgica campaña para establecer el concepto revolucionario en cuanto a las masas y resolver los problemas pendientes que aquejan al pueblo.

Quisiera que este año en todas las unidades se empeñen, además, por llevar a la práctica la orientación del Partido de organizar por

cuenta propia la vida económica de modo tal que ella surta efecto. Cuanto más grande es la dificultad, tanto más diligentemente se debe organizar la vida económica. Solo entonces mejorará la vida. El año pasado hice hincapié especialmente en cultivar hongos, crear grandes extensiones de pastizales y criar muchos animales herbívoros domésticos, preferentemente la cabra, establecer invernaderos y producir gran cantidad de diversas verduras. Las organizaciones partidistas tendrán bajo su control estas tareas y las llevarán a buen término.

En correspondencia con el período de la Marcha Penosa, las organizaciones partidistas se esmerarán en la dirección de la economía para generar avances en todos los frentes de la construcción socialista y resolver resueltamente el problema de la vida del pueblo.

Para imprimir un cambio revolucionario a la labor partidista, es preciso que todos los funcionarios asuman una nueva determinación y redoblen los esfuerzos.

Los funcionarios partidistas forman parte de la fuerza medular de nuestro Partido y son los encargados de la labor partidista. De ellos depende la existencia o la ruina de nuestro Partido, el éxito o el fracaso en su labor.

Tienen que meditar y estudiar continuamente, trabajar y trabajar más siempre con un gran afán y entusiasmo. Solo entonces, tanto la labor partidista como la económica marcharán bien. Si analizamos los distritos donde el nivel de vida de la población es aceptable o donde la geotransformación marcha debidamente, vemos que ello se debe al buen desempeño de sus funcionarios partidistas, sobre todo los secretarios jefes del Partido en los distritos. Si hasta la fecha corrieron, digamos, diez pasos, de aquí en adelante correrán cien o mil pasos con un elevado sentido de responsabilidad. Es probable que ese ajeteo en bien del pueblo les quite sueño o comida, mas deben tomarlo como un motivo de placer, de orgullo.

Los cuadros partidistas deben ser hombres de acción que, una vez que pongan la mano a la obra, la ejecuten en cualquier situación

adversa sin dejarla inconclusa. Por mucho que piensen y estudien una cosa, si no la plasman en la realidad, de nada sirve. Necesitamos funcionarios con una gran capacidad práctica y no charlatanes. Quien apoya al Partido con la práctica es un súbdito verdaderamente fiel. Todos los funcionarios partidistas deben comprender claramente la exigencia del Partido de que deben ser cuadros del tipo Kim Chaek y ser trabajadores prácticos con un consecuente concepto sobre el Líder similar al de ese compañero.

En lo adelante pienso evaluar a los funcionarios sobre la base de los resultados de su trabajo. Los encargados de la labor de cuadros y la dirección sobre la vida partidista, deben mantener el principio de evaluar a los cuadros atendiendo al trabajo realizado en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo. Actualmente, entre los cuadros figuran los que trabajan sin mucho entusiasmo como para eludir la crítica, miedosos de asumir responsabilidades, los que sin afán por el trabajo ni el estudio se limitan a mantener el statu quo y los que mirando la cara de otros o acomodándose a su gusto, solo se preocupan por permanecer en su puesto. Incluso hay quienes piensan que si proponen iniciativas en el trabajo, es posible que incurran en errores, por eso no hacen más que cumplir tareas encomendadas y pasan los días haciéndose el remolón.

Todos los cuadros partidistas no solamente deben redoblar sus esfuerzos y trabajar con abnegación, sino también comer de la misma olla que el pueblo y adquirir el estilo revolucionario de dar el ejemplo en la práctica. El Líder dijo que en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, los comandantes y los soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea comieron de la misma olla y compartieron la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas y por eso pudieron unirse como un solo hombre, derrotar a los imperialistas japoneses y restaurar la patria. Los funcionarios partidistas deben aprender activamente del método de trabajo del Líder, comer de la misma olla que el pueblo y orientarlo con su ejemplo práctico. En el caso de ir a las instancias inferiores, no permanecerán en los despachos de los secretarios partidistas, sino

que practicarán el hábito de visitar los centros de trabajo, las familias y los albergues, en los que viven y trabajan las masas, y analizar la situación para implementar medidas pertinentes. Cuando se presentan tareas difíciles, deben acometerlas colocándose a la vanguardia sin temer al sacrificio. Si todos los cuadros partidistas se portan como los comandantes del Ejército Popular movilizados en la construcción de la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon, que gritando “¡Sígueme!” se situaron al frente de sus filas, podrán salvar cualquier barrera e incluso trasladar un monte.

Es imperioso intensificar la educación de los jóvenes.

Estos son continuadores de la revolución y los encargados del destino futuro de la patria. Si logramos prepararlos mediante su educación como una reserva fidedigna del Partido y competentes continuadores de la revolución, la patria prosperará y la revolución será siempre victoriosa. Debemos educarlos y forjarlos adecuadamente para que siempre se mantengan al frente de la construcción socialista y la defensa de la patria, abriéndole el camino para avanzar.

Se educará a todos los jóvenes para que aprendan el espíritu de los integrantes del Ejército Popular de defender a costa de la vida la Dirección de la revolución y la sublime idea y espíritu de los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, que aseguran con firmeza la continuidad de la revolución. El actual estado ideológico y espiritual de los jóvenes militares y los alumnos de la escuela mencionada es muy elevado, lo cual me estimula y fortalece. Cada vez que me reúno con jóvenes militares, siento que están plenamente dispuestos a defender con la vida la Dirección de la revolución.

Aunque también los jóvenes civiles y los estudiantes universitarios tienen un espíritu revolucionario, no están a la altura de los jóvenes militares y los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae. Es preciso lograr que, intensificando la educación de los jóvenes civiles, se iguale su nivel de preparación ideológica y espiritual con el de los jóvenes militares.

Todo el Partido y toda la sociedad deben prestar atención a la educación de los jóvenes y niños. En particular, la Unión de la Juventud debe cumplir con responsabilidad su misión como entidad de educación ideológica. Cumplimentando las exigencias del Partido y de la situación actual, se esmerará más en la educación de los jóvenes y niños para lograr que todos desarrollen un sentimiento de fidelidad puro y limpio y siempre sean los que se ofrecen primero para cumplir, contra viento y marea, el llamamiento del Partido, y plasmen hasta las últimas consecuencias el juramento hecho en el VIII Congreso y la Conferencia de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Los orientará a que aprendan del espíritu de la primera y segunda generaciones de la revolución de defender a todo trance al Líder, de su espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad, así como de su optimismo revolucionario, con el fin de que salvaguarden nuestro socialismo hasta el fin.

Para llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche, es indispensable que la Unión de la Juventud sea fuerte. Le dispensé mi confianza al llamarla destacamento de reserva y columna volante del Comandante Supremo y afirmé que si ocho millones de jóvenes y niños se convierten en balas y bombas que defiendan a ultranza al Partido y al Líder, no tendríamos nada que temer en el mundo. Es necesario orientar a los funcionarios del comité central de la Unión de la Juventud para que, siempre conscientes de la confianza y expectativa del Partido, cumplan sus misiones con responsabilidad.

También los cuadros del Departamento de Ciencias y Educación del Comité Central del Partido y los de otras esferas de la educación, asumen una gran responsabilidad en cuanto a la formación de los jóvenes y niños. Les corresponde prestar una profunda atención a la educación de los jóvenes y niños para prepararlos sólidamente a todos como balas y bombas humanas.

Hay que hacer bien la labor con los científicos.

Solo al lograr de esta manera que ellos, con un elevado sentimiento de fidelidad hacia el Partido, la patria y el pueblo y

poniendo en acción su entusiasmo revolucionario y la inteligencia creadora, desempeñen plenamente su papel como encargados de las ciencias y la tecnología, es posible resolver varios problemas científicos y técnicos necesarios para fomentar la economía y aumentar el nivel de vida de la población.

Yo, decidido a prestar una mayor atención a los científicos desde el año nuevo, el primer día del año les envié regalos, lo mismo que a los trabajadores y militares ejemplares, a los científicos de la Academia Estatal de Ciencias y de la Universidad Kim Il Sung y a muchos otros, quienes, derramando lágrimas de emoción, manifestaron que en esta fiesta les tocaron privilegios y juraron responder a la solicitud del Partido al seguir fielmente a su dirección y alcanzar mayores éxitos en las investigaciones. Los cuadros deben saber cuánto aprecia el Partido a los científicos y las ciencias, hacer bien la labor con ellos, formar en ellos una conciencia revolucionaria y guiarlos a todos para que apoyen al Partido con su inteligencia creadora y con grandes éxitos científico-técnicos.

Para realizar con éxito la labor con los científicos es necesario vincularse estrechamente con ellos y prestar una gran atención a su vida por muy difícil que sea la situación. Aconsejaría que los cuadros partidistas frecuenten las unidades que tienen muchos científicos y los institutos superiores que forman la reserva de los científicos. El Líder advirtió que los altos funcionarios del Comité Central del Partido y de sus comités provinciales, distritales y urbanos visitaran a menudo los centros universitarios. Tienen que relacionarse con los científicos de los institutos superiores y los organismos de investigación, analizar su trabajo y vida y orientarlos a que con una firme convicción en la victoria cumplan bien la misión asumida.

Para que los funcionarios partidistas trabajen con los científicos viviendo entre ellos, es necesario elevar su nivel de preparación. En la actualidad, no visitan planteles universitarios y otras unidades similares, lo cual se debe a su bajo nivel de preparación. Lo ideal sería que estén tan multifacéticamente preparados que si van donde están los científicos, puedan trabajar hábilmente de acuerdo con el

nivel de preparación de estos y si van donde los jóvenes, se desenvuelvan de acuerdo con sus características, pero no están preparados así. Los cuadros partidistas, sean quienes sean, deben poseer conocimientos profundos y multifacéticos al nivel de los graduados universitarios. Tienen que saber tocar piano, bailar, cantar, hablar y redactar bien artículos. Hay que estructurar las filas de los cuadros partidistas con personas competentes en múltiples aspectos, mientras por otra parte, se les debe guiar para que se esfuercen sin descanso para elevar su nivel de preparación y capacidad.

Otra tarea es seguir canalizando las fuerzas en el fortalecimiento del Ejército Popular.

Para defender nuestro socialismo y llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche, es indispensable fortalecer el Ejército Popular. Si este es fuerte, los enemigos no se atreven a tocarnos. Si hoy desbaratamos de plano sus conjuras contra nuestra República y contra el socialismo, se debe a que el Ejército Popular, fuerza armada revolucionaria de nuestro Partido, es poderoso. Los enemigos temen mucho a nuestro Ejército Popular. Durante el año pasado visité muchas unidades del Ejército Popular en el frente y la retaguardia, sobre lo cual los enemigos comentaban a su manera. Dicen que la visita del Comandante Supremo a las unidades del Ejército Popular es muy intencional y premeditada, parece que Corea del Norte terminó por completo los preparativos para la guerra. De modo particular se les pusieron los nervios de punta ante mi visita que realicé a Panmunjom para reunirme con los militares.

En varios países el socialismo fue derrocado sin un disparo porque no habían estructurado fuertemente a las fuerzas armadas. Este hecho nos proporciona la lección de que lograr fortalecerlas constituye el problema fundamental que decide el destino del socialismo.

Aunque en otros países el socialismo se desmoronó, en el nuestro es inmutable y avanza siempre victorioso frente a cualquier tempestad porque contamos con el poderoso Ejército Popular. Si no existiera este, tampoco existirían el pueblo, el Estado socialista ni el

Partido en nuestro país ya que construimos el socialismo sitiados por el imperialismo y amenazados militarmente en todo momento. En este sentido, se puede afirmar que el Ejército es precisamente el pueblo, el Estado y el Partido.

Como el fortalecimiento del ejército constituye un importante problema relacionado con el destino del país y de la revolución, a raíz de la liberación del país el Líder fundó las fuerzas armadas revolucionarias regulares de nuestro Partido con los combatientes forjados en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa como su columna vertebral, pese a tan difíciles condiciones, y se entregó en cuerpo y alma a su fortalecimiento y desarrollo. En mi reciente visita al museo de la historia revolucionaria de la Escuela General de Oficiales Kang Kon, vi fotografías que muestran cuántos desvelos hizo el Líder a raíz de la liberación por fundar las fuerzas armadas revolucionarias regulares y me quedé muy emocionado. Entre ellas, había una en la que aparecían el Líder, mi madre y yo asistiendo al acto de graduación de la segunda promoción de la Escuela Central de Oficiales No.1, efectuado el 14 de octubre de 1948. En la foto, mi madre aparece cabizbaja porque lloraba. Entonces pregunté a mi madre por qué lloraba, a lo que respondió: Porque al ver a estos oficiales íntegros, me vienen a la mente el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y los compañeros revolucionarios caídos. Mi madre profesaba un amor muy sentido a los compañeros revolucionarios. El inmenso cariño y cálidas virtudes humanas para con los compañeros revolucionarios forman parte de las cualidades innatas de mi madre. Ella se preocupaba a más no poder por los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y con frecuencia visitaba a la Escuela de Pyongyang y otras escuelas de oficiales para hacer su contribución al fortalecimiento de las fuerzas armadas revolucionarias. Mi madre era verdaderamente excelente. Gozaba del unánime respeto de los compañeros revolucionarios. Sus méritos inscritos en la historia de la construcción del ejército son verdaderamente grandes.

Debemos hacer todavía más fuerte al Ejército Popular como

ejército de nuestro estilo, ejército del Partido. Seguiremos encauzando grandes fuerzas en el fortalecimiento del Ejército Popular para lograr que todos sus integrantes se preparen como guerreros sin enemigos que defiendan a ultranza al Partido y al Líder. Los funcionarios, bien conscientes de que nuestro destino depende del Ejército Popular, se alzarán activamente para fortalecerlo y ayudarlo. Harán la labor económica en relación con el fortalecimiento del Ejército.

Desearía que la ayuda al Ejército Popular se materialice con mayor fuerza en la sociedad. Actualmente, el pueblo está ayudando con sinceridad a los miembros del Ejército Popular con el mismo sentimiento con que atiende a sus hijos pese a que atraviesa una situación difícil, lo cual les infunde una gran fuerza estimulante. En este proceso van estrechándose las relaciones entre uno y otros. Hay que fomentar la ayuda social al Ejército Popular. En este sentido, el hecho de que algunas unidades y funcionarios visiten sólo las tropas donde estuve de inspección es una desviación. Ello no tiene sentido porque ya resolví los problemas de la vida de los militares de esas tropas. Si uno quiere ayudar de corazón al Ejército Popular, debe visitar unidades donde no estuve, ayudarlas bien y estimularlas.

Se debe atender solícitamente y con profundo interés la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, que es el centro de formación de cuadros de reserva de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, herederas de las gloriosas tradiciones revolucionarias.

Acondicionarla y ayudarla adecuadamente fue el propósito del Líder que apreciaba el porvenir de la revolución y hacía grandes esfuerzos para que la sangre del Juche fuera heredada consecuentemente. En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, cuando realizaba la ardua marcha hacia la zona del monte Paektu para darle un gran auge a la revolución coreana, el Líder fue primero al monte Maanshan para visitar a los miembros del Cuerpo Infantil y les dispensó un cálido cariño. Cubrió con la única manta de su uso personal a un niño enfermo, hecho que quizá todo el mundo conoce. En la postliberación, esos niños del Maanshan, que gozaron del cariño del Líder, desempeñaron un gran papel en la

construcción del Partido, el Estado y el Ejército. Después de haber restaurado a la patria, el Líder hizo construir la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, la visitó a menudo y atendió solícitamente a sus alumnos; los cubrió con el mismo cariño con que había cuidado a los miembros del Cuerpo Infantil en el Maanshan. Hablar de su dedicación a la formación de las generaciones que heredaran el linaje sanguíneo del Juche, es un cuento de nunca acabar.

Teniendo presente el noble propósito del Líder, este primer día del Año Nuevo, por la mañana, visité la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae. Hace tiempo que había pensado hacerlo, pero lo aplacé hasta hoy por haber estado atareado. En el plantel, todos los alumnos me llamaron “papá” y lloraron de alegría. Vi la función de su grupo artístico, cuyo contenido fue bueno, y su juramento, que hicieron entre lágrimas, resultó ser conmovedor. Ellos aseguraron que teniendo en consideración el noble sentido del deber del Líder con sus compañeros caídos en la sagrada lucha por la restauración de la patria, deber que cumpliera con levantar para sus hijos la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae a raíz de la liberación, y el amor de Kim Jong Suk hacia sus alumnos, continuarían fidedignamente la revolución, se aplicarían en el estudio y los ejercicios y se prepararían como competentes cuadros de reserva de las fuerzas armadas revolucionarias para así responder a la solicitud del Partido.

El alumno que tuvo a su cargo la presentación del programa de la función artística, declamó y cantó bien. Tiene buena voz y es bien parecido. Según me han informado, su padre prestó servicio en una unidad de marina y cayó en combate. El niño perdió también a su madre. Pienso considerarlo como hijo de nuestro Partido y criarlo bien.

Los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae también hacen muy bien los ejercicios de Kyoksul (un arte marcial típicamente coreano): durante mi visita constaté que es ciertamente distinguido el estado ideológico y espiritual de los alumnos de la Escuela, herederos del linaje sanguíneo del Juche. Al observarlos, me convencí de que las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro

Partido, establecidas por el Líder, se llevan adelante consecuentemente, y sentí orgullo por estar formándose allí la fidedigna reserva de los elementos medulares de nuestras fuerzas armadas revolucionarias. Por contar con un centro de formación de reserva de cuadros de la revolución tan digno de confianza como la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, el Ejército Popular tiene un porvenir prometedor y será siempre victorioso. También desde el punto de vista del mantenimiento de generación en generación de la pureza de nuestra revolución, resultó muy buena la visita que realicé a la Escuela este primer día del año nuevo por la mañana.

Debemos acondicionar mejor el plantel y formar bien a sus alumnos. Estos son continuadores de nuestra revolución, destinados a sustituir su almacén medular, por tanto el Partido debe educarlos bien bajo su responsabilidad. Lo dotarán con modernos equipos de ensayo y experimento de Física, Química y otras ciencias naturales y de computadoras; y elevarán su nivel de instrucción y educación para formar cuantos talentos necesite el Ejército Popular, tal como lo hace la Escuela Secundaria Superior No.1 de Pyongyang.

Hay que asegurarles óptimas condiciones de vida a sus alumnos. Como dije, el comité municipal del Partido de Mangyongdae y la filial en Mangyongdae de la Granja Estatal del municipio del mismo nombre, le asegurarán bajo su total responsabilidad los abastecimientos a la Escuela. La filial se convertirá en una granja que asuma la tarea de abastecerle para alimentar bien a sus alumnos.

A los altos funcionarios del Comité Central del Partido y los del Ejército les compete visitar a menudo la Escuela y atender solícitamente la vida de los alumnos. El Líder, incluso en el período más difícil de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, fue al Maanshan a ver a los miembros del Cuerpo Infantil, pero nuestros cuadros no se preocuparon por los alumnos de la Escuela ni pensaron en visitarlos en el difícil momento de la Marcha Penosa, lo cual es un error. Esto nos muestra que los cuadros, aunque dicen que apoyan la causa revolucionaria del Líder, en realidad no lo hacen. De aquí en lo adelante los secretarios del Comité Central del Partido y otros altos

dirigentes frecuentarán la Escuela y se interesarán por el estudio y la vida de los alumnos. También los jefes de los cuerpos de ejército, en su viaje a Pyongyang, la visitarán sin falta.

Con el fin de conmemorar significativamente el aniversario 85 del nacimiento del Líder, contemplamos realizar el 15 de abril un desfile en la plaza del Palacio Memorial Kumsusan, donde se conservan sus restos, lo cual tendrá mayor sentido que hacerlo en la plaza Kim Il Sung.

Para hacerlo, es necesario construir un puente por donde pasen las columnas del desfile y ensanchar el camino, tareas que debe cumplir incondicionalmente el Ejército para fines de marzo. El Consejo de Administración le suministrará con responsabilidad a la obra los insumos y materiales de construcción necesarios de modo que no se vea afectada.

Aunque hoy proseguimos la Marcha Penosa, las perspectivas de nuestra revolución son halagüeñas y su victoria, segura. Si tenemos en consideración que nuestra revolución y construcción se iniciaron de la nada, las dificultades a que nos enfrentamos no tienen sentido. Como dice una canción, nuestro Partido lo empezó todo desde cero y registró cambios seculares. El Líder inició la gran guerra antijaponesa para la restauración de la patria a partir de la nada y la condujo a una gran victoria; en la postliberación, cuando carecía de todo, dio la primera palada para la construcción del país, y en la posguerra, cuando todo estaba reducido a cenizas y escombros, y no quedaba ni un ladrillo entero, empezó la rehabilitación y construcción, la culminó en un corto tiempo y levantó un país industrial socialista. Empezar con las manos vacías y a partir de la nada pero lograr grandes victorias es una gloriosa tradición de nuestro Partido y revolución. Cada vez que escucho la canción *Hemos comenzado de la nada*, que interpreta el Coro Benemérito del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea, me quedo profundamente emocionado. Su texto es muy bueno. Deseo que la difundan mucho por radio y también la divulguen ampliamente por otros medios.

Debemos dar a conocer claramente a los jóvenes y otros sectores del pueblo las gloriosas tradiciones de la revolución y su construcción que se iniciaron de cero y alcanzaron grandes victorias para que ellos vivan con ese espíritu y coronen la Marcha Penosa con éxito. Este año nuevo, siguiendo fielmente la orientación del Partido, nosotros, que tenemos tradiciones de la revolución y construcción, que nos colman de orgullo, debemos alzarnos con ánimo para escribir con letras mayúsculas una nueva página de la historia de nuestro Partido.

Estoy convencido de que este año todas las cosas marcharán bien. A la primera hora del primer día del año, fui al Palacio Memorial Kumsusan con importantes dirigentes del Partido y del Gobierno, y rendí homenaje al Líder. Me pareció que el Líder conocía nuestros sufrimientos y esbozaba una sonrisa para darnos ánimo, por lo cual me quedé conmovido. Parecía que él, como cuando estaba vivo, cuidaba de nosotros.

Este año, desde sus albores, aparecen síntomas buenos. El primer día de este año nuevo, por la mañana en Pyongyang cayó una lluvia insólita seguida por nieve y después del mediodía hizo una fuerte nevasca, fenómeno que presencié por primera vez en esta región. Denominaría la nevasca como “nevasca de Mangyongdae”, que nos inculca una fe invariable en la victoria y pronostica una relevante victoria. Según me han informado, también el pueblo, al ver la nieve y ventisca que hacen desde las primeras horas de este año nuevo, dice que este año se lograrán buenas cosechas.

Todos, llenos de convicción y optimismo, luchemos con fuerza para lograr la victoria definitiva de nuestra revolución.

HAGAMOS DE ESTE UN AÑO DE CAMBIOS REVOLUCIONARIOS EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

**Carta enviada a los asistentes a la Conferencia Nacional
de Trabajadores Partidistas**

24 de enero de 1997

Nuestro Partido y nuestro pueblo han recibido por tercera ocasión el Año Nuevo enfrascados en su sagrado empeño por continuar fielmente la causa revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung. Para ellos, este será un año de cambios históricos y el de la ofensiva final en su lucha por superar la difícil situación que enfrenta la revolución.

La Conferencia se ha convocado de modo ceremonioso en los solemnes inicios de este año histórico, en medio de la gran atención y expectativas de todos los militantes y otros sectores del pueblo. Poner en movimiento a todo el país y levantar en pie de la lucha a todo el pueblo movilizando todas las organizaciones y funcionarios del Partido bajo la única dirección de este y del Líder para superar las dificultades, constituye el principio de nuestro Partido en la conducción de la revolución y su relevante estilo de trabajar. Para conducir a la victoria la batalla de este año con la aplicación de este principio y estilo de trabajo, nuestro Partido ha convocado la actual Conferencia Nacional de Trabajadores Partidistas. Los asistentes al encuentro y otros funcionarios partidistas, bien conscientes de este propósito del Partido, lo materializarán plenamente en la práctica

para contribuir así a lograr que este foro sirva de motivo histórico para registrar un cambio trascendental en la revolución y su construcción.

Después del fallecimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung, nos vimos obligados a enfrentar la más ardua situación pues todo se nos hizo difícil, pero hemos defendido con firmeza la bandera revolucionaria del Juche. Los últimos dos años y medio fueron un período de una lucha heroica y de relevantes victorias en el que bajo la orientación del Partido, nuestro pueblo, dando al traste con las manipulaciones de los imperialistas y reaccionarios contra nuestro socialismo y República y sobreponiéndose a múltiples dificultades y pruebas, afianzó la posición de nuestra revolución y defendió nuestro socialismo y lo hizo más relevante.

Enaltecer al gran Líder, compañero Kim Il Sung, y hacer la revolución y construcción según sus ideas, constituye la principal misión revolucionaria de nosotros, que somos sus soldados y discípulos, la manifestación suprema de nuestro deber con él, así como la garantía fundamental del victorioso avance de nuestra revolución. Preparamos majestuosamente el Palacio Memorial Kumsusan como un lugar sagrado del Juche, y guardamos con respeto los restos del querido Líder, compañero Kim Il Sung, con la imagen que tenía en vida para que esté siempre en nosotros. Hicimos todo lo posible para armar con mayor firmeza el Partido y el pueblo con sus ideas revolucionarias y defender y hacer resaltar sus inmortales méritos. Todas las actividades de nuestro Partido estuvieron concentradas en enaltecer al gran compañero Kim Il Sung y hacer realidad su legado y dirigidas a garantizar esta obra. Hoy todos nuestros militantes y el resto del pueblo tienen unánimemente la firme decisión y voluntad de enaltecer invariablemente al gran Líder, compañero Kim Il Sung, y continuar según sus instrucciones, la causa revolucionaria del Juche bajo la dirección del Partido. Esta es la clave de las claves para fortalecer el sujeto de nuestra revolución y llevar adelante sin desviación alguna la causa iniciada por el compañero Kim Il Sung.

A la par que consolidaba en lo político e ideológico la posición de la revolución, nuestro Partido, frente a la crítica situación en que se encuentra el país, presentó los asuntos militares como las tareas más apremiantes del Estado y destinó grandes fuerzas al fortalecimiento de las fuerzas armadas revolucionarias. En virtud de la orientación del Partido, nuestro Ejército Popular se ha fortalecido y desarrollado más como fiel defensor del Partido, la revolución, la patria y el pueblo, como un potente ejército invencible. Todo el Ejército apoya a nuestro Partido y actúa como un solo hombre según su mandato y sus directivas y está preparado firmemente en lo político e ideológico, en lo militar y técnico para hacer frente a cualquier adversidad imprevista.

A la luz de sus experiencias en la lucha y vida, nuestro pueblo y el Ejército Popular están firmemente convencidos de que mientras exista nuestro Partido, la causa iniciada por el compañero Kim Il Sung será conducida a la victoria e infaliblemente saldremos triunfadores. Nuestro pueblo y Ejército confían y siguen absolutamente a nuestro Partido y unidos más compactamente en torno a este, siguen fielmente sus orientaciones. En respuesta a su llamamiento, y con la bandera roja de la revolución enhiesta, enfrentan valientemente las múltiples dificultades y pruebas con el espíritu de la Marcha Penosa.

Por contar con la segura dirección del Partido, con la potencia de la unidad monolítica y con el invencible poderío militar, podemos vencer a cada paso los retos de toda índole de los imperialistas y otros reaccionarios y sus conjuras por aislarnos y aplastarnos, y defender firmemente la soberanía nacional y nuestro socialismo haciendo frente con valentía al imperialismo norteamericano. Podría decirse que es un milagro histórico el que dentro del cerco imperialista y en medio de una difícil situación preñada de duras pruebas, defendamos solos el socialismo y hagamos gala de la dignidad y el honor de la Corea del Juche.

La confianza del pueblo y el Ejército Popular en nuestro Partido va haciéndose más firme y nuestro poderío político, ideológico y militar ha cobrado una fuerza que no tiene parangón. Tenemos

preparada una sólida base político-ideológica para llevar adelante con éxito la causa iniciada por el compañero Kim Il Sung, así como una firme garantía militar para defender fidedignamente nuestra revolución y nuestra patria socialista. Este es el balance principal de nuestros dos años y medio de esfuerzos y nuestra gran victoria.

Nuestra lucha y victoria demuestran ante todo el mundo cuán correcta es la orientación de nuestro Partido y cuán poderosa es nuestra fuerza político-ideológica y militar. También demuestran fehacientemente que ninguna conspiración de los imperialistas y otros reaccionarios ni ninguna dificultad que surja, puede derrumbar nuestro socialismo ni impedir nuestro avance.

Hoy lo más importante y apremiante para nosotros es generar grandes cambios en la construcción económica y la vida del pueblo.

En la actualidad, la economía nacional y la vida del pueblo pasan por una situación difícil. Esto se debe a las maquinaciones de los imperialistas para aislarnos y estrangularnos, y también se relaciona con que nuestros dirigentes de la economía no atinaron en la programación y organización económica encaminadas a llevar a efecto la estrategia económica revolucionaria del Partido. Confiando en ellos, nuestro Partido puso a su cargo la economía nacional. Si ellos, desde la posición de dueños, se hubiesen pensado y empeñado en materializar la estrategia económica del Partido, se hubieran resuelto muchos problemas de la construcción económica y la vida del pueblo, pero no lo hicieron. Como dije en otra ocasión, vivir y trabajar con el espíritu de la Marcha Penosa es lograr un gran auge en la revolución y construcción venciendo las dificultades y pruebas y no limitarse a soportarlas.

Tenemos que registrar un cambio decisivo en la construcción económica y la vida del pueblo. De no resolver los problemas en estas esferas, será imposible impulsar con fuerza todas las demás tareas de la revolución y construcción y defender nuestro socialismo. De su solución depende el destino de nuestra revolución y nuestro socialismo.

Aunque hoy tropezamos con muchas dificultades y obstáculos en

la construcción económica socialista, estos son insignificantes si los comparamos con los de la postguerra, cuando echábamos las primeras paladas sobre los escombros para la restauración y construcción. No es que estemos construyendo la economía con las manos vacías, a partir de cero. Contamos con el más ventajoso régimen socialista y una potente base económica independiente. Nuestro Partido presentó una estrategia y orientaciones correctas encaminadas a reactivar la economía nacional y fomentar el bienestar del pueblo, y este lucha contra viento y marea para cumplimentar su propósito y exigencias. Mientras contemos con la acertada dirección del Partido, con un pueblo bueno, fiel a este, con el mejor socialismo en el mundo y con nuestra propia y sólida base económica, es del todo posible convertir la coyuntura adversa en favorable en el campo económico.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, siempre se preocupó por la economía y la vida del pueblo y dos días antes de su muerte convocó a altos funcionarios del sector económico a una reunión consultiva y la presidió. Quería y deseaba hacer más rica y poderosa a nuestra patria socialista y asegurarle a nuestro pueblo una vida no menos abundante que la que llevan otros. Debemos hacer realidad su deseo, cumplir su legado sin falta.

Nuestro Partido está firmemente decidido a reactivar la economía nacional y resolver a raja tabla el problema de la vida del pueblo este año significativo, tal como deseara el compañero Kim Il Sung en vida. Ni una sola vez ha incumplido el Partido sus decisiones. Deberíamos definir este año como un año de grandes cambios revolucionarios en la construcción económica socialista y movilizar con energía a todo el Partido, todo el país y todo el pueblo para resolver el problema económico y el de la vida del pueblo.

Las organizaciones partidistas se desempeñarán en su totalidad como competentes organizadores y movilizadores en los esfuerzos por llevar a vía de hecho los objetivos y las decisiones del Partido y todos los funcionarios partidistas deben estar a la vanguardia en este bregar. Todo el Partido pondrá interés en el tema económico y se

dedicará a resolver los problemas pendientes en la construcción económica y la vida del pueblo. Tanto su labor orgánica como la ideológica deberán encauzarse hacia su solución y dar rendimientos y alcanzar éxitos en esta esfera. Debemos exhibir en sumo grado la capacidad organizativa y la combatividad de nuestro Partido y el poderío de nuestra unidad monolítica en la construcción económica socialista de este año.

Este año, en acato al llamamiento del Partido, debemos dar inicio a la nueva y gran etapa de auge al registrar un gran cambio en lo que respecta a la reactivación de la economía nacional y el fomento del bienestar del pueblo, tal como en la postguerra logramos el gran auge Chollima, en respuesta al llamamiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung.

Lo más importante para el sector económico en el año en curso es, por primera y última vez, hacer bien las cosechas y resolver el problema de los víveres.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, solía decir que la agricultura es la primera tarea bajo el cielo y que el arroz representa el socialismo. De la justeza de estas palabras nos convencimos profundamente en los últimos años. Solo cuando se resuelva satisfactoriamente el problema de las provisiones, el alimentario, mediante una buena cosecha agrícola, es posible mejorar la vida económica del pueblo y acelerar la construcción socialista en su conjunto. A la par de solucionar la actual escasez de alimentos, debemos concentrar las fuerzas en la agricultura este año. Al sector de la economía rural le corresponde trabajar con tesón en el año en curso por alcanzar la meta de producción cerealera fijada por el Partido.

Los encargados de las faenas agrícolas son los campesinos y para realizarlas con éxito, es indispensable desplegar plenamente el espíritu de abnegación patriótica y el entusiasmo laboral de estos. Si los campesinos toman conciencia de que son los responsables del granero del país y reciben una motivación ideológica, pueden realizar bien las faenas agrícolas, por desfavorables que sean las condiciones,

pero en caso contrario, incluso cuando haya gran cantidad de abonos químicos y otros materiales necesarios, y por muy favorables que sean las condiciones, es imposible lograr éxitos en la agricultura.

Lo principal para poner en acción a los campesinos y elevar su entusiasmo por el trabajo es, en todo caso, la labor ideológica, la labor política. Se realizará una eficiente labor política entre los campesinos para que, bien conscientes de que cultivar bien la tierra es responder a la solicitud del Partido y del Líder y defender nuestro socialismo, se movilicen consciente y activamente en la producción agrícola.

Nuestro Partido confía firmemente en nuestros campesinos, formados por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, como dignos trabajadores socialistas, quienes en respuesta al llamamiento del Partido, desarrollan un movimiento para ser los Kim Je Won de la década de los 90. Debemos orientar a nuestros cooperativistas y otros trabajadores del sector agrícola a que con el gran orgullo y honor de ser los soldados agrícolas de nuestro Partido, los trabajadores agrícolas socialistas, desplieguen un alto entusiasmo y logren hazañas en la agricultura este año. Lograremos que todos ellos, con la actitud laboral digna de dueños, el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y la lucha laboriosa sustentada en la fidelidad, se autoabastezcan de lo necesario y superen las condiciones desfavorables para registrar innovaciones, ocurra lo que ocurra, en la producción agrícola este año.

Para el desarrollo de las faenas agrícolas, es de suma importancia elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los secretarios del Partido de las comunas y otros funcionarios partidistas del campo, el personal administrativo de las granjas y los jefes de equipo y de cuadrilla, quienes deben guiar a los campesinos con su ejemplo en todas las labores agrícolas. El propio ejemplo viene a ser una labor política más poderosa que centenares de palabras. Los trabajadores partidistas del campo desarrollarán con propiedad la labor organizativo-política, mientras los funcionarios administrativos y los jefes de equipo y de cuadrilla organizarán impecablemente los

quehaceres agrícolas. Sobre todo, estos últimos, siempre trabajando junto con los campesinos, les darán su propio ejemplo.

En la dirección sobre la agricultura el burocratismo y el subjetivismo jamás serán perdonados, se respetarán las opiniones de los campesinos, duchos en la materia, y se dará amplio margen a su iniciativa creadora y entusiasmo. Se los ayudará y estimulará con fuerza a que, siendo encargados de todas las faenas agrícolas, las realicen con rigor científico-técnico según los requerimientos del método original de cultivo, y de acuerdo con las características regionales y las condiciones objetivas.

Además, se deben entregar a la economía rural cuantas cantidades de fertilizantes químicos, sustancias agroquímicas, combustible y otros materiales sean necesarios y ayudarla más activamente en lo material y técnico y en la mano de obra. Se adoptarán todas las medidas para facilitar el cultivo y se suministrará con preferencia al campo todo lo que sea necesario.

Este año los secretarios jefes de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido dirigirán con responsabilidad la agricultura aunque por ello no puedan atender otras tareas debidamente. Hoy no hay tarea más importante y acuciosa que realizar bien la cosecha y resolver el problema de los alimentos. Los secretarios jefes de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido tendrán todas las faenas agrícolas bajo su propia dirección y las impulsarán vigorosamente poniendo en acción las organizaciones partidistas subordinadas y su personal. Sobre todo, educarán y controlarán a los funcionarios partidistas de las comunas y los administrativos de las granjas de modo que cumplan con su responsabilidad y papel y pondrán a toda marcha la labor organizativo-política para lograr que los funcionarios de base de las granjas sean ejemplos y los campesinos trabajen a plena capacidad y honestamente. Además, prevendrán por completo el desvío de la fuerza laboral y los medios agrícolas a otras tareas ajenas a la agricultura y concentrarán todas las fuerzas rurales en esta. Pensamos evaluar el trabajo de los secretarios jefes de los comités provinciales, urbanos y distritales del

Partido sobre la base de la producción agrícola de este año.

A la par de realizar bien la cosecha hay que cumplimentar persistentemente la orientación del Partido de preparar pastizales y criar en gran cantidad animales domésticos herbívoros y de cuidar bien el territorio nacional. Estas tareas han de efectuarse no como una campaña, sino con una visión de futuro, de manera planificada y con un movimiento masivo, sobre la base de una minuciosa investigación, estudio y proyecto, y de cálculos concretos.

Hay que producir en cantidad suficiente los artículos de primera necesidad, indispensables para la vida de la población, tarea que no se cumple aún pese a que hace mucho tiempo el Partido orientó realizar una revolución en la industria ligera. Tenemos muchas fábricas de la industria ligera con enormes potencialidades de producción. En estas condiciones, si los funcionarios ponen mano a la obra con decisión, es del todo posible producir cuantos artículos de primera necesidad se requieran, aunque tengamos adversidades económicas. Dado que en la producción de los artículos de consumo la industria local ocupa una gran proporción, en los distritos deben encauzar grandes fuerzas a explotar las fábricas de esta categoría. Manteniendo el principio de apoyarse en sus propios esfuerzos, movilizarán al máximo los recursos de materias primas y potencialidades locales para aumentar la producción de artículos de consumo y suministrarle en cantidad suficiente los de primera necesidad a su población.

En Pyongyang y otras ciudades grandes se tomarán medidas drásticas para solucionar el problema del agua potable, el combustible, la calefacción y el transporte para no causar incomodidades a su población. Los funcionarios deberán conocer a ciencia cierta lo que ha de ser resuelto con preferencia para la vida del pueblo y esforzarse cuanto puedan para solucionarlo.

Este año tenemos que revitalizar, pase lo que pase, la industria carbonífera, la eléctrica, la metalúrgica y el transporte ferroviario, que constituyen las ramas de avanzada de la economía nacional. De no lograrlo, no será posible fomentar la agricultura ni la industria

ligera ni tampoco organizar como se requiere la vida económica del país en su conjunto. Lo más importante es incrementar cuanto antes la producción de carbón y de materiales de acero e hierro. Solo de esa manera, será posible generar una mayor cantidad de electricidad, solucionar el transporte ferroviario y lograr la normalización de la producción en todos los sectores de la economía nacional. El Estado adoptará enérgicas medidas para revitalizar la producción de carbón y materiales de acero e hierro. El Partido le ofrecerá un fuerte respaldo a esta esfera. Los dirigentes y obreros de los sectores de la industria hullera y de la industria metalúrgica, bien conscientes de la importancia de su misión, aportarán innovaciones en la producción, abriéndole así un camino a la construcción económica socialista.

Fomentar el comercio exterior conforme a la nueva situación y las condiciones reales e impulsar con fuerza la labor destinada a obtener divisas constituye una vía importante para resolver con éxito los problemas de la economía y de la vida del pueblo. En el sector de las relaciones económicas con el extranjero y en las distintas esferas de la economía nacional se deberá obtener una mayor cantidad de divisas, para lo cual fomentarán activamente en diversas formas y métodos el comercio exterior, aumentarán la producción de las principales mercancías destinadas a la exportación y localizarán y explotarán por todos los medios las fuentes de recursos exportables.

Para lograr un cambio en la construcción económica y la vida del pueblo este año, es necesario hacerlo primero, de forma sustancial, en el modo de trabajar de las organizaciones y los cuadros partidistas.

A las organizaciones partidistas les corresponde, ante todo, dirigir con responsabilidad y desde el punto de vista político, la ejecución de la política económica del Partido, prestando profunda atención a la tarea central para la construcción económica socialista de este año.

Aunque el Partido presentó una estrategia económica revolucionaria y dio importantes orientaciones, entre otras, la de confiar al Consejo de Administración la responsabilidad de dirigir la economía, de poner todos los asuntos económicos a su cargo, pero ni

una de estas ha sido ejecutada como se requiere, lo cual se debe a que las organizaciones partidistas no controlan y dirigen correctamente la aplicación de la política económica del Partido. Las organizaciones partidistas no deben permanecer de brazos cruzados ante el incumplimiento de la política del Partido, sino, como corresponde a su condición de agrupaciones combativas en revolución, deben trabajar y luchar con un espíritu de acero.

Procurarán que se ejecute como es debido e incondicionalmente la política económica del Partido, aunque se caiga el cielo. La dirección del Partido es inconcebible al margen de su política. La dirección partidista, la dirección política, se encamina a hacer cumplir la política del Partido hasta sus últimas consecuencias conociéndola claramente y teniendo su ejecución bajo su control. Las organizaciones y cuadros partidistas estarán al tanto de la realización de la política económica del Partido y la impulsarán con fuerza hasta lograr llevarla a la práctica indefectiblemente.

Los encargados de los asuntos económicos son los directivos del Consejo de Administración y otros funcionarios administrativos y económicos. A las organizaciones y cuadros partidistas les compete orientarlos para que cumplan, con excepcional determinación y firme decisión, su responsabilidad y papel como encargados de los asuntos económicos. Los ayudarán y estimularán activamente a que desde la posición de dueños programen con tino, tal como exige la política del Partido, las actividades económicas y las dirijan con pujanza. Los guiarán a que, por muy difíciles que sean las condiciones, se esmeren en la organización económica y la administración empresarial; acaben con el despilfarro y encuentren y movilicen con iniciativa cuantas reservas y posibilidades puedan para producir la mayor cantidad posible de artículos. Orientarán a los directivos de la economía y los administrativos de las fábricas para que en la misma medida en que la situación económica del país se hace difícil, implanten un orden y disciplina más rigurosos en la gestión de la economía, pongan coto al derroche, busquen y movilicen con celo más reservas y administren, con mayor responsabilidad, las empresas.

Las organizaciones y cuadros partidistas tienen que cuestionar a los directivos de los sectores administrativo y económico que no se esmeran en lograr una organización económica encaminada a ejecutar la política del Partido, ni resuelven con responsabilidad los problemas pendientes si bien los reconocen, sino que practican el institucionalismo desviándose de la posición partidista y estatal y realizan otros actos negativos.

Es preciso prevenir el derrotismo en las actividades económicas. Hoy muchas dificultades estorban la solución de los problemas económicos y los de la vida del pueblo, pero es del todo posible vencerlas si los cuadros se las ingenian y se empeñan para lograrlo. Los cuadros no deben tener miedo ante las dificultades, ni deben abstenerse de hacer lo que pueden, ni considerar insuperables los contratiempos actuales, ni perder confianza, ni caer en la inercia. Sí existen recursos para superarlas. Nuestro Partido presentó una clara orientación y vía para lograrlo y para resolver los problemas de la economía y de la vida del pueblo. A fin de que nuestros funcionarios tengan convicción y redoblen los esfuerzos, preparamos varias unidades-modelo y organizamos frecuentes visitas a ellas para aprender de sus experiencias. Los cuadros partidistas orientarán a los administrativos y económicos a acometer con valentía las tareas económicas con la convicción de que si actúan según lo orientado por el Partido y aplican los métodos dictados por este, pueden resolver con toda seguridad cualquier problema pendiente.

Toda la militancia del Partido debe compenetrarse con las masas y realizar con pujanza la labor política.

Atenerse principalmente al factor ideológico y abrir el camino a la victoria mediante su motivación es una tradición de nuestra revolución y una orientación invariable de nuestro Partido. Con una labor política pujante debemos despertar ideológicamente a las masas para vencer las dificultades actuales y llevar a gran auge la construcción económica socialista.

Para que la labor política sea fructífera, llegue realmente al corazón de la gente y le despierte el entusiasmo, ha de romper con

los viejos moldes estereotipados, moldes del formalismo, y renovarse radicalmente en su contenido y forma. Las organizaciones partidistas, en correspondencia con el período de la Marcha Penosa tienen que adentrarse entre las masas y desplegar activamente la labor política entre ellas con diversas formas y métodos, con temas actuales y acuciantes. Trasladarán el escenario de esta labor a las parcelas de las granjas cooperativas, el frente de arranque de las minas y otros centros de trabajo, donde con explicaciones vivas y persuasivas inculcarán en la gente la convicción en el socialismo y la victoria y le hablarán de la situación real del país, para estimularla a alzarse con vigor en la lucha por vencer las dificultades. De este modo lograrán que todo el país bulla de entusiasmo revolucionario, que toda la sociedad se desborde del espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y el espíritu de los militares, y que todo el pueblo, lleno de confianza y optimismo, se alce como un solo hombre en el combate decisivo de la Marcha Penosa en respuesta al llamamiento del Partido.

Los militantes del Partido deben desempeñar el papel de vanguardia en las tareas duras y difíciles. Nuestros militantes son revolucionarios que se consagran a la lucha por la causa del compañero Kim Il Sung, la causa del Partido. Siempre respondieron con fidelidad al llamamiento del Partido y en cada período difícil de la revolución se mantuvieron a la vanguardia. Así lo hicieron en los lugares de combate de vida o muerte contra los enemigos en el período de la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria y en el de la rehabilitación y construcción de posguerra y la revolución socialista, cuando realizaron proezas laborales apretándose el cinturón. Precisamente ahora es cuando nuestros militantes del Partido, heredando esa magnífica tradición, tienen que estar a la vanguardia en la ofensiva de la Marcha Penosa. Las organizaciones partidistas guiarán con propiedad la vida orgánica de sus miembros conforme a las exigencias de la realidad y los educarán adecuadamente para que cumplan su misión en el empeño por poner en práctica la estrategia económica revolucionaria del Partido.

Hoy nuestros cuadros partidistas son los que deben hacer más esfuerzos que nadie y mostrarse más firmes y combativos que nadie en el trabajo. De cómo ellos piensen y actúen depende el éxito o el fracaso del trabajo de este año. Todos los funcionarios partidistas, desde los del Comité Central hasta los de las provincias, ciudades, distritos, fábricas, empresas y comunas deben trabajar a toda capacidad, en fiel acato a la idea y el propósito del Partido. Si trabajan con ánimo redoblado, los administrativos y económicos los seguirán y, a la larga, el resto del pueblo. Los cuadros partidistas deben ser abanderados que con la bandera roja de la revolución enhiesta marchan a la cabeza de las filas en la Marcha Penosa de hoy, y auténticos cumplidores que se consagran sin vacilación para superar las dificultades y resolver los problemas pendientes.

Tienen que renovar su método de trabajo en correspondencia con el actual ambiente combativo. Estos no son tiempos para que los funcionarios partidistas estén encerrados en sus despachos, para hacer solamente reuniones, estudios, conferencias y tramitación de documentos. Es imperioso reducir decisivamente las reuniones y documentos. Todos los cuadros partidistas acudirán a los centros de trabajo entusiastas, se vincularán con las masas, las guiarán con una eficiente labor político-organizativa, dándoles el ejemplo.

La lucha que desarrollamos en la actualidad es ardua, pero sagrada, pues es para defender el socialismo, hacer poderoso y próspero a nuestro país, a nuestra patria, y asegurar la felicidad del pueblo.

Estoy firmemente convencido de que en este año todos los cuadros partidistas, en fiel respuesta a la ideología y las orientaciones de nuestro Partido, se desempeñarán con audacia y de modo revolucionario y combativo para lograr grandes cambios en la solución de los problemas económicos y de la vida del pueblo.

CARTA DE FELICITACIÓN

**A los asistentes a la Conferencia Nacional de los Estudiantes
de Secundaria Superior Galardonados con el Premio
15 de Julio al Sobresaliente**

5 de febrero de 1997

Es un hecho grato que se haya convocado la Conferencia Nacional de los Estudiantes de Secundaria Superior Galardonados con el Premio 15 de Julio al Sobresaliente, en medio del gran interés y votos de todos los jóvenes y niños escolares del país, en este significativo año cuando se conmemorarán el vigésimo aniversario de la publicación de la *Tesis sobre la Educación Socialista* y el décimo del inicio del Movimiento por el Premio 15 de Julio al Sobresaliente.

Envío mis calurosas felicitaciones a los asistentes al certamen, que cumplimentando fielmente la tesis educacional socialista presentada por el gran Líder, se mostraron ejemplares en el estudio y la vida orgánica y ganaron el Premio.

Este es un encuentro que nos enorgullece porque demuestra la superioridad de nuestro régimen educacional socialista y la justeza de la política educacional de nuestro Partido y devendrá motivo para producir un nuevo cambio en la preparación de todos los jóvenes y niños escolares como continuadores de la causa revolucionaria del Juche, dignos de confianza, como competentes constructores del socialismo.

El Movimiento por el Premio 15 de Julio al Sobresaliente es un

movimiento de lealtad que busca lograr que nuestros jóvenes y niños escolares, en acato al noble propósito del Partido y el Líder, estudien con afán y se forjen en lo político, lo ideológico y lo físico, para de esta manera prepararse como excelentes hijos de nuestro Partido y de la patria.

Actualmente este movimiento demuestra su gran vitalidad al elevar en los jóvenes y niños escolares de secundaria superior el sentido de fidelidad hacia el Partido y el Líder, implantar un ambiente revolucionario en el estudio y la vida orgánica y formar destacados talentos. En los últimos diez años, el nivel académico general de los estudiantes de secundaria superior mostró un incremento, llegaron a adquirir más bellos rasgos espirituales y morales, y muchos de ellos ganaron el Premio. Los premiados en el período de la secundaria superior han crecido hoy como competentes científicos, técnicos y especialistas y hacen un gran aporte al fomento de las ciencias y tecnologías del país y a la aceleración de la construcción socialista. La formación de muchos integrantes de la nueva generación como fidedignos encargados del porvenir de la patria es un motivo de gran alegría y orgullo para nuestro Partido y nuestro pueblo.

Participar activa y honestamente en el Movimiento por el Premio 15 de Julio al Sobresaliente constituye un gran honor y un noble deber para los jóvenes y niños escolares.

Todos los jóvenes y niños escolares tienen que alzarse como un solo hombre en el Movimiento para prepararse como continuadores de nuestra revolución, dignos de confianza, fieles al Partido y el Líder y provistos de ricos conocimientos, nobles virtudes y buena salud. Proceder así los conduce a enaltecer al Líder paternal, cumplimentar su legado y responder con fidelidad al amor y la solicitud de nuestro Partido.

Tienen que prepararse sólidamente, ante todo, en lo político e ideológico. Se armarán todos con la ideología revolucionaria del gran Líder, de nuestro Partido, serán muy fieles a este, se formarán en el espíritu de amar a la patria y al pueblo, estudiarán y vivirán de modo sano y vigoroso.

La principal tarea revolucionaria de los jóvenes y niños escolares es estudiar. Si con la aplicación en el estudio adquieren conocimientos amplios y profundos, podrán prepararse como competentes valores revolucionarios que exigen el Partido y la patria. Para hacer realidad la ambición y el ideal de ser científicos, creadores e inventores de categoría mundial cuando tengan poco más de 20 o 30 años, estudiarán y estudiarán y estudiarán con afán.

Deben establecer un ambiente revolucionario de estudio y ser aplicados en este para adquirir conocimientos multifacéticos, así como poner un gran interés en el estudio de Matemática, Física, Química, Biología y otras asignaturas de las ciencias básicas y lenguas extranjeras para de esta manera adquirir conocimientos básicos de las ciencias y tecnologías modernas y dominar una lengua extranjera en el nivel de secundaria superior.

El libro es un maestro silente y un íntimo amigo en la vida. Los jóvenes y niños escolares deben ser aficionados a la lectura. Deben leer libros de diversas disciplinas, sobre todo los socio-políticos, los científico-técnicos y los literario-artísticos.

Siempre deben mostrarse entusiastas y optimistas y aprender a redactar, expresarse, recitar, cantar y dominar más de un instrumento musical.

También deben poseer nobles cualidades morales comunistas. Respetarán a los precursores revolucionarios, a los padres y a las personas de mayor edad, amarán a sus compañeros, apreciarán la colectividad, se mostrarán siempre corteses en el habla y comportamiento y observarán a conciencia la disciplina social.

La fortaleza física es la fuente del vigor y vivacidad de los jóvenes. Los jóvenes y niños escolares asistirán conscientemente a las clases de Cultura Física y desarrollarán celosamente diversas actividades deportivas extraescolares, incluidas las necesarias para la defensa nacional a fin de forjar su cuerpo y alma.

Amarán las organizaciones a las que pertenecen, participarán conscientemente en sus actividades y registrarán así avances colectivos en el estudio y la vida. Cumplimentando al pie de la letra

la consigna “¡Uno para todos y todos para uno!”, desarrollarán con fuerza el Movimiento por el Premio 15 de Julio al Sobresaliente, ayudándose y guiándose unos a otros.

Para esto, es importante orientar a la Unión de la Juventud y la Organización de Niños y los maestros y otros trabajadores de las secundarias superiores para que eleven su sentido de responsabilidad y su papel, los cuales, en estrecha colaboración, fomentarán más ese Movimiento y lo impulsarán con fuerza como una tarea de todos los estudiantes en estrecha relación con el Movimiento por la Bandera Roja de Honor.

Son muy grandes la confianza y las expectativas que nuestro Partido y nuestro pueblo depositan en los jóvenes y niños escolares, continuadores de nuestra revolución y representantes del porvenir de la patria socialista.

Estoy firmemente convencido de que todos los jóvenes y niños escolares, en correspondencia con esa confianza y esperanzas, estudiarán con afán y participarán activamente en la vida orgánica, para prepararse como competentes continuadores de la causa socialista del Juche.

ASIMILAR EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE LOS MILITARES

**Charla a altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

17 de marzo de 1997

Hay que procurar que todos los sectores y unidades aprendan activamente el espíritu revolucionario de los militares.

Se trata de un espíritu combativo que todos los funcionarios y otros militantes del Partido y trabajadores deben asimilar, y de un nutritivo ideológico-espiritual que se necesita para avanzar triunfalmente frente a las dificultades de hoy. Si nuestros funcionarios, militantes y trabajadores llegan a manifestarlo a plenitud, no tendrán nada a que temer, cualesquiera que sean las dificultades y pruebas, sino que impulsarán continuamente la revolución y su construcción. Por esta razón subrayamos con fuerza la necesidad de asimilar el espíritu revolucionario de los militares.

Nuestro Ejército está compuesto de hijos e hijas de obreros, campesinos cooperativistas y trabajadores intelectuales y tiene la sublime misión de defender la soberanía del país, la integridad territorial, la dignidad y el honor nacionales. Nuestro ejército constituye el destacamento principal de la revolución y el pilar del Estado. Si hoy dialogamos y conversamos con los enemigos enfrentándolos, con coraje, es porque nuestro Ejército Popular es poderoso. Por la misma razón, defendemos firmemente la soberanía del país y los intereses del pueblo, tomando con fuerza la iniciativa en el enfrentamiento al enemigo.

Si miramos la trayectoria histórica de nuestra revolución, podemos constatar que las fuerzas armadas siempre han desempeñado un papel importante. Generalmente, en otros países primero se fundó el partido y luego el ejército. Igual ocurrió en la ex Unión Soviética. Sin embargo, el Líder, que se había percatado científicamente de las exigencias del desarrollo de nuestra revolución, primero organizó nuestras fuerzas armadas revolucionarias, con las que rechazó a los invasores imperialistas japoneses y restauró la patria, y luego fundó el Partido. Por eso pudo resolver correctamente las exigencias apremiantes del desarrollo de nuestra revolución, fundar el Partido en un corto período sobre una sólida base organizativa e ideológica y un fuerte arraigo entre las masas y fortalecerlo y desarrollarlo como una fuerza política y orientadora de la revolución.

También la prensa de otros países demuestra con ejemplos concretos que la historia de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo es singular porque primero fundó su ejército y sobre esta base impulsó la revolución y su construcción y porque en todo el proceso de la construcción del ejército y la lucha revolucionaria mantuvo invariablemente la independencia.

Solo cuando sea poderoso el ejército y se aprenda su espíritu revolucionario en un período de prueba tan severo como el actual, podemos defender la dignidad del país y el régimen socialista de las maquinaciones enemigas encaminadas a aislarnos y aplastarnos, e impulsar la revolución y su construcción según el legado del Líder. Pero hoy hay muchos funcionarios que hablan solo de la boca hacia afuera sobre la necesidad de aprender de ese espíritu en lugar de organizar con tino la labor práctica para materializarlo.

No hay motivos especiales para asimilar el espíritu revolucionario de los militares. Basta aprender del mundo ideológico y espiritual que se manifiesta en su lucha práctica y aplicarlo en el trabajo y la vida. Se procurará que lo adquieran viendo cómo luchan los militares en los lugares donde se construyen obras tan duras y difíciles como la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon, y asistiendo a sus

representaciones artísticas. Cada número del programa del grupo itinerante de agitación juvenil del Ejército Popular y el de propaganda artística de sus unidades conmueve al público y lo estimula a realizar heroicas hazañas porque expresa el espíritu revolucionario de los militares y tiene un alto valor ideológico. Debemos dar a los funcionarios y los trabajadores la oportunidad de asistir a las representaciones artísticas de los militares para que aprendan de ese espíritu revolucionario.

Primeramente se orientará a los obreros de las fábricas de producción militar para que se coloquen a la vanguardia en el aprendizaje de ese espíritu.

Debemos efectuar la labor de agitación y propaganda del Partido en correspondencia con la realidad. La época actual, en la que prosigue la Marcha Penosa, es diferente a la anterior, razón por la que deben ser diferentes también el contenido y el método de la agitación y propaganda. Si se limita solo a insistir como antes en que se deben superar las dificultades, no es posible llegar a conmover al corazón de las personas. La situación actual difiere también de la de la década de los años 60 y la de los 70. Hay que efectuar la labor de agitación y propaganda como se hace en el frente, a tenor de las exigencias de la realidad y las circunstancias.

Es necesario dar a conocer en concreto al pueblo la histórica trayectoria de nuestra revolución. Las circunstancias exteriores de nuestra revolución en las décadas de los años 60 y 70 fueron completamente diferentes a las actuales. A la sazón, existían los países socialistas y muchas naciones nos ayudaban considerablemente. Todo era favorable porque el intercambio económico entre los países socialistas se realizaba de manera socialista.

Repito que las actuales circunstancias exteriores de nuestra revolución se diferencian por completo de las de aquellos tiempos. Debido a que el mercado socialista desapareció, para importar algo debemos desembolsar divisa. Sin divisas no podemos importar ni un kilogramo de petróleo ni de algodón. Para colmo de males, durante

tres o cuatro años consecutivos sufrimos desastres naturales inauditos. Por eso los que están al tanto de la situación de nuestro país, e incluso los norteamericanos, expresan que es un milagro que defendamos el socialismo y desempeñemos el papel como su baluarte.

Debemos dar a conocer con claridad la trayectoria histórica de nuestra revolución a los militantes del Partido y los trabajadores para que puedan enfrentar y vencer las dificultades y los contratiempos con que tropiezan con un firme espíritu y optimismo revolucionario, respirando el mismo aire que el Partido.

El espíritu revolucionario de los militares emana de su convicción y voluntad revolucionaria. Para que los miembros del Partido y los trabajadores aprendan de ese espíritu revolucionario, hay que profundizar más su educación en la convicción y voluntad revolucionaria. Tenemos una situación difícil, la que puede tornarse más severa en el futuro. Sin embargo, nunca debemos desplomarnos. Los enemigos hablan mucho sobre nuestro “derrumbe”, pero eso es una quimera. Cueste lo que cueste, debemos coronar la Marcha Penosa con la victoria y seguir avanzando, sosteniendo en alto la bandera roja que lleva implícita toda la vida del Líder.

Si tenemos fe y voluntad firmes, podemos superar cualquier dificultad y prueba. Los guerrilleros antijaponeses alcanzaron la restauración de la patria, tras superar múltiples dificultades y contratiempos con una férrea voluntad y convencidos de la justeza y la victoria de la causa revolucionaria incluso en condiciones en las que no tenían retaguardia ni ayuda alguna estatal. También el período de la rehabilitación y la construcción de postguerra fue muy difícil, pero nuestro pueblo no se mostró desanimado en lo más mínimo.

La Marcha Penosa que realizamos hoy puede considerarse como una guerra sin disparos, una guerra en la que decide la voluntad. En este conflicto pueden salir vencedores únicamente aquellos con una convicción revolucionaria y una férrea voluntad. A toda costa, debemos abrirle un camino en esa guerra para ganarla con una

voluntad de acero. Aunque en el futuro surjan dificultades tan severas como las que tuvieron los guerrilleros antijaponeses, debemos tener la firme decisión de hacer la revolución hasta el fin y armar con este espíritu a los militantes del Partido y a los trabajadores.

Este año tenemos que concluir con la victoria a todo trance la Marcha Penosa para elevar a una etapa superior la vida del pueblo a partir del próximo. Garantizarle una vida digna y feliz al pueblo constituye el principio supremo de las actividades de nuestro Partido. Los funcionarios deben ingeniársela para buscar la manera de concluir exitosamente la actual Marcha Penosa y asegurar una vida holgada y feliz a la clase obrera, al campesinado y al resto de la población y desplegar la labor política conforme a ello. Debemos trabajar para que todos los funcionarios conozcan claramente el propósito del Partido y alcancen grandes resultados, mostrando un alto sentido de responsabilidad en el cumplimiento del deber revolucionario.

Tenemos que canalizar los esfuerzos en el desarrollo de la ciencia y la tecnología para igualar o adelantar a otros países en estas esferas. Debemos alcanzar logros sin precedentes por todos los medios para elevar al nivel mundial nuestra ciencia y tecnología. No debemos escatimar recursos para su desarrollo. Recomiendo que se me informe de todo lo que se necesite para el desarrollo de la informática.

MATERIALICEMOS CONSECUENTEMENTE LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO DE PROMOVER LA CRIANZA DE ANIMALES DOMÉSTICOS HERBÍVOROS

**Conversación con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

26 de marzo de 1997

Actualmente se despliega en gran escala la cría de animales domésticos herbívoros, actividad que deben seguir impulsando con fuerza. Para entregar carne al pueblo en nuestro país, con una reducida superficie de tierras cultivables y muchas montañas, no hay otra fórmula que criarlos en gran número.

Hace ya mucho tiempo que el gran Líder orientó cambiar las hierbas por carne, y para alimentar con esta al pueblo hizo cuanto pudo ora buscando en persona los lugares adecuados para el pasto en abruptas montañas, ora enviando en helicóptero a funcionarios con la misma misión a las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, las de Phyong-an del Sur y del Norte, la de Hamgyong del Sur y otras localidades. Phyongphungdok, del distrito Hamju, de la provincia de Hamgyong del Sur, donde el año pasado se efectuó un cursillo metodológico nacional para crear y utilizar pastizales, sería una de las zonas escogidas por ese grupo de exploración. Se sitúa a mucha altura sobre el nivel del mar. El Líder se esforzó mucho para solucionar el problema del pienso. Dondequiera que estuvo, subrayó la necesidad de cultivar en gran escala el trébol, buen alimento animal, rico en proteína.

Se cultiva a escala mundial, pero parece que no es fácil crear trebolares.

El Partido ha adoptado hasta la fecha diversas medidas para materializar las indicaciones del Líder de convertir hierbas en carne mediante el fomento de la crianza de ganado. En 1986 asigné a los funcionarios correspondientes la tarea de crear pastizales y criar vacas y otros animales herbívoros, hice comprar semillas de hierbas en el extranjero y movilizar hasta militares del Ejército Popular para la creación de pastizales.

Sin embargo, aún no se han logrado los resultados esperados en el cumplimiento de la referida orientación del Partido. Si las familias de las zonas rurales crían muchos animales domésticos, será posible consumir carne, leche y huevos y acentuar más las peculiaridades natural y ambiental del campo; pero hoy son pocas las áreas rurales donde esto se hace. En el pasado, se promovió la campaña de criar conejos para obtener carne y piel para gorros y abrigos, pero esta tarea ha perdido impulso. El conejo, un animal herbívoro, se reproduce rápido. En algunos países se fomenta su crianza y según se dice, hay razas, cuyos ejemplares pesan hasta 5 kilogramos.

Si la mencionada orientación del Partido no se lleva a cabo en debida forma, se debe a que nuestros funcionarios tienen el mal hábito de trabajar con celo solo cinco minutos y luego abandonar la tarea. Con este método de trabajo, no pueden obtener éxitos. Los funcionarios deben deshacerse del hábito de dar vivas al producir artículos modelo e impartir conferencias metodológicas al respecto, e impulsar cualquier tarea de manera sostenida hasta que proporcione beneficios reales para la vida del pueblo y contribuya al fortalecimiento y el desarrollo del país. En cuanto a la orientación del Partido de suministrar carne al pueblo mediante la promoción de la crianza del ganado herbívoro, no deben abandonarla a medias después de organizar seminarios metodológicos y lanzar algunas veces la consigna al respecto, sino que deben trabajar con una dedicación sostenida hasta que se vea resuelto el problema de la carne. Si tampoco se realiza en esta ocasión la orientación del Partido de cambiar hierbas por carne, nunca se podrá solucionar el déficit de esta y tampoco lograremos suministrarla al pueblo.

Es la firme decisión de nuestro Partido dinamizar la cría del ganado herbívoro hasta que el pueblo consuma suficiente cantidad de carne. Los funcionarios, bien conscientes del propósito del Partido, deben dar un fuerte impulso a esa campaña. Tienen que acometerla con firme decisión de cristalizar a toda costa la idea del Líder de cambiar hierbas por carne.

Para incrementar el número de animales, es indispensable crear pastizales de modo adecuado.

En nuestro país es aceptable la opción de utilizar principalmente pastos naturales. Como tenemos pocas tierras cultivables, es imposible sembrar pastos en extensas superficies como en algunas naciones de continentes europeo y americano. Pero nuestro país tiene muchos montes, donde hay muchos lugares susceptibles de ser utilizados como pastizales naturales. Hay que localizarlos para explotarlos con eficiencia.

Incluso en el caso de que se decida convertir en pastizales los sembrados agrícolas que rinden poco, hay que optar por el método de cultivo rotativo, según el cual se utilizarán como tales para sembrar cultivos agrícolas unos años después. Así se elevará la fertilidad de los terrenos y resultará fructífero el cultivo agrícola. Algunos funcionarios consideran que para convertir las tierras de poco rendimiento agrícola en pastos basta con sembrar allí semillas de hierbas; también las hierbas, al igual que las plantas agrícolas, crecen bien con abono. Hace falta mantener una postura prudente en esa labor, pues de otra forma pueden incidir en desviaciones.

Crear pastizales no debe ser pretexto para talar sin ton ni son los árboles. Me duele el corazón al ver montañas que han quedado sin árboles por haberlos cortado para crear parcelas diminutas. Sin embargo, algunos no sienten y se muestran casi indiferentes ante la tala descabellada mientras otros se atreven a permitirlo. Parecen no tener amor por la tierra natal, ni sentimiento patriótico. Cuando se crean pastizales, hay que preparar fajas forestales que los protejan del viento y eviten desprendimientos de tierra u otras cosas por el estilo. El proceso de formación de pastizales debe contribuir al embellecimiento del territorio nacional.

No hay necesidad de cortar todos los arbustos cuando se preparan los pastizales. Me han informado de que si quedan solo grandes árboles pueden sufrir daños porque a la cabra le gustan no solo los arbustos sino también la corteza de árboles altos. En los pastos de cabras no se deben cortar sin miramiento los arbustos, sino hacerlo de modo que sea posible aplicar el pastoreo rotativo.

En la creación de pastizales es importante sembrar diversas hierbas y propagarlas con rapidez.

Según me informaron, en nuestro país tenemos casi todas las variedades de hierbas que existen en otros. Es preciso multiplicar pronto, aplicando los logros científicos, las hierbas nuestras de alto valor nutritivo que sirven para piensos de ganado. Se debe buscar y sembrar ampliamente las resistentes a la sequía y las que no son afectadas por muchas precipitaciones. La maranta, la retama y la acacia de flor rosácea también son buenos alimentos nutritivos para animales domésticos; sería recomendable que se siembren en proporciones adecuadas.

Además, se precisa traer de otros países especies de hierbas de alto rendimiento y valor nutritivo y adaptarlas al clima y el suelo de nuestro país. Ya que el Instituto de Ganadería de la Academia de Ciencias Agrícolas tiene una sección de pastizales y cada provincia una institución similar, la investigación de alimentos para el ganado debe realizarse a tenor de las condiciones específicas de cada región y zona.

Para crear los pastizales con visión del futuro, es necesario establecer un sistema de producción de semillas de hierbas para recoger gran cantidad de semillas de especies de alto rendimiento y valor nutritivo, que se esparcirían tanto en los herbazales artificiales como en los naturales. Los animales domésticos, en tanto que son cuerpos orgánicos, crecen rápido solo cuando asimilan las sustancias nutritivas necesarias. Para que las adquieran en hierbas, y no en cereales, a favor de la solución del problema de la carne, es preciso que los funcionarios realicen muchos esfuerzos espirituales y físicos.

Con miras a criar gran número de ganado herbívoro es indispensable tomar medidas adecuadas para asegurar el pienso en cada una de las estaciones del año, sobre todo, en el invierno, época en la que se debe

prestar la atención primordial a la preparación del alimento. Se puede decir que el éxito o el fracaso en la ganadería depende de cómo se preparan los alimentos para esa temporada. Debemos lograr que los animales crezcan bien incluso en el invierno, alimentándolos suficientemente.

Es necesario, además, adoptar con previsión las medidas para enfrentar la temporada de mucha lluvia, lo cual es de suma importancia en esa actividad. Al sector de la ganadería le corresponde descubrir los métodos de pastorear, preparar alimentos y cuidar los pastizales en esa época, y tomar las medidas pertinentes.

En nuestro país la época de sequía también es larga además de la de lluvias; hace falta, pues, adoptar de antemano las medidas para contrarrestar los problemas que puedan surgir en la época de sequía. No se debe pensar que basta con crear herbazales y llevar animales como cabra y vacas al pasto. Es cierto que hoy todos están entusiasmados con la cría de animales, pero es probable que se muestren desanimados por falta de alimentos si no se preparan lo suficientemente necesario para las épocas de sequía, lluvia y frío; así pues hay que adoptar medidas para evitar ese fenómeno.

Hace falta empeñarse para incrementar la cantidad de animales domésticos.

Por muchos pastizales buenos que se preparen, estos no sirven para nada si no hay animales. La prosperidad ganadera se logra solo con el incremento de las cabezas de ganado sincronizado con la preparación de los pastizales.

A fin de incrementar con rapidez el número de cabezas de ganado, es preciso que los científicos y los experimentados en la ganadería colaboren para asegurar con éxito sus partos. Al escuchar que el Instituto de Ganadería de la Academia de Ciencias Agrícolas exigía la sangre de caballo que se necesita para la multiplicación del ganado, se la envié. Esta institución debe desempeñar un gran papel en los esfuerzos por incrementar el número de animales domésticos. Su personal tiene la misión de obtener variedades de razas apropiadas para las condiciones de alimentación y el ambiente de vida de nuestro país y buscar la manera de incrementar su número para que el país tenga pronto muchísimos animales.

Con miras a promover el movimiento de masas de crianza de animales domésticos herbívoros, es preciso divulgar los conocimientos de la ciencia y la técnica al respecto. Los científicos y técnicos deben darle al pueblo conocimientos sobre los alimentos y enfermedades del ganado, de modo que todos los trabajadores conozcan cuándo se debe recoger equis hierba por tener el mayor valor nutritivo, y cómo ponerla a secar y conservar. Solo así se puede desarrollar la ganadería con un rigor científico.

El cumplimiento de la orientación del Partido de promover la crianza de ganado herbívoro depende del desempeño de nuestros funcionarios. Estos la cristalizarán hasta sus últimas consecuencias aprendiendo el espíritu revolucionario de los miembros del Ejército. Hoy se dice mucho que procuran poseerlo, pero en realidad no lo hacen. El Partido enfatizó que es necesario cultivar ampliamente hongos. Por eso en el Ejército los cultivan en gran escala en respuesta a lo planteado por el Partido, mientras la población civil aún se mantiene callada. Para promover el cultivo de hongos es preciso que los funcionarios organicen el trabajo y se esfuercen con tenacidad, pero pocos le arriman el hombro y lo impulsan. El cultivo esporádico que se ve en la sociedad no es gracias a la labor organizativa de los funcionarios, sino al desempeño tesonero de individuos. Los funcionarios no se limitarán a hablar de aprender el espíritu revolucionario de los militares sino mostrarán lo aprendido en la lucha práctica por ejecutar la política del Partido. Lo importante en este espíritu es cumplir incondicionalmente las órdenes del Comandante Supremo. Todos los funcionarios, imitando ese espíritu, deberán incrementar la ganadería y el cultivo de hongos con diversos métodos para mejorar considerablemente la alimentación del pueblo.

Siempre me imagino cuándo se podrá lograr que nuestro pueblo sea beneficiado con animales domésticos herbívoros, sobre todo, con la cabra. Solo con fomentar de manera adecuada la cría de ese animal se puede propiciar en gran medida la solución del problema de la alimentación de la población.

Para aumentar la producción de cereales, desarrollar la ganadería y cultivar hongos en gran escala es menester prestar una profunda atención a la solución del problema de las semillas.

Para ello es preciso implantar un correcto sistema de producción de semillas y reforzar el control e inspección al respecto, lo cual es imprescindible también para fomentar el doble cultivo. Para cultivar dos veces al año, hay que conseguir el maíz del primer híbrido de corto ciclo vegetativo y de alto rendimiento y establecer el sistema de producción de sus semillas. Para lograr este objetivo, asigné a los funcionarios correspondientes la tarea de experimentar el maíz reproductivo de corto ciclo vegetativo y de alto rendimiento. Recientemente se han importado más de 6 mil toneladas de semillas de cebada de primavera que van a sembrarse como plantas de primera cosecha, cantidad que es considerable. Es probable que esa variedad no sea adecuada para las condiciones de nuestro país, pero hay que cultivarla de manera experimental. Si las granjas cooperativas hacen dos cosechas al año, sus miembros deben recibir con razón los beneficios correspondientes. De no ocurrir esto, no les interesará la doble cosecha.

Se precisa, además, establecer un adecuado sistema de producción de semillas de verduras para que el pueblo las consuma de manera suficiente. Las verduras representan, puede decirse así, la mitad de la alimentación del pueblo. Pero hoy tenemos pocas variedades de verduras de calidad.

Asimismo se adoptarán de antemano las medidas para sembrar trigo, cebada y espinaca en el otoño.

En el cultivo de hongos es importante obtener la cepa madre. En nuestro país se descubrió un método de cultivarla sin utilizar el salvado de arroz; dicen que no se necesita asegurar una determinada temperatura mientras se traslada. Debemos organizar la amplia divulgación de ese método de cultivo de cepa madre. El cultivo de hongos se debe hacer con rigor científico, pues un descuido puede traer el fracaso. No basta con exhortar a cultivarlos. Según datos, con una tonelada de paja de arroz se pueden producir 300 kilogramos de hongos y 700 kilogramos de abonos orgánicos. Según informaciones, lo que queda de la tusa después de ser utilizada en el cultivo del agárico, sirve como buen alimento para el cerdo.

El departamento correspondiente del Comité Central del Partido

debe impulsar, bajo su total responsabilidad, la labor de establecer el sistema de producción de semillas de cereales, verduras e hierbas para el ganado.

Y el sector agrícola tomará las medidas pertinentes para conservar las buenas variedades del país.

Me han informado de que un país cuenta con más de 10 variedades de cerdo de las cuales algunas autóctonas se mantienen en buen estado y otras procedentes del extranjero son las que se han adaptado o mejorado conforme a sus condiciones; algunas engordan rápidamente y la carne de otras tiene distinto sabor y característica. Se cría, se dice, el cerdo que entrega carne de buen sabor como el oriundo de nuestro país para venderla a altos precios. También en cuanto a la manzana, se ha obtenido una especie cuyo fruto es grande y bonito y se vende a altos precios, pero los dueños de los manzanales cultivan en secreto la especie tradicional para su propio consumo. Esto demuestra que la especie original y tradicional ofrece frutos más sabrosos.

Nuestro país cuenta con muchas variedades de animales domésticos autóctonos con peculiaridades típicas como la vaca, la gallina, el cerdo, el perro de Phungsan, así como muchos otros que entregan carne sabrosa. Debemos protegerlas y proliferarlas. Si se subraya sólo la productividad como ahora, es probable que se extingan todas las especies oriundas de buena raza en nuestro país. En la protección y proliferación de estos animales se tendrán en cuenta los intereses de los que los crían. Si se concede el mismo valor a la carne del cerdo autóctono que a la del cebado, es posible que todos críen sólo cerdos que engordan rápido y no los tradicionales. Así pues, es preciso establecer un reglamento que califique altamente la carne del cerdo nativo en comparación con la del cebado sobre la base de un cálculo correcto para estimular el interés de quienes lo crían. El cerdo nativo da carne de un sabor singular cuando se alimenta con aguas residuales de la cocina.

Deberán tomar, repito, las medidas para conservar e incrementar nuestras especies de animales.

PARA MANTENER EL ESPÍRITU JUCHE Y LA NACIONALIDAD EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO Y CONSTRUCTIVO

19 de junio de 1997

Hoy, en la palestra mundial el socialismo y el imperialismo, las fuerzas de la independencia y las de la dominación, se encuentran en un estado de agudo enfrentamiento. Aunque la situación internacional es compleja y la correlación de fuerzas, confusa y laberíntica, los pueblos que aspiran a la independencia luchan constantemente contra la dominación y el sometimiento. Los imperialistas y demás reaccionarios maniobran obstinadamente para impedir la lucha de los pueblos progresistas del mundo, frustrar sus aspiraciones a la independencia y hacer realidad sus ambiciones de dominio, mas ninguna fuerza puede hacer retroceder la principal tendencia de nuestra época, que es el avance hacia la independencia.

Para frustrar las maquinaciones hegemónicas de los imperialistas y demás reaccionarios y hacer avanzar con pujanza la causa de las masas populares por la independencia, la causa del socialismo, es preciso mantener el espíritu Juche y reafirmar la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo. Solo si se hace así, es posible asegurar el desarrollo independiente del país y la nación, y realizar con éxito la independencia de las masas populares. Las experiencias y lecciones de la historia demuestran que mantener o no el espíritu propio y la nacionalidad es un asunto clave que decide la victoria o la

derrota en la revolución y construcción, un asunto vital que decide la prosperidad o la ruina del país y la nación.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, bajo la sabia dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, defendieron con firmeza el espíritu Juche y la nacionalidad frente al imperialismo y la dominación en todo el período histórico de la lucha revolucionaria, y de esta manera pudieron garantizar con solidez el desarrollo independiente del país, la nación, y alcanzar relevantes victorias en la revolución y su construcción.

También en lo adelante mantendremos con firmeza nuestro espíritu propio y la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo y lucharemos con entereza en el camino iluminado por la idea Juche.

1

Defender el espíritu Juche y la nacionalidad en la revolución y construcción es el principio básico que ha de mantenerse en el desarrollo de la causa de las masas populares por su independencia, la causa del socialismo.

Mantener el espíritu Juche en la lucha revolucionaria y la labor constructiva significa que las masas populares forjen de manera independiente y creadora el destino de su país y su nación, y el suyo propio, convirtiéndose en sus dueñas. Asimismo, reafirmar la nacionalidad quiere decir conservar y desarrollar las buenas peculiaridades propias de la nación y aplicarlas en todas las esferas de la vida social.

Mantener el espíritu Juche y reafirmar la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo es un requisito de principios para hacer realidad la causa del socialismo conforme a su naturaleza independiente y a las condiciones actuales e históricas. La causa del socialismo es una obra revolucionaria independiente que está encaminada a asegurarles a las masas populares su independencia y

que se impulsa y perfecciona gracias a su propia lucha. El país, la nación, es el emporio de la vida de las personas y es la unidad principal donde se forja su destino; el destino de las masas populares está inseparablemente vinculado con el del país, la nación. Como las masas populares viven y forjan su destino en sus Estados nacionales, al margen del país, la nación, la causa por la independencia de las masas populares, la causa del socialismo, es inconcebible y estas no pueden lograr su independencia mientras su país, su nación, no alcance su soberanía. Cada hombre, ente social, forma parte de una clase o sector y es un integrante de la nación, y por eso tiene su propia identidad nacional, además de su propio carácter clasista. Toda nación tiene su cultura y sus tradiciones propias, que se crean y desarrollan a lo largo de la historia, y por tanto, si se menosprecia la nacionalidad, no es posible satisfacer el reclamo de independencia y el interés de las masas populares. Al mantenerse el espíritu Juche y la nacionalidad, la causa del socialismo se convierte en una auténtica obra revolucionaria, que defiende y verifica la independencia de las masas populares y garantiza el desarrollo y la prosperidad independiente de la nación.

Mantener el espíritu Juche y la nacionalidad es un reclamo y un deseo común de todos los pueblos. No hay pueblo que no ame ni aprecie a su patria y a su nación, y a ninguno le gustará ver la dignidad y el espíritu de su nación violados y menospreciados. Para lograr que el socialismo se arraigue profundamente en el corazón del pueblo y avance gozando de su plena simpatía y apoyo, es preciso mantener el espíritu Juche y la nacionalidad en la obra del socialismo para defender así la dignidad del país y el espíritu nacional.

Mantener el espíritu Juche y la nacionalidad y garantizar el desarrollo independiente del país y la nación es un requisito indispensable para estrechar la unidad y solidaridad internacionales y para brindarle una eficiente ayuda al desarrollo del movimiento revolucionario mundial. En el mundo hay muchos países y naciones y cada uno tiene sus características peculiares, pero todos son iguales e independientes. La unidad y la solidaridad internacional son relaciones de ayuda mutua y cooperación entre los países y naciones que aspiran

a la independencia, las cuales se tornarán, sin duda, voluntarias y firmes solo cuando se garantice el desarrollo independiente de cada uno de estos países y naciones y se respete su soberanía. La solidaridad y la cooperación sobre la base de la independencia son verdaderas relaciones internacionales entre los países y naciones. Si se reprime el espíritu Juche y la nacionalidad y se viola la soberanía de los países o naciones, ello dará lugar a la desigualdad y la discordia, y no se logrará la solidaridad y cooperación entre ellos. La causa del socialismo es, a la vez, nacional e internacional y avanza y se culmina a escala mundial mediante el triunfo y desarrollo de la revolución en cada país. Solo puede avanzar victoriosamente a nivel mundial cuando cada pueblo, asumiendo la actitud de dueño, realiza bien el proceso revolucionario y constructivo en su país.

Defender el espíritu Juche y la nacionalidad es una cuestión de un significado fundamental para allanar el camino del destino de las masas populares, mas en la anterior teoría de la clase obrera este no pudo aclararse de modo perfecto.

La teoría precedente que explicó la legitimidad del desarrollo de la historia de la humanidad desde el punto de vista del materialismo histórico, relacionó la formación de la nación con la aparición y el desarrollo del capitalismo y previó que a medida que el régimen capitalista fuera desapareciendo en todos los países y se impulsara la construcción socialista y comunista, desaparecería de modo paulatino la nación como tal. Bajo las condiciones históricas de aquella época, en que cada país o nación no contaba con fuerzas propias para la revolución y se planteaba como cuestión fundamental fortalecer la solidaridad internacional de la clase obrera en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, esa teoría no podía presentar la cuestión de defender el espíritu Juche y la nacionalidad en la realización de la causa socialista. Podría afirmarse que también la idea de la anterior teoría de que la clase obrera no tiene patria, apareció como reflejo de la necesidad de fortalecer la unidad y solidaridad internacional de la clase obrera, que tenía una singular importancia acuciante para el movimiento socialista de aquella

época, y superar el oportunismo que difundía el nacionalismo burgués en el seno del movimiento obrero y el socialista.

Ya en nuestra época, cuando las masas populares, dueñas de su destino, impulsan por iniciativa propia y de modo activo el proceso revolucionario y el constructivo en sus Estados nacionales, se ha planteado como una urgencia que los países o naciones mantengan con firmeza el espíritu Juche y la nacionalidad. No obstante, los partidos en varios países donde anteriormente se construía el socialismo no lograron plantear nuevas teorías y políticas que respondieran a las exigencias de esta realidad transformada, ni resolver con acierto los problemas que se presentaban para asegurar a sus naciones un desarrollo independiente. Estos partidos consideraron como un acto contrario al internacionalismo el que dentro del movimiento socialista mundial las entidades nacionales llevaran a cabo el proceso revolucionario y el constructivo de acuerdo con las exigencias de sus pueblos, las peculiaridades nacionales y la realidad de los países respectivos, y no prestaron la atención requerida a defender su independencia y perfilar sus características nacionales. Debido a este prejuicio y política errónea, en estos países el socialismo no pudo desarrollarse como una causa para sus naciones y por consiguiente se llegó a perder la base y el apoyo nacionales. El socialismo es una causa clasista y, a la vez, una causa del desarrollo y prosperidad nacional. El proceso del desarrollo y culminación de la sociedad socialista ha de ser un proceso que materialice las exigencias y los intereses clasistas de las masas populares trabajadoras, y, a la vez, un proceso de desarrollo y fortalecimiento del país, el logro de la prosperidad nacional. Dado que la absoluta mayoría de los integrantes de toda nación la constituyen la clase obrera y las demás masas populares trabajadoras, si se ignoran el espíritu Juche y la nacionalidad, inevitablemente se hace imposible satisfacer como es debido los reclamos clasistas de estas masas. En varios países, debido a que la causa del socialismo no se convirtió en una auténtica causa nacional de independencia, este régimen se fue debilitando poco a poco también en sus bases clasistas, hasta que finalmente no pudo

evitar su fracaso y derrumbe ante las conjuras antisocialistas de los imperialistas y los renegados de la revolución.

En esos Estados es pisoteada la dignidad del país, de la nación, los pueblos sufren infortunios e incluso se desatan sangrientas contiendas catastróficas entre naciones. Valiéndose de esta coyuntura, los imperialistas actúan frenéticamente para endilgar su responsabilidad al socialismo a fin de empañar su imagen.

La argucia con que los imperialistas difaman del socialismo como si tuviera menos capacidad que el capitalismo para el desarrollo de las naciones es una cínica invención tendente a tergiversar lo blanco por negro. El que impide el desarrollo de la nación no es el socialismo, sino el capitalismo. En la sociedad capitalista, donde los miembros de la nación están divididos en clases antagónicas y los intereses personales se anteponen a los de la comunidad, no es posible que se logre la unidad nacional, que las personas asuman la actitud de dueñas en el desarrollo del país y la nación y que los recursos de la sociedad se aprovechen con eficiencia para el desarrollo común de la nación. Lo único que le interesa a la clase explotadora que se apodera de todos los recursos de la sociedad capitalista, incluidos los medios de producción, es cómo hacer dinero. A fin de lucrar, esa clase reaccionaria sacrifica sin vacilación alguna hasta los intereses del país o la nación y se atreve a perjudicar a otros países y naciones. Dominar y saquear a otros países y naciones es una invariable característica constitucional al imperialismo. En esa sociedad es imposible garantizar la igualdad nacional y el libre desarrollo nacional. El auténtico enriquecimiento y la prosperidad del país, la nación, se puede lograr sólo en la sociedad socialista, donde todos sus miembros tienen intereses comunes y todos los bienes de la sociedad se emplean en el desarrollo común de la nación. El socialismo garantiza la libertad de la nación en su desarrollo y pone fin a la explotación clasista y a las desigualdades nacionales de todo tipo.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, guiados por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, siempre han mantenido con firmeza el espíritu Juche y desarrollado de manera apropiada la nacionalidad en

el proceso de la revolución y construcción, impulsando así con éxito la causa revolucionaria del Juche.

El respetable Líder, compañero Kim Il Sung, fue un gran ideólogo y teórico, un gran político que presentó por primera vez en la historia la idea de mantener el espíritu Juche y la nacionalidad y la materializó de modo consecuente, propiciando así el victorioso avance de la revolución y construcción.

Defender y plasmar el espíritu propio y la nacionalidad es una exigencia de principios de la revolución y su construcción enunciada por la idea Juche creada por el gran Líder, compañero Kim Il Sung. Esta doctrina, una concepción centrada en el hombre, encierra el noble espíritu de amar al pueblo y un auténtico patriotismo, y constituye una gran ideología revolucionaria de nuestros tiempos, la cual indica la vía para impulsar con dinamismo la causa de la independencia del mundo. Esa idea precisa que el país, la nación, constituye la unidad principal en la forja del destino de las masas populares y que estas deben mantener firmemente el espíritu propio y la nacionalidad en el proceso revolucionario y de construcción para forjar de manera independiente su destino. Además, enuncia con científicidad que en el marco de la lucha por la causa del socialismo, el proceso del desarrollo de las naciones es un proceso en el que cada una se convierte en una nación más culta y poderosa, en lugar de asimilar o anexarse a otras, y estrecha y desarrolla sin cesar su cooperación y sus relaciones con otras sobre la base de los principios de la igualdad total y la voluntariedad, creando su propia vida e historia. Asimismo, sobre la base del análisis del carácter independiente de la causa del socialismo y las condiciones socio-históricas para su triunfo, define mantener el espíritu Juche y la nacionalidad como el principio fundamental a que debe atenerse en todo el proceso de la construcción del socialismo. Gracias a la idea Juche el socialismo y la nación se han identificado con un mismo destino y se ha creado una garantía para lograr una constante prosperidad del país, la nación, en función del victorioso avance de la construcción socialista. El gran Líder, compañero Kim Il Sung, al formular la idea Juche y plantear el concepto y el

postulado de mantener el espíritu propio y la nacionalidad, nos brindó la guía más justa para llevar adelante la causa del socialismo como auténtica causa por la independencia de las masas populares, como obra para el país, la nación, lo cual es uno de sus méritos inmortales inscritos en los anales de la historia ideológica de la humanidad.

En la lucha por la soberanía e independencia del país y por el socialismo, nuestro Partido y nuestro pueblo, enarbolando la bandera de la idea Juche, han defendido de modo resuelto y materializado el espíritu propio y la nacionalidad a la par que desarticulan toda clase de maquinaciones de los imperialistas y oportunistas, y en ese proceso han obtenido brillantes éxitos y acumulado valiosas experiencias.

Al plantear el mantenimiento del espíritu Juche como un principio fundamental de la revolución y construcción, y resolverlo todo poniendo siempre en el centro de la consideración el destino de nuestra revolución y de nuestra nación y subordinando a este otros factores, nuestro Partido y nuestro pueblo pudieron abrir un nuevo camino para realizar la revolución y la labor constructiva de manera independiente y creadora.

El que el Partido y el pueblo, unidos sólidamente en torno al gran Líder, compañero Kim Il Sung, rechazaran y desbarataran de modo resuelto el chovinismo de gran potencia que obstaculizaba el camino de nuestra revolución, tuvo un significado clave para defender los intereses y la dignidad de la nación y mantener la posición jucheana en el proceso de la revolución y construcción. Anteriormente, cuando nuestro Partido y nuestro pueblo establecieron el Juche en la revolución y la labor constructiva, los chovinistas de grandes potencias nos presionaron acusándonos de “nacionalismo” o “aislacionismo”, pero nosotros les hicimos frente con una lucha irreconciliable, considerándolo como una cuestión relacionada con el destino del país, la nación, y el socialismo. Los comunistas de Corea, aun cuando, despojados del país, tuvieron que librar la ardua Guerra Revolucionaria Antijaponesa en tierras ajenas, implantaron de modo consecuente el Juche con el criterio y actitud invariables de ser protagonistas de la revolución coreana, así como en las difíciles

etapas de la rehabilitación y construcción posbélicas y de la edificación del socialismo rechazaron de manera terminante las presiones y arbitrariedades de los chovinistas de grandes potencias que, inmiscuyéndose en nuestros asuntos internos querían imponernos la “economía integrada”. Si en la época de la Revolución Antijaponesa los comunistas coreanos no hubieran mantenido la convicción y el lineamiento del Juche de que los revolucionarios de Corea debían hacer la revolución coreana, no habrían podido realizar la obra de la restauración de la patria; y si en el período posbélico, cuando emprendimos la construcción socialista, hubiéramos renunciado al lineamiento de la edificación de una economía nacional autosostenida y entrado en el CAME al no poder resistir las presiones de los chovinistas de grandes potencias, no habríamos levantado un Estado socialista soberano, autosostenido y autodefendido. Además de rechazar el chovinismo de grandes potencias que reprimía el espíritu Juche, nuestro Partido y nuestro pueblo desplegaron una aguda y persistente lucha para vencer el servilismo a las grandes potencias, con lo que eliminaron cualquier brecha por donde pudiera colarse el chovinismo, extirparon la idea de apoyarse en fuerzas foráneas, de una larga historia, e implantaron con firmeza la posición y actitud de dueños de la revolución del país.

Los esfuerzos de nuestro Partido y de nuestro pueblo por mantener el espíritu Juche se llevaron a cabo en un proceso sincronizado con la lucha para fortalecer la unidad y solidaridad del movimiento socialista mundial. Realizamos grandes esfuerzos para fortalecer la unidad y solidaridad internacional a tenor de la naturaleza del movimiento socialista, rechazando categóricamente todo tipo de tendencias erróneas que contraponían el espíritu Juche al internacionalismo. Los comunistas y el pueblo de Corea, aun llevando a cabo una peliaguda y compleja revolución sin precedentes siempre respetaron el principio internacionalista de apoyar y respaldar con firmeza la causa antimperialista y por la independencia, la causa del socialismo de otros pueblos, y de luchar unidos a los compañeros de clase, a los pueblos revolucionarios. Cuando con el agravamiento de las divergencias y el

antagonismo entre los países socialistas el movimiento socialista mundial corría peligro de dividirse, nuestro Partido hizo grandes esfuerzos, desde su sólida posición independiente y de principios, para lograr la comprensión mutua y conciliación entre esos países, y cuando algunos países socialistas peleaban contra los yanquis, no escatimó apoyo y ayuda aunque tenía que realizar su revolución en condiciones difíciles. Nuestro Partido y nuestro pueblo realizaron esfuerzos activos, por iniciativa propia, para desarrollar las relaciones de amistad y cooperación, no solo con los países socialistas, sino también con todos los demás que aspiran a la independencia, sobre la base de una igualdad total y el beneficio mutuo, haciendo así grandes aportes al fortalecimiento de la solidaridad internacional de las fuerzas progresistas de todo el mundo.

Nuestros éxitos y experiencias de lucha que acumulamos al iniciar con originalidad, convertidos en dueños de nuestro destino, el camino de la revolución y escribir una nueva historia de unidad y solidaridad del movimiento socialista y otros movimientos progresistas del mundo sobre la base de la independencia, demuestran de manera palpable que mantener el espíritu Juche es precisamente una importante garantía para la victoria de nuestra revolución y de los movimientos revolucionarios del mundo, así como el camino más correcto para ser fiel al deber nacional y el internacional.

Nuestro Partido, valorando la nacionalidad, vivificó las mejores tradiciones nacionales de nuestro pueblo y las plasmó en todas las esferas de la revolución y construcción.

La nacionalidad, formada a lo largo de la historia, puede tener limitaciones de épocas y de clase, pero es erróneo considerarla como caldo de cultivo del restauracionismo y el nacionalismo burgués. La nacionalidad encarna el espíritu de independencia nacional y las tradiciones culturales nacionales, y constituye una inapreciable riqueza del país y la nación e importante recurso para la construcción socialista.

Nuestro Partido ha mantenido con firmeza y desarrollado sin

cesar la excelente nacionalidad de nuestro pueblo, que es inteligente y valiente, odia la injusticia, ama la justicia y la verdad, y aprecia el deber moral, y la convirtió en un importante factor para acelerar la construcción del socialismo y lograr el enriquecimiento y desarrollo del país. La política de nuestro Partido de vivificar y desarrollar la nacionalidad contó con el apoyo pleno del pueblo y demostró su gran vitalidad al reforzar la confianza de las masas populares en el Partido y arraigar el socialismo en ellas.

Nuestro Partido considera la nacionalidad como una importante base de la unidad nacional. Amar a su nación y apreciar su nacionalidad es una cualidad común de los integrantes de la nación, la cual tiene gran importancia para lograr la unidad nacional. Los verdaderos comunistas coreanos, desde que se incorporaron a la lucha revolucionaria, le dieron importancia a la nacionalidad e hicieron tesoneros esfuerzos por agrupar a todos los sectores sobre la base de esta y en este proceso lograron con éxito la unidad con los nacionalistas. Los imperialistas y demás reaccionarios lo presentan todo como si el comunismo y el nacionalismo estuvieran separados por un abismo insondable, con el propósito de sembrar antipatías y discordias en el seno de la nación, pero ambos tienen un mismo reclamo y aspiración: amar a la patria y la nación. Si se ignoran y rechazan los aspectos progresistas del nacionalismo con el pretexto de que este tiene limitaciones, es imposible lograr la unidad nacional. A lo que el comunismo se opone no es al nacionalismo en general, sino al nacionalismo burgués, que con el velo de nacionalista subordina los intereses comunes de la nación a los de un reducido número de integrantes de la clase explotadora, así como al egoísmo y al chovinismo nacional. Con iniciativas logramos la unidad y colaboración con los nacionalistas subrayando principalmente lo común: amar a la nación y apreciar la nacionalidad; los orientamos con paciencia a continuar hasta el fin el camino del patriotismo logrando así que hicieran una considerable contribución a la lucha por la independencia nacional y el socialismo, compartiendo el destino con los comunistas.

En nuestro país, donde debido a las fuerzas foráneas, la nación está dividida en dos partes y existen diferentes ideologías y regímenes en el Norte y Sur, la nacionalidad y el amor a la nación y el espíritu de independencia nacional que de esta emanan constituyen la base para la gran unidad nacional y la reunificación de la patria. Como en el Sur de Corea la nacionalidad es despreciada y desaparece gradualmente debido a las fuerzas extranjeras y los elementos reaccionarios, si no la valoramos ni la vivificamos activamente, se perderá esa base y nuestra nación se tornará heterogénea a tal punto de separarse para siempre.

El “Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria” que presentara el compañero Kim Il Sung, el gran Padre de nuestra nación, y todas las demás orientaciones de nuestro Partido para la reintegración nacional, están permeados de un noble espíritu de independencia nacional y amor a la nación que aprecian y resaltan la nacionalidad. Al dirigir la lucha por la reintegración de la patria, nuestro Partido ha prestado una profunda atención a la tarea de mantener viva la nacionalidad y de materializarla, y así ha podido ir creando las condiciones para aglutinar como un solo hombre a todos los integrantes de la nación, tanto del Norte y el Sur como de ultramar, y alcanzar el desarrollo unificado del país, de la nación.

En el esfuerzo por defender y materializar la nacionalidad cobra una especial significación poner en primer plano la primacía de la nación coreana. Nuestro Partido, considerando que orientar a las masas populares, artífices del proceso revolucionario y constructivo, a desplegar el espíritu e inteligencia de la nación coreana con orgullo y dignidad por su grandeza constituye el eslabón principal en el esfuerzo para mantener viva la nacionalidad, prestó una gran atención a esta tarea. Hizo florecer a plenitud las mejores cualidades nacionales de nuestro pueblo formadas a lo largo de la historia, creó de modo inmejorable otras en todas las esferas de la revolución, la construcción y la vida social, y sobre esta base dio primacía a la nación coreana y educó al pueblo en este sentido. La formación del espíritu de dar

primacía a la nación coreana constituyó un cambio trascendental en el esfuerzo por mantener viva la nacionalidad y elevó extraordinariamente su papel por la causa del socialismo. Como se puede apreciar al escuchar *Pyongyang es la mejor*, que todos los habitantes del país, tanto hombres y mujeres como viejos y niños cantan felices, hoy nuestro pueblo se siente infinitamente orgulloso por ser integrante de la nación coreana. Nuestro pueblo, con la alta dignidad y el orgullo de que nuestra nación es hoy la mejor que vive y trabaja bajo el ventajoso régimen socialista teniendo al gran Líder y contando con la dirección del gran Partido, hace gala de la dignidad e inteligencia de la nación en la lucha por el fortalecimiento y desarrollo de la patria y por la victoria del socialismo.

La experiencia de lucha de nuestro Partido y de nuestro pueblo por mantener viva la nacionalidad, demuestra que solo cuando el partido y el Estado de la clase obrera valoran la nacionalidad y se esfuerzan tesoneramente por plasmarla en el proceso revolucionario y constructivo, pueden aglutinar a todos los miembros de la nación y, elevando su entusiasmo patriótico, llevar adelante victoriosamente la causa del socialismo y alcanzar el desarrollo independiente y la prosperidad del país y la nación.

Al conducir sabiamente la lucha de nuestro Partido y de nuestro pueblo para defender el espíritu Juche y la nacionalidad, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, dio el brillante ejemplo de guiar la causa revolucionaria de las masas populares a la victoria bajo la bandera de la independencia. La historia recoge innumerables nombres de patriotas y luchas patrióticas, pero no conoce a un revolucionario comunista de la talla del gran Líder, compañero Kim Il Sung, quien con la convicción de la independencia y noble patriotismo mantuvo con firmeza el espíritu Juche y la nacionalidad en el difícil camino de la revolución; ni una causa revolucionaria por la independencia nacional tan genuina como la del Juche, que él inició y dirigió.

La gran idea y dirección del querido compañero Kim Il Sung, quien abrió un camino original en el desarrollo de la causa por la

independencia de las masas populares, la causa socialista, dio un brillante fruto: el socialismo sustentado en la idea Juche. Este socialismo, que nuestro pueblo ha construido según su propia voluntad y de acuerdo con sus propias peculiaridades nacionales, es un socialismo centrado en las masas populares, ya que estas son sus dueñas y tienen a su disposición todo lo que existe en él; un socialismo independiente, autosostenido y autodefendido, un socialismo patriótico bien afianzado en el espíritu Juche y que manifiesta en alto grado la nacionalidad; he aquí sus características esenciales y su superioridad. Por combinar en forma inmejorable el amor al pueblo y al país y la independencia de las masas populares y la del país, nuestro socialismo sigue por el camino de la victoria con invencible vitalidad y poderío, y despliega cada vez una mayor fuerza de atracción en el desarrollo de la causa por la independencia de la humanidad.

Bajo la dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, nuestro Partido y nuestro pueblo, al establecer el socialismo jucheano, que permite lograr y defender la independencia de las masas populares y garantiza el desarrollo independiente y la prosperidad de la nación, demostró que mantener el principio de independencia nacional junto con el de clase obrera, y defender el espíritu Juche y la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo es el camino de la victoria y la gloria. Los chovinistas y oportunistas calumniaban nuestros esfuerzos por defender el espíritu propio y la nacionalidad e impulsar la revolución y construcción sobre el principio de la independencia nacional presentándolos como si contradijeran el socialismo, mas son nuestro Partido y nuestro pueblo, los que siguen defendiendo el socialismo hasta el fin y lo hacen más resplandeciente. Si nuestro socialismo sigue con vigor su camino sin desviarse ni lo más mínimo ante las convulsiones políticas mundiales, es porque nuestro Partido conduce invariablemente la revolución y su construcción desde la posición jucheana. Los que en un tiempo se denominaban socialistas e internacionalistas “ortodoxos” abandonaron el socialismo y renegaron del internacionalismo, mas nuestro Partido y nuestro pueblo,

enarbolando invariablemente la bandera del socialismo, se mantienen fieles sin límites al internacionalismo, y defendiendo el baluarte del socialismo como muralla de acero, luchan con energía por el restablecimiento del movimiento socialista y la causa por la independencia de la humanidad unidos con todos los partidos revolucionarios y pueblos progresistas que aspiran a la independencia y el socialismo.

2

Acelerar la construcción socialista y lograr la reunificación, el desarrollo y el fortalecimiento de la patria, manteniendo y materializando el espíritu Juche y la nacionalidad, es una inmovible convicción y voluntad de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Debemos aplicar de manera más consecuente esta línea que tiene implícita la voluntad de toda la vida del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y cuya verdad y justeza han sido demostradas por la historia.

La actitud de amar a la patria y la nación es la premisa para mantener el espíritu propio y la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo.

Los que hacen la revolución tienen que amar y apreciar infinitamente al país y la nación. Nadie puede vivir y forjar su destino separado del país, de la nación. Como el destino de cada individuo y el de la nación están estrechamente unidos, nuestro Partido se esfuerza por educar a todos los miembros de la sociedad en una correcta concepción sobre la nación, y también en este sentido dedica esfuerzos a la creación de obras artísticas y literarias como *La nación y el destino*. La idea principal de esta serie de largometraje es que el destino de cada individuo es el del país, el de la nación, y que dentro de la vida de la nación está la de cada individuo. Quien quiera forjar verdaderamente su destino debe amar de modo ardiente al país y a la nación, considerándolos como el emporio de su vida, la fuente

de su felicidad, y encontrar la dignidad y el valor de la vida en entregarlo todo en aras de la soberanía e independencia del país y la nación, para su florecimiento y prosperidad.

Es importante la actitud que los hombres asumen al tratar a su clase social y vivir como sus integrantes, pero no es menos importante cómo vivir y luchar como miembros de la nación. Hoy, para los coreanos no hay nada más importante que todos mantengamos el sentimiento de amor al país, a la nación, que vivamos como auténticos integrantes de la nación coreana y nos sacrifiquemos por el objetivo común nacional, poniéndonos por encima de las diferencias temporales de regímenes, de ideologías e ideales, de conceptos políticos y religiosos, de clases y capas sociales, creadas a causa de la división de la nación. Quienesquiera que sean, si tienen la sangre y el espíritu de la nación coreana, deben unir su destino con el del país, la nación, y luchar en cuerpo y alma por la reunificación independiente de la patria y la prosperidad de la nación, sin importarles a qué régimen, clase y capa social pertenecen y dónde viven, sea en el país o en el extranjero.

Para un partido que dirige la revolución, valorar el país, la nación, y responder por su destino constituye la condición fundamental para cumplir con su misión rectora. Defender y salvaguardar la independencia del país, de la nación, es la exigencia primordial que se presenta para la consecución de la independencia de las masas populares. Si el partido de la clase obrera considera absolutos sólo los ideales y las exigencias clasistas, menospreciando los intereses nacionales, no puede responder por el destino del país, de la nación, ni dirigir correctamente la lucha en aras del país, la nación, ni tampoco realizar como es debido la independencia de las masas populares. El partido que conduce la revolución y su construcción debe mantener la posición de dar siempre importancia al país, a la nación, tanto cuando piensa como cuando actúa, y guiando con acierto a las masas populares a proteger con resolución los intereses del país y de la nación, e ir alcanzando el fortalecimiento y desarrollo de la patria y la prosperidad de la nación.

Nuestro Partido y nuestro pueblo sienten un gran orgullo por haber creado el brillante ejemplo de amor a la patria y a la nación durante la larga lucha revolucionaria por la soberanía, la independencia y el socialismo. Los comunistas coreanos son los más ardientes patriotas que han luchado, consagrándolo todo a la restauración y el desarrollo independiente de la patria, y toda la historia del inicio y desarrollo de la revolución coreana está marcada por las sagradas luchas de nuestro pueblo en aras del país y de la nación. Las relevantes tradiciones de nuestro pueblo de amar a la patria y a la nación se mantienen y desarrollan hoy brillantemente bajo la dirección de nuestro Partido. Todo nuestro pueblo, llevando adelante estas nobles tradiciones, debe materializar con abnegación el propósito y la política de nuestro Partido para defender los intereses fundamentales del país y de la nación, y enriquecerlos y fortalecerlos.

Realizar de manera propia la revolución y construcción sobre el principio de la independencia nacional constituye el requisito fundamental para mantener el espíritu Juche y la nacionalidad.

Decidir y resolver con los esfuerzos propios los problemas que se presentan en la construcción del destino del país, de la nación, constituye un derecho independiente que nadie puede violar. Todo partido y pueblo que hacen la revolución tienen que rechazar tajantemente la injerencia y las presiones de fuerzas ajenas y resolver los problemas según su propia decisión y criterio y conforme a sus necesidades e intereses.

El no expresar los propios criterios y convicciones presionado por fuerzas exteriores conduce al camino de la dependencia y a la ruina del país. Lo demuestra el desastroso destino de los países y naciones que seguían la voluntad de los imperialistas y hegemónistas y se congraciaban con ellos. Cuanto más fuerte es la presión de esas fuerzas, tanto más firmemente deben expresar sus criterios los partidos y pueblos que hacen la revolución, y materializar hasta el fin la línea y la política que han adoptado. Si, rendidos ante las presiones de fuerzas exteriores, vencidos o vacilantes ante las dificultades, renuncian a su convicción y al camino escogido, jamás podrán

volverse a levantar. Aunque tropiecen con las más duras pruebas y dificultades, no deben perder la convicción en la justeza de su causa, sino avanzar invariablemente, con indoblegable voluntad y combatividad, por el camino de la independencia, camino que ellos mismos han escogido.

Para hacer avanzar la revolución y su construcción y desarrollar la sociedad, siempre hay que encontrar métodos y vías propios y apoyarse en ellos. Sentir predilección por el estilo ajeno e imitarlo no es una actitud digna de quien se responsabiliza por el destino de la nación. De las cosas ajenas, es necesario introducir las buenas y avanzadas, pero, de ninguna manera imitarlas mecánicamente o presentarlas como las principales. El partido y el pueblo que construyen el socialismo, no deben admitir el “modo occidental” capitalista en la administración del régimen estatal y social y la organización de la vida social, sino implantar su propio estilo revolucionario y nacional en la política, economía, cultura y demás esferas de la vida estatal y social.

También los países que sufren dificultades socio-económicas o calamidades por conflictos nacionales deben buscar por sí mismos la vía para superarlas y no cifrar esperanzas en la “receta” de los imperialistas. En lo que se refiere a las llamadas “recetas” que los imperialistas presentan por todas partes del mundo, estas no son para el progreso de otros países y naciones ni tampoco son “proyectos ingeniosos” capaces de activar su economía o promover la reconciliación nacional, sino son para hacerse los buenos y pescar en río revuelto. Como demuestra la realidad, en los lugares donde se admitió la “receta” de los imperialistas se han agravado las dificultades socio-económicas y agudizado los conflictos nacionales. Los países que sufren dificultades socio-económicas y conflictos nacionales tendrán que rechazar esa “receta”, que agrava los males, y vencerlos con su propia receta.

Nuestro Partido y nuestro pueblo se sienten orgullosos de haber optado de manera independiente por el camino de la revolución a partir de su fe e impulsado la causa revolucionaria resolviendo con su

propio criterio y método todos los problemas que se presentan en la revolución y construcción. Nuestro estilo está inspirado en la filosofía Juche, la cual tiene al hombre como su centro, y el espíritu de amor a la patria y a la nación. No seguimos la voluntad y las recetas ajenas, sino mantuvimos con firmeza nuestro propio criterio y nuestro método en la revolución, gracias a lo cual hemos podido construir y hacer resplandecer el poderoso socialismo jucheano. También en lo adelante debemos vivir y hacer la revolución a nuestra manera, adhiriéndonos al principio de la independencia nacional, para defender firmemente y desarrollar nuestro socialismo y para lograr el ininterrumpido fortalecimiento y prosperidad del país y de la nación.

Las fuerzas propias garantizan, en efecto, la defensa y materialización del espíritu Juche y la nacionalidad.

Lo principal para preparar esas fuerzas es reforzar las propias fuerzas políticas. Es cierto que para mantener el espíritu Juche y la nacionalidad, hay que preparar las fuerzas propias en todos los terrenos, incluido el material-económico, pero lo más importante es reforzar las fuerzas políticas: el sujeto de la revolución.

El poderío del sujeto de la revolución es la unidad.

En la lucha por la independencia del país y de la nación, es necesario lograr, ante todo, la unidad nacional basándose en las exigencias y los intereses comunes de la nación. La exigencia más apremiante que tenemos hoy es lograr la gran unidad nacional, preparando así las poderosas fuerzas internas destinadas a alcanzar la reunificación de la patria. De lograr la gran unidad panamericana es posible derrotar a las fuerzas escisionistas internas y externas y hacer triunfar la causa de la reintegración de la patria. Todos los connacionales del Norte, del Sur y del extranjero deben unirse firmemente bajo la bandera de la gran unidad nacional y luchar con tesón para lograr la reunificación independiente de la patria, el mayor anhelo de la nación.

En la sociedad socialista, donde no existe el antagonismo clasista, la nación es precisamente el pueblo y viceversa, y el centro de su unidad y cohesión lo constituyen el partido y su líder. En ella, la unidad nacional debe ser la ideológico-política de toda la sociedad

con el partido y su líder como centro. Nuestro Partido, al armar firmemente a todo el pueblo con la idea Juche y al convertir a toda la sociedad en un ente socio-político con el Partido y su Líder como núcleo, ha preparado con seguridad el sujeto independiente de la revolución, un sólido organismo en el que están fundidos el Líder, el Partido y las masas. El poderío de este sujeto deviene la garantía fundamental de todas nuestras victorias tanto en la lucha contra el imperialismo como en la construcción socialista. Consolidando y desarrollando aún más la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas y poniendo más de manifiesto su poderío, debemos resguardar con firmeza la soberanía del país y de la nación del atentado de los enemigos y dar un enérgico impulso a la revolución y su construcción.

Es necesario que preparemos, además de nuestras propias fuerzas políticas, las económicas y militares. Un partido y un pueblo que no las tienen firmemente preparadas, no pueden cumplir con su responsabilidad y papel en la revolución y construcción como sujeto independiente, ni tampoco mantener el espíritu Juche y la nacionalidad. El partido y el pueblo que hacen la revolución deben preparar sus propias fuerzas económicas y militares, capaces de garantizar el desarrollo independiente del país, sobreponiéndose a todas las dificultades y haciendo todos los esfuerzos necesarios.

En vista de que en la construcción económica y de la defensa nacional se amplía extraordinariamente el papel de las ciencias y la técnica y en el mundo se desarrolla una febril competencia en estas vertientes, es imposible preparar sólidas fuerzas económicas y militares, sin contar con una ciencia y una tecnología desarrolladas. El partido y el pueblo que construyen el socialismo deben promoverlas con sus propios esfuerzos, manteniéndose firmemente en la posición jucheana y conforme a las exigencias de la revolución y la realidad concreta de su país. También, al ampliar y desarrollar el intercambio científico y técnico con otros países e introducir los logros en estas esferas, tienen que hacerlo de conformidad con sus condiciones reales. Si despliegan a plenitud la fuerza y la inteligencia

de su pueblo y dan rienda suelta a todas las posibilidades y el potencial apoyándose en la superioridad del socialismo, pueden alcanzar la más alta cúspide del progreso de la ciencia y la técnica y garantizar con estas el desarrollo independiente del país.

Nuestro Partido y nuestro pueblo plantearon la preparación de sus propias y firmes fuerzas económicas y militares como un requisito fundamental de la construcción de un Estado soberano e independiente; y desde los primeros días de la edificación de la nueva sociedad, desplegaron una infatigable lucha ahorrando cada centavo y apretándose el cinturón, y lograron así echar una potente base económica y militar que asegura la soberanía del país y el fortalecimiento y florecimiento de la nación. Si hoy salvaguardamos con firmeza los intereses fundamentales de la revolución y la dignidad del país enfrentándonos decididamente a las virulentas conjuras de los imperialistas contra el socialismo y nuestra República, es porque tenemos preparadas una poderosa economía nacional independiente y capacidad para defendernos. Intensificando continuamente la lucha para fortalecerlas, debemos dar mayor solidez al fundamento material de la vida socio-estatal independiente y proteger fidedignamente la seguridad del país y la felicidad de la población.

Para preservar el espíritu Juche y la nacionalidad, es de suma importancia elevar el orgullo y la dignidad nacionales del pueblo.

Ambos son expresiones del amor a la nación y de la conciencia de independencia nacional. Un partido que hace la revolución tiene que desarrollar siempre de manera activa entre el pueblo la labor ideológica para inculcarle la conciencia de independencia nacional, de modo que sienta orgullo por su país y su nación y esté dispuesto a defenderlos y desarrollarlos más. En especial, los países pequeños y atrasados, los que sufrieron mucho la dominación e intervención de los grandes y que tienen muy arraigados el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, deben desplegar con más energía esa labor ideológica.

El orgullo y la dignidad nacionales se forman y manifiestan sobre la base del conocimiento de la superioridad de su nación. Esta superioridad, que social e históricamente se prepara en la lucha por

forjar el destino del país y de la nación, no tiene nada que ver con la peculiaridad racial ni es propia de alguna nación predestinada. Toda nación tiene su superioridad y desea y exige mantenerla viva y hacerla resaltar. Un partido que hace la revolución puede elevar entre su pueblo el orgullo y la dignidad nacionales, solo cuando calibre justamente esa superioridad y la destaque de modo activo.

Lo importante en esto es heredar y desarrollar de manera correcta el patrimonio nacional. El nihilismo que lo desprecia y lo desecha es el obstáculo principal que impide el florecimiento y progreso de las ventajas nacionales. Para mantener la superioridad de la nación, es preciso mantener la posición de apreciar el patrimonio nacional, así como rechazar y erradicar estrictamente el nihilismo, el cual niega esa superioridad. También el restauracionismo propenso a resucitar sin miramientos todo lo del pasado bajo el rótulo de apreciar ese patrimonio, es otra tendencia perjudicial que imposibilita llevarla adelante correctamente. Si se permite el restauracionismo, renacen las cosas obsoletas y atrasadas en las que están reflejados la exigencia y el gusto de las clases explotadoras y que contravienen el desarrollo de la época, y así se crean obstáculos para mantener esa superioridad de acuerdo con las exigencias del socialismo. A fin de viabilizarla justamente, es menester rechazar tanto la actitud nihilista como la tendencia restauracionista en cuanto al patrimonio nacional, así como desechar lo caduco, lo que no se aviene al socialismo, y destacar y desarrollar lo progresista y lo popular, combinando acertadamente la posición nacional con la clasista y el principio historicista con el del modernismo.

Además de proteger bien el patrimonio nacional, que se transmite históricamente, hay que crear continuamente nuevas cualidades excelentes de la nación. Solo cuando se creen estas, basándose en las que se transmiten como patrimonio, podrá florecer y desarrollarse más la superioridad de la nación y hacerse grande su rol en la elevación del orgullo y la dignidad nacionales. Un partido que edifica el socialismo, impulsando con éxito la revolución y construcción, debe crear, sin cesar, nuevas cualidades de su nación en todas las esferas

de la política, la economía, la ideología, la cultura y la moral, y así elevar entre el pueblo el orgullo y la dignidad nacionales.

La superioridad de la nación se forma por excelencia y se manifiesta altamente en el curso de la lucha por la causa revolucionaria bajo la dirección del gran líder. Puede decirse que la superioridad de la nación la representa precisamente la grandeza de su líder, y el orgullo y la dignidad por esa superioridad se expresan en forma concentrada en los de tener un gran líder.

Por haber tenido al querido Líder, compañero Kim Il Sung, nuestro pueblo se ha convertido en una gran nación y ha llegado a poseer excelentes cualidades bajo su dirección. Hoy el mundo identifica a nuestra nación con el honorable nombre del querido Líder, compañero Kim Il Sung, y valora la nacionalidad de nuestro pueblo como una ventaja de la nación de Kim Il Sung.

El núcleo del espíritu de esta nación es la fidelidad y el amor filial a su Líder. La absoluta fidelidad y amor filial del pueblo al gran Líder, compañero Kim Il Sung, se han cristalizado como su fe y voluntad, como su conciencia y moral a través de sus vivencias prácticas en el largo decursar de la historia mientras venía forjándose el destino de la patria y la nación. La fidelidad y el amor filial al Líder constituyen la máxima expresión del magnífico espíritu de la nación de Kim Il Sung y forman la base principal de todas sus ventajas. El fuerte espíritu de unirse con una misma alma y voluntad en torno al Partido y al Líder, la fe revolucionaria en el socialismo del Juche, la infinita devoción a la patria y la revolución, el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenazmente, el optimismo revolucionario, el sentido de obligación moral y el compañerismo revolucionarios de ayudarse y guiarse entre sí de todos los miembros de la sociedad y otras excelentes cualidades espirituales y morales de nuestro pueblo, tienen su fuente en la fidelidad y el amor filial al gran Líder y se manifiestan altamente a través de estos. Tenemos que consolidar más y llevar adelante con firmeza la buena cualidad de nuestro pueblo de respaldar al Líder con un invariable espíritu de fidelidad y amor filial, de modo que lo manifieste, de generación en generación, a su Líder y a su Partido.

Debemos intensificar continuamente la educación en el espíritu de considerar a la nación coreana como la mejor para que el pueblo haga resplandecer más su grandeza con un alto orgullo y dignidad.

La lucha por mantener el espíritu propio y la nacionalidad es precisamente la de oponerse al imperialismo y a la dominación.

En la actualidad, los imperialistas, aprovechándose de la oportunidad de que la causa por la independencia de las masas populares atraviesa dificultades, maniobran más abiertamente para suprimir el espíritu Juche y la nacionalidad de otros países y naciones y realizar su ambición hegemónica. Al margen de la lucha contra estas maniobras, es imposible imaginar en la época actual el desarrollo independiente de ellos, ni evitar que sus pueblos caigan otra vez en el destino de esclavo colonial.

Hay que acabar con las ilusiones y el temor al imperialismo.

La agresión y el saqueo constituyen la naturaleza del imperialismo y, por más que cambie la situación internacional, seguirán invariables las ambiciones hegemónicas de los imperialistas. No habrá estupidez y peligro mayores que cifrar esperanzas en la “ayuda” de los imperialistas sin ver su naturaleza agresiva y saqueadora. Esta “ayuda” es un lazo de pillaje y esclavización para arrebatar diez y cien a cambio de uno. El partido y el pueblo que hacen la revolución, viendo con claridad la trágica realidad en que se hallan los países y las naciones que se hacían ilusiones acerca del imperialismo, tienen que mantener siempre con firmeza una posición independiente y antimperialista y acabar hasta con la más insignificante expresión de esas ilusiones.

El temor al imperialismo es otra manifestación de las ilusiones hacia él. El imperialismo no es de ninguna manera una existencia temible, sino un desecho de la historia que ha vivido toda su época. Si renunciamos a combatirlo temiendo hacerle frente, jamás podremos liberarnos de su dominio y control. El partido y el pueblo en revolución tienen que conocer al dedillo la vulnerabilidad del imperialismo y enfrentarse con valentía a los imperialistas que fanfarronean, así como destruir su ofensiva reaccionaria con la revolucionaria.

Es menester frustrar por completo la virulenta y astuta política de

los imperialistas para aniquilar a otras naciones y sus teorías reaccionarias que la justifican.

La política reaccionaria de los imperialistas encaminada a reprimir el espíritu Juche de otras naciones y suprimir su idiosincrasia se practica en la actualidad con otra forma bajo la vandálica sofistería sobre la “globalización”. Dado que cada país y nación construye su destino con su propia ideología y régimen, no puede lograrse una “globalización” que abarque la política, la economía y la cultura. Si bien a medida que progresa la sociedad y se profundicen las relaciones y el intercambio entre las naciones aumenta lo común en su vida, esto tiene, en todo caso, por premisa el desarrollo independiente y peculiar de las naciones y se logra sobre esa base. Los imperialistas han inventado la corriente de “globalización” con el objetivo de convertir el planeta por completo en un “mundo libre” al estilo occidental, subyugar y asimilar a todas las naciones. Todos los países y naciones deben conocer con claridad la peligrosidad de la política de supresión nacional que los imperialistas perpetran bajo el rótulo de la “globalización”, y fortalecer la lucha para acabar con sus maniobras hegemónicas.

Las maquinaciones de los imperialistas tendentes a eliminar y asimilar a otras naciones apuntan no solo al exterior, sino también a las minorías nacionales y los extranjeros residentes en sus propios países. Un ejemplo representativo es que los imperialistas japoneses, que en el pasado, con su más cruel dominación colonial y política de supresión nacional, acarrearón a la nación coreana incontables calamidades y sufrimientos, ahora se vuelven frenéticos por reprimir los derechos nacionales de los coreanos residentes en su país y acabar con su conciencia nacional, y maniobran de manera persistente a fin de naturalizarlos. El partido y el Estado que se responsabilizan del destino de su nación deben observar con agudeza las taimadas maniobras de asimilación nacional que los imperialistas perpetran contra los miembros de su nación radicados en el exterior, e intensificar la lucha por desenmascararlas y frustrarlas.

El “racismo”, el “cosmopolitismo” y otras teorías reaccionarias ya fracasadas en la historia, se han adaptado y modificado hoy en diversas formas y se aprovechan como instrumento ideológico para paralizar la

conciencia nacional y revolucionaria de las personas y justificar la política de eliminación nacional de los imperialistas. Para defender el espíritu Juche y la nacionalidad, es preciso desenmascarar y frustrar cabalmente todas las corrientes ideológicas reaccionarias y los sofismas que encubren y justifican la naturaleza hegemónica de los imperialistas.

La lucha contra las maniobras hegemónicas de estos tiene que vincularse con la batalla contra los traidores a la nación. Dejando intactos a los renegados que ponen en venta los intereses de la nación dando la espalda a su país y su pueblo y conspirando con los imperialistas, no es posible destruir al imperialismo ni el hegemonismo, tampoco lograr el desarrollo de la nación. Lo demuestra claramente la realidad de la parte sur de nuestra patria.

En Corea del Sur, donde la nacionalidad se ve pisoteada gravemente por los actos serviles y vendepatria de los sucesivos gobernantes reaccionarios, hoy desaparecen totalmente el alma nacional y las bellas costumbres debido a las campañas antinacionales de la “internacionalización” y la “globalización” que lanzan las autoridades. Se tratan de actos vendepatria y traidores sin precedentes para mantener su poder y sus comodidades al precio de suprimir todo lo nacional y entregar por entero el país y la nación a las fuerzas extranjeras. Por la irrupción de los modelos norteamericano, japonés y europeo en todas las esferas de la política, la economía y la cultura a causa de la humillante política de apertura que se practica bajo el rótulo de la “internacionalización” y la “globalización”, en Corea del Sur todos los aspectos de la vida social, desde la manera de practicar la política hasta el lenguaje, la escritura y las costumbres, se van americanizando, japonizando y occidentalizando, campean las fuerzas extranjeras y se ven violados y suprimidos completamente el espíritu y la dignidad nacionales. Si queremos romper la cadena de dominio y subyugación de los imperialistas y abrir el camino del desarrollo independiente en Corea del Sur, tenemos que barrer con todos los traidores que venden el país y la nación a las fuerzas extranjeras y traen toda clase de desgracias y calamidades.

Para combatir al imperialismo y el hegemonismo y defender el espíritu Juche y la nacionalidad, es necesario fortalecer la solidaridad y

la cooperación entre los pueblos progresistas del mundo. Solo cuando estos se apoyen y estimulen unos a otros, cooperen y se ayuden estrechamente, será posible que cada uno logre su independencia nacional y su prosperidad y desarrollo, y realizar con éxito la causa de la independencia en el mundo. Los países socialistas, los no alineados y todos los demás en vías de desarrollo, al desplegar una vigorosa lucha por la democratización de la comunidad internacional, unidos firmemente bajo la bandera de la independencia, deberán establecer un nuevo orden internacional basado en la soberanía, la igualdad, la justicia y la imparcialidad, destruyendo el caduco de dominación y subyugación creado por los imperialistas, y lograr por igual su fortalecimiento y prosperidad desarrollando de modo activo la cooperación Sur-Sur sobre la base del principio de la autosustentación colectiva.

La independencia, la paz y la amistad son ideales de la política exterior de nuestro Partido, que permiten reforzar la solidaridad internacional y contribuir a la causa de la independencia en todo el mundo. Nuestro Partido y nuestro pueblo han luchado siempre para fomentar sus vínculos y cooperación con los pueblos de todos los países del mundo basados en los principios de la independencia y la igualdad, de la paz y la amistad y del beneficio mutuo, e implantar relaciones y un orden internacional justos entre los países y las naciones. Al fortalecer la unidad y cooperación con los pueblos progresistas del mundo y luchar activamente por democratizar la comunidad internacional, hemos de cumplir con nuestro deber internacional y misión de la época en el combate por defender la soberanía de todos los países y las naciones y lograr la independencia en el orbe.

Apreciar el espíritu propio y la nacionalidad y mantenerlos y materializarlos es una política invariable de nuestro Partido, el cual tiene en la idea Juche como su guía directriz. También en el futuro, al igual que en el pasado, este mantendrá firme e invariablemente el principio del Juche, el de la independencia nacional, para así hacer más próspero y poderoso a nuestro país, a nuestra patria, rescatada y construida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, lograr su reunificación y culminar la causa socialista del Juche.

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA ACUICULTURA

**Charla a los funcionarios después de haber recorrido
la piscifactoría de la granja Ryongjong, anexa a la Granja
Combinada del distrito Ryongyon**

30 de junio de 1997

El terreno de la piscifactoría de la granja Ryongjong que acabo de recorrer fue escogido por el Líder y la encontré bien asentada. Tiene cerca la famosa fuente de Ryongjong de agua tibia, condición que propicia la cría de trucha irisada.

Esta piscifactoría se construyó hace mucho tiempo y tiene condiciones relativamente buenas, sin embargo, no ha logrado avances dignos de mencionar ni tiene mucha cantidad de peces. Según comprobé durante mis visitas de trabajo, son pocos los lugares donde la piscicultura marcha debidamente. Es preciso desplegar una fuerte campaña para desarrollarla.

Se trata de una de las tareas importantes para mejorar la alimentación de la población. Si esa actividad se desarrolla en gran escala, es posible suministrar una gran cantidad de pescado al pueblo. Al concebir el proyecto de lograr que el pueblo consuma arroz blanco y carne, el Líder también pensó en el pescado.

El Líder paternal, quien consagró su vida para la prosperidad de la patria y la felicidad del pueblo, se desveló sobremanera por el fomento de la pesca y la acuicultura con el fin de suministrar una mayor cantidad de pescado a la población. Pese a las difíciles condiciones de la postguerra,

aprovechando sus visitas de orientación, eligió lugares apropiados para las piscifactorías e hizo importar reproductores de buena especie, entre otras medidas que adoptó a favor del desarrollo de la piscicultura. Con el mismo fin el Partido hizo producir filmes con ese tema para promover una gran campaña acuícola y estimular esa actividad.

Bajo la dinámica dirección y solícita atención del gran Líder y el Partido, en todas partes del país se establecieron piscinas de peces y empresas acuícolas. Estas sólidas bases son capaces de criar gran cantidad de peces para el consumo del pueblo. A pesar de eso, en los últimos años nuestros trabajadores no han impulsado con persistencia esta tarea y la abandonaron a mitad de camino luego de un tiempo, como quien se acalora y se enfría en cinco minutos. Como consecuencia, esas bases, establecidas por el Líder a costa de tantos esfuerzos, no surten efectos. De esto se infiere que nuestros funcionarios carecen de la vocación popular y el espíritu de materializar de modo incondicional las instrucciones del Líder en cuanto al desarrollo de la acuicultura para entregarle más pescado a la población. Debemos materializarlas pase lo que pase.

Hay que desplegar con energía una batalla por desarrollar la acuicultura mediante la movilización de todo el Partido, de todo el país y de todo el pueblo.

A este efecto es indispensable acondicionar y mantener los centros acuícolas en mejores condiciones, muchos de los cuales se ven deteriorados por la indolencia de sus trabajadores. Algunos estanques tienen acumulados barro y arena en el fondo y carecen de agua, condiciones que son incompatibles con la cría de peces. Con tal actitud de indolencia en su mantenimiento no se puede desarrollar esa actividad. Todas las unidades con estanques deben tomar medidas lo antes posible para acondicionarlos, ponerlos a punto y mantenerlos en buen estado, creando así condiciones idóneas para las características biológicas de los peces.

De igual modo se promoverá con fuerza la construcción de otros estanques. En nuestro país esta obra se llevó a cabo a todo tren en la década de los 60 y con moderación en los años subsiguientes. Para desarrollar ampliamente la acuicultura, es indispensable construir

más piscifactorías, además de reparar y cuidar las existentes. En nuestro país, por dondequiera que se vaya, hay lagos, embalses, riachuelos y ríos, y si los funcionarios organizan bien el trabajo, es posible construir magníficos estanques con mano de obra y materiales locales. Solo con dos o tres que se construyan en cada distrito, dentro de sus potencialidades y condiciones, será posible producir gran cantidad de pescado para el consumo de la población.

Para fomentar la acuicultura, es necesario resolver el problema del alimento, cuestión importante para esa actividad, como lo es para la ganadería. En nuestro país, donde la superficie cultivable es limitada, sería recomendable utilizar alimentos naturales. Esa opción es rentable y segura porque la acuicultura puede mantener su ritmo de desarrollo sin verse afectada en gran medida por posibles malas cosechas agrícolas. Las piscifactorías se empeñarán con eficiencia, con diversos métodos, para obtener alimentos naturales. Será posible lograrlos en las cantidades que quisieran si se recogen diversas hierbas y se elaboran alimentos con ellas y se multiplican la pulga de agua y microorganismos. Otro método bueno es criar peces en varios estratos de agua, pues a las especies ictiológicas les gusta, según sus características, vivir en la capa superior, la media o la inferior. Si en un mismo criadero se siembran *kinyomo* (*Hypophthalmichthys*), *Hwaryono* (*Aristichthys nobilis*), carpa, amura y otras especies, estas viven en determinados estratos preferidos del agua, consumiendo alimentos naturales, lo que permite ahorrar cereales.

Hay que prestar gran atención a la aplicación de la ciencia y la tecnología en la acuicultura. De modo particular, atender con propiedad los peces reproductores con un rigor científico y técnico. A las empresas acuícolas les corresponde elegir buenas especies reproductoras y atenderlas con rigor científico y técnico y de acuerdo con los requerimientos ecológicos para que den muchos alevines. En la piscifactoría de Sinchang realizan bien estas labores, de modo que se logra el 80% de supervivencia de alevines, mientras en otras se mantiene en menos de 20 por ciento.

Las empresas acuícolas, cumpliendo en la mejor forma esas tareas deberán suministrar alevines a los criaderos y sembrarlos en los ríos

y lagos de modo que pululen peces en todos estos.

También en la piscicultura el Ejército Popular debe ser el prototipo. Actualmente en el sector civil, incluso teniendo buenos estanques, no los explotan debidamente bajo tal y más cual pretexto. Por esta razón dispuse que este año la piscifactoría de Pukchang pasara de la jurisdicción social a la del Ejército Popular. Este rehabilitará las de Sinchang y Pukchang de modo tal que se conviertan en modelo para todo el país, y las administrará a tenor de los requerimientos de la ciencia y la tecnología para normalizar su producción en un alto nivel. De ser exitosos, voy a hacer transferirle más estanques que están bajo jurisdicción civil y estimular a la sociedad a seguir su ejemplo.

Recientemente envié alimentos que propician un crecimiento rápido al criadero de Sinchang perteneciente al Ejército Popular; pienso que cuando el tiempo me lo permita iré a visitarlo. También a la piscifactoría de la granja Ryongjong le haré suministrar piensos durante un año para que se registren avances en su trabajo.

Para criar muchas truchas irisadas en ella se necesita ampliarla. Como la fuente de Ryongjong es muy caudalosa, existen condiciones favorables para construir más estanques. Aconsejo que conviertan en criaderos todas las parcelas de arroz que se encuentran por debajo de la piscifactoría y sufren daños por las aguas tibias. A la granja le será difícil realizar esa obra por sí sola, por eso deberán ayudarla con eficiencia la provincia de Hwanghae del Sur y el distrito Ryongyon.

Sería bueno construir una pequeña central eléctrica en la piscifactoría de la granja Ryongjong. Si en un punto extremo de ella se hace un desnivel y se construye una minicentral que se alimente con el agua proveniente de la piscifactoría, será posible producir la electricidad que necesite.

Con el fin de lograr que los ríos y lagos estén poblados de peces, se debe poner coto a las prácticas de contaminarlos adoptando medidas de protección del medio ambiente. Si se dejan contaminar, no solo se reducirán las especies ictiológicas, sino también no crecerán rápido y se verán afectadas por enfermedades. Es necesario

prevenir estrictamente la contaminación de los ríos, lagos y embalses y tomar medidas drásticas para impedir el vertimiento de aguas residuales de las industrias.

Hoy recorrí durante varias horas arrozales y otros campos de las granjas cooperativas en la provincia de Hwanghae del Sur, entre ellas las de los distritos de Sinchon, Songhwa, Jangyon y Ryongyon, donde se esperan buenas cosechas. Tienen pocas hierbas malas por haber recibido un cuidado adecuado. El distrito que más se destaca entre ellos es, a mi parecer, el de Ryongyon, donde los caminos se mantienen en buen estado.

Todo el Partido, todo el Ejército y todo el pueblo debe enrolarse en la enérgica campaña de deshierba, labor agrícola que estimula el crecimiento de los cultivos y propicia el alto rendimiento de las cosechas.

En las granjas cooperativas la deshierba ha de empezar por los arrozales y otras parcelas más apartadas para luego pasar paulatinamente a los cercanos a los caminos y los más extensos. En el pasado, en algunas granjas lo hicieron al revés, por eso los apartados y las parcelas diminutas quedaban con muchas hierbas malas por haber tenido una limpieza descuidada. Por eso no podían evitar malas cosechas. La deshierba no debe hacerse formalmente, sino de modo eficiente para incrementar decisivamente la producción agrícola. Mediante una labor organizativa y política esmerada para involucrar en esta campaña a todos los militares, obreros, personal de oficina y estudiantes movilizados en ayuda al campo, debemos efectuar las cuatro deshierbas, pase lo que pase.

Es necesario adoptar medidas contra la sequía, que sigue con persistencia, para que los cultivos no se vean afectados.

De igual manera, se tomarán medidas oportunas para prevenir los estragos por inundaciones. Según el boletín meteorológico, se prevén precipitaciones por un largo tiempo a partir de julio próximo. Considero bueno, repito, que se tomen las medidas pertinentes desde ahora.

Al sector agrícola le corresponde organizar con esmero la deshierba y tomar medidas de antemano contra los desastres naturales con vistas a incrementar decisivamente la producción cerealera este año.

MATERIALICEMOS DE MODO CONSECUENTE EL LEGADO DEL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG, PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

4 de agosto de 1997

Pronto nuestro pueblo celebrará el 52 aniversario de la histórica liberación de la patria, con la cual el gran Líder, compañero Kim Il Sung, abrió el camino del resurgimiento nacional.

Con motivo de este día, nuestro pueblo evoca con emoción los incesantes desvelos y las grandes proezas que el querido Líder realizara en aras de la reunificación de la patria a lo largo de medio siglo, desde el mismo momento de la liberación del país.

La reunificación de la patria fue la causa de toda su vida y su vehemente anhelo. Más que nada le dolía el sufrimiento de nuestra nación por la división del país y hasta el último momento de su vida hizo tesoneros esfuerzos para legar a las generaciones futuras una patria unificada.

Reunificar la patria cumpliendo el sublime propósito del querido compañero Kim Il Sung constituye una obligación y un deber moral revolucionarios de nuestro Partido y pueblo, y la sagrada tarea nacional de nuestra generación. Pese a cualesquier dificultades y obstáculos que se interpongan en el camino de la reintegración del país, tenemos que materializar las instrucciones del gran Líder, compañero Kim Il Sung, al respecto y cumplir con la responsabilidad y el deber que nuestra generación tiene ante la patria y la nación.

1

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, es el Sol de la nación y el lucero de la reunificación de la patria. Él entregó toda su vida a la patria y la nación y realizó imperecederas proezas por la causa de la reunificación de la patria. Al iniciar la obra por la reunificación de la patria y esforzarse para guiarla por el camino de la victoria, con sus destacadas ideas y dirección, logró asentar sólidas bases y abrir una luminosa perspectiva para ella.

El problema de la reunificación de nuestra patria surgió con la división del territorio nacional por las fuerzas extranjeras al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El medio siglo transcurrido desde la división del país en Norte y Sur ha sido una historia de aguda lucha entre dos líneas contrarias: la reunificación y la división, el patriotismo y la traición a la patria, y una historia de victorias de las fuerzas patrióticas que anhelan la reintegración del país.

Desde los primeros días de la división del país, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, planteó como suprema tarea nacional su reunificación, mantuvo de modo invariable el lineamiento de una sola Corea, el de su reintegración, y al conducir con clarividencia la lucha por alcanzar este objetivo, logró fortalecer y desarrollar las actividades para la reintegración de la patria como un movimiento de toda la nación.

El lineamiento sobre la reunificación de la patria, trazado y aplicado invariablemente por el gran Líder, es, sin duda alguna, el lineamiento de la independencia nacional encaminado a obtener la soberanía e independencia total del país y de la nación, un auténtico lineamiento de amor a la patria y la nación, llamado a lograr el fortalecimiento y el progreso de la patria reunificada y el florecimiento y la prosperidad de toda la nación. La cuestión de la reintegración de nuestro país consiste en poner fin a la dominación y la intervención de las fuerzas foráneas en el Sur de Corea, restablecer la soberanía

nacional a escala de todo el territorio coreano, y curando la arteria herida de la nación, realizar su unidad como una sola. Los coreanos, que desde milenios viven en un mismo territorio como una nación homogénea, si se mantienen separados en dos partes por las fuerzas extranjeras, no podrán evitar la desgracia y las calamidades nacionales ni liberarse de la dominación y subyugación. La reunificación es el único camino justo para restituir la soberanía en todo el país, resaltar la dignidad y el honor de la nación y alcanzar su fortalecimiento y prosperidad. El lineamiento de la reunificación goza del apoyo total de todo el pueblo coreano, pues refleja sus intereses y exigencias fundamentales, sus deseos y aspiraciones comunes.

Pese a la compleja y difícil situación motivada por la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas norteamericanos y las constantes maniobras de las fuerzas divisionistas internas y externas contra la reunificación, el querido compañero Kim Il Sung mantuvo de modo invariable y consecuente este lineamiento y con iniciativa guió el movimiento para la reintegración de la patria. A la vez que consolidaba la parte Norte como un poderoso baluarte para la reunificación de la patria, orientó a la población norteña a que, sin olvidar ni un momento a sus hermanos del Sur, apoyara y respaldara enérgicamente su lucha patriótica por la independencia, la democracia y la reintegración nacional, y siempre rechazando el desafío y los actos contra la reunificación de las fuerzas divisionistas internas y externas, intensificó y desarrolló sin cesar el movimiento por la reunificación de la patria. En la dura época inmediatamente posterior a la liberación, cuando en el Sur de Corea, bajo el rótulo de la ONU, se tramaban las “elecciones por separado y un gobierno separado”, fue el Líder quien convocó la histórica Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales del Norte y el Sur de Corea con el fin de emprender la lucha de toda la nación para frustrar las maniobras de división nacional de las fuerzas serviles a las grandes potencias y vendepatria. También fue él quien cuando en nuestro país se agudizaban las contradicciones y la lucha entre las dos líneas: una sola Corea y “dos Coreas”, exhortó a toda la nación a luchar para detener y hacer fracasar

el complot de los divisionistas para fabricar “dos Coreas”, y no fue otro sino él quien creó una nueva coyuntura para el movimiento de la reunificación de la patria, al abrir las puertas de las conversaciones y negociaciones entre el Norte y el Sur, las cuales estaban cerradas herméticamente, y lograr que ambas partes suscribieran una declaración conjunta y una serie de acuerdos. El Líder, por tener un amor infinitamente noble por la patria y la nación, no pasó ni un día sin que se preocupara por su reunificación y por ella jamás descansó tranquilamente.

Realizó intensas actividades exteriores para ganar el apoyo y la solidaridad internacional con nuestros esfuerzos por la reunificación de la patria, gracias a lo cual la justeza de la línea de nuestro Partido en cuanto a la reintegración ha sido ampliamente conocida en los círculos políticos y sociales y la prensa de todos los países del mundo, ha crecido el interés internacional por la reunificación de Corea y se han reforzado el respaldo y solidaridad de los pueblos progresistas hacia ella.

Debido a los abnegados esfuerzos y los grandes méritos que el querido Líder, compañero Kim Il Sung, realizó en este sentido, manteniendo con firmeza el lineamiento de la reunificación del país, este movimiento ha logrado constantes avances, ampliándose y fortaleciéndose hasta convertirse en una fuerza indetenible a pesar de las maniobras obstaculizadoras de los divisionistas. Con el decursar del tiempo, el anhelo nacional de reunificación crece y todos los connacionales del Norte y el Sur y en ultramar se suman al movimiento por la reunificación. Este se ha convertido en un poderoso movimiento de toda la nación y se despliega en medio de la atención del mundo, contando con el apoyo y respaldo de los pueblos progresistas; esto es una brillante victoria de la línea de la reunificación sobre la divisionista.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, presentó las Tres Cartas para la reunificación de la patria, las cuales establecen principios fundamentales y vías para ella, entregándonos así la guía rectora para esta empresa.

Los tres principios —la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional— constituyen la piedra angular para la

reunificación, pues señalan la posición y la vía principal para resolver este problema con las propias fuerzas de la nación de acuerdo con su voluntad y sus intereses. Esos principios, que el Norte y el Sur reafirmaron en su Declaración Conjunta del 4 de Julio y dieron a conocer solemnemente dentro y fuera del país, es la gran plataforma común de la nación para su reunificación.

El Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria es una plataforma política destinada a lograr la unión de toda la nación y así fortalecer las fuerzas internas para la reunificación del país. En él están fijados integralmente el objetivo y la base del ideal de la gran unidad nacional y sus principios y vías.

La propuesta de fundar la República Confederal Democrática de Coryo es un proyecto que esclarece el aspecto general del Estado unificado y la vía de crearlo. Indica el camino fundamental para alcanzar de una forma más justa y fácil la reunificación del país sobre la base de tolerar las respectivas ideologías y regímenes en el Norte y el Sur.

Los tres principios, el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional y la propuesta de fundar la República Confederal Democrática de Coryo son las Tres Cartas para la reunificación de la patria, en las que el compañero Kim Il Sung, partiendo de la gran idea Juche y las valiosas experiencias adquiridas en los esfuerzos por la reintegración de la patria, sistematizó y resumió sus principios y vías fundamentales de manera integral. Esas cartas están permeadas del espíritu de independencia nacional que considera la soberanía y dignidad de la nación como su vida, y encarnan el noble amor a la patria, a la nación, que estimula a alcanzar por la vía pacífica la reunificación del país, logrando la reconciliación de ambas partes y la gran unidad pannacional. Asimismo indican la vía más imparcial y racional para reunificar la patria lo antes posible conforme a las condiciones reales de nuestra nación, donde perduran desde hace mucho tiempo diferentes ideologías y regímenes en el Norte y el Sur, y a la unánime voluntad de todos los connacionales que desean la reintegración.

En virtud de esas Tres Cartas elaboradas por el gran Líder, nuestra nación está en condiciones de impulsar con dinamismo la campaña por la reunificación del país con un objetivo y orientación bien definidos y con gran fe y ánimo, y realizar con éxito, con las fuerzas unidas, su aspiración a reintegrarse. Las Tres Cartas son, en efecto, la bandera de la reunificación del país y el programa de lucha más justo y realista que nos permite alcanzarla de manera independiente y pacífica.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, agrupó a toda la nación bajo la bandera de la gran unidad preparando y reforzando así las fuerzas internas para la reunificación de la patria.

El sujeto de esta empresa es nuestra nación y su poderío está en su gran unidad. Si se preparan con firmeza las fuerzas internas pro reunificación, se garantizará sin falta el triunfo de esta empresa.

El compañero Kim Il Sung consideró el patriotismo y el espíritu de independencia nacional como la base de la unidad nacional, planteó como el principio de la gran unidad nacional subordinarlo todo a la causa de la reunificación del país por encima de las diferencias de ideologías e ideales, de criterios políticos y creencias religiosas, y condujo con gran magnanimidad y don de gentes a todos los partidarios de la reunificación a incorporarse a los esfuerzos patrióticos por la reintegración, sean cuales fueren sus antecedentes. En aras de la unidad nacional, el Líder lanzó la consigna de “¡Contribuir con la fuerza, con los conocimientos o con el dinero según los que tengan!” e hizo que todos los sectores y capas de los coreanos aportaran a la causa de la reunificación de la patria en expresión de su amor a esta y a la nación. La idea e ideal que concibiera el gran Líder para la gran unidad nacional, su noble humanitarismo y amor a la nación han sido y son la fuente de las fuerzas que estimula a todos los sectores y capas de los compatriotas a colaborar decididamente en los esfuerzos por la unidad nacional y la reunificación de la patria.

El compañero Kim Il Sung, concediendo gran importancia a la creación de un frente unido de toda la nación, dirigió con entusiasmo la tarea de aglutinar las fuerzas partidarias de la reunificación en el Norte, el Sur y el extranjero. Trazó la orientación para la formación de

ese gran frente unido y dirigió sabiamente la lucha para hacerla realidad sobre la base de las experiencias adquiridas en el Frente Unido Nacional Antijaponés durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, gracias a lo cual se registró un gran avance en el trabajo para aglutinar en una organización a los compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero bajo la bandera de la reunificación de la patria. En circunstancias en que el movimiento por la reunificación de la patria se ampliaba y desarrollaba como un movimiento de toda la nación y se fortalecía más que nunca la aspiración de lograrla, se celebró la Conferencia Pannacional con la participación de compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero y se creó la Alianza Pannacional por la Reunificación de la Patria, que representa la voluntad de todos los connacionales de cumplir esta tarea. La formación de esta Alianza es un importante logro para el fortalecimiento de las fuerzas internas para esta causa y el avance de este movimiento hacia una etapa superior.

En la actualidad las fuerzas patrióticas internas pro reunificación se amplían y fortalecían, y se van aglutinando con mayor firmeza a escala de toda la nación, tanto en el Norte y el Sur como en ultramar, y avanzan con pujanza hacia la reunificación independiente y pacífica de la patria, prevaleciendo sobre las fuerzas divisionistas, vendepatria y serviles a grandes potencias.

Los méritos que acumuló el gran Líder, compañero Kim Il Sung, en aras de la reunificación de la patria, constituyen un inapreciable patrimonio para nuestro pueblo y nación, un sólido recurso para realizar esta obra. El desvelo en toda su vida por la patria y la nación y sus grandes hazañas que realizó en la causa de la reunificación y la independencia del país brillarán eternamente en la historia de la patria.

2

Continuar la causa de la reunificación de la patria que iniciara y condujera el gran Líder, compañero Kim Il Sung, y concluir la rajatabla en nuestra generación, es la firme decisión de nuestro

Partido y la voluntad revolucionaria de nuestro pueblo.

La separación del territorio y el pueblo, que perdura por más de medio siglo, impide el desarrollo unificado de nuestra nación, con una historia de cinco milenios, y le causa incontables infortunios y sufrimientos. Si nuestra generación no logra reunificar la patria, también las venideras sufrirán la tragedia de la división nacional, desaparecerán incluso los elementos comunes de índole nacional entre el Norte y el Sur, y probablemente, la nación quedará dividida en dos para siempre. Es una intolerable vergüenza nacional que la soberanía de nuestra nación, que considera su dignidad y honor como la vida, se vea violada por fuerzas extranjeras cuando ha desaparecido el sistema colonial imperialista y todos los países y naciones otrora oprimidos avanzan por el camino de la soberanía e independencia.

Debemos alcanzar a toda costa la causa de la reunificación de la patria, que fue el propósito de toda la vida del querido compañero Kim Il Sung y la exigencia vital de la nación. Para nosotros esta es la suprema tarea nacional, la cual no podemos postergar por más tiempo. Venciendo toda clase de dificultades, debemos cumplirla poniendo fin a la historia de la tragedia de la división nacional, a esa historia ignominiosa. De esta manera debemos salvar del peligro el destino de la nación, legar una patria unificada a las generaciones venideras, y defender y enaltecer más la dignidad y el honor nacionales.

Con miras a reunificar la patria, debemos defender los imperecederos méritos que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, acumuló en su vida en aras de esta empresa y materializar cabalmente la línea y la orientación para ella, adaptadas a las condiciones del país.

Las Tres Cartas formuladas por el gran Líder para la reunificación de la patria constituyen la guía programática que debe seguir toda la nación, que la desea. En la lucha por esta empresa pueden variar los métodos concretos según cambie la situación, pero no pueden sufrir cambio alguno los principios esenciales para la reunificación de la patria y la posición en cuanto a ella. Debemos realizarla sobre la base

de las Tres Cartas, no importa cuánto cambien la situación y las circunstancias.

Mantener el espíritu Juche y revivir la nacionalidad en la construcción del destino del país, de la nación, es una exigencia de principios para asegurar su soberanía e independencia, su prosperidad y fortalecimiento. En todo el proceso de dirección de nuestra revolución, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, al preservar el espíritu Juche y la nacionalidad y materializarlos brillantemente, logró la histórica causa de la restauración de la patria, levantó en este territorio un poderoso Estado socialista soberano, autosostenido y autodefensivo e hizo que nuestra nación mostrara plenamente ante el mundo su inagotable fuerza y talento, y su indolegable espíritu. La línea y las cartas formuladas por el compañero Kim Il Sung para la reunificación de la patria parten del principio de defender el espíritu Juche y la nacionalidad y están permeadas de estos. Defenderlos y materializarlos cabalmente en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria es precisamente la garantía fundamental para lograrla con éxito conforme a los intereses y las exigencias de nuestra nación.

Hay que resolver el problema de la reunificación del país, en todos los casos, sobre la base del principio de la independencia nacional. Observar este principio es lo principal para defender el espíritu Juche y la nacionalidad.

Toda nación tiene derecho a forjar su destino de modo independiente y según su criterio, tomándolo fuertemente en sus manos. Nadie puede arrebatarse ni violar la soberanía de otra nación. La reunificación de la patria es un asunto de nuestra nación, un asunto relacionado con su soberanía, razón por la cual ella, como su encargada, debe realizarla con sus propias fuerzas y de acuerdo con su voluntad y reclamos de independencia.

Para alcanzarla sobre la base del principio de la soberanía nacional, es necesario que todos los miembros de la nación se identifiquen a plenitud con la conciencia de independencia nacional y se opongan y rechacen categóricamente el servilismo a las grandes

potencias y la idea de la dependencia de fuerzas extranjeras.

Si la conciencia de independencia nacional es la fuerza ideológica que hace que la nación se fortalezca y prospere, el servilismo a las grandes potencias y la idea de depender de fuerzas extranjeras son un veneno ideológico que la envilece e incapacita. Que estos conducen el país a la ruina, es una seria lección que nuestra nación experimentó hasta en su médula a lo largo de su larga historia de martirios. La ocupación de nuestro país por el imperialismo japonés, el fracaso del movimiento comunista incipiente y la desintegración del movimiento nacionalista fueron motivados, a fin de cuentas, por el espíritu de servilismo de no confiar en las propias fuerzas y adorar a las grandes potencias.

Incluso después de la emancipación de la patria, los sucesivos gobernantes de Corea del Sur, presos del culto y servilismo a Estados Unidos, y protegidos por ese país, han venido perpetrando actos entreguistas y traidores en contra de la reunificación, y haciéndole el juego a su política agresiva. Tratar de solucionar, apoyándose en las fuerzas extranjeras, el problema de la reunificación de la patria, el problema de rescatar la soberanía nacional arrebatada por estas fuerzas, es tan estúpido como meter la cabeza en el yugo para el sometimiento.

A fin de defender la soberanía y la dignidad de la nación y lograr la reunificación de la patria de acuerdo con su voluntad e intereses, debemos rechazar el servilismo a las grandes potencias y la dependencia de fuerzas extranjeras y luchar resueltamente contra la agresión e injerencia de estas fuerzas. No admitiremos ningún intento de realizar su ambición agresiva y hegemónica interviniendo en el problema de la reunificación de nuestra patria. Con la bandera de la soberanía nacional en alto, debemos desplegar con más fuerza la lucha por la reunificación de la patria para lograr la plena soberanía e independencia del país, de la nación.

Para realizar de manera independiente la obra de la reunificación de la patria, es necesario preparar las fuerzas internas de la nación. La gran unidad de toda la nación es una garantía decisiva para la

reintegración independiente y pacífica de la patria. El encargado directo de la reunificación no es sino nuestra propia nación y nadie puede sustituirla en la lucha por lograrla. Solo cuando se preparen firmemente las fuerzas internas uniéndose compactamente todos los compatriotas bajo la bandera de la gran unidad nacional, es posible hacer fracasar las maquinaciones de las fuerzas divisionistas del interior y exterior contra la reunificación y culminar esta causa.

Para lograr la gran unidad nacional es necesario mantener el principio de dar prioridad a los intereses comunes de la nación, dejando a un lado las diferencias de ideologías, ideales y regímenes, y, sobre esta base, unirse. La obra de la reunificación de la patria no es una tarea dirigida a resolver las contradicciones clasistas internas de la nación o el enfrentamiento entre los regímenes, sino una causa nacional encaminada a restablecer la soberanía nacional en todo su territorio. No pueden existir clases o sectores ajenos a la nación; si no se logra la independencia de la nación tampoco es posible asegurar la de sus integrantes. Hoy, cuando la tarea suprema de nuestra nación es la reunificación de la patria, no se debe permitir que una clase o un sector anteponga sus intereses a los intereses comunes de la nación. Por muy grandes que sean las diferencias de ideologías y regímenes entre el Norte y el Sur, estos están por debajo de las características nacionales comunes creadas, consolidadas y desarrolladas a lo largo de la milenaria historia de nuestra nación. Si el Norte y el Sur desean la reunificación de la patria dando prioridad a las características y los intereses comunes de la nación, es posible lograr la gran unidad de toda la nación por encima de esas diferencias.

El amor a la patria, a la nación, es un sentimiento ideológico común de todos sus miembros y el fundamento ideológico para la unidad nacional. Amar con fervor al país, a la nación, y considerar la dignidad nacional como lo más preciado, es una valiosa tradición de nuestra nación y una de sus cualidades distintivas. Quienquiera que tenga la sangre y el espíritu de la nación coreana, debe apreciar y defender su excelente nacionalidad. Hoy, el verdadero valor y

dignidad de la vida de los coreanos es dedicarse en cuerpo y alma a la sagrada obra por la reunificación e independencia de la patria y la prosperidad de la nación uniendo su destino al de la nación. Todos los que aman a su patria y nación y se preocupan por su destino, no importa si residen en el Norte, el Sur o en el extranjero, deberán unirse sólidamente bajo la bandera de la reunificación de la patria por encima de las diferencias de ideologías, ideales, creencias religiosas, criterios políticos, clases y capas sociales.

Insistimos en que el Norte y el Sur, sobreponiéndose a las diferencias de ideologías y regímenes, mancomunen sus fuerzas para promover la coexistencia, la coprosperidad y los beneficios comunes y alcanzar la gran obra de la reunificación de la patria. Con respecto a las personas que con conciencia nacional se esfuerzan por la reunificación de la patria, sean capitalistas o generales del ejército o pertenezcan a la capa gobernante, marcharemos hombro con hombro con ellas, sin importarnos su ideología y creencia religiosa. Incluso en el caso de quienes en el pasado cometieron delitos contra la nación, si se arrepienten y vuelven a ponerse al lado de esta los trataremos con indulgencia y les daremos la mano borrando su pasado.

La línea y la política de nuestro Partido para la gran unidad nacional es una política abarcadora, basada en el amor a la patria, la nación y el pueblo. Materializar invariablemente esta política en todo el curso de la lucha por la reunificación y la independencia de la patria y por su prosperidad y desarrollo, es nuestra invariable posición. La línea de la gran unidad nacional que encarna de modo integral el espíritu de amar a la patria, la nación y el pueblo, ya demostró sin reservas su justeza y vitalidad en el largo curso de la lucha práctica por la restauración de la patria, la construcción de una nueva sociedad y la reunificación del país. Respetaremos las ideologías, ideales y creencias religiosas de todos los partidos, las agrupaciones y las personas, que guiándose por el patriotismo se suman a la causa de la reunificación, y nos aliaremos con ellos, cumpliendo así nuestro deber y obligación con la nación.

Alcanzar la reunificación de la patria por vía pacífica, sin el uso

de las fuerzas armadas, es nuestra posición de principios y la invariable línea de nuestro Partido.

No hay motivo por el cual los compatriotas luchemos unos contra otros para resolver el problema de la reunificación nacional. Las diferencias de ideologías y regímenes entre el Norte y el Sur no constituyen una condición para recurrir al uso de las fuerzas armadas. La idea y el régimen no se aceptan por imposición, y con métodos impositivos es imposible eliminar las diferencias existentes entre el Norte y el Sur en estos aspectos. Si ambas partes combaten, nuestra nación quedará afectada por la guerra y los imperialistas obtendrán provechos. La reintegración pacífica de Corea no es solo una exigencia de nuestra nación, sino también el deseo de los pueblos amantes de la paz en el mundo. Todas las personas que aman el país, la nación, y aprecian la paz, deben hacer todos los esfuerzos a su alcance para lograr la reunificación pacífica de la patria.

Para preservar la paz en la Península Coreana y alcanzar su reintegración pacífica, es preciso oponerse a las maquinaciones de agresión y guerra, y ponerle fin al peligro de un conflicto.

Al margen de la lucha contra las maniobras de agresión y de guerra, es imposible asegurar la paz ni pensar en una reunificación pacífica. Actualmente en la Península Coreana, debido a las maquinaciones de Estados Unidos y los gobernantes surcoreanos contra el socialismo y nuestra República, se agudizan las tensiones y crece el peligro de que estalle una guerra en cualquier momento.

El problema de aliviar el estado de tirantez y eliminar el peligro de guerra en nuestro país puede resolverse, ante todo, cuando Estados Unidos abandone su política hostil hacia nuestra República y concierte un tratado de paz con nosotros. Ambos países aún están en estado de armisticio temporal y en el nuestro aún no ha desaparecido el peligro de la guerra. Para eliminarlo y garantizar la paz, es indispensable suscribir entre ambos países un acuerdo de paz y establecer un nuevo sistema de aseguramiento de la paz, y al mismo tiempo, reafirmar y cumplir al pie de la letra el acuerdo de no agresión Norte-Sur, ya hecho público ante el mundo.

En la actualidad, Estados Unidos habla mucho de labios hacia afuera del “fin de la guerra fría” y el “alivio de las tensiones”, pero aferrándose de modo invariable a la “política de fuerza”, nos amenaza con incesantes ejercicios militares y maniobras de agresión y azuza activamente a los gobernantes surcoreanos a sus ruidosas campañas para provocar una guerra. Tratar de doblegarnos con amenazas o presiones militares es una tentativa vana y un acto peligroso.

Defenderemos nuestro socialismo como una muralla inexpugnable y no toleraremos la violación de la soberanía del país y la dignidad de la nación. Fortalecer las fuerzas armadas revolucionarias y proteger la seguridad del país y el pueblo en vista de las provocadoras maniobras de guerra de los imperialistas y los gobernantes surcoreanos, constituye una justa medida de autodefensa. Los grupos guerreristas del imperialismo no deben tratar de probar a fuerza de las armas nuestro poderío militar ni de asustar o doblegar a nuestro pueblo con las amenazas y provocaciones bélicas. Tales acciones insensatas resultan aventuras harto peligrosas que pueden tener catastróficas consecuencias. De ningún modo queremos la guerra; nos esforzamos invariablemente por reunificar el país por vía pacífica.

La vía más racional para resolver con éxito el problema de la reunificación de nuestra patria es realizarla sobre la base de la fórmula del sistema confederal.

Nuestra nación espera realizar cuanto antes la reunificación de la patria según una fórmula racional aceptable para todos. Si hoy día, al cabo de medio siglo desde que en el Norte y el Sur se establecieron diferentes regímenes sociales, se trata de alcanzar la reunificación por uno de estos regímenes, lejos de lograrla, se podría profundizar la división y provocarle calamidades irreparables a la nación.

Teniendo en cuenta la exigencia imperiosa de nuestra nación y la realidad del país, la mejor vía para su pronta reunificación resulta fundar un Estado unido nacional según la fórmula del sistema confederal, consistente en una sola nación, un solo Estado, dos regímenes sociales y dos gobiernos.

La reunificación según la fórmula del sistema confederal es la vía de la reunificación racional y equitativa que no persigue la superioridad o los intereses de ninguna parte y que tampoco afecta a nadie. Además, este modo de reunificación pondrá fin al peligro de la guerra que existe permanentemente en la Península Coreana y también contribuirá a la preservación de la paz y la seguridad en el mundo.

Si se realiza la reunificación según esta fórmula, nuestra nación restablecerá su soberanía a escala de todo el territorio y alcanzará una gran unidad como una sola nación, y nuestro país será un Estado unido nacional, independiente, amante de la paz y neutral. El Estado confederal reunificado no afectará los intereses de los países vecinos ni tampoco constituirá una amenaza para ellos.

Sin vacilar en lo más mínimo ante ninguna dificultad o prueba, seguiremos avanzando con pasos firmes por el camino de la reunificación de la patria, sosteniendo en alto las Tres Cartas, presentadas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung.

3

Mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur es una exigencia apremiante para realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Solo convirtiendo las relaciones de desconfianza y confrontación en las de confianza y reconciliación, es posible lograrla con las fuerzas unidas de toda la nación.

Si bien hoy día se fomenta como nunca antes la atmósfera de la reunificación de la patria, las relaciones entre el Norte y el Sur permanecen tan tirantes y agudas como nunca antes. Las autoridades actuales de Sudcorea, que no tienen en consideración ni el destino de la nación ni la reintegración del país, al ver que los cimientos de su poder son estremecidos tratan de encontrar una salida con la agudización de las tensiones y el enfrentamiento con el Norte, y a este fin han convertido esas relaciones en extremadamente hostiles e intensifican como nunca, en

confabulación con fuerzas extranjeras, las maquinaciones de provocación de una guerra de agresión contra el Norte. Después del surgimiento en Surcorea del actual “poder”, entre el Norte y el Sur se intensifica, no la reconciliación, sino la confrontación, y crece, no una atmósfera de paz, sino el peligro de la guerra. El que las actuales autoridades surcoreanas hayan empeorado al máximo, a un grado tal como nunca antes se vio, los vínculos entre el Norte y el Sur, es un crimen contra la reunificación y un acto vendepatria que no se podrá perdonar ni en mil años.

Con miras a mejorar esas relaciones y preparar una coyuntura trascendental para la reunificación de la patria, es preciso, ante todo, que las autoridades surcoreanas, en vez de apoyarse en fuerzas foráneas y “colaborar” con estas, se encaminen a oponerse a ellas y rechazarlas en unión con sus compatriotas, partiendo de la posición de la independencia nacional.

La opción por la independencia nacional o el apoyo en fuerzas extranjeras es la piedra de toque para distinguir la reunificación de la división y el patriotismo de la traición. Cualquiera que sea, si da las espaldas a la nación y desprecia sus fuerzas internas y así toma el camino de apoyarse en fuerzas extranjeras y “colaborar” con ellas, terminará por ser abandonado por la nación y no podrá evitar el veredicto de la historia. Solo cuando las autoridades surcoreanas asuman una posición de independencia nacional, de amar al país, a la nación, será posible que las relaciones entre el Norte y el Sur se conviertan en vínculos de confianza y reconciliación y se abra una nueva senda para la reunificación de la patria.

Esas autoridades, cambiando de política, tienen que asumir una posición de independencia nacional, la de beneficiar a la nación y apoyarse en ella, y practicar la política de forjar juntos, mano a mano con sus compatriotas, el destino de la patria y la nación.

Eliminar el estado de confrontación política entre el Norte y el Sur es un requisito primordial para mejorar las relaciones entre ambas partes. Solo cuando esto se logre, puede desaparecer también el estado de enfrentamiento militar y realizarse, a la larga, la reconciliación y la unidad de la nación.

Con genuina conciencia de compatriotas, las autoridades surcoreanas tienen que cambiar su política de confrontación con el Norte, encaminada a hostilizarnos, por la de alianza y reconciliación, y abstenerse de fomentar el malentendido y la desconfianza entre el Norte y el Sur y obstaculizar la reconciliación y la unidad nacionales.

A la par que poner fin al estado de confrontación política, hace falta eliminar también el de enfrentamiento militar para aliviar las tensiones entre el Norte y el Sur.

Este estado de enfrentamiento no solo trae la desconfianza y el malentendido entre los connacionales e impide su confianza y conciliación, sino que además puede agudizar la tensión y causar una catástrofe a la nación. Si no lo disipamos, no podemos esperar mejoría en las relaciones entre el Norte y el Sur, ni paz en la Península Coreana ni una reunificación pacífica.

Hoy, en el Sur de Corea se habla mucho de la supuesta “amenaza de agresión al Sur”, pero lo que realmente existe en nuestro país no es esta, sino la de agresión al Norte. De no existir tal amenaza en la Península, desaparecerá también el estado de enfrentamiento militar entre ambas partes.

Las autoridades surcoreanas tienen que renunciar a su peligrosa política de guerra y optar por atenuar la tirantez en vez de agravarla. Han de dejar de incrementar sus fuerzas armadas y de introducir armas, suspender los simulacros conjuntos con ejércitos extranjeros y no aventurarse con provocaciones militares descabelladas.

Para eliminar el estado de confrontación entre el Norte y el Sur y promover la reconciliación y la unidad nacionales, es necesario democratizar la vida socio-política en el Sur de Corea. Mientras esta parte sea gobernada de modo fascista, no importa quién sea su mandatario, el estado de enfrentamiento no desaparecerá, ni serán concebibles discusiones y actividades libres de distintos partidos, grupos, capas y clases surcoreanos en cuanto a la reunificación de la patria. Aún más, si siguen en pie las infames leyes antinacionales y contra la reunificación como la “Ley de seguridad estatal” que define como enemigos a los compatriotas, incrimina los contactos e

intercambios entre la población y personalidades de distintos sectores del Norte y el Sur y reprime a las fuerzas patrióticas surcoreanas proreunificación, jamás se lograrán la reconciliación y la unidad nacionales ni los contactos e intercambios entre el Norte y el Sur. La historia del arduo movimiento por la reunificación de la patria, iniciada con la división de la nación, demuestra que no podrá haber ningún progreso en las relaciones entre el Norte y el Sur si no se deroga la “Ley de seguridad estatal” en Corea del Sur.

La realidad de hoy, cuando en Surcorea las fuerzas patriótico-democráticas proreunificación son reprimidas por la “Ley de seguridad estatal” y empeoran al extremo las relaciones entre el Norte y el Sur, plantea la tarea de la democratización como una exigencia apremiante, inaplazable. Dicha “ley”, que atormenta a la población sudcoreana y afecta a toda la nación, lógicamente, debe abolirse y, a todos los partidos, grupos y sectores, asegurárseles la libertad política, incluida la de discusión y actividad por la reunificación de la patria, y los derechos democráticos.

Estos asuntos en que insistimos deben ser resueltos sin falta para mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur y abrir una nueva coyuntura para la reunificación de la patria.

Si en el futuro las autoridades surcoreanas muestran un cambio positivo con sus acciones, despojándose de la actual política de confrontación antinacional y anti-reunificación, en atención a la expectativa de toda la nación, estamos dispuestos a encontrarnos con ellas en cualquier momento para discutir sinceramente sobre el problema del destino de la nación, y esforzarnos juntos en aras de la reunificación de la patria. Observaremos qué posición y actitud van a asumir en sus actividades.

Para resolver de modo justo el problema coreano, también los países interesados deben desempeñar un papel positivo con la sincera actitud de ayudar a la reunificación de Corea. Tienen que respetar la soberanía y la voluntad de reintegración de nuestra nación y ayudarla de modo activo para que pueda resolver de modo independiente y pacífico el problema de la reunificación de la patria.

Estados Unidos, como responsable directo de la cuestión coreana, tiene que cumplir honestamente la promesa y el deber, que juramentó. Debe modificar radicalmente su política anacrónica hacia Corea, y no obstaculizar más su reunificación independiente y pacífica. No queremos considerar a EE.UU. como un enemigo perpetuo, sino deseamos que se normalicen las relaciones entre ambos países. Si Estados Unidos deja de tratar la cuestión coreana partiendo de una posición de fuerza, despojándose de la vieja concepción de la época de la guerra fría y realiza acciones que contribuyan a la paz y la reunificación de la Península Coreana, también las relaciones entre Corea y EE.UU. se desarrollarán positivamente de acuerdo con los intereses de ambos pueblos.

Japón, que en un tiempo causó a nuestro pueblo incontables infortunios y calamidades, debe arrepentirse sinceramente del pasado, renunciar a la política hostil hacia nuestra República y dejar de instigar la división de Corea y de obstaculizar la reunificación. Si procede así, lo trataremos amistosamente como país vecino, y se normalizarán también las relaciones bilaterales.

El camino de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria no es llano, pero este anhelo de la nación se hará realidad sin falta.

Entonces nuestra patria aparecerá con la frente erguida en el escenario mundial como un Estado soberano e independiente, poderoso y próspero, con 70 millones de habitantes, y nuestra nación llegará a enorgullecerse como una gran nación inteligente y digna.

Al desarrollar la lucha de toda la nación para hacer realidad el legado del gran Líder, compañero Kim Il Sung, para la reunificación, debemos anticipar el histórico día en que los 70 millones de compatriotas viviremos felices en el territorio patrio reintegrado.

ALGUNOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA LABOR ECONÓMICA INMEDIATA

**Conversación con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

10 de septiembre del 86 de la era Juche (1997)

El estado de los cultivos agrícolas de este año está bastante bien.

Es así aunque se ha perdido mucho por los daños de las altas temperaturas anormales y la sequía, a los que se suman los de la marejada. Es loable que si bien la situación era muy difícil, se haya logrado esto gracias a los grandes esfuerzos con que trabajaron la tierra.

La buena cosecha que se espera este año, es atribuible a la gran ayuda que el Ejército Popular prestó. No es exagerado decir que sus combatientes la han preparado. Si ellos no lo hubieran hecho, habría sido probable que se esperara una cosecha malísima. Fue grande el esfuerzo que hizo el Ejército Popular en ese sentido. Mientras los militares ayudaban al campo en las cosechas agrícolas, se estrecharon más las relaciones entre el Ejército y el pueblo, lo cual es uno de los logros más importantes.

Hoy lo más importante que nos hace falta es organizar bien la recolección de las cosechas sin que se eche a perder ni un grano de cereales obtenidos a costa de muchos esfuerzos. Hay que procurar que no se pierdan cereales, frutos del esfuerzo y sudor del Ejército y del pueblo. Se logrará que todo lo producido por la economía común se almacene después de ser trillado. De inmediato, todos deben movilizarse para la cosecha otoñal.

Para incrementar la producción cerealera en nuestro país, que tiene una reducida superficie de tierras cultivables, se debe introducir decididamente la doble cosecha al año. Fomentar esa modalidad en gran escala es mi propósito. Aconsejo que se aplique en la zona costera occidental, sobre todo, en la zona al sur de Jongju. Este año no pocas zonas han obtenido experiencias en la doble cosecha, conocimientos que se emplearán para que se extiendan por otras el próximo.

Con miras a aumentar la producción cerealera, es necesario, además, aprovechar todos los baldíos para la siembra. Los cereales que se recogen en esas tierras o la soja que se cosecha en los lindes de arrozales se destinarán para el consumo propio de los campesinos. No hay que obligarlos a vender al Estado esas cosechas. Me han informado que actualmente las juntas administrativas y las brigadas de las granjas cooperativas invitan a hacerlo bajo diversos conceptos, pero no deben proceder así.

Hace ya mucho tiempo que aconsejé que los campesinos sembraran para su consumo la soja en los lindes de los arrozales y de otros terrenos, motivo por el cual ellos, llenos de alegría y entusiasmo, la sembraron en gran escala. Sin embargo, en los últimos años, el Estado compraba hasta los cereales que los individuos cosechaban en los baldíos, razón por la cual, según se decía, perdían poco a poco su interés en sembrar soja en las tierras como lindes de los arrozales o del campo de secano. Alterar un reglamento beneficioso que se ha establecido no es aceptable. Me gustaría probar durante la visita al campo la salsa y pasta de soja que los campesinos elaboran para su consumo con la producida en los lindes del arrozal y otras parcelas. El Estado debe cumplir lo que promete a los campesinos. Impedir que estos cultiven, para su consumo, cereales en los lindes de los arrozales o en las tierras ociosas, es una conducta injusta que puede separar a las masas del Partido. Hay que establecer un principio según el cual los campesinos se quedan con la cosecha obtenida en los terrenos mencionados. Repito que se debe respetar la medida del Partido, que permite que la soja u otros cereales que se obtienen en los linderos de

los arrozales y del campo de secano o en los baldíos se entreguen en su totalidad a quienes las cultivaron. Solo cuando se permite que los campesinos los cultiven para su consumo en horas extras, sin dejar de participar a conciencia en el trabajo colectivo, pueden tener interés en aprovechar todos los baldíos y cultivarlos.

Se procurará que los cereales producidos en las bases de materias primas para el autoconsumo se destinen a los servicios comercial y gastronómico para que funcionen normalmente los hoteles, restaurantes de *kuksu* y de otros platos.

El próximo año también debemos obtener buenas cosechas, pero se ha presentado una dificultad: los embalses no tienen mucha agua. Solo con la nieve que caiga en el invierno no es suficiente para llenarlos. Desde ahora hay que tomar las medidas pertinentes.

Para administrar bien la economía socialista hay que anteponer el estímulo político y moral sin descartar el material. Priorizar el primero no debe ser motivo para menospreciar el segundo. No es aceptable subrayar solo el estímulo material ni menoscabarlo. El problema no se resuelve únicamente con la educación. Al tiempo que se intensifica la educación ideológica para que los campesinos trabajen la tierra con gran interés por la producción es necesario estimular su interés material de modo que no dejen ociosas incluso sus pequeñas parcelas.

En la actualidad las granjas agrícolas estatales no rinden mucho; es necesario tomar medidas al respecto. En las condiciones actuales esas granjas, con excepción de las grandes con un alto nivel de mecanización como la Combinada del distrito Taehongdan, no pueden manifestar a plenitud sus potencialidades. Si se les aseguran suficientes tractores, otras máquinas agrícolas y combustible, pueden funcionar en debida forma. El problema no se resuelve solo con cambiar el nombre de granja cooperativa por el de granja estatal.

El Consejo de Administración y el Ministerio de Administración Cerealera deben tomar cuanto antes medidas para normalizar el suministro de víveres a la población. A medida que se torna difícil la situación con los alimentos, es importante administrarlos con esmero

y de manera adecuada. El quid del problema es normalizar el suministro de víveres a la población. Si lo logramos también se resolverán otros problemas unos tras otros. De no normalizarlo, no será posible lograr la reanimación económica, ni acabar con las prácticas ajenas al socialismo.

Es loable que la provincia de Jagang construyera un gran número de centrales eléctricas de mediano y pequeño tamaño. Como nuestro país tiene muchos ríos y arroyos, hay que levantarlas en gran escala, junto con las grandes, para solucionar el déficit de electricidad. En la situación actual es imperioso construir una gran cantidad de las medianas y pequeñas.

Es necesario generalizar en todo el país el ejemplo de esa provincia. Los funcionarios partidistas y económicos del nivel central y las provincias visitaron las centrales eléctricas de mediano y pequeño tamaño levantadas allí y recibieron buenas impresiones. Llevando adelante las experiencias de la Jagang, otras provincias también construirán muchas centrales medianas y pequeñas. Sería recomendable que también el Ejército Popular y otras instituciones militares vayan allí para aprender de sus experiencias.

La población de Pyongyang sufre el frío en el invierno por la escasez de electricidad; hay que adoptar las medidas necesarias para resolver ese problema. Si el invierno que viene tampoco se asegura la calefacción, volverá a padecer el mismo problema. Urge tomar de antemano las medidas para que los capitalinos no tengan inconvenientes por el problema de calefacción. Es preciso fortalecer la lucha por el ahorro de electricidad entre estos.

Con miras a revitalizar la economía, es necesario utilizar con eficiencia la base económica ya preparada y, al mismo tiempo, construir nuevas fábricas que puedan contribuir al desarrollo económico. A los comités y los ministerios del Consejo de Administración les corresponde reajustar y reforzar las fábricas y empresas existentes y normalizar la producción en el nivel. El ejército debe ejecutar muchas nuevas obras constructivas como antes.

Se precisa hacer una revolución en el acondicionamiento de las aceras.

En la actualidad, las vías públicas del país en general y sobre todo las aceras están en malas condiciones. Eso ocurre no solo en la ciudad de Pyongyang, sino también en las locales. En nuestra sociedad, centrada en las masas populares, donde el hombre se considera el ser más precioso, no es permisible que los caminos que el pueblo utiliza directamente tengan malas condiciones.

Una vez decidido a hacer una revolución en ese sector hice que se importaran instalaciones de producción de adoquines. Si estas llegan, deben producir ladrillos de calidad y revestir con ellos las aceras. Hay que fabricarlos con cemento de alta resistencia, superior a 400 unidades, pues de esa manera se obtienen baldosas con superficie fina y de mucha duración. También en la obra de pavimentación del suelo del Túnel Mujigae en plena fase de reparación debe utilizarse ese tipo de cemento para evitar que se produzcan huecos. Hay que emplearlo también en las obras de túneles. En lo adelante, también se producirán traviesas hechas con dicho cemento para que se resistan mucho.

Ya que se necesita una gran cantidad de cemento de alta resistencia, el Complejo de Cemento de Sangwon incrementará la producción de este material de resistencia superior a más de 400 unidades. De inmediato entregará decenas de miles de toneladas para cubrir lo que se necesita en la reparación del Túnel Mujigae, que requiere casi diez mil, y en la producción de adoquines.

Para producir ese cemento de calidad se necesita carbón de alta caloría; según informaciones, el que se extrae en la Mina de Carbón de Pongchang tiene esa calidad. Esta mina asegurará la cantidad de combustible necesaria para la producción de cemento de alta resistencia y el Ministerio del Ferrocarril se encargará de su transportación. Este ministerio asegurará con responsabilidad las locomotoras y los vagones que trasladarán el carbón de la referida Mina al Complejo de Cemento de Sangwon.

Si en caso de transportar ese ministerio el carbón de dicha mina y chatarra al Complejo de Cemento de Sangwon y a la Acería Febrero,

respectivamente, estas unidades, a su vez, prometen entregarles el cemento y alambre de resistencia necesarios para la producción de traviesas. En mi opinión, es un acuerdo aceptable. Como actualmente las condiciones del ferrocarril no son buenas, producen bruscos movimientos de los vagones, lo cual provoca quejas de viajeros; hace falta adoptar las medidas pertinentes.

También me han informado que en la actualidad la dirección sobre las organizaciones partidistas del Ministerio del Ferrocarril carece de un carácter unitario; hay que investigar sobre ello y adoptar medidas correspondientes.

Es menester que todos los sectores y las unidades se esfuercen más en la organización de la vida económica del país y en la lucha por el ahorro. Aconsejo que también los banquetes de categoría estatal sean sencillos.

Hoy estuve en la Academia General Militar Kim Il Sung; sería bueno, a mi parecer, reemplazar la estatua de bronce del Líder erguida allí, una obra escultórica que fue construida en 1970. La Academia Militar Política Kim Il Sung tiene una magnífica estatua del Líder vestido de Generalísimo; pero la de la Academia General Militar no es tal. Podría construir otra mejor. Tenemos que enaltecer al Líder generación tras generación.

Según dicen, la Academia de Fuerzas Navales Kim Jong Suk impulsa las obras de la estatua de bronce de esta figura ilustre en su recinto y la reparación de los edificios, tarea que asigné durante mi visita de trabajo. Merece ser encomiada. El edificio principal, que serviría de fondo de la estatua, se revestirá con cemento blanco a estilo de castón, y los otros se pintarán de blanco para brindar un aspecto reluciente como las construcciones en el reparto Kwangbok. El Mando de Construcción de la Capital brindará una ayuda eficiente a la reparación de la Academia entregándole esos materiales y especialistas en la ejecución de obras.

LA ZONA DE RECREACIÓN DEL MONTE KUWOL ES UN IMPORTANTE PATRIMONIO DEL PAÍS QUE SE ENTREGARÁ COMO HERENCIA A LAS GENERACIONES FUTURAS

**Charla a funcionarios durante un recorrido por el área
de recreación del monte Kuwol**

23 de septiembre del 86 de la era Juche (1997)

He venido para ver la zona de recreación del monte Kuwol.

Hace mucho tiempo que el gran Líder pensó acondicionar como un lugar de recreo del pueblo el Kuwol, uno de los cinco montes más reconocidos de nuestro país, y le dio esta tarea honrosa al Ejército Popular.

Fieles a su gran proyecto, los militares lo prepararon perfectamente en pocos años mientras ejecutaban importantísimas obras como el acondicionamiento del Palacio Memorial Kumsusan y la construcción del reparto Thong-il, la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon y la carretera turística Pyongyang-Hyangan. Es un hecho admirable que nos enorgullece ante el mundo.

Me place ver las carreteras pavimentadas que llegan hasta los picos que tocan el cielo. Les habría costado mucho a los militares abrir tan magníficas carreteras que escalan este monte abrupto, bordeando escarpados precipicios y profundos valles. Están bien pavimentadas y niveladas. Como se asientan sobre terrenos rocosos, no se hundirán incluso después de mucho tiempo. También los caminos hechos con arena y tierra que conducen a

los sitios pintorescos tienen óptimas condiciones peculiares.

Los lugares de paisaje encantador están bien arreglados. Se aprecian los ingentes esfuerzos que los militares constructores realizaron para cumplir la tarea de buscar más sitios pintorescos y prepararlos como lugares de descanso, tarea que asigné cuando yo recorrí el Kuwol en mayo pasado.

El valle con ocho lagunas recién acondicionado por militares es tan hermoso como una pintura. La catarata artificial que parece estar hecha con miles de miles de sartas de perlas de plata y las lagunas que se han formado debajo se armonizan ofreciendo una vista maravillosa a los que las contemplan. En la temporada de lluvias, con mucho caudal, la caída de aguas resultará más majestuosa y hermosa. Si al cabo de dos o tres años, ambos lados de la catarata se cubren de musgo verde y las rocas se incrustan, podría compararse con una natural. La cascada es perfecta. La tortuga y la raíz de árbol de hormigón en el lago sobre la catarata parecen ser reales.

Los frutos de *Actinidia arguta* y la uva silvestre en un lugar de descanso me dejan pensativo. Oí decir que los militares no habían probado ni uno de ellos para demostrármelos; su devoción me conmueve.

El valle de las ocho lagunas es más pintoresco que el de la catarata Ryongyon y por eso resulta óptimo como lugar de descanso para los trabajadores.

En el valle Tanphung se han preparado armoniosamente un lugar de comer al aire libre, una pista de baile y un lugar de descanso. Es de forma singular el pabellón de abedul. Los militares lo construyeron con calidad. Es agradable ver desde el pabellón las tres lagunas hermanas. Una leyenda dice que tres hadas bajaron del cielo a la tierra, a estas lagunas, enamoradas de tres muchachos de Unryul; lo cual acentúa, para mí, la belleza de las tres lagunas. Si las hojas de los árboles se tornan rojas, el valle resultará más agradable a la vista.

Las esculturas de cigüeñas hechas de madera en el bosque de pinos del valle de catarata Jiwon parecen tener vida y moverse. En el lugar de comer al aire libre, cerca de la catarata de dos escalas, están instaladas mesas agujeradas para preparar *sinsonro* y losas naturales

para asar la carne y jugar ajedrez, lo cual alegrará a los visitantes. Los constructores militares acondicionaron con calidad la zona de recreación del monte Kuwol, perfecta en todos los aspectos. Al leer el mensaje “Para el futuro. 1997, último año de la dificultad” inscrito en la pared de la catarata de dos escalas, siento cobrar fuerzas, pues refleja fielmente la auténtica concepción de la vida y el optimismo revolucionario de nuestros soldados que viven hoy para mañana. En el mundo no hay ninguna fuerza que puede bloquear a nuestros soldados que avanzan con pasos firmes hacia un futuro luminoso, llenos de optimismo revolucionario y espíritu combativo.

La zona de recreo en el Kuwol es mejor que la de la catarata Pakyon en Kaesong. Aunque esta es caudalosa, ocupa un área menos profunda y extensa, razón por la que no es adecuada para el descanso de muchas personas.

Desde Sahwang, pico principal del monte Kuwol, se disfruta una vista abarcadora de los lugares pintorescos recién acondicionados, las aguas del Mar Oeste sin límites, los fértiles campos que prometen abundantes cosechas, ciudades hermosas, viviendas modernas rurales y fábricas. Nos compete preparar y hacer florecer para las generaciones venideras nuestro país, nuestra patria, rescatada y próspera gracias al gran Líder.

Los miembros del Ejército Popular realizaron, repito, muchos esfuerzos para materializar el grandioso pensamiento del gran Líder y el propósito del Partido de preparar el monte Kuwol como zona de recreación para el pueblo. Como defensores de la patria socialista y creadores de la felicidad del pueblo, prepararon aquí un patrimonio monumental de la época del Partido del Trabajo para realizar la idea del Líder y ofrecer un excelente regalo al pueblo.

En reconocimiento de los méritos de los dirigentes y soldados del Ejército Popular que con el espíritu revolucionario del militar, el de apoyarse en sus propios esfuerzos y la perseverancia convirtieron el monte Kuwol en una magnífica zona de esparcimiento al servicio del pueblo, hago llegarles mis agradecimientos como Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea. Ellos serán reconocidos altamente y realizarán viajes de recreo a Pyongyang.

Es necesario acondicionar aún mejor las áreas de recreación del monte Kuwol y cuidarlas y mantenerlas bien.

El Ejército Popular lo acondicionó en lo fundamental, y la parte inconclusa de la obra corre a cargo de los civiles. Aún queda mucho que hacer, si bien los militares terminaron las carreteras para turistas y buscaron y acondicionaron muchos sitios pintorescos. Hay que instalar más mesas, bancos y tableros de ajedrez, todos de piedra, y piezas esculturales en armonía con la belleza natural.

En el lugar de comer al aire libre no se necesita instalar sillas, pues a todos les gusta más sentarse en forma circular sobre la estera o la losa natural que sobre las sillas. Tiempos atrás, cuando estuve en la catarata Isonnam del monte Myohyang y en el monte Kungang, comí sentado sobre losas de piedra.

Se precisa abrir caminos de alpinismo en el monte Kuwol.

No vale la pena visitarlo solo con el propósito de pasar horas comiendo y bailando. Debemos procurar que los jóvenes y niños se forjen física y espiritualmente mediante el alpinismo. Lo más importante en la excursión por el monte Myohyang también es el alpinismo. Es un deporte bueno no solo para los jóvenes y niños, sino también para los cuarentones.

Hace falta allanar el sendero que conduce al pico Asa. Aunque es abrupto, si hay un camino y cuentan a los jóvenes y niños visitantes que allí existen las ruinas de una muralla donde, según se dice, Tangun jugó, el sitio en que se sentó y sus pisadas, todos querrán subir con curiosidad para verlos.

Además del pico Asa, hay muchos otros lugares apropiados para el alpinismo en el monte Kuwol. Con una escrupulosa organización es posible abrir varios senderos de alpinismo si se lo proponen. Se prepararían espontáneamente si hacen que los militares realicen varios viajes de alpinismo durante unos 20 días hasta puntos determinados. También fueron los militares quienes allanaron los itinerarios de alpinismo en el monte Myohyang. Es preciso instalar barandillas en los puntos peligrosos de esos caminos para garantizar la seguridad de los montañistas.

Se necesita construir un hotel y campamentos en la zona de recreación del monte Kuwol, pues uno o dos días no son suficientes para ver su extenso recinto con muchas reliquias culturales e históricas y lugares pintorescos. Igual pasa con el monte Kumgang, así pues allí se construyeron muchas posadas y hoteles.

El acondicionamiento de las áreas de recreación en el Kuwol continuará unos cinco años más según el plan perspectivo. También se necesitaron varios años para preparar la zona de recreo en la colina Moran. Repito que no se puede terminar dentro de uno o dos años la obra para habilitar la zona de recreación del monte Kuwol. Se necesitarán muchos esfuerzos y tiempo para instalar en los lugares de paisaje encantador mesas, sillas, esculturas de piedra o cosas por el estilo, cosas estas tan perfectas que no tengan defectos incluso después de muchos años.

La zona de recreación del monte Kuwol es un patrimonio importante del país que heredarán las generaciones futuras. Hay que cuidar y atender cada árbol y hierba del monte y tomar las medidas necesarias para conservar intacta su belleza natural hasta para muchísimas generaciones venideras.

Hay que mantener y atender el monte Kuwol en un estado óptimo como el Kumgang. Este último es bien conocido mundialmente desde hace mucho tiempo porque recibió un buen acondicionamiento y mantenimiento, pero eso no ocurre con el Kuwol, si bien tiene paisajes pintorescos. Acondicionarlo como un gran monumento de la época del Partido del Trabajo fue el pensamiento del querido Líder y, es mi voluntad.

Hace falta proteger los árboles en el Kuwol. Si se talan, las fuentes de agua se agotarán y su paisaje se dañará. Lo que nos da pena es que el Kuwol tiene menos agua que el Kumgang. Se concientizarán a los que viven en esa región para que protejan mejor los bosques. Se procurará que en los sembrados a ambos lados del camino que conduce de la comuna Woljong, distrito Anak, hacia la loma Susamthae se trasplanten árboles y se cuiden bien.

Se precisa conservar con esmero el lugar histórico relacionado con la lucha revolucionaria de Kim Hyong Jik, las reliquias históricas y

culturales y otros vestigios de valor existentes en el Kuwol, los cuales serán aprovechados para la educación. El lugar histórico de la lucha revolucionaria de Kim Hyong Jik está más atractivo que el año pasado cuando estuve aquí. Los tres árboles de incienso trasplantados frente a este lugar tendrán un aspecto hermoso dentro de 10 años.

Me han informado que el presidente de la Organización de Niños de la Escuela Secundaria Superior de Unryul confeccionó y envió cojines hechos con finas plumas de gallina y pato y con algodón, para que yo los utilice cuando vengo aquí, lo cual es una conducta loable. Hago llegarle mi agradecimiento. Las guías han recogido frutos de *Actinidia arguta* bien maduros para servírmelos; les estoy agradecido. Espero que cumplan bien su misión.

Se procurará que las reliquias históricas y culturales se mantengan en buenas condiciones y se aprovechen para la educación patriótica, pues son preciosos bienes nacionales que muestran la inteligencia y la habilidad de nuestros antecesores.

El templo Woljong, construido hace más de mil años, tiene una larga historia y es relativamente grande. Es admirable que el edificio se haya conservado en su estado original durante más de un milenio. Lo han conservado y cuidado bien. El Líder dijo varias veces que lo visitaría, pero no lo pudo hacer al alejarse de nuestro lado.

Las pinturas *Sinjunghaenghwa* y *Chilsongthaenghwa*, que están expuestas en la capilla Kukrak, se remontan a 200 y 100 años, respectivamente, pero aún mantienen bastante bien su colorido. Se conserva el color dorado de la *Chilsongthaenghwa*. La pintura es fina y lograda. La barba de los personajes parece real. Basta solo ver esa pintura para medir la inteligencia y talento de nuestros antepasados. Especialistas estudian los colorantes que ellos aplicaron, pero aún no han logrado aclarar su secreto. La reparación de la *Chilsongthaenghwa* se interrumpió cuando estaba a medio camino, sin alcanzar el nivel de la original en el colorido. No hay que permitir la inadecuada rehabilitación de las pinturas en los templos.

Está clausurada la puerta de acceso al sótano debajo de la escultura del buda en el templo Woljong, que sus bonzos utilizaron

para violar a las mujeres que venían a rezar al templo; deben repararla y llevarla a su estado original, para que los visitantes conozcan bien cuán malos fueron los bonzos, pues con la máscara de la religión perpetraron fechorías de toda índole.

Se dice que imperialistas japoneses arrancaron los lunares de oro incrustados en el rostro de las esculturas del Buda en la capilla Kukrak y el pabellón Myongbu pertenecientes al templo Woljong; ellos saquearon gran cantidad de tesoros históricos y culturales durante las decenas de años que ocuparon a nuestro país. Los títeres surcoreanos, a sabiendas de que Japón se quedó con muchas riquezas nuestras, ni siquiera exigen que las devuelva, lo cual es una conducta necia. En el futuro, debemos rescatar todos los bienes de valor histórico y cultural que los japoneses se llevaron de nuestro país.

Hay que conservar y mantener adecuadamente el templo Woljong. Se emplearon grampas y clavos metálicos para reparar el pabellón Myongbu; lo cual está prohibido. Si se utilizan esas piezas sin consideración, el templo pierde su valor como antigua reliquia dando mala impresión a quienes lo visitan. Las reliquias históricas y culturales se deben mantener en su estado original ateniéndose al principio historicista.

El intendente del Templo Woljong hoy me ha dado explicaciones amenas. Me ha dicho que lo cuida sucediendo a su padre; deberá estudiar más la historia de nuestro país; espero que se desempeñe bien y con buena salud.

Se procurará que el distrito Anak y la provincia de Hwanghae del Sur reconstruyan pronto el templo Samsong. El gran Líder también lo sugirió. Se llama Samsong porque allí realizaron las ceremonias en recordación de Tangun, su abuelo y padre. Hay que asignarle al comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur la tarea de acelerar su obra de reconstrucción.

Es loable que gracias a los integrantes del Ejército Popular, la torre de 5 pisos, un monumento histórico, el memorial al pabellón Wanwol y otras reliquias históricas dispersos o enterrados en el área del Templo Woljong fueran desenterrados y exhibidos cerca del camino que conduce al valle Tanphung, lugar visible para las personas. Dicen que

ellos repararon el rostro dañado de la estatua del Buda, guardián del monte; cuando reconstruyan las reliquias históricas, deben hacerlo con cuidado especial para que los hechos históricos no se tergiversen.

A la par que observan el principio historicista en la conservación y cuidado de las reliquias históricas y culturales, tienen que protegerse por igual de las tendencias nihilista y restauracionista. En el pasado, un tipejo destruyó muchas reliquias de valor histórico tratando con nihilismo la historia del país. Si se admiten actos de ese tipo aunque sea en lo mínimo, no es posible mantener la nacionalidad, perjudicando gravemente el proceso de la revolución y construcción. Y tiempos después, otro tipejo abogó por el restauracionismo, una doctrina muy perniciosa.

El monumento al templo Woljong y el memorial al pabellón Wanwol tienen inscripciones en caracteres chinos, incomprensibles para quienes no conocen ese idioma, así pues deben colocarse al lado de esas reliquias históricas y vestigios notas que expliquen su historia y otros detalles.

Los verdaderos revolucionarios deben tener ricos conocimientos de la historia y la cultura de su país, pues de lo contrario, no pueden sentir el orgullo y dignidad nacional.

Sería recomendable exhibir en el Museo del Folklore el anillo de oro desenterrado por militares en la colina Paektho, de la comuna Sejuk, distrito Nyongbyon, durante la construcción de la carretera turística Pyongyang-Hyongsan. Ese anillo es una obra de arte bien labrada.

Hace falta dar mucha más publicidad a la zona de recreación del monte Kuwol utilizando diferentes medios y métodos.

Este es un lugar pintoresco del que podemos enorgullecernos ante el mundo. La Agencia Central de Noticias y otras instituciones de prensa editarán álbumes y publicarán artículos sobre los sitios pintorescos y las reliquias históricas y culturales del monte, destinados a los lectores del país y del exterior, los cuales inculcarán optimismo y confianza en el futuro a los miembros del Ejército Popular y al pueblo que efectúan una Marcha Penosa y tendrán una repercusión positiva en el extranjero. En el período del gran auge Chollima, se realizaron las obras de construcción

del Parque Zoológico de Pyongyang y el parque de recreación del monte Taesong y las de protección de las riberas del río Taedong, lo cual dio motivo para una gran publicidad en la prensa durante varios años. En el Museo de la historia revolucionaria de la Universidad Kim Il Sung está expuesta una fotografía en la que aparece el gran Líder conversando con estudiantes movilizados a la obra del parque de recreación del monte Taesong, la cual estimuló a los miembros del Ejército Popular y al pueblo para que llenos de vigor y confianza en el porvenir, aceleraran con mayor pujanza la construcción socialista.

Hay que escribir mucho sobre la lucha heroica y las encomiables acciones de los miembros del Ejército Popular que han convertido el Kuwol en una magnífica zona de recreación para el pueblo, para que sus hazañas se transmitan para siempre como leyendas junto con el Kuwol. La patria nunca olvidará las hazañas heroicas de los militares que ejecutaron magníficamente esta obra con infinita fidelidad al Partido y al Líder.

Se procurará que muchos militares y civiles lo visiten porque así pueden conocer con emoción el alto espíritu revolucionario y el modo de trabajar que los militares mostraron en las obras de acondicionamiento, además del paisaje del monte. Sería bueno que también los funcionarios del Comité Central del Partido, las instituciones de nivel central, los secretarios jefes de los comités provinciales y distritales del Partido visiten esa zona de recreación.

Hay que propiciar que la población de Pyongyang visite las áreas de recreación en el Kuwol y el Jongbang. Para ello se necesitaría crear una empresa de ómnibus que traslade a los viajeros a esos destinos. Si no se hace esto, no podrían visitarlas cuando quieran por falta de transporte. Este servicio se puede ofrecer cada varios días y no diario.

Además, los dirigentes del Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares y otros miembros de mando del Ejército Popular, visitarán la zona de recreo recién habilitada, lo que devendrá una oportunidad importante para formarlos en el patriotismo socialista que, como dije en otras ocasiones, no es un concepto abstracto, sino una idea y sentimiento concretos que brotan y crecen comenzando por apreciar

y amar cada hierba y árbol de la patria. Quien no sabe amar el suelo patrio, donde nació y creció y donde yacen los restos de sus antepasados, carece de patriotismo y no puede mostrar valentía en el campo de batalla. El objetivo que perseguimos al combatir al enemigo no consiste solo en aniquilarlo, sino principalmente en defender el honor y la dignidad del hombre y proteger nuestra hermosa patria. Únicamente aquellos que sepan apreciar la belleza de su patria y la amen pueden luchar ofrendando hasta su vida por el Partido y el Líder, por la patria y el pueblo.

LA ESCUELA REVOLUCIONARIA DE MANGYONGDAE ES EL CENTRO DE FORMACIÓN DE PRINCIPALES PILARES PARA MANTENER LA ESTIRPE DEL JUCHE

**Mensaje a los maestros, trabajadores y alumnos de la Escuela
Revolucionaria de Mangyongdae con motivo del
50 aniversario de su fundación**

12 de octubre del 86 de la era Juche (1997)

Acogemos con alegría el 50 aniversario de la creación de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, la cual brilla como símbolo del excelso deber moral comunista y mantiene con dignidad la estirpe del Juche en nuestra revolución.

Hago llegar mis calurosas felicitaciones a sus maestros, trabajadores, alumnos y graduados que celebran este día en un ambiente de profunda significación y en medio de una gran atención y votos por parte de nuestro pueblo, los oficiales y soldados del Ejército Popular y los familiares de los mártires revolucionarios.

En esta ocasión les doy gloria y rindo homenaje a los combatientes revolucionarios y demás mártires patriotas caídos heroicamente en la lucha por la libertad e independencia de la patria y por la victoria del socialismo.

Esta Escuela, fundada por iniciativa y orientación personal del gran Líder, compañero Kim Il Sung, en un sagrado lugar de la revolución, de interés histórico, es el generoso hogar y el centro de estudio para los hijos de mártires revolucionarios.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, poseedor de infinitamente nobles sentimientos de compañerismo y de deber revolucionario, jamás olvidó a los compañeros de armas que ofrendaron la juventud y la vida en la sagrada lucha por la restauración de la patria y, en lugar de ellos, siempre se preocupó y esforzó por atender e instruir bien a sus hijos. Pese a las difíciles condiciones posteriores a la liberación del país, considerando la educación de los hijos de los mártires revolucionarios como una importante tarea, propuso construir la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y dirigió personalmente su obra; tomó medidas para buscar y formar bien en este centro a los hijos de mártires revolucionarios que desamparados deambulaban por diversos lugares dentro y fuera del país. Gracias a la sabia dirección del gran Líder y la desinteresada donación patriótica del pueblo emancipado, finalmente, el 12 de octubre de 1947, se fundó la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae como sucesora de la escuela de miembros del Cuerpo Infantil, lo que significaba la continuación de la tradición de la educación de hijos de los mártires de la época de la revolución antijaponesa.

Su nacimiento fue un valioso fruto de la idea del gran Líder acerca de la educación de los hijos de los mártires revolucionarios y de su sentido del deber moral revolucionario, y un acontecimiento que tuvo un histórico significado en la formación de los continuadores de nuestra revolución. Con su creación, los descendientes de los mártires de nuestra revolución llegaron a estudiar cuanto quisieran bajo el generoso amparo del Partido y el Líder, y así nuestro Partido y pueblo pudieron tener un sólido centro para la formación de los principales pilares que continuarán la revolución.

La Escuela Revolucionaria de Mangyongdae es la escuela del Líder y el Partido, pues nació bajo la atención del primero y se ha desarrollado en el regazo del segundo.

El querido Líder, compañero Kim Il Sung, fue el gran maestro y generoso padre del personal y los alumnos de este centro docente. Al orientar sobre el terreno el trabajo de la Escuela en más de 110 ocasiones

y darle instrucciones programáticas cientos de veces, le señaló el camino a seguir en cada etapa y período de la revolución, y no escatimó nada para convertirla en un magnífico foro de enseñanza para los hijos de mártires revolucionarios. Los abrazó cariñosamente y los atendió como si fuera su propio padre carnal; les prestó todas las atenciones posibles para que no tuvieran ninguna incomodidad en el estudio y la vida, considerando como su mayor alegría verlos crecer gallardos como relevos de la revolución. En ninguna parte del mundo habrá persona como el Líder, quien apreció y amó en sumo grado a los descendientes de los mártires revolucionarios. Se transmitirán eternamente la noble virtud y las proezas del Líder, quien dio un ejemplo brillante en la educación de los hijos de los mártires revolucionarios.

En apoyo al alto propósito del gran Líder, la Heroína Antijaponesa, Kim Jong Suk, estando siempre entre los alumnos de la Escuela, atendió los detalles de su estudio y vida con el cariño y solicitud que sus propios padres no pudieron profesarles. Para satisfacer el gran anhelo de los alumnos de tener cerca al Líder paternal, ella hizo que se irguiera, por primera vez en nuestro país, una estatua de bronce de él en esta Escuela y sembró en el corazón de los estudiantes el pilar de su fe: solo confiar en el Líder y seguirlo.

Continuando la excelente tradición de la original educación de los hijos de los mártires revolucionarios, nuestro Partido dedicó una gran atención al desarrollo de la Escuela y ha venido atendiendo directamente su labor docente y demás actividades. La condujo a aplicar de modo correcto los principios de la pedagogía socialista y a materializar al pie de la letra las orientaciones sobre la educación de los hijos de los mártires revolucionarios, ambos formulados por el Líder, y le aseguró todas las condiciones necesarias para consolidar su base técnico-material en correspondencia con las exigencias de la realidad.

Gracias a la sabia dirección y solícita atención del gran Líder y del gran Partido, la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, venciendo dificultades y pruebas, ha recorrido una trayectoria de medio siglo coronada con victorias y gloria. Estos años fueron un digno período de creación de la nueva historia en la educación de los

hijos de los mártires revolucionarios, gloriosos años de plena manifestación de lealtad al Partido y al Líder, a la patria y al pueblo.

Desde el mismo día de su fundación los maestros, trabajadores y alumnos de la Escuela apoyaron de modo fiel al gran Líder y a nuestro Partido y los defendieron siempre desde la vanguardia cuando la revolución atravesaba por dificultades. En los duros días de la guerra, cuando se decidía el destino de la patria y la nación, la compañía de guardia personal, integrada por alumnos de esta Escuela, cumplió de manera irreprochable la honrosa misión de proteger la Comandancia de la revolución. El espíritu de defender con la vida al Líder es una digna tradición de la Escuela.

Bajo la dirección del Partido, esta Escuela formó un gran número de pilares fundamentales para nuestra revolución al materializar consecuentemente la original orientación sobre la educación de los hijos de los mártires revolucionarios. Sus graduados, heredando el espíritu revolucionario de los padres, hicieron inapreciables contribuciones a la defensa y el fortalecimiento del país, y hoy desempeñan papeles medulares en importantes puestos en diferentes esferas, sobre todo, en la política, económica y militar.

La Escuela, siendo una escuela revolucionaria, que se guía por la idea Juche, ha evolucionado constantemente. Se ha afianzado como un sólido centro para llevar adelante las tradiciones revolucionarias, en el cual reinan sólo el sentimiento de fidelidad al Partido y al Líder y el espíritu de la bandera roja del Paektu, y se ha convertido en la escuela modelo de los hijos de mártires revolucionarios dotada con modernas instalaciones de enseñanza y óptimas condiciones de vida y donde se imparte una docencia de alto nivel.

Para nuestro Partido, Ejército y pueblo constituye un motivo de gran orgullo y alegría tener una base de formación de cuadros de relevo que aseguren con firmeza la continuidad de la revolución como lo es la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae.

Valorando altamente los méritos de la Escuela ante el Partido y la revolución, la patria y el pueblo en estos 50 años, expreso mi cálido agradecimiento a todos los maestros y trabajadores que se han entregado

con abnegación a la educación de los hijos de mártires revolucionarios.

Hoy nuestra revolución vive un momento de trascendencia histórica y a la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae le corresponde un deber revolucionario más honroso y de mayor peso.

La lucha revolucionaria por la independencia de las masas populares es una empresa ardua y prolongada que se despliega generación tras generación, venciendo múltiples dificultades y pruebas. El proceso revolucionario seguirá sin cesar y triunfalmente en cualquier circunstancia adversa y compleja si se mantienen las tradiciones revolucionarias plasmadas por las generaciones precedentes y se heredan y llevan adelante el espíritu revolucionario y las hazañas de lucha de los mártires revolucionarios, aunque las generaciones cambian. Nuestra revolución ha logrado grandes avances e históricas victorias, pero aún no ha concluido y tiene que seguir su camino sembrado de múltiples dificultades y pruebas. Por muy ardua y compleja que sea nuestra revolución, debemos continuar con pasos firmes y de modo invariable, enarbolando la bandera roja de la revolución, solo el camino indicado por la idea Juche.

Continuar de generación en generación la causa revolucionaria del Juche, iniciada y dirigida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, hasta alcanzar el triunfo, es la convicción revolucionaria y la firme voluntad de nuestro Partido y pueblo. Para llevarla a feliz término, siguiendo las orientaciones del Partido, es preciso formar y preparar bien el relevo de la revolución. Dado que en nuestro país las generaciones cambian y los imperialistas y demás reaccionarios intensifican más que nunca las maniobras encaminadas a aplastar nuestra revolución, esta tarea es un asunto importante del que dependen la perspectiva y el destino de nuestro proceso revolucionario.

La Escuela Revolucionaria de Mangyongdae constituye el centro genético en la formación de los integrantes de la armazón principal que continuarán nuestra revolución y una firme base para llevar adelante las tradiciones revolucionarias del Juche. Debe formar más y mejores elementos medulares que aseguren la continuidad de la revolución y se responsabilicen con el futuro de la patria, y dedicar sus principales

fuerzas a formar a los futuros cuadros que sirvan como elementos medulares en nuestras fuerzas armadas revolucionarias. Este fue el propósito del gran Líder y es la principal tarea revolucionaria que nuestro Partido le asigna. La Escuela realizará impecablemente esta tarea, cumpliendo así el noble propósito de nuestro Líder.

Formar de manera sistemática y con visión de futuro, como elementos medulares y futuros cuadros de las fuerzas armadas revolucionarias, a los hijos de los revolucionarios caídos, es una exigencia de la revolución y un requisito indispensable para el fortalecimiento del Ejército Popular. Si no lo convertimos en fuerzas revolucionarias invencibles, no se puede asegurar el avance victorioso de nuestra revolución ni tampoco defender sus logros. La Escuela, en fiel acato a la orientación de nuestro Partido en cuanto a la educación de los hijos de los mártires revolucionarios, debe formar a los estudiantes como futuros cuadros del Ejército Popular, bien preparados en los aspectos ideológico y político, técnico y militar, y físico, de modo que entre sus graduados surjan muchos comandantes y funcionarios políticos destacados, así como competentes científicos, técnicos y especialistas de la esfera militar.

La idea que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, expuso por primera vez en la historia en relación con la educación de los hijos de los mártires revolucionarios y las indicaciones que le impartió a la Escuela son guías programáticas que esta debe seguir, y las huellas históricas que él dejó durante sus visitas de orientación y los éxitos que se obtuvieron gracias a su dirección constituyen inapreciables recursos para el desarrollo del plantel. Sus profesores, trabajadores y estudiantes, sin olvidar nunca la destacada contribución que el gran Líder hizo a la enseñanza de los hijos de los mártires revolucionarios y al fortalecimiento y desarrollo de la Escuela y la solícita atención sin igual que le brindó, le manifestarán eternamente su más sincera veneración. Bajo la dirección del Partido, la Escuela materializará la idea del Líder acerca de la educación de los hijos de los mártires revolucionarios, mantendrá y enaltecerá las huellas históricas que dejó y los méritos que acumuló el Líder al orientarla, y realizará todas sus actividades según

pensaba y deseaba él, cumpliendo así fielmente con su honrosa misión.

En su labor de enseñanza y educación tiene que priorizar la educación político-ideológica.

La superioridad del ejército revolucionario es la político-ideológica y su primera cualidad es la ideológico-espiritual. Los estudiantes de la Escuela no se hacen revolucionarios espontáneamente por haberlo sido sus padres. La cualidad ideológico-espiritual del revolucionario se forma y consolida con la educación y la práctica revolucionarias. Como esta Escuela se dedica a formar como revolucionarios a los hijos de mártires de la revolución, tal como expresa su nombre, debe, como es natural, prestar primordial atención a la educación político-ideológica.

Lo más importante para la educación político-ideológica de los estudiantes es pertrecharlos firmemente con la idea Juche, ideología única que rige nuestro Partido, y cultivar en ellos la absoluta fidelidad al Partido y al Líder. La lealtad al Partido y al Líder es el núcleo principal de la concepción revolucionaria jucheana del mundo y es como la primera forma de la vida para los revolucionarios comunistas que se guían por la idea Juche. En la Escuela deben explicar con profundidad y de manera vívida la grandeza y la solicitud del Partido y el Líder y los alentadores ejemplos de fidelidad para que todos los estudiantes posean la firme concepción revolucionaria sobre el Líder y consideren la fidelidad al Partido y al Líder como su fe y obligación moral revolucionaria, como su conciencia limpia y como una exigencia de su vida. Además, hay que promover la educación en las tradiciones revolucionarias, en la conciencia clasista, en el patriotismo socialista y en la moral comunista, de manera que todos los alumnos conozcan claramente las raíces históricas de nuestra revolución, posean un indomable espíritu revolucionario, un alto nivel de conciencia clasista, optimismo revolucionario, amor a la patria y a la nación y nobles cualidades morales. De este modo los convertirán en auténticos hijos del Partido y el Líder y sus fieles soldados, en consecuentes revolucionarios y fervientes patriotas que, conscientes de su origen, luchan sacrificando sin vacilación incluso su vida en aras del Partido y la revolución, de la

patria y el pueblo, como hicieron sus padres.

A fin de preparar de manera irrefutable a los elementos medulares de las fuerzas armadas revolucionarias a la altura de la situación actual y la revolución en desarrollo, es preciso, además de fortalecer la educación político-ideológica, traducir la docencia de la Escuela en formación de talentos e intensificar la enseñanza de las ciencias básicas y militares.

La guerra moderna es una guerra científico-tecnológica y hoy las ciencias y técnicas militares se desarrollan a una gran velocidad. Para promover a un alto nivel la modernización del Ejército Popular conforme a las exigencias de la guerra moderna y la tendencia mundial del desarrollo científico-tecnológico, es necesario formar un gran número de talentos, conocedores de los últimos logros de las ciencias y tecnologías militares y poseedores de los conocimientos relacionados con las tropas y las armas. Nuestro Partido, en vista de las perspectivas de desarrollo de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, ha adoptado la trascendental decisión de convertir la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae en centro de formación de militares talentos, y señaló las vías para ponerla en práctica. Este cambio representa una fase superior, una revolución en el avance de la educación de los hijos de los mártires revolucionarios. En la Escuela, en cumplimiento de la orientación del Partido, introducirán cambios radicales en la enseñanza formando así un gran número de cuadros militares talentosos.

En la formación de talentos, es importante enseñar bien las ciencias básicas, las cuales constituyen el fundamento de las ciencias y la técnica. Solo entonces los alumnos pueden tener sólidos cimientos que les permiten asimilar los últimos logros de la ciencia y la tecnología de punta. Fortaleciendo decisivamente la enseñanza de las ciencias básicas, sobre todo la matemática, la física y la química, la Escuela debe elevar la capacidad intelectual de los estudiantes y proporcionarles amplios y profundos conocimientos básicos de las ciencias naturales. En esta enseñanza es de especial importancia intensificar la de la matemática, que constituye la base de las bases de todas las ciencias naturales. Con

respecto a esto, la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae tiene que proponer y alcanzar una alta meta para elevar en gran medida el nivel de conocimientos de la matemática de los alumnos.

En la actualidad, las computadoras tienen un amplio uso en diversas esferas, sobre todo en la económica y la militar, y desempeñan un papel sumamente importante en el desarrollo científico y tecnológico. Enseñando con atención los principios de la tecnología electrónica y la computación, la Escuela hará que los estudiantes asimilen los principios básicos de esa tecnología para poder manejar de modo independiente y con habilidad diferentes tipos de computadoras.

La Escuela Revolucionaria de Mangyongdae debe intensificar la instrucción militar. Tiene que acercarla a la tendencia de desarrollo del armamento del Ejército Popular y las exigencias de la guerra moderna, y elevando sin cesar su nivel, lograr que los estudiantes adquieran con profundidad los conocimientos básicos de las ciencias militares, ejecuten con destreza las acciones militares y dominen a la perfección el manejo de las armas y demás medios de combate.

En la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae debe prestar una adecuada atención a la enseñanza artística y la educación física.

Los profundos sentimientos y la preparación cultural constituyen una importante cualidad de los revolucionarios. Con la intensificación de la educación artística, la Escuela procurará que los alumnos tengan profundos sentimientos, alta formación cultural y habilidad artística y se preparen para poder crear obras artístico-literarias, tocar más de un instrumento musical y actuar en obras de teatro. La vida de los alumnos de las escuelas revolucionarias debe estar siempre acompañada de canciones y danzas, palpar de brío y optimismo.

La educación física no solo incrementa la fortaleza física de los jóvenes y niños, sino que también les cultiva la valentía y la audacia, la persistencia y una férrea voluntad combativa. La Escuela Revolucionaria de Mangyongdae debe intensificar los deportes destinados a fomentar la estatura y el desarrollo corporal proporcionado de los alumnos, sobre todo, los ejercicios para la defensa nacional, y organizar en gran escala otras actividades

deportivas extraescolares para que forjen férreamente sus cuerpos.

Para elevar la calidad de la docencia en la Escuela, es preciso mejorar sin cesar sus métodos, los cuales constituyen, junto con su contenido, un importante factor que determina la calidad de la enseñanza. En este plantel, innovar el método de instrucción es una tarea todavía más apremiante en vista de que su labor se traduce en la formación de cuadros talentosos. Debe eliminar por completo los métodos didácticos caducos y practicar toda enseñanza con métodos inductivos, con el método de hacer asimilar de modo profundo las ciencias y las teorías y los conocimientos tecnológicos para poder aplicar en la práctica lo aprendido, en lugar de exigir memorizarlo mecánicamente. Los maestros de la Escuela buscarán activamente y aplicarán de modo amplio los métodos que se adecuan a las características de la formación de cuadros talentosos. La Escuela organizará de manera planificada y eficiente recorridos por antiguos campos de la lucha revolucionaria, lugares históricos de la revolución y zonas del frente, así como efectuará regularmente visitas a las fábricas, empresas, granjas cooperativas y las instituciones sociales, culturales y educacionales. Por otra parte, hará que los alumnos participen en el trabajo físico y desplieguen entre las masas entusiastas actividades de propaganda política y otras socio-políticas y de grupos artísticos.

A fin de intensificar la labor docente y educativa en la Escuela, es necesario que los maestros cumplan con su responsabilidad y papel.

Nuestro Partido les confió la educación de los hijos de mártires revolucionarios, preciosos tesoros del país, y no hay otra labor más honrosa y digna. Bien conscientes de la alta confianza política del Partido en ellos y la importancia de su misión, se dedicarán con toda su sabiduría y energía al trabajo docente-educativo.

La principal tarea revolucionaria de los maestros es impartir bien las clases. Basando el contenido de la enseñanza en la política del Partido y combinándola con la realidad, asegurarán de modo cabal su carácter político-ideológico, científico y actual, e impartirán con alto nivel y destreza las clases y demás actividades docentes. También les compete organizar y dirigir con responsabilidad el estudio y demás

actividades extraescolares de los alumnos.

La Escuela Revolucionaria de Mangyongdae es el hogar de los hijos de mártires revolucionarios, razón por la cual los maestros deben hacer las veces de sus padres. Para ellos, apreciarlos y amarlos y atender su vida, como si fueran sus propios padres carnales, debe ser un reglamento de vida, una norma de acción. Deben estar siempre entre los alumnos para ayudarlos en todos los aspectos, explicándoles de manera comprensible lo que no saben, señalándoles con amabilidad los errores y resolviendo directamente lo que les preocupe.

Para cumplir con el honroso deber y misión que el Partido les ha confiado, los maestros deben armarse firmemente con una conciencia revolucionaria y elevar de manera decisiva su capacidad profesional.

Como recalcamos en cada oportunidad, si los maestros no son revolucionarios, no pueden formar a sus discípulos como tales. Los maestros de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, cuya misión es convertir a los hijos de mártires revolucionarios en los principales pilares de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, deben pertrecharse más firmemente que nadie con una conciencia revolucionaria y ser los revolucionarios más consecuentes. Se forjarán de manera constante y se armarán con la conciencia revolucionaria mediante el estudio, la vida orgánica y la práctica, para así adquirir excelentes cualidades ideológico-espirituales de revolucionarios profesionales, de pedagogos del Partido.

La capacidad científica y teórica de los maestros es precisamente la calidad de la enseñanza. Los tiempos actuales, cuando la docencia en la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae entra en una nueva etapa de desarrollo, exigen de modo apremiante elevar la capacidad de sus maestros. Estos deben establecer un ambiente revolucionario de estudio y estudiar con aplicación para incrementar sin cesar su nivel de conocimientos científicos y militares y su capacidad docente. En la Escuela se adoptarán eficientes medidas para mejorar la capacidad de los maestros, se intensificará el control sobre esta actividad y se organizará de manera regular clases metodológicas, clases modelo, seminarios, reuniones de exposición de experiencias,

y cosas por el estilo.

Nuestro Partido ama infinitamente a los alumnos de la Escuela, considerándolos como la flor y nata de los que van a sustituir a las viejas generaciones en la revolución, y desea que ellos sean ejemplo para los demás estudiantes del país en el estudio y otros aspectos de la vida. Los alumnos, bien conscientes de que estudiar bien y participar con entusiasmo en las actividades que se organizan en la Escuela es para responder con fidelidad a las solícitas atenciones y cariño que el Partido y el Líder les prodigan, y para mantener el espíritu revolucionario de sus padres, deben estudiar con afán y empeñarse con toda su dedicación para forjarse en lo político e ideológico. Con ánimo redoblado han de estudiar y estudiar, forjarse y forjarse, con vistas a cultivar la fidelidad como hijos del Partido y el Líder, adquirir profundos conocimientos y así preparar la base para desempeñar en el futuro un papel importante en la rama militar. Los alumnos de la Escuela deben prepararse con firmeza en lo político e ideológico, en lo militar y técnico, estudiando con aplicación y participando de manera activa y consciente en la vida orgánica y las actividades militares, y formarse en el espíritu colectivista y camaraderil, el espíritu revolucionario y organizativo y en el sentido de la disciplina. Deben ser más corteses que los demás estudiantes, tener buena conducta y llevar una vida sana, llena de vigor.

Los graduados de la Escuela serán competentes comandantes militares y trabajadores políticos y talentos en el campo de las ciencias y técnicas militares y servirán como baluarte y escudo para defender al Partido y al Líder, donde sea y cuando sea, mereciendo así ser hijos de mártires revolucionarios.

Para mejorar la labor educacional en la Escuela, es importante confeccionar bien los programas de estudio y cumplirlos cabalmente. Los confeccionarán conforme al nivel de desarrollo de las ciencias y técnicas y la realidad del Ejército Popular y sobre la base de las exigencias de la Tesis sobre la Educación Socialista y la política del Partido, y establecerán una estricta disciplina para cumplirlos con puntualidad y responsabilidad. Implantarán una férrea disciplina y

orden militar en el plantel, y los maestros, trabajadores y alumnos trabajarán, estudiarán y vivirán según los reglamentos militares, la disciplina de estudio y las normas de acción.

Los maestros, trabajadores y alumnos de la Escuela han de aprender activamente del modo de vida de los guerrilleros antijaponeses para acondicionar bien su centro y cuidarlo con esmero. Con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, deben acondicionar debidamente las aulas, salas de estudio, laboratorios y talleres de práctica y modernizar sin descanso las instalaciones educacionales, así como participar todos en la tarea de mantener el plantel en condiciones limpias e higiénicas desde la posición de que son sus dueños. De manera que la Escuela, donde el gran Líder y nuestro Partido dejaron sus huellas históricas, debe ser ejemplo también en el acondicionamiento y el mantenimiento.

Para mejorar la labor de la administración docente en la Escuela, es necesario elevar el papel de sus directivos. Estos deben implantar un sistema científico de dirección docente y administrativa, ejercer la enseñanza acorde a las exigencias de la pedagogía y las características de la instrucción militar, y controlar, organizar y dirigir de manera unificada el conjunto de tareas docentes y administrativas.

Es preciso prestar siempre una profunda atención al trabajo de intendencia para el personal y los alumnos, y mejorarlo constantemente. Nuestro Partido les aseguró a sus estudiantes condiciones tan óptimas que no sienten ninguna incomodidad en el estudio y la vida, y recientemente les preparó una sólida base de suministro. Los directivos de la Escuela deben esforzarse para preparar mejores establecimientos de abastecimiento necesarios para la vida de los profesores, trabajadores y alumnos y, en particular, para alimentar y vestir mejor a estos últimos y asegurarles una buena salud.

Es necesario establecer un correcto sistema de dirección y gestión sobre la Escuela y hacer que las secciones y funcionarios correspondientes del organismo superior dirijan con responsabilidad todas sus labores, desde la enseñanza y educación hasta el abastecimiento, organicen con esmero el suministro material y

técnico al plantel y lo realicen cabalmente.

La enseñanza a los hijos de los mártires revolucionarios es una labor importante a la que deben prestar atención y ayuda todo el Partido, todo el país y todo el pueblo. Hay que exaltar activamente en lo social la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y mejorar los suministros estatales y el apoyo social a su actividad docente. Al Estado le corresponde reforzarla en lo material: suministrarle suficientes equipos educacionales, manuales, artículos y enseres escolares y asegurarle con prioridad todo lo necesario para la labor de intendencia. Es menester que todo el pueblo, todo el país, con sublime moral y sentido de obligación, se muestre activo en el apoyo a la Escuela.

Elevar la función y el papel de las organizaciones partidistas en la Escuela constituye una garantía para mejorar e intensificar la labor docente en ella. Solo entonces es posible desarrollar esta labor a tenor con las exigencias políticas del Partido. Las organizaciones partidistas en la Escuela tienen que fortalecer decisivamente la dirección política sobre el conjunto de sus actividades docentes.

Asimismo, deben asir con firmeza las riendas del trabajo encaminado a establecer el sistema de ideología única del Partido y profundizarlo más, de modo que todos los profesores, trabajadores y alumnos de la Escuela, con la firme disposición de compartir para siempre un mismo destino con el Partido, mantengan con lealtad la ideología y dirección de este, y que en todo el centro prevalezcan el espíritu de defender con la vida al Líder, el espíritu de convertirse en bombas y balas humanas y el de inmolarse en bien de él.

Por otra parte, deben realizar con diligencia el trabajo organizativo y político para llevar a cabo la orientación del Partido sobre la educación de los hijos de mártires revolucionarios y, vinculando estrechamente la labor partidista con la docente, orientar activamente todo el trabajo docente de la Escuela para que se efectúe según propone y desea el Partido.

Además, intensificando el trabajo con los profesores, tienen que orientarlos para que con un alto honor y orgullo por dedicarse a la

labor docente-educativa de los hijos de mártires revolucionarios realicen debidamente esta tarea e incrementen su capacidad profesional, así como eleven continuamente el nivel de su formación revolucionaria. Y han de reforzar las filas de los profesores con personas que son leales al Partido y al Líder y poseen una alta preparación y buena conducta.

Realizar bien la labor con los alumnos es la tarea más importante que se presenta ante las organizaciones del Partido en la Escuela. Deben dirigir la vida orgánica e ideológica de los alumnos concentrando los esfuerzos principales en elevarles el entusiasmo por el estudio y cultivarles los nobles rasgos espirituales y morales del revolucionario. Al mismo tiempo, tienen que ayudar y orientar a las organizaciones de la Juventud y de Niños en la Escuela para que realicen bien su labor con los alumnos.

La unidad entre oficiales y soldados, entre el ejército y el pueblo y entre los miembros del Partido y los de la Unión de la Juventud, constituye un noble rasgo de nuestro Ejército Popular. Las organizaciones partidistas en la Escuela procurarán que los profesores, trabajadores y alumnos posean y manifiesten a plenitud este noble rasgo del Ejército Popular.

La Escuela Revolucionaria de Mangyongdae es un foro de educación para los hijos de mártires revolucionarios, sin igual en el mundo, y la confianza y la esperanza depositadas en ella por nuestro Partido son infinitas.

Estoy plenamente seguro de que cumpliendo de modo inmejorable sus tareas revolucionarias en total acato a la política original de nuestro Partido sobre la instrucción de los hijos de los mártires revolucionarios, la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae habrá de corresponder a esta gran confianza y a las expectativas del Partido.

LOGREMOS UN NUEVO VIRAJE EN LA LABOR ECONÓMICA Y LA VIDA DEL PUEBLO SIGUIENDO EL EJEMPLO DE LA PROVINCIA DE JAGANG

**Charlas a funcionarios durante recorridos
por distintos sectores de la provincia de Jagang**

*Del 16 al 21 de enero, el 1 de junio
y el 20 y el 22 de octubre del 87 de la era Juche (1998)*

En los últimos años la provincia de Jagang ha logrado muchos éxitos a pesar de las adversidades que presentó la Marcha Penosa.

En respuesta a lo planteado por el Partido, construyó con sus propias fuerzas muchas centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaño, de acuerdo con sus características topográficas; rehabilitó en lo cultural e higiénico las fábricas y empresas; las dotó con máquinas y equipos modernos. Su territorio se cuida bien, sus ciudades están limpias y la preparación ideológica y espiritual de su población es formidable. Por doquier veo a sus moradores con caras radiantes, alegres y optimistas, lo cual evidencia que viven y trabajan con una firme confianza en el socialismo. Me complacen mucho los logros alcanzados por los funcionarios, militantes del Partido y trabajadores de la provincia.

El recorrido por la provincia me convenció una vez más de lo justo que es mi pensamiento y proyecto, la línea y política de nuestro Partido. Los de esta provincia enseñan con su ejemplo práctico cómo apoyar al Partido en un momento difícil como el actual.

Despliegan en sumo grado el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar tenazmente. Me parece que poseen

una fuerte voluntad y no conocen el término “derrotismo”. Dicen que en el período de la Marcha Penosa sus obreros lucharon con tesón para proteger las máquinas y equipos aunque tuvieran que morir de hambre. ¡Qué buena su preparación espiritual! Esta fe revolucionaria y voluntad también se percibe en la consigna “¡Aunque el camino es duro, vamos sonriendo!”, la cual se lee en las calles y fábricas. Es un lema verdaderamente bueno. Todos los obreros con que sostuve conversaciones pidieron que les asignara tareas y no alimentos y otras cosas por el estilo. Al ver a los obreros optimistas y alegres y no quejosos, siento cobrar fuerzas y me siento muy alegre como cuando oigo las canciones que interpreta el Coro Benemérito del Ejército Popular de Corea. Los caminos rurales están llenos de gente que transporta estiércol en trineos con un entusiasmo excepcional. La población de esta provincia tiene en la cabeza solo la idea de cumplir lo que decide el Partido.

Al ver pasar el carro en que yo viajaba, se me acercaban a la carrera, lanzando vivas y con lágrimas en los ojos, lo cual evidencia sentimientos naturales que no se pueden simular ni comprar con dinero. Es una manifestación auténtica de la unidad monolítica entre el Partido y el pueblo, una realidad singular de nuestro país.

Según me informaron, en el período de la Marcha Penosa, la población de esta provincia sufrió mucho por la escasez de víveres, lo cual se debe enteramente a los imperialistas norteamericanos, que hacen cuanto puedan para estrangularnos. Aplican no solo la presión política y la amenaza militar, sino hasta el bloqueo económico contra nuestro país, razón por la que nuestro Partido y pueblo tuvieron que realizar la Marcha Penosa y sufrir muchas carencias. Dicen que los habitantes de esta provincia, apenas conteniendo su indignación, reafirman la decisión de tomar la venganza más cara contra los enemigos; su disposición ideológica es encomiable.

El comité provincial del Partido ha realizado de manera adecuada la educación ideológica de su población. Debe exhortar más enérgicamente a los obreros y otros sectores de la población para mostrar ante todo el mundo la resistencia que Corea puede oponerle como ave fénix.

El espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, la fidelidad que se exhibe en la inmovible determinación de compartir la vida y el riesgo de la muerte con el Partido y la unidad monolítica que identifican a la población de la provincia de Jagang me dan una gran fuerza y me convencen más de que el socialismo está profundamente arraigado en el corazón del pueblo. Por tener a un pueblo y a una clase obrera, tan excelentes como estos, nuestra victoria es segura. Estoy convencido de que con el apoyo de un pueblo así, podemos vencer fácilmente a los imperialistas norteamericanos e incluso levantar en peso la Tierra.

Dicen que los habitantes de esta provincia han podido adquirir tan elevada preparación política e ideológica gracias a la profunda atención del gran Líder y a la gran confianza y expectativas del Partido. En efecto, fue excepcional la confianza y expectativa que el Líder depositó en la clase obrera y otros sectores de la población de esta provincia. Yo también confío firmemente en ellos.

La provincia cuenta con muchas fábricas mecánicas que son una de las más valiosas herencias que nos dejó el gran Líder, compañero Kim Il Sung. En pleno período de guerra, él orientó construir aquí en Jagang gran cantidad de modernas fábricas mecánicas. Debemos hacer enaltecer más los imperecederos méritos que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, realizó aquí a costa de grandes desvelos y sacrificios.

La provincia tiene un gran contingente de obreros que trabajan en la industria mecánica y si logra movilizarlos, puede vencer cualquier dificultad y hacer cuanto quiera; por eso yo, decidido a hacer de esta provincia un ejemplo y extenderlo por el resto del país para producir así un viraje trascendental en la construcción económica socialista, realizo visitas de trabajo a Jagang antes que a otras.

Para dar un gran impulso a la revolución y construcción y hacer próspero y poderoso a nuestro país y a nuestra patria, debemos despertar y poner en acción primero a la clase obrera, que es la fuerza medular de la sociedad y la vanguardia en la construcción socialista. Nuestra sociedad es sociedad de la clase obrera y nuestro país está a su servicio. Si se logra formarle una conciencia revolucionaria y

agruparla, se puede hacer lo imposible. Desde los primeros días del año realizo visitas de orientación a diferentes fábricas con el propósito de motivar a los obreros para que marchen al frente de la revolución que va a dar un gran salto.

Si después del cese el fuego, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, fue a ver a los obreros de Kangson para exhortarlos a desarrollar el Movimiento Chollima, hoy, cuando hacemos la marcha forzada, yo pienso presentar a la provincia de Jagang como modelo para abrir un punto de ruptura en ella. Aquí todo marcha bien y las perspectivas son prometedoras. Se puede decir que en la actualidad sus habitantes realizan una marcha luminosa, una marcha feliz, y no la Marcha Penosa.

Desearía que se desarrolle una campaña para seguir el ejemplo de Jagang, de modo que todo el país aprenda del espíritu revolucionario de sus habitantes, el de Kanggue, que representa, de veras, el de nuestro pueblo que realiza la marcha forzada para llegar a la victoria final. Este espíritu permitirá que coronemos con una brillante victoria este empeño de grandes proporciones.

Construimos el socialismo en condiciones tan difíciles como las que tuvimos en la posguerra, más bien, peores en algunos aspectos. En aquel tiempo, aunque realizamos la rehabilitación y construcción comenzando de cero, después que todo había sido reducido a cenizas, recibimos ayuda de los países socialistas. Mas hoy hacemos la revolución y construcción teniendo que vencer pruebas y dificultades sin precedentes, ya que el socialismo desapareció en varias naciones. Esos contratiempos son temporales y en un futuro no lejano levantaremos una gran potencia próspera socialista. Al ver que nuestro pueblo, unido en torno al Partido, va superando las dificultades con fe revolucionaria e indolegable voluntad, también el enemigo dice lleno de miedo que ese objetivo se logrará pronto.

Si los cuadros de todos los sectores y unidades, con firme decisión, luchan con persistencia como los de Jagang, se producirán sin duda cambios en la labor económica y la vida del pueblo. Siempre con la fe en la victoria, debemos sobreponernos con valentía a los contratiempos

y dificultades que nos salen al paso. El que ríe último, ríe mejor. Vamos a ver quién reirá al final, no hay duda que saldremos victoriosos, esta es la convicción y voluntad de nuestro Partido. Con confianza y optimismo debemos empeñarnos por lograr la victoria final. Desearía que la provincia de Jagang marche al frente con la antorcha del nuevo y gran auge revolucionario, como lo hicieron los obreros de Kangson en el difícil período de la posguerra y que el resto del país la siga en esa marcha forzada del socialismo para alcanzar la victoria.

Es preciso construir en gran escala centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaño para impulsar con dinamismo la electrificación en el país.

En las condiciones de nuestro país es racional edificarlas. Es más conocido y seguro que construir centrales eólicas. Si las construimos en todos los lugares posibles se propiciará la piscicultura y el paisaje se hará más hermoso. Las obras de minicentrales se acompañan con las de geotransformación; de esta manera se matan dos pájaros de un tiro.

Si hay muchas centrales de este tipo, las localidades pueden fomentar por cuenta propia la vida económica. Aquí, en la provincia de Jagang, me quedé impresionado al ver las viviendas que se benefician con lo que se produce en dichas centrales eléctricas. Se utiliza la electricidad para la calefacción y la cocina, ¡cuán cómodas condiciones de la vida! El proyecto de electrificación a que me refiero incluye utilizar esa energía no solo para la calefacción y la cocina, sino también para alimentar equipos electrodomésticos como el televisor y el refrigerador como en Jagang. Las aldeas rurales electrificadas de esta provincia son, por decirlo así, lugares ideales del comunismo. La provincia está disfrutando el fruto de los muchos sacrificios hechos por construir centrales de mediano y pequeño tamaño y otras cosas por el estilo.

Dispuse enviar televisores a esas aldeas rurales; en el futuro se destinarán televisores, ollas arroceras y otros artículos domésticos, preferentemente a las unidades como la provincia de Jagang que tienen mucha electricidad gracias a las centrales de dicho tipo para que los utilicen sin restricciones.

Construirlas en gran cantidad no es una idea recientemente planteada por el Partido. Hace mucho tiempo que el Líder se refirió a ese tema en varias ocasiones para solucionar el déficit de electricidad y acelerar la electrificación en el país. No obstante, los funcionarios permanecían inactivos sin cumplir con decisión esa tarea, motivo por el que empeoró la escasez eléctrica. Si hubiéramos impulsado con dinamismo esa campaña unos diez años atrás, hoy no tendríamos dificultades con la electricidad.

Se necesita organizar otra vez el estudio de los informes rendidos ante los V y VI Congresos del Partido y sus resoluciones, documentos en que aparecen los temas de minicentrales y de servicios de ómnibus para la población rural y otras cuestiones relacionadas con la construcción socialista. Pero los cuadros descuidaron la construcción de las centrales. El informe del V Congreso del Partido, las instrucciones del Líder y los documentos del Partido lo indican todo y no hay por qué buscar otros materiales nuevos. En todas las organizaciones del Partido se desarrollará una campaña para estudiar los mencionados informes y resoluciones, y llevar a cabo todas las tareas inconclusas hasta sus últimas consecuencias. De ahora en lo adelante, se deberá promover una amplia campaña con respecto al tema de la construcción de muchas centrales de mediano y pequeño tamaño para la electrificación. Desearía que la provincia de Jagang se mantenga a la vanguardia en ese empeño de alcance nacional.

El tipo de central y el método para ejecutar la obra se pueden elegir según las características de cada localidad. En la ciudad de Kanggue, construyeron en el río Pukchon una central flotante, lo cual es una opción aceptable. Las centrales de mediano y pequeño tamaño se pueden construir en cualquier lugar donde hay corriente de agua, sea montañoso o llano. Es recomendable instalarlas en forma escalonada a lo largo de la corriente, opción que permite producir mayor cantidad de electricidad.

Lo que generan con sus propias fuerzas las localidades se destinará al consumo local y no al sistema eléctrico nacional. De no

hacerlo así, no tendrán interés en la generación eléctrica con sus propios recursos. La electricidad producida en dichas centrales estará a disposición de las localidades que las construyeron para que se beneficien con el fruto de los esfuerzos realizados.

Es necesario conceder importancia a la industria militar y destinar de manera sostenida grandes fuerzas a la producción militar. En la situación actual necesitamos más balas que dulces. Podemos vivir sin dulces pero sin proyectiles no podemos defender el socialismo ni sobrevivir. Debemos seguir dando un gran impulso al desarrollo de la industria militar y fortalecer el poderío defensivo del país, sin importarnos lo que otros digan de eso.

Es necesario normalizar la producción explotando al máximo las potencialidades industriales, las cuales son tan enormes que si logramos movilizarlas y utilizarlas de manera adecuada, podremos hacer lo imposible. La provincia de Jagang, a pesar de las grandes adversidades que enfrenta, resuelve por sí misma máquinas, equipos, materias primas, materiales y otras cosas que necesita movilizándolo las reservas internas y asegura el funcionamiento de las fábricas y empresas importantes.

La Fábrica 26 de Febrero fue construida en el período de la Guerra de Liberación de la Patria como parte del proyecto de largo alcance del gran Líder, compañero Kim Il Sung, para establecer una economía nacional independiente y realizar la industrialización en el país. Esta fábrica ha obtenido hasta la fecha muchos éxitos. Sus obreros y técnicos, con el alto espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos, construyen por cuenta propia muchas máquinas y equipos que garantizan la producción. Cumplieron el plan del primer trimestre de este año y también los de abril y de mayo. Además, los funcionarios y obreros del Complejo Eléctrico Juventud, con la bandera de apoyarse en sus propios esfuerzos enhiesta, han obtenido considerables éxitos. En particular, es destacado el desempeño de los científicos y técnicos.

Me anima mucho ver que en las fábricas de esta provincia donde estuve se explotan las potencialidades y reservas internas para

normalizar la producción. Algunos se quejan de las adversas condiciones, pero si se indaga, se pueden encontrar reservas en todos los lugares. Se puede decir que hay más reservas que en el difícil período de la rehabilitación y construcción de postguerra. La Central Eléctrica de Namri, en el distrito Songgan, construida hace veinte años a costa de muchos recursos, permanecía parada por descuido hasta que fue rehabilitada para producir normalmente electricidad gracias al trabajo de funcionarios, militantes del Partido y otros trabajadores de la provincia.

Buscar y explotar activamente las potencialidades industriales y reservas internas para resolver el déficit de energía eléctrica y conseguir por su propia cuenta las materias primas y materiales que se necesitan para normalizar la producción, como se hace en esta provincia, es expresión del espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos, esta es la mejor opción. No sufrimos en vano dificultades en la Marcha Penosa de varios años, pues en esa jornada nuestros cuadros y otros sectores del pueblo se han preparado más para sobrevivir con sus propios esfuerzos y han llegado a conocer más a fondo el verdadero sentido de apoyarse en sus propias fuerzas. Todas las provincias y unidades deben imitar el ejemplo de Jagang: desplegar el espíritu revolucionario de apoyarse en sí mismo para fortalecer más la base de la economía nacional independiente y movilizar activamente sus potencialidades a fin de normalizar la producción y fomentar la economía con los recursos disponibles.

No es posible desarrollar la economía con lo que se gana al promover el turismo y vender recursos naturales del país. Es cierto que se puede ganar cierta cantidad mediante el turismo, pero esa actividad no se adecúa a la realidad de nuestro país. Tampoco es aceptable la alternativa de reactivar la economía mediante la introducción del capital extranjero. Incluso en el período de la rehabilitación y construcción de posguerra, cuando se nos impusieron incontables dificultades, ni siquiera pensábamos en el turismo ni en la introducción del capital extranjero. No debemos depositar nuestras esperanzas en otros.

Bajo cualesquier circunstancias debemos valernos de nuestra base económica y fomentar la economía y elevar el bienestar del pueblo a nuestro estilo. Confiando en nosotros mismos, tenemos que desarrollar la economía con nuestras propias fuerzas y aprovechar con eficacia nuestras potencialidades económicas para imprimir avances en la producción. Lo que ví aquí, en la provincia de Jagang, me convence de que si se imita su estilo de trabajo, es posible rehabilitar y desarrollar rápidamente la economía del país. Todos los cuadros, militantes del Partido y trabajadores tendrán la firme voluntad de recurrir a nuestra base económica y en toda la sociedad se harán tesoneros esfuerzos para movilizar todas las potencialidades de nuestra industria y encontrar reservas internas.

En lo que respecta a la reactivación de la economía nacional es preciso concentrar las fuerzas en los objetivos principales de modo que normalicen la producción uno tras otro. No deben pensar en rehabilitar a la vez toda la economía del país, sino optar por mejorar paulatinamente las actividades económicas, según la táctica de la hormiga de roer un hueso, poquito a poquito.

Desearía que el Combinado de Máquinas Herramienta de Huichon normalice la producción. Su adecuada explotación tiene gran importancia para el desarrollo de la economía del país. Es del todo posible alcanzar ese objetivo si se lo propone. Como sus obreros tienen la experiencia de haber construido 10 000 máquinas herramienta en respuesta a las indicaciones del Líder, si se lo proponen no habrá problemas para normalizar la producción. Los ayudarán con responsabilidad los organismos centrales correspondientes y los orientará adecuadamente el comité del Partido de la provincia de Jagang para que ese Combinado produzca sin falta la cantidad fijada por el Partido. Es menester esforzarse activamente para elevar la calidad de las máquinas herramienta. Se procurará ponerle bien los zapatos para producirlas con calidad. También en otras fábricas y empresas se realizarán muchas renovaciones técnicas y establecerán un riguroso sistema de control para mejorar la calidad de los productos.

La Fábrica de Neumáticos Amnokgang debe normalizar su

producción. Esta es una de las unidades a las que yo concedo mayor importancia e interés. Sin neumáticos no es posible asegurar en la medida deseada la producción agrícola e industrial. Actualmente todos los sectores tienen dificultades por falta de neumáticos. Debemos aprovechar al máximo las condiciones y posibilidades que tenemos para poner en pleno funcionamiento esa fábrica y devolverle la normalidad en la producción.

El Partido presenta la provincia de Jagang como referencia para todo el país, y esta debe lograr que todas las fábricas en su territorio recuperen la normalidad en sus actividades. Solo con esto puede tomar la delantera en la marcha forzada en pos de la victoria final. Si se explota plenamente la Hilandería de Huichon se podrá obtener una gran cantidad de divisas que serían destinadas a mejorar la vida del pueblo. Para lograr ese objetivo, es preciso adoptar medidas para proveerla de capullos de seda.

En las fábricas y empresas se ha de intensificar el control por *won*, para eliminar el derroche y despertar el interés de los trabajadores por la producción. No se debe despreciar el estímulo material, subrayando solo la importancia del político y moral. Debemos combinar adecuadamente los dos estímulos concediéndole la prioridad al político y moral.

Cada una de las fábricas y empresas de la provincia produce por separado varios artículos de primera necesidad; sería bueno que cada una se especialice en la producción de uno de ellos. Ello propicia mejorar la calidad de los productos. En la actualidad no se cubre la demanda del pueblo en cuanto a los artículos de uso cotidiano; hay que incrementar la producción de diferentes variedades de calidad con destino a la población.

Es necesario promover con fuerza la cultura en la producción y la vida.

Estuve en muchas fábricas y empresas de la provincia; todas están bien acondicionadas. Algunas de ellas parecen ser una casa de descanso o palacio. En los últimos años se han acondicionado bien las ciudades de Kanggue, Huichon y Manpho, de esta provincia, y se

han construido muchas viviendas, y los habitantes mantienen limpios el interior y exterior de sus casas. Los obreros de la provincia mantienen en buenas condiciones las calles, aldeas y fábricas donde viven y trabajan porque poseen un alto espíritu revolucionario y ardiente amor a la fábrica y a su tierra natal. Los de Jagang tienen una firme voluntad de acondicionar magníficamente con sus propias manos las fábricas, centros de trabajo, calles, aldeas y tierra natal.

Este territorio ha podido convertirse en provincia puntera en la producción y la vida porque, creo, tiene gran cantidad de obreros que se dedican a la industria mecánica. Es lógico que en esta provincia, con tantos trabajadores de la industria mecánica, se cree una nueva cultura de la clase obrera, que debe extenderse por el resto del país. Los trabajadores de Jagang consideran como suyas las fábricas y las aldeas; se desarrollará este espíritu y continuará con vigor el movimiento de embellecimiento de las fábricas y aldeas. También las aldeas rurales se acondicionarán más. Todas las familias rurales criarán gallinas, conejos y otros animales y plantarán árboles frutales en los alrededores de las casas. Los responsables del Partido de las provincias, ciudades y distritos, deben tener un elevado sentido de responsabilidad y ser exigentes para impulsar la rehabilitación de las fábricas, aldeas y calles.

El elevado espíritu revolucionario y la preparación cultural de la población de la provincia de Jagang también se aprecian en sus funciones artísticas, las cuales son sanas en lo ideológico, así como modestas y realistas.

Es preciso vigorizar las actividades de los grupos de propaganda artística y elevar su preparación profesional. Estos son, por así decirlo, el rostro de las fábricas, empresas y entidades a las que pertenecen. Esos grupos no deben imitar en sus representaciones a los artistas profesionales, sino al Ejército Popular. Sus obras artísticas deben dar prioridad al valor ideológico y ser comprensibles para todos y aceptables para las masas.

Con el fin de darles fuerza y ánimo a los obreros de la provincia de Jagang quienes están a la vanguardia de la marcha forzada por la

victoria final, hice que el Coro Benemérito del Ejército Popular de Corea les ofreciera funciones; espero que ellos redoblen sus esfuerzos por alcanzar la victoria final al compás de sus canciones, considerándolas como la música militar que los estimula vigorosamente en la marcha forzada.

Es necesario mejorar el abastecimiento a los trabajadores. Tempranamente, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, precisó con toda razón que el abastecimiento es precisamente una labor política. No solo darles a conocer a tiempo las políticas del Partido a los militantes y otros trabajadores es una labor política, sino que también la es el servicio de abastecimiento. Un buen abastecimiento redunda en los éxitos económicos. Me parece que en las fábricas y empresas de la provincia hacen muchos esfuerzos para elevar la cultura laboral, pero no trabajan tanto en el abastecimiento para los trabajadores. Se podría decir que se ejecuta de manera adecuada la política que beneficia a la clase obrera solo cuando se presta atención constante a mejorar el abastecimiento y a acondicionar y administrar bien los albergues, casas cuna, jardines de la infancia, baños públicos y otros establecimientos de servicios públicos.

Los secretarios del Partido de las fábricas y empresas, firmemente decididos, trazarán planes por etapas para desarrollar una economía de autoconsumo y embellecer los albergues de los obreros, los cuales se dotarán también con libros para los internados. Los cuadros visitarán con frecuencia los albergues de obreros, compartirán la vida con estos y dormirán en sus dormitorios. Procurarán que los albergues de obreros de todas las fábricas y empresas tengan condiciones tan buenas como las del Complejo Eléctrico Juventud. De esta manera les asegurarán óptimas condiciones de vida a los obreros. Asimismo criarán muchos cerdos y otros animales para su consumo.

Según se comenta, en el período de la Marcha Penosa los trabajadores del hotel de Huichon ayudaron con solicitud en la vida a los científicos, técnicos y obreros de alta calificación de las importantes fábricas y empresas en la ciudad de igual nombre,

estimulándolos considerablemente a realizar innovaciones, lo cual es un comportamiento loable. Con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, han preparado por cuenta propia una granja de autoconsumo para ofrecer mejores servicios. Trabajaron así impulsados por esta determinación: si la instancia superior nos ayuda, le estaremos agradecidos, pero aunque no lo haga, cumpliremos nuestro deber con nuestras fuerzas. Las demás entidades de servicio aprenderán de sus experiencias para mejorar la calidad de los servicios.

Otra tarea es concentrar fuerzas en la agricultura para aumentar la producción cerealera y resolver definitivamente el problema alimentario.

En la región llana de la costa occidental hay una gran reserva para la producción cerealera. Habrá que encontrarla procurando que los distritos productores de 50 mil toneladas de cereales cosechen 100 mil.

Para incrementar la producción de cereales, es imprescindible aplicar la doble cosecha anual. No debemos limitarnos solo a hablar de su importancia sino tomar medidas reales, como estudiar los métodos de cultivo, y promover revolución en materia de semillas. Veo que también en la provincia de Jagang, a pesar de las adversas condiciones climáticas, es del todo posible cosechar dos veces al año si se cultivan primero cereales y luego verduras.

Para aumentar la producción cerealera es importante distribuir los cultivos de acuerdo con las características de cada región. Los organismos de dirección agrícola y de planificación no deben impedir que cada región cultive las plantas apropiadas a sus características geológicas. En la provincia de Jagang sería recomendable cultivar la papa y al mismo tiempo fomentar la ganadería, construyendo granjas pecuarias como la Granja Bovina Myonggi de Song-am, ya que el maíz no se da bien. En otros tiempos algunos funcionarios de la agricultura, despreciando el cultivo de la patata, de gran rendimiento en las zonas altas, obligaron a cultivar solo maíz, causando grandes daños. En las zonas altas, como las provincias de Jagang y de Ryanggang, es mejor cultivar en gran escala la papa para mejorar la vida de la población.

Para obtener abundantes cosechas de patatas en las zonas altas, es necesario promover una revolución en cuanto a las semillas. Eso es imprescindible para incrementar el rendimiento, como lo hacen con las semillas de arroz y maíz en la zona llana. Si la provincia de Jagang o la de Ryanggang cultiva patata con rendimientos de 40 toneladas por hectárea, ganarán, se puede decir así, montón de dinero, de oro y se harán ricas. Hay que mejorar no solo la semilla de patata, sino todas las demás, incluso las de frutas así como las razas de animales domésticos.

Se evitará que, al dirigir la agricultura, cada cual dicte tal o cual orden que se le antoje provocando así confusión. He reiterado varias veces que quienes saben mejor de la agricultura son los campesinos y los encargados directos de la producción agrícola también son ellos mismos y los funcionarios del sector de la agricultura. Los cuadros partidistas nunca se inmiscuirán en los asuntos agrícolas ni impondrán sus opiniones, sino que se dedicarán a las labores organizativas y políticas como su misión específica.

A fin de obtener mayores cosechas, es imprescindible aplicar gran cantidad de abonos orgánicos y compuestos microbiológicos. Algunos funcionarios del sector se quejan de la escasez de abonos químicos y capas de vinilo, atribuyendo a ella un bajo rendimiento de las cosechas; vivimos tiempos en los que no se utilizan abonos químicos en la agricultura. El mundo se muestra propenso a aplicar abonos orgánicos y microbiológicos y no fertilizantes químicos. Estos productos químicos traen consecuencias negativas al deteriorar los terrenos cultivados. Lo importante es elevar el rendimiento de la cosecha de cereales sin aplicarlos en la medida de lo posible. Hay que utilizar gran cantidad de estiércol, compuestos microbiológicos y plaguicidas vegetales.

Es menester que los organismos, fábricas y empresas obtengan un alto rendimiento en sus áreas de autoconsumo, que ocupan una superficie considerable y constituyen una gran reserva para la producción de cereales. Hay que lograr que en ellas aumenten decididamente el rendimiento por hectárea.

Para lograr avances en la agricultura, es necesario evaluar el trabajo de las unidades teniendo en cuenta principalmente la producción agrícola. Por muchos logros que se hayan obtenido en el cuidado del territorio, no se deben reconocer si fracasa la agricultura. El parámetro de evaluación de una unidad lo constituyen la conservación del territorio y la agricultura, pero con mayor peso esta última.

Desearía que se impulse de manera sostenida el acondicionamiento territorial. No cantarán victorias por ciertos éxitos obtenidos en esa actividad en los últimos años, sino que continuarán arreglando los ríos, construyendo caminos y repoblando bosques. Hace falta priorizar el arreglo de ríos con el objetivo de construir muchas centrales de mediano y pequeño tamaño. En la región septentrional no deben recurrir solo al ferrocarril, sino arreglar los caminos y abrir otros.

Para revitalizar la economía y fomentar el bienestar del pueblo, es preciso elevar el sentido de responsabilidad y el entusiasmo revolucionario de los funcionarios.

Como dijera el gran Líder, compañero Kim Il Sung, el cuadro lo decide todo. Si en la provincia de Jagang la cosa marcha bien, es porque sus dirigentes trabajan con celo revolucionario. Aquí, en la provincia de Jagang se ratifica más cuán justa es la referida afirmación del Líder. Una misma tarea asignada se cumple en grados muy diferentes, según cómo se desempeñan los funcionarios que la ejecutan. El cuadro con un alto sentido de responsabilidad y espíritu revolucionario la efectúa infaliblemente para la fecha establecida, no importa cuán difíciles sean las condiciones, mientras otro que carece de ellos no lo hace como es debido, dedicándose solo a la palabrería. Necesitamos cuadros emprendedores e intrépidos que cumplan sin queja alguna cualquier tarea por difícil que sea y no los que juran y explican con palabras bonitas. En un momento difícil como hoy, necesitamos más al funcionario práctico y de conciencia revolucionaria.

Los cuadros deben ser revolucionarios capaces de superar con valentía las dificultades a que se enfrentan y no dedicarse a los discursos, quejándose de las adversidades. Aunque nuestro pueblo es bueno, si los cuadros no se desempeñan debidamente, la economía no crecerá.

Los dirigentes de la economía que antes laboraban al lado del gran Líder cumplían bien sus misiones. Realizaron con responsabilidad las orientaciones dadas por el Líder. A raíz del cese el fuego teníamos solo unas cuantas centrales grandes como la de Suphung, pero no sentimos la escasez de electricidad e hicimos todo lo que quisimos. Los que dirigen la economía eran quienes, mal vestidos y hambrientos, habían participado en la lucha revolucionaria, pero ninguno de ellos se quejaba de las adversas condiciones ni se dejó vencer por el derrotismo, aunque enfrentaban grandes dificultades. Desearía que las importantes unidades de la industria de la provincia de Jagang sean las primeras en lanzar la consigna de redoblar el sentido de responsabilidad y el espíritu revolucionario de los cuadros y prender una llamarada de lucha tan impetuosa como la que ardió en la década de los 50.

Actualmente miembros del Ejército trabajan en importantes obras de la construcción socialista; es admirable el espíritu revolucionario de sus comandantes. Los cuadros partidistas, administrativos y económicos trabajarán con toda su dedicación como ellos, para cumplir cueste lo que cueste las tareas que el Partido les asigna.

Que todos tengan firme convicción en la idea Juche. Nuestra clase obrera es consecuente ideológicamente, mas algunos cuadros no lo son. Es preciso armarlos firmemente con la ideología y la política de nuestro Partido, forjarlos de manera revolucionaria para que todos ellos, con el inmutable criterio de clase obrera, mantengan la fe en la revolución.

Los cuadros, llenos de confianza y optimismo, deben trabajar con mayor pasión. En estos días se perciben muchas señales alentadoras que anuncian un despegue económico. Como demuestra el estado real de las fábricas y empresas de la provincia de Jagang, la clave de coronar con éxito la marcha forzada para la victoria final la tienen los cuadros, miembros de mando de la revolución. De si estos tienen o no fe depende el éxito o el fracaso de cualquier tarea. Los que carecen de ella, aunque tienen conocimientos de la economía, no pueden dirigirla correctamente. Más bien lo hacen mejor quienes, llenos de confianza, se empeñan con decisión aunque saben menos de los asuntos económicos.

Los funcionarios deben rechazar categóricamente el derrotismo. Si se dejan vencer por ese pesimismo, no pueden ni hacer lo posible. Siguiendo el ejemplo de los guerrilleros, que con las manos vacías fabricaron bomba Yongil para derrotar a los imperialistas japoneses, deben tener el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y la inflexible voluntad para resolver con sus propios recursos los problemas económicos pendientes.

Siempre se mirarán en el espejo de la conciencia y serán exigentes consigo mismos. Quien procede así, nunca falla.

Hoy en fiel respuesta al lema combativo del Partido la clase obrera ha encendido un fuego, la chispa del nuevo gran auge Chollima, y las organizaciones del Partido deben avivarla mediante un fuerte ventilador para que se propague por todo el país. Todos los cuadros irán adonde están los obreros y realizarán una sustanciosa labor organizativa y política para estimularlos a producir un gran auge revolucionario. Siempre comiendo de la misma olla y compartiendo las penas y las alegrías con ellos, los estimularán para que cumplan plenamente su misión y deber.

Sería bueno que los cuadros visiten las fábricas de la provincia de Jagang para que aprendan del carácter revolucionario de sus trabajadores, su espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de las experiencias que han acumulado en el acondicionamiento y mantenimiento de los centros de trabajo. Las visitarán funcionarios de los organismos centrales, responsables del Partido en las provincias, ciudades y distritos y secretarios partidistas fabriles, los cuales organizarán con tacto una campaña de aprendizaje de sus ejemplos.

Estoy firmemente convencido de que todos los cuadros y trabajadores, teniendo la provincia de Jagang como punto de referencia, impulsarán con fuerza la marcha forzada por la victoria final y producirán cambios sustanciales en las tareas económicas y en las condiciones de vida del pueblo.

ALCANCEMOS LA REUNIFICACIÓN INDEPENDIENTE Y PACÍFICA DE LA PATRIA MEDIANTE LA GRAN UNIDAD PANNACIONAL

**Mensaje enviado al Simposio Central por el aniversario 50 de la histórica
Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos
y las Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur**

18 de abril del 87 de la era Juche (1998)

Hace algún tiempo conmemoramos con significación el quinto aniversario de la publicación del *Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria*; y pronto vamos a celebrar el 50 aniversario de la histórica Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur.

Esa reunión, efectuada en Pyongyang en abril de 1948 por iniciativa del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y bajo su dirección personal, fue un encuentro nacional de relevancia histórica que se pronunció por salvar el destino del país y la nación mediante el logro de la gran unidad nacional bajo la bandera de la reunificación y el patriotismo. El gran Líder, compañero Kim Il Sung, convocó esa cita cuando se corría el peligro de que se perpetuase la división nacional debido a las maquinaciones de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos nativos encaminadas a fabricar un “gobierno separado por elecciones separadas”, y de esa manera realizó méritos inmortales a favor de la sublime causa encaminada a aunar firmemente las fuerzas patrióticas de todos los partidos

políticos y grupos y de distintos sectores sociales del Norte y el Sur y alcanzar la soberanía, la independencia y la reunificación de la patria.

Si incluso en medio de la compleja situación política del país a raíz de su liberación se convocó una amplia reunión nacional en la que participaron los representantes de casi todos los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur, incluidos los recalcitrantes nacionalistas anticomunistas, exceptuando solo una ínfima minoría de traidores a la nación, y donde llegaron a un consenso para desplegar una lucha patriótica de escala nacional, esto fue un resultado lógico de la línea del gran Líder por la reunificación independiente de la patria y de su idea de gran unidad nacional, y la primera victoria histórica de las fuerzas patrióticas que aspiraban a la reunificación. El evento mostró elocuentemente que los comunistas, los nacionalistas y otras fuerzas políticas y sectores sociales, aunque tienen diferentes ideologías e ideales, criterios políticos y creencias religiosas, pueden aliarse, no hay duda alguna, en la causa común de la nación y que si el Norte y el Sur se reconcilian y todos los integrantes de la nación se unen, es posible lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria. La Conferencia Conjunta preparada a costa de ingentes desvelos del gran Líder y dirigida por él se registrará para siempre en la historia como una cita patriótica que demostró claramente la gran unidad de nuestra nación y hoy, cuando celebramos su 50 aniversario, sus experiencias y méritos incitan a todos los coreanos del Norte, el Sur y en ultramar a alimentar nuevas aspiraciones y les inspira nuevo fervor, convicción y ánimo en los esfuerzos por la unidad nacional y la reunificación de la patria.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, ofreció tempranamente nuevos conceptos sobre el asunto de la nación a partir de la idea Juche, presentó una doctrina original de la gran unidad nacional, y la aplicó adecuadamente en todo el proceso histórico de la lucha por la restauración del país, la construcción de una nueva patria y la reunificación de la nación, propiciando la creación de un brillante ejemplo de gran unidad nacional.

La idea de gran unidad nacional concebida por el gran Líder persigue lograr que todas las clases y sectores sociales se deben unir firmemente a favor de las exigencias e intereses comunes de la nación, por encima de las diferencias de ideologías e ideales, criterios políticos y creencias religiosas, y de fortuna y posición social, para defender y culminar la independencia nacional.

La idea Juche dilucidó por primera vez científicamente la legitimidad del desarrollo de la nación y la base de su gran unidad. El país, la nación, es el terreno de vida para los hombres y la unidad principal para forjar su destino. Como quiera que las personas viven y forjan su destino en un Estado nacional, su destino se vincula inseparablemente al de la nación y lo principal en la forja del destino de la misma es defender y realizar la independencia nacional. Nadie puede vivir separado del país, la nación, ni ninguna clase y sector social puede forjar su destino como lo desee mientras no se garantice la independencia nacional. Cada nación tiene identidades formadas y consolidadas a lo largo de la historia y exigencias e intereses comunes por encima de las diferencias de clases o sectores. Esa nacionalidad e intereses comunes sirven como base para agrupar distintas clases y sectores de la nación. La idea de gran unidad nacional que planteó el gran Líder con la aplicación de la idea Juche es idea de independencia nacional, sublime idea de amor al país y a la nación e idea más abarcadora para la cohesión nacional.

En nuestro caso, el problema de la unidad nacional se presentó más imperioso debido a las características típicas de nuestra nación y las peculiaridades de su desarrollo histórico. Nuestra nación, homogénea, cuenta con una larga historia y cultura y tiene un alto espíritu de amor al país y un elevado sentido de unión. Sin embargo, en el pasado experimentó una amarga vida de esclavitud por las riñas sectarias de corruptos e impotentes gobernantes feudales y por su entreguismo a las grandes potencias, actos que posteriormente también llevaron el movimiento nacionalista y el incipiente movimiento comunista al fracaso. La idea del gran Líder sobre la gran unidad nacional dilucidó el camino más correcto para mantener y desarrollar a plenitud nuestros

mejores rasgos nacionales, poner el punto final a la vergonzosa historia de martirios nacionales y alcanzar la soberanía e independencia del país y la prosperidad de la nación.

Esa idea proyectada por la ilustre figura creadora de la gran idea Juche y poseedora del sublime amor a la patria y la nación y de una amplia generosidad y don de gentes le proporcionó a nuestra nación un arma ideológica y espiritual muy poderosa que propicia lograr la gran unidad pannacional y forjar de manera independiente el destino del país. Ese concepto inspirado en la ideología Juche es una doctrina original que trata desde un nuevo ángulo y da una respuesta profunda e integral al problema de la nación y al de la gran unidad nacional, como reflejo de la corriente principal de nuestra época en la que todas las naciones y todos los pueblos oprimidos han alcanzado su liberación e independencia y aspiran a la independencia; también es un gran pensamiento que ha dado a los pueblos del mundo una correcta guía y bandera de lucha que garantiza la victoria de la causa del antimperialismo y la independencia. La teoría sobre la nación e idea sobre la gran unidad pannacional, todas originales y científicas, constituyen uno de sus grandes méritos ideológicos y teóricos y un destacado aporte a la causa del mundo y de la humanidad por la independencia.

Además de formular el original pensamiento de gran unidad nacional, el gran Líder, compañero Kim Il Sung hizo todos los esfuerzos posibles por aplicarlo.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa aglutinó a todas las clases y sectores de las fuerzas patrióticas bajo la bandera antijaponesa y así condujo a la victoria la empresa de liberación nacional antijaponesa. La Asociación para la Restauración de la Patria creada en aquella época fue una organización del frente unido nacional antijaponés que agrupó a amplias fuerzas patrióticas, entre ellas los comunistas, nacionalistas, obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes estudiantes e incluso religiosos y capitalistas de buena fe, y echó sus raíces en vastas regiones del interior y el exterior del país. En el curso de la sagrada lucha por la restauración de la patria con la movilización

general de las fuerzas patrióticas antijaponesas bajo la dirección del gran Líder, se acumularon valiosas experiencias de unidad nacional y se implantaron tradiciones al respecto.

Después de la liberación, lanzó una consigna de unidad de todos los integrantes de la nación según la cual todos debían contribuir a la construcción de una nueva patria aportando cada uno lo que estaba a su alcance: la fuerza, el conocimiento o el dinero, y exhortó a todas las clases y sectores del pueblo amantes del país, la nación, a sumarse como un solo hombre a la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Alcanzar la gran unidad pannacional se planteó como el asunto más serio y apremiante, que decidiera la supervivencia o la ruina del país, la nación, en vista de su división. Desde los primeros días de la división del país, el gran Líder dirigía sabiamente la lucha por lograr la gran unidad nacional enarbolando la bandera de la reunificación de la patria y así ampliaba y desarrollaba el movimiento por esta causa incorporando a todos los miembros de la nación. Abrió el camino del diálogo y las conversaciones entre el Norte y el Sur, cuyas puertas estaban cerradas herméticamente; presentó los tres principios de la reunificación de la patria: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, que serían la sólida base de la reintegración territorial y la unidad nacional; condujo a todos los connacionales de distintas clases y sectores del Norte, el Sur y en ultramar por el camino patriótico dirigido a la unión nacional y la reunificación de la patria.

El Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria, obra que el gran Líder publicó en sus últimos años de vida, es la síntesis de su idea de gran unidad nacional y sus experiencias prácticas y un proyecto general de eterna vivencia para la gran unidad nacional, pues explica claramente los principios fundamentales y la base ideal de la gran unidad nacional y hasta las tareas y vías para lograrla.

La idea sobre la gran unidad nacional y el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional, formulados por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, así como sus valiosas experiencias y hazañas

acumuladas en ese sentido, son eternos patrimonios para nuestra patria y nación y una sólida base para la gran unidad nacional e integridad territorial. Alcanzarla en nuestra generación al defender y llevar adelante tal como son esa gran idea y hazañas, esas ricas experiencias y tradiciones, constituye nuestra firme decisión y voluntad.

En fiel acato a la mencionada idea y el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional, debemos combatir con tenacidad para alcanzar la amplia unión de todos los compatriotas del Norte, el Sur y en ultramar y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria con las fuerzas nacionales mancomunadas.

Nuestra nación es el sujeto de la reunificación de la patria, causa que se encamina a unir de nuevo los lazos de la nación separada en Norte y Sur y lograr la unidad nacional. Al margen de la reconciliación del Norte y el Sur y la gran unidad de la nación es inconcebible la reunificación independiente y pacífica del país. La gran unidad pannacional es, precisamente, la reunificación de la patria.

Hoy, esta unidad y reunificación se presentan más apremiantes que nunca. Tanto en vista de la situación interna del país y la internacional como a la luz de los intereses fundamentales de nuestra nación y la tendencia de la época, estamos en el momento en que todos los integrantes de la nación deben unirse para salvar el destino del país y hacer valer el honor y dignidad de una patria reintegrada, de una nación reunificada.

Acabar con la tragedia de la división territorial y separación nacional, que dura más de medio siglo, y lograr la unidad nacional y la reunificación de la patria constituye una exigencia vital y una tarea suprema de la nación, cuya realización no se puede dilatar ni postergar. A medida que continúa la división, se agrandan más las desdichas y sufrimientos de nuestra nación y aumenta el peligro de que esta se adultere. Si se agudizan la desconfianza y la confrontación entre el Norte y el Sur es probable que la nación sufra calamidades. En la actualidad, las fuerzas foráneas a las que no le agrada la reunificación de Corea, promueven la confrontación entre ambas partes tratando de pescar en río revuelto; los imperialistas intensifican

las acciones para establecer su dominio en todos los lugares bajo el rótulo de la “globalización”. Si en la situación tan crítica y complicada como la actual continúa el estado de enfrentamiento entre el Norte y el Sur, nuestra nación no podrá verse libre de la dominación y sometimiento de las fuerzas extranjeras, sino volverá a convertirse en víctima de su agresión, en un esclavo colonial. Todo coreano con conciencia nacional, no debe dar las espaldas a la unidad nacional y la reunificación de la patria. Desentenderse del problema de la reunificación, y tratar de postergarlo, no es sino mantener intacta la división y perpetuarla. Nuestra nación debe lograr y logrará sin falta la reintegración territorial al promover la gran unidad nacional superando todo tipo de dificultades y obstáculos interpuestos en el camino de la reunificación.

Los que viven en el Norte y el Sur de Corea, que están enfrentados, no tienen una procedencia nacional diferente sino son de la misma nación, de un mismo territorio que fue forzosamente separado en dos partes por fuerzas extranjeras. La nación coreana es homogénea y tiene una misma sangre y un mismo idioma y ha vivido en un mismo territorio durante miles de años. Todos los coreanos, independientemente de que vivan en el Norte, en el Sur o en el extranjero, llevan la misma sangre y espíritu propiamente coreanos y están inseparablemente ligados por intereses, sicologías y sentimientos comunes. No hay fuerza capaz de dividir en dos para siempre la nación coreana homogénea, formada y desarrollada a través de una larga historia ni suprimir ni hacer desaparecer su identidad.

Si hoy nuestra nación está dividida en Norte y Sur, esto es un revés y tragedia temporal en su historia de cinco milenios. Que nuestra nación dividida por fuerzas foráneas se reintegre en una constituye la corriente irreversible de la historia de nuestra nación y la exigencia legítima de su evolución.

Tiempos atrás, los imperialistas japoneses ocuparon nuestro país, aplicaron la dominación colonial más despótica y recurrieron a toda clase de maniobras para suprimir nuestra nación, mas los

revolucionarios y otros patriotas coreanos desplegaron una lucha sangrienta para salvar a la patria y la nación hasta que los derrotaron y restauraron la patria perdida. Después de la derrota japonesa, los imperialistas norteamericanos entraron en el Sur de Corea y, señoreando, pisoteaban la soberanía de nuestra nación y han maniobrado obstinadamente para dividirla para siempre, sin embargo entre los surcoreanos sobrevive el espíritu nacional. Los jóvenes estudiantes y otros amplios sectores del pueblo del Sur luchan sin tregua y con valentía contra la dominación extranjera y los actos vendepatria de sus gobernantes, lo cual es una expresión de la indignación nacional de los hermanos surcoreanos ante la opresión y humillación a que están sometidos y una muestra de la férrea voluntad de nuestra indoblegable nación.

El ánimo de nuestra nación por la reunificación nacional crece cada día más y su voluntad y aspiración a lograr la reintegración del territorio mediante la unidad pannacional no se pueden quebrantar ni detener. Con firme convicción y optimismo debemos combatir más para lograr la gran unidad pannacional y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

La gran unidad de la nación debe partir indiscutiblemente del principio de su independencia.

La independencia es como la vida de la nación y defenderla constituye la garantía fundamental para su supervivencia y desarrollo. Solo manteniendo el principio de la independencia, la nación puede defender sus derechos e intereses, forjar su destino según su voluntad y exigencias y de manera independiente, ejercer con todo derecho su soberanía en el escenario internacional y desarrollar sus relaciones con el extranjero ateniéndose al principio de la plena igualdad y beneficio mutuo. La independencia nacional garantiza la dignidad y honor, el orgullo y decoro, la firme voluntad y espíritu de la nación. Si una nación se deja despojar de su independencia, dominar y someter por fuerzas extranjeras, no puede evitar que sus derechos e intereses y su nacionalidad y dignidad, sean pisoteados ni escapar de la humillación, desprecio y esclavitud.

El principio de la independencia nacional es el quid del problema nacional y la base de las bases de la gran unidad pannacional. La nación lucha unida contra la dominación y sometimiento de las fuerzas extranjeras y en defensa de su independencia. Nuestra lucha por la gran unidad pannacional tiene como objetivo establecer la soberanía a escala nacional, lograr con las fuerzas internas la reunificación de la patria y asegurar el desarrollo independiente de la patria reunificada y la prosperidad común de la nación. La gran unidad nacional y la reunificación de la patria se necesitan para defender la independencia del país y la nación.

El referido principio es la piedra de toque para distinguir el amor al país y la nación de la traición, y la línea pro reunificación de la línea de la división. Hablar de la independencia, de la reconciliación y unidad del Norte y el Sur sin dejar de perseguir la dependencia de las fuerzas extranjeras, no es más que palabrería. La independencia nacional y la dependencia de las fuerzas exteriores son incompatibles como lo son el amor al país y la nación y la traición. Si se desea con sinceridad la reconciliación del Norte y el Sur, la unidad nacional y la reunificación de la patria, se debe optar por el camino de la independencia nacional, y no por el de recurrir a las fuerzas foráneas.

La unidad nacional es, en todos los casos, para defender y realizar la independencia de la nación y al margen del principio de la independencia nacional no se puede hablar de la unidad de la nación. Solo cuando toda la nación se una sobre la base del principio de la independencia, podrá ser la auténtica dueña de su destino y la gran fuerza impulsora, fuerza decisiva para lograr la reunificación de la patria y la prosperidad de la nación. Debemos oponernos categóricamente al servilismo a las grandes potencias y la dependencia de las fuerzas extranjeras y alcanzar la gran unidad nacional ateniéndonos al principio reseñado.

Toda la nación debe unirse bajo la bandera del amor al país y la nación, la bandera de la reunificación de la patria.

Amar al país y la nación y apreciar la identidad nacional es un sentimiento ideológico y psicológico común de sus integrantes.

Nuestros compatriotas aman con fervor a su patria y nación y tienen una marcada identidad nacional, que le permite mantener firmemente el espíritu nacional. Su patriotismo y su típico temple nacional constituyen una firme base ideológica y espiritual de la gran unidad pan nacional. Para nuestra nación, que ha experimentado indecibles infortunios y sufrimientos debido a la división, la reunificación de la patria es la máxima exigencia nacional y sirve de bandera para la lucha común de la nación y para la gran unidad pan nacional. Toda la nación coreana debe unirse basándose en su propia identidad a favor de su gran causa común.

Aunque en el Norte y el Sur existen diferencias en ideologías, regímenes y en otros aspectos, generadas por la separación de más del medio siglo, son mucho más preponderantes los puntos nacionales comunes. Por encima de las diferentes exigencias e intereses de las distintas clases y sectores de la nación, la reunificación de la patria es la primera tarea nacional y todo debe subordinarse a esta causa. Si se absolutizan las diferencias de ideología y régimen existentes en ambas partes y se ponen en primer plano los intereses de una clase y de un sector dando las espaldas a los intereses y otros puntos comunes de la nación, no será posible alcanzar la gran unidad nacional, ni la reunificación de la patria.

Todos los compatriotas del Norte, el Sur y en ultramar deben unirse firmemente bajo la bandera del amor al país y la nación, la bandera de la reunificación de la patria, por encima de las diferencias de ideologías y regímenes, criterios políticos y creencias religiosas y los intereses de las clases y sectores. Los obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes estudiantes, la pequeña burguesía urbana, capitalistas nacionales, políticos, hombres de negocios y de cultura, religiosos, militares, en fin todos los miembros de la nación, deben combatir unidos por la reunificación de la patria y aportar cuanto puedan a esta causa.

Nuestra firme posición e invariable política en el empeño por la gran unidad nacional es atraer y agrupar a todas las personas que aprecian y mantienen la conciencia nacional y que aman al país y la

nación, independientemente de su ideología y regímenes y de las clases y sectores a que pertenecen. Nuestra política de amplitud es una sublime política de amor al hombre que abraza a todas las personas en un cálido regazo y una política patriótica de gran amplitud que agrupa sólidamente a todas las clases y sectores sociales a favor de una causa común. Para la gran unidad nacional y la reunificación de la patria seguiremos aplicando esa política y así nos uniremos con todos los que tengan conciencia nacional y aspiren a la reunificación de la patria y marcharemos junto con ellos por este camino. Es posible que quienes antes cometieron errores y hoy están arrepentidos, opten por el camino patriótico. Si los que en el pasado siguieron el camino de la traición a la nación se arrepienten sinceramente de ello y quieren contribuir a la causa de la reunificación de la patria, los trataremos con indulgencia, partiendo del principio de no preguntar por el pasado y colaboraremos con ellos por la reunificación de la patria. También nos uniremos bajo el pabellón de la gran unidad nacional con las capas superiores del poder, las personalidades del partido gubernamental y de la oposición, los grandes capitalistas y los generales del ejército de Corea del Sur si se pronuncian por los intereses comunes de la nación y aspiran a la reintegración del país.

Una vez aliados en el camino por la reunificación de la patria, también cooperaremos en la lucha por la prosperidad de la patria reunificada y en nombre de la nación, daremos merecida evaluación, a quienes hayan aportado a la reunificación del país.

Para alcanzar la gran unidad de la nación es necesario mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur.

Convertir estas relaciones de desconfianza y enfrentamiento en relaciones de confianza y reconciliación es una exigencia imperiosa para propiciar la unidad nacional y la reunificación de la patria. Las sucesivas autoridades surcoreanas practicaron una política de oposición y enfrentamiento al Norte, proclive a enemistarse con los compatriotas y sembrar la antipatía y discordia en su seno, impidiendo la reconciliación entre el Norte y el Sur y la gran unidad

nacional en todos los aspectos. Esa política constituye el factor principal que engendra la desconfianza y el malentendido entre las dos partes y el obstáculo para el mejoramiento de sus relaciones y para la gran unidad nacional. Mientras las autoridades surcoreanas la mantengan, no será posible crear un ambiente de confianza y reconciliación entre ambas partes, y en vez de ello se agudizarán las tensiones y las consecuencias serán irremediables.

Dado que en el Norte y el Sur existen diferentes ideologías y regímenes, si uno niega al otro, no será posible evitar el enfrentamiento. Ambas partes deben conciliarse reconociendo la existencia de esas ideologías y regímenes y abrir juntos el camino de la reunificación de la patria promoviendo la coexistencia, la coprosperidad y el beneficio mutuo.

Quienquiera que sea, si amparado por fuerzas exteriores coopera con estas y hostiliza a los compatriotas, practicando la política de oposición y enfrentamiento al Norte, será objeto de la indignación y condena del pueblo y no podrá evitar el castigo de la historia, como ocurrió con los sucesivos gobernantes de Corea del Sur que fueron condenados a un destino trágico. Si las autoridades surcoreanas no quieren repetir las desgracias que sufrieron sus predecesores, deben sacar lecciones de su conducta y abandonar decididamente su anacrónico hábito de enfrentamiento con el Norte. Si optan por el cambio político al transformar su política de oposición y enfrentamiento al Norte y aplicar una de asociación y reconciliación con este, las relaciones entre el Norte y el Sur se desarrollarán propiciando la confianza y reconciliación, así como se abrirá una nueva coyuntura para la unidad nacional y la reunificación de la patria. Las autoridades surcoreanas tienen que cambiar su política en este sentido y optar por el camino de reconciliación y unidad nacionales desde la posición de amar al país y la nación. En Corea del Sur es necesario eliminar las leyes y los aparatos de carácter fascista y otras barreras políticas que impiden la unidad nacional y la reunificación de la patria.

Es evidente la posición que tenemos ante las autoridades

surcoreanas. Si nos opusimos a los anteriores gobernantes surcoreanos, no fue porque ellos tenían en sus manos el poder. Nos opusimos a su política de obediencia a fuerzas extranjeras, a su política contra la reunificación y sus actos vendepatria y traidores a la nación. Si ellos mantienen una auténtica posición de amar al país y la nación y de asociarse y unirse con el Norte, iremos forjando juntos el destino de la nación.

Con miras a alcanzar la gran unidad de la nación es preciso luchar contra la dominación y la intervención extranjeras y contra los traidores y los elementos que se oponen a la reunificación en alianza con fuerzas foráneas.

El dominio e injerencia de las fuerzas exteriores es el obstáculo principal para la unidad de nuestra nación y la reunificación del país, porque son ellas las que dividieron a nuestra nación en Norte y Sur y hoy impiden su reintegración. Dividir y dominar a otra nación constituye un manido método del imperialismo. Estados Unidos persigue invariablemente su ambición de dividir en dos y gobernar para siempre a nuestra nación, ignorando la aspiración de esta a la reunificación de la patria y marchando a contrapelo del curso de la época de la independencia. Siembra antipatía y discordia entre nuestros compatriotas, instiga a los gobernantes surcoreanos a un conflicto fractricida, mantiene sus tropas en Corea del Sur y agrava las tensiones mediante constantes ejercicios militares y el armamentismo.

Los sucesivos gobernantes surcoreanos, instigados y manipulados por las fuerzas exteriores, pusieron la barrera de la división, exacerbaron la confrontación política y militar entre el Norte y el Sur y realizaron todo tipo de maniobras para reprimir a la población surcoreana que desea la soberanía, la democracia y la reunificación de la patria y para dividir y desintegrar a las fuerzas patrióticas y democráticas partidarias de la reunificación.

Sin rechazar la dominación e intervención extranjera y combatir a las fuerzas divisionistas internas y externas no es posible alcanzar la unión del Norte y el Sur, ni la gran unidad nacional, ni tampoco la reunificación de la patria.

Todos los compatriotas del Norte, el Sur y en ultramar desplegarán una lucha colosal contra el dominio y la intervención de las fuerzas extranjeras para eliminar de raíz lo que obstaculiza la unidad nacional y la reunificación de la patria. Al mismo tiempo, combatirán de manera activa contra la política opuesta a la reunificación y las maquinaciones divisionistas de los traidores a la nación que se confabulan con las fuerzas exteriores por su fortuna y lujo personal y por el poder sin pensar en el destino del país y la nación.

Las fuerzas patrióticas y democráticas amantes de la reunificación deben estar alerta ante las astutas maniobras cizañeras y destructivas de los divisionistas y enfrentárseles con la fuerza unida. Todos los partidos políticos, organizaciones, personalidades de distintas clases y sectores y otros compatriotas que aman al país y la nación y aspiran a la reunificación, tienen que plantearse como exigencia suprema la unidad nacional y la reunificación de la patria, afianzar la unidad, ampliar sin descanso las filas de las fuerzas patrióticas que desean la reunificación, y aglutinarlas con solidez en el sentido organizativo.

Para realizar la gran unidad nacional, es preciso, además, que todos los connacionales del Norte, el Sur y en ultramar se visiten unos a otros y tengan contactos, desarrollen diálogos e intensifiquen la solidaridad y la unión.

Esto es una vía importante para alcanzar la gran unidad nacional. De esa manera pueden profundizar la comprensión y confianza recíprocas y unificar propósitos y fuerzas para lograr el objetivo común de la nación a pesar de que tienen ideologías, ideales, criterios políticos y creencias religiosas diferentes. Bajo el sublime ideal de la gran unidad nacional y reunificación, ellos deberán esforzarse activamente por promover los viajes, contactos, diálogos, solidaridad y unión organizativas.

El diálogo entre el Norte y el Sur debe ser para la unidad nacional y la reunificación de la patria. Nadie debe utilizarlo con malas intenciones políticas o para mantener intacto el statu quo de la división. El diálogo entre ambas partes debe obedecer al principio de

priorizar los intereses comunes de la nación, eliminar la desconfianza y el estado de confrontación entre el Norte y el Sur y someterlo todo a la reunificación de la patria.

No lo deben monopolizar una minoría de autoridades, una clase o un sector privilegiado; deberá convertirse en un evento de carácter nacional con una amplia participación para que pueda representar la voluntad de todos los partidos políticos, grupos y distintas clases y sectores sociales. En él deben participar, además de las autoridades, los representantes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales, personalidades y ciudadanos de distintos sectores y compatriotas radicados en ultramar, los cuales sostendrán de manera activa diversas formas de conversaciones y negociaciones bilaterales y multilaterales.

La gran unidad pannacional se logra y consolida en medio de los esfuerzos conjuntos de solidaridad y alianza a favor de la reunificación de la patria. Todos los partidos políticos y organizaciones y distintas clases y sectores de compatriotas tienen que desplegar acciones conjuntas apoyándose y cooperando en ese empeño.

La lucha de nuestra nación por la reunificación independiente y pacífica de la patria entra hoy en una nueva etapa histórica. Aunque en este camino hay muchos obstáculos y dificultades, nos sentimos optimistas en cuanto a la reunificación de la patria. Nuestra nación es una y también lo es nuestra patria. Nuestra nación alcanzará infaliblemente su gran unidad bajo la bandera de la reunificación de la patria.

Estoy convencido de que todos los compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero realizarán en nuestra generación la causa histórica de la reunificación de la patria, al combatir firmemente unidos para cumplir fielmente el legado del gran Líder, compañero Kim Il Sung.

PARA HACER UNA REVOLUCIÓN EN EL CULTIVO DE LA PAPA

**Charla a funcionarios durante una visita de orientación
al distrito Taehongdan, de la provincia de Ryanggang**

1 de octubre del 87 de la era Juche (1998)

Solucionar el problema de los alimentos mediante una revolución en el cultivo de la papa constituye una orientación importante de nuestro Partido. Para revitalizar la producción agrícola, nuestro Partido se plantea hacer una revolución primero en el cultivo de la papa.

Este es un cultivo de muy alta productividad y rendimiento. Como quiera que es una planta resistente al frío, que no necesita una alta temperatura en comparación con otras, crece bien incluso en las zonas altas donde no se dan bien el arroz, el maíz y otras gramíneas. Si se siembra en zonas altas, donde el maíz rinde solo una o dos toneladas por hectárea, se pueden cosechar 20 ó 30, y hasta 60 ó 80 en el caso de una buena variedad y una adecuada fertilización y cuidado. Según me han informado, países europeos avanzados en su cultivo producen 60 toneladas por hectárea y uno de ellos recoge hasta 80. Aunque se producen por lo menos 30 o 60 toneladas, si se calcula en cereales, resulta que se consiguen 7-8 y 15 toneladas, respectivamente, cifra que es formidable.

La papa es un buen alimento. Contiene fécula, vitaminas y otros elementos nutritivos. Si bien existen en el país personas que la consideran como un alimento secundario, se iguala al arroz blanco.

Varios países la cultivan en gran escala y la aprovechan como alimento que garantiza salud y longevidad.

Con un buen cultivo de papa es posible resolver el problema de los alimentos y la carne, y varios otros que se presentan en la vida de la población. Si la cosechamos en gran cantidad, podremos sacar de ella caucho sintético y solucionar el problema de la goma necesaria para la confección de zapatos.

El cultivo de la papa no necesita mucha mano de obra en comparación con el del maíz. Este requiere un gran número de brazos. Desde las primeras faenas de su cultivo les causa mucho trabajo a los campesinos y voluntarios. Es grande su carga física, porque deben trasplantar las posturas de maíz crecidas en cubetas de humus.

Si hoy he venido a la Granja Combinada del Distrito Taehongdan es para analizar el estado del cultivo de la papa y generar un cambio en él. La investigación sobre el terreno me ha convencido de que nuestro país puede lograr este objetivo. En lugares como la provincia de Ryanggang es del todo posible producir 50 ó 60 toneladas de papa por hectárea. Esto nos despierta interés y nos estimula a ponerle mano a la obra. Puede decirse que ahora está abierta una segura perspectiva para llevar a buen término el cultivo de la papa. De más está decir que su desarrollo en gran escala nos asegura el sustento.

Para la provincia de Ryanggang no hay otro camino que el de cultivar papa en gran escala. Lo principal en la agricultura de esta provincia es el cultivo de papa, en que debe concentrar sus fuerzas. Si de esta manera recolecta 50 ó 60 toneladas por hectárea, es posible que sus habitantes lleven una vida holgada.

La provincia de Ryanggang debe ser el ejemplo en el cultivo de la papa. Si la cultiva en grandes extensiones, mientras, por otra parte, hace experimentos durante dos o tres años, puede acumular experiencias y generalizarlas. Ryanggang es la única provincia que puede cultivarla de manera experimental. Tiene que cultivarla bien para generar renovaciones en ello.

También en las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte deben sembrar la papa para resolver el problema de los alimentos para sus

habitantes. Si Hamgyong del Norte cultiva esta planta y siembra hierbas medicinales con fines comerciales, puede ofrecer una vida abundante a sus habitantes sin necesidad de recurrir a favores de las otras. También la provincia de Jagang ha de fomentar el cultivo de papa. Si organiza bien el trabajo, puede aplicar el doble cultivo al sembrar otras plantas después de la recolección de papa. Aconsejo que también la provincia de Kangwon la cultive. Es posible hacerlo también en la meseta Miru de la provincia de Hwanghae del Norte. Se procurará cultivar papa en todos los lugares posibles.

El cultivo de la papa de este año nos infunde optimismo. No tiene nada de especial. Es posible elevar su rendimiento si se siembran variedades de alto rendimiento, se mejora el método de su cultivo y se aplica gran cantidad de fertilizantes orgánicos líquidos. Hay que fomentar en grande el cultivo de la papa. La meta principal es lograr que se cultive en todos los lugares apropiados del país y se recolecten 60 ó 70 toneladas por hectárea. Cueste lo que cueste, debemos cultivar bien la papa hasta convertir nuestro país en su reino en Asia.

Desde ahora, voy a fungir como comandante del cultivo de la papa. Los funcionarios, bien conscientes del propósito y la intención del Partido, deben prestar atención al cultivo de la papa y producir una revolución en él.

Para alcanzar este objetivo, es necesario, ante todo, solucionar el problema de la semilla tubérculo.

La semilla es lo principal en el cultivo de la papa. Si hoy se malogra en nuestro país, se debe, principalmente, a que se siembran las variedades de bajo rendimiento, las contagiadas por virus. A diferencia de otras plantas, la papa se degenera con rapidez por la acción de los virus y, una vez contagiada contrae diversas enfermedades que reducen considerablemente su rendimiento. Incluso en el caso de una variedad de alto rendimiento, si se siembra infectada por virus, no es posible obtener éxito en su cultivo, ni elevar considerablemente la tasa de la cosecha por hectárea. Solo si se siembra la variedad de alto rendimiento no afectada por virus mediante el mejoramiento de la producción de semilla tubérculo, se puede generar una revolución en su cultivo. Para

realizar con éxito el cultivo de la papa, es decisivo hacer una revolución en la producción de su semilla tubérculo.

Se precisa establecer un correcto sistema para esta producción. Si no se hace, al cabo de dos o tres años pueden diversificarse las opiniones sobre cuál de las variedades es buena, o mala. Si se inclinan ora a la derecha ora a la izquierda, sembrando en un año una variedad y en el siguiente otra, se puede caer en la autocontradicción. Urge conseguir una nueva variedad para incrementar sensiblemente la producción de la papa.

Además de conseguir variedades de papa de alto rendimiento, es insoslayable producir con propiedad la semilla tubérculo.

En el cultivo de la papa debe introducirse el método de sembrar tubérculos enteros.

Hasta la fecha, en nuestro país se han sembrado yemas separadas de la papa; esto es un método atrasado. No hay que sembrarla así, sino tubérculos enteros, pues esto aumenta el rendimiento de la cosecha por hectárea. En la provincia de Ryanggang apenas ahora dicen que es ventajoso sembrar tubérculos enteros, porque no habían estudiado los métodos de cultivo agrícola. Es aceptable si el distrito Taehongdan ha recogido este año 25 toneladas de papa por hectárea, por haberla sembrado entera. Esto significa que se ha abierto un nuevo camino en este cultivo. Según dicen, si se siembran tubérculos enteros, el rendimiento de la cosecha por hectárea se eleva cerca de 30 por ciento, lo cual es formidable. Esto es natural porque en virtud del referido método se reduce considerablemente la ausencia de plántulas en el sembrado en comparación con el caso de la siembra de yemas separadas. Elevar el rendimiento de la cosecha con la aplicación del referido método es natural por principio. No comprendo por qué no lo habían introducido antes. A la luz del principio, sembrar tubérculos enteros es un método simple.

Si se adopta la decisión de sembrar tubérculos enteros, esto pasará a constituir, precisamente, un método de cultivo agrícola apropiado a las condiciones de nuestro país. Ahora que se ha comprobado este método, hay que impulsar su aplicación con seguridad y sin

vacilación, considerándolo como un principio inexorable. En todo el país se debe aplicar. En vista de que aún no se ha preparado la semilla tubérculo de buena variedad para todo el país, cada provincia debe sembrar tubérculos enteros de la variedad que viene cultivando hasta ahora. Incluso de hacerlo así, es posible elevar considerablemente el rendimiento de la cosecha por hectárea.

Para obtener éxito en el cultivo de la papa, es indispensable producir y aplicar una gran cantidad de abono.

Con miras a alcanzar este objetivo, hay que construir muchas granjas porcinas, avícolas y otras. El cultivo de la papa en la actualidad debe combinarse necesariamente con la ganadería. De lo contrario, es imposible elevar el rendimiento de la cosecha. A escala mundial se encamina a alcanzarlo con la aplicación de muchos abonos orgánicos, y no con fertilizantes químicos. Algunos funcionarios piensan que no pueden aumentar el rendimiento de la cosecha sin aplicar abonos químicos; esto es una equivocación. No estoy de acuerdo con aplicarlos en gran cantidad en el cultivo agrícola porque acidifican las tierras, destruyen el ambiente ecológico y perjudican la salud de las personas. En lugares como la provincia de Ryanggang, con agua cristalina y el aire fresco, no deben aplicar fertilizantes químicos en los cultivos en la medida de lo posible. Tienen que optar por trabajar la tierra sin emplearlos, a diferencia de las zonas llanas de la costa del Mar del Oeste. Por añadidura, dadas las actuales condiciones en que ni siquiera se producen suficientes fertilizantes químicos para las zonas llanas, deben aplicarse gran cantidad de abonos orgánicos y no los químicos en el cultivo de la papa. En lugares como la provincia de Ryanggang hay que producir mucha cantidad de abonos líquidos mediante el fomento de la ganadería, además de los abonos de formación rápida. Fuera de esto no tendremos otros recursos para conseguir abonos.

Con miras a producir una revolución en el cultivo de la papa, es necesario, además, intensificar la labor investigativa.

Como quiera que para elevar el rendimiento de la cosecha de papa por hectárea lo principal es la variedad, es preciso que la Academia de Investigación de Ciencias Agrícolas estudie y perfeccione la de alto

rendimiento y resistente al frío. Además, debe importarla de otros países para investigarla. Se permitirá únicamente a la mencionada Academia de Investigación intercambiar las variedades de la papa con el extranjero, pues solo así se puede impedir que las provincias lo hagan a su albedrío. No hay que hacer esfuerzos inútiles para mejorar variedades desconocidas. En el pasado se perdió un tiempo inapreciable en ello. Aunque se empeñaron unos 40 años, no se logró casi nada.

Me propongo establecer un sistema según el cual la Academia de Investigación de Ciencias Agrícolas asegure una variedad homogénea a la ciudad de Pyongyang, la zona costera del Mar del Este y demás lugares del país. De no hacerlo así, podrían inventarse las más extrañas variedades a las que se dieran tales o más cuales explicaciones.

Aconsejo que para multiplicar la variedad original producida por la mencionada Academia de Investigación las provincias construyan un centro del cultivo de tejido. Entonces, a la Academia de Investigación de Ciencias Agrícolas le bastará con producir y asegurar la variedad original a las provincias. En lo adelante, cuando se organice el cursillo metodológico sobre la construcción del centro del cultivo de tejido, hay que entregar a las provincias los planos del proyecto que se había utilizado para la edificación del que se ha levantado en la ciudad de Hyesan para que lo construyan con rapidez.

En la solución de los problemas científicos y técnicos que se presentan en el cultivo de la papa es muy importante la misión del Instituto de la Papa de la Academia de Investigación de Ciencias Agrícolas. Este instituto situado aquí en el distrito de Taehongdan, es aceptable. Hay que utilizar su edificio en la investigación de la papa sin necesidad de construir otro como base de investigación. Me siento muy satisfecho por haberlo recorrido hoy.

Si en dicho instituto se quieren producir variedades originales de la papa y distribuir las a las provincias, es preciso incrementar su capacidad. Su actual capacidad es para asegurar esas variedades a la provincia de Ryanggang, razón por la que será insuficiente para cubrir la demanda de otras provincias.

Se necesitarán unos cuatro años para producir y distribuir a todo

el país una variedad homogénea sin virus. Si hubiéramos iniciado unos diez años antes la revolución en el cultivo de la papa mediante una bien meditada producción de semilla tubérculo, el pueblo no hubiera sufrido como hoy por la carencia de alimentos.

El Instituto de la Papa de la Academia de Investigación de Ciencias Agrícolas debe investigar también el boniato. Según me han informado, hoy no lo hace. Como pertenece a la familia de la papa ha de investigarlo, repito, y conseguir una buena variedad original para enviarla a la ciudad de Pyongyang y las provincias. Si no lo hace, es probable que estas soliciten instaurar un instituto de investigación del boniato. En vista de que en nuestro país existe un gran número de casas cuna y jardines de la infancia, es necesario producir gran cantidad de boniato. Este contiene mucho azúcar, así que si se lo dan a comer a los niños, les gustará. Actualmente nuestro país no cuenta con una variedad buena. Hay que desarrollar una original buena.

Está bien que los reactivos que el Instituto de la Papa de la Academia de Investigación de Ciencias Agrícolas ha recibido este año para obtener variedades originales de papa puedan alcanzar para unos cuatro años. Si se le impone investigarlas sin ton ni son, sin siquiera asegurarle las condiciones, no dará ningún resultado deseable.

Para generar una revolución en el cultivo de la papa es indispensable hacer inversiones. No surtirá gran efecto hablar solo de la necesidad de cultivarla bien, sin hacer inversiones estatales. El Estado tiene que aumentar la inversión para asegurar tractores y otras diversas máquinas agrícolas necesarias para el cultivo de la papa, productos agroquímicos para prevenir las enfermedades y daños por plagas, así como equipos y reactivos que se utilizan en la investigación de buenas variedades de alto rendimiento. Tiene que asegurar la totalidad del sulfato de cobre necesario para la prevención de la plaga de la papa.

La provincia de Ryanggang debe ser modelo en promover una revolución en el cultivo de la papa, sobre todo, el distrito Taehongdan ha de marchar a la vanguardia de todo el país.

Crear un ejemplo en una unidad y generalizarlo constituye el

método de trabajo tradicional que nuestro Partido aplica invariablemente para dirigir la revolución y su construcción. Registrar un cambio radical en el cultivo de la papa es una revolución, por eso necesita una unidad modelo. Tengo pensado preparar como tal al distrito Taehongdan.

Este es un lugar significativo donde están impregnados los méritos directivos del gran Líder, quien ya en el período de la enconada Guerra de Liberación de la Patria previó la victoria, concibió el grandioso proyecto de roturar la vasta zona de la altiplanicie Paektu para convertirla en una base productiva de cereales e hizo crear allí una granja agrícola estatal de gran envergadura. Trasladó allí a habitantes de la zona del frente para asegurar la mano de obra necesaria para el establecimiento de una granja y aun en las condiciones tan difíciles le envió un gran número de máquinas agrícolas. Luego la visitó no menos de 6 veces para darle orientaciones sobre el terreno. De veras, el pensamiento del Líder es grandioso, y su dirección, excepcional. Gracias a su extraordinaria perspicacia y sabio liderazgo, esa zona estéril, abandonada, se convirtió en tierra fértil, donde surgió la granja agrícola modelo de la economía rural socialista. Repito que la Granja Combinada del Distrito Taehongdan es el modelo de la economía rural socialista que merece tener orgullo ante el mundo. No debemos olvidar los desvelos y esfuerzos del Líder por la granja, sino hacer brillar de generación en generación sus méritos inmortales.

La Granja Combinada del Distrito Taehongdan ha de producir a toda costa 60 ó 80 toneladas de papa por hectárea al realizar de modo apropiado las faenas. En vista de que aún no se ha resuelto el problema de la semilla tubérculo, sería aceptable recoger por el momento unas 30 ó 40 toneladas. No se deberá considerar que tiene éxito en el cultivo de la papa hasta que se produzcan 40 ó 60 toneladas, ó 70 al máximo.

La Granja debe escoger y sembrar buenas variedades de alto rendimiento. Tales variedades existen tanto entre las nuestras como entre las importadas. Me han informado de que pronto llegará de otro

país una variedad que rinde 80 toneladas por hectárea. La Granja tiene que seleccionar la mejor de las mejores. Aconsejo que siembre en grandes extensiones esa variedad. Con apropiada fertilización y cuidado podrá dar, por lo menos, 60 ó 70 toneladas. Si hubiera oído el Líder que se recolectan 70 toneladas de papa por hectárea, ¿cuánto se hubiera alegrado?

Con vistas a elevar el rendimiento de la cosecha de papa por hectárea en la Granja Combinada del Distrito Taehongdan, es necesario producir gran cantidad de abonos líquidos mediante el establecimiento de granjas porcinas.

Si se crían muchos cerdos de esta manera, además de producir gran cantidad de carne, puede disponerse de abundantes abonos líquidos que le permitirán realizar con éxito el cultivo de la papa. Esto es, para decirlo así, el ciclo cerdo-papa. El distrito Taehongdan debe abordar los problemas desde el punto de vista de que la papa es carne. La Granja Combinada del Distrito Taehongdan ha de construir una granja porcina de gran tamaño. La levantará magníficamente con buenas instalaciones importadas de otro país. Para asegurar la calefacción de la granja porcina, bastará con la electricidad que el distrito produce por cuenta propia.

Esta granja debe alimentar el cerdo con los residuos del procesamiento de la papa. Es erróneo pensar que para criarlo sea indispensable emplear maíz. Es del todo posible nutrirlo solo con los residuos de papa. Entonces, además de producir carne será posible obtener gran cantidad de abonos líquidos destinados al cultivo de la papa. En esta oportunidad pienso resolver el problema de la cría del cerdo con papa.

Haré importar una variedad de cerdo que se alimente solo de papa. Entonces, todos querrán cebarlo con este tubérculo. Voy a enviar al distrito Taehongdan también la variedad de cerdo que se alimenta principalmente de papa pero con poco maíz. El distrito Taehongdan debe ser rico en cerdos al criarlos con papa y alimentar a la población con tubérculo y carne porcina, y no con arroz blanco y sopa de carne de otros animales. No solo este distrito sino también

toda la provincia de Ryanggang ha de criar muchos cerdos. Tengo pensado enviarle a esta provincia la especie que pesa hasta 500kg para que la multiplique.

Hay que iniciar ahora mismo la construcción de la granja porcina. Si no se construye pronto, no será posible criar la nueva especie aunque se la envíe, ni esparcir abono líquido en el campo de papa. Urge acelerar la construcción de la granja porcina con un cálculo minucioso previo.

Es necesario, además, levantar una fábrica de fertilizantes compuestos microbios en el distrito Taehongdan. Nuestro país tiene todas las posibilidades para producirlos, porque posee abundantes fuentes para ello. Actualmente este distrito los sintetiza de manera experimental pero, según se dice, ha tropezado con dificultades por falta de técnicos; hay que ayudarlo. Deben entregar a este distrito las instalaciones de la fábrica de fertilizantes compuestos de microbios que van a importarse. El distrito tiene que perfeccionar el método de cultivar la papa con la aplicación del abono líquido y los compuestos microbianos. No hay otro remedio.

En el distrito Taehongdan deben introducir la mecanización combinada en el cultivo de la papa.

El gran Líder realizó ingentes esfuerzos para lograr la mecanización integral de la economía rural. Hay que impulsarla con fuerza, presentándola como una tarea importante. La Granja Combinada del Distrito Taehongdan será la primera también en introducirla para convertirse en modelo para todo el país en esta esfera. Como quiera que tiene bien preparada la tierra cultivable y cuenta con determinadas bases, puede realizarla antes que otros. En la Granja afirman que se ha concluido la mecanización, aunque lo hecho no pasa de ser una semimecanización; aún está lejos de alcanzar la mecanización integral.

Se precisa mecanizar la recolección de papa. Si en lo adelante, la Granja Combinada del Distrito Taehongdan siembra la papa en grandes extensiones y produce 40 ó 70 toneladas por hectárea, no podrá recolectar a mano tanta cantidad. Esta faena ha de efectuarse

en su temporada. La Granja tiene que prestar una atención primordial a la mecanización de la recolección de papa. En cuanto a la cosechadora, tengo pensado importar las más convenientes para nuestra realidad después de comprobarlas. También debe ser mecanizada la desyerba. En los campos de papa de la Granja hay muchos surcos con cientos de metros de largo y es difícil limpiarlos con almocafres. Además, se debe mecanizar la siembra.

La Granja Combinada del Distrito Taehongdan tiene que introducir la mecanización integral en las faenas agrícolas de acuerdo con su realidad. A algunas personas les gusta usar el término “grande” y trata de describir con este adjetivo la granja y utilizar solo “grandes” máquinas agrícolas, mas no todo lo grande es bueno. No existe ley que establezca que en los extensos llanos deben emplearse necesariamente grandes máquinas agrícolas. En las granjas agrícolas como la Combinada del Distrito Taehongdan, cuyas parcelas están preparadas es del todo posible realizar la mecanización incluso sin usar grandes máquinas agrícolas con orugas. Por ejemplo, la Granja Combinada del Distrito Ryongyon, aunque las tiene, no las utiliza como es debido por ser demasiado grandes. La del distrito Taehongdan, si bien es grande, debe realizar la mecanización integral con una adecuada combinación de grandes, medianas y pequeñas máquinas, de modo que ejecuten de manera efectiva y sustancial todas las labores agrícolas.

Para convertir esta Granja en un modelo de la mecanización integral, es necesario analizar en concreto el actual estado de mecanización. Hay que analizar qué faenas se realizan a mano o con máquina, y qué y cuántas máquinas agrícolas se necesitan para la mecanización integral, y luego trazar un plan y elevármelo. Me las arreglaré para enviar todas las máquinas agrícolas necesarias a la mecanización integral de la Granja Combinada del Distrito Taehongdan.

Voy a procurarle decenas de tractores de más de 100 HP. Con su ayuda será posible utilizar con eficiencia las cosechadoras de papa de gran tamaño. Ahora, en todos los lugares donde yo he estado me han

solicitado tractores de mucha potencia. También en la Granja Bovina Myonggi de Song-am decían que no se utilizaban los de pocos caballos, por eso le envié los de gran potencia. Cuando después del cese el fuego se fabricó el primer tractor en el país, filmaron una película con este tema y la difundieron ampliamente; hoy eso se ha convertido en una leyenda. El que se produce ahora en el país no es potente y consume mucho combustible. La Granja Combinada del Distrito Taehongdan deberá cultivar bien la papa, con tractores de más de 100 caballos que se le entregarán pronto.

Le procuraré también decenas de camiones. Si tiene a su disposición camiones además de tractores puede cultivar bien la papa, dado que sus sembrados están estandarizados. Repito que el cultivo puede resultar fácil y exitoso cuando se cuenta con esos vehículos.

También procuraré asegurar mano de obra a la referida Granja.

Hoy le faltan brazos. Se necesitan en gran cantidad para fomentar en amplia escala el cultivo de la papa. Hasta la fecha, en la época de recolección de la papa la provincia de Ryanggang le envió al distrito Taehongdan cierto número de voluntarios pero si en lo adelante la siembran en todos los demás lugares, no podrá hacerlo. Es insoslayable resolver sin falta el problema de la mano de obra ya que aún no se ha introducido la mecanización integral en el cultivo de la papa, sobre todo, la recolección.

A la Granja Combinada del Distrito Taehongdan le enviaré unos mil miembros del Partido desmovilizados. A raíz del cese el fuego, el gran Líder envió aquí licenciados para establecer una granja moderna. Ahora lo haré para cultivar bien la papa, aunque estamos desplegando la lucha por frustrar las maquinaciones de los enemigos encaminadas a aislarnos y aplastarnos y por defender el socialismo. El año pasado los mandé a las minas de carbón, pero esta vez los enviaré a la Granja Combinada del Distrito Taehongdan. Durante más de 40 años, después del envío de desmovilizados en el período de postguerra, no se le suplió la mano de obra, pero si se le envían más de mil que sean además miembros del Partido, se resolverá el

problema. Haré que ellos, aunque se ocupen ordinariamente del cultivo de la papa, en tiempo de emergencia defiendan su granja y la patria socialista, convertidos en miembros medulares de la Guardia Roja Obrero-Campesina. En la actualidad, la Granja tiene un gran número de mujeres, pero solo con ellas no puede defenderse con éxito a sí misma y la patria.

Si la Granja recibe más de mil desmovilizados, también adquirirá mayor solidez su posición clasista. Estos no solo serán miembros medulares de la Granja, sino que, además, nutrirán las filas de miembros del Partido. Entonces, la Granja puede ser una unidad modelo en el establecimiento de la posición clasista en el campo.

Si en la primavera del año próximo se envían desmovilizados al distrito Taehongdan, será muy favorable para acelerar nuestra marcha en ese año. Pero hay un problema: si en la Granja existen suficientes muchachas para casarse con ellos. Quizá ellos traigan a las de otros lugares; si hacen eso solo la mitad de ellos, el número de muchachas será de 500, lo cual significaría un incremento de 500 en el número de brazos. Si sucede esto, aumentará la mano de obra en el distrito y este cobrará fama como un lugar agradable para vivir.

La Granja Combinada del Distrito Taehongdan debe hacer preparativos irreprochables para recibir a los desmovilizados. Hasta el 15 de abril del año siguiente construirá por lo menos viviendas para 200 ó 300 familias. El comité provincial del Partido movilizará todas las empresas de construcción urbana bajo su jurisdicción y concentrará la mano de obra en la construcción de viviendas para los licenciados. Si se entregan esas 200 o 300 viviendas a los casados y los solteros se alojan en el albergue público, se resolverá el problema. Además, tiene que organizar bien los actos de bienvenida a los desmovilizados del Ejército.

La Granja debe crear buenos bosques rompevientos. Estos, según dicen, no solo permiten prevenir los daños por el viento, sino también elevar en unos 3°C la temperatura de las parcelas cuando se forma escarcha en la primavera y el otoño. Cuando se construía esta granja, se crearon bosques rompevientos. Pero, su primer director era

malintencionado y los quemó en gran parte. De este hecho se trata la película *Roturadores*. Ese tipo trabajó como hacen en el extranjero. La Granja Combinada del Distrito Taehongdan debe crear los referidos bosques con arreglo a un plan para proteger las plantas agrícolas de los daños del viento.

Por otra parte, tiene que ampliar la superficie de los campos de papa. Me han dicho que aquí se cosechan 1,5 toneladas de maíz por hectárea; en las parcelas donde este cereal rinde poco no debe sembrarse, sino papa. Para cebar el cerdo se necesita cierta cantidad de maíz, por eso se sembrará solo en extensión necesaria para cubrir esa demanda, y en todas otras parcelas, sin excepción, la papa. Teniendo en cuenta que se debe cultivar el maíz en ciertas parcelas, hay que cambiar su variedad en el distrito Taehongdan. En caso de sembrarlo, se deben cosechar por lo menos cuatro o cinco toneladas.

Es necesario tomar medidas para solucionar el problema del almacenamiento y transporte de la papa. Si se produce en gran cantidad mediante un buen cultivo, se presentará como problema más acuciante su almacenamiento y transporte.

Dada la condición de que es seguro que se eleve el rendimiento de la cosecha, es importante resolver el problema del almacenamiento. En el pasado, cuando se producía poco, ocurría que se congelaba o se pudría debido a la mala conservación y almacenamiento. Hasta la fecha, nuestros funcionarios han menospreciado el asunto de almacenar. Hay que descubrir métodos de almacenamiento apropiados a la situación real de nuestro país. Hay que construir también óptimas instalaciones de almacenamiento de papa en la Granja Combinada del Distrito Taehongdan.

En la provincia de Ryanggang hay que organizar un potente convoy de transporte por carretera. Si aquí se produce una gran cantidad de papa debe transportarse sin tardanza a la zona costera del Mar del Oeste, para lo cual debe contar con camiones destinados exclusivamente a trasladarla. Le mandaré tanto estos como una locomotora y los vagones necesarios. Si la provincia recibe una locomotora para su uso particular, podrá utilizarla, además del

transporte de la papa, en el de viajeros y de los materiales necesarios, entre estos el traslado de carbón desde Paekam hasta Hyesan.

Hace falta solucionar el problema del procesamiento de la papa.

Según me han contado, la Granja Combinada del Distrito Taehongdan produce fécula a partir de la papa; no debe limitarse solamente a esa sino también a otras cosas. Con papa es posible preparar diversas comidas. Hay que producir, a partir de la papa, alfeñique, melaza condensada, frita, *tok* relleno, *kuksu*, rosquilla, panes rellenos, cocidos a vapor, fritos o asados.

Para solucionar el problema del procesamiento de la papa, es importante industrializarlo. Hay que preparar diversos alimentos con el método industrial. También cosas como papas fritas hay que hacerlas con máquina. Es posible freír papa con o sin aceite; en todos los casos se debe hacerlo con máquina. También el pan de papa hay que cocerlo en el horno. Hay que convertir la fábrica de procesamiento de remolacha, en una de la papa ya que esa planta no se cultiva aquí.

Con miras a suministrar al pueblo una gran cantidad de alimentos elaborados a partir de la papa, es necesario resolver el problema de los materiales de envase. Si logramos procesar bien la papa y solucionar hasta el problema del envase, podremos exportar sus productos a otros países.

Es probable importar una fábrica de procesamiento de papas en forma de empresa mixta. Para gestionar de esta manera una fábrica de confecciones, puede presentarse el problema de materias primas y materiales, pero en el caso de la fábrica de procesamiento de papas, no habrá ningún problema.

Hay que producir licor a partir de la papa, de tan buena calidad que sea reconocida en el mundo. Si se logra producir en gran cantidad, también redundará en beneficio de la cría de cerdos.

Se precisa realizar investigaciones sobre el procesamiento de la papa.

Además de fomentar la elaboración de productos a partir de la papa en correspondencia con el incremento de su producción al

generar una revolución en su cultivo, es necesario corregir el modo de alimentación.

Se debe utilizar como alimento principal, y no únicamente como acompañante. Entre los países europeos existen muchos que la consumen como alimento principal. Tiempos atrás, los habitantes de las zonas altas septentrionales de nuestro país se alimentaban principalmente de ella. En esas zonas donde pueden cultivar papa en gran escala, todos deben estar dispuestos a subsistir con ella y tomar el hábito de comerla como alimento principal. Desde la etapa de la casa cuna y el jardín de la infancia, se debe adquirir ese hábito y establecer la costumbre de consumir la papa como alimento principal. En las zonas altas septentrionales, en lugar de pensar en cambiar papa por arroz, deben mejorar paulatinamente su modo de alimentación para consumir más papa, conforme a las peculiaridades locales. Aconsejo que en dichas zonas desplieguen un movimiento para consumir papa como comida principal.

Los platos de papa son más suaves que los de maíz. Resulta muy sabrosa si se come cocida con poca sal o con pasta de soya. También como con frecuencia papa asada con pasta de soya. Desde luego, es bueno comer papa procesada, pero por el momento no está mal consumirla asada. Hasta que se industrialice el procesamiento de papas, se procurará que cada familia haga con ella diversas comidas para su consumo principal.

Hay que efectuar una labor propagandística y educativa sobre la necesidad de tomarla como alimento principal.

Hemos iniciado con éxito la obra para hacer una revolución en el cultivo de la papa, pero lo importante es que dé resultados.

Estoy convencido de que nuestros funcionarios llevarán a efecto la orientación del Partido de producir una revolución en el cultivo de la papa, al organizar con esmero las labores y desplegar con vigor el trabajo político.

PARA INTENSIFICAR LA EDUCACIÓN CLASISTA MEDIANTE EL MUSEO DE SINCHON

**Charla a funcionarios durante un recorrido
por el Museo de Sinchon**

22 de noviembre del 87 de la era Juche (1998)

Intensificar la educación clasista es una invariable orientación de nuestro Partido. La situación actual, en la que los imperialistas y otros reaccionarios acaudillados por el imperialismo norteamericano actúan de modo más abierto para aplastar nuestra República, exige con urgencia vigorizar más que nunca la educación clasista entre el pueblo. Con este objetivo el Partido dispuso que se reconstruyera el Museo de Sinchon.

Se han realizado muy bien las obras de remozamiento del exterior del Museo y la construcción de las instalaciones de servicio para los visitantes. Por haberse acondicionado limpiamente su contorno, da la impresión de que se ha transformado por completo. Ahora uno puede confundirse los puntos cardinales al tratar de ubicarse. Les expreso mi reconocimiento a los constructores, sobre todo, a los miembros del Ejército Popular.

Hay que llevar a cabo con tacto la educación clasista mediante el Museo de Sinchon.

Se trata de un centro de educación muy importante para armar firmemente, con una conciencia clasista, a nuestro pueblo. Los objetos exhibidos en él y sus medios visuales son valiosos materiales de

educación clasista y testigos históricos que muestran el salvajismo, la crueldad y la perversidad del imperialismo norteamericano y otros enemigos clasistas. El Museo de Sinchon es una miniatura de las barbaridades cometidas por estos, un lugar histórico que los acusa.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, advirtió que si en la tierra de Sinchon fueron asesinadas sin piedad más de 30 mil personas, ello se debió a la insuficiente educación clasista en los primeros años de la restauración del país. De hecho, a la sazón, ni siquiera hubo tiempo para efectuarla. No se le prestó la atención merecida por razón de que se debían construir el Partido, el Estado, y el Ejército. El resultado fue que en el período de la retirada temporal, numerosas personas, por no haberseles despertado la conciencia clasista, fueron arrastradas y asesinadas como mansos carneros por los enemigos. Algunas de ellas obedecieron sumisamente al llamado de estos, en vez de pensar en huir, e incluso hubo quienes murieron trágicamente por haberlos visitado voluntariamente. Otros fueron asesinados luego de haber sido arrastrados atados con sogas de paja, y cuando arrojaban a mucha gente a un pozo o a un embalse, muy pocos hicieron resistencia. Tampoco opusieron resistencia viendo a la gente morir y a sabiendas de que serían los próximos. Muchos fueron asesinados inocente y tontamente. No pensaron siquiera en cobrar sangre ante la muerte inevitable. Es deplorable que los habitantes de Sinchon murieron dócilmente sin enfrentarse al enemigo. De hecho, no eran muchos los agresores norteamericanos que irrumpieron en la región de Sinchon y los miembros del “cuerpo de preservación de seguridad”. Desde luego, no era fácil combatir a los enemigos armados, pero si los más de 30 mil habitantes se les hubieran lanzado armados con palos, aunque fueran ancianos o mujeres, habrían podido aniquilarlos a todos. 30 mil personas equivalen a tres divisiones. Si todas ellas hubieran luchado hasta el fin a dentelladas, a manotazos, a patadas, los habrían aniquilado con toda seguridad. En el distrito Sinchon existieron no pocos jóvenes. Si ellos se hubieran alzado, hubieran eliminado por completo a los adversarios. Si uno los combate, puede quedar con vida, pero si se les rinde, muere. Si uno se decide a morir junto con el

enemigo, no tendrá nada a que temer. Sin embargo, los de Sinchon se dejaron matar sin resistir ni luchar por no haber poseído un espíritu de lucha intransigente contra los enemigos de clases. Si, cuando los agresores imperialistas norteamericanos pusieron pie en la tierra de Sinchon, hubiesen entrado en el monte llevando a cuestas una mochila de arroz y un hacha en el cinto, hubieran podido evitar la muerte. La ocupación de Sinchon por los enemigos duró poco más de 50 días, un plazo que no es largo. Si en ese lapso de tiempo hubieran estado internados en el monte, no habrían sido asesinados, pero mucha gente permaneció en sus hogares, se dejó arrestar y matar por el enemigo.

El gran Líder señaló que la masacre en la provincia de Hwanghae del Sur se debió a que sus víctimas no habían experimentado la lucha sangrienta contra el enemigo, ni sufrido penalidades alimentándose con raíces de hierbas como los pobladores de las bases guerrilleras de Xiaowangqing y de Chechangzi en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, sino vivieron cómodamente. La provincia es una zona llana, por eso sus habitantes no sufrieron tanto como los de las zonas montañosas. Aquellos que no han experimentado sufrimientos, carecen de vitalidad y voluntad férrea de desafiar a las dificultades y su espíritu de lucha por cumplir hasta el fin su principal misión clasista es débil. Esto demuestra que se debe realizar con eficiencia la educación clasista entre las jóvenes generaciones y los trabajadores que han crecido felices bajo el regazo del Partido, sin haber experimentado la explotación y opresión.

Nuestros funcionarios, sobre todo, los partidistas, deben sacar serias lecciones del hecho de que en el período de la Guerra de Liberación de la Patria un gran número de personas fueron asesinadas sin siquiera resistir al enemigo, por eso deben realizar bien la educación clasista entre los militantes del Partido y trabajadores.

Es necesario intensificar entre el pueblo la educación antiyanqui para que combata resueltamente contra los imperialistas norteamericanos.

Estos son enemigos jurados del pueblo coreano y el blanco principal de lucha de nuestra revolución. No debemos olvidar ni por un momento que ellos perpetraron en el distrito Sinchon los más bárbaros asesinatos,

que superan a los cometidos por las hordas fascistas de Hitler. Mientras estas asesinaron a millones de personas inocentes con métodos industriales basados en los últimos descubrimientos científicos y técnicos en el campo de concentración construido en Osyubengcim, los agresores imperialistas norteamericanos que ocuparon Sinchon encerraron a sus habitantes en un túnel de refugio, los rociaron con gasolina y les prendieron fuego, e incluso perpetraron atrocidades tan crueles que avergonzarían hasta a las bestias: les abrieron el vientre a mujeres embarazadas para ver, según sus palabras, cómo eran los hijos de los rojos. Precisamente ellos fueron afectados por trastornos psíquicos y se convirtieron en lobos con dos patas. No podemos convivir con los imperialistas norteamericanos bajo un mismo cielo, sino debemos combatirlos hasta el fin. Nunca debemos hacernos ni una pizca de ilusiones con ellos. Su naturaleza agresiva y saqueadora no puede cambiar y su astucia y perversidad se acrecientan cada día más.

Los imperialistas norteamericanos, que en el pasado provocaron la guerra coreana y perpetraron atrocidades sin iguales, hoy tratan de seducirnos con dólares y azúcar. Actualmente los estudiantes universitarios y algunas otras personas no conocen con claridad su bestialidad, crueldad, salvajismo y astucia. Si se hacen ilusiones con ellos, pueden olvidar su misión principal y su situación clasistas y, a la larga, pueden morir en masa como ocurrió en el pasado en Sinchon. Tenemos que educar al pueblo por conducto del Museo de Sinchon en el implacable odio y espíritu de lucha intransigente contra los imperialistas norteamericanos. El Museo de Sinchon constituye una importante base para elevar la conciencia antiyanqui.

Debemos educar al pueblo en un espíritu de lucha intransigente contra los enemigos de clases.

Hoy no solo nos enfrentamos a los imperialistas, sino que también estamos en combate contra los títeres surcoreanos y otros reaccionarios. Sostenemos una aguda lucha de clases de tú a tú. También en nuestra sociedad perviven los remanentes de las clases explotadoras liquidadas. Alimentando en lo hondo de su corazón la inquina hacia nuestro régimen socialista, están afilando el sable, en espera de la llegada de la

oportunidad para usarlo, sin dejar de maniobrar solapadamente. Por supuesto que esos enemigos clasistas no constituyen grandes fuerzas, pero si en una situación de emergencia apuntan el fusil hacia el pueblo en coalición con los imperialistas, pueden causarnos gran pérdida. En el pasado, en Sinchon, si bien los imperialistas norteamericanos mataron directamente a pobladores inocentes, también los sobrevivientes de las clases explotadoras eliminadas y otros reaccionarios los asesinaron en gran parte mediante el “cuerpo de preservación de seguridad” para vengarse de ellos. A la sazón, en el distrito Sinchon no pocos eran reaccionarios recalcitrantes. No debemos olvidar la masacre de personas inocentes de Sinchon por los enemigos de clases y fomentar sin cesar el odio contra estos.

En la actualidad, algunas personas consideran el Museo de Sinchon solo como un lugar para la educación antiyanqui; no deben pensar así simplemente. Ya que los agresores imperialistas norteamericanos azuzaron a sus títeres y otros reaccionarios a ponerse a la vanguardia para perpetrar asesinatos, es natural que el Museo de Sinchon deba servir de centro de educación clasista para elevar el odio y el espíritu de lucha contra los enemigos clasistas, además de ser un lugar de la educación antiyanqui. Esto es lógico y, además, es beneficioso para elevar la conciencia clasista de nuestro pueblo. Repito que el Museo debe servir como un importante centro de educación antiyanqui, educación clasista, para elevar la conciencia clasista de nuestro pueblo, que despliega una aguda lucha contra los imperialistas, los títeres surcoreanos, los sobrevivientes de las clases explotadoras liquidadas y otros reaccionarios.

Hay que dar a muchas personas la oportunidad de visitar el Museo. Se procurará que todos los jóvenes y niños escolares y los miembros del Ejército Popular lo visiten. Si los militares lo visitan, le tomarán más odio al enemigo y su conciencia clasista se fortalecerá.

Los trabajadores del Museo de Sinchon deben realizar con eficiencia la educación clasista por medio del Museo sin olvidar su misión clasista.

HAGAMOS DE ESTE AÑO UN BRILLANTE AÑO DE GRANDES AVANCES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POTENCIA PRÓSPERA

**Conversación con altos funcionarios del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**
1 de enero del 88 de la era Juche (1999)

Hemos despedido un año glorioso, marcado por la vigorosa marcha forzada por la victoria definitiva, y acogemos el año nuevo lleno de esperanzas, el 1999.

Este será el año de una ofensiva general en que se registrarán grandes avances en la construcción de una potencia próspera.

Después de repetidas lecturas del manuscrito del artículo de fondo que con motivo del Año Nuevo se insertará en los periódicos *Rodong Sinmun*, *Joson Inmingun* y *Chongnyon Jonwi*, hice lanzar la consigna: “¡Hagamos de este año un brillante año de grandes avances en la construcción de una potencia próspera!”. Esta es una excelente consigna, pues refleja la firme convicción en la victoria y la indoblegable voluntad de nuestro Partido y pueblo de levantar una potencia próspera en esta tierra socialista, patria de Kim Il Sung, un proyecto y meta trazada por el gran Líder.

La potencia próspera a que nos referimos es una potencia socialista que tenga grandes potencialidades y prospere en todos los órdenes y donde el pueblo viva feliz sin tener nada que envidiar a nadie en el mundo.

Convertir a nuestro país en esa potencia no es, de ninguna manera, una palabra hueca, ni una obra para el futuro lejano.

Desde hace mucho tiempo que, en acato al propósito del gran Líder, compañero Kim Il Sung, he venido concibiendo la idea de construirla y haciendo los preparativos necesarios.

Partiendo de la situación peculiar de nuestro país, presenté el principio de dirección de la revolución mediante el Songun y di prioridad al fortalecimiento y desarrollo del Ejército Popular para convertirlo en una invencible fuerza armada; orienté a todo el pueblo a defender con la vida la Dirección de la Revolución aprendiendo del espíritu revolucionario de los militares y a combatir con mayor valor por concluir la causa revolucionaria del Juche bajo el liderazgo del Partido. En la Marcha Penosa y la marcha forzada socialista que la siguió, nuestro poderío político e ideológico, la unidad monolítica de las filas revolucionarias, se ha reforzado tanto que ninguna fuerza la puede destruir.

Al dirigir sobre el terreno unidades del Ejército Popular y diversos sectores de las localidades, procuré que se sentaran las bases que permitieran producir un nuevo salto en la construcción económica y la vida del pueblo.

El año pasado, desde los primeros días realicé visitas a las fábricas y empresas importantes en la construcción económica para exhortar a la clase obrera, destacamento de vanguardia en la construcción de una potencia próspera, a anticiparlo todo, cabalgando otra vez el Chollima. Realicé repetidas visitas de trabajo a la provincia de Jagang con el propósito de lograr que los obreros prendieran las furiosas llamas de un nuevo y gran ascenso revolucionario y se movilizaran como un solo hombre en la construcción del referido Estado. El año pasado, todos los militantes del Partido, militares y pueblo combatieron con férrea voluntad enarbolando el lema combativo del Partido: “¡Hacia la marcha forzada por la victoria final!” y siguiendo el espíritu de Kanggye y la antorcha de Songgang, gracias a lo cual pudieron superar los momentos más críticos y dieron inicio al ascenso que convertiría la Marcha Penosa en otra jornada feliz.

Actualmente diversos sectores de la economía nacional cobran nuevos bríos y se perciben alentadores señales para revitalizarla.

El Combinado de Máquinas Herramienta de Huichon cumplió con magnificencia la tarea asignada por el Partido y se esfuerza para alcanzar una meta superior, la Fábrica de Neumáticos Amnokgang y el Combinado Automovilístico Sungri comenzaron con audacia a registrar innovaciones en la producción. En todas partes del país se levanta, en un movimiento de masas, un gran número de centrales eléctricas de mediano y pequeño tamaño que permitirán superar en gran medida las dificultades con la electricidad; también se han obtenido buenos resultados en la explotación de los recursos naturales.

Además, en el sector agrícola se produjo una revolución que facilitó crear nuevas bases para resolver el problema de los alimentos y desarrollar en gran escala la ganadería y la sericultura.

Como hemos preparado un buen trampolín para la construcción de un país poderoso y próspero, que nos costó varios años de lucha ardua, se puede lograr ese objetivo en un futuro cercano y en realidad esa tarea es factible. Como lo reconoce el mundo, se puede decir que hemos alcanzado niveles de una potencia próspera en los terrenos político-ideológico y militar. Si centramos los esfuerzos en la construcción económica y logramos que todas las fábricas y empresas recuperen la normalidad y aumenten la producción, podemos tener esos indicadores también en el plano económico.

Tengo en planes recuperar, unas tras otras, las fábricas y empresas existentes hasta el punto de normalizar la producción, por una parte, y por la otra, construir nuevas modernas fundiciones de hierro y fábricas de cemento y concluir pronto las obras de grandes centrales hidroeléctricas. De lograrlo, podremos asegurar con nuestros recursos todo lo necesario para la construcción de una potencia próspera y no tendremos nada a que temer. Y si el sector agrícola logra obtener semillas de alto rendimiento, aplica gran cantidad de abonos compuestos de microbios, extiende la superficie de tierras destinadas al doble cultivo e introduce la mecanización integral mediante la gran obra de acondicionar los terrenos cultivables, nuestro país tendrá cereales en abundancia.

Mi proyecto y decisión firme es precisamente construir cuanto

antes en mi país, en mi patria, una potencia socialista próspera capaz de rechazar cualquier agresión enemiga y donde todo el pueblo viva feliz sin tener ninguna preocupación.

Ya se ha dado la orden de la ofensiva en la construcción de una potencia próspera y hay que batallar con valentía este año para abrir otro punto de ruptura.

Este punto se debe abrir primero para la solución de los problemas de la electricidad y alimentos.

Solo si se resuelve la escasez de electricidad se puede producir carbón, hierro, máquinas, fertilizantes y cereales, y eliminar las dificultades con el transporte ferroviario y otras ramas propiciando así que todas las fábricas y empresas funcionen bien y el conjunto de la economía nacional marche por el camino de la normalidad. Actualmente, como las fábricas y empresas están bien dotadas tecnológicamente y los trabajadores tienen una buena preparación espiritual e ideológica, si se les suministra suficiente cantidad de electricidad y materiales, pueden poner en marcha todas las fábricas y normalizar la producción en un nivel alto. La escasez de materiales se puede resolver imitando lo que se hace en el Combinado de Máquinas Herramienta de Huichon o en el Combinado Automovilístico Sungri. Sin embargo, no se puede superar de esa manera las dificultades con la electricidad. Por tanto, el punto de ruptura debe abrirse primero en el frente de la industria eléctrica y concentrar todas las fuerzas en resolver rápidamente el déficit de energía eléctrica.

Para ello es preciso tomar medidas decisivas para explotar al máximo las centrales y, al mismo tiempo, construir más centrales hidroeléctricas de gran tamaño. Hay que terminar cuanto antes las obras de la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon y la de Thaechon, y emprender las obras de las de Huichon, Kumyagang y Pochon. También se continuará con energía, en un movimiento de masas, la construcción de centrales de mediano y pequeño tamaño en todos los lugares que tienen corrientes fluviales. Para resolver el problema de la electricidad en nuestro país, hay que impulsar simultáneamente la construcción de las grandes centrales hidroeléctricas y la de las de mediano y pequeño

tamaño, pero debemos lograr que puedan aportar beneficios inmediatos.

Hace falta resolver decisivamente el problema de los alimentos.

De este modo es posible lograr que todo el pueblo se levante para la construcción de la potencia próspera. El hombre, sin comer, no puede hacer nada: ni operar las fábricas ni producir ni construir. Por añadidura, en estos últimos años la situación de víveres en el país se ha tornado muy difícil debido a las sucesivas calamidades naturales unidas al bloqueo económico que imponen los imperialistas; por eso, sin resolver el problema de los alimentos, no es posible esperar un nuevo avance.

A esta altura hay que producir una gran cantidad de papa mediante una revolución en su cultivo e incrementar pronto la producción de cereales. En las zonas altas como la provincia de Ryanggang y en las regiones como las de las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte y de Kangwon, seriamente afectadas por el frío, deben sembrar en gran escala la variedad de papa que rinde más de 60 toneladas por hectárea para resolver así el problema de los alimentos. Si se consigue y siembra tubérculos enteros de alto rendimiento y se aplican suficientes abonos líquidos, se puede lograr una enorme cosecha de papas. Esta planta es tan buena como el arroz, así que si se produce en gran cantidad, lo que queda después del consumo humano como alimento principal se puede destinar junto con una parte de maíz a alimentar animales domésticos para producir carne. También se debe hacer una revolución con las semillas de todas las demás plantas agrícolas, aplicar muchos abonos compuestos de microbios y fomentar en gran escala el doble cultivo para producir mayor cantidad de cereales.

Se precisa impulsar con dinamismo, en un movimiento de masas, el acondicionamiento de las tierras labrantías, que es una gran reserva para aumentar la producción cerealera en nuestro país, con limitadas tierras cultivables. Esto se necesita también para la mecanización integral de la economía rural que se introducirá en el futuro. Hay que hacerlo con una visión amplia y no estrecha, con vistas al futuro lejano y para beneficiar también a las generaciones venideras. Todo el país debe canalizar esfuerzos para acondicionar

las tierras labrantías en la provincia de Kangwon para tomarlo como referencia y extender sus experiencias por otras regiones del país.

Urge conceder importancia a los asuntos militares y destinar como antes grandes fuerzas a la industria de la defensa nacional. El tema militar es la cuestión más importante del Estado y la industria militar es como la vida en la construcción de un país poderoso y próspero. Al margen de esas actividades no es posible edificar una potencia económica, ni pensar en la seguridad del país y el pueblo. Son ramas de capital importancia en nuestro país. Hemos fortalecido el poderío de la defensa nacional a costa de muchos sacrificios y si no lo hubiéramos hecho, hace mucho que ya habríamos sido tragados por los imperialistas norteamericanos.

A la par que se dirige una gran fuerza a la industria de defensa nacional, hay que solucionar cuanto antes las dificultades que el pueblo enfrenta en su vida. Este año se prevé destinar fondos al sector de la industria ligera para revitalizar las fábricas productoras de tejidos, zapatos y otros artículos de primera necesidad y así resolver el problema de los productos de uso vital. También se entregarán fondos a la salud pública de modo que produzca una gran cantidad de medicamentos, entre ellos los de uso habitual para manifestar a plenitud la superioridad del régimen de salud socialista establecido en nuestro país.

Es importante terminar con calidad los edificios monumentales para contribuir a saludar el 55 aniversario de la fundación del Partido con brillantes éxitos en la construcción de la potencia próspera. Sobre todo, hay que concentrar los esfuerzos en la construcción de la ciudad de Pyongyang para hacer más atractiva y majestuosa la capital de la revolución. Pyongyang es el corazón de Corea, donde radica la Dirección de nuestra revolución. Su construcción no es una simple tarea práctica económica, sino una importante tarea política para mostrar sin reservas el espíritu revolucionario de la heroica Corea y hacer que todo el país se rija por el ímpetu de la construcción de la citada potencia. Al impulsar con dinamismo la edificación de la capital, debemos ejecutar con calidad las obras importantes dedicadas al 55

aniversario de la fundación del Partido para que sean creaciones monumentales de la época de construcción de la potencia próspera.

Debemos llevar a cabo la edificación de la gran potencia bajo la bandera de apoyarnos en nuestros esfuerzos.

Se trata de una empresa encaminada a construir un país poderoso y próspero en esta tierra con nuestras fuerzas, nuestras técnicas y nuestros recursos, cuyos protagonistas somos nosotros mismos. Pienso que nos faltarán muchas cosas y tendremos múltiples dificultades. Pero no podemos resolverlas con la ayuda de otros. En ningún caso debemos dejar arrastrarnos por los vientos de “reforma” y “apertura” que levantan los imperialistas, pues ese camino conduce a la ruina. Jamás los dejaremos entrar. El Estado poderoso y próspero que vamos a edificar estará fundamentado en el espíritu de apoyarnos en nuestros propios recursos.

Me planteo desarrollar la economía utilizando la base de la economía nacional independiente y los recursos que tenemos. Nos compete construir la potencia próspera socialista a nuestro estilo, apoyándonos en la mencionada sólida base económica a cuya preparación dedicó toda su vida el gran Líder, compañero Kim Il Sung.

Hace poco estuve en el Combinado Automovilístico Sungri, donde observé tremendas potencialidades materiales y técnicas para la producción de vehículos. El gran Líder, compañero Kim Il Sung, lo dotó con formidables instalaciones tecnológicas. Al recorrer esa fábrica, decidí incrementar la producción automovilística empleando esas potencialidades y asigné tareas a sus funcionarios y obreros, quienes apoyaron totalmente mi idea y expresaron su determinación de realizar innovaciones en la producción, costara lo que costara. Tenemos que enarbolar más la bandera de apoyarnos en nuestras propias fuerzas para lograr el desarrollo económico.

A fin de construir una gran potencia próspera, es necesario producir nuevos cambios en la labor del Partido.

Las organizaciones y funcionarios del Partido deben realizar de manera adecuada la labor organizativa y política para exhortar a todos los cuadros, militantes y otros trabajadores a movilizarse para la citada empresa.

El destacamento medular de esa campaña es la clase obrera, la que en todos los períodos y etapas de nuestra revolución, como la construcción de una nueva patria, la rehabilitación y edificación de postguerra y la edificación socialista, cumplió fielmente con su misión y deber como la clase rectora de la revolución, como destacamento medular. Siempre que nuestra revolución enfrentaba alguna dificultad, defendió y respaldó al Partido y al Líder con grandes avances productivos. Por tener a obreros tan fieles como ellos, hemos podido sentar firmes bases de la economía nacional independiente y preparar halagüeñas perspectivas para la construcción de una patria poderosa y próspera. Nuestro Partido está convencido de que la clase obrera desempeñará el papel de vanguardia también para registrar un viraje trascendental en la construcción de la gran potencia próspera, como lo hizo en el pasado. Las organizaciones del Partido procurarán que todos los obreros, bien conscientes de su misión y deber, mantengan siempre en un alto nivel la producción siguiendo la antorcha de Songgang, para demostrar una vez más el poderío de la clase obrera de la Corea del Juche. En cada centro de producción, realizarán con mayor vigor la labor política como en un verdadero campo de batalla y enviarán grandes grupos de agitación destinados a estimular las actividades económicas a las importantes fábricas y empresas para que todas estas bullan.

Los trabajadores agrícolas son los encargados directos de la producción agrícola, que es la tarea más importante para la construcción de la gran potencia próspera. Las organizaciones del Partido deben movilizarlos activamente en la lucha por el aumento de la producción cerealera, para que ellos tengan un buen desempeño al abrir un punto de ruptura para lograr el objetivo mencionado.

Los jóvenes constituyen el contingente más vigoroso y la brigada de choque de la construcción de la gran potencia próspera. Cuando ellos consagren su juventud apasionada y corazón ardiente, no habrá nada irrealizable. Hoy, nuestro Partido los llama a esa magna campaña. A las organizaciones del Partido les compete estimularlos energicamente para que realicen hazañas heroicas en todas las

unidades de construcción socialista en respuesta al llamamiento del Partido y todos se conviertan en los Ri Su Bok y Kil Yong Jo de hoy.

La ciencia y la técnica son una potente fuerza impulsora de la edificación de la gran potencia próspera, pues esta no es posible sin la ayuda de los logros científicos y técnicos. Se procurará que en fiel acato al propósito del Partido, todos los científicos y técnicos entreguen toda su inteligencia y pasión a solucionar los problemas de su sector que se presentan en la edificación de ese Estado.

Las organizaciones del Partido deben prestar una profunda atención a consolidar más la posición clasista de nuestra revolución.

Actualmente los imperialistas y otros reaccionarios maniobran con mayor frenesí para aplastar el socialismo implantado en nuestro país. Nuestra lucha por la construcción de la gran potencia próspera es una aguda batalla clasista que debe enfrentar maquinaciones obstruccionistas de todo tipo de los enemigos. Ante tal situación, si no consolidamos la posición clasista, no podemos construir aquí un Estado socialista poderoso y próspero y puede ocurrir que, tragados por el enemigo, nos convirtamos en sus esclavos. Las organizaciones del Partido tienen que estructurar firmemente las filas de cuadros con personas fieles al Partido y darles una buena formación. No deben limitarse a seleccionarlos y ubicarlos, sino mantener permanentes contactos con ellos para conocer los detalles de su trabajo y vida, y corregirles a tiempo los defectos detectados mediante críticas oportunas. Tienen que implantar un ambiente revolucionario de vida partidista entre los cuadros y militantes del Partido de modo que trabajen y vivan regidos por la rigurosa disciplina del Partido. Asimismo deben intensificar entre los militantes y trabajadores la educación antiyanqui y la clasista para que combatan resueltamente a los enemigos clasistas de toda laya, manteniendo una alta conciencia clasista.

Hace falta ejercer una buena dirección partidista sobre la labor administrativa y económica según exige el organigrama estatal recién reestructurado.

Las organizaciones y los funcionarios del Partido no deben acaparar la labor administrativa sino apoyar y ayudar al Consejo de

Ministros para que este, encargado de todos los trabajos económicos, los realice con responsabilidad. El año pasado se reajustó el mecanismo estructural del Estado, de modo que el Consejo de Ministros, como cuartel general de la economía, deberá aplicar de manera correcta el sistema de ejecución de su responsabilidad y el de centralismo. Solo así, es posible asegurar una dirección centralizada y unificada sobre las labores económicas. Todos los problemas relativos a la economía deben centrarse en el Consejo de Ministros, que los resolvería según sus decisiones y disposiciones. No se permitirá que alguna unidad los trate a su albedrío, por encima del Consejo de Ministros.

Se precisa establecer una férrea disciplina para que cumplan incondicionalmente las decisiones y directivas del Consejo de Ministros, los comités y los ministerios, pues ellas reflejan, sin excepción, el propósito del Partido y están dirigidas a ejecutar su política económica. Si los funcionarios no las respetan y no las cumplen puntualmente, el Consejo de Ministros no se puede desempeñar como el cuartel general de la economía, ni se materializa la política económica del Partido. Las organizaciones del Partido deben velar por que los funcionarios tengan un correcto punto de vista sobre esas decisiones y directivas y las cumplan sin condición y de manera consecuente. En cuanto a las prácticas de despreciarlas o ponerlas en tela de juicio, las cuestionarán y combatirán sin perder tiempo para que no se repitan.

Los funcionarios económicos deben programar bien sus actividades y asegurar una correcta dirección sobre ellas. De esto depende en gran medida que el conjunto de la economía nacional recupere o no su normalidad. Eso se hace más imperioso cuando haya malas condiciones y adversidades, pues así se puede lograr un ascenso en la producción y construcción. Una lección aprendida el año pasado nos enseña que allí donde los funcionarios organizaron con minuciosidad y trabajaron con tenacidad, con alto sentido de responsabilidad y espíritu revolucionario, se obtuvo éxito, pero en otros lugares no se hizo ni lo posible. Las organizaciones del Partido ayudarán a los funcionarios

económicos para que estos, profundamente conscientes de que llevan sobre sus hombros la gran tarea de construir una gran potencia económica, organicen y dirijan de manera apropiada las actividades económicas.

Urge producir cambios radicales en la manera y el estilo de trabajo de los funcionarios a tenor de las nuevas circunstancias y situación.

Los funcionarios deben poseer un estilo revolucionario de cumplir las tareas asignadas a riesgo de la vida, con fuerte combatividad y abnegación, enarbolando a la vanguardia la bandera de la construcción de un poderoso Estado próspero, proyecto planteado por el Partido. Nuestro Partido necesita hoy al funcionario que conduce a las masas situándose a la vanguardia. Los funcionarios, en todos los casos, deben ser abanderados y ejecutores que toman la delantera y meten el hombro en las tareas difíciles y duras para resolver los problemas pendientes y guían a las masas. Las organizaciones del Partido deben preocuparse para lograr que todos los funcionarios no den la orden de: “¡Al ataque!”, sino “¡Sígueme!”, como lo hacen los jefes del Ejército Popular, y así den el ejemplo, poniéndose a la vanguardia para conducir a las masas.

Al dirigir, por ejemplo, la reunión de consulta para discutir algún tema, deben hacerlo en corto tiempo y con un espíritu combativo. No es que una reunión larga dé resultado y ofrezca buenas medidas. Dedicarse a las meras palabrerías en las reuniones no es aceptable para el actual ambiente combativo de tremendos empeños. Yo no convoco reuniones de consulta en la medida de lo posible, y en el caso de hacerlo asigno las tareas en un breve tiempo para terminarlas rápido. No vale un bledo hablar mucho en una reunión consultiva. Lo importante es la práctica. Los funcionarios deben saber tomar con firmeza el eslabón principal del trabajo, programarlo y realizarlo con flexibilidad, conforme a las circunstancias y condiciones, que van sufriendo cambios.

Deben disfrutar del cariño, respeto y confianza del pueblo. No pueden recibir espontáneamente la confianza de las masas sino cuando

las respeten, sean francos con ellas y trabajen con abnegación en bien de sus intereses. Las masas estiman y siguen a los funcionarios que las aman y trabajan con tenacidad para resolver los problemas que les afectan. Solo cuando todos los funcionarios sean fieles servidores del pueblo y gocen de su profunda confianza, se hará más sólida la unidad monolítica entre las masas y el Partido. He aquí precisamente la razón por la que en todas las ocasiones posibles aconsejo que los funcionarios se compenetren profundamente con las masas y vivan compartiendo una misma comida y un mismo destino con ellas. Nunca deben separarse del pueblo como el aceite que flota sobre el agua. Tienen que trabajar mucho más para el pueblo, siguiendo a su Líder y a su Dirigente.

Nuestro Líder dedicó toda su vida a la lucha por la libertad y felicidad del pueblo, tomando como su máxima de considerar al pueblo como el cielo. Siguiendo el noble pensamiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung, consideraré al pueblo como el cielo y ofreceré lo mejor de mí en su beneficio. La meta y la dignidad de mi vida es, precisamente, trabajar entregándolo todo a la construcción de una patria poderosa y próspera y por la felicidad del pueblo.

Los funcionarios acabarán decisivamente con el abuso del poder y el burocratismo y asumirán el estilo de trabajo popular. Aquellos que abusan del poder, practican el burocratismo y se esfuerzan por hacer prevalecer sus intereses personales, no pueden conducir a las masas. Los funcionarios deben combatir con toda su dedicación en defensa de los intereses y la felicidad del pueblo, partiendo de la posición de que les debe agradar ver que el pueblo vive feliz, aunque no lo disfruten ellos mismos.

Estoy convencido de que todos los funcionarios, actualizados con el pensamiento y propósito del Partido, registrarán un gran ascenso en la construcción de una gran potencia próspera, al organizar bien la batalla de este año a la que se incorporarán todo el Partido, todo el Ejército y todo el pueblo.

ELEVEMOS MÁS EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD

Mensaje enviado a los participantes en la Conferencia de los Activistas de las Organizaciones de Base Ejemplares de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung

29 de septiembre del 88 de la era Juche (1999)

Esta Conferencia de los Activistas de las Organizaciones de Base Ejemplares de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung se convoca en un momento emocionante, en que todo el pueblo y los jóvenes, llenos de convicción y optimismo, aceleran con vigor la segunda gran marcha Chollima por la construcción de una gran potencia socialista próspera. El encuentro será un motivo importante para preparar con firmeza a los jóvenes como vanguardia juvenil de nuestro Partido y propiciar su participación activa en la magna lucha por la construcción de la referida potencia mejorando el funcionamiento y el papel de las organizaciones de base de la Unión de la Juventud de acuerdo con las exigencias del desarrollo de la revolución.

Hago llegar mi felicitación efusiva a los activistas de las organizaciones de base ejemplares de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung, y otros participantes en la Conferencia, así como a todos los demás trabajadores de las organizaciones de base del país, los cuales, fieles a las ideas y dirección del Partido, desempeñan un papel medular en sus actividades.

Nuestros jóvenes se forman como vanguardia juvenil del gran Partido y fidedignos continuadores de la causa revolucionaria del Juche. Bajo la probada dirección de nuestro Partido, la Unión de la Juventud se ha fortalecido y desarrollado como organización revolucionaria que lleva el honroso nombre del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y sus miembros se han forjado y hecho más firmes en medio de las llamas de la lucha. Nuestros jóvenes, guiados por el Partido, continúan con firmeza su camino por defender y desarrollar la idea del gran Líder, compañero Kim Il Sung sobre el movimiento juvenil y sus méritos en la dirección y por llevar adelante y culminar generación tras generación la causa revolucionaria iniciada por él. Incluso en el período de la Marcha Penosa y la marcha forzada, los jóvenes de ambos sexos lucharon con heroísmo y sin ninguna vacilación, superando múltiples dificultades y pruebas, con la bandera roja de la revolución enhiesta y bajo la dirección del Partido. También manifestaron sin reservas los nobles rasgos e indomable espíritu de los jóvenes coreanos que confían y siguen únicamente a nuestro Partido y responden con infinita lealtad a su llamamiento. Entre ellos figuran los que protegieron a riesgo de su vida preciosos recursos de las tradiciones revolucionarias en medio de las furiosas llamas que devoraban el bosque y quienes cuando estaban a punto de hundirse en un barco que naufragó por un accidente en el inmenso mar, defendieron al Partido y al Líder dándole vivas. Además, Jong Song Ok, auténtica hija de nuestro Partido, es una joven heroína que ocupó el primer lugar en el maratón femenino del Campeonato Mundial de Atletismo, haciendo así gala del honor de la patria y el espíritu de la nación ante todo el mundo. Muchos jóvenes hacen brillar ante el mundo la patria del Juche, nuestro socialismo en los campos de la ciencia, la técnica, el deporte y el arte. Nuestros jóvenes, con un espíritu de cumplir incondicionalmente cualquier tarea que plantea el Partido, logran innovaciones colectivas en puestos de trabajo duro y difícil desempeñándose como brigada de choque en la construcción de un Estado poderoso y próspero. Entre ellos se manifiestan los bellos rasgos comunistas de amar y ayudar con sinceridad a los compañeros y sacrificarse con gusto en bien de la sociedad y el colectivo.

El hecho de que nuestros jóvenes se preparan firmemente como vanguardia juvenil infinitamente fiel al Partido y la revolución, como nueva generación revolucionaria formada en nobles rasgos ideológicos y espirituales, es un brillante resultado de la idea del gran Líder, compañero Kim Il Sung, de conceder importancia a la juventud y un gran orgullo para nuestro Partido y pueblo.

Asimismo, el hecho de que bajo la dirección del Partido la Unión de la Juventud logra avances en sus tareas y los jóvenes se preparan como revolucionarios de la nueva generación, es atribuible, en gran medida, a los esfuerzos anónimos de los activistas de las organizaciones de base de la Unión. Gracias al destacado trabajo y papel de estas organizaciones y al movimiento por el título de organización ejemplar “Vanguardia Juvenil” que se desarrolla en gran escala, muchísimas entidades ostentan ese honor.

Expreso mi alto reconocimiento a los activistas de las organizaciones de base de la Unión por los grandes aportes hechos a fortalecer y desarrollar la labor de la Unión bajo la dirección del Partido.

Vivimos una gran época nueva de la revolución del Juche y nuestra revolución se encuentra en una fase superior de construcción de una potencia socialista próspera. Esta nueva época revolucionaria del Juche orientada por nuestro Partido es un período de gran lucha y victorias en que se rechaza cualquier enemigo fuerte y se superan dificultades y pruebas sin precedentes; es una época de un nuevo ascenso revolucionario y de grandes innovaciones que hacen prosperar al país y a la nación y ofrecen plenas márgenes a la inteligencia y talento de las masas populares. Nuestra lucha por la construcción de la mencionada potencia es la batalla más digna e impetuosa para llevar adelante y concluir brillantemente la causa socialista del Juche y convertir a nuestra patria en el país más poderoso y próspero bajo el liderazgo del Partido.

Los jóvenes son los que deben tomar la delantera en la construcción de un Estado poderoso y próspero, como protagonistas de la época. Nuestro Partido y pueblo aman a los jóvenes y al futuro. También se edifica aquí una potencia socialista próspera para los jóvenes y para el futuro. Para nuestros jóvenes no hay obra más digna y honrosa que

entregar toda su juventud, su fuerza, su inteligencia y su fervor a esa gran empresa en acato al llamado del Partido. Los jóvenes, llenos de gran aspiración y esperanza, deben demostrar la capacidad de la vanguardia juvenil en la gigantesca lucha para convertir al nuestro Estado en un estado socialista poderoso y próspero del Juche en el siglo XXI.

Para que los jóvenes cumplan su enorme y honrosa misión, asumida ante la época y la revolución, es importante el desempeño de las organizaciones de base de la Unión de la Juventud. El grupo y otras organizaciones del mismo nivel de la Unión son las organizaciones primarias y unidades principales de vida política de sus miembros, pues dentro de ellas los jóvenes realizan su vida política y se educan y forjan en el plano político e ideológico. Por su conducto se efectúan tanto la labor de educar y entrenar en forma revolucionaria a los jóvenes, como la de organizarlos y movilizarlos en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Fortalecerlas es, pues, la labor básica y el punto de partida que consolida toda la Unión. De consolidarlas y elevar su papel, es posible convertir la Unión de la Juventud en un destacamento fiel que apoye y defienda con firmeza al Partido y marche con pasos firmes por el camino de la revolución del Juche siguiendo la dirección del Partido y en un poderoso destacamento combativo que se desempeñe como vanguardia y brigada de choque en las tareas de la revolución y construcción.

Las organizaciones de base de la Unión intensificarán sus esfuerzos para preparar a sus miembros como vanguardia juvenil de nuestro Partido y estimularlos con energía en la ejecución de la línea y política del Partido.

Ante todo, seguirán con lealtad la dirección del Partido y cultivarán en todos los jóvenes una infinita fidelidad al Partido y al Líder.

La dirección del Partido es como el cordón umbilical para la organización juvenil. Todas las entidades de base de la Unión de la Juventud deben establecer una disciplina revolucionaria según la cual respiren sólo la ideología de nuestro Partido y muevan al unísono bajo su dirección unitaria. Siendo la vanguardia juvenil fiel al Partido, lo apoyarán y defenderán, tomarán su línea y política como

fundamento de las actividades y las materializarán hasta sus últimas consecuencias.

La fidelidad civil y filial al Líder y al Dirigente es la más importante cualidad política y moral de los soldados revolucionarios. Los jóvenes han de hacerse auténticos vasallos e hijos fieles de nuestro Partido, quienes, profundamente conscientes de la grandeza de este, siguen con lealtad su dirección y comparten el destino con él en cualquier situación, por muy adversa que sea. Apoyar y defender a riesgo de la vida al Líder es la expresión suprema de fidelidad hacia este y el Partido, y la garantía fundamental para preservar y dignificar el destino del Partido y la revolución, de la patria y el pueblo.

Procurarán que los jóvenes cumplan su misión como integrantes de la guardia de corps y la brigada de vida o muerte al respaldar y defender al Partido, aprendiendo de las preciosas tradiciones de lucha de la vanguardia juvenil antijaponesa, que en los albores de la revolución coreana salvaguardó con su vida al gran Líder; y del sublime ejemplo de los héroes de ataques suicidas y los héroes suicidas por explosión de nuestra época. Les harán conocer con claridad la grandeza de la ideología, la dirección y las cualidades de nuestro Partido, de suerte que lo veneren y lo sigan absolutamente, teniendo la firme convicción de que nuestro Líder y nuestro Partido son los mejores.

Velarán por que los jóvenes, en fiel acato a la idea de nuestro Partido de conceder importancia al asunto militar y su dirección sobre la revolución mediante el Songun, se pongan a la vanguardia en su defensa y cumplimiento.

La dirección de nuestro Partido sobre la revolución mediante el Songun es una forma de política singular a nuestro estilo que encarna la idea de dar importancia al tema militar. La originalidad y el invencible poderío de la política Songun de nuestro Partido consisten en considerar los temas militares como la tarea más importante del Estado, apoyar y defender con las armas al Partido, la patria, la revolución y el socialismo, fortaleciendo al Ejército Popular como invencibles fuerzas armadas revolucionarias, e impulsar con

dinamismo el proceso de revolución y construcción con el espíritu revolucionario y el ímpetu de combate del Ejército Popular. Gracias a la idea del Partido de dar importancia al tema militar y su política Songun, incluso en una situación tan difícil como la actual, nuestra patria socialista se mantiene imperturbable, mostrando sin reservas su dignidad y poderío mientras nuestra revolución y nuestro socialismo logran sucesivas victorias.

Los jóvenes son los encargados directos y las fuerzas principales de la defensa de la patria. Cuando ellos, llenos de vigor, audacia e ímpetu combativo, tomen la delantera en la aplicación de la política Songun del Partido, el Ejército Popular puede ser de primera categoría mundial y aplastar totalmente toda clase de desafíos y maniobras agresivas de los imperiaslistas y otros reaccionarios. Amar el fusil y entregarse al servicio militar debe ser un rasgo propio de los jóvenes de nuestros días. Las organizaciones de base lograrán que sus integrantes, conscientes de que el fusil garantiza la seguridad de la patria, la prosperidad de la nación y el radiante porvenir de nuestro pueblo y juventud, consideren ofrecer sus servicios en el ejército como el más honroso y sagrado deber. Si los jóvenes defienden la patria con el fusil en las manos, pueden sentir el alto honor de ser soldados del Comandante Supremo y después recordar con orgullo que su juventud fue digna.

Los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses no abandonan su ambición agresiva contra nuestro país. Las organizaciones de base de la Unión trabajarán para que los jóvenes aprendan con afán sobre los temas militares y se preparen firmemente para hacer frente a la guerra. Todos deben tener una concepción revolucionaria sobre la guerra, una firme convicción en la victoria y mantenerse en un permanente estado de alerta y movilización; estar bien preparados en lo político-ideológico, en lo militar y técnico y en el aspecto físico para combatir y aniquilar a los agresores en la sagrada guerra por defender la patria si llega el momento. Las organizaciones de base tienen el deber de educar a sus miembros para que amen a los miembros del Ejército Popular como si fueran sus hermanos y hermanas, se identifiquen espiritualmente con ellos y apliquen el

espíritu revolucionario de los militares en la vida y el trabajo.

Procurarán que los jóvenes se desempeñen honrosamente como la brigada de choque y la vanguardia en la segunda gran marcha Chollima por la construcción de una potencia socialista próspera.

Los jóvenes constituyen el contingente más vigoroso de la revolución y su construcción y la brigada de choque de la edificación socialista. Si ellos se levantan como un solo hombre, redoblan el vigor y realizan innovaciones en la edificación de la potencia próspera, es posible que todo el país se contagie con el auge revolucionario y que la segunda gran marcha Chollima reciba un fuerte impulso. Nuestros jóvenes desplegarán el heroísmo, el espíritu de abnegación y la firme combatividad y registrarán hechos sin precedentes y grandes innovaciones en esa jornada como cuando los jóvenes constructores de las décadas de los 50 y 60 dieron inicio al gran auge Chollima mostrando el espíritu revolucionario de confiar en las propias fuerzas en el período de postguerra, cuando todo estaba en ruinas. “¡Que los jóvenes sean héroes y creadores de proezas en la segunda gran marcha Chollima!”, esto es lo que el Partido quiere de ellos y esta es la consigna que guiará a los jóvenes de nuestra época.

Las organizaciones de base realizarán esfuerzos para que los jóvenes se brinden a trabajar en los sectores difíciles e importantes de la economía nacional y realicen hazañas, y se mantengan a la vanguardia en todos los frentes de la construcción socialista. En las batallas por revitalizar las industrias eléctrica, carbonífera y metalúrgica y el transporte ferroviario, y por lograr avances productivos en las fábricas y empresas, deben ser los que abran puntos de ruptura y reaviven las llamas de la innovación. También en la lucha por la materialización de la orientación del Partido de hacer una revolución en la agricultura, desplegarán un elevado fervor laboral y actividad creadora, ostentando la condición de vanguardia, para producir grandes cambios en la producción agrícola.

Los jóvenes se incorporarán activamente al movimiento de brigada de choque juvenil y realizarán hazañas heroicas en las importantes obras de construcción programadas por el Partido. Este

traza un grandioso proyecto de obras monumentales, de las cuales algunas importantes corren a cargo de la Unión de la Juventud y sus miembros. En la actualidad, los miembros de la brigada de choque juvenil que han participado en la obra de la carretera Pyongyang-Nampho, decididos a responder con lealtad a la gran confianza del Partido, realizan todos los días innovaciones asombrosas, a pesar de las indescriptibles adversidades y dificultades que enfrentan. En todas las obras grandes, como la carretera mencionada, los jóvenes deberán cumplir plenamente su honrosa misión de la reserva combativa y de columna volante del Comandante Supremo.

Las organizaciones de base los orientarán a mostrar una alta fidelidad y abnegación patriótica en los dignos esfuerzos por la realización de los proyectos de nuestro Partido, entre ellos la geotransformación del territorio nacional, acondicionamiento de tierras cultivables y la cría de conejos y peces, tareas todas encaminadas a convertir el país en un paraíso del pueblo más rico y hermoso y ofrecerle mejores condiciones de vida envidiables para todos.

La ciencia y la técnica son resortes importantes que impulsan la construcción de una potencia próspera; su desarrollo rápido permite reforzar el poderío militar del país, producir saltos en la edificación económica y registrar cambios trascendentales en la vida del pueblo. A la cabeza de su desarrollo también deben estar los jóvenes sensibles a lo nuevo y de un fuerte espíritu emprendedor. Las organizaciones de base procurarán que los jóvenes, en fiel cumplimiento de la política de nuestro Partido de dar importancia a la ciencia y la técnica, entreguen toda su inteligencia y talento creadores para elevar cuanto antes al nivel mundial la ciencia y tecnología de punta y los demás sectores de esa actividad del país y lograr en alto grado la adecuación de la economía a las condiciones nacionales, su modernización y fundamentación científica. Los jóvenes científicos y técnicos deben presentar muchas invenciones y logros científicos de reconocimiento mundial mediante investigaciones ingeniosas y la búsqueda incansable para demostrar su excepcional creatividad y talento. Todos los jóvenes deben ser realizadores de invenciones técnicas y pioneros de

innovaciones técnicas para contribuir de manera activa al desarrollo científico-técnico del país.

Los jóvenes estudiantes son futuros protagonistas de la construcción de la potencia próspera. Estudiarán con aplicación y llevarán bien la vida orgánica con el mismo espíritu y fervor de los que corren al trote cabalgando el corcel en la segunda gran marcha Chollima. Todos deben prepararse firmemente como vanguardia juvenil que sigue con lealtad el pensamiento y dirección de nuestro Partido, como futuros cuadros revolucionarios y competentes trabajadores que se encarguen de la patria socialista, poderosa y próspera.

Las organizaciones de base de la Unión se preocuparán para que sus miembros sean combatientes de vanguardia que mantengan inalterables el punto de vista y la posición de la clase obrera y apoyen y defiendan con decisión nuestro socialismo.

Los jóvenes, integrantes de la nueva generación, nacieron y crecieron recibiendo la educación en la idea Juche en un régimen socialista singular, centrado en las masas populares, que nuestro pueblo estableció con sangre y sudor bajo la dirección del Partido. El socialismo implantado en nuestro país es la cuna de la felicidad donde ellos nacieron y crecieron, y el generoso regazo donde florece su porvenir. Las organizaciones de base deben educar a los jóvenes para que estos, con firme convicción en el socialismo y una alta conciencia clasista, protejan y defiendan nuestro socialismo, que es la vida, y la forma de existencia de nuestro pueblo.

La lucha por preservar y salvaguardar el socialismo es una aguda contienda clasista contra las maquinaciones antisocialistas de los imperialistas y todos los demás enemigos clasistas, los cuales actúan con todo frenesí para erradicar la confianza que nuestro pueblo tiene en el socialismo y descomponerlo desde su interior, con el vano intento de suprimir nuestro socialismo, el mejor régimen del mundo. Los enemigos utilizan todos los medios y métodos para difundir en nuestro seno corruptas ideas y modos de vida burgueses y fomentar diversos fenómenos ajenos al socialismo, y sobre todo, para degenerar a los jóvenes en el aspecto ideológico y mental, con “vientos de liberalismo”.

El modo de vida burgués y las tendencias no socialistas son peligrosos venenos que paralizan la conciencia clasista de la gente, carcomen el régimen socialista y destruyen el modo de vida socialista.

A las organizaciones de base le corresponde intensificar con decisión la educación clasista entre los jóvenes para que todos se armen firmemente con la conciencia de la clase obrera y siempre mantengan una posición y principios a favor de esta. Si no se posee el punto de vista de la clase obrera y una alta conciencia clasista, no se puede mostrar ineludible en la lucha clasista, ni defender y preservar el socialismo. Los jóvenes, con el sentimiento de odio y el espíritu de lucha intransigente contra los enemigos clasistas, deben combatir hasta el fin a las clases y regímenes explotadores y al imperialismo.

Las organizaciones de base orientarán a los jóvenes a arrear la vigilancia revolucionaria ante las maniobras destructivas y de sabotaje del enemigo y sus intrigas para desintegrar nuestras filas desde adentro y a combatir con intransigencia para frustrarlas. Procurarán que ellos no se involucren en prácticas ajenas al socialismo, sino que las rechacen resueltamente.

Y los conducirán a trabajar y vivir de manera revolucionaria con nobles rasgos propios de los integrantes de la nueva generación de la revolución del Juche y de los hijos e hijas de la patria socialista.

Nuestros jóvenes, de ambos sexos, son miembros de la nueva generación más orgullosos y excelentes, pues se han formado y se guían por un gran Líder y un gran Partido. La identificación con el Partido y la revolución, el fuerte sentido de organización y disciplina, profundo sentimiento de obligación moral con los compañeros, cortesía, buen comportamiento y vivir y trabajar con optimismo, son orgullosas cualidades y modo de vida tradicionales de los jóvenes coreanos.

Sus organizaciones de base procurarán que esos nobles y bellos rasgos formados y consolidados en el regazo cariñoso del Partido y el Líder se mantengan invariablemente y se desarrollen. Los jóvenes deben elevar el sentido organizativo y de disciplina partiendo del concepto de vida colectivista y poseer cualidades revolucionarias como la de conceder más importancia a los intereses de la sociedad y el colectivo

que a los individuales y trabajar con abnegación en bien del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. Pondrán de pleno manifiesto rasgos comunistas como los siguientes: respetar a los precursores revolucionarios, amar a los compañeros, ayudarse y guiarse mutuamente ateniéndose al principio de uno para todos y todos para uno. Observarán a conciencia las normas de vida socialista y la moral pública, siempre hablarán y actuarán con educación, y promoverán actividades culturales y recreativas. Rechazarán totalmente el depravado modo de vida burgués y la tendencia a correrla; vestirán y cuidarán apariencia acorde con nuestras costumbres y preferirán las canciones y bailes revolucionarios y de profundos sentimientos nacionales. De esta manera, propiciarán que en toda la sociedad se perciba un optimismo revolucionario y reine un ambiente de vida socialista.

Se precisa desplegar con vigor el movimiento para aprender del espíritu de lucha de la atleta Jong Song Ok, joven heroína de nuestra época. Su noble cualidad ideológica y espiritual es el modelo que todos los jóvenes deben seguir en el trabajo y la vida. Nuestros jóvenes aprenderán de su profunda e inmaculada fidelidad al Partido, su fervoroso patriotismo, su indoblegable combatividad y su mundo de vida cultural y sentimental para prepararse como soldados revolucionarios fieles al Partido, como auténticos hijos e hijas de la patria.

Para cumplir con el honroso deber asumido ante la época y la revolución, las organizaciones de base de la Unión de la Juventud deben intensificar decisivamente la vida orgánica e ideológica de sus miembros, en correspondencia con su misión como agrupación de educación política e ideológica.

La vida dentro de la Unión de la Juventud es una escuela que educa y forja de modo revolucionario a los jóvenes. Solo intensificándola es posible darles una educación revolucionaria a los jóvenes, aglutinarlos firmemente en torno al Partido y movilizarlos con pujanza en la materialización de la política partidista. Las organizaciones de base deben tomar como su labor principal fortalecer la vida orgánica e ideológica de sus miembros.

Elevarán la concepción sobre la organización y crearán un

ambiente de vida orgánica consciente entre sus integrantes. Realizarán esfuerzos para que todos los jóvenes participen a conciencia y con entusiasmo en la vida orgánica, teniendo presente que al margen de esta no pueden conservar el honor como miembros de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung, ni dignificar su vida política, ni tampoco realizar sus sueños y deseos. Asignarán regularmente tareas a sus miembros y los ayudarán a cumplirlas puntualmente, convertirán la reunión de balance de la vida orgánica en un eficiente medio político e ideológico para educarlos y forjarlos. Regularizarán de modo estricto las actividades de la Unión para que sus miembros hagan de su vida orgánica un hábito y una parte de su vida y que no surjan fenómenos de no participar a conciencia en ella o desvincularse de la misma. Además, combinarán estrechamente la vida orgánica con el cumplimiento de las tareas revolucionarias de modo que sus resultados se expresen en las actividades laborales.

Lo que más importa en la educación ideológica es la formación en la fidelidad al Partido y al Líder. Las organizaciones de base profundizarán más el movimiento para aprender de su Líder y su Dirigente, para que todos sus integrantes guarden como credo y conciencia revolucionarios la fidelidad al Partido y al Líder. Dando prioridad a la educación en la fidelidad, promoverán eficientemente la formación en los principios de la idea Juche, en las tradiciones revolucionarias, en la política del Partido, en la conciencia clasista, en el patriotismo socialista y en la moral comunista.

Deben, además, aplicar con eficiencia el sistema de educación de la juventud establecido por el Partido y mejorar sin cesar el método educativo a tenor de sus características y las condiciones dadas. Organizarán racionalmente los grupos de estudio y las zonas de conferencia, prepararán bien y harán funcionar regularmente las escuelas de jóvenes, centro de su educación, para que estos siempre acudan allí a realizar diversas actividades. Hay que estructurar las filas de propagandistas de base de la Unión con miembros aptos y con alto sentido de responsabilidad y elevar su función.

Las organizaciones de base deben mantener en el trabajo sus rasgos

peculiares como entidades juveniles. Programarán y realizarán todas sus actividades de manera original, vigorosa y combativa, formas de trabajo que responden a la aspiración y los sentimientos ideológicos de los jóvenes. La blandenguería y la falta de entusiasmo combativo no son compatibles con la organización juvenil; toda su actividad debe tener vigor y optimismo juveniles y realizarse con iniciativa sin formalismo y esquemas; hace falta programarla con audacia y con amplia visión e impulsarla de lleno y con energía. Las organizaciones de base incorporarán ampliamente a los jóvenes a diferentes actividades como la explicación y propaganda de los lineamientos del Partido y organizarán juegos deportivos y actividades de grupos artísticos ofreciéndoles oportunidades para desarrollar plenamente sus aptitudes y talento. Es preciso promover con fuerza diversos movimientos para hacer cosas útiles.

Para que las organizaciones de base sean más activas y obtengan éxitos en sus tareas es necesario que sus dirigentes redoblen su sentido de responsabilidad y desempeño.

Estos forman parte de los elementos medulares de la Unión de la Juventud y son trabajadores políticos de base que organizan y dirigen directamente la vida orgánica de sus miembros. De su desempeño depende en gran medida el éxito o el fracaso en el trabajo con estos. Si ellos carecen de pasión en la labor de la Unión, y no trabajan con responsabilidad, resulta que tampoco sus organizaciones actuarán con vigor, ni sus integrantes realizarán de manera adecuada la vida orgánica y política. Teniendo bien presente que les corresponde el deber pesado, pero honroso, de ser responsables de la vida orgánica y política de los jóvenes ante el Partido, deben laborar con toda su energía y fervor. Siempre pensarán a favor de las tareas en la Unión, las organizarán de manera activa y las impulsarán de modo sostenido.

Los trabajadores de las organizaciones de base de la Unión de la Juventud han de confiar en los jóvenes y amarlos, y realizar sus actividades movilizanddo el entusiasmo consciente y actividad creativa de estos. Conocerán antes que nadie sus deseos y sentimientos psicológicos, los cuales tendrán en cuenta al organizar tareas para conmoverlos y estimularlos. Con fervorosa compañerismo, considerarán

como suyo lo que molesta a los jóvenes y se esforzarán por resolverlo; y en cuanto a los jóvenes errados o rezagados, los tratarán con mayor amabilidad y los ayudarán y conducirán con sinceridad para que opten por el camino correcto. Aunque cometieron errores en otros tiempos, si hoy participan a conciencia en las actividades de la Unión y se destacan en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, procurarán que estos reciban los reconocimientos y menciones merecidos.

Los trabajadores de las organizaciones de base tienen que ser modelos para otros miembros de la Unión en todos los aspectos. Serán los primeros en meter el hombro en las tareas duras y difíciles y siempre darán el ejemplo en la vida orgánica, el estudio, la producción y en todas las demás actividades y la vida. Deben ser modestos y sencillos, y mezclados con los jóvenes, compartir las penas y las alegrías con estos.

Hace falta elevar decisivamente su nivel de preparación. Deben poseer conocimientos multifacéticos y deben estar capacitados en lo político, profesional y cultural. Tienen que conocer con claridad la política del Partido relacionada con las labores juveniles, ser entendidos en los asuntos internos de la Unión de la Juventud, adquirir métodos de educar y organizar a la gente, así como tener la habilidad para pronunciar discursos que estimulen a las masas. Todos aumentarán sin descanso su nivel de preparación política y profesional y capacidad de trabajo mediante el estudio constante y la labor práctica.

A fin de elevar la función y el papel de las organizaciones de base de la Unión de la Juventud, es necesario que sus comités, a todos los niveles, las ayuden y conduzcan con eficiencia.

Los comités de la Unión a todos los niveles, desde su Comité Central hasta los provinciales, urbanos y distritales, les brindarán una asistencia sustancial. Ante todo, trabajarán para estructurar firmemente las filas de los secretarios de las organizaciones de base y otros trabajadores de las instancias inferiores con los mejores jóvenes, fieles al Partido, de preparación profesional y de alta confianza por parte de las masas, y organizar de manera planificada la conferencia, reunión metodológica, exposición de experiencias o cosas por el estilo, oportunidades que les incrementan la capacitación. Los funcionarios del Comité Central y los

provinciales, urbanos y distritales de la Unión de la Juventud no deben recurrir solo a las campañas, ni permanecer cerrados en sus oficinas, sino bajar normalmente a sus organizaciones de base, donde, sin limitarse en criticar los defectos revelados, ayudarán activamente enseñándoles con amabilidad y solucionando los problemas pendientes. Las organizaciones de base desplegarán con mayor vigor el movimiento por la obtención del título de organización ejemplar “Vanguardia Juvenil” hasta que todas obtengan ese reconocimiento y para ampliar sin cesar las filas de las organizaciones de base laureadas dos o tres veces con ese honor.

Es menester intensificar la dirección del Partido sobre las actividades de la Unión de la Juventud.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles, con un correcto punto de vista sobre la Unión de la Juventud, deben ofrecerle una dirección eficiente para que esta se desempeñe según el pensamiento y propósito del Partido. Elevarán el carácter independiente de las organizaciones de base de la Juventud de modo que programen con iniciativa las actividades que satisfagan las peculiaridades de los jóvenes, asegurarán la autoridad de sus activistas en el trabajo y los respaldarán activamente para que laboren con más ánimo. Dejarán de incorporarlos temporalmente a campañas de menor importancia, las cuales impiden a que se dediquen con entrega a sus tareas juveniles. Las organizaciones del Partido y sus funcionarios tendrán regularmente contactos con ellos para educarlos bien y formarlos con una visión de futuro como excelentes militantes, miembros medulares del Partido.

Nuestro Partido aplica invariablemente la política de dar importancia a los jóvenes y amarlos, y deposita gran confianza y esperanza en ellos y los activistas de la Unión de la Juventud. Estoy firmemente convencido de que todos los trabajadores de base de esa Unión, guardando en lo hondo del corazón esta confianza, convertirán sus organizaciones en vanguardia juvenil infinitamente fiel al Partido, contribuyendo así de manera destacada a fortalecer el conjunto de la Unión y llevar adelante y a una victoria brillante la causa revolucionaria del Juche de generación en generación.

